

00881

3  
2ej  
u. 1-2



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE ECONOMIA**

**DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE LA CRISIS DEL  
CAPITALISMO CONTEMPORANEO. TEORIAS DE LA  
CRISIS EN LA TERCERA INTERNACIONAL**

**TOMO I**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN ECONOMIA  
P R E S E N T A  
RAUL MUÑOZ MORALES**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Introducción.....	iv-ix
<b>I. PRIMERA PARTE: TEORIZACIONES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS EN LOS ORIGENES DE LA TERCERA INTERNACIONAL (1919-1920). EN EL PRIMERO Y SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....</b>	<b>1-105</b>
<i>Capítulo 1. Fuentes teóricas del análisis del capitalismo y la crisis en la Internacional Comunista.....</i>	<i>2-55</i>
1.1. La génesis.....	2-3
1.2. Los veneros teóricos.....	3-55
1.2.1. Raíces comunes.....	3-4
1.2.2. La teoría de Hobson.....	5-12
1.2.3. La teoría del imperialismo en Hilferding.....	12-19
1.2.4. La teoría de Rosa Luxemburgo.....	20-26
1.2.5. Postura de Kautsky.....	26-37
1.2.6. Teoría de Bujarin.....	37-45
1.2.7. La teoría de Lenin.....	46-55
<i>Capítulo 2. El análisis del capitalismo y la teoría de la crisis en la fundación de la Internacional Comunista.....</i>	<i>56-83</i>
2.1. Tendencias principales del socialismo internacional.....	56-
2.2. El nacimiento de la Internacional Comunista.....	56-58
2.2.1. La impronta de Lenin.....	58-63
2.2.2. La guerra y el <<derrumbe económico>> deseado.....	63-67
2.2.3. La postura de Trotsky.....	67-71
2.2.4. Pareceres de Zinoviev, Bujarin y otros dirigentes.....	71-73
2.2.5. La idea de la <<crisis general del capitalismo>>: un enfoque común en la IC.....	73-80
2.2.6. Las dudas del pensamiento oficial de la IC en torno al <<derrumbe económico>>.....	80-83
<i>Capítulo 3. La teoría del capitalismo en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista.....</i>	<i>84-105</i>
3.1. El contexto del evento.....	84-86
3.2. El análisis de la situación internacional.....	86-91
3.3. La posición de Lenin.....	91-93
3.4. Posiciones de Zinoviev y Bujarin.....	94-99
3.5. Enfoques de Varga, Stalin y Gramsci.....	99-103
3.6. Repercusiones del Segundo Congreso.....	103-105

**II. SEGUNDA PARTE: EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO DE LA TERCERA INTERNACIONAL, EN LA FASE DE LA <<ESTABILIZACIÓN CAPITALISTA>> (1921-1928). DEL TERCER AL SEXTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....106-286**

**Capítulo 4. El análisis del capitalismo en el Tercer Congreso de la I.C. ....107-121**

- 4.1. Los antecedentes del Tercer Congreso.....107-109
- 4.2. Las tendencias del capitalismo: posiciones de Trotsky y Varga.....109-116
- 4.3. La posición de Lenin.....116-117
- 4.4. Posturas de Zinoviev y Stalin.....117-120
- 4.5. Otras opiniones de Varga.....120-121
- 4.6. Saldos del Tercer Congreso.....121-

**Capítulo 5. Los enfoques sobre el capitalismo en el Cuarto Congreso de la I.C. Los avances y contradicciones en la política del frente Único. ....122-148**

- 5.1. Antecedentes del Cuarto Congreso. Las desventuras del <<Frente Único>>.....122-129
- 5.2. El examen de la situación mundial en el Cuarto Congreso.....129-134
- 5.3. Alcances del Tratado de Versalles.....134-137
- 5.4. La postura de Lenin en el contexto del Cuarto Congreso de la IC. ....137-140
- 5.5. La postura de Trotsky en el ambiente del IV Congreso.....140-143
- 5.6. Posiciones de otros dirigentes de la IC. ....143-147
- 5.7. Influencias del Cuarto Congreso.....147-148

**Capítulo 6. Análisis del capitalismo en el V Congreso de la Internacional Comunista.....149-184**

- 6.1. El entorno del Quinto Congreso de la IC. ....149-152
- 6.2. Últimas consideraciones de Lenin.....153-
- 6.3. Posiciones de Trotsky, Stalin y Varga previas al Quinto Congreso.....154-160
- 6.4. Peculiaridades del quinto Congreso.....160-162
- 6.5. El análisis de Zinoviev sobre la situación internacional.....162-165
- 6.6. El informe económico de Varga.....165-174
- 6.7. La visión de Bujarin sobre el capitalismo internacional.....174-176
- 6.8. Conclusiones económicas del V Congreso de la IC.....176-184

**Capítulo 7. El debate del futuro del capitalismo entre el V y VI Congreso de la Internacional Comunista (1924-1928).....185-251**

- 7.1. Los principales rasgos del período.....185-186

7.2. La posición oficial sobre las tendencias capitalistas en 1924. ....	186-
7.3. La visión de Trotsky en 1924. ....	186-191
7.4. El enfoque de Stalin en 1924. ....	192-195
7.5. El debate del <<socialismo en un sólo país>> y las posibilidades del capitalismo. ....	195-201
7.6. Una réplica tardía: Bujarin versus Luxemburgo.....	201-205
7.7. Enfoques de los dirigentes de la IC sobre las tendencias del capitalismo: 1925.....	205-214
7.8. Enfoques de la IC sobre la <<estabilización capitalista>> en 1926.....	215-233
7.9. Enfoques de la IC sobre las tendencias del capitalismo en 1927.....	233-241
7.10. La teoría de Kautsky en 1927.....	241-244
7.11. El análisis del capitalismo de Hilferding en 1927....	244-246
7.12. Luchas intestinas y limitaciones en el análisis del capitalismo.....	246-250

**Capítulo 8. El análisis del capitalismo en el VI Congreso de la IC..... 251-286**

8.1. Contexto del VI Congreso.....	251-
8.2. El examen de la situación internacional.....	251-264
8.2.1. Mutaciones en la economía mundial y su técnica.....	253-260
8.2.2. La contribución de Bujarin.....	260-264
8.3. Prognosis de la IC sobre la lucha interimperialista.....	264-265
8.4. La interpretación del capitalismo en el Programa del VI Congreso.....	265-272
8.5. El enfoque de Stalin.....	272-275
8.6. La oposición de Trotsky.....	275-285
8.7. Símbolos del VI Congreso.....	285-286

**III. TERCERA PARTE: LA TEORÍA DEL CAPITALISMO EN EL CONTEXTO DE LA GRAN DEPRESIÓN DE 1929-1933. DEL SEXTO AL SÉPTIMO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1929-1935).....287-386**

**Capítulo 9. El análisis del capitalismo y la crisis entre el VI y el VII Congreso (1928-1934).....288-363**

9.1. Rasgos generales del período. Secuelas del VI Congreso en la interpretación del capitalismo.....	288-291
9.2. El X Pleno del CEIC.....	291-294
9.3. La teoría del <<derrumbe económico>> de Henryk Grossmann.....	294-303
9.4. Las ideas de Gramsci respecto a la crisis.....	303-306
9.5. Las posiciones iniciales de la IC ante la gran depresión de 1929.....	306-313

9.6. Apreciación de Stalin sobre la crisis (1930).....	313-320
9.7. El XI Pleno del Comintern y su posición frente a la crisis capitalista (abril de 1931).....	320-323
9.8. Análisis de Trotsky en la gran depresión.....	324-327
9.9. La agudización de la crisis económica mundial y el advenimiento del fascismo al poder en Alemania (mayo de 1931 a junio de 1933).....	327-329
9.10. Enfoque de Varga sobre la gran depresión.....	329-331
9.11. Formulaciones de Gramsci respecto al capitalismo en la gran depresión.....	331-335
9.12. Estudio del CEIC sobre la situación internacional en 1932.....	335-340
9.13. La teoría de la crisis en Pollock.....	340-343
9.14. Visión de Trotsky en 1932.....	343-345
9.15. Ascenso del fascismo en Alemania y variaciones en la línea del Comintern.....	346-348
9.16. La teoría socialdemócrata de la gran depresión económica.....	348-350
9.17. El XII Pleno del CEIC (1934).....	350-352
9.18. La opinión de Trotsky sobre el ascenso del fascismo.....	352-354
9.19. Ideas de Stalin sobre la gran crisis.....	354-357
9.20. Posturas del CEIC en 1934.....	357-360
9.21. Una valoración global de Varga sobre la crisis.....	360-361
9.22. El impacto de la gran depresión en el pensamiento económico de la IC.....	361-363

**Capítulo 10. La teoría del capitalismo en el VII Congreso de la Comintern (1935)..... 364-386**

10.1. Antecedentes.....	364-366
10.2. El Informe de Wilhelm Pieck.....	366-376
10.3. El Informe Dimitrov sobre el fascismo.....	376-381
10.4. El Informe de Palmiro Togliatti.....	381-385
10.5. Repercusiones del VII Congreso.....	385-386

**IV. CUARTA PARTE: LA TEORÍA DEL CAPITALISMO Y DE LA CRISIS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1935-1943)....387-419**

**Capítulo 11. Los enfoques sobre el capitalismo y la crisis del VII Congreso a la disolución de la IC..... 388-419**

11.1. Rasgos generales del período.....	388-390
11.2. Intentos por la convergencia con la socialdemocracia.....	391-394
11.3. El preludeo de la segunda guerra mundial.....	394-395
11.4. Visión económica de Trotsky en 1938.....	395-399
11.5. El análisis de Varga (1937).....	400-401
11.6. Enfoque de Stalin (1937).....	402-404

11.7. Estudio de Varga sobre la crisis de 1937-1939.....	405-407
11.8. Los últimos años de la IC.....	407-410
11.9. La disolución de la IC.....	410-419
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>420-446</b>

## INTRODUCCIÓN

Durante los primeros días de marzo de 1919, se constituyó en Moscú la Internacional Comunista (IC), organización concebida desde sus orígenes como una asociación mundial de índole revolucionaria sólidamente centralizada, y que supuso como parte sustancial de su línea estratégica, la existencia de una fase decadente o final del capitalismo.

En nuestro trabajo, distinguiremos las apreciaciones teóricas de la Internacional Comunista -principalmente en formulaciones programáticas, tesis, resoluciones, debates-, de las presentadas por sus principales dirigentes, independientemente de que las últimas pudieron ser la base de los proyectos de las resoluciones adoptadas en reuniones y congresos internacionales.

No pretendemos, con este esfuerzo, reelaborar la historia económica del período de entreguerras<sup>1</sup>, o los avatares históricos de la Tercera Internacional; nos interesa primordialmente reconstruir las diversas variantes de un fecundo y contradictorio pensamiento económico, como el de los autores de la IC, teorías que en nuestro tiempo tienen aún importantes repercusiones en los ámbitos académicos y políticos.

El decurso posterior del mundo contemporáneo permite sostener que las visiones de una buena parte de los pensadores de la IC sobre las crisis económicas del sistema capitalista estuvieron signadas por variantes de <<derrumbismo>>, y subestimaron las

---

<sup>1</sup> Aparte de que no es nuestra principal preocupación, en términos de investigación, existe una amplia historiografía en este terreno. Al final presentamos la bibliografía seleccionada. El estudio del período de entreguerras, por sí mismo representaría un problema y es objeto específico de estudio.



posibilidades autorestructuradoras del capital<sup>2</sup>. En cambio, en corrientes de una relativa vecindad teórica, ejemplificada: en socialdemócratas; austromarxistas y Escuela de Frankfurt (Pollock en particular), encontramos una diversidad de reflexiones que dan cuenta, por otro lado, de apreciaciones opuestas y que valoran de modo distinto, en esta etapa, el destino del capitalismo: especialmente por sus potencialidades "reorganizadoras", "reguladoras", y "racionalizadoras".<sup>3</sup>

Esta investigación se enmarca en lo que autores como Michel Foucault denominan <<historia de las ideas>><sup>4</sup>, en una fase tan compleja como es la de entreguerras (1919-1938). En dicho lapso las diversas teorías económicas y en general el pensamiento social y filosófico<sup>5</sup> estuvieron ambientados por una realidad compleja, incierta y cambiante. Algunos de los rasgos más sobresalientes de tales contextos los representaron las crisis económicas más agudas en la historia capitalista, pero paradójicamente fue también la génesis de un proceso <<ordenador>> del régimen capitalista de producción caracterizado por la alteración de nexos tradicionales entre Estado y economía. Así, el papel del Estado como regulador y

---

<sup>2</sup> Por cierto, no hay que adjudicar tan sólo a los autores de la IC, tal visión; por que encontramos similares apreciaciones en académicos sobresalientes como Keynes, en "Perspectivas económicas para nuestros nietos" (1930) en Napoleoni Claudio, El futuro del capitalismo, Siglo XXI Ed., México, 1978, pp. 148-157; en Schumpeter, varios artículos y libros: "The Instability of Capitalism", en The economic journal, septiembre de 1928, Capitalismo Socialismo y Democracia, México, Aguilar, 1952.

<sup>3</sup> Cfr. De Hilferding trabajos de la década de los veinte como Probleme der Zeit. Ein Geleitwort, in <<Die Gesellschaft>>, 1924, I, pp. 1-17; Bauer Otto, Das Weltbild des Kapitalismus (1924) [The World View of Organized Capitalism], en la edición de Tom Bottomore Austro-Marxism, Clarendon Press, Oxford, 1978, y Pollock F., Teoria e prassi dell'economia di piano. Antologia degli scritti 1928-1941, Bari, 1973.

<sup>4</sup> Foucault, Michel, La arqueología del saber, Siglo XXI Ed., [decimotercera ed.,] México, 1988, p.5

<sup>5</sup> Cfr. Spengler J., La decadencia de occidente, Ed. Aguilar, Madrid, 1970.

agente directo en la acumulación del capital, en combinación con diversas fracciones del capital monopolista, se hizo más patente. De igual manera la geografía política mundial se modificó con las disoluciones de las viejas monarquías de Rusia, Austria y Alemania como consecuencia de la primera guerra mundial y de las revoluciones sociales que ahí se suscitaron. El panorama de ese lapso dista de ser homogéneo debido a que las crisis más graves se presentaron en un proceso de transformaciones tecnológicas, principalmente en los Estados Unidos, y porque a los avances revolucionarios en ciertas regiones se opusieron regresiones como el fascismo.

La lógica del proceso histórico del capitalismo de entreguerras fue contradictoria. Esto implicó un gran reto para los teóricos del socialismo, especialmente para los pertenecientes a la Tercera Internacional<sup>6</sup> y sus contextos intelectuales más próximos. Serios problemas para el análisis de la realidad y asuntos relevantes por sus implicaciones táctico-estratégicas en el terreno de lo político. Un gran desafío para los pensadores económicos de la IC.

En el recorrido de la investigación nos topamos con importantes dificultades. Sistematizar un análisis del pensamiento socialista sobre la crisis capitalista, incluso en teóricos como los de la Tercera Internacional, no debe fincarse en las continuidades de pensamiento que constituyan lo que se ha dado en llamar <<escuelas>> o <<corrientes>> teóricas por no resultar el mejor método. En el pensamiento teórico sobre la crisis de los socialistas de la IC prevalecen las <<discontinuidades>> sobre las <<regularidades>>. Esto se mostrará claramente cuando la teoría se convierte en sustento de praxis política. Se observa, además, en las dificultades de aprehensión de una inestable realidad, como en el intento de varios intelectuales de esa corriente por enfrentar

---

<sup>6</sup> Así se conoce a la Internacional Comunista (IC) también. Una continuación histórica de la Ia. Internacional, fundada en 1864 en Londres, y la IIa. establecida en 1889 en París.

y privilegiar las opciones de análisis y de estrategia política frente a los enfoques eminentemente económicos de los socialdemócratas más influyentes en Europa occidental (Kautsky y Hilferding).

Los afanes teóricos de los diversos socialismos de entreguerras se vinculan más bien al diseño de diversas praxis políticas socialistas (comunistas y socialdemócratas). Las variaciones en el fenómeno político y en el Estado mismo impusieron una dinámica a la que no pudo escapar la *Crítica de la Economía Política*. Hasta el mismo pensamiento académico en la ciencia económica se vio imbuido de la mentalidad de los años de entreguerras. La desconfianza hacia el futuro del capitalismo no fue algo exclusivo del pensamiento económico en la IC: el mejor ejemplo de ello fue Schumpeter.

Sólo una minoría de pensadores económicos de la IC fueron economistas de oficio o de profesión, únicamente Varga y Bujarin en cierto modo, podrían encajar en tal categoría. Es muy importante señalar lo anterior cuando se intentan valorar los alcances y limitaciones de esta corriente. En la producción teórica de índole económico-política de la IC sobresalieron los ideólogos y políticos (Lenin, Trotsky, Stalin y, también en este terreno, Bujarin). Pero el rigor analítico de la obra de Varga y de Bujarin, en una visión retrospectiva, fue opacado por la ideología del fin del capitalismo. En determinados momentos hasta resulta difícil establecer linderos definidos entre tales posturas, tanto por el carácter centralizado y monolítico de la elaboración teórica en la IC, como por las vacilaciones en las tácticas políticas de la organización comunista. Por ello no es lo mismo reconstruir un pensamiento económico sobre determinado por valoraciones ideológico-políticas como el de la IC, que el de corrientes económicas de corte eminentemente académico. En el primer caso, predominan la monotonía de principios generales y las vacilaciones en los cambios de lo político; en el segundo, campea una suerte de continuidad derivada de esquemas lógicos.

El campo de la investigación se ve delimitado por el horizonte

histórico del proceso capitalista global de entreguerras (1919-1938), ahí se encuentra el ambiente, aunque no el eje central de la investigación.

La tesis intenta reconstruir los discursos teóricos sobre la crisis capitalista de los pensadores socialistas de la Tercera Internacional. Un pensamiento inevitablemente confrontado a las formulaciones en el mismo campo de los exponentes mas importantes de su contorno ideológico próximo: los socialdemócratas.

La pertinencia de la investigación tiene que ver con la ausencia de una valoración teórico-histórica del pensamiento económico sobre el capitalismo en la IC. A pesar la amplia literatura actual que existe sobre el tema, no se dispone de una visión crítica integral de las teorías sobre la crisis en la Tercera Internacional<sup>7</sup>. Cuestión relevante si le agregamos el hecho de que los diversos enfoques de esta corriente socialista están hoy día presentes en los debates de los ámbitos académicos y políticos.

He dividido la exposición en cuatro partes. Esto obedece a una periodización que considera: momentos históricos del proceso capitalista, variaciones en el debate económico y un seguimiento a la historia de la IC. La primera parte se refiere a las bases teóricas e históricas del pensamiento económico de la IC y comprende además el discurso teórico de los dos primeros congresos: los años del <<auge>> revolucionario en Europa (1920). La segunda, incluye el debate comunista sobre los tiempos de la <<estabilización capitalista>> (1921-1928). La tercera, abarca la reconstrucción del pensamiento económico comunista sobre el capitalismo en los años de la gran depresión de los treinta, desde el VI hasta el VII Congreso (1928-1935). La última es la historia del debate sobre el futuro capitalista en los tiempos finales de la organización (1935-1943).

---

<sup>7</sup> Cfr. Agosti Aldo, "La historiografía de la III Internacional. Una guía bibliográfica", en Teló Mario (compilador), La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional, Cuadernos Pasado y Presente, No. 85, México, 1981, pp. 315-316.

La labor de reconstrucción teórica e histórica del pensamiento económico sobre el futuro del capitalismo de la IC contempla: documentos y elaboraciones particulares de los autores más destacados. La insistencia en los asuntos de Europa obedece a una peculiaridad esencial de dicha corriente. Al ser un discurso predeterminado por la ideología del fin del capitalismo y por las variaciones en la táctica política, el lector podría encontrarse frente a la monotonía. Se ha intentado, empero, respetar la legalidad del discurso teórico procurando exhibir sus limitaciones y aportaciones al pensamiento económico contemporáneo. Una teoría crítica no puede elaborarse sin una sólida raigambre histórica y analítica. La imaginación es también paciencia.

Este trabajo forma parte de una inquietud por estudiar las teorías de la crisis en el pensamiento económico contemporáneo. Un esfuerzo que dio frutos en mi tesis de licenciatura denominada Teorías sobre la Crisis y en la tesis de maestría El debate de la crisis capitalista en el contexto de la IIIa. Internacional. Trabajos, que incluyendo al presente, han resultado de una investigación de siete años (1985-1992).

México, Distrito Federal, 1992.

**I. PARTE: TEORIZACIONES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO  
Y LA CRISIS EN LOS ORÍGENES DE LA TERCERA  
INTERNACIONAL (1919-1920). EN EL PRIMERO  
Y SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (IC).**

## CAPÍTULO I

### I. FUENTES TEÓRICAS DEL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

#### 1.1. La génesis.

En la "carta de invitación al Congreso" constituyente de la Internacional Comunista (IC)<sup>1</sup>, Trotsky en marzo de 1919, en representación de los comunistas rusos, partió de una apreciación del momento, que se puede resumir en los siguientes términos:

El período actual es el de descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye el capitalismo con sus contradicciones insolubles.<sup>2</sup>

En esas palabras se compendiaría la perspectiva del enfoque comunista sobre la situación del sistema capitalista de la inmediata posguerra. En el documento mencionado, se vincula más adelante tal <<descomposición>> capitalista, a las tareas táctico-estratégicas de <<apoderarse del poder del Estado>> y de <<la organización de un nuevo aparato del poder proletario>><sup>3</sup>. El análisis del capitalismo lo eslabona especialmente a una definición particular de las tareas políticas del momento. Conviene remarcar que la situación de la posguerra en los ámbitos económicos y

---

<sup>1</sup> Cfr., Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Primera Parte. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 43, 3a. ed., México, 1981, pp. 25-30; "Carta de invitación al Congreso", Primer Congreso de la Internacional Comunista. (Informes, tesis, resoluciones). Grijalbo, México, 1975, pp. 15-23.

<sup>2</sup> Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Primera Parte, ob. cit., pp. 26-27

<sup>3</sup> ibid.,

políticos justificaban el enfoque de Trotsky. Dicha apreciación de las posibilidades y límites del capitalismo internacional, contribuyó, sin lugar a dudas, a la división en dos grandes campos de las corrientes socialistas a nivel mundial: los comunistas, quienes consideraban que se abría una oportunidad histórica para la construcción del socialismo por vías revolucionarias; y los socialdemócratas, partidarios de una estrategia reformista y gradualista que aprovechara, en beneficio del proletariado, las crisis y las potencialidades reguladoras del llamado <<capitalismo organizado>> o <<capitalismo de Estado>>.

## **1.2. Los veneros teóricos.**

### **1.2.1. Raíces comunes.**

Antes de examinar los principales argumentos vertidos en el congreso fundacional de la IC, convendría repasar los antecedentes inmediatos, teóricos e históricos, que permearon la idea de que el capitalismo se encontraba en un estado de irremediable hundimiento.

En efecto, el contexto de destrucción prevaleciente en el mundo como derivación de la guerra mundial, en particular el que se observaba en Europa continental, favoreció la visión de la IC sobre el futuro de las relaciones económicas internacionales.

A lo anterior, se agregaba la continuidad de un añejo debate entre los socialismos teóricos más influyentes sobre la naturaleza, los límites, posibilidades y contradicciones del capitalismo de ese entonces; del seguimiento de una discusión de casi dos décadas sobre la caracterización del sistema capitalista. Las mutaciones en el capital, de finales del siglo XIX y de principios del XX dieron pie a diversos análisis en el campo de los socialismos marxistas, aquello que se conoció bajo la denominación de las teorías del imperialismo. En esa discusión y en las diferentes apreciaciones estratégicas políticas hacia el socialismo, en particular del aprovechamiento de la guerra internacional, se generaron las bases de ruptura del movimiento



socialista europeo de la IIA. Internacional (fundada en 1900 en París).

Así, en el debate sobre la naturaleza del capital de inicios del siglo XX y en las definiciones estratégicas de arriba al poder, se constituyeron los cimientos de la Internacional Comunista. Comencemos por explicar el primer problema.

Aludir al debate teórico del imperialismo, no sólo en las diversas interpretaciones marxistas, sino incluso académicas, es abordar las apreciaciones más influyentes en el pensamiento económico sobre las nuevas modalidades del capital desde fines del siglo XIX e inicios del XX, precisar sus límites, posibilidades y contradicciones. Nuestra investigación se habrá de referir a aquellas posturas más sobresalientes en el ámbito marxista, que al definir valoraciones particulares de índole teórica sobre el sistema capitalista, generaban diversas maneras de abordar el problema de la crisis económica.

Desde nuestro punto de vista, en las teorías contemporáneas del sistema capitalista, las que en el léxico marxista, y en el de ciertos sectores del pensamiento académico se denominan teorías del imperialismo, es donde se origina la crisis teórica en el campo de la Crítica de la Economía Política. Se intentará demostrar tal hipótesis en el curso de la investigación. Ello nos obliga a repasar los principales argumentos sobre la naturaleza del imperialismo, en particular respecto a las posibilidades y límites del sistema o del orden social capitalista, en los núcleos teóricos más influyentes: Hobson (1902), Hilferding (1909), Luxemburgo (1912), Kautsky (1914), Bujarin (1915) y Lenin (1917)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr., Hobson, J.A., Estudio del imperialismo, Alianza Editorial- Universidad, Madrid, 1981. Hilferding, Rudolf., El capital financiero, El Caballito, México, 1973. Luxemburgo, Rosa, La acumulación del capital, Grijalbo Ed., México, 1967. Kautsky L'imperialismo, a cura di Luca Meldolsi, Editori Laterza, Roma-Bari, 1980. Bujarin, Nicolai I., La economía mundial y el imperialismo, Ed. Pasado y Presente, 2a. ed., 1973, Buenos Aires Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo 27, Ed. Progreso, Moscú, 1985.

### 1.2.2. La teoría de Hobson

Aunque Kautsky se consideraba a sí mismo como el precursor de la teoría del imperialismo<sup>5</sup>, por varios de sus escritos de finales del siglo XIX, la obra teórica de Hobson sobre el Estudio del imperialismo se constituyó en uno de los grandes clásicos sobre el tema<sup>6</sup>. Es un ensayo pionero sobre este asunto. Lenin, por ejemplo, le destinó grandes elogios<sup>7</sup>, y, desde luego, críticas.

Hobson, desde matices académicos, estudió los rasgos esenciales del imperialismo y lo dividió en dos grandes partes: economía y política del imperialismo. No obstante que concebía a éste fenómeno como una derivación de desajustes temporales del sistema capitalista, su investigación describió importantes aspectos que fueron asumidos parcialmente por otros autores clásicos del tema.

En el prólogo a la primera edición de la obra citada, Hobson exponía que el propósito del estudio del <<imperialismo moderno>> era <<perfilar y dar mayor exactitud a una expresión que tanto se oye hoy en día, y que alude al movimiento mas poderoso de la actual vida política del mundo occidental>><sup>8</sup>. Se señalaba que era Inglaterra el país más avanzado en ese sendero, y se le daba al imperialismo una connotación más de política, que de fase o etapa de un orden social (como la que darían más adelante Lenin y la IC). La primera parte del libro se proponía investigar los <<orígenes

<sup>5</sup> Cfr., Kautsky, L'imperialismo, ob. cit., pp. 153-154

<sup>6</sup> Una breve semblanza biográfica de Hobson se encuentra en la edición de Estudio del imperialismo..., pp. 10-16

<sup>7</sup> En las primeras líneas de la edición del Imperialismo Fase Superior del Capitalismo, decía: "...la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J.A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que a mi juicio merece". Q.C., 27, p. 315. El Cuaderno "Kappa" de los Cuadernos sobre el Imperialismo está plagado de elogios a la obra de Hobson, Lenin, Obras Completas, Akal Ed.-Ed. C.P., Tomo XLIV, México, s.f., pp. 7-38.

<sup>8</sup> Hobson, J.A., Estudio del imperialismo..., p. 23

económicos del imperialismo>>, la segunda examinarlo <<a nivel teórico y práctico>><sup>9</sup>.

En la parte que Hobson denominaba economía del imperialismo, abordaba tópicos como: cuantificación del imperialismo, su valor comercial; el imperialismo visto como salida para el exceso demográfico; el parasitismo económico; el proteccionismo; el problema financiero. Los aspectos políticos se referían a cuestiones ideológicas, éticas y al significado propiamente dicho del término de política imperialista. No intentaremos tratar aquí la amplia diversidad temática Hobson, dado que nuestro interés particular es el de delimitar aquellos aspectos de su teoría vinculados a la naturaleza y posibilidades del capital.

En la definición del término imperialismo, este autor inglés, confrontaba tal vocablo con sus <<congéneres más próximos: el nacionalismo, el internacionalismo y el colonialismo>><sup>10</sup>. A su parecer, la novedad del imperialismo <<reciente>>, visto como <<opción política>>, se daba en su existencia diversa en lo nacional, a nivel de grandes potencias, y en <<competencia>><sup>11</sup>. El imperialismo resultaba de un engendro perverso<sup>12</sup> de ciertos nacionalismos e internacionalismos. Fenómeno que trastornaba la sana competencia económica en animosidad agresiva entre naciones.

La diversidad de naciones-imperios, conllevaba para Hobson, distintas prácticas políticas imperialistas; modalidades propias de

<sup>9</sup> *Ibid.*,

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 25-28

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 29

<sup>12</sup> "Esta perversión es el imperialismo, en el cual las naciones fuerzan los límites de la asimilación natural y sin violencias, y trastornan la saludable y estimulante rivalidad de los diversos tipos nacionales en una lucha a muerte de imperios en competencia. El imperialismo agresivo no sólo impide el avance hacia el internacionalismo al fomentar la enemistad de los imperios rivales, sino que con su ataque a las libertades y contra la propia existencia de las razas más débiles o inferiores, provoca en éstas un exceso correlativo de autoconciencia nacional..."*Ibid.*, p. 32

<<expansión industrial y territorial>><sup>13</sup> que producían enemigos. Así, la contienda entre imperios debía ser analizada, a juicio de ese autor, en la <<circunstancias de la producción capitalista moderna>>. Esta diversidad era comprendida así por Hobson:

No pueden entenderse del todo las características de este antagonismo en su dimensión económica sin analizar detenidamente las circunstancias de la producción capitalista moderna que exige una lucha cada vez más dura <<por la conquista de los mercados>>; pero, lo que se refiere a la dimensión política, el antagonismo es evidente.<sup>14</sup>

La disputa imperialista por mercados y territorios, aspecto básico en la teoría leniniana del imperialismo, quedaba claramente esbozada en este enfoque de Hobson, quién también señaló que tales tendencias económicas implicaron políticas e ideologías ad hoc<sup>15</sup>. El imperialismo, se decía en este análisis, <<significa una actitud retrógrada que encierra graves peligros para la causa de la civilización>><sup>16</sup>.

El análisis de Hobson contraponen progreso material capitalista con agravamiento de las relaciones internacionales, ello como una resultante del imperialismo moderno. Esto ponía en grave riesgo a la civilización, su causa principal se daba por el atizamiento de las rivalidades interimperialistas.

Hobson al realizar una investigación del desarrollo histórico de más de sesenta años de capitalismo británico (1840-1902), demostraba límites al proceso de expansión comercial externo. Después de una constatación estadística llegaba a la siguiente conclusión:

Hasta un momento determinado del desarrollo de la vida nacional el comercio exterior crecerá rápidamente, pasado ese punto sobrevendrá un descenso, no en el volumen y crecimiento

<sup>13</sup> *Ibid.*,

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 33

<sup>15</sup> *Ibid.*,

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 34

absolutos, sino en el volumen y crecimientos relativos<sup>17</sup>.

Estas reflexiones lo llevaron a una singular manera de enfocar los desequilibrios del sistema económico. El imperialismo no tenía por que ser inherente a las relaciones económicas internacionales, si por ejemplo, se elevaba el consumo de las masas mediante una mejor distribución del ingreso. Al explicar la división de la demanda efectiva, en externa e interna, el autor inglés se convertía en precursor de ciertos enfoques keynesianos<sup>18</sup>.

Hobson también contradecía a quienes veían en el imperialismo un expediente eficaz para evitar la salida al <<exceso de población>><sup>19</sup>. Como en el caso del estudio estadístico del comercio inglés, ofreció constancias numéricas para demostrarlo.

Incorporó en su análisis sobre el imperialismo el fenómeno del parasitismo<sup>20</sup>, rasgo que fue aprovechado por otros autores posteriores. Los pingües niveles de crecimiento del comercio exterior de la última década del siglo XIX, se confrontaban a los elevados gastos militares, a una ascendiente deuda pública y a la creciente ola especulativa financiera.

Un rasgo propio del imperialismo en Hobson, será el de la mayor trascendencia de las inversiones externas. El factor económico más relevante, y a gran distancia de los demás en el imperialismo es:

la influencia que tiene en las inversiones. El creciente

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 51

<sup>18</sup> "... No existen datos objetivos para afirmar, como a veces se hace, que la demanda interior es una cantidad fija, y que toda la producción que se exceda de dicha cantidad debe encontrar un mercado en el extranjero o no podrá venderse. No hay un límite fijo para la necesidad de capital y mano de obra que puede dedicarse al suministro del mercado interior, siempre que la *demanda efectiva* de bienes de producción esté distribuida de tal forma que cada incremento de la producción estimule el correspondiente aumento del consumo". *Ibid.*, p.50

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 60-64.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 65-78

cosmopolitano del capital ha constituido el cambio económico más notable que se ha registrado en las últimas generaciones. Todas las naciones industrialmente desarrolladas han tratado de colocar una gran parte de su capital fuera de los límites de su propia área política, en países extranjeros o colonias, y de percibir una renta cada vez más alta de esta inversión.<sup>21</sup>

Lenin, por su parte en el *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, diría: la exportación de mercancías pierde importancia frente a la exportación de capitales. Aquí observamos, en ambos pensamiento económicos, otro rasgo similar o asimilado. Esto se hace más patente en la similitud de ideas económicas que vinculan el crecimiento de la inversión externa con la especulación, parasitismo y los gastos militares.

En el capítulo 6 <<la clave económica del imperialismo>><sup>22</sup>, uno de los más importantes de su obra, muestra los avances y límites del fenómeno imperialista. Después de estudiar las implicaciones centralizadoras del capital, principalmente la formación de trusts, aceptaba implícitamente la teoría de Marx sobre el carácter descendente en la tasa de ganancia como resultante del progreso técnico. Al operar esta última se arreciaban las presiones de los grupos capitalistas industriales y financieros para estimular la política imperialista. Decía Hobson:

Cada mejora de los métodos de producción, cada concentración de la propiedad y el control parece aumentar la tendencia mencionada. A medida que una nación tras otra se va industrializando cada vez más y más eficientemente, más difícil resulta para sus fabricantes, comerciantes y financieros conseguir que sean rentables sus recursos económicos, y más tentados se sienten a recurrir a sus respectivos gobiernos para asegurar para su uso particular, por medio de la anexión y del sistema de protectorado, algún remoto país subdesarrollo.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 69-70

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 86-104

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 93-94

¿De qué manera Hobson plantea el problema de la clave económica del imperialismo? ¿Cómo eslabona una visión particular de los límites históricos del imperialismo, de su viabilidad y de su superación?. Aquí presentamos cuestiones cruciales, verdaderas piedras de toque sobre la naturaleza del capitalismo y su destino en la fase de entreguerras, no solo para este autor inglés, sino también para la diversidad de socialismos teóricos de ese entonces. Pero veamos como aborda tal cuestión:

Se dice a veces que el proceso económico que estamos estudiando es inevitable, y así parece a primera vista. Por todas partes vemos demasiada capacidad de producción y demasiado capital en busca de inversiones. Todos los hombres de negocios coinciden en que el crecimiento de la producción de sus países es superior al crecimiento del consumo, que pueden fabricarse mas bienes de los que pueden venderse a precios rentables y que hay más capital del que puede invertirse lucrativamente.

Este fenómeno económico constituye la clave del imperialismo. Si el público consumidor de nuestro país elevara su nivel de consumo cada vez que se registra un aumento de producción, de modo que se mantuviera el equilibrio entre aquél y ésta, no habría un exceso de mercancías ni de capital pidiendo a gritos que se eche mano del imperialismo para encontrar mercados. Naturalmente existiría el comercio exterior, pero no representaría mayores dificultades el cambiar el pequeño excedente de producción que tendrían nuestros fabricantes<sup>24</sup>

Hobson reconocía, en esta extensa cita, la existencia de una tasa de ganancia del capital en declive, de la superproducción de mercancías y capital, pero sobre todo de mayor oferta global y menor demanda efectiva. Advertiría respecto a un enorme subconsumo en las naciones industriales, principalmente. Un aspecto, que a su parecer, sería la razón de ser del imperialismo. Se entiende entonces el por qué de su alternativa al imperialismo: elevar la capacidad adquisitiva de las masas o en otros términos aumentar la demanda efectiva de bienes de consumo<sup>25</sup>. La raíz económica del imperialismo, resultaba, para este enfoque, en el exceso de ahorro,

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 94

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 95

y en la modalidades de su distribución.

La salida al problema del subconsumo, *raison d'être* del imperialismo, se encontraba para Hobson en la <<Reforma social>> en los marcos del orden social capitalista<sup>26</sup>. Tal reforma social se podía dar por dos variantes según el economista inglés <<elevando los salarios o aumentando los impuestos y el gasto público>><sup>27</sup>, los sindicatos y socialismo reformista de Estado ayudarían a combatir al imperialismo y coadyuvarían a dicha reforma. Mientras que los autores de la IC combatían al imperialismo con la revolución social, Hobson lo encaraba con la vía reformista. Ahí se encontraría la gran diferencia de las posiciones señaladas.

El imperialismo, en la visión de Hobson, se originaba por una política errónea en el propio sentido capitalista. En consecuencia otra más <<apropiada>>, más social, pero paradójicamente más capitalista, en sentido estratégico, era la clave para enfrentarlo. No era la misma visión de la IC. Desde una variante de liberalismo radical, el autor inglés, daba bases argumentales a los enfoques de la socialdemocracia europea de los años de entreguerras. Su crítica al imperialismo resultaba acre ante las aristas de agresión económica y política de ciertas naciones industriales al resto de

---

<sup>26</sup> "La lucha por los mercados, el mayor interés de los fabricantes por vender que de los consumidores por comprar, es la prueba final de una mala economía de distribución. El imperialismo es fruto de la mala economía; su remedio está en las <<reformas sociales>>. El objetivo primario de la <<reforma social>>, utilizando el término en su acepción económica, es elevar el nivel saludable del consumo público y privado de la nación, de manera que ésta pueda alcanzar la meta más alta posible de producción [...] el exceso de ahorro por falta de consumo de las masas, que tiene su origen en los exagerados ingresos de los ricos, es una política económica suicida, incluso desde el punto de vista del capital; porque solo el consumo vitaliza el capital y le permite obtener beneficios...Las reformas sociales que privaran a las clases poseedoras de sus excesos de ingresos no les infligirían, por consiguiente, los perjuicios que temen; de hecho, no pueden utilizar esos excedentes de ahorro más que obligando a su país a embarcarse en una ruinosa política imperialista..."Ibid., pp. 99-101

<sup>27</sup> Ibid.,



los países, y a sus propios pueblos; por los retrógrados nacionalismos que interrumpían el avance de la civilización material; por el creciente militarismo; y, también, por las grandes desigualdades sociales en que se fincaba. Al imperialismo moderno lo asemejaba con el decadente imperio romano en todas sus perversiones<sup>28</sup>. Pero a su juicio, la superación del imperialismo solo era viable por la reforma social e incluso por un <<socialismo nacional sano>><sup>29</sup>. La eliminación del imperialismo no implicaba superación del capitalismo sino su avance: un capitalismo más productivo y más justiciero en la distribución de la renta.

### 1.2.3. La teoría del imperialismo en Hilferding

Rudolf Hilferding y Karl Kautsky fueron los teóricos más sobresalientes de la socialdemocracia internacional. Sus aportaciones en el ámbito de la teoría del capitalismo contemporáneo tuvieron una gran influencia, no sólo en su corriente, sino en la misma IC, y los círculos académicos<sup>30</sup>.

El Capital Financiero, representaría en la historia del pensamiento marxista un sólido impulso, en cuanto permitió el análisis de las tendencias modernas del capitalismo posteriores a la publicación de El Capital. Fue en gran medida, y no es exagerado señalarlo, una innovadora investigación de la fenomenología capitalista que ayudó a superar el estancamiento del pensamiento marxista, reflejado en buena medida en el debate entre revisionistas y ortodoxos (Bernstein-Kautsky y Luxemburgo). Estudiando las nuevas particularidades del capital, históricas y

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 330-331

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 327

<sup>30</sup> Un esbozo biográfico de Hilferding y de la corriente <<austromarxista>>, en general, se puede estudiar en: Kolakowski Leszek, Las principales corrientes del marxismo. II La edad de oro, Alianza Ed., Madrid, 1978. pp. 240-301

estructurales, descubrió nuevos nexos, límites y contradicciones en el proceso de reproducción global del capital. Cumplió, en su momento, el papel de un <<quinto tomo>> de la obra magna de Marx. Su legado iba a ser tan grande, aunque no sea del todo reconocido, que en la visión estratégica sobre el futuro del capitalismo influiría hasta en quienes más tarde serían sus adversarios en el mismo campo del socialismo: los comunistas.

El Capital Financiero publicado en 1910, corresponde a la última etapa de la Iia. Internacional, a sus años dorados y a los inicios de lo que sería su derrumbe. Se compone de cinco partes: i] dinero y crédito; ii] la movilización del capital, el capital ficticio; iii] el capital financiero y la limitación de la libre concurrencia; iv] el capital financiero y la crisis; y, v] sobre la política económica del capital financiero. Las dos últimas partes se refieren a las grandes contradicciones y a los límites históricos del capitalismo contemporáneo: la crisis y las posibilidades del capital financiero en el imperialismo.

En una larga periodización histórica del capitalismo, Hilferding señalaba que así como el capital comercial se había transformado en capital industrial, este último se había trastocado en capital financiero. Esta era una de sus principales tesis. Nuevos agentes económicos se incorporaban al escenario de las relaciones capitalistas: monopolios, cartels y trusts. Elementos que variaban las formas no sólo de competencia, sino de la propia reproducción global del sistema capitalista. La cartelización, por ejemplo, significaba -a su parecer- beneficios <<muy grandes>> y estimulaba la <<exportación de capital>><sup>31</sup>. Aquí se podría encontrar, en palabras de Hobson, una de las claves de la interpretación de Hilferding sobre el imperialismo.

Hilferding se preguntaba si existían límites a la cartelización, su respuesta implicaba paradójicamente posibilidades amplias al capital, la creación de un <<capitalismo organizado>> por un <<cartel general>> y la maduración de condiciones materiales

---

<sup>31</sup> Hilferding, Rudolf, El Capital Financiero., pp. 263-264

para su reemplazo por el socialismo<sup>32</sup>. El *capital financiero* sería el *Leviathan* de Thomas Hobbes, sólo que un monstruo organizador o regulador de la reproducción capitalista en contraposición a la sociedad. Así, en esta lógica, en la medida que se profundizaba la centralización capitalista en una tendencia que parecía ad infinitum, las crisis y el futuro capitalista parecían resolverse en favor del capital. Empero, esa enorme centralización no sólo de poderío económico, sino también político estimulaba el absolutismo, generando condiciones similares al estallido de la revolución francesa en 1789. Este es el fondo del enfoque de Hilferding.

El estudio de la cuarta parte de *El Capital Financiero*, denominada <<el capital financiero y la crisis>>, comprende: las condiciones generales de la crisis; las causas de la crisis; el crédito en el desarrollo del ciclo; comportamiento del capital monetario y productivo durante la depresión; los cambios en el carácter de la crisis con la presencia de los <<cartels>><sup>33</sup>.

El análisis de las <<condiciones generales de la crisis>> lo realiza desde una visión ortodoxa, tal como Marx lo plantea en sus obras clásicas (*El Capital, Teorías de la Plusvalía, y Grundrisse*). Tales cuestiones han sido estudiadas en otro trabajo<sup>34</sup>, aquí nos interesa abordar los rasgos fundamentales de su teoría del imperialismo.

Estudiando los esquemas de la reproducción capitalista de Marx, Hilferding contradecía las teorías subconsumistas de la crisis, como la de Hobson<sup>35</sup>. El examen de las <<causas de la crisis>><sup>36</sup>, no incorporaba elementos adicionales a los señalados por Marx en las obras citadas. Introducía en cambio, valoraciones

---

<sup>32</sup> *Cfr.*, Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, pp. 264-265

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 269-336

<sup>34</sup> *Cfr.* Muñoz Morales, Raúl, *El debate de la crisis capitalista en el contexto de la III. Internacional.*, pp. 250-255

<sup>35</sup> *Cfr.*, *El Capital Financiero*, p. 286

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 287-297

interesantes cuando explicaba las particularidades de crisis monetarias, bursátiles, crediticias y bancarias<sup>37</sup>.

El desarrollo del capital financiero, introducía -según Hilferding- una nueva ambientación al fenómeno de la crisis, esto fue explicado ampliamente en su obra en el capítulo XX, llamado: <<Los cambios en el carácter de la crisis, cartels y crisis>><sup>38</sup>.

A continuación señalaremos las tesis más sobresalientes del capítulo XX. El avance del capital financiero impulsaba la interdependencia en las relaciones económicas internacionales, estimulando por ende, las derivaciones de crisis económicas en los países. Siendo la crisis, cada vez más un <<fenómeno de mercado mundial>>, resultaba imposible extraer de la historia de un país capitalista específico, leyes generales. Los ámbitos de la crisis se extendían a todas las manifestaciones del capital: productivo, bancario, bursátil, comercial. Ello como resultado de la mutación del capital en capital financiero.

Las posibilidades reguladoras del capital financiero, es decir sus potencialidades para encarar las crisis, se darían no por los carteles individuales, sino por un cartel general. Aunque este último resultaba para el economista austriaco, en ese entonces, una <<imposibilidad social y política>><sup>39</sup>. A pesar de ello, tal economista no incurría en la peregrina idea del <<derrumbe económico>>, por qué en el predominio del capital financiero, el sistema no escapa a la crisis pero tampoco permanece en ella por siempre. De la crisis el capitalismo sale más centralizado, es decir con una redistribución de los capitales que beneficiará, en primer lugar, al capital financiero. De ahí su conclusión: <<los cartels no eliminan los efectos de la crisis. Las modifican en tanto cargan la violencia de la crisis a las industrias no

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 297-320

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 321-333

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 332-333

cartelizadas>><sup>40</sup>.

La quinta parte de El Capital Financiero, denominada <<la política económica del capital financiero>><sup>41</sup>, aborda: la transformación de la política comercial; la exportación de capital y la lucha por el <<espacio económico>>; el capital financiero y las clases sociales. Trata en particular el fenómeno del imperialismo, su naturaleza y límites históricos.

Su acepción de capital financiero se constituyó en una de las más influyentes del pensamiento económico contemporáneo. Entendido como capital unificador. Para éste autor:

El capital financiero significa la unificación del capital. Los antiguos sectores del capital industrial, comercial y bancario se hallan ahora bajo la dirección común de la alta finanza, en la que están vinculados personalmente los señores de la industria y de los Bancos. Esta unión tiene como base la eliminación de la libre competencia del capitalista individual por las grandes uniones monopolísticas. Con ello cambia incluso la naturaleza de la relación de la clase capitalista con el poder del Estado.<sup>42</sup>

Emplea términos muy parecidos a los que posteriormente utilizarán otros autores, en especial Lenin. Unificación del capital, que a su parecer altera los mecanismos de la concurrencia y la misma naturaleza de las relaciones entre el capital y el Estado. Distingue entre dos tipos de proteccionismo o de política de aranceles: la del capitalismo naciente y la del capital financiero. La primera, protectora de las industrias incipientes, la última favorecedora de ganancias extraordinarias del capital monopolista<sup>43</sup>. Hilferding eslabona la política arancelaria de los grandes países, a la exportación de capital y a la lucha por el espacio económico, señala: <<al capital de un país desarrollado le es posible vencer las consecuencias perjudiciales del sistema

---

<sup>40</sup> Ibid., p. 333

<sup>41</sup> Ibid., pp. 337-420

<sup>42</sup> Ibid., p. 337

<sup>43</sup> Ibid., pp. 346-348

proteccionista, en sus efectos sobre la tasa de beneficios, mediante la exportación de capital>><sup>44</sup>. Se definía así otro rasgo básico en la teoría leniniana del imperialismo, que como veremos, será piedra angular de la teoría del capitalismo en la IC.

Las derivaciones de la lucha por la exportación de capital el espacio económico, implicaban para Hilferding, en el caso alemán, una política del capital financiero, que buscaba tres objetivos:

Primero, la creación de un espacio económico lo más grande posible; segundo, la exclusión en él de la competencia extranjera mediante las murallas del arancel proteccionista, y tercero, la conversión del mismo en área de explotación para las asociaciones monopolísticas nacionales. No obstante, estos objetivos tenían que chocar agudamente con la política económica que ha realizado en Inglaterra, plenamente, el capital industrial durante su hegemonía única<sup>45</sup>.

Los objetivos expuestos para Alemania, se ampliaban al resto de los grandes países capitalistas, estimulando así rivalidades que se conocerían como interimperialistas. Este proceso a su vez, implicaba para Hilferding un fortalecimiento de Estado, así como la mayor identificación de éste con una capa capitalista: la financiera<sup>46</sup>. A su parecer, una nueva ideología burguesa se erigía: <<la ideología del imperialismo se levanta sobre la tumba de los viejos ideales liberales>>, así gravitarían más en <<el conflicto real de los grupos de intereses capitalistas y concibe toda la política como negocio de los sindicatos capitalistas que disputan y se unen a la vez entre sí>><sup>47</sup>.

El capital financiero no solo fortalecía al poder estatal, alteraba la misma estructura de las clases sociales<sup>48</sup>. Generaba una

---

<sup>44</sup> Ibid., p. 348

<sup>45</sup> Ibid., p. 367

<sup>46</sup> Ibid., pp. 374 y 376

<sup>47</sup> Ibid., p. 380

<sup>48</sup> Ibid., pp. 381-396

nueva y poderosa fracción capitalista, identificada con los cartels, la detentadora del capital financiero (Lenin diría una oligarquía financiera). Esta se contraponía no sólo a los sectores sociales laborales, sino a capas del capital medio y pequeño, lo que estimulaba un antagonismo amplio en su contra.

Hasta el último capítulo de El Capital Financiero.<sup>49</sup> Hilferding precisaba los límites históricos de su teoría del imperialismo, cuestiones que aludirían a lo que Lenin denominaría posteriormente <<lugar histórico del imperialismo>> o Bujarin definiría como << categoría histórica >>.

El imperialismo, en una visión abreviada, resultaría de la búsqueda capitalista por ampliar mercados y encarar el problema de la tasa de beneficio. El desarrollo de los cartels y del proteccionismo comercial representaban aspectos de la exportación del capital y del predominio del capital financiero. Pero, ¿cuales eran las derivaciones, en términos de estrategia política, para los socialistas en ese momento de la política imperialista?. Veamos, su respuesta:

Pero esto no puede significar que el proletariado se convierta ahora a la política moderna de arancel proteccionista, a la que el imperialismo está unido inseparablemente. El hecho de que haya reconocido la necesidad de esta política para la clase capitalista...no es ninguna razón para que el proletariado renuncie ahora a su política propia...Ello no impide al proletariado reconocer que la política imperialista es la que generaliza la revolución, que significa el capitalismo, y con ello generaliza al mismo tiempo las condiciones para el triunfo del socialismo. Sin embargo, la convicción de que la política del capital financiero tiene que conducir a conflictos bélicos y con ello al estallido de tormentas revolucionarias, esta convicción no puede desviar al proletariado de su enemistad encarnizada contra el militarismo y la guerra...Por el contrario, el triunfo no puede salir sino de la lucha continua contra esa política, porque únicamente el proletariado puede ser entonces el heredero de la derrota a que tiene que conducir esta política, teniendo en cuenta que se trata de un colapso político y social y no económico, que no es en ningún modo un concepto racional.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 413-420

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 415 [subrayado nuestro]

Hilferding, en esta espaciosa cita, nos muestra que el imperialismo es una política, que favorece a la maduración de las condiciones materiales para la lucha por el socialismo. Establece nexos entre imperialismo-guerras-revoluciones, pero deja muy claro su desacuerdo con las tesis <<derrumbistas>> que ven en el imperialismo la agudización interminable de las contradicciones económicas. Ofrece una idea propia del colapso, al definirlo como <<social y político>>.

A su parecer, la política imperialista era la única que podría realizar el capital financiero, y consideraba que el proletariado no debía oponer fórmulas de la <<trasnochada era del liberalismo>> y que <<la respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, el imperialismo, no puede ser el librecambio, sino únicamente el socialismo>><sup>51</sup>. De nueva cuenta, observamos una idea que posteriormente sería asumida en la teoría leniniana del imperialismo y de la IC. Después del imperialismo sólo el socialismo: nada intermedio.

Para Hilferding las bases materiales del socialismo se fincaban paradójicamente en el control social de la producción, ejercido por el capital financiero. Una <<socialización en forma antagonica en manos de una oligarquía>><sup>52</sup>, que requería tan sólo <<la lucha por la desposesión de esta oligarquía y que constituía la última fase de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado>>. Su planteamiento antecedió a la teoría de Lenin y de la IC sobre la inminencia de la revolución proletaria. No eran argumentos parecidos, Hilferding era una de sus fuentes, como se ha estado y se seguirá demostrando adelante. El rumbo posterior seguido por el socialista austriaco, el del socialismo reformista, compete a otro debate<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 415-416

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 416

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 420



#### 1.2.4. La teoría de Rosa Luxemburgo

La teoría del capitalismo de Rosa Luxemburgo se ubica en el ala radical de la IIa. Internacional. Su obra, en este terreno, puede dividirse en dos momentos: los tiempos de combate al revisionismo bernsteniano de principios de éste siglo, y los comprendidos en su etapa madura de La Acumulación de Capital (1912).

Como fuente o antecedente de la Internacional Comunista, la obra de Luxemburgo, tiene más nexos políticos que teóricos, en especial por su línea de oposición frontal a la guerra de 1914, y por ende a la línea predominante en los estados mayores de la socialdemocracia internacional. Sus valoraciones teóricas sobre la crisis, y el análisis del capitalismo no fueron aceptadas por los principales teóricos de la IC (en especial, por Lenin y Bujarin), como adelante se explica.

En la temprana fase luxemburguiana de combate al revisionismo, sus análisis sobre el capitalismo no sólo reivindicaron la más rancia ortodoxia marxista, sino además significaron una apología a las tesis del <<derrumbe económico>><sup>54</sup>. En La Acumulación del capital, encontramos en cambio una obra luxemburguiana más creativa, e incluso herética, cuando criticando los esquemas de la reproducción ampliada del capital de Marx, avanza hacia valoraciones sugestivas sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo.

En sus trabajos de inicios de siglo Luxemburgo estaba profundamente convencida, de una ineluctable llegada del socialismo, como consecuencia de las contradicciones de la economía capitalista. En su crítica a Bernstein, le señalaba que el comienzo de su <<revisionismo>> resultaba de su abandono de la teoría del

<sup>54</sup> Esto lo hemos demostrado

<<colapso capitalista>>, que para ella era la <<médula del socialismo científico>><sup>55</sup>.

En La acumulación del capital, doce años después, otra era la preocupación de Luxemburgo. Le interesaba estudiar el problema de la reproducción del capital, ahí abordaría de un modo más profundo la fenomenología del capital y habría de contextualizar el problema de la crisis<sup>56</sup>. Distinguió entre modalidades del movimiento del capital, es decir las fases de su ciclo, y lo que era propiamente el movimiento de la reproducción capitalista. El estudio del último, requería por razones metodológicas hacer abstracción de las distintos momentos del ciclo industrial. En su opinión, para la reproducción del capital, no era suficiente generar en el proceso productivo, o para ser más precisos proceso de trabajo, un plusvalor, aparte se requería su indispensable realización o metamorfosis en dinero, así como su transformación en nuevos medios de producción y compra de fuerza de trabajo. La consecución de este ciclo no era tan feliz. Así, la autora presenta su particular visión del capital financiero, del imperialismo, y por supuesto de la crisis.

Luxemburgo partió de una profunda valoración teórico-histórica, en las dos primeras partes de su obra<sup>57</sup>, para tratar de resolver sus preocupaciones investigativas, recorrió más de ciento cincuenta años de lo mejor del pensamiento económico buscando respuesta a los problemas de la reproducción capitalista. Analizó, respecto a estas cuestiones, los enfoques de Quesnay, Smith, Sismodi, Malthus, Say, Ricardo, MacCulloch, Rodbertus, Kirchman, Woronzof, Nikolai-On, Bulgakof, Tugan-Baranovski, Kautsky y Lenin. Dedicó parte importante de su estudio al análisis de los esquemas

---

<sup>55</sup> Cfr., Luxemburgo, Rosa, Reforma o Revolución, Col. 70 Grijalbo, México, 1967, pp. 53 y 98.

<sup>56</sup> La acumulación del capital., p. 17

<sup>57</sup> Ibid., pp. 13-248

de reproducción de Marx<sup>58</sup>. Tal erudición sobresalió respecto a otras apreciaciones de la realidad capitalista, demostraba grandes conocimientos de las cuestiones históricas, en especial del pensamiento económico.

A raíz de delimitar ciertas <<contradicciones en el esquema de la reproducción ampliada>><sup>59</sup> de Marx, fue como Luxemburgo planteó su particular visión del imperialismo. Para ella <<el esquema marxista de la reproducción ampliada no puede explicarnos el proceso de acumulación tal como se verifica en la realidad, ni como se impone históricamente>><sup>60</sup>. El conocimiento del movimiento del capital la llevó no sólo a intentar una explicación de la crisis, que al fin y al cabo es una de sus modalidades, sino a tratar de abarcar la fenomenología del capital.

Para Luxemburgo la economía política había girado erráticamente por más de un siglo, en el intento aprehensivo del movimiento del capital, a su parecer la solución se daba:

En el sentido de la doctrina marxista, la solución se halla en esta contradicción dialéctica: la acumulación necesita, para su desarrollo, un medio ambiente de formaciones sociales no capitalistas; va avanzando en constante cambio de materias con ellas, y sólo puede subsistir mientras dispone de este medio ambiente.

Partiendo de aquí, pueden ser revisados los conceptos de mercado interior y exterior...[que]...desempeñan ciertamente, un gran papel en la marcha de la evolución capitalista, pero no como conceptos de la geografía política, sino de la economía social. Mercado interior, desde el punto de vista de la producción capitalista, es mercado capitalista; es esta producción misma como compradora de sus propios productos y fuente de adquisición de sus propios elementos de producción. Mercado exterior para el capital, es la zona social no capitalista que absorbe sus productos y le suministra elementos de producción y obreros<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 49-124 y 251-265

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 251-265

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 266

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 281

En la desigual conformación de las formaciones económico-sociales, y sobre todo en los nexos de éstas, Luxemburgo encontraba su solución al problema del movimiento del capital. Dando otra definición de mercado, en el marco mundial, tanto interno-capitalista como externo-no capitalista, trataba de darle respuesta al problema de la realización. No es propósito del presente estudio localizar las fallas de esta interpretación<sup>62</sup>, pues nos interesa más bien rescatar sus particulares visiones sobre las posibilidades y la naturaleza del capitalismo contemporáneo, más concretamente su valoración del fenómeno imperialista.

Varios expedientes había venido empleando el capitalismo en su reproducción sistémica, factores que aludían a su desarrollo histórico, Luxemburgo mencionaba: lucha contra la economía natural<sup>63</sup>; lucha contra la economía campesina<sup>64</sup>; los empréstitos internacionales, de la <<fase imperialista de la acumulación del capital>><sup>65</sup>; y los aranceles protectores<sup>66</sup>. Aunque sin grandes profundizaciones, en el análisis de Luxemburgo, se encontraba una definición del imperialismo similar a la de Lenin, al ubicar a éste fenómeno como fase y no como política. No se encuentran, en cambio, apreciaciones categóricas de Luxemburgo respecto a por qué el imperialismo sea <<última fase>>, <<capitalismo moribundo>>, en <<descomposición>> etc., todas ellas expresiones típicas en el enfoque leniniano.

La única reproducción capitalista posible, era para Luxemburgo, la establecida en un contexto de relaciones internacionales entre formaciones sociales capitalistas y precapitalistas. Esto en los orígenes del capitalismo y en el

---

<sup>62</sup> Realizamos esta tarea en El debate de la crisis capitalista, pp. 221-226

<sup>63</sup> Ibid., pp. 283-297

<sup>64</sup> Ibid., pp. 305-323

<sup>65</sup> Ibid., pp. 324-345

<sup>66</sup> Ibid., pp. 346-362

imperialismo. La lucha contra las sociedades de economía natural, se proponía cuatro fines: << apoderarse directamente de fuentes importantes de fuerzas productivas; 'libertar' obreros y obligarlos a trabajar para el capital; introducir la economía de mercancías; y, separar la agricultura de la industria>><sup>67</sup>. Estos fenómenos correspondientes a un proceso de acumulación originaria del capital en escala mundial.

La necesidad de un ambiente no capitalista, resultaba como el agua para el pez, en la lógica luxemburguiana. Según sus palabras: <<el capitalismo vive de formaciones no capitalistas, vive de la ruina de estas formaciones y si necesita el ambiente no capitalista para su acumulación>><sup>68</sup>.

Las modalidades de esa relación entre países capitalistas y precapitalistas, en los últimos años del siglo XIX, revisten para Luxemburgo: <<la fase imperialista de la acumulación del capital, o la fase de la concurrencia mundial del capitalismo, abarca la industrialización y emancipación capitalista de los antiguos *hinterland* del capital, en los que realizó su plusvalía>><sup>69</sup>. Esta <<fase>>, implicaría a su parecer tres métodos: <<empréstitos exteriores, concesión de ferrocarriles, revoluciones y guerra>><sup>70</sup>.

Los empréstitos externos resultaban innovaciones en la sujeción de las formaciones sociales atrasadas, de parte de los centros imperiales, formas de tutelaje de control sobre sus haciendas, y políticas aduaneras, comerciales y exterior. Pero también eran una muestra, según Luxemburgo, de las disociaciones entre las condiciones de producción y realización de la plusvalía y acumulación a nivel mundial<sup>71</sup>.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 284

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 322-323

<sup>69</sup> *Ibid.*, 324

<sup>70</sup> *Ibid.*,

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 326

¿Cuál es la definición luxemburguiana de imperialismo? ¿Cuáles eran sus posibilidades? ¿Qué relación estableció entre el imperialismo y las guerras?. Intentemos ahora responder tales interrogantes. En primer lugar, para Luxemburgo, <<el imperialismo es la expresión política del proceso de acumulación en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados>><sup>72</sup>. Segundo, aquí coincide con Hobson, tal proceso se daba en refida competencia entre las grandes potencias<sup>73</sup>. Tercero, esto último hacía inviable un <<desarrollo pacífico de la acumulación>>. Cuarto, el proteccionismo de ese entonces implicaba modalidades de la concurrencia monopolista y un agravamiento de las contradicciones entre las grandes potencias. Quinto, el militarismo se convertía no sólo en sostén del imperialismo, en la dominación colonial e interna, sino además en <<campo de acumulación del capital>><sup>74</sup>. Sexto, el recrudecimiento de las contiendas entre las grandes potencias, conllevaba el desarrollo de conflicto bélicos y la conformación del siguiente escenario:

*Cuanto más violentamente lleve a cabo el militarismo, tanto en el exterior como en el interior, el exterminio de capas no capitalistas, y cuanto más empeore las condiciones de vida de las capas trabajadoras, la historia diaria de la acumulación del capital en el escenario del mundo se irá transformando más y más en una cadena continuada de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, junto con las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis, harán necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, aun antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma<sup>75</sup>.*

Del exacerbado militarismo, sobrevendrían conflagraciones internacionales, dada la concurrencia imperialista. La combinatoria de éstas catástrofes políticas, con las que en la economía se daban

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 346

<sup>73</sup> *Ibid.*,

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 361

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 363

cíclicamente, tornaban <<necesaria>> la revolución obrera. Este era el enfoque de Luxemburgo. La ocupación de áreas no capitalistas, estrechaba, a su juicio, el propio destino del sistema, acumulaba las contradicciones y no dejaba otro camino a la evolución social, que el socialismo<sup>76</sup>. El imperialismo fijaba su límite histórico en su propio desarrollo. Sin precisarlo ampliamente, Luxemburgo coincidiría con los principales teóricos de la IC, después del imperialismo no quedaba escalón intermedio, el socialismo se convertía en única salida. Y aunque los caminos recorridos en La Acumulación del capital, habían transitado curiosamente por una suerte de revisionismo de varias tesis importantes de los esquemas de reproducción de Marx, arribaba a conclusiones similares a la que veremos en los principales teóricos de la Comintern, sobre el destino del capitalismo.

#### 1.2.5. Postura de Kautsky

Se ha comentado en diversas valoraciones históricas del pensamiento socialista moderno que Karl Kautsky fue el pensador más importante de la IIa. Internacional<sup>77</sup>. Tal juicio queda corto si no

---

<sup>76</sup> Ibid.,

<sup>77</sup> Cfr., Los trabajos en la literatura crítica referidos al estudio de Kautsky sobre el capitalismo de entreguerras y su polémica con la Tercera internacional, que hemos seleccionado, son: Massimo L. Salvadori, "Presupuestos y temas de la lucha de Karl Kautsky contra el bolchevismo. Desarrollo capitalista, democracia, socialismo", en La crisis del capitalismo en los años '20... ob. cit., pp.231-256; de Giacomo Marramao "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del <<extremismo histórico>>", en La crisis del capitalismo... (vid., especialmente (pp. 259-266, 267, 269, 273 y 275); Mandel, E., El capitalismo tardío, ob. cit., pp. 120-122; Colletti, Lucio, El marxismo y el <<derrumbe>> del capitalismo, ob. cit., pp. 187-188; Sweezy, P.M., Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E. México, 1974, pp. 229-231; Rosdolsky, Roman, Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse), Siglo XXI, México, 1983, (p. 496, y pp. 605-608); y un trabajo que interpreta la etapa "ortodoxa" de Kautsky, de Eric Mathias, "Kautsky y el kautskismo. La función de la ideología en la socialdemocracia alemana hasta la primera guerra

se agrega que su obra representa el enlace entre el marxismo clásico (Marx y Engels), y las diversas praxis de los socialismos marxistas más influyentes de nuestro tiempo: socialdemocracia y comunismo. Ambos son sus herederos, aunque en el último no se quiera reconocerlo.

Cuando aludimos al gran legado que Kautsky dio a las dos variantes de socialismos mencionados, nos estamos refiriendo a ciertos aspectos particulares de su obra y a métodos aún no superados. Nos interesa mostrar la influencia de éste socialista nacido en el imperio austro-húngaro (Praga), en el ámbito de la teoría del capitalismo y de la crisis, en particular de sus trabajos de 1914 y de los años veinte.

Tratar las formulaciones originales de Kautsky sobre la teoría del capitalismo y de las crisis capitalistas de los años de entreguerras, no resulta fácil, el grueso de su obra editada en castellano o inglés, se refiere, principalmente, a los trabajos de su etapa <<ortodoxa>>, y en menor medida a su polémica con el bolchevismo y críticas a la Revolución de octubre.

Es sabido el papel protagónico de Kautsky como principal defensor de la ortodoxia marxista en el debate revisionista. En gran parte de su obra de fines del siglo pasado y de principios del actual, se dedicó a tratar de refutar las principales opiniones de Bernstein, en particular sus tesis sobre los problemas fundamentales del capitalismo<sup>78</sup>. En dicha polémica, señaló que ni Marx ni Engels <<habían formulado una teoría especial del derrumbamiento>> y añadió, que en la caída del capitalismo se

---

mundial", introducción a *La revolución social, el camino del poder*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 68, México, 1978. pp. 7-49; Getzeler, Israel, "Octubre de 1917: El debate marxista sobre la revolución en Rusia" (dónde se estudia el determinismo de Kautsky frente a este evento, véase en particular pp. 62-68 y 72-85), *Historia del marxismo, Vol. 7, ob. cit.*; Weissel, Erwin, "La Internacional socialista y el debate sobre la socialización" (pp. 275-303), en *Historia del marxismo, vol. 7, ob. cit.*;

<sup>78</sup> Cfr., Kautsky, Karl, *La Doctrina Socialista*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.



presentaban no sólo los factores económicos de las crisis, sino además, <<la lucha de clases del proletariado>><sup>79</sup>.

Desde la óptica de Kautsky, en estos primeros años del siglo XX, las perspectivas del capitalismo, en especial sus límites, estaban determinados no por las crisis económicas, sino por el grado de <<concentración de capital y la acentuación de los contrastes sociales>><sup>80</sup>. A su parecer, la teoría de las crisis económicas periódicas, resultaban de naturaleza secundaria, por corresponder a fenómenos cíclicos. Manifestaciones, a su vez contrarrestadas, por otras tendencias del capital. Sin embargo, se opuso a la idea de Bernstein de ver en el desarrollo del capital monopolista, la superación misma de las crisis, por que sólo la ampliaban, aparte de que el propósito de los trusts no era evitar la *superproducción*, sino que <<su misión consistía en aumentar el beneficio del capital>><sup>81</sup>.

Pero en el fondo del debate, Bernstein se había propuesto no tanto el desarrollo de formulaciones heréticas, sino interrogar respecto a los alcances de las nuevas tendencias centralizadoras y expansionistas del capitalismo internacional, en especial el imperialismo. ¿Qué tanto habían modificado la naturaleza del capital?, y ¿cuales eran sus derivaciones en términos de estrategia socialista?. Tres lustros después lo comprendería Kautsky, al plantear sus trabajos sobre el imperialismo y sobre todo, al polemizar con los comunistas, respecto a las posibilidades y límites del capitalismo internacional en los complejos años de la guerra y de los tiempos posteriores, en especial con los comunistas rusos y los alemanes.

A una semana de iniciar la guerra mundial, o la gran guerra

---

<sup>79</sup> Ibid., pp. 73 y 76. Los problemas que involucran al debate sobre el revisionismo los hemos estudiado en El Debate de la crisis capitalista en el contexto de la IIA. Internacional. op. cit., pp. 201-212

<sup>80</sup> La Doctrina Socialista., op. cit., p. 198

<sup>81</sup> Ibid., p. 213

europaea, Kautsky fijaba el 8 de agosto de 1914, en Neue Zeit, su posición al respecto<sup>52</sup>. A su parecer la <<crítica de las armas>> había paralizado <<el arma de la crítica>>; se iniciaba la <<guerra más espantosa de la historia mundial>><sup>53</sup>. Definida la actitud de Serbia como de <<comparsa>>, afirmaba que <<después de esta guerra, el mundo habría de tener un aspecto completamente distinto>>, el capitalismo había acumulado un sinfín de contradicciones, mismas que habían derivado en esa gran guerra, con todo y sus implicaciones perniciosas, en términos sociales<sup>54</sup>.

Kautsky, en ese artículo, se adelantaba a diversas interpretaciones históricas al plantear los problemas económicos y políticos de la reconstrucción de la posguerra, y señalar el rol importante que tendrían los Estados Unidos en tales cuestiones<sup>55</sup>. La guerra nacía en el terreno del imperialismo, éste <<moriría por sus propias consecuencias>>. Pese a ello, éste teórico aconsejaba a los militantes socialdemócratas de <<separarse del aventurerismo y de las deserciones cobardes>>, la situación la definía como compleja: <<la socialdemocracia se enfrentaba al dilema de defenderse a sí misma y la solidaridad internacional>>. A su parecer, el primer requisito era la <<disciplina>><sup>56</sup>.

Grande fue el desideratum al que se enfrentaron las fuerzas de la socialdemocracia europea, debido a que no obstante que la naturaleza de la guerra se le definió como imperialista, gravitaron más en sus líneas de acción política los llamados intereses de la nación o de la patria. Tales intereses los alertaron para asumir una política de defensa. La ortodoxia teórica y el pragmatismo político apuntaron hacia horizontes contrarios. Con excepción de

---

<sup>52</sup> Cfr., una versión completa del artículo "La Guerra", en Karl Kautsky, L'imperialismo, ob. cit., pp. 3-7

<sup>53</sup> Ibid., pp. 3-4

<sup>54</sup> Ibid., p. 5

<sup>55</sup> Ibid., p. 5

<sup>56</sup> Ibid., pp. 6-7

minorías radicales, como los bolcheviques rusos, espartaquistas alemanes, pacifistas franceses, etc., corrientes que posteriormente se agruparían en Zimmerwald, la mayoría de la socialdemocracia europea se inclinó por la adopción de una posición de defensa. Con ello la IIA. Internacional había sido prácticamente disuelta.

Poco tiempo después del artículo sobre la <<guerra>>, Kautsky publicaba en Neue Zeit, su celebre ensayo sobre <<El Imperialismo>><sup>87</sup>, en el que exponía su tesis del <<ultraimperialismo>>. Planteamiento, que como veremos, resultó duramente atacado tanto por Lenin, y por otras personalidades teóricas de la IC. La literatura contemporánea sobre el imperialismo, a nuestro parecer no le ha dedicado la atención debida a este planteamiento de Kautsky y se ha conformado con las exégesis de Lenin y sus epígonos.

El ensayo de <<El imperialismo>>, se dividió en cuatro partes: <<la proporcionalidad de la producción; producción simple de mercancías; producción capitalista; y, acumulación e imperialismo>>. En la primera y última parte encontramos las ideas más sugestivas, por ser ahí dónde se exponen las tesis mas novedosas e interesantes; las partes intermedias, aluden a repasos de la historia del capitalismo, que no añaden consideraciones relevantes a su obra, ni en general al pensamiento marxista.

Desde las primeras líneas del ensayo, Kautsky, se propuso criticar cierta definición del imperialismo, que tan sólo vinculaba al fenómeno con el capitalismo. Señalaba:

Es hoy bastante común identificar con el imperialismo todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo; los cárteles, el proteccionismo, la dominación de los financista y la política colonial. El imperialismo es, naturalmente una necesidad vital para el capitalismo. Pero tal interpretación es pura tautología, que no dice otra cosa que el capitalismo no puede existir sin el capitalismo<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Una versión completa de este ensayo la encontramos en: L'imperialismo, ob. cit.

<sup>88</sup> Ibid., 9

A su parecer, no era suficiente señalar que el imperialismo era <<una necesidad vital para el capitalismo>>, por ser esto una <<interpretación tautológica>>. Para él, resultaba más significativo definir al imperialismo como un <<producto del capital industrial altamente desarrollado>>, y como derivación del <<empuje de algunas naciones industriales capitalistas a someter y agregarse territorios agrarios siempre más vastos, independientemente de las nacionalidades y de los pueblos que lo habitaban>><sup>89</sup>. Aquí observamos una semejanza con el enfoque de Luxemburgo, de ver en el imperialismo, la combinatoria de formaciones sociales distintas. Ya sean capitalistas y no capitalistas, en Luxemburgo; o capitalistas y agrarias en Kautsky. En la relación indispensable, entre agricultura e industria, en el modo de producción capitalista, el socialista nacido en Praga, intentó aclarar su particular manera de definir la clave del imperialismo<sup>90</sup>.

Tanto los desequilibrios intersectoriales (entre los sectores de medios de producción y de consumo), como los observados entre la industria y la agricultura, eran -según Kautsky- causa de las crisis periódicas<sup>91</sup>. El mundo capitalista se dividía en áreas industriales y agrarias; las últimas representaban no solo una <<condición vital>>, eran además una <<necesidad ineluctable para el modo de producción capitalista>><sup>92</sup>.

Kautsky rememoraba, que así como en esos momentos se le daba tanta importancia a la tendencia expresada en el imperialismo, en otro tiempo, a mitades del siglo XIX, se consideró al

<sup>89</sup> Ibid., p. 10

<sup>90</sup> Ibid., p. 22

<sup>91</sup> Ibid., p. 22

<sup>92</sup> Ibid.,

<<liberalismo>> como la última palabra<sup>93</sup>. Repasaba en la historia del capitalismo inglés, la importancia que desempeñó la <<expansión de su territorio agrícola>> en diversas partes del orbe. Ello significó, a su parecer, la exportación de capital de los estados industriales a los territorios agrarios, así como el desarrollo de tendencias políticas que implicaron su sometimiento, transformado el <<liberalismo por el imperialismo>><sup>94</sup>.

Después de ese repaso histórico, Kautsky, presentó las siguientes preguntas: <<¿Representa el imperialismo la última forma fenoménica posible de la política mundial capitalista, no es posible ahora otra? ¿El imperialismo representa ahora la única forma posible para expandir el cambio entre la agricultura y la industria, en el ámbito del capitalismo?>><sup>95</sup>. Comenzaba respondiendo, que a menos que la clase capitalista se <<suicidara>> no era creíble que se renunciara al sometimiento de los países agrarios, dada la necesidad vital del aumento de la producción de materias primas y medios de subsistencia. <<El imperialismo solo podía ser eliminado mediante el socialismo>><sup>96</sup>. Más adelante se cuestionaba sobre los aspectos del imperialismo que podían ser superados en el mismo capitalismo<sup>97</sup>. Aquí introduciría elementos polémicos, verdaderas piedras de escándalo, para los teóricos de la IC: incorporaba la posibilidad de una era ultraimperialista del capitalismo.<sup>98</sup>

<sup>93</sup> Ibid., p. 23

<sup>94</sup> Ibid., p. 26

<sup>95</sup> Ibid., p. 27

<sup>96</sup> Ibid.,

<sup>97</sup> "...anche questo aspetto dell'imperialismo è una necessità per la sopravvivenza del capitalismo che può essere superata solamente col superamento del capitalismo stesso?". Ibid., p. 27

<sup>98</sup> "Da un punto di vista puramente economico dunque non è affatto escluso che il capitalismo viva un nuova fase, una fase nella quale la politica dei cartelli si trasferisce alla politica estera, una fase di ultraimperialismo, che naturalmente noi

En plena contienda bélica Kautsky se atrevía a plantear una perspectiva de un nuevo desarrollo capitalista, la era del <<ultraimperialismo>>, que implicaba la extensión de la presencia del cartel a escala mundial. Las potencialidades organizadoras o reguladoras del capital financiero, enunciadas por Hilferding, podían ser viables. Esta posibilidad apenas se enunciaba en: que <<el imperialismo podía ser solamente la política de un Estado compacto y que se anexionase territorios agrarios del modo más civilizado>>; y, que aun con todo y la existencia de la guerra era posible, desde un <<punto de vista puramente económico que esta explosión termine con la transformación en una santa alianza de los imperialistas>><sup>99</sup>.

En un trabajo posterior, <<Efectos de la guerra>><sup>100</sup>, Kautsky avizoraba el escenario posbélico, los problemas de las devastaciones, la paz, el desarme, y el asunto de las reparaciones. Estudiaba la importancia de la guerra en distintas etapas del capitalismo. Exponía valoraciones sugestivas sobre distintos tipos de guerra, y repasaba las posturas de Marx y Engels al respecto.

A unos cuantos meses del estallido bélico, este autor, esbozó una interesante perspectiva sobre el problema de las reparaciones de guerra. Retomando la experiencia de los pagos de Francia a Alemania en la guerra de 1871, señalaba que las posibilidades de un desarrollo capitalista dependían de la <<moderación de los vencedores>><sup>101</sup>. Las necesidades de la guerra implicaban una mayor participación del Estado en la economía capitalista<sup>102</sup>.

---

dovremmo combattere con altreeanta energia con cui combattiamo l'imperialismo, ma i cui pericoli starebbero altrove, non nella corsa agli armamenti e nella minaccia alla pace mondiale". *Ibid.*, p. 30.

<sup>99</sup> *Ibid.*, pp. 30-31

<sup>100</sup> *Cfr.*, "Effetti della guerra", *L'imperialismo, ob. cit.*, pp. 33-72

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 55

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 69

En 1915, en <<Dos escritos para una revisión>><sup>103</sup>, en una polémica con Cunow y Lensch, se defendía: de la acusación de revisionista, de no reconocer y comprender la necesidad histórica de la imponente catástrofe, así como de no orientar la política a tal situación. En ese debate se hacía referencia: al <<concepto del imperialismo>><sup>104</sup>, a la <<necesidad del imperialismo>><sup>105</sup>, y a <<la quiebra del imperialismo>><sup>106</sup>. Asuntos que intentaremos explicar.

Para Kautsky, la literatura marxista había avanzado más en la comprensión del imperialismo, que la <<ciencia burguesa>><sup>107</sup>. Después de repasar las acepciones más comunes sobre el término imperialismo (en los ejemplos del imperio romano, imperio napoleónico, imperio británico), recordaba como él mismo había sido un precursor en su estudio. En 1897-98 muestra <<un nuevo tipo de política imperial o política mundial como consecuencia del desarrollo del capital industrial, de la mayor importancia de las finanzas, de la exportación de capitales>><sup>108</sup>. Mantuvo una diferencia analítica con Hilferding. Para Kautsky, el imperialismo aludía <<un tipo de política>> y <<no una fase económica>><sup>109</sup>. A su parecer, los términos deberían colocarse en el siguiente orden: <<el capital financiero como causa y el imperialismo como efecto>>, por tanto el imperialismo debería ser entendido como un tipo particular de política capitalista<sup>110</sup>.

Respecto a la cuestión de <<la necesidad del imperialismo>>,

---

<sup>103</sup> Cfr., "Due scritti per una revisione", una versión completa se encuentra en L'imperialismo, op. cit., pp. 73-130

<sup>104</sup> Ibid., pp. 104-112

<sup>105</sup> Ibid., pp. 112-118

<sup>106</sup> Ibid., pp. 118-130

<sup>107</sup> Ibid., p. 105

<sup>108</sup> Ibid., p. 109

<sup>109</sup> Ibid., p. 110

<sup>110</sup> Ibid.,

Kautsky consideró que era insuficiente argumentar la necesidad por lo inevitable. Su reconocimiento, representaba en la política práctica un problema importante de aclarar. Muy importante para su combate<sup>111</sup>. Sobre la <<quiebra económica del imperialismo>>, respondía al señalamiento respecto a la existencia en las filas socialdemócratas alemanas, de <<sobrevaloración del grado de desarrollo capitalista>>, contradiciendo las ideas del <<derrumbe económico>>, a las que calificó como meras ilusiones. Según él era imposible obtener del método marxista <<demonstraciones estadísticas para señalar el momento justo de introducir el socialismo>><sup>112</sup>. Años después en sus críticas a la revolución bolchevique diría cosas distintas, como lo examinaremos más adelante. La estrategia al poder requería no solo de la maduración de condiciones objetivas, es decir de situaciones materiales que a su parecer estaban dadas, era además indispensable un nivel desarrollado de las condiciones subjetivas, una agravamiento de las contradicciones de clase y el <<derrumbe moral del capitalismo>><sup>113</sup>. Dicha valoración fue asimilada en la mayoría de las organizaciones de la IC y del movimiento comunista internacional posterior.

Precisando Kautsky la eventualidad del <<ultraimperialismo>>, señalaba que podría darse si la tendencia a la <<quiebra moral del capitalismo>> tuviera una momentánea atenuación<sup>114</sup>. Considerando como nueva fase, esta posibilidad de desarrollo del capital, podría estar <<acompañada de nuevos desequilibrios, difíciles de superar>>, <<aunque el ultraimperialismo podría inaugurar una era nueva de esperanzas y de expectativas en el ámbito del imperialismo>><sup>115</sup>.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 116

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 122

<sup>113</sup> *Ibid.*, pp. 124-126

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 128

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 129-130



En el artículo "Estado nacional, Estado imperialista y confederación de estados"<sup>116</sup>, trabajo elaborado en 1915, Kautsky, retomó el examen de varios de los tópicos del imperialismo, anteriormente estudiados. Examinó cuestiones como: <<la necesidad del Estado imperialista; la causa del empuje expansionista de los Estados; una tipología del imperialismo y de sus objetivos; y una caracterización de la guerra mundial como guerra imperialista>>.

Una tendencia del Estado moderno, a juicio de Kautsky, era su transformación de <<Estado nacional a Estado plurinacional>><sup>117</sup>. El tipo de Estado era empujado por la nueva fuerza expansionista desarrollada por el imperialismo. La connotación característica del imperialismo era <<la unificación del capital financiero y del capital industrial>><sup>118</sup>. Otra tendencia importante del capital financiero era la <<estatalista>><sup>119</sup>, con implicaciones sustantivas en las relaciones políticas (una política estatal dominada por el capital financiero). La exportación de medios de producción, resultaba otro elemento importante de este fenómeno, que en condiciones de concurrencia entre monopolios-Estados significaba rivalidades entre <<imperios>>.

Ante la guerra imperialista, Kautsky proponía un programa de paz de la socialdemocracia que comprendiera los siguientes puntos: <<ninguna anexión, o sea, ningún cambio territorial sin el consentimiento de la población y desarme>><sup>120</sup>. Convencido de que el imperialismo estaba en crisis, existían a su parecer solo dos salidas: <<o se domina la crisis y se dan condiciones de paz, o bien los factores imperialistas se muestran más fuertes y entonces las condiciones de

---

<sup>116</sup> Una versión completa de este trabajo se encuentra en "Stato nazionale, stato imperialista e confederazione di stati", en L'imperialismo, ob. cit., pp. 131-227

<sup>117</sup> Ibid., p. 143

<sup>118</sup> Ibid., p. 153

<sup>119</sup> Ibid., p. 155

<sup>120</sup> Ibid., p. 213

paz se corresponderán>><sup>121</sup>. En la peor guerra internacional conocida, y en la preponderancia del capital financiero en las esferas económicas y político-estatales, paradójicamente, Kautsky veía una mayor posibilidad de <<capitalismo organizado>> o de <<ultraimperialismo>>. Mientras otros apostaban a la revolución social, Kautsky consideraba viable incorporarse a tal escenario: un socialismo gradualista, favorecido por el estatismo regulacionista del capital financiero, parecía ser su alternativa.

### 1.2.6. La teoría de Bujarin.

La obra de la Economía Mundial y el Imperialismo<sup>122</sup> (1915) de N.I., Bujarin, representa el antecedente teórico más inmediato en el momento de la elaboración del opúsculo leniniano del Imperialismo fase superior del capitalismo. En este ensayo, Bujarin pretendió explicar al capital como totalidad y en su movimiento. Le interesó aprehender las tendencias principales del capitalismo, en los contextos de la economía mundial y economía nación. Aborda el fenómeno imperialista con originalidad. Además, debate con profundidad a otras formulaciones teóricas, en particular con las de Kautsky.

La obra de Bujarin y la de Lenin significan las piedras angulares de la teoría del capitalismo en la IC. Ideas que sobrevivirán en el discurso oficial de la organización aunque sus artífices, por diversos motivos, hayan salido de la escena.

Economía Mundial y el Imperialismo, fue escrito en el ambiente

---

<sup>121</sup> Ibid., p. 216

<sup>122</sup> Lenin redactó un prólogo sobre este trabajo de Bujarin, en 1915, aunque se publicó por primera vez el 21 de enero de 1927 en Pravda, ahí señaló, que: "El valor científico del trabajo de N.I. Bujarin reside, en especial modo, en que examina los hechos fundamentales de la economía mundial relativos al imperialismo como un todo integral, como una etapa determinada de desarrollo del capitalismo más altamente evolucionado..." en La Economía Mundial...ob. cit., p.24

de la gran guerra mundial de 1914, por tanto es imposible que sus valoraciones sobre el fenómeno imperialista no estén teñidas del panorama de ese tiempo. La obra se dividió en cuatro partes: la economía mundial y el proceso de internacionalización del capital; la economía mundial y el proceso de nacionalización del capital; el imperialismo, reproducción ampliada de la concurrencia capitalista; el porvenir de la economía mundial y el imperialismo.

La categoría clave del ensayo de Bujarin es <<economía mundial>>, de su aprehensión es posible desentrañar el movimiento del capital en los distintos espacios geo-económicos, las contradicciones del capital, y desde luego, el imperialismo. A diferencia de Kautsky, quién ve en el imperialismo de ese momento una política perversa superable en el marco capitalista, para Bujarin (y después para Lenin y toda la ortodoxia de la IC) el imperialismo representaba una <<categoría histórica>> inherente al ser capitalista, en consecuencia su superación solo era factible mediante la liquidación del orden social capitalista.

Bujarin definió a la economía mundial: << un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo>><sup>123</sup>. Esta definición, a su parecer imprescindible para la comprensión del imperialismo, resultaba una apreciación novedosa al debate teórico: el capitalismo visto como un fenómeno mundial en todas las órbitas de la actividad económica. A partir de ello se comprenderían mejor cuestiones como: división internacional del trabajo, y mercados.

El movimiento del capital, en el marco de la <<economía mundial>>, implicaba -según Bujarin- un crecimiento extensivo e intensivo<sup>124</sup>. <<Política colonial>> y <<progreso técnico>> como procesos que al retroalimentarse estimularon la aparición del moderno imperialismo. El desarrollo de unidades productivas con mayor composición orgánica de capital, en especial en nuevas ramas

---

<sup>123</sup> Ibid., p. 42

<sup>124</sup> Ibid., pp.45-70

industriales (eléctrica, transporte ferroviario, siderúrgica, etc.) sólo era posible mediante grandes inversiones que precisaron una mayor centralización del capital. El crecimiento de la producción orilló a la apertura de los canales circulatorios más amplios, es decir, del mercado mundial.

La dinamización del capital propició transformaciones centralizadoras (*cartels*, *trusts*, sindicatos industriales, *holdings*), y la internacionalización del capital en funciones (capital-dinero; capital-productivo; capital-comercial). Empero, tal proceso se dio en un marco de contradicciones, en especial, por la existencia de los Estados-nación. Tales rasgos eran fundamentales en la visión de Bujarin sobre el imperialismo.

Al estudiar las <<formas de organización de la economía mundial>><sup>125</sup>, consideró a la economía mundial con <<una estructura profundamente anárquica>>, exhibiendo tales rasgos en: <<las crisis industriales y las guerras>><sup>126</sup>. Desde su punto de vista, los monopolios capitalistas <<no podrían poner fin a las crisis industriales>>; la guerra, tampoco desaparecería por ser <<uno de los métodos de la concurrencia capitalista aplicado a la esfera de la economía mundial>><sup>127</sup>. Sólo comprendiendo el todo mundial, en su progreso y en sus momentos críticos, era posible -en la perspectiva teórica de Bujarin- la comprensión de su anverso: <<el proceso de nacionalización del capital>><sup>128</sup>.

En la explicación de la <<nacionalización del capital>>, estudiaba Bujarin: la estructura interna de las economías; el impacto de las variaciones del mercado mundial en las condiciones de consumo; la importancia del mercado de las materias primas; la circulación mundial del capital y modificación de las formas económicas de la relación internacional; la economía mundial y el

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, pp. 71-80

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 71

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 71

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 80

Estado nacional<sup>129</sup>. Tópicos que partían del todo económico, es decir del capital visto como fenómeno mundial y así poder comprender, las particularidades de la economía-nación.

Las <<economías nacionales>>, en la óptica de Bujarin, resultan <<ramificaciones de los bienes económicos mundiales>><sup>130</sup>. Los <<Estados modernos>> se han desarrollado <<sobre un fundamento económico y no han sido sino la expresión de la vida económica>><sup>131</sup>.

Bujarin nos ofreció una definición singular, y diferente a las de Hilferding y Lenin, sobre el capital financiero, <<a este capital bancario, es decir, este capital-dinero que se ha transformado así efectivamente en capital industrial, yo le llamo capital financiero>><sup>132</sup>. Conceptualización que no implica fusión de capitales, sino más bien, extensión de funciones del mismo capital: el capital bancario en este caso.

Los procesos centralizadores del capital, a escala mundial, impulsaban -según Bujarin- las condiciones materiales para la sustitución del orden material capitalista<sup>133</sup>. Aquí expresaba una importante coincidencia con el planteamiento de Hilferding respecto a los supuestos beneficios, en cierta estrategia socialista de toma del poder, del desarrollo del capital monopolista. Más adelante, veremos, las situaciones concretas de la transición socialista bolchevique, llevarán a no insistir en tal cuestión.

---

<sup>129</sup> Ibid., pp. 81-137

<sup>130</sup> Ibid., pp. 83-85

<sup>131</sup> Ibid.,

<sup>132</sup> Ibid., p. 91

<sup>133</sup> "...De este modo, las diferentes esferas del proceso de concentración y organización se estimulan recíprocamente y originan una fuerte tendencia a la transformación de toda la economía nacional en una gigantesca empresa combinada bajo la égida de los magnates de la finanza y el Estado capitalista, de una economía que monopoliza el mercado mundial y que deviene la condición necesaria de la producción organizada en su forma superior no capitalista".  
Ibid., p. 94

El capitalismo, sólo concebible como mundial, en la visión de Bujarin, estaba conformado por: <<algunos cuerpos económicamente organizados y coherentes (grandes potencias civilizadas) y una periferia de países retardatarios que viven bajo un régimen agrario o semiagrario>><sup>134</sup>. La expansión geográfica de un capital, topaba con fronteras proteccionistas de Estados nacionales. Un <<proteccionismo superior>> que no es otra cosa, dice Bujarin, <<que la fórmula estatal de la política económica de los cárteles, por los cuales éstos adquieren una unidad suplementaria>><sup>135</sup>. Una definición, muy similar a la expuesta por Hilferding. Los intereses del capital monopolista, precisaban, <<la expansión del territorio nacional>>, es decir, <<una política de conquista, de presión directa de la fuerza militar, de anexión imperialista>><sup>136</sup>. Después Lenin hablaría de un <<reparto del mundo>>.

En la conquista por mayores beneficios, se encuentra otro rasgo básico de la visión de Bujarin sobre el imperialismo, la generación de plusvalores relativos y extraordinarios, como derivación de las innovaciones tecnológicas. Pero este proceso tenía límites determinados por las condiciones mismas de la concurrencia entre las grandes potencias. Un fenómeno que también daba origen a las confrontaciones guerreristas de ese entonces<sup>137</sup>.

Otro rasgo del movimiento del capital, en la teoría del imperialismo de Bujarin, era el desenvolvimiento desproporcional de la producción social (en la industria, así como entre ésta y la agricultura)<sup>138</sup>. Aquí se exacerbaría el desarrollo desproporcional de los capitales en funciones, ya expuesto en la obra clásica de Marx. La expansión capitalista-monopolista generaba una mayor

<sup>134</sup> *Ibid.*,

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 96

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 100

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 112

<sup>138</sup> *Ibid.*, pp. 113-115

conurrencia entre los cartels para apoderarse del mercado mundial de las materias primas, llegando incluso, <<a la fase decisiva de la política imperialista: la guerra>><sup>139</sup>.

Estudiando las nuevas tendencias en la circulación del capital, Bujarin se percató de la mayor importancia de la <<exportación del capital>><sup>140</sup>. Partió de la valoración de una novedosa propensión: la creciente <<superproducción del capital>> en lo que denominó <<las grandes potencias civilizadas>>, y su traslado a diferentes espacios de la economía mundial. Otro rasgo importante que después habría de ser recuperado por Lenin, y planteado así:

La exportación de capital constituye el método más cómodo de la política económica de los grupos financieros, que someten nuevas regiones con gran facilidad. He aquí por qué la agravación de la concurrencia entre los diversos Estados aparece aquí con particular relieve. De este modo, la internacionalización de la vida económica conduce fatalmente a resolver por las armas las cuestiones en litigio<sup>141</sup>.

Hemos visto, como en el enfoque de Bujarin, la reproducción capitalista mundial, es derivada de los reacomodos de la superproducción del capital y de la búsqueda por obtener mayores beneficios. Los desequilibrios en la estructura productiva mundial, estaban conformados por tres aspectos: <<la sobreproducción de los productos industriales; la subproducción de los productos agrícolas y la superproducción del capital>><sup>142</sup>. Tales aspectos, expresaban para él: <<el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la limitación nacional de la organización productiva>><sup>143</sup>.

---

<sup>139</sup> Ibid., p. 119

<sup>140</sup> Ibid., pp. 121-129

<sup>141</sup> Ibid., p. 129

<sup>142</sup> Ibid., p. 131

<sup>143</sup> Ibid., p. 132

Bujarin, asimiló a su vez la teoría de Otto Bauer sobre la exportación de capital, para demostrar la existencias de <<condiciones de adaptabilidad de la sociedad moderna>><sup>144</sup>, es decir, no todo era desequilibrio en las estructuras productivas mundiales, el escenario imperialista ofrecía, a su parecer salidas. Retomaba totalmente como válidos los tres objetivos del capital financiero, ya analizados en Hilferding. En dos páginas reconoció aportaciones teóricas de quienes poco tiempo después serían sus adversarios, en el campo del socialismo europeo. Adelante, se perdería tal línea de comportamiento, respecto a otros planteamientos teóricos ajenos a la línea de la IC.

Criticando a otras posturas sobre el imperialismo, Bujarin señalaba que éste fenómeno, debería ser definido como <<la época del capital financiero>> y por tanto como una <<categoría histórica>><sup>145</sup>, en donde las contradicciones de otras fases del capital <<se reproducen cada vez más>>. Se adelantaba a la idea de Lenin, de concebir al imperialismo como fase histórica del capital. Las formas de la concurrencia, en esa fase del capital financiero, las examinó, no solo en las aristas centralizadoras sino además considerando la participación estatal a escala mundial<sup>146</sup>.

En la última parte de Economía Mundial y el Imperialismo<sup>147</sup>, Bujarin expresó abiertamente su desacuerdo teórico con la tesis de Kautsky sobre el <<superimperialismo>>, ahí estableció: <<la necesidad histórica del imperialismo>>; cuestionó las tesis de Kautsky del imperialismo (1914-1915); y definió la relación entre la guerra-imperialismo-y estrategia socialista. Sin darse cuenta establecía, en gran medida parte sustancial de la crítica a la teoría del capitalismo de la socialdemocracia y por ende de los fundamentos de la IC.

---

<sup>144</sup> Ibid., p. 133

<sup>145</sup> Ibid., pp. 141-146

<sup>146</sup> Ibid., pp. 148-163

<sup>147</sup> Ibid., pp. 165-206



Cuando Bujarin se refirió a la <<necesidad>> del imperialismo, aludió al desenvolvimiento normal del capital, es decir del capital financiero, mismo que podía ser modificado por correlaciones de fuerzas sociales<sup>148</sup>. Replicó, empero, a Kautsky el plantear, como posibilidad, la existencia de la imposición pacífica por el proletariado de una tendencia política no violenta -como el imperialismo-, en el seno del capitalismo. Para Bujarin no era posible <<deducir, el hecho de que el imperialismo es una cuestión de relación de fuerzas, que pueda desaparecer en el marco del régimen capitalista, como lo ha sido con la jornada de quince horas>><sup>149</sup>.

Para este economista ruso, la idea de Kautsky sobre el <<superimperialismo>> era <<utópica>><sup>150</sup>, porque, en primer lugar, el <<imperialismo no era otra cosa que la manifestación de la concurrencia entre trusts capitalistas nacionales>><sup>151</sup>. Si desaparecía tal competencia, admitió en abstracto tal posibilidad, ello era concebible, sin embargo, utilizando a Hilferding refutaba esa eventualidad en el ulterior desarrollo del capital<sup>152</sup>. Las razones sustantivas que oponía al <<superimperialismo>> eran de orden social y político. El desarrollo desigual y conflictivo del capital en funciones no podía ser suprimido. La mayor centralización del capital, tendencia ascendente por él reconocida, topaba con límites derivados de la competencia. En el juego contradictorio de tales posiciones teóricas, se definían las posibilidades de adaptación ó de desarrollo contradictorio del capital. De ahí que polemizara con los teóricos de la social democracia del siguiente modo:

---

<sup>148</sup> Ibid., p. 170

<sup>149</sup> Ibid., p.171

<sup>150</sup> Ibid., p. 172

<sup>151</sup> Ibid.,

<sup>152</sup> Ibid., pp. 172-173

El rasgo más característico del reformismo teórico consiste en que logra comprobar escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo sin querer ver sus contradicciones. Para un marxista consecuente, por el contrario, todo el desarrollo capitalista no es otra cosa que un *proceso de reproducción de las contradicciones del capitalismo que crece sin cesar*<sup>153</sup>

En los últimos capítulos de su obra, Bujarin valoraba a la guerra de 1914 como imperialista, como una derivación de entrecruzamientos de intereses entre capital financiero y Estados nacionales<sup>154</sup>. A su parecer, la guerra no había <<detenido el curso general del desarrollo del capitalismo mundial>>, sino por el contrario mostraba <<la expresión de una expansión al máximo del proceso de centralización>> y como factor rearticulador de las relaciones entre el <<Estado y el capital>><sup>155</sup>. Estableció un símil entre las derivaciones reestructuradoras de las crisis industriales y la guerra en los reacomodos centralizadores del capital.

Al ser modificada la estructura social capitalista, por el imperialismo, y al acumularse las contradicciones con la guerra, se generaban situaciones -a juicio de Bujarin- favorables a una estrategia socialista de índole revolucionaria<sup>156</sup>. Para Bujarin, los intentos de adaptación capitalista, llevados a cabo por el imperialismo, habían demostrado incapacidad; el militarismo imperialista podía ser transformado en su contrario y tener un final socialista: <<la dictadura del proletariado revolucionario que sustituye a la del capital financiero>><sup>157</sup>.

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 180

<sup>154</sup> *Ibid.*, pp. 181-198

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 185

<sup>156</sup> *Ibid.*, pp. 199-206

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 209

### 1.2.7. La teoría de Lenin

El Imperialismo, fase superior del capitalismo (1917), de V.I. Lenin, constituyó el último trabajo clásico sobre el tema del imperialismo. Escrito en Zurich en la primavera de 1916, a decir de Lenin (en el prólogo a la edición de abril de 1917), se constituyó en uno de los pilares más sobresalientes de la teoría del capitalismo de la IC.

Los antecedentes teóricos de esta obra, como lo hemos tratado de mostrar, fueron las obras de Hobson, Hilferding y Bujarin. Ensayo publicado a dos meses de la Revolución de Febrero de 1917 y a casi tres años del estallido de la gran guerra europea; es decir, en contextos de guerra y revolución social.

Para Lenin, la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, era la de Hobson<sup>158</sup>. La redacción del ensayo -según este autor- se vio limitada por la <<censura zarista>><sup>159</sup>, pese a ello, abrigó la esperanza de que ayudara a orientar en el <<problema económico fundamental>>, es decir <<el problema del fondo económico del imperialismo>><sup>160</sup>, cuestión a su parecer indispensable, para la comprensión de la guerra y políticas del momento. Este trabajo estuvo signado de una fuerte carga polémica, especialmente de crítica a las posiciones de Kautsky.

Redactado <<en la forma más popular posible>><sup>161</sup>, nos dejó un ensayo dividido en 10 capítulos. Trabajo que estudió:<<los fenómenos de la concentración de la producción y los monopolios; los bancos y su nuevo papel; el capital financiero y la oligarquía financiera; la exportación de capitales; el reparto del mundo entre potencias y asociaciones capitalistas; la definición del

<sup>158</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo 27, ob. cit., p. 315

<sup>159</sup> Ibid.,

<sup>160</sup> Ibid., p. 316

<sup>161</sup> Ibid., p. 325

imperialismo, como fase peculiar del capitalismo; los problemas del parasitismo y la descomposición; las otras teorías del imperialismo; y las perspectivas del imperialismo>>. Tópicos, como se observa, ya investigados por los autores anteriores (Hobson, Hilferding, Luxemburgo, Kautsky y Bujarin).

Lenin comenzó su trabajo haciendo un breve repaso de la historia de las teorías del imperialismo, ahí enalteció las obras de Hobson y Hilferding<sup>162</sup>. Para el autor ruso, nada sobresaliente se había añadido al estudio del imperialismo que no estuviera expuesto ya en esos dos teóricos.

Al estudiar la <<concentración de la producción y los monopolios>><sup>163</sup>, señaló que: <<el colosal incremento de la industria y el proceso rapidísimo de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes son una de las peculiaridades más características del capitalismo>><sup>164</sup>. Utilizando los ejemplos históricos de Alemania, Gran Bretaña y los Estados Unidos, retomó el concepto de Hilferding de <<combinación>><sup>165</sup>.

A principios del siglo XX, en Europa al menos, un <<nuevo capitalismo vino a sustituir definitivamente al viejo>><sup>166</sup>. Periodizó la historia de los monopolios, desde 1860 hasta inicios del siglo XX. Su propósito era demostrar el tránsito del capitalismo en imperialismo>>.

Así pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aun sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los

---

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 324

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 325-341

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 325

<sup>165</sup> *Ibid.*, pp. 327-328

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 330

cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo<sup>167</sup>.

Tiempos en los que a su parecer, <<la competencia se convierte en monopolio>> y donde opera un <<gigantesco proceso de socialización de la producción>>, aunque la <<apropiación continúa siendo privada>>.

Para Lenin, las relaciones de dominación y de violencia resultan inherentes al imperialismo, es decir a la <<fase contemporánea del desarrollo del capitalismo>><sup>168</sup>. Aquí, expresaría su desacuerdo con la posibilidad de un ultraimperialismo pacífico que preconizó Kautsky.

¿Podrían suprimirse las crisis con el imperialismo? Lenin consideró que esto era una <<fábula de los economistas burgueses>>, en su opinión, <<el monopolio aumenta y agrava el caos propio de toda la producción capitalista>><sup>169</sup>. Lo ejemplifica, al igual que Bujarin, en los crecimientos desproporcionales de la agricultura y de la industria. Las derivaciones de las crisis en las tendencias a la concentración y el monopolio, resultaban directas, e intentaba mostrarlo con las crisis de 1873 y 1900.<sup>170</sup>

Para Lenin, la fuerza efectiva y la significación de los monopolios, solo podía ser entendida considerando el <<nuevo papel de los bancos>><sup>171</sup>. Una mutación observó, al igual que Hilferding, en la naturaleza del capital bancario, de intermediarios, ya que por el proceso de concentración, se reconstituyó en <<un puñado de monopolistas>><sup>172</sup>, alterando no solo circuitos del financiamiento,

<sup>167</sup> Ibid.., p. 322

<sup>168</sup> Ibid.., p.338

<sup>169</sup> Ibid.., pp. 339-340

<sup>170</sup> Ibid.., p. 341

<sup>171</sup> Ibid.., pp. 342-359

<sup>172</sup> Ibid.., p. 342

sino de la reproducción global. Esto provocaba incluso, a su parecer, la <<disminución de la importancia de la Bolsa>> como intermediario<sup>173</sup>, en la medida que el banco extendía sus funciones<sup>174</sup>. Para explicar la fusión entre los capitales, retomaría explícitamente la idea de Bujarin sobre el <<engarce de los capitales bancario e industrial>> y la <<transformación de los bancos en instituciones de un verdadero carácter universal>><sup>175</sup>.

Lenin se preguntaba ¿en qué desemboca la <<transición>> del capitalismo moderno?<sup>176</sup>, en su opinión, el <<viejo capitalismo había caducado>> y el <<nuevo constituía una etapa de transición hacia algo distinto>>, fase por cierto distinta a la idea del <<capitalismo organizado>><sup>177</sup> (Sombart, Liefman, para mencionar a sus precursores). En términos idénticos, Lenin definió la transición, como el paso de la <<dominación del capital en general a la dominación del capital financiero>><sup>178</sup>.

Al estudiar el <<capital financiero y la oligarquía financiera>><sup>179</sup>, Lenin señaló su diferencia con la definición de Hilferding del capital financiero (capital bancario que utilizan los industriales). Desde su punto de vista, no contemplaba la importancia del monopolio<sup>180</sup>. De un concepto que entrecruzaba todos los <<aspectos de la vida social, independientemente del régimen político>><sup>181</sup>.

<sup>173</sup> *Ibid.*, pp. 350-351

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 352

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 356

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 352

<sup>177</sup> *Ibid.*, pp. 358-359

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 359

<sup>179</sup> *Ibid.*, 359-376

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 360

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 372

El imperialismo, a decir de Lenin, provocaría una separación mayor entre la <<propiedad del capital y la aplicación de éste>>, entre la diversidad del capital en funciones (productivo, monetario, rentista) <<respecto al patrono y todas las personas que participan en la gestión del capital>><sup>182</sup>. A su parecer, se daba un <<predominio del capital financiero sobre todas las demás formas del capital>>, es decir, <<el predominio del rentista y el capital financiero>><sup>183</sup>.

La exportación de capitales desempeñó para Lenin un importante papel en la <<creación de la red internacional de dependencias y de relaciones del capital financiero>><sup>184</sup>. En su opinión, un rasgo peculiar del capitalismo moderno, era la <<exportación de capitales>><sup>185</sup>, en oposición a la libre concurrencia en donde dominó la exportación de mercancías. En las desigualdades del desarrollo capitalista, en particular entre industria y agricultura, se encontraba una de <<las premisas básicas e inevitables de ese modo de producción>><sup>186</sup>. Aquí refutaría uno de los aspectos de la teoría de Hobson. Las desigualdades del capitalismo mundial favorecían la exportación del capital. Un proceso, por cierto plagado de contradicciones en las propias asociaciones capitalistas<sup>187</sup> y las potencias<sup>188</sup> por <<el reparto del mundo>>. De una disputa por los mercados (interior y mundial) entre las asociaciones monopolistas.

Lenin contradujo -también en esto- la posibilidad enunciada por Kautsky, y otros economistas, de un reparto pacífico de los

---

<sup>182</sup> Ibid., p. 374

<sup>183</sup> Ibid.,

<sup>184</sup> Ibid., pp. 375-381

<sup>185</sup> Ibid., p. 376

<sup>186</sup> Ibid., p. 377

<sup>187</sup> Ibid., pp. 382-391

<sup>188</sup> Ibid., pp. 391-404

mercados entre los cárteles internacionales<sup>189</sup>. El fondo era la existencia de la <<disputa>>, no interesándole el modo. Las derivaciones en <<la superestructura extraeconómica que se levanta sobre la base del capital financiero, la política y la ideología que éste refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales>><sup>190</sup>.

El imperialismo era definido, como <<la fase monopolista del capitalismo>> con cinco rasgos fundamentales, en conceptos <<puramente económicos>>.

1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este <<capital financiero>>, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y el capital financiero<sup>191</sup>.

Definición que por cierto resumía la exposición anterior. Lenin, como se sabe, polemizó con la definición de Kautsky sobre el imperialismo, expresada en sus trabajos de 1914-1915. Es decir del imperialismo comprendido como <<política>> y no como <<fase>>.

Para el autor ruso, la definición de Kautsky del imperialismo adolecía de las siguientes limitaciones: i) <<lo característico del imperialismo no es el capital industrial, sino el capital financiero>><sup>192</sup> (aquí se apoyaba en Hilferding); ii) <<lo característico del imperialismo es precisamente la tendencia a la anexión, no sólo de las regiones agrarias, sino incluso de las más

<sup>189</sup> *Ibid.*, pp. 390-391

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 402

<sup>191</sup> *Ibid.*, pp. 405-406

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 408



industriales>><sup>193</sup> (Bélgica y Lorena); iii] <<separa la política del imperialismo de su economía>><sup>194</sup>, al establecer la posibilidad de otra política no anexionista del imperialismo.

Los últimos cinco capítulos del Imperialismo Fase Superior del Capitalismo, Lenin los destinó para intentar rebatir las tesis de Kautsky sobre el imperialismo externadas en 1914-1915, y a remarcar su concepción del imperialismo como última y decadente fase del capitalismo. La idea de fondo fue la de negar una etapa intermedia entre el tipo de imperialismo de ese momento, es decir el del contexto de la gran guerra (1916-1917) y la transición socialista. Negar a toda costa no sólo un nuevo tipo de imperialismo, sino de capitalismo altamente desarrollado. La única fase concebible de orden superior sería el socialismo. Tal era el enfoque de Lenin, que como veremos, se trasladó en lo esencial a la teoría del capitalismo de la Internacional Comunista.

Para Lenin el pasado histórico de finales del siglo XIX y el curso mismo de la gran guerra mundial, contradecían la hipótesis kautskiana -porqué sólo era eso- de un ultraimperialismo pacífico. A su parecer, las disputas del capital financiero y los trusts, precisaban para sus reacomodos de la <<fuerza>><sup>195</sup>.

Al estudiar <<el parasitismo y la descomposición del capitalismo>><sup>196</sup>, Lenin criticaba en ese entonces al marxista sin comillas Hilferding por su limitado tratamiento del tema, y señalaba que en <<este terreno había dado un paso atrás respecto al no marxista Hobson>><sup>197</sup>. Desde su punto de vista, el monopolio capitalista <<engendraba inevitablemente una tendencia al

<sup>193</sup> Ibid.,

<sup>194</sup> Ibid., p. 409

<sup>195</sup> Ibid., pp. 414-416

<sup>196</sup> Ibid., pp. 416-427

<sup>197</sup> Ibid., p. 416

estancamiento y a la descomposición»<sup>198</sup>. Paradójicamente, el progreso técnico que había contribuido al surgimiento del monopolio, era condicionado por un sistema de precios y ganancia monopolistas que estimulaban el estancamiento. Aún así, la existencia de un tipo de competencia monopolista, generaba otra tendencia favorecedora del progreso técnico, un fenómeno que a decir de Lenin, convertía en absurdo a la <<teoría del ultraimperialismo>>. Aquí observamos a un Lenin partidario de la idea del estancamiento económico.

Lenin recuperó la teoría del rentismo imperialista de Hobson, a su parecer, el hecho de que ganarán más los capitales rentistas, que los industriales o comerciantes, manifestaban la <<esencia del imperialismo y del parasitismo>><sup>199</sup>. Un proceso inexplicable sin el aumento de la actividad estatal y del militarismo.

Otra tendencia que acompaña al <<parasitismo y la descomposición capitalista>>, según Lenin, era que en Inglaterra el imperialismo generaba un proceso de <<escisión de los obreros y de acentuación del oportunismo>>, las bases materiales de ello eran: las inmensas posesiones coloniales de Inglaterra y su situación de monopolio en el mercado mundial<sup>200</sup>. Esta tesis, empleada por el autor ruso para la Inglaterra de finales del siglo XIX y principios del XX, se ampliaría más tarde en la IC a todos los obreros socialdemócratas de los países avanzados.

¿Cuál fue la postura de Lenin respecto a la posibilidad de modificar mediante reformas las bases del imperialismo? Aquí residió lo esencial de lo que tal autor definió como <<crítica del

<sup>198</sup> "...En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad económica de contener artificialmente el progreso técnico..."  
Ibid., p. 417

<sup>199</sup> Ibid., p. 418

<sup>200</sup> Ibid., p. 425

imperialismo>><sup>201</sup>. Contradiendo a Hobson, y Kautsky, y apoyándose en los últimos razonamientos de El Capital Financiero de Hilferding, Lenin sostuvo que la única salida al imperialismo era el socialismo<sup>202</sup>. Para él no era viable la posibilidad enunciada por Kautsky <<de una paz permanente bajo el capitalismo>><sup>203</sup>, para refutarlo, repasó la historia del capital contemporáneo -plagada a su juicio de disputas- y aludió al carácter desigual del desarrollo capitalista.

El monopolio, según Lenin, exacerbaba <<todas las contradicciones del capitalismo>><sup>204</sup> e impulsaba el <<capitalismo de transición o, más propiamente, de capitalismo agonizante>><sup>205</sup>. El imperialismo socializaba el proceso productivo, esto favorecía, en la visión de Lenin las posibilidades de una estrategia revolucionaria socialista que intentara acomodar un tipo de relaciones de propiedad ad hoc.

El ensayo de Lenin sobre el imperialismo, no obstante sus propósitos de caracterización económica del capitalismo contemporáneo, abrevó en esos contextos, de las tesis básicas de Hobson, Hilferding y Bujarin, y se convirtió con el tiempo en la base teórica fundamental de la Internacional Comunista, del movimiento comunista internacional y de diversos pensamientos marxistas actuales, incluyendo desde luego, a los académicos.

Independientemente de su responsabilidad, tiempo después, éste

<sup>201</sup> Ibid., p. 429

<sup>202</sup> Ibid., p. 431

<sup>203</sup> "...bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc., y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que en el capitalismo es imposible el desarrollo igual de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países..."  
Ibid., p. 438-439

<sup>204</sup> Ibid., pp. 442-444

<sup>205</sup> Ibid., p. 446

ensayo de Lenin representó un camisa de fuerza para otros análisis del capitalismo en la IC. En una singular declaración de fe, al imperialismo de ese entonces no se le veía otra salida que el socialismo. Otros análisis, que en diversos marxismos teóricos, le concedían al capitalismo posibilidades reestructuradoras eran considerados no solo como equivocados, sino como portadores de los intereses del capital. En abono de tal interpretación de la IC, valdría la pena señalar, que durante los años de entreguerras el capitalismo recorrió los tiempos de mayor inestabilidad en su historia. Sin embargo, no existe justificación para aceptar que durante los años de la segunda posguerra tal enfoque hubiera predominado en los diversos análisis de los llamados <<marxismos-leninismos>> políticos y académicos.

## CAPÍTULO 2

### EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO Y LA TEORÍA DE LA CRISIS EN LA FUNDACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

#### 2.1. *Tendencias principales del socialismo internacional.*

Los organizadores de la Internacional Comunista (IC), dividieron al socialismo internacional en tres grandes vertientes: en primer lugar, al grupo mayoritario de la socialdemocracia internacional, que por haber mantenido una línea de apoyo a los gobiernos capitalistas en la guerra mundial de 1914-1918, se les denominó, en su léxico, como "socialpatriotas"; en segundo, los "centristas", en el que destacaban el Partido Socialdemócrata Independiente Alemán y los Austro-marxistas (kautsky, Hilferding, Bauer, etc.); y en tercero, el "ala izquierda revolucionaria", en dónde sobresalían: bolcheviques rusos, espartaquistas alemanes, y tribunistas holandeses. Sería en el debate entre las dos últimas corrientes, como veremos adelante, en dónde se darían las más agudas reflexiones, con las connotaciones de una polémica estratégica, sobre el análisis de la capitalismo y las teorías de la crisis<sup>1</sup>.

#### 2.2. *El nacimiento de la Internacional Comunista.*

El 2 de marzo de 1919 se iniciaron los trabajos de la

---

<sup>1</sup> Las consideraciones que en este terreno ofrecieron integrantes de la Escuela de Frankfurt, como: Grossmann y Pollock no rebasaron los ámbitos propiamente académicos y sus repercusiones en términos de estrategia, táctica política no alcanzaron los niveles de las apreciaciones comunistas y socialdemócratas. Ello, desde luego, no niega su importancia, pero conviene, desde los inicios de la presente investigación, acotar sus planteamientos.

constitución de la Internacional Comunista<sup>2</sup>, todavía bajo el sabor amargo de la derrota en las corrientes radicales de la revolución alemana y sus aliados en otras latitudes<sup>3</sup>. A pesar de ello, Lenin remarcaba en el discurso de apertura razonamientos signados de un profundo optimismo en las posibilidades de la extensión de la revolución europea en los países capitalistas más desarrollados, aspiraciones que se proyectaban en los moldes de los <<soviets>> y de la <<dictadura del proletariado>><sup>4</sup>. Descartándose los proyectos de transición democrática hacia un nuevo orden socialista, fueran éstos parlamentarios o electorales. Sobre las posibilidades de recuperación en el futuro del capitalismo, la nascente organización las consideraba limitadas para Europa occidental.

<sup>2</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale...I, 1919-1923, vol. 1, Editori Riuniti, Roma, pp. 3-17. Borkeanu, F., World Communism, A History of The Communist International, Ann Arbor, Michigan, 1962, pp. 161-170. Braunthal, Julius, History of The International, Volume II: 1914-1943, Frederick Praeger, Inc, Publishers, N.Y., 1967, pp. 162-181. Branco Laztich and Milorad M. Drachkovitch, Lenin and the Comintern, Vol. I, Hoover Institution Press, Stanford University, Stanford, California, 1972, pp. 50-88. Hulse, James, W., The Forming of the Communist International, Stanford University Press, Stanford California, 1964, pp. 17-35. Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, V. Comunismo y Socialdemocracia, Primera Parte, F.C.E, México, 1986, pp. 270-289. Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, Ensayo histórico sucinto, Ed. Progreso, Moscú, s.f. pp. 19-57. James, C.L.R., World Revolution 1917-1936. The Rise and Fall of The Communist International, Pioneer Publishers, N.Y., 1937, pp. 94-117. Kriegel, Annie, Las Internacionales Obreras, Martínez Roca Ed., Barcelona, 1968, pp. 85-86. Günsche Karl-Ludwig y Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista, Nueva Imagen, México, 1979, pp. 111-117. Novack, George y Frankel Dave, Las Tres Primeras Internacionales, Fontamara, Barcelona, 1978, pp. 92-93. Saña, Heleno, La Internacional Comunista, 1919-1945, Tomo 1, Ed. Zero, Madrid, 1975, pp. 11-25.

<sup>3</sup> Cfr., Broué, Pierre, Révolution en Allemagne 1917-1923, Les Editions de Minuit, Paris, 1971, pp. 98-256; Badia, Gilbert, Historia de la Alemania contemporánea, Tomo 1. (1917-1932), Ed. Futuro, Buenos Aires, 1964, pp. 95-128

<sup>4</sup> Lenin, V.I., Obras Completas (O.C.), Tomo XXX, Akal Editor, Madrid, 1978, pp. 325-326

Las memorias de la constitución de la Internacional Comunista<sup>5</sup>, reflejan las preocupaciones -en particular de los bolcheviques rusos<sup>6</sup>- de la conformación inmediata de una organización centralizada para la acción revolucionaria, principalmente en Europa, pero no reflejan el interés por debatir los grandes tópicos teóricos sobre la situación del capitalismo internacional. Interesaba sobre todo precisar las distinciones respecto a otras corrientes del socialismo europeo: tanto de los "mayoritarios", como de los "centristas"; y abonar en favor de las líneas de acción de confrontación radical en la transición al socialismo; así, se oponía como antagónica la dictadura proletaria a la democracia parlamentaria (a la que se asociaba ineluctablemente a la clase burguesa). Quizá por ello pueda considerarse como demasiada pretensión el tratar de derivar de los principales documentos de la IC una visión sistémica del capital y de la crisis. Pero dicha cuestión es uno de los principales motivos de nuestra investigación. La teleología del capital estaba determinada por la esperanza de la propagación del Octubre Soviético, y, como veremos, muy poco por su etiología y la determinación rigurosa de una teoría global del capitalismo.

### 2.2.1. La impronta de Lenin.

---

<sup>5</sup> Citadas en: Primer Congreso de la Internacional Comunista, ... Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista...

<sup>6</sup> Los espartaquistas alemanes eran partidarios de posponer la creación de la Internacional Comunista, aduciendo que no existían en ese momento condiciones organizativas -verdaderos partidos comunistas en varios países-, y proponían no actuar con "precipitación, sino convocar a breve plazo a un nuevo congreso que fundará enseguida la nueva Internacional, pero una Internacional que entonces reagrupará efectivamente fuerzas tras ella". (Vid., Primer Congreso... p. 187-188). Finalmente, con las cinco abstenciones del Partido Comunista Alemán, se aprobó con el voto unánime del resto de los delegados la fundación de la Internacional Comunista.

A Lenin se le encomendó en el evento fundacional de la IC la elaboración de uno de los documentos más importantes del Congreso: la "Tesis sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura del Proletariado"<sup>7</sup>. Un planteamiento de gran importancia no sólo para la IC, sino para el comunismo político y teórico posterior. Ahí se fijó una postura esencial frente a la cuestión de la democracia. La oportunidad histórica que abrió la Revolución de Octubre, en la experimentación de modelos de transición política, se le convertiría, en la IC, en una suerte de ejemplo. ¿Cómo se fundamentó esto? ¿De qué modo Lenin contribuyó a ello?. En la Tesis, se precisó que por el <<ascenso revolucionario del proletariado>>, la <<burguesía y sus agentes>> condenaban la dictadura y defendían la democracia, sin ver la correspondencia con la <<clase social de que trataba>><sup>8</sup>. No había términos medios: dictadura burguesa o dictadura proletaria<sup>9</sup>. La aceptación de tal idea generaría esquematismos conceptuales en la IC. Valoraciones que no habrían de permitir justipreciar fenómenos como el fascismo. Además, dichos esquematismos alimentaron la extrapolación mecanicista de la experiencia soviética.

Toda forma de gobierno provenía, para tal enfoque, de una revolución social, que por un tiempo significaba modos de dominación coercitivo. Se aludía así a la dictadura jacobina de la <<gran revolución>>, y a la Comuna de París<sup>10</sup>. Se llegaba a una determinación rigurosa del proceso histórico: la dictadura era imprescindible para que la clase oprimida implantara su dominación, es decir, conquistara el poder político e instaurara un régimen de <<represión violenta>>. Las particularidades de las distintas

---

<sup>7</sup> Lenin, V.I., O.C. Tomo XXX, pp. 327-344. Citaremos la versión al español de Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Primera Parte, ob. cit., pp. 34-44

<sup>8</sup> Ibid., p. 34

<sup>9</sup> Ibid., p.40

<sup>10</sup> Ibid., pp. 34 y 36



democracias o dictaduras del capital no eran consideradas a fondo en éste análisis de Lenin<sup>11</sup>.

Por un largo tiempo, en la visión de Lenin y de sus exegetas con la <<dictadura del proletariado>>, se justificarían las restricciones a las libertades de la <<democracia pura>><sup>12</sup>. Así, en contradicción con Kautsky, el sacrificio de las libertades, era como la ofrenda bíblica de Abraham, <<indispensable>> para alcanzar el reino de la justicia. Su <<necesidad>> era vital paradójicamente, para alcanzar el reino de la libertad<sup>13</sup>. Tal dictadura se expresaba, para Lenin, en el poder soviético. Una dictadura, a su parecer, imprescindible para la destrucción del viejo Estado<sup>14</sup>.

Las tareas del comunismo internacional, teóricas y prácticas, en particular de aquellos lugares dónde no hubiesen triunfado los

<sup>11</sup> Karl Kautsky, en La dictadura del proletariado, ensayo publicado en 1918, se propuso combatir por inviable el proyecto de transición socialista soviético. Desde su punto de vista: "No se puede oponer democracia y socialismo, diciendo que una es medio y el otro fin. Ambos son medios para el mismo fin. [...] En una situación de subdesarrollo una economía de tipo comunista podría volverse directamente la base de un despotismo [...] no existe socialismo sin democracia [...] la democracia es posible sin el socialismo y que incluso puede ser realizada antes de él..." *Cfr.*, Karl Kautsky, La dictadura del proletariado, Grijalbo, México, 1975. pp. 42-43

<sup>12</sup> Los cuatro primeros congresos ., pp.36-38.

<sup>13</sup> Se justificaba la dictadura del proletariado, como la de otras clases, es decir por: "...la necesidad para aplastar con la violencia la resistencia de la clase que pierde el dominio político. La diferencia [residía en que era]...la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, esto es, de los trabajadores...*Ibid.*, p.41

<sup>14</sup> "La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, con Marx a la cabeza. Si no se logra este objetivo no puede realizarse el verdadero democratismo, es decir, la igualdad y la libertad. A este objetivo conduce en la práctica únicamente la democracia soviética o proletaria... a preparar la plena extinción de todo Estado". *Ibid.*, p. 43

soviets, consistiría en impulsar el tipo de democracia soviética<sup>15</sup>.

En el discurso de Lenin, en el que justificó la Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado<sup>16</sup>, se propuso refutar a Kautsky por ver en los soviets rasgos exclusivamente económicos y no estatales<sup>17</sup>, y, a Hilferding, por su propuesta de fusionar los soviets y la Asamblea Nacional<sup>18</sup>. Las razones de la disolución de la Asamblea Constituyente, a su parecer, se dieron: <<cuando las instituciones soviéticas se expandieron a través de todo el país y conquistaron el poder político>><sup>19</sup>. Esto último se convertiría, a su juicio, en la más importante tarea de los

<sup>15</sup> En esta cuestión Kautsky había expresado su desacuerdo poco tiempo atrás, al señalar: "...En una república democrática donde los derechos del pueblo están enraizados desde hace décadas, e incluso siglos, derechos que el pueblo ha conquistado recurriendo a la revolución, que ha mantenido o ampliado también obligando a la clase dirigente a respetar a la masa del pueblo, en tal comunidad las formas de transición ciertamente serán por completo diferentes que en un Estado, o en una tiranía militar, donde hasta el día de hoy se han empleado sin restricción los instrumentos de violencia más radicales contra la masa del pueblo..." La dictadura del proletariado, ob. cit., p. 46

<sup>16</sup> Los cuatro primeros congresos, Primera Parte, ob. cit., pp. 45-49

<sup>17</sup> Para Kautsky, era inviable la construcción socialista en las bases del atraso capitalista, decía: "...La organización estatal de la producción por una burocracia o por la dictadura de una capa del pueblo: el socialismo no es eso. Este exige una educación organizacional de amplias capas del pueblo, ...tiene necesidad de la más total libertad de asociación [...] Nuestros camaradas bolcheviques habían depositado todo en la revolución europea general. Pero al no producirse esa revolución, fueron llevados a una vía que les planteaba tareas y deberes insolubles...Así, inevitablemente, tuvieron que instalar la dictadura en el lugar de la democracia". La dictadura del proletariado, ob. cit., pp.73-74 y 82

<sup>18</sup> Los cuatro primeros congresos, ob. cit., p. 45

<sup>19</sup> Ibid., p.48

socialistas a nivel internacional<sup>20</sup>, de un período, a su parecer, caracterizado por la efervescencia revolucionaria. Ejemplificadas en Lenin y Kautsky, dos opiniones se encontraban en el escenario de los socialismos prácticos: la de los comunistas que veían en los soviets la ampliación de la democracia; la de los socialdemócratas, con Kautsky al frente, que veían en la disolución de la Asamblea Constituyente su negación<sup>21</sup>.

En la Tesis, Lenin se propuso no sólo un modelo de arriba al poder, sino de construcción socialista. Desechó los sistemas de representación política parlamentaria por <<burgueses>>. Estableció, por ejemplo, un supuesto binomio: parlamento-representación burguesa. El contexto que valoró -quizá éste sea uno de los puntos más sobresalientes- fue el de una <<ebullición revolucionaria>>. A pesar de que el entorno internacional evolucionó en sentido inverso y de la trascendencia sustantiva de ciertos aspectos de la denominada <<democracia burguesa>> en la vida de las sociedades occidentales, curiosamente se insistió en reiterar las ideas elaboradas por Lenin en 1919. El sacrificio de Abraham no podía ser fácilmente aceptado en aquellas naciones de Occidente en las que se habían enraizado profundamente determinadas tradiciones de la democracia política.

Antonio Gramsci en un artículo de 1919, aparecido en *L'Ordine*

---

<sup>20</sup> "Debemos decir que la conquista de la mayoría comunista en los Soviets constituye la principal tarea en todos los países donde el poder soviético aún no triunfo... Es muy probable que en muchos Estados de Europa Occidental, estalle muy próximamente la revolución... Ibid., p.50 [s.n.]

<sup>21</sup> "...después de la disolución de la Asamblea Constituyente, el hacer del Soviet, hasta entonces una organización de combate de una sola clase una organización de Estado. Aniquilaron la democracia que el pueblo ruso había conquistado por medio de la revolución de marzo. Desde entonces, los bolcheviques dejaron de llamarse socialdemócratas, para intitularse comunistas". Karl Kautsky, *La dictadura del proletariado*, p. 88

**Nuevo**, denominado "Democracia obrera"<sup>22</sup>, ofrecía una sugestiva vinculación entre guerra, transformación social y estatal, a partir de su respuesta a la interrogante de <<¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra?>><sup>23</sup>. En el propio pensamiento gramsciano se encuentra, por ese espíritu de época, una mentalidad en la que importaba más la preparación material del nuevo Estado en dónde las posibilidades de la reproducción del capital eran puestas en entredicho.

### 2.2.2. La guerra y el <<derrumbe económico>> deseado.

En la resolución adoptada por el constituyente de la IC respecto de "Las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna", se partió de que el Congreso socialista internacional de Stuttgart de 1907, había señalado la conveniencia de aprovechar de manera revolucionaria una eventual guerra internacional, asociando: guerra-crisis económica-crisis política-y derrumbe provocado del orden social capitalista. El desapego a tal acuerdo de la gran mayoría de los grupos dirigentes del socialismo internacional, se calificó por las alas radicales como traición o chovinismo, empero, a decir de la resolución se señaló: que los jefes socialistas se apoyaron en una <<aristocracia obrera>> surgida "gracias al desarrollo general", proceso, que fue aprovechado por los países más ricos<sup>24</sup>. Lenin, en el folleto del Imperialismo Fase Superior del Capitalismo, intentó una formulación teórica sobre la cuestión de la <<aristocracia obrera>><sup>25</sup>; de un estrato mejor remunerado de

---

<sup>22</sup> Gramsci, Antonio, Antología. Selección y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI, España, 1974, pp. 58-62

<sup>23</sup> Ibid.,

<sup>24</sup> Los Cuatro Primeros Congresos...ob.cit., pp. 51-54

<sup>25</sup> Cfr., Claudín F., en Mario Telo, La crisis del capitalismo .., pp.19-20

la clase obrera de los países industriales, beneficiado parcialmente del desarrollo desigual, y que se constituyó en base de apoyo de los socialdemócratas. Con esta cuestión la IC resucitaba la vieja querrela teórica de Marx y Bakunin, sólo que curiosamente dándole razón al último, es decir: parecía que se era más revolucionario en grado directo al nivel de depauperación<sup>26</sup>.

En la resolución sobre los socialistas de la Conferencia de Berna, el tipo de crisis económica al que se hacía referencia, era una derivación de políticas belicosas de las clases capitalistas dominantes; y, no el resultado de fuerzas endógenas del propio proceso de acumulación. El <<derrumbe>> capitalista podría ser provocado por una praxis revolucionaria, no se asocia en esta fase de la Tercera Internacional, de modo total, a dinámicas supuestamente insolutas de la reproducción del capital<sup>27</sup>.

En la "Plataforma de la Internacional Comunista", discutida el último día del Congreso (6 de marzo de 1919), se formuló un diagnóstico de la situación mundial. Ahí, se estableció, en primer lugar, como: las <<contradicciones del sistema mundial, antes ocultas en su seno, se revelaron con una fuerza inusitada en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial>><sup>28</sup>. En segundo término, se consideró como fallido el intento capitalista de <<superar su propia anarquía mediante la organización de la producción>> (monopolio). Tercero, quizás la tesis más importante

---

<sup>26</sup> Cfr., Ansart, Pierre, Marx y el anarquismo, Barral Ed., Barcelona, 1972, pp. 417-448; Freymond, Jacques, La Primera Internacional, Edita Zero, Madrid, 1973; Cole, G.D.H., Historia del Pensamiento Socialista. Marxismo y Anarquismo, II, 1850-1890, F.C.E, México, 1980, pp. 203-224

<sup>27</sup> Tal relación entre crisis económica y derrumbe capitalista, si se observa en ciertos autores de la Segunda y la Tercera Internacional, véase: Colletti, Lucio, El marxismo y el <<derrumbe>> del capitalismo, Siglo XXI Ed., México, 3a ed., 1985. Raúl Muñoz M., Teorías de la crisis en la IIA. Internacional, Tesis de Maestría, DEP-FE UNAM, México, 1988.

<sup>28</sup> Los Cuatro Primeros Congresos..., p.62

se señaló el surgimiento de:

Una nueva época [...] Epoca de disgregación del capitalismo de su hundimiento interior. Epoca de revolución comunista del proletariado. El sistema imperialista se desploma<sup>29</sup>

La gran guerra mundial de 1914-1918, en el análisis de la naciente Internacional Comunista fue concebida como consecuencia del exacerbamiento de los nudos contradictorios del capital en los horizontes amplios de contextos universales. A pesar de la infiltración de los esfuerzos organizadores, que introducía el capital monopolista, la <<anarquía>> del capital no sólo subsistía, además, ésta por una supuesta acción transformadora de un sujeto revolucionario (revolución comunista del proletariado), se convertiría en <<disgregación>> o <<desplome>> del sistema capitalista imperialista.

Según este análisis de la IC, el capitalismo no tenía escapatoria, su destino se asociaba a un fin revolucionario. Este planteamiento reñía -como lo hemos visto con la teoría de Kautsky expuesta desde 1914- con la postura de la socialdemocracia que prefiguraba otro orden de reestructuración capitalista de posguerra. El fatalismo en los análisis sobre el capitalismo de la IC restringieron, en dicho ámbito, las posibilidades de su desarrollo teórico.

En la "Tesis sobre la Situación Internacional y la Política de la Entente"<sup>30</sup>, redactada por Lenin, se plantearon otros argumentos que describieron aspectos sobresalientes de las relaciones internacionales de la economía capitalista. Explicaremos los más básicos. Se define, en primer lugar, el contexto global de la primer guerra internacional, como derivación de una lucha entre las grandes potencias <<tendiente al reparto del mundo y a la consolidación de la dictadura económica y política del capital financiero sobre las masas explotadas y oprimidas>>; del acuerdo de

---

<sup>29</sup> Ibid.,

<sup>30</sup> Ibid., pp. 70-79

Brest-Litovsk, se señaló, que junto con el de Bucarest<sup>31</sup>, <<revelaron el carácter rapaz y reaccionario del imperialismo, de las potencias centrales>><sup>32</sup>. Argumento similar, se emplearía posteriormente en la IC al explicar la trascendencia del Tratado de Versalles, en particular al razonar las condiciones impuestas por la Entente a Alemania.

Respecto a la política de la Entente, en esta resolución sobre la situación internacional, se le caracterizó en el Primer Congreso como:

La política de las contribuciones ha sido llevada a un grado de pillaje total de los vencidos...de incitación nacional [que] llevada al extremo tiene su expresión en la constante incitación contra las naciones vencidas en la prensa de la Entente...así como el bloqueo por hambre, condenando a los pueblos de Alemania y Austria al exterminio. Esta política tiende a crear programs contra los alemanes por los sostenedores de la Entente<sup>33</sup>.

Las diferencias entre los Estados de la Entente, giraron a juicio de la IC, alrededor del programa de paz del capital financiero norteamericano: el programa Wilson<sup>34</sup>. Esto implicó, según Lenin, <<dos tendencias>> en el seno de las grandes potencias, una <<ultra-anexionista y otra moderada>><sup>35</sup>, la primera encabezada por Francia, y la segunda apoyada en la combinación

---

<sup>31</sup> Cfr., Seara Vázquez, Modesto, Del Congreso de Viena a la paz de Versalles, UNAM, México, 1969, pp.441-446; Potemkin Et. al., Historia de la diplomacia, Tomo III, Del comienzo de la primera guerra mundial a 1932, pp. 66-89

<sup>32</sup> Los Cuatro Primeros Congresos., p.71

<sup>33</sup> Ibid., pp. 72-73

<sup>34</sup> Cfr., Seara Vázquez, Modesto, Del Congreso de Viena a la paz de Versalles, pp. 437-440; Potemkin et. al., Historia de la diplomacia, III, pp. 96-98

<sup>35</sup> Los cuatro primeros congresos . . . , pp. 73-75

anglo-norteamericana de Wilson-Lloyd George<sup>36</sup>.

La creación de la Sociedad de las Naciones fue concebida por la IC, en ese congreso fundacional, como <<una santa alianza de los capitalistas para reprimir la revolución obrera>><sup>37</sup>. A las nuevas repúblicas creadas en Europa central, como consecuencia de la disolución del Imperio de Austria-Hungría y del desmembramiento de ciertas regiones del Imperio Ruso (Polonia, Finlandia, países eslavos, etc.), se les denominó <<estados-vasallos>> de la Entente, creados -según Lenin- para frenar el avance revolucionario y desarrollar semilleros de <<guardias blancos, para la lucha contra la revolución internacional y sobre todo contra la revolución rusa>><sup>38</sup>.

### 2.2.3. La postura de Trotsky.

En el documento denominado: "Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo"<sup>39</sup>, elaborado por Trotsky, se marcan: los antecedentes históricos en la formación de la IC; los principales momentos de la guerra; los rasgos más sobresalientes de la línea estratégica de la nueva organización socialista; y, los cambios más significativos operados en el capitalismo como consecuencia de la última guerra. A éstos cambios, les dedicaremos una mayor atención.

Para Trotsky, el panorama de la posguerra inmediata -1919-, se resumía en los siguientes términos: <<Las contradicciones del régimen capitalista se revelaron a la humanidad [...] bajo la forma de sufrimientos físicos [...] Así, es dirimida la vieja querrela

---

<sup>36</sup> Con una visión muy similar, J.M. Keynes [1919], coincidió casi al mismo tiempo en su celebre y visionario trabajo histórico sobre el Tratado de Versalles, llamado: Las consecuencias económicas de la paz, Ed. Crítica, Barcelona, 1987.

<sup>37</sup> Ibid., p. 75

<sup>38</sup> Ibid., p.77

<sup>39</sup> Ibid., pp. 88-99.



académica de los socialistas sobre la teoría de la pauperización y del pasaje progresivo del capitalismo al socialismo»<sup>40</sup>.

El capital financiero aparte de resultar el factor principal que había propiciado la guerra, padeció -a juicio de la Trotsky- <<una modificación catastrófica>> debido a que fue <<perdiendo cada vez más su valor de medio y regulador del intercambio de productos en el régimen capitalista, el papel moneda se transformó en instrumento de requisición, de conquista y en general de opresión militar y económica>><sup>41</sup>. Aquí, la IC bajo la pluma de Trotsky, se refería a la situación caótica existente en las economías hiperinflacionarias de Europa central (Alemania, Austria, y los países eslavos)<sup>42</sup>.

Elemento adicional generado por el capital financiero, en la guerra imperialista, vino a ser: la <<militarización estatal>> y la propia militarización del capital financiero, lo que a juicio de la IC, estimuló el que no se pudiese <<cumplir sus funciones sino mediante el hierro y la sangre>><sup>43</sup>.

Otra consecuencia de la guerra imperialista, fue la

---

<sup>40</sup> Cfr. . . , Bernstein E., Las Premisas del Socialismo y las tareas de la Socialdemocracia, Problemas del Socialismo, el Revisionismo y las tareas de la Socialdemocracia, siglo XXI, México, 1982; Kautsky La Doctrina Socialista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1975; y. Rosa Luxemburg reforma ó revolución, Col. 70, Grijalbo, México, 1967.

<sup>41</sup> Ibid., p. 91

<sup>42</sup> Cfr. entre otros, estudios históricos recientes que estudian tal cuestión: Aldcroft, Derek H., De Versalles a Wall Street, 1919-1922, Crítica, Barcelona, 1985. Kindleberger, Ch. P., La crisis económica 1929-1939, Crítica, Barcelona, 1985. Niveau M., Historia de los hechos económicos contemporáneos, Ed. Ariel Barcelona, 1983. Fano, Esther, "Los países capitalistas desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929", en Mario Telò, La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 85, México, 1981.

<sup>43</sup> Los Cuatro Primeros Congresos... ob. cit., p. 91

<<estatización de la vida económica>><sup>44</sup>, concebida ésta como irreversible. Se apreciaba un tipo de crisis, de connotación más estructural y política, que propiamente coyuntural y cíclica, cuando se afirmaba:

Sólo es posible abreviar la época de la crisis por que atravesamos mediante los métodos de la dictadura del proletariado [...] El Estado nacional, luego de haber dado un impulso vigoroso al desarrollo capitalista, se ha tornado demasiado estrecho para el desarrollo de las fuerzas productivas [...] (por el capital financiero) se han socavado las bases de la democracia política.<sup>45</sup>

La crisis era concebida con los rasgos de una crisis histórica, en dónde se expresaban los límites de la gestión estatal; de los vínculos Estado-capital; y de la suerte misma de la democracia política bajo el comando del capital. De ahí la propuesta histórica de un nuevo Estado que condujera el desarrollo, en todas sus dimensiones, la alternativa de la dictadura proletaria: la democracia consejista o soviética.

La militarización de las relaciones entre Estado y sociedad civil, en las democracias políticas de los países capitalistas de la posguerra -principalmente los de Europa-, sirvieron para delinear junto a los ejemplos de las revoluciones en Rusia y Alemania, una nueva estrategia política diferente a la seguida -con éxito- por la socialdemocracia alemana en las últimas décadas del siglo XIX. Así, a la lucha parlamentaria, se oponía una más radical, que supuestamente expresarían los socialistas de la Internacional Comunista y que avanzarían <<en los hechos>> a la <<revolución social>><sup>46</sup>.

En este Manifiesto, Trotsky insistió en su análisis de los límites del capitalismo, del Estado, y de las democracias políticas

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 92-95

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 98

de los países avanzados, un planteamiento elaborado en 1914 <sup>47</sup>. Ideas, que en su óptica, consignaban los límites históricos del capital, Estado nacional, y democracia política. De una valoración panorámica que favorecía la transición socialista.

Lenin y Trotsky fueron las figuras estelares del congreso fundacional de la IC, efectuado del 2 al 6 de marzo de 1919. Bajo sus responsabilidades quedaron la presentación de los documentos o puntos más importantes del temario en el evento. Lenin presentó: el <<discurso de inauguración del congreso>>, el 2 de marzo<sup>48</sup>; la <<tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado>><sup>49</sup>, el 4 de marzo; la <<resolución relativa a las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado>><sup>50</sup>; y el <<discurso de cierre en la sesión de clausura del congreso>>, el 6 de marzo<sup>51</sup>. A cargo de Trotsky quedó: la <<carta de invitación al congreso>>, aparecida en Pravda e Izvestia el 24 de enero de 1919 <sup>52</sup>; el << Manifiesto de la Internacional Comunista a los obreros del mundo>><sup>53</sup>, el 6 de marzo; el <<Informe sobre el Partido Comunista Ruso y el Ejército Rojo>><sup>54</sup>, el 2 de marzo. Los otros representantes del Partido Comunista Ruso con voz deliberativa fueron Zinoviev, Bujarin,

---

<sup>47</sup> Cfr., Trotsky, León, Obras, Tomo 9, Comunismo: guerra y paz, Juan Pablos Ed., México, 1973.

<sup>48</sup> Cfr., Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo XXX, Akal Ed/ Ed. de Cultura Popular, Madrid, 1978. pp. 325-326

<sup>49</sup> Cfr., Lenin, V.I., Obras Completas (O.C.) Tomo XXX., pp.326-342.

<sup>50</sup> Cfr., Lenin, V.I., O.C. Tomo XXX., pp. 343-344

<sup>51</sup> Cfr., Lenin, V.I., O.C. Tomo XXX, pp. 344-345

<sup>52</sup> Cfr., Primer Congreso de la Internacional Comunista., pp. 17-23

<sup>53</sup> Ibid., pp. 236-250

<sup>54</sup> Ibid., pp. 80-84

Stalin y Chicherin. De esto últimos sólo Zinoviev<sup>55</sup> y Bujarin<sup>56</sup>, expresaron opiniones, de acuerdo a las memorias del congreso constitutivo.

#### 2.2.4. *Pareceres de Zinoviev, Bujarin y otros dirigentes.*

Arriba hemos explicado las características esenciales del análisis del capitalismo en los documentos de Lenin y Trotsky. Nos hemos percatado de sus grandes identidades respecto a la caracterización del período como de <<hundimiento y de descomposición de todo el sistema capitalista mundial>>. Restaría conocer, si en otros delegados existieron semejanzas con tal análisis. Veremos las opiniones de Zinoviev, Bujarin y en especial las de los delegados alemanes, particularmente las de Albert.

La intervención de Zinoviev se refirió a las visicitudes de la Revolución de octubre. Una especie de descripción de los cambios en el Partido comunista Ruso (explicaba por ejemplo, un aumento en su membresía de octubre de 1917, de 10 mil miembros, a 500 mil). Otra parte de su discurso pretendió ser una réplica a las críticas de Kautsky a la revolución rusa. Las cuestiones vinculadas a la situación internacional, en especial las relacionadas al capitalismo, estuvieron ausentes.

Bujarin en el análisis de la plataforma de la IC, se refirió directamente a las tendencias del capitalismo contemporáneo. A la época, a su parecer, no sólo se le debía definir sólo como <<del hundimiento del sistema capitalista>>, sino que era necesario <<también describir el proceso de descomposición y de hundimiento de ese sistema>><sup>57</sup>. Remarcó su tesis de que la economía capitalista era un <<sistema mundial>> al que se debería de ver en <<hundimiento>>. Por ello Bujarin se preguntaba:

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 51-59

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp.126-137

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 126

¿cómo ha sido posible ese hundimiento? Y entonces se trata en primer lugar de analizar las contradicciones del sistema capitalista. Las dos contradicciones más importantes del sistema capitalista son en primer lugar la anarquía de la producción; en segundo lugar, la anarquía de su estructura social [...] en nuestra época, la naturaleza anárquica del capitalismo se manifiesta en proporciones gigantescas dentro del marco de toda la economía mundial capitalista: su naturaleza interna contradictoria ha provocado su hundimiento completo [...] La cuestión de la anarquía social se plantea de la misma manera. El capitalismo también la ha querido superar. ¿Por qué medios?. Precisamente por los medios de la política imperialista [...] la situación es tal en la aplicación de ese medio, que el capitalismo ya no dispone de fuerzas suficientemente poderosas para impedir el proceso de efervescencia social y la revolución comunista.<sup>58</sup>

Ni las formas orgánicas más avanzadas del capital, fueran éstas: capital financiero, capitalismo de Estado, o <<capitalismo organizado>> ni el imperialismo, contenían para Bujarin, el <<hundimiento del capitalismo>>. Como se ve, éste autor no sólo estaba de acuerdo con las definiciones de Lenin y Trotsky, sino que proporcionó, en ese entonces, argumentos adicionales en favor de una tesis *sui generis* sobre el derrumbe del capitalismo. Parecieran ideas semejantes respecto a otros tópicos, como por ejemplo: posiciones respecto a la democracia, al parlamentarismo, a la idea de universalizar los soviets, entre otras. Esto es muy importante mencionarlo para contrarrestar ciertas interpretaciones históricas que han considerado a Lenin como el único progenitor de tales opiniones<sup>59</sup>; ideas, que como hemos visto, se alejan de la realidad.

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 126-128

<sup>59</sup> Así, por ejemplo, Giuseppe Vaca, se excede al señalar casi como de exclusiva responsabilidad de Lenin, entre otras cuestiones de la "... perpetuación de la incapacidad analítica del marxismo en el tema de la crisis..." "Lenin y Occidente" en Claudín, F., La crisis del capitalismo, ob. cit., p. 38

La intervención de Albert, el representante comunista alemán<sup>60</sup>, estuvo relacionada con una explicación de la derrota de los sucesos revolucionarios germánicos de noviembre de 1918. Ahí también se exponían las razones del surgimiento del Partido Comunista Alemán (PCA) y se consideraba que la línea acertada era impulsar <<la revolución mundial hasta la consecución de la dictadura del proletariado>><sup>61</sup>. Su informe no se refirió a las grandes tendencias del capitalismo mundial.

En los documentos del primer congreso no se consigna alguna intervención de Stalin, tampoco en sus Obras. Pero sus opiniones sobre las tendencias del capitalismo, de ese entonces en Izvestia, no varían respecto a las consideraciones expuestas por Lenin, Trotsky y Bujarin. Veamos lo que Stalin señaló en el artículo <<Dos Campos>>, el 22 de febrero de 1919:

El mundo se ha dividido en dos campos irreconciliables: el campo del imperialismo y el campo del socialismo. El imperialismo agonizante se agarra al último recurso, a la <<Sociedad de las Naciones>>, en un intento de salvar la situación coligando a los expoliadores de todos los países en una alianza única. Pero son vanos sus esfuerzos, pues la situación y el tiempo actúan contra él y en favor del socialismo. Las oleadas de la revolución socialista crecen con ímpetu arrollador, cercando las fortalezas del imperialismo. Su estruendo resuena en los países de Oriente oprimido. El suelo empieza a arder bajo los pies del imperialismo. El imperialismo está fatalmente condenado a perecer.<sup>62</sup>

**2.2.5. La idea de la <<crisis general del capitalismo>>: un enfoque común en la IC.**

---

<sup>60</sup> El 3 de enero de 1919 en la conferencia de la Liga Espartaco, en Berlín, se fundó el Partido Comunista de Alemania. En las secuelas de la derrota del intento revolucionario de noviembre de 1918. En consecuencia era una fuerza bisona y derrotada la que asistió al primer congreso de la IC.

<sup>61</sup> Ibid., pp.45-46

<sup>62</sup> Cfr., Stalin, J., Obras, Tomo 4, noviembre de 1917-1920, Progreso, Moscú, 1953, pp. 243-247 [s.n]

Con sólo una abstención se aprobó la Plataforma de la IC, documento que contenía el enfoque del capitalismo ya analizado. Con la abstención de la delegación del PCA, se decidió fundar la IC. Lenin y Trotsky fijarían las líneas teóricas, sobre las tendencias del capitalismo mundial de la nueva organización comunista.

Después de describir las principales tesis del congreso constitutivo de la IC, en particular las referidas a las tendencias y al destino del capitalismo, conviene preguntarnos, ¿Tuvieron razón Lenin, Trotsky, Bujarin y Stalin en esa prognosis catastrofista del capitalismo?. Idea que por cierto prevalece en diversas variantes teóricas de los marxismos-leninismos<sup>43</sup>. La IC nació con la idea de Lenin sobre una llamada <<crisis general capitalista>>, ésta fue entendida como un proceso de ruptura revolucionaria, principalmente en Europa occidental. Una posible transformación que se le concibió como socialista y sovieta.

La Internacional Comunista, debería ser no sólo caracterizada como organización centralizada en un sentido organizativo, también lo fue en sus aspectos ideológicos y teóricos. Las 21 condiciones de admisión a la IC, elaboradas por Trotsky y aceptadas por unanimidad en el Segundo Congreso internacional, como lo veremos adelante, reflejaron no solo una centralización sino una inamovilidad de la teoría, debido a las previsiones ideológicas del destino del capitalismo. El debate teórico sobre las tendencias del capitalismo difícilmente podía prosperar en tal ambiente.

Hemos visto la coincidencia de los teóricos más sobresalientes de la IC, y su afán o ansiedad de eslabonar: contradicciones del capitalismo-guerra mundial y revolución. La revolución de octubre y la esperanza de otros cambios similares sirvieron para conformar una especie de ideología sobre el fin inminente del capitalismo. Una ideología que procuraba localizar las particularidades que apuntaban al colapso del capitalismo, o como diría Mario Telo, <<

---

<sup>43</sup> Para acceder a una visión más panorámica, véase: Caludín, F., *Et. al. La crisis del capitalismo en los años '20*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 85, México, 1981, p.[7]

encontrar los momentos de tensión entre un análisis de la crisis mundial y una previsión sobre el destino del capitalismo>><sup>64</sup>. Lenin, en el Segundo Congreso, como veremos, se vio precisado a matizar tal idea de <<crisis insoluble>><sup>65</sup>, y señalarla como <<vana pedantería o un simple juego de palabras y conceptos>>. La existencia de la <<crisis revolucionaria>> no era, a su parecer, condición suficiente a la terminación del capitalismo, se requería la preparación del sujeto revolucionario.

Desde nuestro punto de vista, Lenin no desarrolló una estructura integrada de pensamiento teórico sobre la crisis capitalista; en primer lugar, por que no se lo propuso; en segundo, por que sitúa a tal fenómeno en el recorrido del ciclo reproductivo del capital (aquí se ubican sus trabajos de la fase de la IIa Internacional, como el Romanticismo económico, y El Desarrollo del capitalismo en Rusia, próximos a la corriente ortodoxa); y por último, por que le interesó más bien desarrollar una idea de crisis general, especie de crisis político-histórica, a partir del ascenso revolucionario de 1917-1920 y de las secuelas estructurales de la primera guerra mundial que generaron nuevos agentes y mecanismos de relaciones de producción capitalista (monopolio, capital financiero y participación estatal) y contextualizaron, a su parecer, el fenómeno de la crisis. Creemos que una evaluación de la reconstrucción de la teoría de la crisis en Lenin, debe partir de tales consideraciones y sobre todo de ésta periodización.

Varios elementos de ruptura respecto a su fase ortodoxa, signan el pensamiento de Lenin sobre la crisis al fundarse la Internacional comunista; en primer lugar, su distanciamiento del ala "ortodoxa" de la IIa Internacional (principalmente de Kautsky y de Hilferding); su valoración de la situación del capitalismo de posguerra como monopolista y agonizante; y, su interpretación de la

<sup>64</sup> Ibid., p. 11

<sup>65</sup> Lenin, V. I. Obras Completas, Tomo XXXIII, ob. cit., pp. 350-351.



coyuntura histórica como de "crisis general del sistema". En tal aserto coincidían la inmensa mayoría de quienes constituyeron la IC, convergiendo en la perspectiva analítica de una posible revolución mundial, principalmente para Europa. La prognosis y el radicalismo se cimentaron en extrapolar las dificultades estructurales del capitalismo de la posguerra (los elementos que serían una importante base de la idea de la crisis general) y por que éstas fueran aprovechadas por el <<nuevo sujeto revolucionario>> (los comunistas).

Queda claro que en la noción de <<crisis general del capitalismo>>, se le dio una gran dimensión a la revolución de octubre como proceso del cual se extendería la revolución mundial, en particular a Occidente (Alemania y toda Europa central)

La mayoría de los autores coinciden en ubicar como momento particular de la elaboración teórica de Lenin sobre la crisis capitalista (en la etapa propiamente monopolista), el que se abre con la primera guerra mundial, continúa con los sucesos revolucionarios de octubre en Rusia y las revoluciones fallidas o a medias de otros lugares de Europa. Forman de igual manera parte de este lapso, el papel que desempeñaron en la coyuntura bélica un sector mayoritario de los integrantes de la socialdemocracia internacional. Tales factores ambientaron junto con los cambios en la estructura capitalista internacional provocados por la guerra, el enfoque teórico de Lenin sobre el estudio del capitalismo y sus tendencias<sup>66</sup>. La guerra mundial cumplió un papel de frontera o parteaguas muy difícil de evitar en la elaboración teórica sobre el destino del capitalismo.

En el análisis leniniano de las tendencias del capitalismo

---

<sup>66</sup> Cfr. Los trabajos ya citados de: Vaca, "Lenin y occidente" pp. 38-39; Teló, introducción al libro de *La crisis del capitalismo en los años '20*, p. 11; Natoli, "Revolución política y revolución social en Lenin", pp. 71-72; Claudin, Fernando, La crisis del movimiento comunista, vol. 1, pp. 25-33; Aguilar, Alonso, La crisis del capitalismo, ob. cit., pp. 222-231; y del mismo autor, Teoría leninista del imperialismo, Nuestro Tiempo, México, 1978, pp. 105-106.

internacional desempeñan un papel relevante las transformaciones estructurales que trajo la primera guerra mundial. La militarización de procesos tecnológicos, fue acompañada de una mayor monopolización y presencia estatal en los mecanismos de reproducción ampliada del capital. Las relaciones de producción fueron alteradas por una ola efervescente de revoluciones en el viejo mundo, que hicieron dudar sobre la misma viabilidad de reproducción de las relaciones socio-políticas de tipo capitalista. Lenin nos explica los nudos principales de la nueva situación económica mundial, a la que caracteriza como una etapa <<umbral del socialismo>><sup>67</sup>. Una dialéctica que generaba al mismo tiempo: intensificación del desarrollo de las fuerzas productivas y su destrucción; monopolización y ruina; trabajo general obligatorio y resistencia obrera mayor; nacionalismo reaccionario de las clases propietarias e internacionalismo subversivo de la clase obrera; en resumen, en el marco de la mayor pobreza y desigualdad social que generó la guerra, el capitalismo modificó su configuración, al elevarse la presencia de los monopolios y del Estado en los mecanismos corrientes de la reproducción ampliada. ¿Pero qué situación particular alentó la guerra mundial en el ámbito del curso ordinario del ciclo capitalista?. Aquí, para ambientarlo, Lenin introdujo los elementos del auge revolucionario europeo inmediato a la guerra, cuando estableció una correlación entre guerra y <<crisis general del capitalismo>>:

La <<locomotora>> que empujó al capitalismo a una crisis tan severa fue la guerra; ésta fue [...] el gran director de escena, vigoroso, omnipotente, capaz [...] de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal, y [...] de engendrar una crisis mundial económica, política e internacional, de una intensidad sin paralelo [...] No sólo los países coloniales y derrotados han pasado a un estado de dependencia; dentro de cada Estado victorioso las contradicciones se han agudizado; todas las contradicciones

---

<sup>67</sup> *Cfr.*, V.I. Lenin, Obras Completas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, Tomo XXVI, pp. 364-365

capitalistas se han agravado<sup>64</sup>.

¿De qué modo se insertan las formulaciones teóricas sobre la crisis y el capitalismo en la Tercera Internacional? ¿Son tales formulaciones la base de su estrategia y táctica política? o por el contrario ¿encontramos una teoría subordinada a una ideología determinista y apocalíptica del capitalismo? Aunque es pronto para contestar tales interrogantes, podemos decir, que la nueva organización comunista se fincó en la idea de la debacle del sistema capitalista, en consecuencia, el desarrollo teórico <<ortodoxo>> debería avanzar, en tal dirección, de otra manera se separaba de la directriz maestra del naciente organismo<sup>65</sup>.

En mi opinión, el debate teórico sobre la crisis en la IIIa Internacional, desde su congreso fundacional, expresa rasgos que configuran parámetros de su historia: en primer lugar, entender como la teoría de la crisis se subordina a una estrategia de confrontación radical; segundo, una singular manufactura teórica limitada para valorar suficientemente las nuevas tendencias en el desarrollo capitalista; tercero, una sui generis teoría al servicio de las vacilaciones en materia de táctica política. En resumen, de una valoración que concedió grandes posibilidades revolucionarias

---

<sup>64</sup> V.I. Lenin, Obras, Tomo XXIV, pp. 368 y 339, y Tomo XXXIII, p. 342

<sup>65</sup> Mario Telo sostiene que "...la fundación de un movimiento internacional y de un tema teórico ligada a esta última, no dan por fruto una expansión del conocimiento de los procesos reales, ni permiten la superación de la crisis del marxismo teórico, sino más bien producen momentos de separación mas acentuada entre la teoría y la forma del desarrollo histórico [...] en la Internacional comunista, sin embargo no se reconsidera el tema de la crisis en relación con las nuevas tendencias de a la reorganización capitalista, no se invierte, pues, la creciente disociación entre un análisis parcial e instrumental y una teoría canonizada, utilizable para diversas, y algunas veces opuestas, decisiones tácticas..." La crisis del capitalismo en lo años '20, ob. cit., p.19 [s.n.]

a la guerra mundial de 1914 <sup>70</sup>.

Desde los trabajos de Cartas desde lejos, El estado y la revolución, Lenin estableció las siguientes relaciones, que se constituyeron en la caracterización de nuestra época histórica en las orientaciones de la IC, y en otras posteriores: i] una guerra imperialista que contribuía a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado (CME)<sup>71</sup>; ii] la existencia de vínculos entre CME- Imperialismo- Guerra -Crisis -Revolución en un sentido inmediato; iii] correlación Guerra -Revolución proletaria (como se sostuvo en la Conferencia socialista de Zimmerwald). En estas interconexiones debería comprenderse la noción de <<crisis general del capitalismo>>.

El imperialismo fue definido por Lenin como reaccionario. Un fenómeno que a su entender, después de la primer guerra mundial, agudizaba la llamada contradicción fundamental del capitalismo. Determinando así, <<la madurez e inminencia del socialismo>>. En esta visión del imperialismo, se fincaba una singular teoría de la revolución.

No resulta fácil afirmar si Lenin participó cabalmente de las visiones <<derrumbistas>>; por ejemplo en 1916, pareciera aproximarse a tales interpretaciones. Así, en el artículo denominado: " El oportunismo y la bancarrota de la Segunda Internacional", acarició la visión del derrumbe al afirmar: <<La época del imperialismo capitalista es una época del capitalismo maduro, que está a las puertas de su ruina y que está maduro a tal punto de ceder el paso al socialismo>><sup>72</sup>. Esta cuestión lleva a Giacomo Marramao a considerar que el enfoque leniniano esta

<sup>70</sup> Cfr., Giuseppe Vaca Et. Al., La crisis del capitalismo, p.40

<sup>71</sup> Esto se observa en los siguientes trabajos: prólogo de septiembre de 1917 al Programa Agrario del POSDR (b); "Séptima conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b)". Lenin, Obras Recogidas, Ed. Cártago, Buenos Aires, 1974, Tomo II, pp.479-480

<sup>72</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo XXIII, p. 192

impregnado de la idea de que a partir de ese momento y en diferentes matices estará influido por el afán de <<resolver la diada derrumbe/revolución en el concepto de crisis revolucionaria>><sup>73</sup>.

Pero la visión leniniana del destino del capitalismo no se puede equiparar a ciertas valoraciones economicistas del <<derrumbe>><sup>74</sup> que se dieron en la IIA. Internacional<sup>75</sup>, por que en tal enfoque, la maduración de las contradicciones por el imperialismo sólo generaban un escenario favorable a la revolución<sup>76</sup>. Existen versiones encontradas en la literatura actual respecto a si Lenin participó de las tesis <<derrumbistas>><sup>77</sup>.

#### 2.2.6. Las dudas del pensamiento oficial en torno al <<derrumbe económico>>.

A escasas dos semanas de la terminación del primer congreso de la IC, en el VIII Congreso del PC(b)R, el 18 de marzo de 1919, Lenin contradijo la interpretación de Bujarin respecto al intento

---

<sup>73</sup> Marramao, Giacomo, <<Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del "extremismo histórico">>, en Claudín F., La crisis del capitalismo...ob. cit., p. 260

<sup>74</sup> Cfr., Sergio Bologna, en Claudín, F., La crisis del capitalismo en los años '20., pp. 85-86

<sup>75</sup> Cfr., Aldo Natoli, "Revolución política y revolución social en Lenin", en Claudín F. La crisis del capitalismo., p.72

<sup>76</sup> Cfr., Vaca, G., en Claudín F., La crisis del capitalismo., pp. 63-64

<sup>77</sup> Cfr., Claudín F., La crisis del movimiento comunista, vol 1, Ruedo Ibérico, Madrid, 1970, pp. 25-33. Aguilar Alonso, La crisis del capitalismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978, pp.105-106. Colletti Lucio, El marxismo y el <<derrumbe del capitalismo>>, ob. cit., pp. 398-399

de <<trazar un cuadro completo del derrumbamiento del capitalismo>><sup>78</sup>. Debate que por cierto reflejaba el ambiente dejado por el congreso fundacional respecto al destino del capitalismo.

Bujarin y Preobrazhensky, en un trabajo de 1919, llamado El a.b.c. del comunismo<sup>79</sup> (de carácter popular), habían expuesto una apreciación simplista del problema de la crisis capitalista. La crisis se insertaba en el estudio del orden social capitalista, relacionada a los fenómenos de la anarquía de la producción y de la concurrencia. La crisis era enfocada del siguiente modo: el desarrollo de la concurrencia implicaba una disminución de concurrentes, por la centralización, tendía a acentuarse, ello derivaba en una sobreproducción de mercancías por la anarquía de la producción. Para estos autores, la producción capitalista de mercancías, conllevaban desequilibrios entre oferta y demanda, frenando la circulación mercantil, generando valladares a la reproducción global del capital, y alterando los procesos productivos hasta conducir a una <<crisis general>><sup>80</sup>.

Entre marzo de 1919 y julio de 1920, la fase previa al Segundo Congreso de la IC, se reforzó en el grupo dirigente de la Comintern<sup>81</sup> la convicción de la debacle mundial del orden social

<sup>78</sup> Señaló Lenin: "Cuando el camarada Bujarin decía que podía hacerse el intento de trazar un cuadro completo del derrumbamiento del capitalismo y del imperialismo, nosotros objetamos en la comisión, y yo debo objetar aquí: prueben y verán que no lo consiguen. El camarada Bujarin hizo tal intento en la comisión, y él mismo debió renunciar a ello. Estoy completamente seguro de que si alguien pudiera hacerlo sería el camarada Bujarin, quien ha estudiado durante mucho tiempo y con gran detenimiento este problema...". Obras Completas, Tomo XXXI, ob. cit., pp. 33-34

<sup>79</sup> Bujarin, N.I y Preobrazhensky, El a.b.c. del comunismo. Grijalbo, Col. 70, México, 1970, pp. 56-58

<sup>80</sup> Ibid., p. 58

<sup>81</sup> Denominación abreviada, de origen ruso, de la Internacional Comunista.

capitalista<sup>2</sup>.

Uno de los planteamientos más relevantes del Comintern sobre la situación económica internacional lo constituyó el "Manifiesto del Comité Ejecutivo sobre el Tratado de paz de Versalles"<sup>3</sup>. Ahí se define al Tratado de Paris, como <<piratesco>> y un <<nuevo Brest>>, debido a las condiciones impuestas al gobierno alemán por los representantes gubernamentales de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.<sup>4</sup>

Desde diversos horizontes teóricos e ideológicos las posturas críticas que mostraban los límites y contradicciones aun en una lógica capitalista sobre el Tratado de Versalles, se presentaban en: comunistas, autores como J.M., Keynes<sup>5</sup> y en los precursores

<sup>2</sup> Cfr., La terza Internazionale, Storia Documentaria, Vol. I, Riuniti, Roma, 1974, p. 73. Para documentos oficiales, de marzo de 1919 a julio de 1920, véase: Terza Internazionale...ob.cit., Vol. I. pp. 88-117; Degras Jane, The Communist International, Toronto, 1960 [existe una edición en italiano...]; Trotsky, en Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, Vol. I Ed. Pluma, Buenos Aires, 1974, en el capítulo "Del primero al segundo congreso mundial".

<sup>3</sup> Cfr., "Manifiesto del Comitato esecutivo sul trattato di pace di Versalles" (13 maggio 1919), en La Terza Internazionale...vol. I pp. 91-95

<sup>4</sup> Agosti, Aldo, La Terza Internazionale, Vol. I, ob. cit., pp. 91-92

<sup>5</sup> John Maynard Keynes (1919), presentó en Las consecuencias económicas de la paz, una invaluable comprobación de las secuelas de la primer guerra mundial en las relaciones económicas internacionales, advirtiendo -en actitud premonitoria- su crítica a los Tratados de Versalles pues a su parecer los representantes ingleses en París cometieron dos grandes errores:

"...[primero al pedir] lo imposible, renunciaron a la substancia por el accidente, y lo perdieron todo. Al concentrarse excesivamente en los objetivos políticos, y en la consecución de una seguridad ilusoria, pasaron por alto la unidad económica de Europa -ilusoria porque donde menos se encuentra la seguridad es en la ocupación de grandes fronteras, y también porque las dificultades políticas del momento serán irrelevantes para los problemas de la próxima década". Las consecuencias económicas de la paz, Ed. Crítica, Barcelona, 1987, p.198

Que razón tuvo Keynes cuando auguró las enormes dificultades

del fascismo alemán<sup>86</sup>. Tal Convenio, en vez de coadyuvar a la reconstrucción capitalista, estimulaba con sus medidas draconianas sobre la Alemania derrotada la inestabilidad en las relaciones económicas internacionales e imponía fardos aún más pesados en el pueblo germánico.

En los documentos más importantes de la IC, entre los dos primeros congresos, la esperanza de la extensión de la revolución internacional se expresaba en los ejemplos de la << Hungría soviética >> y de las posibilidades en Alemania (principalmente en Baviera). Las referencias, respecto a la socialdemocracia europea continuaron en el tono de hostilidad, obligando a toda fuerza interesada en ingresar a la IC a compartir una línea de confrontación contra los socialdemócratas de << centro >> y de << derecha >> (en esta fase Trotsky elabora las famosas condiciones de ingreso a la Tercera Internacional, como se sabe destinadas a influir en quienes mantenían ilusiones en la posibilidad de acciones unitarias en el movimiento socialista internacional).

No se observaban por lo tanto mudanzas sobresalientes en los análisis del capitalismo en la IC, en los meses que precedieron a su Segundo Congreso mundial, por el contrario se reafirmaban las ilusiones en su liquidación. La ideología sobre su posible fin era más importante que la investigación acuciosa de sus límites.

---

que tendría para la economía europea (especialmente para Alemania), un Tratado sesgadamente político, que por garantizar los intereses de la vieja Europa (Francia y Reino Unido principalmente) acumulaba más contradicciones a las relaciones económicas del capitalismo internacional

<sup>86</sup> El 24 de febrero de 1920, se presentaron en Munich "Los 25 puntos (Programa) de Partido Obrero Nacional Socialista Alemán", ahí se señaló en el punto 2: "Exigimos para el pueblo alemán la igualdad de derechos en sus Tratados con las demás naciones y la abolición de los Tratados de paz de Versalles y de Saint German". Cfr., Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria de Versalles a Danzing, ob. cit., p. 113



## CAPÍTULO 3

### SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

#### 3.1. El contexto del evento.

Durante los meses de julio y agosto de 1920, se realizó en Moscú el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, en el clímax de la esperanzas de sus integrantes sobre la posibilidad de la extensión de la revolución europea<sup>1</sup>. Los avances del Ejército Rojo sobre Varsovia, así como la intención de importantes contingentes de adherirse a la IC, permitían alimentar tales ilusiones, aunque autores como Kautsky no participaban de dicha visión. Este teórico advirtió en la Revolución Bolchevique una

---

<sup>1</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale... I, 1919-1923, vol. 1, pp. 191-209. Borkeanu, F., World Communism, A History of The Communist International, Ann Arbor, Michigan, 1962, pp. 171-207. Braunthal, Julius, History of The International, Volume II: 1914-1943, Frederick Praeger, Inc, Publishers, N.Y., 1967, pp. 200-206. Branco Lastich and Milorad M. Drachkovitch, Lenin and the Comintern, Vol I, Hoover Institution Press, Stanford University, Stanford California, 1972, pp. 271-364. Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, V, Comunismo y Socialdemocracia, Primera Parte, F.C.E, México, 1986, pp. 300-303. Hulse, James, W., The Forming of the Communist International, Stanford University Press, Stanford, California, 1964, pp. 192-217. Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto, Ed. Progreso, Moscú, s.f. pp. 58-92. James, C.L.R., World Revolution 1917-1936. The Rise and Fall of The Communist International, Pioneer Publishers, N.Y., 1937, pp. 109-112. Kriegel, Annie, Las Internacionales Obreras, Martínez Roca Ed., Barcelona, 1968, pp. 88-90. Günsche Karl-Ludwig y Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista. Nueva Imagen, México, 1979, pp. 118-119. Novack, George y Frankel Dave, Las Tres Primeras Internacionales, Fontamara, Barcelona, 1978, pp. 93-94. Saña, Heleno, La Internacional Comunista, 1919-1945, Tomo 1, Ed. Zero, Madrid, 1975, pp. 26-31.

suerte de regresión histórica<sup>2</sup>.

En este congreso participaron 217 delegados de 41 países, de los cuales 169 tuvieron derecho a voto. De éstos, 136 representaban a partidos comunistas. En esa ocasión se dio la presencia de partidos no-comunistas, cuestión que no se repetiría más adelante. Estuvieron representaciones del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, Partido Socialista Francés y varias organizaciones británicas. El congreso inició el 19 de julio en Petrogrado, el 23 pasó a Moscú, lugar en que concluyó sus deliberaciones el 7 de agosto<sup>3</sup>. Este Segundo Congreso ha sido caracterizado, con razón, por Aldo Agosti, como el <<apogeo de la esperanza comunista>><sup>4</sup>. Las peculiaridades políticas de Europa occidental tornaban inviable dicha estrategia, a decir de Kautsky, no solo por la tradición democrático-parlamentaria, sino por la

---

<sup>2</sup> "Up to the outbreak of war, the idea was current in the widest circles of social democracy that the time for revolutions, not only for West Europe, but also for Germany and Austria, was long since past. Whoever thought differently was scoffed at as a revolutionary romancer.

Now we have the Revolution with us, and it is taking on forms of barbarity, wick even the most fantastic of revolutionary romancers could scarce have expected.

The abolition of the death penalty was for every social democrat a perfectly obvious claim. The Revolution, however, has brought with it the bloody terrorism practised by Socialist Governments. The Bolsheviki in Russia started this, and were in consequence condemned in the most bitter terms by all who did not accept the Bolshevik standpoint...they resorted to the same means practised by the Regiment of Terror, wick have characterised the Revolution in the East..." Karl Kautsky, Terrorism and communism. A contribution a to the natural history of the revolution [Terrorismo y comunismo], Hyperion Press, Westport, Connecticut, 1973, (publicado originariamente en 1920), p-1

<sup>3</sup> Cfr., Degras, Jane, The Communist International, 1919-1943. Documents, Vol I, 1919-1922, Oxford University Press, Gran Bretaña, 1955. pp. 109-183

<sup>4</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale. Storia ...ob.cit., I, 1, pp. 191-209

contribución de las luchas proletarias a tales sistemas políticos<sup>5</sup>.

### 3.2. El análisis de la situación internacional.

En el manifiesto del Segundo Congreso, redactado por Trotsky, sobre "El mundo capitalista y la Internacional Comunista"<sup>6</sup>, se analizaban las relaciones internacionales derivadas del Tratado de Versalles; los aspectos globales de la situación económica mundial; y, las posibilidades del régimen capitalista de la posguerra.

En el examen de la situación política internacional, se afirmaba: la <<guerra terminó de destruir el viejo sistema de las alianzas>> y categóricamente se decía que <<ningún nuevo equilibrio resultaba de la paz de Versalles>><sup>7</sup>. Rusia y posteriormente Alemania y Austria-Hungría habían sido víctimas del pillaje de las potencias vencedoras de la Entente. En el continente europeo, la situación de la <<vencedora>> Francia<sup>8</sup>, se le definía como difícil por su gran dependencia de los Estados Unidos e Inglaterra. El poderío francés, se restringía a los límites de exigir una imponible reparación de guerra de parte de Alemania.

Para la IC, en 1920, sólo quedaban <<dos verdaderas grandes

---

<sup>5</sup> De la viabilidad táctica la <<revolución mundial>> de la Tercera Internacional, Kautsky señaló: "Being from its very beginning a child of party dissension, and having to power as the result of its struggle with other Socialist parties of its own country, Bolshevism endeavours to stablish itsel in Russia by means of a civil war, wich makes it into a war between brother and brother...Such is the meaning of the Third International. By this means they hope to introduce the world revolution[...] In the Western Europe, democracy is not a thing of yesterday, as is the case with Russia. It has won its way through a series of revolutions, and is the result of a struggle extending over hundred years..." Terrorism and communism, ob. cit., pp. 222-223

<sup>6</sup> Los Cuatro Primeros Congresos...pp. 183-213

<sup>7</sup> Ibid., p. 183

<sup>8</sup> Ibid., p. 184

potencias mundiales: Gran Bretaña y los Estados Unidos>><sup>9</sup>. Como derivación de los resultados de la primera guerra mundial, los británicos, habían conseguido disminuir la fortaleza de uno de sus principales competidores en los mercados de Europa y Asia, es decir de los alemanes. Así, para la IC, Inglaterra <<puso en sus manos Finlandia, Estonia y Letonia>>, y convirtió al mar báltico en un golfo perteneciente a las aguas británicas. Según tal manifiesto, al <<ser dueña de los océanos, Inglaterra controlaba los continentes>> y <<soberana del mundo, encontraba límites a su poder en la república norteamericana del dólar y en la república rusa de los soviets>><sup>10</sup>.

De los Estados Unidos, en el manifiesto del segundo congreso, se decía: <<La guerra mundial obligó a los EE.UU. a renunciar definitivamente a su conservadurismo continental>>; para ampliar su influencia, e incorporar <<todos los problemas de política europea y mundial>><sup>11</sup>.

La situación de la Europa posterior a Versalles, se le definía como <<una casa de locos>><sup>12</sup>, en donde <<los pequeños estados creados artificialmente, divididos, ahogados desde el punto de vista económico, en los límites que les han sido prescritos, combaten entre sí para tratar de ganar puertos, provincias, pequeñas ciudades>><sup>13</sup>. Los Estados nacientes que buscaban la protección de los más fuertes, arreciando la animosidad entre los grandes países capitalistas y contribuyeron a la inestabilidad en las relaciones internacionales. A la Liga de las Naciones se le caracterizaba como instrumento británico.

Tales argumentos de la IC sobre las relaciones internacionales

<sup>9</sup> Ibid.,

<sup>10</sup> Ibid., pp. 184-185

<sup>11</sup> Ibid., p. 185

<sup>12</sup> Ibid., p. 188

<sup>13</sup> Ibid.,

posteriores a Versalles, indican una apreciación que muestra la inestabilidad de los acuerdos entre las grandes potencias capitalistas que caracterizaron todo el período de entreguerras. Reflejan una valoración interesante sobre la inexistencia de un orden internacional fijado por una potencia, es decir de un patrón hegemónico estable en el panorama mundial.

El hecho de que hoy pudiera parecerse exagerada la valoración de la IC, de esos tiempos, respecto a las posibilidades del capitalismo no significa que no deban reconocerse las grandes dificultades que encaró el capitalismo en ese entonces.

El examen de la situación económica mundial, del Manifiesto citado, está teñido de una visión catastrofista:

Simultáneamente, la humanidad continúa encaminándose hacia la ruina.

La guerra destruyó mecánicamente los vínculos económicos cuyo desarrollo constituía una de las más importantes conquistas del capitalismo mundial. Desde 1914, Inglaterra, Francia e Italia, estuvieron completamente separadas de Europa central y desde 1917 de Rusia... La victoria de la Entente y de la paz de Versalles no detuvieron la destrucción económica y la decadencia general sino que solamente modificaron sus vías y sus formas [...] La ciencia industrial alemana y la tasa de producción muy elevada de la mano de obra alemana, esos dos factores de gran importancia para el resurgimiento de la vida económica europea, están paralizados por las cláusulas de Versalles, aún más de lo que habían estado a causa de la guerra. La Entente se halla en un dilema: para poder exigir el pago, hay que proporcionar los medios para trabajar; para dejar trabajar hay que dejar vivir. Y dar a la Alemania arruinada, desmembrada, exangüe, los medios para rehacerse, significa también darle la posibilidad de un estallido de protesta<sup>14</sup>.

La ansiedad de las potencias vencedoras por edificar un nuevo orden internacional, en particular por Francia, se pretendió resolver mediante la imposición de medidas draconianas sobre Alemania, la <<paz cartaginesa>> a decir de Keynes<sup>15</sup>. Mientras

<sup>14</sup> Ibid., pp. 189-190

<sup>15</sup> Cfr., Keynes, J. M., Las consecuencias económicas de la paz, pp. 28-29

tanto, se estimuló un caos en las relaciones monetarias de varios países de la Europa continental (Alemania, Francia, y países de la Europa central), que alteraron aún más los circuitos de las relaciones económicas internacionales y volvieron mas difícil la tarea de conseguir un orden mundial estable. Se atizaron, por el contrario, las ondas especulativas e inflacionarias<sup>16</sup>. Los esfuerzos <<estabilizadores>> de los países de la Entente, según la IC, se definían, en el Segundo Congreso de esta manera:

Las conferencias convocadas por la Entente se trasladan de un lugar a otro, tratando de inspirarse en alguna playa de moda. Cuando uno reclama los intereses de la sangre derramada durante la guerra, una indemnización proporcional según el número de sus muertos. Esta especie de Bolsa ambulante debate cada quince días el mismo tema: si Francia debe recibir el 50 O 55% de una contribución que Alemania no está en condiciones de pagar<sup>17</sup>.

Pero de la restauración económica de Europa, entendida como difícil en el análisis de la IC, se pasaba a una visión catastrofista cuando se decía: que <<Europa va a la ruina y el mundo entero con ella>><sup>18</sup>. Se llegaba a sostener la idea extrema de que <<sobre la base del capitalismo no hay salvación>><sup>19</sup>. Pero en tal concepción subyacían más bien los fundamentos ideológicos de una estrategia política radical, que una teorización rigurosa de

---

<sup>16</sup> Análisis históricos posteriores, desde diversas perspectivas teóricas, han coincidido con los enfoques de la I.C., sobre esta coyuntura internacional de la primera posguerra. Véanse: Aldcroft, Derek, H., De Versalles a Wall Street, 1919-1929, ob. cit., pp. 24-120; Niveau, Maurice, Historia de los hechos económicos contemporáneos, ob. cit., pp. 161-182 y 238-249; Kindleberger, Charles P., La crisis económica 1929-1929, ob. cit., pp. 36-63; Roberts, John M., Europa desde 1880 hasta 1945, ob. cit., pp. 345-370; Polayni, Karl, La gran transformación, ob. cit., pp. 43-56; Fano, Ester, "Los países capitalistas desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929", ob. cit., pp. 94-108.

<sup>17</sup> Los cuatro primeros congresos, ob. cit., p. 191

<sup>18</sup> Ibid., p. 195

<sup>19</sup> Ibid.,

las posibilidades reestructuradoras del orden social capitalista internacional; de ahí su proclama política del momento de << sustituir el Consejo supremo económico de los imperialistas de la Entente por un Consejo supremo económico del proletariado mundial para la explotación centralizada de todos los recursos de la humanidad [...] debemos acabar con el imperialismo para que el género humano pueda continuar subsistiendo >><sup>20</sup>.

La situación económica internacional del capitalismo, sumamente contradictoria y crítica, favoreció tal visión catastrofista; esos signos, empero, fueron contrarrestados -aunque parcialmente- al poco tiempo. Pese a ello, en la IC, una buena parte de las formulaciones teóricas sobre el capitalismo continuaron teñidas de ilusiones catastrofistas. El deseo alcanzar a toda costa los objetivos estratégicos sustituía la teorización fina. El análisis del capitalismo se sometió a los cartabones de esquemas ideológicos predeterminados, todo aquello que los rebasara era subestimado o interpretado equívocamente.

Esa valoración respecto a las posibilidades del capitalismo no fue exclusiva de la Comintern. La propia socialdemocracia internacional, por ejemplo, en su Congreso de Ginebra, realizado casi simultáneamente al Segundo Congreso de la Comintern, sostuvo una posición que reconoció la << desintegración progresiva del capitalismo >>, pero señalando que el arribo al socialismo no debería implicar el << suprimir la democracia >><sup>21</sup>. Para la

20

*Ibid.*,

<sup>21</sup> En la resolución de Ginebra sobre "el sistema político del socialismo", señalaba: "La desintegración progresiva del sistema capitalista, que se ha ido produciendo en forma creciente en los años de la guerra, hace todavía más urgente que los trabajadores asuman el poder en la sociedad. En el término << trabajadores >> incluimos no sólo a los asalariados que ejecutan trabajos manuales, sino también a los trabajadores intelectuales de todas las clases, a los artesanos independientes y a los agricultores [...] el Congreso repudia los métodos de violencia y el terrorismo y reconoce que el objetivo no puede lograrse sin que los trabajadores utilicen su poder laboral y político ... cualquier tendencia a convertir automáticamente una huelga general en la revolución

estrategia socialdemócrata el socialismo era la extensión de la democracia política parlamentaria y la socialización gradual de la economía<sup>22</sup>.

### 3.3. La posición de Lenin.

Lenin elaboró, como en el evento anterior, varios documentos para el segundo congreso de la IC, destacando: <<Tesis sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista; Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial; Condiciones de admisión en la Internacional Comunista>><sup>23</sup>.

En el Informe <<sobre la situación internacional>>, Lenin atemperó, como lo hemos visto en el capítulo anterior, su polémica con Bujarin en el PC (b) ruso, la idea de considerar a la crisis mundial como <<insoluble>>. Una idea que abrigó a un sector importante de la IC que se conoció como <<comunismo de izquierda>>. Esta ala recibió duras críticas de Lenin:

Es un error. No es una situación absolutamente desesperada. La burguesía actúa claramente como saqueadores que han perdido la cabeza, comete desatino tras desatino, agudizando la situación y acelerando su propio fin. Todo esto es cierto. Pero nadie puede <<demostrar>> que le resulta absolutamente imposible apaciguar a algunas minorías de los explotados con algunas pequeñas concesiones, y neutralizar a algún movimiento o insurrección de una parte de los oprimidos y explotados. Intentar <<demostrar>> anticipadamente que no hay salida, <<en absoluto>>, sería una vana pedantería, o un simple juego con palabras y conceptos. Sólo la práctica puede ofrecer una

---

política debe ser vigorosamente condenada [...] El socialismo no basará su organización política en la dictadura. No puede tratar de suprimir la democracia: su misión histórica, por el contrario, es realizar la democracia..." Cole, G.D.H., Historia del Pensamiento Socialista, V, ob. cit., pp. 292-293

<sup>22</sup> Ibid., 294-296

<sup>23</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo XXXIII, ob. cit., pp. 289-397.



verdadera <<demostración>> en este problema y otros similares<sup>24</sup>.

Su interpretación de los hechos internacionales, sin embargo, siguió dominada por su análisis expuesto en El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo. Así, la guerra de 1914-1918, era considerada imperialista, <<la consecuencia inevitable de este reparto del mundo, de esta dominación de los monopolios capitalistas>><sup>25</sup>. Al Tratado de Versalles no le consideró posibilidades de instaurar relaciones estables en el panorama internacional, por el contrario, apoyándose en el celebre trabajo de Keynes, Consecuencias económicas de la paz, consideró que <<Europa y el mundo entero marchan a la bancarrota>><sup>26</sup>. A la obra de este autor inglés la consideró como una <<agitación en favor del bolchevismo>><sup>27</sup>.

Paradójicamente, Lenin presentó argumentaciones que apuntaban hacia salidas encontradas para la crisis del capitalismo: apoyándose en la cuestión de las reparaciones y deudas interaliadas, se inclinaba por su bancarrota; por el contrario, razonó su posible estabilización, al considerar como equívoca la idea absoluta de que no hubiera salida a la crisis del capital. Debemos decirlo claro, Lenin ofreció argumentos opuestos en favor de ambas posibilidades para el destino del capitalismo. Así las cosas, por una parte, sus ideas se constituyeron en los fundamentos del análisis del capitalismo en la IC, igual que en otros movimientos signados por la influencia de esta organización; y por otra se encuentra en Lenin -en buena medida- una parte importante de sus planteamientos respecto a las posibilidades del desarrollo capitalista: ideas contradictorias teñidas de catastrofismo pero

---

<sup>24</sup> Ibid., pp. 350-351

<sup>25</sup> Ibid., p. 340

<sup>26</sup> Ibid., pp. 342-349

<sup>27</sup> Ibid., p. 348

verdadera <<demostración>> en este problema y otros similares<sup>24</sup>.

Su interpretación de los hechos internacionales, sin embargo, siguió dominada por su análisis expuesto en El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo. Así, la guerra de 1914-1918, era considerada imperialista, <<la consecuencia inevitable de este reparto del mundo, de esta dominación de los monopolios capitalistas>><sup>25</sup>. Al Tratado de Versalles no le consideró posibilidades de instaurar relaciones estables en el panorama internacional, por el contrario, apoyándose en el celebre trabajo de Keynes, Consecuencias económicas de la paz, consideró que <<Europa y el mundo entero marchan a la bancarrota>><sup>26</sup>. A la obra de este autor inglés la consideró como una <<agitación en favor del bolchevismo>><sup>27</sup>.

Paradójicamente, Lenin presentó argumentaciones que apuntaban hacia salidas encontradas para la crisis del capitalismo: apoyándose en la cuestión de las reparaciones y deudas interaliadas, se inclinaba por su bancarrota; por el contrario, razonó su posible estabilización, al considerar como equívoca la idea absoluta de que no hubiera salida a la crisis del capital. Debemos decirlo claro, Lenin ofreció argumentos opuestos en favor de ambas posibilidades para el destino del capitalismo. Así las cosas, por una parte, sus ideas se constituyeron en los fundamentos del análisis del capitalismo en la IC, igual que en otros movimientos signados por la influencia de esta organización; y por otra se encuentra en Lenin -en buena medida- una parte importante de sus planteamientos respecto a las posibilidades del desarrollo capitalista: ideas contradictorias teñidas de catastrofismo pero

<sup>24</sup> Ibid., pp. 350-351

<sup>25</sup> Ibid., p. 340

<sup>26</sup> Ibid., pp. 342-349

<sup>27</sup> Ibid., p. 348

esperanzadas en la liquidación radical del sistema, por el triunfo de Octubre y las recurrentes crisis.

Para Lenin, el orden impuesto en Versalles, trababa los circuitos económicos internacionales<sup>28</sup>. Sin monedas garantes del valor era muy difícil el proceso ordinario de los intercambios mercantiles. A ello se adicionaban, el intento de instaurar relaciones de <<avasallamiento>> entre países, incluso entre las propias potencias (como era el caso de Alemania). Las condiciones de la reestructuración de las economías capitalistas de posguerra, incluyendo las de las potencias vencedoras, imponían a su parecer, situaciones desfavorables para sus clases trabajadoras; mismas que combinadas con la inestabilidad internacional, generaban <<la maduración de las condiciones de la revolución mundial>><sup>29</sup>.

Es indudable el peso que Lenin le asignó a la crisis mundial como factor que favorecía supuestamente a la Internacional Comunista. Aun cuando distinguió entre la <<maduración de una crisis>> y su <<aprovechamiento>> por el sujeto revolucionario, es incuestionable que las esperanzas de la estrategia de confrontación radical se apoyaron en el ambiente de la crisis mundial<sup>30</sup>. También vale la pena reconocer que Lenin presentó argumentos para señalar las contradicciones que impedían la conformación de un orden internacional estable, ante la crisis de hegemonía imperialista que se presentó en ese período, y que posteriormente fue reconocido por estudiosos históricos del periodo de entreguerras.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 346

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 34

<sup>30</sup> "Tal es la situación que creó la Liga de las Naciones. Cada día de existencia de este Pacto es la mejor agitación por el bolchevismo...En cuanto a este puñado de países más ricos, Inglaterra, Norteamérica y Japón, estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas, y orientan su política a desbaratar la de sus asociados y colegas de la Liga de las naciones. De ahí la crisis mundial. Y éstas son las causas económicas de la crisis que constituyen la razón fundamental de las brillantes victorias de la Internacional Comunista". *Ibid.*, pp. 349-350 (s.n.).

### 3.4. Posiciones de Zinoviev y Bujarin.

La intervención de Zinoviev en este Segundo Congreso, a pesar de su papel protagónico (recuérdese que este dirigente fue colocado en el presidium del CEIC), no abordó con profundidad el problema de las tendencias del capitalismo mundial. Le correspondió tratar la cuestión del <<Papel del partido comunista en la revolución proletaria>><sup>31</sup>. La índole de su trabajo se limitó más bien a definir los lineamientos de conformación esenciales del llamado sujeto revolucionario. Las referencias a la situación internacional fueron marginales, ahí tan sólo se mencionó la inminente mudanza revolucionaria<sup>32</sup>.

Bujarin presentó la tesis sobre <<El partido comunista y el parlamentarismo>><sup>33</sup>, un documento que reiteró, en gran medida las posturas que Lenin había externado en el Primer Congreso, sobre la <<democracia burguesa>>, pero suprimió importantes referencias a los problemas del capitalismo internacional. Las ideas más profundas del documento se vinculaban con los supuestos límites del parlamentarismo, principalmente los de ese período, en particular, y su <<inviabilidad>> en la transición socialista bajo moldes de soviets. Pero otra parte la dedicó a criticar a ciertas posturas <<antiparlamentarias>> de algunos <<comunistas de izquierda>>.

Como no encontramos intervenciones de Bujarin, ni de Stalin y ni de Varga en este Segundo Congreso, sobre las tendencias del capitalismo mundial, nos vemos obligados a rescatar las que expresaron, sobre dicha cuestión, en algunos de sus trabajos de esa época.

Bujarin publicó en 1920, Teoría económica del período de

---

<sup>31</sup> Cfr., "Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria", Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Primera Parte... op. cit., pp. 131-140

<sup>32</sup> Ibid., p. 131

<sup>33</sup> Cfr., "El partido comunista y el parlamentarismo", en Los cuatro primeros congresos... Primera Parte, op. cit., pp. 173-182

transición<sup>34</sup>, ensayo influenciado por las secuelas de la ebullición revolucionaria europea de la inmediata posguerra, así como por las angustias transicionales del socialismo soviético, de los años del denominado <<comunismo de guerra>>. En este trabajo, dio continuidad al análisis de la totalidad capitalista hecho en Economía Mundial e Imperialismo (Vid. cap. 1 ).

Cuando Bujarin estudió la estructura capitalista mundial, consideró como los sujetos más importantes a los <<trusts capitalistas de Estado>><sup>35</sup>. Contextualizó a la crisis en los límites de la concurrencia y la anarquía económica mundial; eslabonando las crisis a las guerras, así como a los procesos centralizadores del capital. Desde su singular visión, la <<racionalidad>>, que introducían los mencionados trusts en el espacio de la nación, topaba con la sobrevivencia de <<irracionalidad>> en las coordenadas de lo mundial-capitalista. Tal contradicción, se asemejaba en cierto modo como lo veremos, al enfoque de Hilferding del <<capitalismo organizado>>. En tal contradicción de tendencias, entre la racionalidad del espacio-nación y la irracionalidad del espacio-economía mundial localizamos una de las principales aportaciones del autor ruso.

El capital financiero había alterado, a decir de Bujarin, la situación de <<anarquía de la producción dentro de los países del gran capital, introduciendo una organización capitalista financiera>><sup>36</sup>. En tal argumento, daba continuidad a su idea de un desarrollo de la <<adaptabilidad>> del capital, para esta fase, ya expuestas en Economía Mundial y el Imperialismo (Vid. cap.1 ). Restringida la anarquía en la economía-nación, se <<había profundizado y reproducido en el marco de la economía

---

<sup>34</sup> Bujarin, N., Teoría económica del período de transición, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 29, Córdoba, 1972.

<sup>35</sup> Ibid., pp. 6-7

<sup>36</sup> Ibid., p. 16

mundial>><sup>37</sup>. En tal ensayo, estudió cómo los nuevos mecanismos de la concurrencia monopólica engendraron las raíces del imperialismo y de sus guerras. A su parecer, la vinculación del Estado con el capital financiero introducía elementos perturbadores en las relaciones internacionales. El trabajo socializado en lo mundial, chocaba con los <<sugetos estatales de apropiación>><sup>38</sup>.

Bujarin insistía en ubicar a la crisis capitalista en los contextos globales de la economía mundial y del imperialismo. En particular de las tendencias novedosas del capital de ese momento: capital financiero, capitalismo de Estado, variaciones en la articulación global de la economía nación, y del propio ciclo reproductivo del capital. Las guerras en el imperialismo, eran concebidas como mecanismos devastadores, pero a la vez reguladores y propiciadores de equilibrio: que <<destruyen valores>> y <<centralizan capital>><sup>39</sup>. Así, las fricciones intercapitalistas se universalizaban y las formas globales de centralización del capital estimulaban los procesos de las <<anexiones imperialistas>><sup>40</sup>.

Bujarin vinculaba, de una manera particular, la crisis con el <<derrumbe>> del sistema, con rasgos distintos a los empleados por Rosa Luxemburgo y otros teóricos de la IIA. Internacional, hacia finales del siglo XIX. Coincidió con Lenin, en su idea de ver en tal proceso una especie de crisis política, aprovechada por un <<sugeto revolucionario>>, y una combinación exitosa del exacerbamiento de contradicciones económicas y políticas. Decía:

La destrucción de las fuerzas productivas [que sobrevienen con las crisis] y el proceso de centralización capitalista agudizan extraordinariamente las contradicciones entre las clases, y dada cierta combinación de ambos factores se produce el derrumbamiento de todo el sistema, que comienza por los miembros de este sistema más débiles desde el punto de vista de la organización. Es precisamente el inicio de la Revolución

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>38</sup> *Ibid.*,

<sup>39</sup> *Ibid.*,

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 20

Comunista<sup>41</sup>.

El <<derrumbe>> no resultaba, en esta visión bujariniana, de una supuesta catástrofe económica, sin aparente solución al capital, como se deducía en ciertos enfoques derrumbistas de la IIA. Internacional<sup>42</sup>. La crisis sólo propiciaba una situación material favorable al cambio, no representaba necesariamente <<el derrumbe>>. Tal precisión, sin embargo, no dilucidaba la idea programática de la IC, del imperialismo visto como última fase o proceso capitalista en descomposición.

Bujarin valoró de las nuevas tendencias del Estado y sus relaciones con el capital. Un adelanto teórico suyo fue el concepto de <<capitalismo de Estado>>.

Aquí [en el capitalismo de Estado] se fusiona orgánicamente, la <<economía>> con la <<política>>, la fuerza económica de la burguesía se liga directamente con su fuerza política, el estado deja de ser un simple defensor del proceso de explotación para convertirse en explotador colectivo directo, que se enfrenta abiertamente con el proletariado<sup>43</sup>

Las mutaciones que advertía Bujarin sobre los rasgos mediadores del Estado lo convertían más directamente en explotador directo del trabajo social. En el avance de lo estatal, encontró también la prolongación al capital financiero y al capitalismo monopolista simple, que en los años inmediatos de la posguerra sería <<reemplazado por el monopolio de estado>><sup>44</sup>. Por esto último, se presentarían en las relaciones de producción y en el propio proceso de acumulación del capital <<una serie de modificaciones>> como <<la regulación y controles estatales de la

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 10

<sup>42</sup> Cfr., Muñoz Morales, Raúl, El Debate de la Crisis Capitalista en la IIA. Internacional...ob. cit., pp. 180-263

<sup>43</sup> *Ibid.*, p.21

<sup>44</sup> *Ibid.*

producción, de la regulación de la distribución>><sup>45</sup>. En estas valoraciones sobre las relaciones Estado-capital, Bujarin avizoró las tendencias regulacionistas que imperarían, sobre todo, en el desarrollo capitalista de la segunda posguerra.

La guerra mundial de 1914-1918, el ambiente inestable de las relaciones internacionales posteriores, así como las tendencias centralizadoras del capital, estimuladas por los Estados nacionales, impulsaron el desarrollo de nuevas tendencias capitalistas. Estas hicieron posible otras modalidades de imbricación entre el capital, en particular el monopolista-financiero, con el Estado. Tal proceso iría más allá de las variaciones en las relaciones de la acumulación del capital. Abarcaba, según el propio Bujarin, modificaciones en <<formas e ideologías>> y <<estatización burguesa>> de la <<organización y mentalidad proletaria>><sup>46</sup>. Esta referencia a la obra de Bujarin nos permite observar algo que habría de repetirse en el pensamiento económico de la IC: la producción teórica de sus autores era, en no pocos casos, más rica que las formulaciones del mismo corte contenidas en las declaraciones programáticas. La línea teórica-partidaria teñida por la ideología del fin del capitalismo provocó tal contradicción.

El ciclo reproductivo del capital se vio afectado, en opinión del autor antes mencionado, por las circunstancias de la guerra mundial<sup>47</sup>. Pese a sus graves costos en vidas humanas, y en el nivel de las fuerzas productivas, entendió la experiencia bélica como el <<precio por el cual se habría conseguido un desarrollo ulterior y más potente de estas fuerzas>><sup>48</sup>. Así, de la profundidad y duración

---

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 25

<sup>47</sup> Para este autor ruso, el ciclo observaría características: <<deformadas, regresivas, negativas>> y de <<una reproducción ampliada negativa>>. *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 28



del corriente trastorno de la sociedad capitalista, habría de depender, siempre en su opinión, la cuestión de <<crisis o derrumbe>><sup>49</sup>. Los signos de los años inmediatos de la posguerra, 1918-1920, reflejaron a su parecer un insalvable proceso de descomposición sin indicios de <<resurrección>><sup>50</sup> para el capital. Respecto a la última idea, hemos visto cómo Lenin expresó ideas encontradas.

La valoración bujariniana de la perspectiva del capitalismo, en ese trabajo de 1920, era catastrofista. Aceptaba como el rumbo más posible un singular <<derrumbe>>. Una combinatoria del panorama económico crítico del capitalismo, con la efervescencia de procesos revolucionarios en Europa. No le concedió muchas posibilidades de recuperación al capitalismo internacional. Así le restó importancia a los procesos de desarrollo desigual y de reestructuración capitalista, y sus ideas sobre las tendencias del capitalismo se concentraron en la suerte de Europa occidental. Desde nuestro punto de vista su principal aportación, a la teoría de la crisis capitalista, consistió en incorporar el estudio del concepto de <<capitalismo de Estado>>.

### 3.5. Enfoques de Varga, Stalin y Gramsci.

En enero de 1920, el Dr. Eugenio Varga, profesor húngaro que participó como miembro destacado del gobierno revolucionario <<sovietista>> de su país, exponía sus opiniones sobre las tendencias del capitalismo en Los problemas de política económica en la dictadura del proletariado<sup>51</sup>. En ese ensayo justificó sus experiencias en el breve experimento socialista de Hungría.

Para Varga, la guerra mundial había desencadenado la crisis

---

<sup>49</sup> Ibid.,

<sup>50</sup> Ibid., p. 32

<sup>51</sup> Varga, E., I Problemi di Politica Economica della dittatura proletaria, Avanti, Milano, 1921.

del capitalismo, así como una <<marea revolucionaria>> que <<inconteniblemente se extendía de Rusia hacia Occidente>><sup>52</sup>. En este trabajo, redactado con anterioridad a la celebración del segundo congreso de la IC, se observa aún la impronta de la idea del congreso fundacional sobre la inminencia en la caída del capitalismo. En su opinión, la guerra mundial había determinado <<profundos cambios en la estructura de la sociedad capitalista>>, éstos se expresaban en una mayor concentración de la producción y en una <<organización coercitiva de la economía estatal>><sup>53</sup>. La conformación de una economía de guerra había generado a su parecer importantes consecuencias, mencionaba <<un empobrecimiento real, acompañado de una monstruosa inflación y crecimiento del capital ficticio; y una desacumulación>><sup>54</sup>. Aquí coincidía con las valoraciones de Bujarin y Lenin, estudiadas arriba. De la guerra, surgían dos procesos contradictorios que para Varga, lesionaban las perspectivas del capital, y que se convertían en el núcleo de la actual crisis del capitalismo: <<un proletariado de todos los países con un nivel de vida empeorado, pero con una conciencia social reforzada>><sup>55</sup>. La respuesta del capital a esta situación, fue, en opinión de Varga, la ampliación de la <<democracia burguesa>>. Al capital le interesó ensanchar la participación obrera y socialista en las democracias políticas mediante la ampliación del sufragio universal, intervención en los gobiernos, aceptación de ciertas modalidades de consejos obreros, etc.,<sup>56</sup>. La respuesta del capital a la crisis, a su parecer, consistió en la dilatación para la clase obrera, de la democracia política, sin embargo, en el terreno económico no podía realizar concesiones

---

<sup>52</sup> Ibid., p. 13

<sup>53</sup> Ibid., pp. 14-15

<sup>54</sup> Ibid., p. 15

<sup>55</sup> Ibid., p. 18

<sup>56</sup> Ibid., pp. 18-19

importantes.

Para Varga, las dificultades de incentivar la productividad en los años inmediatos de la posguerra, se derivaban de ese enorme crecimiento del capital ficticio que trababa al mismo proceso de acumulación. Sin superaciones reales en la reproducción global del capital, era difícil <<una sobreproducción de mercancías, que hiciera posible el mejoramiento en las condiciones de vida de la clase obrera>><sup>57</sup>. En coincidencia con Bujarin, y en cierto modo con Lenin, para este autor húngaro, <<el dilema del capitalismo era insoluble>><sup>58</sup>.

Stalin no elaboró, en este tiempo, opiniones completas sobre las tendencias del capitalismo. Sus referencias a la situación internacional contienen más bien valoraciones sobre la difícil situación de Rusia por la hostilidad de los países de la Entente y sus aliados en Europa central, en especial por Polonia, así como por la actitud sobre la cuestión nacional<sup>59</sup>. Las dificultades, para la llamada extensión de la <<revolución mundial>>, le sirvieron para expresar, en octubre de 1920, su tesis sobre la relación entre <<Occidente proletario y Oriente campesino>>.

Si es cierta la afirmación de que el Occidente proletario, más desarrollado, no puede acabar con la burguesía mundial sin el apoyo del Occidente campesino, menos desarrollado, pero rico en materias primas y combustible, no menos cierta es la afirmación de que la Rusia central más desarrollada, no puede llevar a término su revolución sin el apoyo de las regiones de la periferia de Rusia, menos desarrolladas, pero ricas en los recursos necesarios.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 22

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 23

<sup>59</sup> *Cfr.*, "La nueva campaña contra Rusia", "La situación en el frente polaco", "La política del poder soviético respecto a la cuestión nacional en Rusia", "La situación política de la República", en *Obras, Tomo 4, ob. cit.*, pp. 337-346; 354-359; 370-383; 394-401.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 370

Así, mientras otros miembros prominentes de la IC, fincaban sus esperanzas en la extensión revolucionaria en Europa (en particular, en Alemania), Stalin confiaba en el desarrollo desigual de la misma Rusia para edificar el socialismo. Kautsky, en el polo opuesto, manifestaba la inviabilidad de ese proyecto<sup>61</sup>. A su parecer, la historia daba un mentís a quienes negaban la posibilidad de que la revolución socialista comenzara en un país capitalista atrasado<sup>62</sup>. Sin sesudos análisis sobre la situación internacional, y ante las dificultades objetivas para la extensión de la ola revolucionaria a Occidente, Stalin se adelantaba, apoyado en la real politik, como firme defensor de la tesis del <<socialismo en un sólo país>>, que vendría después. En el Oriente ruso, localizaba paradójicamente la viabilidad de la transición soviética, es decir en el aprovechamiento de las desigualdades de esa sociedad. Los costos son ampliamente conocidos.

Antonio Gramsci, en el artículo "Por una renovación del Partido Socialista" (*L'Ordine Nuovo*, 1920), planteaba una táctica de confrontación revolucionaria, en cierto modo acorde al espíritu del Segundo Congreso de la IC. Ahí explicó los vínculos existentes entre las crisis y los límites históricos del capital.

La agravación de las crisis nacionales e internacionales que destruyen progresivamente el valor de la moneda prueba que el capital ha llegado a una situación extrema; el actual orden de producción y distribución no consigue ya satisfacer ni siquiera las exigencias elementales de la vida humana y se mantiene sólo porque está ferozmente defendido por la fuerza armada del Estado burgués<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> En contraposición Kautsky había expuesto en 1918 su desacuerdo, al señalar: "Para que su realización sea posible y necesaria el socialismo exige condiciones históricas particulares [...] La voluntad del socialismo sólo puede formarse, en las masas, en los lugares donde la gran empresa ya está desarrollada [...] Para que el socialismo pueda desarrollarse, es preciso que la maduración del proletariado se agregue a la maduración de las condiciones y al nivel necesario del desarrollo industrial..." La dictadura del proletariado, ob. cit., pp. 46-49

<sup>62</sup> Cfr., Stalin, Obras, Tomo 4., pp. 395, 400-401.

<sup>63</sup> Gramsci, Antonio, Antología, ob. cit., pp. 71-77

En ese mismo año en el artículo denominado "El Consejo de fábrica" (*Loc. cit.*), eslabonaba la transformación revolucionaria con la productiva, en particular de las variaciones en las relaciones productivas fabriles<sup>64</sup>.

Gramsci en "El Programa de L'Ordine Nuovo" (1920), reiteraba su peculiar idea de libertad en los marcos de la democracia productiva, al ver en el Consejo de fábrica el germen del Nuevo Estado obrero (símil italiano del soviét). Respecto al capital financiero consideraba <<que la persona del capitalista se ha separado del mundo de la producción, no el capital, aunque este sea financiero>><sup>65</sup>. Y sostenía que la idea de capital financiero de los bolcheviques había sido la de Hilferding.

### 3.6. *Repercusiones del Segundo Congreso.*

Como hemos visto, durante el Segundo Congreso de la IC, persistieron las esperanzas de la propagación revolucionaria bajo los moldes de la experiencia soviética. El pensamiento económico de esta corriente respecto a las posibilidades del capitalismo se vio seriamente condicionado por tales esperanzas. Las reservas de ciertos autores de dicha corriente, en particular las de Lenin,

---

<sup>64</sup> "La revolución proletaria no es el acto arbitrario de una organización que se afirme como revolucionaria, ni de un sistema de organizaciones que se afirmen revolucionarias. La revolución proletaria es un larguísimo proceso histórico que se realiza con el nacimiento y desarrollo de determinadas fuerzas productivas (que nosotros resumimos con la expresión <<proletariado>>) en un determinado ambiente histórico [...] El proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia [...] El período actual es revolucionario precisamente porque comprobamos que la clase obrera tiende a crear, en todas las naciones con todas sus energías - aunque sea entre errores, vacilaciones- a engendrar sus instituciones de base representativa..." Gramsci, Antonio, *Antología, ob. cit.*, pp. 77-81

<sup>65</sup> *ibid.*, p. 204.

respecto a las ideas del <<derrumbe capitalista>>, no consiguieron permear los pronunciamientos oficiales de la organización. El ambiente, empero, resultaba complejo al continuar la ebullición de transformaciones políticas en Europa derivados de la disolución de los grandes imperios del viejo continente (Austria-Hungría, Rusia y Alemania) y al continuar el intento de las potencias de la Entente de imponer una <<paz cartaginesa>> que no apuntaba precisamente al restablecimiento de garantías suficientes para la reproducción ordinaria de las relaciones económicas internacionales.

Como en el Primer Congreso, las figuras estelares en la fijación de la línea oficial vinieron a ser en este segundo evento mundial de la IC, Lenin y Trotsky. Este último dirigente contribuyó en la determinación del pensamiento económico de la organización sobre el capitalismo internacional. Tal registro es fundamental para precisar las aportaciones y las responsabilidades en la conformación de la línea oficial de la Comintern.

Aunque desde ópticas distintas, Kautsky y Gramsci presentaron argumentos importantes para entender que la democracia era toda una cultura que provenía de las instituciones mismas del capital, ya fueran éstas tradiciones políticas, o parte del desarrollo de condiciones materiales en el proceso productivo. Un discurso que, no obstante sus diferencias, topaba, con el voluntarismo predominante en la IC, que suponía en la toma del poder y su ejercicio proletario a la democracia misma.

Aunque el rigor en el pensamiento analítico de los autores de la IC, respecto a los pronunciamientos oficiales de la nueva organización, parecía superior, no mostró importantes contradicciones; era más su desarrollo que su negación. El modo mismo como se establecía el código de admisión (las 21 condiciones>>, devenía en reglas rígidas que obstaculizaban el debate y desarrollo teórico. Así, el modo como se encaró en la Comintern la centralización político-militar que requirió la estrategia de la confrontación radical no favoreció tal desarrollo teórico respecto a las perspectivas reales del capital. La

propaganda, más que la ideología, sustituían al método y desde luego a una teoría que se suponían era la base de las declaraciones programáticas y tácticas. La Economía Política, en manos de la IC, cada vez era menos crítica, y en oposición a sus propios principios derivaban en un discurso positivo más militante y, paradójicamente, menos científico.

**II. SEGUNDA PARTE: EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO DE LA  
TERCERA INTERNACIONAL, EN LA FASE DE LA  
<<ESTABILIZACIÓN CAPITALISTA>> (1921-1928).  
DEL TERCER AL SEXTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA.**



## CAPÍTULO 4

### EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS EN EL TERCER CONGRESO DE LA IC.

#### 4.1. Los antecedentes del Tercer Congreso.

Los seis meses que precedieron al Tercer Congreso de la Internacional comunista (junio-julio de 1921) fueron signados por un reflujo en la ola de transformaciones revolucionarias en Europa, en especial por la derrota de las tentativas transformadoras en Alemania<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale... I, 1919-1923, vol. 2, pp. 333-364. Borkeanu, F., World Communism, A History of The Communist International, Ann Arbor, Michigan, 1962, pp. 221-237. Braunthal, Julius, History of The International, Volume II: 1914-1943, Frederick Praeger, Inc, Publishers, N.Y., 1967, pp. 230-254. Hájek, Milos, Historia de la Tercera Internacional, La política de frente único (1921-1935), Ed. Critica, Barcelona, 1984, pp. 20-29. Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, V. Comunismo y Socialdemocracia, Primera Parte, F.C.E, México, 1986, pp. 11-33, 260-307. Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, Ensayo histórico sucinto, Ed. Progreso, Moscú, s.f. pp. 93-114. James, C.L.R., World Revolution 1917-1936. The Rise and Fall of The Communist International, Pioneer Publishers, N.Y., 1937, pp. 168-173. Kriegel, Annie, Las Internacionales Obreras, Martínez Roca Ed., Barcelona, 1968, pp. 82-93. Günsche Karl-Ludwig y Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista, Nueva Imagen, México, 1979, pp. 121-127. Novack, George y Frankel Dave, Las Tres Primeras Internacionales, Fontamara, Barcelona, 1978, pp. 92-96. Saña, Heleno, La Internacional Comunista, 1919-1945, Tomo 1, Ed. Zero, Madrid, 1975,

Hasta el Segundo Congreso (1920), en el análisis sobre las tendencias del capitalismo, la mayoría de los enfoques en la IC coincidían y se orientaban hacia una tendencia catastrofista. En el primer semestre de 1921, el comportamiento de los principales indicadores en los países capitalistas industriales mostraron una variación positiva<sup>2</sup>, pero estos no influyeron o no fueron tomados en cuenta para modificaciones sustanciales en los análisis predominantes del capitalismo, en el Comintern.

De la línea política de confrontación del II Congreso, implícita en las 21 condiciones de admisión de la IC, se fue transitando en el Comintern a posturas de moderación tendientes hacia la posible alianza con otras fuerzas socialistas. La política del Frente Único, lo constata aunque con no pocas contradicciones.

En la circular del Comité Ejecutivo de la IC, de mayo de 1921, se planteaba como segundo punto de la orden del día del III Congreso Mundial de la IC el curso de la "La crisis económica mundial" y se consideraban como falsedades e ilusiones reformistas las teorías de Bauer, Hilferding y Kautsky respecto a las posibilidades reestructuradoras del capitalismo<sup>3</sup>. La crisis era concebida como un orden natural y no como estadio pasajero y recurrente. La renovación capitalista simplemente era inviable según tal comunicado oficial de la IC. Paradójicamente este congreso significó una variación en la línea política de confrontación establecida en los congresos previos. Para influir en tal sentido, Lenin se vio incluso obligado a remar contracorriente,

---

pp. 33-86.

<sup>2</sup> E. Varga, teórico sobresaliente de la Tercera Internacional registra con rigor el curso de las pulsaciones en las economías industriales de esta fase. Véase World Economic Crises, 1848-1935., Ogis, Moscow, 1938.

<sup>3</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale, 1919-1923, I, vol. 2, pp. 359-360

sin importarle el haber sido ubicado en el ala derecha del evento<sup>4</sup>. Las derrotas de los comunistas en Alemania y la influencia tan grande de los socialdemócratas en los obreros de Europa occidental orillaron a tales cambios<sup>5</sup>.

#### 4.2. *Las tendencias del capitalismo: posiciones de Trotsky y Varga.*

En el Tercer Congreso, la relación de los tópicos sobre las tendencias del capitalismo, corrió a cargo de Trotsky y Varga. Estos autores fueron los redactores del documento más importante sobre la situación mundial. Trotsky lo presentó en la sesión del 23 de junio de 1921. Dicho trabajo se denominó "Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional comunista"<sup>6</sup>. El curso de la economía capitalista internacional ocupaba una parte importante de su contenido.

Al definir el fondo de la cuestión de la coyuntura política se señalaba en el documento citado:

El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la

---

<sup>4</sup> En la "Carta a los comunistas alemanes", elaborada por Lenin, un mes después de la terminación del tercer congreso, después de repasar los errores <<ultraizquierdistas>> del PCA, justificó el cambio de línea en los siguientes términos: "...la esencia del problema, es decir, la valoración y corrección de los muchos errores cometidos por el Partido Comunista Unificado de Alemania en la acción de marzo de 1921, era y es de una enorme importancia. Para explicar y corregir estos errores (que algunos presentaban como joyas de la táctica marxista) era necesario haber figurado en el ala derecha durante el III Congreso de la Internacional Comunista. De otro modo, la línea de la Internacional Comunista habría sido errónea". Obras Completas, Tomo XXXV, ob. cit., p. 434

<sup>5</sup> Cfr., Hájek M., Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., p. 37

<sup>6</sup> Cfr., Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Segunda Parte, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1973, pp. 7-29. En Aldo Agosti, La Terza Internazionale, I, vol. 2, pp. 384-402, encontramos otra versión: "Tesi sulla situazione mondiale e i compiti dell'Internazionale comunista".

finalización de la guerra, por su amplitud sin precedente en la historia [...] Esta poderosa ola no consigue, sin embargo, destruir el capitalismo mundial, y ni siquiera al capitalismo europeo<sup>7</sup>.

Después de definir como <<parcialmente derrotadas>> a una serie de sublevaciones y de luchas de la clase obrera, principalmente de Europa, Trotsky y Varga presentaban grandes interrogantes, como las siguientes: <<¿ La burguesía está verdaderamente en mejores condiciones en la actualidad para restablecer el equilibrio social destruido por la guerra?. ¿Hay razones para suponer que a una época de conmociones políticas y de luchas de clases le sucederá un nuevo período prolongado de restablecimiento y de fortalecimiento del capitalismo? ¿No se deriva de allí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la Internacional Comunista>><sup>8</sup>.

En la respuesta de tales preguntas, consideraban: una valoración particular del proceso histórico capitalista desde fines del siglo XIX; una apreciación de las relaciones internacionales de la posguerra; y una postura propia sobre las perspectivas del sistema capitalista.

Las dos últimas décadas previas al estallido bélico de 1914, son consideradas como una época de ascenso capitalista <<particularmente poderosa>><sup>9</sup>. Respecto del comportamiento del ciclo económico, de estos tiempos, se decía: <<Los períodos de prosperidad se distinguen por su duración y su intensidad; los períodos de depresión o de crisis, por el contrario, por su brevedad>><sup>10</sup>. Sin decirlo explícitamente, se aludía a una fase expansiva de crecimiento capitalista en la que se insertaban crisis

---

<sup>7</sup> Los cuatro primeros congresos... Segunda parte, ob.cit., pp. 7-8.

<sup>8</sup> Ibid., p. 8

<sup>9</sup> Ibid.,

<sup>10</sup> Ibid.,

cíclicas de corta duración e intensidad.

De una año a otro la perspectiva del capital se modificaba y para afirmarlo la IC recurría a la teoría del ciclo. La guerra mundial, según este enfoque, fue provocada por <<los límites de la capacidad de compra del mercado capitalista mundial>><sup>11</sup>; es decir, la rivalidad entre las potencias imperialistas por controlar circuitos comerciales, era considerada como una causa principal de la conflagración. Esta guerra, no sólo implicó destrucción de fuerzas productivas, también -según este documento de la IC- <<debilitó, quebrantó, minó el mecanismo fundamental de la producción en Europa; Al mismo tiempo, contribuyó al gran desarrollo capitalista de los EE. UU. y al acelerado ascenso del Japón. El centro de gravedad de la economía mundial pasó de Europa hacia EE. UU.>><sup>12</sup>. Según este documento, se alteraron los patrones de reproducción del capital en Europa y el peso de las relaciones entre potencias hegemónicas viró en beneficio de los Estados Unidos. Un nuevo mundo capitalista había surgido pero todavía con rasgos inciertos.

La recomposición del capital de los años inmediatos de la posguerra, estuvo signada por rápidos y contradictorios procesos económicos. Del caos generado por la guerra no se pudo transitar a una economía estable en poco tiempo. En la tesis "sobre la situación mundial", se plantearon agudas reflexiones que muestran valoraciones distintas a los enfoques catastrofistas más simplistas:

El hecho de que algunos meses después de la guerra no sobreviniera inevitablemente la crisis sino que se produjera una recuperación económica fue una de las causas principales de que la burguesía conservara a pesar de todo su posición dominante. Este período duró alrededor de un año y medio. La industria ocupaba a la casi totalidad de los obreros desmovilizados [...] Fue precisamente este desarrollo económico de 1919-1920 lo que al suavizar el período más agudo

---

<sup>11</sup> **Ibid.**, p. 9

<sup>12</sup> **Ibid.**,

de finalización de la guerra, aseguró un extraordinario recrudecimiento de la seguridad burguesa y suscitó la cuestión del advenimiento de una nueva época orgánica de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el ascenso de 1919-1920 no marcaba el fondo del comienzo de la restauración de la economía capitalista de postguerra sino la continuación de una situación artificial de la industria y en el comercio, creada por la guerra, y que pudo quebrantar la economía capitalista.<sup>13</sup>

En esta larga cita se constata un proceso capitalista complejo. La conversión a una economía estable era difícil, los países capitalistas europeos precisaban de particulares maneras de reconstruir sus aparatos productivos; así es como debiera explicarse el boom observado en el bienio de 1919-1920. La apreciación de la IC en el documento citado apunta en tal dirección; de igual manera, resultaron interesantes sus señalamientos respecto a los límites de tal auge, en especial de sus posibilidades estabilizadoras para el capitalismo internacional. Subsisten, empero en tal enfoque, ilusiones sobre las supuestas derivaciones revolucionarias de una profunda crisis económica. En la idea de una nueva época orgánica del capital iniciada al finalizar la guerra, en esta orientación, se prefiguraba no su reestructuración sino una especie de <<crisis orgánica>> o <<crisis general>>.

Al estallar la guerra imperialista, se interrumpió el desarrollo <<normal del ciclo industrial>>, precisamente <<en momentos en que la crisis industrial y comercial que surgía en EE. UU (1913), comenzaba a invadir Europa>><sup>14</sup>. Las lógicas transformaciones de una economía de guerra potenciaron el desarrollo de ciertos sectores y ramas productivas en perjuicio de otros. Se favoreció al capital ficticio en proporción inversa del comportamiento del productivo. Se estatizó aun más el proceso productivo y circulatorio.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 9-10

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 10

A tales patrones de comportamiento, no fue fácil escapar, en la inmediata postguerra. Especialmente, según la IC :

Por temor a una crisis que hubiese sido catastrófica. El Estado capitalista actuó después de la guerra del mismo modo que durante ella: nuevas emisiones, nuevos empréstitos, reglamentación de los precios de compra y de venta de los artículos más importantes, garantía de los beneficios, productos a precios reducidos, múltiples asignaciones agregadas a los sueldos y los salarios<sup>15</sup>.

Una demanda agregada contenida en la guerra se precipitó en la inmediata posguerra, se favoreció un proceso alcista en los precios, que estimuló la especulación y las tendencias inflacionarias en varios países europeos (Alemania, Austria, Francia e Italia)<sup>16</sup>. El capitalismo internacional de los años iniciales de la primera posguerra fue más inestable: el sistema monetario internacional estuvo inmerso en una profunda crisis, se agudizó el proteccionismo y se acentuaron las rivalidades entre las grandes potencias por la cuestión de las reparaciones de guerra y pagos de deudas<sup>17</sup>. En ese contexto, resultaba explicable que los

---

<sup>15</sup> Ibid.,

<sup>16</sup> Si algunos autores sostienen que la crisis del 29 tuvo que ver en cierta medida con la situación que se propició después de la primera guerra mundial, consideramos que esto puede aplicarse con mayor razón a la crisis de 1920 (Cfr., Aldcroft, Derek H., De Versalles a Wall Street, 1919-1929, Crítica, Barcelona., 1985, pp. 13-23). Otra apreciación, considera que el boom que precedió a esta crisis, principalmente en los Estados Unidos y el Reino Unido, centros donde se presentó con mayor vigor esta recesión) fue <<corto y agudo>> y de índole <<especulativo>> (Kindleberger, Charles P., La crisis económica 1929-1939, Crítica, Barcelona, 1985, pp. 36-37)

El auge se observó en 1919 y algunos meses de 1920, impulsado por una expansión desmedida en la demanda. Esta crisis la caracteriza Maurice Niveau, como una <<crisis de reconversión>>, derivada de una situación en la cual <<una economía de guerra>> se transforma <<en economía de paz>> (Historia de los Hechos económicos contemporáneos, Ariel, Barcelona, 1983, pp. 172-173).

<sup>17</sup> Cfr., Aldcroft, Derek H., De Versalles a Wall Street, ob cit., p. 74

países capitalistas menormente afectados por el conflicto bélico se beneficiasen temporalmente de dicho panorama y viviesen una especie de boom coyuntural y especulativo, que implicó un acelerado crecimiento de precios que en países significativos como Francia y Alemania se transformó en una hiperinflación. La duración de la crisis de 1920 fue breve, principalmente norteamericana-británica y con menor grado de sincronía internacional como la vivida mas adelante de 1929-1933. En el apogeo de la reconstrucción económica, de la prosperidad y fiebre especulativa -principalmente de las regiones más avanzadas de Europa-, el año de 1920 se transformaría para la IC en <<el año de las esperanzas frustradas>><sup>18</sup>. Empezó la crisis con indicios financieros, observando posteriormente rasgos comerciales e industriales, surgió la recesión en el primer cuatrimestre en los Estados Unidos y Japón; ésta se extendió posteriormente a Inglaterra, Francia e Italia y se observó ligeramente en Alemania.

La crisis del año de 1920, según el documento de la "situación mundial", presentó un rasgo singular de importante significado, en los siguientes términos: <<no es una etapa del ciclo "normal" industrial, sino una reacción más profunda contra la prosperidad ficticia de la época de guerra y de los años posteriores, prosperidad basada en la destrucción global y el aniquilamiento>><sup>19</sup>. Se presentaba así, la crisis cíclica de 1920 como de índole atípica, al trastornar las circunstancias bélicas el curso ordinario del ciclo industrial.

Así, los períodos de prosperidad sólo podían tener una corta duración y un carácter especulativo, mientras que las crisis serían <<largas y penosas>>. La crisis de Europa de ese momento se le definió como <<una crisis de sub-producción>><sup>20</sup>.

Las peculiaridades de la coyuntura económica de cada una de

<sup>18</sup> Los cuatro primeros congreso, ob. cit., p. 11

<sup>19</sup> Ibid.,

<sup>20</sup> Ibid., p. 12



las potencias capitalistas fueron abordadas en la "Tesis sobre la Situación Mundial", de la siguiente manera:

a) De Inglaterra, se decía, que era <<el país económicamente más fuerte y que menos sufrió las consecuencias de la guerra>>, pero que <<tampoco en su caso se podría hablar de un restablecimiento del equilibrio posterior a la guerra>>; con un sector industrial en retroceso y con rendimientos del trabajo e ingresos nacionales <<más bajos que antes de la guerra>><sup>21</sup>;

b) En una situación similar se incluía a Francia, Italia y Bélgica, a quienes se les caracterizaba como economías <<irreparablemente arruinadas por la guerra>><sup>22</sup>;

c) La tentativa de reconstrucción francesa a costa de Alemania, se le definió como un <<verdadero bandidaje>>, por que <<sin lograr la salvación de Francia, sólo tendía a agotar definitivamente a Alemania>><sup>23</sup>;

d) De los Estados Unidos, se decía que con la guerra de 1914 transitaron de país deudor a <<acreedor del mundo entero>><sup>24</sup>, la suerte del Japón fue definida de modo parecida por la expansión de su poderío en el mercado mundial.

Aún así, después de apreciar el desarrollo desigual capitalista, se concluía -en este análisis de la IC- después de observar las tendencias internacionales en producción, comercio y crédito, de que no había <<razón para hablar de un restablecimiento

---

<sup>21</sup> *Ibid.*,

<sup>22</sup> *Ibid.*,

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 12

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 14

del equilibrio después de la guerra>>, y se insistió en sostener la idea de que: <<El derrumbe económico de Europa continuaba, pero la destrucción de las bases de la economía europea apenas si se manifestará durante los próximos años>><sup>25</sup>.

La separación de Rusia de la esfera capitalista internacional asestaba, según la IC, un duro golpe al orden económico de entonces, principalmente al de Europa. Esta región cedía gran parte de su poderío hegemónico a los Estados Unidos, pero sin que ello conformase un orden estable a nivel internacional.

La tesis de Trotsky y Varga introdujo elementos sobresalientes para una mejor comprensión de las relaciones internacionales, y las perspectivas del capitalismo. Sin embargo, como hemos visto, presentaba aun signos de influencia de la ideología del derrumbe económico. La modificación en la línea política, en particular la del llamado <<frente único>>, requería de una explicación de la situación internacional; así lo hicieron estos autores. Era necesario aclarar las razones del <<aplazamiento>> del hundimiento capitalista pronosticado en los dos congresos previos de la IC. Para abundar en tal hipótesis, veamos ahora las principales opiniones de los otros teóricos de esta organización.

#### 4.3. *La posición de Lenin.*

En comparación a los dos primeros congresos, la participación de Lenin en la elaboración de tesis, resultó menor en este Tercer Congreso. El único documento relevante que presentó fue el de la "Tesis del informe sobre la táctica del PCR"<sup>26</sup>. Hemos visto, que su principal preocupación se concentró en convencer a los delegados de la necesidad de virar el rumbo <<izquierdista>> de la IC. Un sendero expuesto trágicamente en los acontecimientos de marzo de

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.15

<sup>26</sup> *Cfr.*, Obras Completas, Tomo XXXV, ob. cit., pp. 351-405

1921 en Alemania, para así avanzar hacia el <<frente Único>><sup>27</sup>. Las referencias de Lenin sobre la situación internacional se hicieron al definir el contexto global de la nueva república rusa. Para él la situación internacional estaba caracterizada por el <<equilibrio inestable>> y una <<creciente crisis económica>><sup>28</sup>. En este informe Lenin insistió en la necesidad de que la IC convenciera a la mayoría de las masas, como *conditio sine qua non* de la extensión de la revolución mundial, en particular de Europa occidental. No obstante tal variación, el peso que se otorgaba a la crisis económica en tal estrategia continuaba siendo grande.

#### 4.4. Posturas de Zinoviev y Stalin.

Zinoviev que no era un partidario decidido del viraje del <<frente Único>><sup>29</sup>, presentó el "Informe del Comité Ejecutivo" de

---

<sup>27</sup> Sin la conquista de la mayoría de la clase obrera no podría avanzar la revolución en Occidente, decía Lenin: "...En Europa - donde casi todos los proletarios están organizados- debemos conquistar la mayoría de la clase obrera, y cualquiera que no entienda esto está perdido para el movimiento comunista: jamás aprenderá nada si no aprendió esto durante los tres años de una gran revolución". Obras Completas, Tomo XXXV, ob. cit., p.373

<sup>28</sup> "La situación internacional de la RSFSR se distingue actualmente por cierto equilibrio que, aunque extremadamente inestable, ha creado sin embargo un particular estado de cosas en la política mundial.

Esta particularidad es la siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de rabioso odio y hostilidad hacia la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse en cualquier momento a estrangularla...La divergencia de intereses entre los distintos grupos imperialistas se ha hecho más aguda y se está haciendo más aguda cada día. El movimiento revolucionario está creciendo con pujante vigor [...] la creciente crisis económica está agravando en todas las partes la situación de las grandes masas, y esto, junto con la evidente inestabilidad de nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que se debilite cada vez más ese soporte". Lenin, Obras Completas, Tomo XXXV, ob. cit., pp. 353-354

<sup>29</sup> Cfr., Hájek, Milos., Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 29-30

la IC<sup>30</sup>, en tal documento dio una relación de la aplicación de la línea de adhesión a la organización de acuerdo a las <<21 condiciones>> (caso del Partido Socialista Italiano y Socialdemócrata Independiente de Alemania, principalmente). No encontramos en tal Informe referencias sobresalientes respecto a la situación económica internacional, que, como hemos visto, fueron tratadas por Trotsky y Varga.

Como en los dos eventos anteriores, Stalin no desempeñó en este Tercer Congreso, un papel de primer orden. En los trabajos de ese período, se consignan, de manera preferente, sus preocupaciones por las cuestiones internas de la transición soviética (del PCR, nacionalidades, etc.), respecto a los problemas de la situación internacional. Pese a ello, encontramos ciertas reflexiones, sobre estos últimos tópicos, que tienden a reforzar su particular idea de la viabilidad del <<socialismo en un sólo país>>. En un artículo publicado en Pravda, el 23 de agosto de 1921, afirmó:

Comencemos por señalar que Octubre de 1917 significa la ruptura del frente social mundial y origina un viraje en toda la historia universal...[que] ha embrollado todas las cartas y todos los planes de los tiburones del imperialismo y ha facilitado radicalmente, la lucha del proletariado internacional contra el capitalismo...las tareas del imperialismo mundial consisten en liquidar sin falta, la brecha rusa. Por eso nuestro Partido, si quiere conservar el Poder, debe llevar a cabo <<el máximo de lo realizable en un sólo país, para desarrollar, apoyar y despertar la revolución en todos los países<sup>31</sup>.

Dos lógicas transcurrieron paralelamente en el análisis de la situación mundial: la del sector predominante de la IC, esperanzada en la agudización crítica de la economía y la extensión de la revolución mundial; la de Stalin, que concentraba su atención en conseguir la estabilización del poder en la nueva república, como

---

<sup>30</sup> Cfr., Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 47, Córdoba, 1973, pp. 63-66

<sup>31</sup> Cfr., Stalin, J., Obras Completas, Tomo quinto, ob. cit., p.

una forma particular de enfocar el problema de la revolución mundial.

Desde la óptica estaliniana, los <<conflictos y choques armados entre los grupos capitalistas>>, tenían su base <<en el conflicto de las actuales fuerzas productivas con los marcos nacionales capitalistas en que se opera su desarrollo y con las formas capitalistas de apropiación>><sup>32</sup>. La solución de tal nudo contradictorio la encontraba en la <<revolución proletaria internacional>><sup>33</sup>.

Al finalizar 1921, en un artículo aparecido en Pravda, llamado "Perspectivas"<sup>34</sup>, Stalin analizó la situación internacional. Como en otros trabajos, ya señalados, tal examen se realizaba para definir el contexto de la naciente república soviética<sup>35</sup>; ahí se reconoció sin ambages que el proletariado europeo se encontraba en una situación de defensiva porque la burguesía aprovechaba mejor la situación de crisis, y que las potencias buscaban métodos <<pacíficos>> de superación de sus contradicciones. Sin grandes aspavientos, un dirigente importante de la sección más poderosa de la IC, se atrevió en ese momento a reconocer que la crisis había sido capitalizada por el capital europeo para desatar una ofensiva contra los obreros. Uno de los sustentos de la estrategia de confrontación radical se ponía en entredicho, al derivar de la crisis la ofensiva del capital y no la agudización revolucionaria de las contradicciones. La socialdemocracia, en particular la alemana, valoraba esas contradicciones capitalistas exacerbadas por la guerra mundial, pero a su parecer la tarea más relevante era la

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 115

<sup>33</sup> Ibid.,

<sup>34</sup> Stalin, J., Obras Completas, Tomo quinto, ob. cit., pp. 123-134

<sup>35</sup> Ibid., pp. 123-124

defensa de la democracia política<sup>36</sup>.

#### 4.5. Otras opiniones de Varga.

Varga, analizó en otra parte, la situación de la economía capitalista internacional, como un mejoramiento momentáneo de la crisis<sup>37</sup>. Concibiéndola no tan sólo como una crisis local, sino de todo el sistema capitalista. Dicha crisis estaba caracterizada por la <<superproducción en una parte del mundo y subproducción en

---

<sup>36</sup> El Partido Socialdemócrata Alemán en su declaración programática de Görlitz en 1921, después de insistir en la idea del carácter indisoluble de la democracia y el socialismo, hacía el siguiente diagnóstico de la economía capitalista.

"The capitalist economy has brought the greater part of the means of production so enormously developed by modern technology under the control of a relatively small number of large-scale proprietors... It has increased economic inequality... In so doing it has made of the class struggle for the emancipation of the proletariat a historical necessity and a moral requirement.

The world war and the dictated peace that concluded in further aggravated this process. They accelerated the concentration of firms and of capital and widened the gulf between capital and labor, wealth and poverty. In industry, banking, commerce, and trade a new era of incorporations, mergers, cartellisations, and trust formations set in... The development of high capitalism has further intensified the striving for control the world economy by means of imperialist aggrandisement... it has given rise to the danger of fresh bloody conflicts that threaten to bring about the collapse of human civilisation.

At the same time the world war has swept away decayin power systems. Political upheavals have given the masses the rights of democracy that they need for their social betterment. An enormously strengthened labour movement, grown great as a result of the glorious and sacrificial work of generations, now opposes capitalism on an equal footing..." En Miller Susanne A History of German Social Democracy. From 1848 to the Present. Berg, New York, 1986.

<sup>37</sup> "Après l'essor économique apparent qui se produisit au lendemain de la guerre et procura aux capitalistes des bénéfices fabuleux, la crise a commencé dès le début de l'année dernière. Elle n'a fait, depuis, que s'aggraver. On n'en peut prévoir la fin. Et les améliorations momentanées ne peuvent qu'être suivies d'aggravations nouvelles". La Correspondance Internationale, "La crise de l'Economie capitaliste", No. 3, 1921, p. 3

otra>><sup>38</sup>.

#### 4.6. *Saldos del Tercer Congreso.*

El curso de la situación internacional, en particular los pasos en la estabilización capitalista de Europa, así como la resistencia capitalista; el predominio socialdemócrata en las capas proletarias; y los insuficientes avances en la estrategia de confrontación radical, orillaron al viraje de política en la IC. Tal mudanza resultaba de un análisis político de sentido común, como lo hemos visto en la impaciencia de Lenin frente al <<ultraizquierdismo>>. Sus derivaciones, en términos de una elaboración teórica oficial más rigurosa de las tendencias capitalistas, no resultó tan relevante, como se verá después.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*,

## CAPÍTULO 5

### LOS ENFOQUES SOBRE EL CAPITALISMO EN EL CUARTO CONGRESO DE LA I.C. LOS AVANCES Y CONTRADICCIONES EN LA POLÍTICA DEL FRENTE ÚNICO.

#### 5.1. *Antecedentes del Cuarto Congreso. Las desventuras del <<Frente Único>>.*

Entre julio de 1921 y noviembre de 1922, período que antecedió a la instalación del IV Congreso de la IC, se sometió a prueba la política del llamado <<frente único>><sup>1</sup>. Las cuestiones del comunismo alemán continuaron ocupando parte sustancial de las actividades de la organización comunista. A ello se adicionaron la importancia de cambios internos en la Rusia Soviética, principalmente la Nueva Política Económica (NEP); así como los intentos de colaboración con las otras corrientes más sobresalientes del socialismo internacional (Conferencia de Berlín de abril 1922). La política exterior de la república soviética se encaminó a desarrollar una línea de distensión con las grandes potencias capitalistas (Conferencia de Génova, Acuerdo de Rapallo). Estos cambios testimonian indirectamente el reconocimiento de la IC de las potencialidades del capitalismo y las limitaciones de la llamada revolución mundial.

En esta fase, los pronunciamientos más explícitos sobre el análisis del capitalismo en el Comintern se encuentran en el Manifiesto del Comité Ejecutivo sobre la Conferencia de Génova. Evento internacional, de abril de 1922, en el que participa una delegación soviética. Ahí Chicherin, jefe de la delegación rusa, expresó el 10 de abril de 1922, las opiniones del gobierno

---

<sup>1</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale. I, 1919-1923, 2, ob. cit., pp. 479-503; Hájek, M., Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 38-64; Degras, Jane., The Communist International, 1919-1943, Vol. I, 1919-1922, ob. cit., pp. 316-373.



soviético en la Conferencia Internacional de Génova. Este bisoño diplomático definió el momento como: <<El período actual de la historia, que permite la existencia paralela del viejo régimen social, y de un nuevo régimen naciente>>; y, consideró la colaboración económica entre ambos sistemas como <<imperiosamente necesaria>><sup>2</sup>.

Los meses posteriores al Tercer Congreso Mundial de la IC no derivaron en una profundización de la recesión capitalista internacional; por el contrario, se presentaron los síntomas de una restauración capitalista, pues el Estado utilizó políticas salariales y regulatorias del mercado laboral que favorecieron de la recuperación de la ganancia. Surgieron en este tiempo grupos paramilitares de extrema derecha, asociaciones fascistas, que coadyuvaron, en países como Italia, en la conformación de las políticas económicas mencionadas líneas atrás.

La Conferencia de Génova tuvo el propósito de acordar un plan de reconstrucción del orden económico europeo. Chicherin fue el jefe de la delegación soviética y en la primera sesión plenaria de la Conferencia Económica Internacional de Génova, el 10 de abril de 1922, expuso una singular visión estatal entre dos sistemas económico-sociales opuestos. Decía Chicherin:

Nuestra delegación considera necesario declarar, ante todo, que ha venido aquí en interés de la paz y de la reconstrucción general de la vida económica de Europa, arruinada por una guerra prolongada y por la política de posguerra. Aun manteniendo el punto de vista de los principios comunistas, la Delegación Rusa reconoce que, en el período actual de la historia, que permite la existencia paralela del viejo régimen social y del nuevo régimen naciente, la colaboración económica entre los Estados que representan estos dos sistemas de propiedad es imperiosamente necesaria para la reconstrucción económica general<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Cfr., Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria de Versalles a Danzing, Porrúa, 2a. ed, México, 1980, pp. 171-173

<sup>3</sup> Documento recopilado en Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria, pp. 171-172.

Tal apreciación, por cierto, reñía con el análisis de las posibilidades del capitalismo en la Comintern. Ahí el jefe de la joven república rusa ofreció una anticipada postura de lo que más tarde se llamara la política de <<coexistencia pacífica>>. En el contexto de la participación soviética en tal evento, se consiguió un importante avance en el esfuerzo de la Rusia soviética por la distensión con el capitalismo europeo, en especial con el alemán, al sentarse las bases de lo que se conocería como Acuerdo de Rapallo<sup>4</sup>.

En la declaración de la delegación del Ejecutivo de la IC, a la Conferencia de las Tres Internacionales en Berlín, de abril de 1922, se observa: uno de los esfuerzos más interesantes de aproximación de las tres principales corrientes del socialismo internacional (comunistas, socialdemócratas mayoritarios y <<centristas>>); una valoración sobre la Conferencia de Génova<sup>5</sup>, a la que se definió como un intento reconstrucción capitalista internacional, y que debía ser aprovechado por el proletariado internacional. Aquí el discurso de la IC se ajustaba a las necesidades de la estabilización de la joven república rusa.

En varios de los trabajos de Lenin, previos a la realización de la Conferencia de Génova, se reiteraba su marcado interés sobre tal evento, recomendando por ejemplo a los miembros de la delegación soviética un alto nivel de preparación sobre problemas

---

<sup>4</sup> Las cláusulas de tal Acuerdo, firmado en Rapallo el 16 de abril 1922, implicaban la posibilidad de estimular las relaciones económicas entre los gobiernos de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas Rusas y Alemania. Ahí convinieron: <<renunciar mutuamente a las reparaciones de sus gastos y daños de guerra>>; a la <<indemnización de los daños civiles>>; a restablecer las relaciones diplomáticas y consulares; y la <<aplicación del principio de la nación más favorecida>>. Véanse: Potemkin *et al.*, Historia de la diplomacia, Tomo III, Del comienzo de la guerra mundial a 1939, Grijalbo, México, 1968, pp. 233-236; Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria, ob. cit., pp. 181-183

<sup>5</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale. Storia Documentaria. I. 1919-1923, 2, ob. cit., pp. 568-569

políticos y financieros y un <<conocimiento perfecto>> del libro de Keynes Las consecuencias económicas de la paz<sup>6</sup>. Los puntos básicos que propuso a la representación soviética, fueron: <<anulación de todas las deudas; aplicación a todas las colonias y países y naciones dependientes la solución irlandesa; revisión radical del Tratado de Versalles; otorgamiento de empréstitos en condiciones de privilegio a los países más devastados; establecimiento de una unidad oro internacional única para los sistemas monetarios de una serie de países y medidas para implantar esta unidad; acuerdo de varios países sobre las medidas de lucha contra la inflación y la desvalorización del dinero; convenio para la lucha contra la crisis del combustible; pacto para mejorar el transporte internacional>><sup>7</sup>. Como se observa, una propuesta estabilizadora de las relaciones internacionales que desentonó con el discurso colapsista de la IC, y que mostró un claro acercamiento con las posturas académicas de Keynes.

Casi al mismo tiempo, que la Conferencia de Génova, se preparaba la posición de la IC en la reunión de las Tres Internacionales en Berlín. Verdaderas pruebas de fuego para la joven diplomacia soviética. En ambas se procuró, en la perspectiva del grupo dirigente bolchevique, generar un ambiente internacional menos hostil hacia la Rusia soviética. Ello tenía que ser comprendido y apoyado por la IC, sin embargo, se dieron resistencias en ciertas secciones dominadas por el <<izquierdismo>>

---

<sup>6</sup> En el "Proyecto de instrucciones al vicepresidente y a todos los miembros de la delegación que va a Génova", Lenin señaló: "Todos los miembros de la delegación deberán conocer perfectamente el libro de Keynes (Las consecuencias económicas de la paz) y libros análogos burgueses y pacifistas-burgueses...Es necesario prepararse del siguiente modo: en discursos y declaraciones debe exponerse brevemente el punto de vista comunista, presentando esta exposición como si se dijera: aunque soy comunista, aunque tengo tales y cuales ideas comunistas, deseo citar para este auditorio a no comunistas y plantear la necesidad de anular las deudas, etc., desde el punto de vista de la burguesía". Obras Completas, Tomo XXXVI, ob. cit., p. 138

<sup>7</sup> Ibid., p. 148

(Italia, Francia y España) que insistieron en la línea de confrontación de los dos primeros congresos (1919-1920).

En el discurso de apertura de XI Congreso del PC (b) R, el 27 de marzo, Lenin consideró a la Conferencia de Génova como <<el problema político que más se discute>>, ahí precisó que se iba a tal evento <<no como comunistas, sino como comerciantes>> y agregaba <<nosotros necesitamos comerciar, y ellos necesitan comerciar>><sup>8</sup>. La continuidad del proceso revolucionario de Octubre dependía de conseguir relaciones comerciales normales con las potencias capitalistas. Aquí no importaban las ideas de la descomposición del capitalismo y de la revolución mundial. Esa política internacional se correspondió internamente con una extensión del Capitalismo de Estado o Nueva Política Económica<sup>9</sup>. Sin reconocerlo explícitamente, se daba parte de razón a quienes consideraban como serio escollo de la transición socialista soviética las condiciones de atraso material capitalista de las cuales se partió. Tales argumentos han sido expuestos en capítulos anteriores, particularmente en la revisión sobre Kautsky respecto a las posibilidades y a la viabilidad de la transición socialista soviética.

En ese XI Congreso del PC (b) R, Lenin polemizó con Preobrazhenski, debido a que para éste último autor el capitalismo de Estado era capitalismo a secas y nada más<sup>10</sup>. En opinión de Lenin, la inesperada transición socialista en un país atrasado,

---

<sup>8</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo XXXVI, ob. cit., p. 233

<sup>9</sup> Lenin lo fundamentó así: "...no hay teoría ni libro que trate de un capitalismo de Estado del tipo nuestro, por la sencilla razón de que todas las nociones habituales relacionadas con estas palabras se asocian a la dominación burguesa en la sociedad capitalista...En esta sociedad el Estado no es dirigido por la burguesía, sino por el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos: <<Estado>> somos nosotros mismo, el proletariado...El capitalismo de Estado, es un capitalismo que seremos capaces de restringir y cuyos límites seremos capaces de fijar..." Ibid., pp. 246-247

<sup>10</sup> Ibid., pp. 277-278

obligaba al nuevo Estado a utilizar el capitalismo.

A mediados de mayo de 1922, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, juzgaba como fracasos los resultados de la Conferencia de Génova<sup>11</sup>. Se definían los trabajos de Génova como de impotencia de la burguesía internacional. De la Sociedad de las Naciones se decía que era una <<cadáver hediondo>>; y se contraponía la <<decadencia de la sociedad burguesa>> frente a una clase obrera en <<ascenso>><sup>12</sup>. La presencia de la delegación soviética en tal evento, se justificaba como la representación del <<futuro de la humanidad>>. La primera propuesta de la delegación soviética consistió en avanzar hacia el desarme, medida defensiva que favorecía las posibilidades de construcción socialista y que no encontró una recepción favorable en las delegaciones de Francia e Inglaterra. Sobre este punto, el CEIC, afirmaba de manera categórica: <<El desarme es imposible sin la victoria de la revolución proletaria>>.

En la víspera de la reunión, Varga en un artículo sobre "La situación económica y financiera previa a la Conferencia de Génova", definió a tal evento como un <<eslabón adicional en la larga cadena de la burguesía por intentar sanear la situación económica y financiera de Europa>>, observó que sin la participación de los Estados Unidos era imposible conseguir avances en la restauración capitalista, así mismo, era indispensable alcanzar nuevas relaciones de las potencias europeas con Alemania y Rusia<sup>13</sup>.

Un paso adelante para la sobrevivencia de la Rusia soviética, conseguido en la Conferencia de Génova, vino a ser el acuerdo de

---

<sup>11</sup> Cfr., "Appello del Comitato esecutivo dopo la conferenza di Génova" en *Internationale Presse Korrespondenz*, 22 maggio 1922, n. 73, pp. 563-564. Documento íntegro citado en Aldo Agosti, *La Terza Internazionale, ... I, 2, op. cit.*, p. 573

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 573-574

<sup>13</sup> Cfr., *La Correspondance Internationale*, Abril de 1922, núm., 27, pp. 207-208

Rapallo<sup>14</sup>. Un pacto de distensión entre la República de Weimar y la República Soviética, y concebido como una especie de compromiso que favorecía en la visión del Comintern el desarrollo del socialismo alemán.

Tanto en la Conferencia de Génova, como la de las tres corrientes del socialismo internacional en Berlín, la IC, insistió en revisar los aspectos sustanciales del Tratado de Versalles. Según el CEIC, tal inquietud no encontró el apoyo en los socialistas mayoritarios ni en los socialistas centristas de la Internacional <<dos y medio>>. Los esfuerzos de encontrar un provechoso acercamiento con las dos corrientes más significativas de la socialdemocracia internacional, bajo la táctica del llamado Frente Único, no encontraron resultados positivos para los comunistas. Lenin en un artículo publicado en *Pravda* el 11 de abril de 1922, titulado "Hemos pagado demasiado" se quejaba de las excesivas concesiones de la delegación de la IC en la Conferencia de Berlín, aunque insistió en la línea del frente Único.

Nosotros necesitamos un frente Único, porque esperamos convencer a los obreros de lo contrario... Pero en ningún caso cargaremos los errores de nuestros comunistas sobre las masas proletarias, que en todo el mundo enfrentan la embestida del capital en avance. Adoptamos la táctica del frente Único para ayudar a esas masas a luchar contra el capital, para ayudarlas a comprender el <<artero mecanismo>> de los dos frentes en la economía y en la política internacional; y llevaremos esa táctica hasta el fin<sup>15</sup>.

El Acuerdo de Rapallo no podría considerarse como una de las excepciones más sobresalientes a dicha tendencia, debido a que este fue un convenio entre gobiernos (el soviético y alemán, signado por el industrial Walter Rathenau ministro de asuntos exteriores<sup>16</sup>).

---

<sup>14</sup> Cfr., Agosti, Aldo, *La Terza Internazionale... I, 2*, p.576

<sup>15</sup> Lenin V.I., *Obras Completas, Tomo XXXVI, ob. cit.*, 299-303

<sup>16</sup> Cfr., Badia, Gilberto, *Historia de Alemania Contemporánea, 1917-1932*, Ed. Futuro, Argentina, 1964, pp. 170-172.

Los balances de Lenin sobre las participaciones soviéticas en Berlín y en Génova fueron opuestos, así mientras de la Conferencia Socialista mostró -como hemos visto- su desagrado por las <<excesivas concesiones>>, en cambio los resultados de Génova los saludó con agrado, en especial al Tratado de Rapallo, al que consideró <<como la única salida razonable de las dificultades, el caos y el peligro de guerra>><sup>17</sup>. No disimuló su contento por el acercamiento de la República Rusa con Alemania, aunque fuera ésta una potencia capitalista en desgracia. En igual sentido, Varga ofreció una valoración de los resultados de la Conferencia de Génova, al comparar los limitados avances en la búsqueda de la estabilización capitalista entre las potencias europeas y el logro del Tratado ruso-germano (Tratado de Rapallo), que <<anuló las obligaciones recíprocas, reconociéndose el poder de los Soviets y preparando el terreno a una futura colaboración económica>><sup>18</sup>.

La línea política del frente único, al reconocer una <<ofensiva del capital>> en los principales países de Occidente, refía con la visión de colapso capitalista impuesta en los dos primeros congresos, y que subsistió de diversas maneras, paradójicamente en el nivel de la teoría oficial de la IC.

## 5.2. El examen de la situación mundial en el Cuarto Congreso.

En diciembre de 1922, se celebró en Moscú, el IV Congreso de la Internacional comunista. Último desarrollado en vida de Lenin y que implicó una continuación a la línea sostenida en el evento

---

<sup>17</sup> Cfr., "Proyecto de Resolución del CEC de toda Rusia sobre el Informe de la Conferencia de Génova", en Obras Completas, Tomo XXXVI. ob. cit., pp. 340-341

<sup>18</sup> "Les leçons et les résultats de Gènes", en La Correspondance Internationale, 1922, Núm. 43, p. 329-330

anterior<sup>19</sup>.

En el documento más importante del Congreso, "Resolución sobre la Táctica de la Internacional Comunista", en sus primeras líneas confirmaba como justas las resoluciones del Tercer Congreso mundial<sup>20</sup>.

De la situación económica mundial, se reiteraba la idea que el capitalismo se encontraba en un <<período de decadencia>>. En esta extensa cita se consigue apreciar con nitidez el pensamiento económico de la IC:

Luego de haber analizado la situación económica mundial, el 3er. Congreso pudo comprobar con absoluta precisión que el capitalismo, después de haber realizado su misión de desarrollar las fuerzas productivas, cayó en la contradicción más irreducible con las necesidades no solamente de la evolución histórica sino también con las condiciones más elementales de la existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista y fue agravada por esa guerra que conmovió, del modo más profundo, el régimen de producción y de circulación. El capitalismo, que de ese modo sobrevivió a sí mismo, entró en una fase donde la acción destructora de sus fuerzas desencadenadas arruina y paraliza las conquistas económicas...El cuadro general de la ruina de la economía

---

<sup>19</sup> Cfr., Hájek, Milos, Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 64-80; Agosti, Aldo, La Terza, I, 2, ob. cit., pp. 593-614; Degras, Jane., The Communist International, I, ob. cit., pp. 374-376; Kriegel, Annie, Las Internacionales Obreras, ob. cit., pp. 95-97; Instituto de Marxismo Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, ob. cit., pp. 157-174; Novack y Frankel, Las tres primeras Internacionales, ob. cit., pp. 94-96; Saña, Heleno, La Internacional Comunista, Tomo I, ob. cit., pp. 105-108; Braunthal, Julius, History of The International, Vol. II, ob. cit., pp. 254-270.

<sup>20</sup> "El 4º Congreso comprueba ante todo que las resoluciones del 3er Congreso mundial sobre:

1) la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista;  
2) la táctica de la Internacional Comunista;  
han sido completamente confirmadas por el curso de los acontecimientos y el desarrollo del movimiento obrero en el intervalo comprendido entre los 3º y 4º Congresos". Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Segunda Parte, ob. cit., p. 177.



capitalista no es atenuado en absoluto por las fluctuaciones inevitables propias del sistema capitalista, tanto en su decadencia como en su ascenso. ... la próxima crisis cíclica, cuya acción coincidirá con la línea principal de la destrucción capitalista no hará sino agudizar todas las manifestaciones de esta última y, en consecuencia, en gran medida la situación revolucionaria<sup>21</sup>.

La guerra mundial, desde la perspectiva de este planteamiento de la IC, abrió una nueva situación histórica que no sería modificada por las fluctuaciones cíclicas ordinarias de la reproducción capitalista. A tal situación se le tildaba de <<ruina de la economía capitalista>>, afirmándose como inviable el posible <<restablecimiento del equilibrio capitalista>>. Los avances en la acumulación del capital, se les consideraban como "ola superficial", que finalmente cederían frente a los embates crecientemente destructores del capitalismo. Se preveía en los finales de 1922 una próxima crisis cíclica, aún más destructora que las conocidas por el sistema, que propiciaría mejores condiciones para el desarrollo de una situación revolucionaria. Con un retraso de siete años, la depresión mundial de 1929-1933, dialécticamente confirmaría y refutaría tal visión, como habrá de mostrarse en este trabajo.

Más adelante, del documento citado, se eslabonaban formulaciones sobre la teoría de la crisis y el destino del capitalismo. Se señalaba:

Hasta su muerte, el capitalismo será presa de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno. Actualmente, el capitalismo está viviendo su agonía. Su destrucción es inevitable<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Las cuatro primeros congresos... Segunda Parte... ob. cit., pp. 177-178.

<sup>22</sup> Ibid., p. 178

Las fluctuaciones recurrentes en el ciclo del capital eran valoradas preeminentemente desde la arista recesiva; de las olas ascendentes, a pesar de su magnitud, no podrían significar una variación respecto a su <<agonía>>. De esa manera, la viabilidad de la <<destrucción>> del capitalismo se fincaba en los supuestos del decurso contradictorio e irresoluto del orden social burgués, empero, consumir su destrucción implicaba la necesidad de un sujeto revolucionario: el comunismo radical expresado en la Internacional Comunista. Las formulaciones teóricas se subordinaban a las líneas tácticas y estratégicas de la confrontación radical. Las posibilidades de un Frente Único con los socialismos reformistas de Europa central y occidental, en particular de Alemania a pesar de sus identidades, se restringían al intento de trasladar un modelo revolucionario hacia países en los que había enraizado la <<democracia burguesa>> bajo las formas del parlamentarismo.

Ciertos signos de la situación política internacional favorecían la visión catastrofista de la IC, en efecto, la cuestión de las deudas y reparaciones bélicas no estaba resuelta. Elementos de inestabilidad que reñían con el propósito de asegurar la estabilidad capitalista internacional. Otras consideraciones apuntadas en la "Resolución sobre la Táctica de la Internacional Comunista", del 4º Congreso, referidas a la situación internacional, que para la IC reflejaban <<la ruina progresiva del capitalismo>>, eran:

i) "La ruina económica de Alemania prosigue y amenaza la existencia del capitalismo en toda Europa central";

ii) Una suerte de vinculación entre el "catastrófico agravamiento de la situación económica de Alemania" que obligaría a la Entente "a renunciar a las reparaciones, y que aceleraría la crisis económica y política de Francia" hecho que repercutiría en Inglaterra y su situación en el mercado mundial;

iii] "La paz de Versalles está destruida en los hechos, pues no sólo no logró un acuerdo general de los Estados capitalistas, una supresión del imperialismo, sino que por el contrario creó nuevos antagonismos, nuevos armamentos. La reconstrucción de Europa es imposible en la situación dada";

iv] Del papel de Estados Unidos se decía: "la América capitalista no quiere hacer ningún sacrificio por la restauración de la economía capitalista europea" y "sobrevuelan como un buitre sobre el capitalismo europeo en agonía, al que heredará"<sup>23</sup>.

En este examen de la IC se expresaban las cuestiones cruciales de una difícil y contradictoria reconstrucción de las relaciones globales del capitalismo internacional. De igual manera, se valoraban las derivaciones de la profunda crisis de las dos economías más poderosas de Europa continental (Alemania y Francia), así como los límites de Inglaterra para imponer un patrón de desarrollo en escala internacional. De Estados Unidos, a pesar de sus notorios avances en el escenario internacional, y de sus posibilidades de convertirse en potencia hegemónica, se apreciaban en ese momento sus límites para imponer un modelo de desarrollo en las relaciones internacionales.

Se reconoce para ese entonces una <<ofensiva del capital>> y por parte del trabajo una situación <<defensiva>>. Como causas generadoras de tal fenómeno se ubicaban el desaprovechamiento proletario de las debilidades del capitalismo, debido principalmente al papel desempeñado por los llamados <<socialistas-reformistas>>.

En el contexto de <<ofensiva del capital>> se explica el surgimiento del fascismo internacional, una suerte de ofensiva en

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 178-179

el orden económico<sup>24</sup>. De tal proceso se describen: los actores sociales; su actitud contraria hacia aspectos importantes de la democracia <<burguesa>>, en especial, para combatir al socialismo de la IC. Se ubicaba también en las tareas más importantes de las secciones nacionales de la IC, la resistencia al fascismo, bajo la modalidad de Frente Único.

### 5.3. Alcances del Tratado de Versalles.

El Cuarto Congreso de la IC elaboró una "Resolución sobre el Tratado de Versalles"<sup>25</sup>, ahí se confeccionó un balance de las vicisitudes del compromiso de las grandes potencias capitalistas vencedoras en la conflagración bélica de 1914-1918 en su esfuerzo por intentar estabilizar el orden capitalista internacional. En las primeras líneas se definía así del Tratado:

Los tratados de paz, de los que Versalles constituye el núcleo central, constituyen una tentativa por estabilizar la dominación mundial de esas cuatro potencias victoriosas {los EE. UU., Inglaterra, Francia y Japón}: política y económicamente, al reducir todo el resto del mundo a un dominio colonial de explotación; socialmente, al consolidar a la burguesía frente al proletariado de cada país y de la Rusia proletaria revolucionaria... Con ese objetivo se construyó y se armó un dique de pequeños estados vasallos alrededor de

---

<sup>24</sup> "...Dado que la miseria acelera la evolución espiritual de las masas en un sentido revolucionario, proceso que engloba a las clases medias, incluidos los funcionarios, y conmueve la seguridad de la burguesía que no puede considerar más a la burocracia como instrumento dócil, los métodos de constrictión legal ya no le bastan a esa burguesía. Por eso se dedica a organizar en todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado [...] Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional... y aplicar también en este terreno la táctica del frente único...". *Ibid.*, pp. 182-183.

<sup>25</sup> Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Segunda Parte. op. cit., pp. 207-213

Rusia<sup>26</sup>.

El balance de cuatro años de Tratado, según esta Resolución, era de <<fracaso>> para las potencias capitalistas, al no <<restablecer un nuevo equilibrio sobre bases capitalistas>>. Para demostrarlo se recurría a un recuento de la historia económica de 1918-1922, señalándose el siguiente cuadro: "...Las crisis económicas, la desocupación y la superproducción, las crisis ministeriales, las crisis de partido, las crisis externas no tienen fin. Mediante una interminable serie de conferencias, las potencias imperialistas tratan de detener la ruina del sistema mundial construido por esos tratados y de disimular la bancarrota de Versalles"<sup>27</sup>. Se aludía a una <<crisis económica mundial>> que ponía en entredicho la viabilidad de tal tratado.

Se describían las tendencias fundamentales del capitalismo en Francia, Inglaterra, Europa central y Alemania, los Estados Unidos y Japón. De Francia se decía que, en <<apariciencia>>, resultó el país que más elevó su poderío (principalmente por la reconquista de territorios y por crear estados <<vasallos>> e incrementar su ejército). Sin embargo, se precisaba un límite económico a tal fuerza<sup>28</sup>. Se consideraban <<ilusorias>> a las esperanzas francesas de sanear su economía con los ingresos provenientes de las reparaciones alemanas. En tal aserto coincidían expertos financieros de las más diversas orientaciones. Así, el Tratado generaba más problemas a la población alemana y pocos beneficios a la estabilización capitalista de Francia.

En Inglaterra, la guerra mundial de 1914, suscitó efectos diversos. Por el lado geopolítico propició -según la IC- la

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 207

<sup>27</sup> *Ibid.*,

<sup>28</sup> "...La base económica de Francia, su escasa población que disminuye cada vez más, su enorme deuda interna y externa y su dependencia económica respecto a Inglaterra y EE.UU., no ofrecen un fundamento suficiente a su sed inextinguible de expansión imperialista..." *Ibid.*, pp. 208-209

unificación de su imperio colonial; en cambio, en los circuitos económicos internacionales provocó un estancamiento en su desarrollo. En oposición a Francia, los británicos consideraban como pertinente el desarrollo alemán e incluso el ruso. De ahí su actitud hacia las medidas draconianas del Tratado de Versalles, ya que imposibilitaban relaciones comerciales favorables.

Las derivaciones del citado tratado en Europa central y Alemania, se definía en las siguientes cuestiones:

a) "El objetivo más importante del Tratado de Versalles es Europa Central, la nueva colonia de los bandidos imperialistas. Dividida en innumerables pequeños estados y en una serie de regiones económicamente no viables, Europa Central es incapaz de mantener una vida política independiente. Es la colonia del capital inglés y francés. Según los intereses momentáneos de esas grandes potencias..."<sup>29</sup>

b) Aunque el objetivo más relevante del Tratado, era "la Alemania desarmada, privada de toda posibilidad de defensa, librada a merced de las potencias imperialistas", para que así la burguesía germana intentara, "mediante una mayor explotación del proletariado alemán"<sup>30</sup> contribuir al pago de las reparaciones.

Dos visiones de la reconstrucción capitalista se disputaban en el viejo continente: por un lado, la francesa que intentaba implementar una política agresiva y militarista frente Alemania y sus ex-aliados; por el otro, Inglaterra con una postura más conciliatoria, pero sin los recursos suficientes para validar su concepción.

De los Estados Unidos, se afirma en este documento de la IC, que <<hubiese podido conciliar los intereses contradictorios de

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 210

<sup>30</sup> *Ibid.*,

Inglaterra, de Francia y Alemania>><sup>31</sup>, mediante la ayuda económica. Así, en el tiempo del Cuarto Congreso, los norteamericanos se habían negado a ratificar el Tratado. Sus prioridades estaban en su propio mercado interno, en proteger su industria y en consolidar su presencia en los países latinoamericanos. No tardaría en cambiar de línea, como lo veremos, con la puesta en marcha del Plan Dawes.

De Japón, a quién se le consideraba como <<la más joven potencia mundial imperialista>>, se deducía que le afectaba en menor medida el <<caos creado por el Tratado de Versalles>>, y que veía en los Estados Unidos un gran rival en su tradicional influencia en Asia<sup>32</sup>. Se delimitaba así a una región económica adicional de conflictos.

Se planteaba como objetivo común de las secciones nacionales de la IC la lucha contra el tratado de Versalles, y se avizoraban las tendencias de una nueva guerra mundial:

Las tentativas de las grandes potencias imperialistas por crear una base permanente para su predominio mundial han fracasado lamentablemente debido a sus intereses contradictorios. La gran obra de paz ha sido arruinada. Las grandes potencias arman a sus estados Vasallos con vistas a una nueva guerra. El militarismo está más fortalecido que nunca. Y aunque la burguesía teme ansiosamente una nueva revolución proletaria luego de una guerra mundial las leyes internas del orden social capitalista tienden irresistiblemente a un nuevo conflicto mundial<sup>33</sup>.

#### 5.4. La postura de Lenin en el contexto del Cuarto Congreso de la IC.

Lenin insistió en profundizar la política del frente único y buscó una línea de distensión con los grandes países capitalistas,

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 211

<sup>32</sup> *Ibid.*,

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 212

con el fin de asegurar la estabilidad de la nueva república socialista. Al definir la política interna y externa de la República, el 23 de diciembre de 1921, en el Informe del IX Congreso de toda Rusia de Soviets, señaló: <<es la primera vez que puedo hacer tal informe cuando ha pasado todo un año sin un solo ataque, al menos en gran escala, contra nuestro poder soviético por parte de los capitalistas rusos o extranjeros>><sup>34</sup>. La Nueva Política Económica (NEP) y el empleo de un Capitalismo de Estado por el poder soviético reflejaban una preocupación básica: reconstruir la economía rusa (dañada tanto por la gran guerra de 1914-1918, como por la guerra civil posterior). La política internacional en consecuencia debería apuntar hacia la estabilización y consolidación de tal proceso reestructivo, cambio que fue considerado por la IC en su línea del <<frente único>>. Pero la *realpolitik*, en la visión leniniana, no marchó a la par de las formulaciones teóricas sobre el capitalismo al insistir en la idea de la creciente <<descomposición>> y de una situación de especie de callejón <<sin salida>>. En estas palabras se expresa de manera rotunda tal caracterización fatalista, véamos:

El capitalismo se descompone, que después de la guerra a la que puso fin primero la paz de Brest-Litovsk y luego la paz de Versalles -no sé cuál es peor- el odio y la aversión a la guerra crecen con el correr del tiempo aun en los países vencedores. Cuanto más nos alejamos de la guerra, se hace más claro, no sólo para los trabajadores, sino en un grado muy considerable también para la burguesía de los países vencedores, que el capitalismo se descompone, que la crisis económica mundial ha creado una situación insostenible de la que no hay salida, a pesar de todas las victorias<sup>35</sup>.

La definición de Lenin sobre la situación internacional se resumía en la existencia de <<un equilibrio altamente inestable, pero indudable, evidente, incuestionable>><sup>36</sup>. Tal enfoque sugiere

<sup>34</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, Tomo XXXVI, ob. cit., p. 63

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 65

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 67



una paradoja: por un lado, un orden capitalista en descomposición; y por el otro, unas relaciones políticas internacionales en <<equilibrio inestable>>.

La participación de Lenin en el IV Congreso de la Internacional Comunista resultó limitada, como él mismo lo reconoció, por su deteriorada salud<sup>37</sup>. De la temática tan amplia que significó el título de "Cinco años de revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial", sólo se propuso tratar el problema de la NEP. El estudio sobre las grandes tendencias del capitalismo internacional no ocupó la mayor parte de su atención. Le interesó más bien convencer a los delegados -principalmente a los extranjeros- de la pertinencia de impulsar un capitalismo de Estado. Aún así, al confrontar los logros estabilizadores de la economía soviética con las economías capitalistas, señaló: <<No nos ha ayudado ninguno de los países capitalistas, los cuales organizan su economía capitalista de manera tan "brillante", que aún hoy no saben a dónde van>>, agregaba, que con la paz de Versalles habían creado <<un sistema financiero tal que ni ellos mismos entendían nada>><sup>38</sup>. Respecto a las perspectivas de la revolución mundial las consideró como <<favorables>>, sin dar -como en otras ocasiones- suficientes elementos demostrativos, salvo insistir en la necesidad de estudiar a fondo las situaciones generales y particulares de cada país<sup>39</sup>. Así, mientras Lenin vio como gran limitación del

---

<sup>37</sup> Cfr., "Cinco años de la Revolución Rusa y las perspectivas de la revolución mundial. Informe al IV Congreso de la Internacional Comunista". Obras Completas, Tomo XXXVI, ob. cit., p. 414

<sup>38</sup> Ibid., p. 420

<sup>39</sup> Criticó la resolución del III Congreso de la IC relativa a la estructura orgánica de los partidos comunistas y a los métodos y contenidos de su actividad, por ser demasiado rusa: "...Mi impresión es que hemos cometido un gran error con esta resolución, a saber, que nosotros mismos nos hemos puesto un obstáculo en el camino de nuestros futuros éxitos...Creo que después de cinco años de la revolución rusa, lo más importante para todos nosotros y los camaradas extranjeros, es sentarnos a estudiar [...] Pero hay algo que no deja lugar a dudas: ante todo tenemos que aprender a leer y

análisis de la IC su predominante carácter <<ruso>> y alertaba sobre los riesgos de dicha tendencia, contradictoriamente se impondría en el pensamiento de otros dirigentes cada vez más tales matices, fomentándose incluso -como veremos en el V Congreso- la <<bolchevización>> de los partidos comunistas. En los últimos tiempos, los próximos a su fallecimiento, mientras Lenin expresó sus preocupaciones sobre el mecanicismo y la extrapolación antilógica prevaleciente en la IC, otros en cambio (Zinoviev, Stalin, Bujarin y Trotsky), elevaron de distinta manera tales ideas, demasiado <<rusas>>, en *canon* oficial de la organización.

#### 5.5. *La postura de Trotsky en el ambiente del IV Congreso.*

Trotsky coincidió, en 1924, con la importancia del Tercer Congreso de la IC, para la formación de partidos que <<tomaran en cuenta el deber de ganar a las masas y que el golpe de gracia debería estar precedido de un período más o menos largo de trabajo preparatorio>>. Compartió la idea del <<frente único>>, entendiéndola como la unión de las masas <<en base a reivindicaciones transicionales>><sup>40</sup>. A su parecer, la época del Cuarto Congreso de la Comintern, <<transcurrió enteramente bajo el signo de la ofensiva capitalista y de la reacción fascista>><sup>41</sup>.

---

escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no necesitan eso. Necesitan algo más elevado...deben aprender a comprender lo que hemos escrito sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas, y los camaradas extranjeros han firmado sin leerlo, sin comprenderlo. es preciso que esa resolución se cumpla. No se puede cumplir de la noche a la mañana; eso es absolutamente imposible. La resolución es demasiado rusa...Por eso los extranjeros no la comprenden, y no pueden conformarse con colgarla en un rincón como un icono y rezar ante él...lo más importante del período que comienza es el estudio...Si lo hacen, estoy seguro de que las perspectivas de la revolución mundial serán no sólo buenas, sino excelentes" *Ibid.*, pp. 426-428

<sup>40</sup> Cfr., Trotsky, L., Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, ob. cit., p. 16

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 24

Reconoció así la recuperación del capitalismo. Consideró como <<no marxista y mecanicista>>, en Izvestia el 30 de noviembre de 1922, aquella idea de perspectiva del desarrollo político que sostenía que éste <<debía dirigirse fatalmente hacia la victoria del proletariado a través del fortalecimiento automático del fascismo y del comunismo>><sup>42</sup>. De la cuestión de las <<reparaciones>>, señaló que habían introducido una gran confusión entre las clases capitalistas, aunque más desazón generaron en las capas intermedias. Contra la idea de que la perspectiva apuntaría hacia la liquidación del sistema capitalista, apuntaló una perspectiva de desarrollo de la socialdemocracia en Inglaterra y Francia, y se mofó del ultraizquierdismo de <<gente que sólo consigue ser revolucionaria cuando mantiene los ojos cerrados>><sup>43</sup>.

Trotsky en los trabajos cercanos al Cuarto Congreso de la IC se aproximó a una idea, que más adelante se denominaría la <<estabilización relativa del capitalismo>> (que se arraigaría en el período del quinto al sexto congreso, de 1924-1928). La recuperación capitalista, no obstante su carácter desigual obligó a los principales teóricos de la IC a reformular sus planteamientos sobre las tendencias del capitalismo y en particular sobre la crisis. Trotsky en The first five years of the communist international [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista]<sup>44</sup>, y en el artículo de "La curva del desarrollo capitalista"<sup>45</sup> (1923), precisó sus conceptos sobre la crisis

---

<sup>42</sup> Ibid.,

<sup>43</sup> Ibid., pp. 24-27

<sup>44</sup> Cfr., Aguilar, Alonso La crisis del capitalismo, ob. cit., pp. 250-251

<sup>45</sup> Trotsky, L., "La curva del desarrollo capitalista", en Críticas de la Economía Política, núm. 3, Ed. El Caballito, México, 1982.

económica<sup>46</sup>.

Desde 1921, Trotsky, en el informe al Tercer Congreso de la Internacional comunista, denominado "La crisis económica mundial y las tareas de la Internacional comunista", se opuso tanto a quienes consideraban posible el restablecimiento automático del desarrollo capitalista después de la crisis de entonces (con los partidarios de la <<estabilización>> en la IC), y con los seguidores de la <<racionalización>> del capitalismo en la socialdemocracia.<sup>47</sup>

El argumento central de Trotsky sobre la crisis, en el ensayo de "La Curva del desarrollo capitalista", se puede resumir así:

Las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) ya implican por y en sí mismas los impulsos periódicos que dan lugar en un momento a cambios cuantitativos y en otro momento a cambios cualitativos, así como a las nuevas formulaciones en el campo de la política... Al decir esto no estamos implicando que estos ciclos lo expliquen todo; esto está excluido aunque sólo fuera por la razón de que los ciclos son fenómenos derivados y no fundamentales de la estructura económica. Se desarrollan sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través del medio de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican mucho, ya que forman, por medio de las pulsaciones automáticas, un resorte dialéctico indispensable en los mecanismos de la sociedad capitalista [...] Pero el capitalismo no se caracteriza solamente por la recurrencia periódica de ciclos, pues si no lo que ocurriría sería una compleja repetición y no un desarrollo dinámico... Si la crisis, que significa destrucción, o, cuando menos, constricción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad su auge correspondiente, entonces tenemos como resultado una tendencia descendente de la economía. Por último, si la crisis y el auge son equivalente en intensidad, tenemos un equilibrio temporal y una economía estancada. Este

---

<sup>46</sup> Con estos trabajos, según Mandel, Trotski se convertirá en un precursor marxista de la teoría marxista de las ondas largas del desarrollo capitalista al lado de Parvus, Kautsky y Van Gelderen. Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista. Siglo XXI, España, 1986, p. 1

<sup>47</sup> "Ni el empobrecimiento ni la prosperidad como tales pueden conducir a la revolución, sino los cambios de prosperidad a empobrecimiento, las crisis, la mutabilidad, la ausencia de la estabilidad, estas con las fuerzas motrices, los factores que causan la revolución", Trotski, L., "La curva del desarrollo capitalista", Críticas de la Economía Política, ob. cit., pp. 3-4

es el esquema en la forma más rudimentaria<sup>48</sup>.

En este trabajo, Trotsky criticó el ensayo del Profr. Kondratiev de las "ondas largas"<sup>49</sup>, por parecerle una simple suma de ciclos cortos o menores, pecar de "economicista", y no incorporar las contradicciones internas del sistema capitalista (principalmente sociales y políticas); empero, trató de asumir de Kondratiev, la superposición de los ciclos "menores" en una curva del desarrollo capitalista que permitiría apreciar las tendencias en el largo plazo<sup>50</sup>

#### 5.6. Posiciones de otros dirigentes de la IC.

La participación de Bujarin en el Cuarto Congreso no tuvo un carácter sobresaliente, aunque podemos registrar sus opiniones sobre las tendencias del capitalismo, en la Teoría del Materialismo Histórico<sup>51</sup>, uno de los trabajos más cercanos a tal evento. El ensayo, no obstante su índole sociológica<sup>52</sup>, nos permite conocer algunas consideraciones sobre la crisis y la recuperación

<sup>48</sup> ibid., pp. 7-8

<sup>49</sup> Cfr. Haberler, Gottfried (seleccionados bajo la dirección de), Ensayos sobre el ciclo económico (ver el trabajo de Nikolai D. Kondratieff, "Los grandes ciclos de la vida económica"), Fondo de Cultura Económica, México, 1946. pp. 33-54

<sup>50</sup> Cfr., Mandel, Ernest, El capitalismo tardío, ob. cit., pp. 125-126

<sup>51</sup> Bujarin, N.I., Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo Popular de Sociología Marxista, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 31, México, 1985.

<sup>52</sup> En la Teoría del Materialismo Histórico, Bujarin, intentó darle continuidad a una labor de sistematización del pensamiento marxista con propósitos de divulgación, que inició Engels en el Anti-Dühring, y seguida por Kautsky y Plejanov. Contribuiría Bujarin a métodos expositivos realizados bajo la forma de manuales y su contenido sería asumido por la Academia de Ciencias de la URSS en el trabajo del Materialismo Histórico.

capitalista. Partiendo de la noción de <<equilibrio social>>, definió a las relaciones sociales del capitalismo como <<no armónicas>><sup>53</sup>. Tal situación se derivaba, en la visión de Bujarin, de la evolución contradictoria de lo social, en particular de la antinomia <<entre el movimiento de las fuerzas productivas y la estructura social y económica>><sup>54</sup>. La <<ley social>>, es comprendida como resultante de juegos contradictorios entre las tendencias al equilibrio y al desequilibrio, por lo que en determinadas circunstancias, <<las catástrofes y las revoluciones serían inevitables>><sup>55</sup>. La sociedad la concibe en un *perpetuum* movimiento de restauración del <<equilibrio social>>, el motor que lo impulsaría se debería al dinamismo de las fuerzas productivas. La <<organización política de la clase dominante>><sup>56</sup>, según el autor, al dar sostén a las añejas relaciones de producción ahogaba las posibilidades del progreso material, e inclinaba al orden social por un <<período de decadencia>> que sólo la revolución social podía destruir. En resumen, en sus formulaciones sobre las contradicciones del capitalismo en este ámbito, sobresale la idea de que la <<catástrofe>> se origina en el ser contradictorio del sistema: relaciones de producción anticuadas que impiden el desarrollo de la civilización material, cuestión que en su óptica, sólo puede resolver la revolución social.

Stalin, no tuvo una participación sobresaliente en el IV Congreso de la IC, sus labores como secretario general del PC (b) R continuaron ocupando la mayor parte de sus actividades. En consecuencia registraremos sus opiniones sobre las tendencias del capitalismo en varios de sus trabajos próximos al evento del Comintern. En su opinión, <<desde la constitución de las repúblicas

---

<sup>53</sup> Bujarin, N.I., Teoría del Materialismo Histórico... *ob. cit.*, p. 241

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 292

<sup>55</sup> *Ibid.*, 243

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 250

soviéticas, los Estados del mundo se han dividido en dos campos: el campo del socialismo y el campo del capitalismo>><sup>57</sup>.

En el artículo de Stalin "En torno a la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos", que fue publicado el 14 de marzo de 1923 en el número 56 de Pravda, dedicado al 25 aniversario del PC (b) de R, se hacían valoraciones sobre la teoría del capitalismo. En este trabajo se definió como un aspecto esencial del marxismo, el <<estudio de los procesos objetivos del capitalismo en su desarrollo y declinación>><sup>58</sup>. Ahí reconocía una tendencia decadente del sistema capitalista y llegaba a la <<conclusión de que la caída de la burguesía y la toma del poder por el proletariado eran inevitables, de que el capitalismo debía ser inevitablemente sustituido>><sup>59</sup>. La Revolución de Octubre había iniciado, desde su punto de vista, <<un viraje en escala internacional, porque se rompió por vez primera el frente internacional del capital, porque se planteó por vez primera en la práctica derrocar al capitalismo. De este modo, la Revolución de Octubre se transformó, de una fuerza nacional, rusa, en una fuerza internacional>><sup>60</sup>.

Zinoviev presentó, en su calidad de Presidente de la organización, el Informe del Comité Ejecutivo, un documento más referido a las cuestiones internas que al análisis de las tendencias globales de capitalismo. Aún así, su opinión sobre la <<ofensiva del capital>>, curiosamente apuntaba a observarla como <<un síntoma del decaimiento incontenible del capitalismo>><sup>61</sup>.

Varga, fue el principal informante sobre la cuestión agraria,

---

<sup>57</sup> Stalin, J., "Sobre la Unión de Repúblicas Soviéticas", Informe pronunciado ante el X Congreso de los Soviets de toda Rusia el 26 de diciembre de 1922, Obras, Tomo 5, pp. 154-165

<sup>58</sup> Ibid., pp. 170-191

<sup>59</sup> Ibid., p.172

<sup>60</sup> Ibid., pp. 189-190

<sup>61</sup> Agosti, Aldo, La Terza. I. 2. ob. cit., 596

presentando una propuesta de "Programa de acción agraria"<sup>62</sup>, que fue aprobada con algunas enmiendas secundarias<sup>63</sup>. En este evento coincidió con quienes observaban una situación de recuperación política del capital, de ahí su propuesta de que: <<sólo la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias de la ciudad y el campo permitirá oponer una resistencia victoriosa a la ofensiva del capitalismo y, al pasar de la defensiva a la ofensiva, lograr la victoria final>><sup>64</sup>. Para estas fechas, se había convertido en uno de los especialistas más sobresalientes de cuestiones económicas en el Comintern<sup>65</sup>.

Al tratar Varga el problema de las reparaciones consideraba que <<el restablecimiento del equilibrio de la economía mundial estaba particularmente impedido por las cargas de las reparaciones impuestas a Alemania>><sup>66</sup>, la crisis mundial no podía resolverse sin considerar tal cuestión, por ello proponía como solución <<la anulación pura y simple de todas las cargas de reparaciones>>, las salidas parciales sólo <<agravaban la crisis general>><sup>67</sup>. El último trimestre de 1922, observaba una situación contrastante, en la situación económica mundial, <<prosperidad en los Estados Unidos y

---

<sup>62</sup> Cfr., "Programa de acción agraria", en Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda Parte, ob. cit., pp. 237-244

<sup>63</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza...I. 2, p. 606

<sup>64</sup> Los cuatro primeros congresos...ob cit., p. 243

<sup>65</sup> En 1922, en Inprekor, en su sección de "La vida económica" trató: "El problema de las reparaciones", "La Conferencia de Génova", "Las lecciones y resultados de la Conferencia de Génova y la "situación económica mundial de abril-mayo de 1922".

<sup>66</sup> La Correspondance Internationale, 1922, núm., 22 p. 170

<sup>67</sup> Ibid., p. 171



en Europa occidental (Inglaterra y Francia) una mejoría lenta>><sup>68</sup>; la cuestión de las reparaciones alemanas contribuían a un antagonismo franco-inglés que perjudicaba la estabilización capitalista. La postura intransigente de Francia de mayor exigencia frente a Alemania y la de Inglaterra más conciliatoria.

Durante 1922, los principales razonamientos de Gramsci sobre las tendencias fundamentales del capitalismo, se encuentran en el trabajo denominado: "El Partido comunista y los sindicatos", ahí concibió al capitalismo como una: <<organización mundial que unifica jerárquicamente a los más dispares ambientes económicos y a las poblaciones que ahí trabajan en distintas condiciones de desarrollo de los medios técnicos de producción>>, como un <<edificio mundial del imperialismo (que) se apoya en la gran industria>><sup>69</sup>. Además, vinculó la alta desocupación de ese entonces a la crisis mundial, fenómeno al que en su opinión sólo se podían ofrecer dos soluciones: <<dictadura burguesa o revolución proletaria>><sup>70</sup>.

En esta última definición gramsciana observamos la influencia de las tesis derrumbistas en el pensamiento marxista. Todo ello a pesar de que la línea política del frente único, al reconocer una <<ofensiva del capital>> en los principales países de Occidente, refía con la visión de colapso capitalista impuesta en los dos primeros congresos. Dicha teoría económica sobre las posibilidades del capital, como vemos, subsistió de diversas maneras, paradójicamente en el nivel de la teoría oficial de la IC.

### 5.7. Influencias del Cuarto Congreso.

Nos hemos percatado de como las formulaciones teóricas se

<sup>68</sup> "La situation économique en octobre-décembre 1922", en La Correspondance Internationale, Núm, 10, p. 9,

<sup>69</sup> Gramsci, Antonio, Escritos Políticos, ob. cit., p. 141

<sup>70</sup> Ibid., p. 161.

subordinaban a las líneas tácticas y estratégicas de la confrontación radical. Por tanto, las posibilidades de un Frente Único con los socialismos reformistas de Europa central y occidental, en particular de Alemania a pesar de sus identidades, se constreñían al intentar trasladar un modelo revolucionario hacia países en los que había arraigar la <<democracia burguesa>> bajo las formas del parlamentarismo. La IC, en su nueva táctica de frente único, reconoció los cambios en la política internacional, así como de variaciones que apuntaban hacia la estabilización y consolidación de tal proceso reestructivo del capital. Pero la *realpolitik*, en la visión leniniana (por ese momento la hegemónica), no marchó a la par de las formulaciones teóricas sobre el capitalismo, como lo hemos mostrado, al insistir en la idea de la creciente <<descomposición>> y de una situación de especie de callejón <<sin salida>> para el capitalismo.

Pero Lenin no es el único responsable de tal desfase teórico, ya que Trotsky a pesar de que reconoció en la época del Cuarto Congreso de la Comintern, que este <<transcurrió enteramente bajo el signo de la ofensiva capitalista y de la reacción fascista>> (una idea que registraba la recuperación del capitalismo), contradictoriamente insistió en que la perspectiva apuntaría hacia la liquidación del sistema capitalista. Trotsky, empero, prefiguró una perspectiva de desarrollo de la socialdemocracia en Inglaterra y Francia, y se burló del ultraizquierdismo de <<gente que sólo consigue ser revolucionaria cuando mantiene los ojos cerrados>>.

Bujarin, en sus planteamientos de 1922 sobre las contradicciones del capitalismo en este ámbito, reforzó la idea de la <<catástrofe>> del capital, de una situación que en opinión suya se origina en el ser contradictorio del sistema: relaciones de producción atrasadas que impiden el desarrollo de la civilización material, cuestión que en su óptica, sólo puede resolver la revolución social.

De esa manera, observamos que los principales autores de la IC compartían la visión colapsista respecto a las posibilidades del capital.

## CAPÍTULO 6

### EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO EN EL QUINTO CONGRESO DE LA IC .

#### 6.1. El entorno del Quinto Congreso de la IC.

Algunos de los sucesos más sobresalientes que signaron las actividades de la IC en 1923, fueron la ocupación francesa de la zona del Ruhr, y las cuestiones relativas a la fallida tentativa revolucionaria en Alemania.

Historiadores acuciosos de la Tercera Internacional, como por ejemplo Aldo Agosti, consideran a 1923 como un año <<crucial>> y <<terrible>> en la historia de esta organización<sup>1</sup>. Tiempo en el que se manifiestan las limitaciones de las estrategias políticas de la IC, y en el que se constatan las posibilidades de la autoreestructuración capitalista<sup>2</sup>. La derrota de la revolución alemana, así como la muerte de Lenin, en enero de 1924, propiciaron el desarrollo de conflictos en el interior de la organización. Se abrió un período complejo en el cual los principales dirigentes de

---

<sup>1</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza Internazionale, I, 1919-1923, vol. 2, ob. cit., p. 673.

<sup>2</sup> En los siguientes trabajos podemos apreciar diversos análisis sobre el contexto previo al V Congreso: Agosti, Aldo, La Terza Internazionale, II, 1924-1928, 1, pp. 3-23; Borkeanu, F., World Communism, ob. cit., pp. 243-256; Braunthal, Julius, History of The International, ob. cit., pp. 270-312; Hájek, Milos, Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 81-116; Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, VI, Comunismo y socialdemocracia, Segunda Parte, F.C.E., México, 1975, pp. 119-139, 163-180, 207-210; Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, ob. cit., pp. 175-200; James, C.L.R., World Revolution 1917-1936, ob. cit., 141-201; Kriegel, Annie, Las Internacionales obreras, ob. cit., pp. 95-100; Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista, ob. cit., 127-140; Novack, G., Las Tres Primeras Internacionales, ob. cit., 94-100; Safa, Heleno, La Internacional Comunista, 1919-1945, Tomo 1, ob. cit., 109-124.

la IC se enfrascaron más en la disputa interna que en la planeación de la praxis revolucionaria internacional. Las esperanzas de extender la revolución mundial al Occidente capitalista, como derivación de los sucesos alemanes, prácticamente se extinguían. La difusión bujariniana-estaliniana del <<socialismo en un sólo país>> y la mayor preocupación por las cuestiones de los movimientos revolucionarios de Oriente constataban la imposibilidad práctica del momento para el avance revolucionario en los países capitalistas desarrollados.

Entre las grandes potencias se expresaban actitudes contradictorias; por un lado, atizamiento de las rivalidades que condujeron a la ocupación de la región de Ruhr por las tropas franco-belgas en enero de 1923; por el otro, la preocupación norteamericana de aprovechar la situación alemana, y mantener una actitud moderada frente a la cuestión de las reparaciones.

El 11 de junio de 1923 tropas francesas y belgas ocuparon la cuenca de Ruhr, una de las regiones industriales más ricas de Alemania. Las autoridades francesas, a través del primer ministro Poincaré, justificaron tal medida con el pretexto de que el gobierno alemán no había cubierto la amortización anual convenida en el Tratado de Versalles. El fondo de la cuestión consistió en el interés de la siderurgia francesa de obtener los yacimientos carboníferos de esa región alemana. Por diversas razones, tanto Inglaterra como Estados Unidos no mostraron apoyo a la acción francesa; los primeros, por considerar tal acción como factor que impulsaba el desequilibrio de las relaciones europeas, los norteamericanos, interesados en una restauración de la estabilidad financiera germánica con el apoyo de sus capitales. Así, la consecución de una anhelada estabilidad en las relaciones internacionales capitalistas, continuaba siendo un objetivo difícil.

El CEIC, a unos cuantos días de la invasión francesa, precisó su postura. Consideró tal acción como una amenaza a la paz y como

un <<nuevo delito>> de la Francia capitalista<sup>3</sup>. El gobierno alemán respondió con una política de <<resistencia pasiva>>, aprobada por el Reichstag por 248 votos a favor, 12 en contra (de los comunistas) y 16 abstenciones. A decir de Radek<sup>4</sup>, la actitud de la burguesía alemana obedeció al propósito de terminar con la hiperinflación, es decir a los fines de una política económica de estabilización.

En el "Manifiesto a los trabajadores de todos los países del 1 de mayo de 1923", la IC, insistió en la idea de que la <<burguesía no había podido restaurar las antiguas y "normales" condiciones del capitalismo de la preguerra>>. El reformismo, según este manifiesto, había coadyuvado al fin de la estabilización capitalista. Al fascismo, se le concebía como la <<continuación de la política socialdemócrata con otros métodos mas duros>><sup>5</sup>. Tal declaración formaría parte de una valoración equívoca, una de las fuentes de los desatinos que habrían de coadyuvar al ascenso del fascismo.

En junio de 1923, el III Pleno del CEIC, al expresar su desagrado respecto a la unificación de socialistas <<mayoritarios>> y <<centristas>>, reiteraba su desacuerdo respecto a la idea de la <<reconstrucción capitalista>. Así mismo, criticaba que la nueva agrupación socialdemócrata careciera de una postura firme respecto al intento de restauración capitalista derivado de Versalles<sup>6</sup>.

En ese Tercer Pleno, se adoptó una "Resolución sobre el

---

<sup>3</sup> "Appello degli Esecutivi dell'IC e dell'ISR contro l'occupazione della Ruhr" (13 gennaio 1923), La Terza Internazionale, 1919-1923, vol. 2, ob. cit., pp. 698-699

<sup>4</sup> Cfr., "Lettera aperta del CEIC e dell'ISR alla Seconda Internazionale e alla FSI per proporre una conferenza unitaria sui problemi tedeschi", Degras, Jane, Storia...ob. cit., pp. 65-66.

<sup>5</sup> Ibid., p. 711

<sup>6</sup> Cfr., La Terza Internazionale, 1919-1923, vol. 2, pp. 720-

fascismo<sup>7</sup>, y se le definió en los siguientes términos:

- i] como expresión de <<decadencia de ésta época>>, de la <<progresiva disolución de la economía capitalista y de la descomposición del Estado burgués>>;
- ii] su esencia <<consiste en una mezcla de la violencia terrorista más brutal con una fraseología aparentemente revolucionaria>>; y.
- iii] sus avances, por ejemplo en Italia, se originan en gran medida por la <<pasividad>> de las fuerzas socialdemócratas.

Finalmente, se establece en este documento la conveniencia de desarrollar una lucha de frente único contra el fascismo.

En agosto de 1923 dimitió el gobierno alemán de Cuno, en un ambiente de efervescencia social y política, creándose un nuevo gobierno en el que participarían cuatro exponentes de la socialdemocracia germana. El 27 del mes citado, el CEIC, consideraba la situación alemana como <<más grave>> y con <<indicios revolucionarios>>. En enero de 1924, el CEIC al recapitular las razones de la derrota del octubre alemán, contribuía al desarrollo de cismas en el comunismo internacional (principalmente de Rusia y Alemania). En efecto, Radek, enviado plenipotenciario de la IC en Alemania, fue seriamente reconvenido por el papel asumido en los acontecimientos germanos. Se revisa la <<táctica del frente único>> y al explicar las causas de la derrota de octubre, se mencionaron: una defectuosa evaluación de las condiciones políticas; errores tácticos; deficiencias organizativas; y una errónea valoración de la correlación de fuerzas.

El desencanto de las relaciones con ciertos sectores de la socialdemocracia alemana, derivado de la derrota, provoca una reacción contraria de los comunistas a la política de frente único, más práctica que teórica, y que sobrevivió hasta la realización del último congreso de la IC (1935).

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 726-729

## 6.2. Últimas consideraciones de Lenin.

En varios de sus últimos trabajos, Lenin expresó tanto sus reservas sobre la unidad del comunismo ruso<sup>8</sup>, como las preocupaciones por el enorme peso de los métodos administrativos y burocratismo. Su larga enfermedad le impidió elaborar un análisis sobre la situación internacional. Quizá por ello, no se registran, por ejemplo, opiniones suyas sobre los acontecimientos revolucionarios alemanes de 1923. Esto es muy importante porque, como hemos visto, tanto en el Tercero como en el Cuarto Congreso, Lenin se había colocado en una posición de moderación frente a las tendencias más radicales de la IC. Su ausencia representó un importante vacío y un factor que desequilibró el análisis de las posibilidades del capitalismo en favor de las posturas derrumbistas.

---

<sup>8</sup> "Carta al Congreso", conocida en el XIII Congreso del PC (b) R a las delegaciones participantes, se exponían argumentos críticos a las principales figuras del comunismo ruso: Trotsky, Stalin, Bujarin, Zinoviev, Kamenev y Piatakov, decía: "Pienso que...los factores primordiales en el problema de la estabilidad son miembros del Comité Central tales como Stalin y Trotsky. Pienso que las relaciones entre ellos constituyen la mayor parte de este peligro de escisión...El Camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizar ese poder con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, como ya lo demostró su lucha contra el Comité Central en el problema del Comisariado del Pueblo del Transporte, no se destaca solo por su capacidad sobresaliente. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC, pero ha demostrado excesiva seguridad en sí mismo y excesiva preocupación por el aspecto puramente administrativo del trabajo [...] el episodio de octubre, con Zinoviev y Kamenev, no fue por cierto un hecho accidental [...] Hablando de Bujarin y Piatakov. Son, en mi opinión, las figuras más sobresalientes (entre los más jóvenes)...Bujarin no es sólo un teórico muy valioso e importante del partido; pero sus conceptos teóricos sólo pueden ser clasificados de plenamente marxistas con gran reserva porque hay en él algo de escolástico (nunca ha estudiado dialéctica y, pienso, nunca la entendió del todo)..." Obras Completas, Tomo XXXVI, Ob. cit., pp. 474-475

### 6.3. Posiciones de Trotsky, Stalin y Varga previas al Quinto Congreso.

En mayo de 1924, un mes antes del inicio del V Congreso, Trotsky en la introducción al ensayo de Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, culpaba a la <<ausencia del partido revolucionario>> de que la <<guerra no condujo directamente a la victoria del proletariado en Europa Occidental>><sup>9</sup>. Tal posibilidad, empero, la restringió a 1919 y 1920, coincidiendo con el enfoque cauteloso de Lenin en el Tercer Congreso en 1921. A su parecer, la derrota de octubre de 1923 en Alemania, obedeció a factores distintos a los de 1921; anteriormente el PCA sobreestimó la situación revolucionaria, en cambio, los últimos sucesos indicaban <<una situación revolucionaria que se dejó escapar>><sup>10</sup>. Las variaciones en la coyuntura industrial de Alemania tenían la mayor trascendencia, en la medida que su tendencia decidía la suerte misma del proceso revolucionario<sup>11</sup>. Trotsky reconoció tanto la

<sup>9</sup> Trotsky, L., Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, ob cit., pp. 15-16

<sup>10</sup> "¿Por qué fracasó la revolución alemana? Las causas hay que buscarlas enteramente en la táctica utilizada y no en las condiciones objetivas. Aquí tenemos un ejemplo clásico de una situación revolucionaria que se dejó escapar... En el momento en que toda la situación objetiva reclamaba que el Partido diera un golpe decisivo, el partido no actuó para organizar la revolución, sino que se quedó esperándola [...] <<nuestra>> incapacidad para comprender a tiempo la necesidad de un viraje táctico abrupto y audaz, el de la lucha por la conquista de las masas a la lucha por el poder..." Ibid., pp. 17-18

<sup>11</sup> "En última instancia, como sabemos, lo que decide es la economía. Los pequeños éxitos económicos que haya podido obtener la burguesía alemana en los últimos meses, son en sí mismos el resultado inevitable del debilitamiento del proceso revolucionario, de un cierto fortalecimiento -muy superficial e inestable- de <<la ley y el orden>> burgueses. Pero el restablecimiento de un equilibrio capitalista estable en Alemania no está más cerca de lo que estaba en el período de julio a noviembre del año anterior... esos procesos parciales de la economía (ya se trate de que temporalmente se agrave o se mitigue la crisis y sus efectos secundarios) en ningún caso nos resultan indiferentes...el



relativa recuperación del capitalismo alemán y la ligera mejoría de la situación del proletariado, con sus implicaciones favorables a la socialdemocracia. Su definición de <<situación revolucionaria>>, implicaba el aprovechamiento radical de los elementos vacilantes. En su opinión, el carácter relativo de la recuperación capitalista topaba, con: la inestabilidad política internacional de la posguerra; las contradicciones entre las propias potencias de Europa por recuperar niveles productivos y mercados de la preguerra. Por ello auguraba aún posibilidades a las estrategias de confrontación radical<sup>12</sup>.

Trotsky insistió en concederle posibilidades reestructuradoras al capital. Así se inició un proceso en el que la socialdemocracia desempeñaba un rol relevante; sin embargo, tales potencialidades eran, para él, relativas. De cualquier manera en la orientación de

---

proletariado alemán, largamente hambreado y exhausto, sufrido, es sensible hasta el más ligero mejoramiento en su nivel de vida. Indiscutiblemente, esto explica el fortalecimiento (por cierto muy inestable) de las filas de la Socialdemocracia alemana y de la burocracia sindical, que se manifiesta en la actualidad. Hoy, más que nunca, tenemos la obligación de seguir atentamente las fluctuaciones de la coyuntura industrial y comercial de Alemania y la forma en que se refleja en el nivel de vida de los obreros alemanes". Ibid., 20-21

<sup>12</sup> "...Pero todo indica que no se puede aún hablar de la posibilidad de que la Europa burguesa restaure el equilibrio económico en el continente europeo, y mucho menos los Estados Unidos. En relación al problema de las reparaciones, seguramente se está realizando un intento serio para llegar a una solución conciliacionista... Pero persiste la contradicción fundamental del problema en su conjunto: para pagar, Alemania debe exportar; para pagar una gran cantidad, Alemania debe exportar una gran cantidad; pero las exportaciones alemanas son una amenaza para las de Inglaterra y Francia... Por otra parte, la propia Francia tiene deudas monstruosas que ni ha comenzado a pagar. Para hacerlo, Francia debe intensificar sus exportaciones, es decir aumentar las dificultades de Inglaterra en el campo del comercio exterior. Mientras tanto, la propia Inglaterra apenas ha alcanzado el 75% de sus exportaciones de preguerra [...] El impasse de Europa, hoy camuflado por las negociaciones e internas, volverá a revelar su esencia revolucionaria. Sin duda, los partidos comunistas demostrarán estar mejor preparados para ese momento..." Ibid., pp. 30-31

Trotsky habrían de prosperar las tendencias colapsistas del capital.

Stalin, en una serie de conferencias que impartió en abril y mayo de 1924 en la Universidad de Sverdlov, publicadas en <<Pravda>> y conocidas posteriormente como <<Los fundamentos del leninismo>><sup>13</sup>, emitió varias consideraciones sobre la teoría del capitalismo. Dentro del amplio repertorio de las definiciones de leninismo que empezarían a divulgarse (otras serían, como veremos las de Zinoviev y Bujarin entre otros), Stalin después de considerar al <<leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria>><sup>14</sup>, retomó como rasgo más sobresaliente del imperialismo el del <<capitalismo agonizante>>, concibiéndolo como el <<límite extremo>> del orden social capitalista, <<más allá del cuál empieza la revolución>>, debido a tres antítesis:

La primera contradicción es la existente entre el trabajo y el capital...En la lucha contra esta fuerza omnipotente [el imperialismo], los métodos habituales de la clase obrera -los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria- resultan absolutamente insuficientes...El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución.

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos...La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entrafía como elemento inevitable las guerras imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general...

La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones <<civilizadas>> dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y los países dependientes<sup>15</sup>.

Después del imperialismo no habría capitalismo bajo ningún

---

<sup>13</sup> Stalin, J., Obras, Tomo 6, ob. cit., pp. 71-196

<sup>14</sup> Ibid., p. 73

<sup>15</sup> Ibid., pp. 74-75

tipo de modalidad. Tal interpretación estaliniana se recogería más adelante en distintos pensamientos "marxistas-leninistas" tanto académicos como políticos.

Para Stalin, en mayo de 1924, el <<imperialismo no sólo había hecho que la revolución fuera prácticamente inevitable, sino que había creado las condiciones favorables para el asalto directo a la fortaleza del capitalismo>><sup>16</sup>. Las contradicciones capitalistas revestían niveles <<catastróficos>><sup>17</sup>.

Cuando en junio de ese mismo año, Stalin examinó los asuntos exteriores de la nueva república soviética en los resultados del XIII Congreso del P.C. (b) de Rusia, consideraba a los principales rasgos de la situación internacional como intentos fallidos de hacer <<abiertamente fascista la política interior de Europa Occidental>>, de superación del designio de <<aislamiento>> por las grandes potencias y del peligro de <<una nueva guerra>> por la <<debilidad interna del imperialismo>><sup>18</sup>.

En Stalin la situación económica y política del capitalismo internacional, en 1924, era definida en términos distintos a las de Trotsky. Mientras que para Stalin, se caminaba hacia una Europa occidental <<abiertamente fascista>>; para Trotsky, la mejoría relativa del capitalismo en Europa (en especial, Alemania) favorecía a la socialdemocracia. No era de mínima monta la diferencia entre ambos autores. Así en Stalin, el capitalismo degeneraba aún más como consecuencia de las profundización de la <<crisis del imperialismo>>.

En los inicios de 1924, Varga caracterizaba la situación económica internacional del año anterior como de *impasse* en el problema de la crisis capitalista; de una inexistente coyuntura única a nivel global, y en el comportamiento cíclico de la producción observaba rasgos contrapuestos: auge en los Estados

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 76

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 82

<sup>18</sup> *Cfr.*, Stalin, J., *Obras*, 6, *ob. cit.*, pp. 248-250

Unidos y en Europa estado de crisis permanente<sup>19</sup>. Valoraba de manera separada la situación de Estados Unidos, los problemas de la economía europea, y en el análisis de esta última ponía el acento en Alemania, Inglaterra y Francia. Los principales indicadores económicos mostraban, en el caso norteamericano, la existencia de una alta coyuntura, sin embargo, sus repercusiones en Europa no se reflejaban. Para Varga, <<los caminos del capitalismo americano y europeo parecían estar separados por largo tiempo>><sup>20</sup>. La ocupación francesa de una parte de Alemania exhibía las dificultades de ambas economías, e Inglaterra no podía recuperar los niveles de la preguerra; en su opinión, eran mínimas las posibilidades de un restablecimiento de la producción capitalista en Europa<sup>21</sup>.

A mediados de ese año, Varga publicó un artículo sobre "El informe de los expertos"<sup>22</sup>, ahí expresó sus reservas sobre la alternativa de solución del grupo de especialistas internacionales al problema del pago de las reparaciones alemanas. De principio, señalaba que tal informe <<destruía todos los proyectos que apuntaban a resolver de golpe los problemas de las reparaciones e indicaban la necesidad del socorro de préstamos internacionales para fortalecer el marco>><sup>23</sup>. A los créditos destinados a la estabilización alemana los consideró como una <<derrota del imperialismo francés y una victoria de Inglaterra>>, al imponerse la salida financiera a la opción anexionista de Francia. El pragmatismo británico se impuso, sin embargo, a pesar de los adelantos del proyecto de los expertos. El problema del pago de las reparaciones, aparte de las implicaciones en términos de cesión de

---

<sup>19</sup> Cfr., Varga, E., "L' année économique (1923)", La Correspondance Internationale, Núm. 11, pp. 110-112.

<sup>20</sup> Ibid., p. 110

<sup>21</sup> Ibid., p. 112

<sup>22</sup> Cfr., La Correspondance Internationale, 1924, núm. 27, pp. 308-309

<sup>23</sup> Ibid., p. 308

soberanía por Alemania, proseguía, al parecer de Varga, como un problema insoluble. El fardo continuaba siendo enorme como para impulsar la recuperación germánica; los propósitos reales de esta propuesta, más que una solución real, implicaban la regulación del problema. Una Alemania en continua debacle económica, sobre todo en el contexto del ejemplo bolchevique y de la recuperación económica del capitalismo internacional, no era conveniente a los intereses geopolíticos de la Entente<sup>24</sup>.

El autor húngaro cuyas ideas venimos comentando publicó en 1924 en Londres The decline of capitalism, ensayo que trató de demostrar -en concordancia con el pensamiento hegemónico de la IC- la idea de que el sistema capitalista, como consecuencia de la primera guerra mundial, había entrado en una fase de crisis y de declinación. Comparaba esta etapa con la de la inmediata preguerra, caracterizada según él como de expansión<sup>25</sup>. Hasta la mitad de la década de los veinte consideró que las tendencias del capitalismo no sólo apuntaban al estancamiento, sino incluso, a la desacumulación, es decir a la regresión histórica del propio capitalismo; aunque no existía, en opinión suya, ninguna correlación obligada entre los problemas de la acumulación y las posibilidades de la revolución.

El capitalismo -comenta Varga- puede moverse hacia atrás, un retorno parcial a formas precapitalistas de economía puede producirse; millones pueden morir de hambre o ser azotados por plagas; uno o varios países capitalistas pueden acumular a expensas de otros [...] que se <<descapitalicen>>. Pero la dominación del capitalismo, pese a todo, prevalecer, si el proletariado no conquista el poder por medios revolucionarios [...] Especular [...] en torno a la imposibilidad de la acumulación, como una premisa de la revolución, constituye un considerable oportunismo. Como, por otro lado, la existencia de la acumulación de ningún modo prueba que la revolución

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 309

<sup>25</sup> Aguilar, Alonso, La crisis del capitalismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979, pp. 279-280 (envía a E. Varga, The decline of capitalism, Londres, 1924).

proletaria carezca de posibilidad<sup>26</sup>.

Esta última tesis le traería, como veremos, serias dificultades en el V Congreso de la IC. La combinación de recesión, inflación, inestabilidad monetaria, desorden financiero, surgimiento de métodos fascistas, depauperación de capas medias, son los principales elementos del escenario del momento. Su principal idea consiste en apreciar una tendencia de declinación en la curva del desarrollo capitalista. Una idea similar, por cierto, a la de Kondratiev y a la de Trotsky ("La curva del desarrollo capitalista, 1923).

#### 6.4. *Peculiaridades del Quinto Congreso de la IC.*

Entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924, se celebró en Moscú el V Congreso de la Internacional Comunista. Asistieron 406 delegados de 41 países, de los cuales 324 gozaron del derecho de voto. Hemos explicado arriba que los dos congresos previos (III y IV), implicaron el reconocimiento expreso de los dirigentes de la IC de la inviabilidad inmediata respecto a las posibilidades de la revolución mundial; así, como sus contradictorias posturas respecto a las posibilidades reestructuradoras del capitalismo internacional.

Es indudable que los sinsabores provocados por la derrota de la revolución alemana de octubre de 1923, generaron un contexto de amargura en la dirigencia de la IC. De ahí el por qué una buena parte de las actividades de este V Congreso se hubieran destinado a la búsqueda de los <<responsables>> de la derrota, tanto alemanes como rusos.

Otros sucesos de particular importancia que signaron el ambiente del V Congreso, fueron: el arribo al poder del Partido Laborista en la Gran Bretaña que implicó para la Unión Soviética su

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 280

reconocimiento formal; el fallecimiento de Lenin acaecido meses atrás que significó el recrudecimiento de las luchas intestinas en el Partido Comunista Ruso y que atravesó a las estructuras mismas de la IC; el plan Dawes, intento norteamericano que flexibilizaba ciertas cuestiones del tratado de Versalles, sobre todo para Alemania. Historiadores de este período, como Edward H. Carr, afirman que en este V Congreso se observó un <<giro a la izquierda>><sup>27</sup>.

Lo cierto es que en este congreso mundial de los comunistas se dio marcha atrás respecto a la política de frente único, diseñada en el III Congreso y confirmada en el IV, tal variación, sin embargo, como se ha visto, fue más tácita que expresa. La denominada <<bolchevización>> o transformación <<leninista>> de los partidos de la IC, implicó: el predominio de los enfoques rusos en las cuestiones del comunismo internacional, apoyados en especial por el prestigio que les concedía la estabilidad en el poder; y al interior de los comunistas rusos, la hegemonía de las corrientes lideradas por Stalin y apoyadas temporalmente por Zinoviev, Kamenev y Bujarin, respecto a viejos y reputados dirigentes como Trotsky y Radek. Así, en una visión retrospectiva, este Congreso podría concebirse como de transición.

La orden del día, de los trabajos del V Congreso, fue previamente aprobada por el Ejecutivo Ampliado, en su sesión del 12 de junio y comprendió 17 puntos. Por su importancia o grado de tratamiento, éstos fueron los temas más destacados:

- La actividad y la táctica del Ejecutivo, cuyo informante fue Zinoviev.
- La situación económica mundial, siendo el informante Varga.
- El asunto del programa, con Bujarin y Thalhemer como

---

<sup>27</sup> Cfr., Carr, Edward., "El V Congreso de la Internacional Comunista", en Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 55, V Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte, Argentina, 1975, p. 22.

ponentes.

- El fascismo, con Bordiga y Freimuth como informantes.

En el informe destinado a explicar las "Actividades del Ejecutivo", de 1922 a 1924, Zinoviev se concentró a combatir a diversas tendencias políticas. Fue un documento que reflejaba más bien la disputa interna por el poder en la IC que una valoración de la situación del momento y de la táctica.

El fallecimiento de Lenin abrió una nueva situación política. La diversidad de enfoques en la IC, anteriormente expresados tras bastidores, se mostraban abiertamente, y en su mayoría todos se decían continuadores del <<maestro>>. Así, surgieron distintos <<leninismos>>.

#### 6.5. El análisis de Zinoviev sobre la situación internacional.

Zinoviev, definió la situación en el momento del V Congreso, con criterios signados por la carga emocional de las intenciones frustradas, veamos:

Muchos encuentran demasiado lento el curso de los acontecimientos. Todos estamos descontentos de comprobar que la victoria no ha llegado aún y no parezca tener prisa de llegar. Aguardábamos la revolución alemana, y no llegó. Las dificultades son enormes. Subjetivamente, todo es justo: todo anda con demasiada lentitud. Pero objetivamente me parece que el curso de los acontecimientos no es tan lento. Cuando una mosca se posa sobre una muela inmensa que gira a toda velocidad, tiene la sensación de no moverse. Lo mismo ocurre con nosotros. La muela de la historia mundial gira, no obstante, muy rápidamente<sup>28</sup>.

Lo cierto es que tal <<muela de la historia>> no parecía girar en beneficio de la dirigencia de la IC. Respecto al balance que se hacía del curso del capitalismo internacional, de 1919 a 1924, se manifestó una mayor cautela, cuando Zinoviev señaló que <<El

---

<sup>28</sup> Cuadernos de Pasado y Presente, Núm., 55, V Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte, ob. cit., p. 58.



capitalismo de los países avanzados se siente conmovido y en parte desorganizado>><sup>29</sup>.

Respecto al curso de la situación económica mundial, en el Informe de Zinoviev, se reafirmaban los conceptos vertidos en el Tercero y Cuarto Congreso:

El capitalismo se encuentra, como entonces, en un período de decadencia. Observamos el comienzo de una nueva crisis económica en Norteamérica, y una crisis de la agricultura en todo el mundo. Vemos producirse un progreso parcial en algunos países de Europa, corrientemente en un país a expensas de otros. La socialdemocracia estima que volveremos a la normalidad. Hilferding exulta. Dice que nos dirigimos a la estabilización...La lucha de clases se exacerba; el nivel de los salarios cae cada vez más...la situación de la clase obrera empeora de día en día. Comprobémoslo. Las cosas no van tan rápido como lo esperábamos. Pero el período de crisis, de decadencia, de declinación del capitalismo prosigue<sup>30</sup>.

Observamos así dos enfoques en las corrientes más importantes del socialismo internacional, por un lado, la socialdemocracia que valora las posibilidades autoreestructuradoras del capitalismo<sup>31</sup>; por el otro, los comunistas cimentando su estrategia radical en las tendencias conflictivas del capital. Los primeros por acomodarse a los cambios positivos del capital, los segundos esperanzados a sus tropiezos.

En un ensayo de 1924, Otto Bauer, remontaba los orígenes del <<capitalismo organizado>> en el sistema arancelario creado por Bismarck en 1881, una política que había contribuido a reemplazar al viejo capitalismo individualista<sup>32</sup>. Para este importante austro-

<sup>29</sup> Ibid.,

<sup>30</sup> Ibid., pp. 59-60. (subrayado nuestro).

<sup>31</sup> Cfr., Bauer, Otto, "The World View of Organized Capitalism", en Bottomore Tom. Austro-Marxism, ob. cit., pp. 219-217. Rusconi, La crisi di Weimar, ob. cit., pp. 187-195

<sup>32</sup> Bauer, Otto, "The World View of Organized Capitalism". ob. cit., p. 209

marxista, los <<carteles, cooperativas agrícolas y las asociaciones comerciales organizaban el mercado>>, entes que apoyándose en la regulación estatal habían creado un <<capitalismo colectivista organizado>><sup>33</sup>.

Para Hilferding, en un ensayo de ese mismo año, con el capitalismo organizado <<la socialización del proceso de trabajo de la gran empresa había progresado a la socialización del proceso laboral industrial y a la unificación de otros sectores industriales>><sup>34</sup>. La economía se organizaba <<autoritariamente>>, siendo las grandes entidades del capital beneficiarias de una regulación caracterizada por <<la subdivisión planificada de nuevas inversiones por medio de grandes trusts, disminuyendo de nuevo inversiones de capital fijo en un período de alta coyuntura y su traslado en un período de moderación de los negocios, la regulación del crédito mediante políticas monetarias adecuadas de la banca central>><sup>35</sup>. Todo esto modificaba las condiciones para los trabajadores, a decir de Hilferding, una nueva organización del capital que debería ser aprovechada. El <<capitalismo organizado>> del socialismo en la visión socialdemócrata, del mismo modo que para la Comintern el imperialismo era la última fase del capitalismo y la víspera de la revolución socialista.

De la situación política internacional, regresando al informe de Zinoviev, se refería a ella como más crítica que la económica. Consideraba que se había dado un cambio de la <<fase democrático-pacifista>> a <<un estado de sitio y de furiosa contrarrevolución burguesa>><sup>36</sup>. Se ponía como ejemplo el surgimiento del fascismo. Se definía a la socialdemocracia como el <<tercer partido de la burguesía>> y como derivación de dicha valoración se proponía revisar la táctica del frente único, <<concretamente para cada

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 210

<sup>34</sup> Rusconi, E., La crisis de Weimar, ob. cit., p. 187

<sup>35</sup> Ibid., p. 187

<sup>36</sup> Ibid., p. 60.

país>><sup>37</sup>.

En el análisis del capitalismo, el documento más importante del V Congreso, se mueve entre la cautela de considerarlo como <<conmovoído y en parte desorganizado>> y la visión apocalíptica de ver <<la nueva coyuntura política en Europa y el prolongado período de crisis económica>><sup>38</sup>. La conclusión más significativa y premonitória de este documento es concebir a la III Internacional, como <<indivisible y monolítica>><sup>39</sup> en torno a una particular exégesis del pensamiento de Lenin.

#### 6.6. *El informe económico de Varga.*

En las actas del V Congreso de la IC se consigna que fue hasta la cuarta sesión, el 20 de junio, cuando se trató por Varga el tema de la situación económica mundial.

Este especialista húngaro en cuestiones económicas presentó un informe acucioso de las tendencias recientes del capitalismo internacional, que suscitó ciertas reacciones adversas en algunos delegados, por considerarlo como <<pacifista>> y próximo a los enfoques del <<superimperialismo>> de Kautsky.

Varga comenzaba resumiendo el curso del capitalismo, de 1921 a 1924, como un <<período de crisis, con alternancia de altos y bajos>>, decía:

Resulta difícil definir qué hay que entender por período de crisis del capitalismo. Diré que en un período de crisis es un período en el que las contradicciones de la sociedad capitalista se acentúan a tal punto que la unidad de la economía mundial se desquicia; que la producción, ascendente en capitalismo normal, permanece estancada o se reduce; que, por consiguiente, la burguesía ya no puede asegurarle al proletariado un nivel de existencia conveniente y que, como consecuencia, se ofrece la posibilidad objetiva de luchas

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 63-69.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>39</sup> *Ibid.*,

victoriosas por el poder. Los burgueses y los socialdemócratas pretenden que la crisis ya ha sido superada, o se está en vías de superarla. Esta concepción es falsa. Probablemente la crisis adquirirá desde este año formas particularmente agudas<sup>40</sup>.

Se enlazaban tendencias objetivas en el devenir del capital: la crisis y sus límites históricos, con supuestas derivaciones disolventes en el orden social capitalista. Se apreciaban las enormes dificultades para la consecución de unas relaciones internacionales más estables del capitalismo, y aunque se reconocía la alternancia de <<altas>> y <<bajas>> en la curva del desarrollo capitalista, en la noción de <<crisis del capitalismo>> se cimentaban -en gran medida- los supuestos de una estrategia radical en la IC. Así mismo, con un enfoque de perspectiva, se prefiguraban crisis más agudas del capitalismo.

Para apoyar la tesis de la crisis del capitalismo, se aportaban las siguientes demostraciones estadísticas<sup>41</sup>: i) La producción mundial de 1923, el mejor año de la posguerra, resultaba aún inferior a la de 1913; ii) en la agricultura, la superficie sembrada resultaba inferior en trigo (17%), avena (13 %), cebada (24%), centeno (8%); iii) en la industria pesada, la producción de carbón de 1923 era similar a la preguerra, y en acero resultaba inferior, el nivel de utilización de su capacidad instalada continuaba siendo bajo.

Varga consideraba como un error <<hablar ahora de una producción mundial y compararla con la de otros tiempos>>, abonaba para sustentar su aserto los cambios en la economía internacional de posguerra, a la que dividía en dos partes: "Estados Unidos y las colonias británicas, donde el capitalismo se encuentra en la curva ascendente, y el viejo territorio industrial de Europa, donde sufre

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

una crisis especial"<sup>42</sup>.

El informe de Varga confrontaba posiciones con la delegación del Partido Comunista Alemán. Comenzaba distinguiendo entre acumulación de riquezas y acumulación de capital, y expresaba su cautela respecto a la idea de un rumbo capitalista ya decidido<sup>43</sup>. Definía tres fenómenos nuevos de la situación económica internacional, para el lapso de 1921 a 1924: "1) el fin de toda economía capitalista mundial que forma un todo; 2) una crisis especial de los países industriales de Europa occidental en medio de la crisis general; y 3) la crisis agraria"<sup>44</sup>.

La existencia de la economía soviética, así como el carácter asincrónico del ciclo capitalista internacional, eran a juicio de Varga los nuevos elementos que apoyaban la tesis de la ausencia de una economía mundial vista como totalidad. Las dificultades europeas para mantener sus niveles de comercio internacional de la preguerra y el acelerado proteccionismo de tales economías expresaban la agudeza de la crisis europea. Por último, la crisis agraria era una manifestación del intento de los países industriales de trasladar su crisis hacia los países periféricos.

Los <<antagonismos de clase>>, según el Informe de Varga, <<se han acentuado sobremanera>>, argumentaba para demostrarlo: i) la concentración de la producción, la centralización de las fortunas, la formación de trusts y de Konzerns llevan a cabo progresos desmesurados. Al mismo tiempo las clases medias se han visto sumamente expropiadas, sobre todo en los países con inflación;

---

<sup>42</sup> Ibid., p. 93.

<sup>43</sup> "...la concepción de algunos camaradas alemanes, que dicen que no hay acumulación y que la suerte del capitalismo ya ha sido decidida, es muy peligrosa. El capitalismo sólo puede ser derrocado gracias a ingentes luchas llenas de sacrificios, aun cuando ya no pueda acumular. El capitalismo como organización que sirve para oprimir al proletariado, puede durar aun cuando ya no acumule, si el proletariado no le pone termino por la fuerza". Ibid., p. 94.

<sup>44</sup> Ibid.,

ii] a ese proceso sigue otro de interpenetración de los intereses del gran capital de los diferentes países<sup>45</sup>.

Al plantear las perspectivas, el Informe de Varga, sostuvo la idea de que se iba <<hacia una crisis mundial general>>, y confrontaba así el enfoque predominante de la socialdemocracia, que valoraba favorablemente las posibilidades de las políticas de coordinación macroeconómica entre los países industriales<sup>46</sup>.

El Informe de Varga concluía con una valoración teórica y de praxis política, de las perspectivas capitalistas, cuando afirmaba:

Podemos señalar las perspectivas siguientes para los años 1924-1925: graves crisis en Estados Unidos y, en conexión con ellas, una agravación de la situación económica en Europa; y la posibilidad objetiva de luchas proletarias que desemboquen en éxitos. Si no logramos unir a las masas obreras, reconstruir el Partido sobre una base sólida y ganar a los campesinos para nuestra causa, esa posibilidad puede estropearse. En este caso, el capitalismo podría superar pasajeramente la crisis a expensas del proletariado. Toca al proletariado aprovechar la posibilidad de las luchas revolucionarias para impedir esta segunda eventualidad<sup>47</sup>.

En la crisis capitalista, se propiciaban -según este enfoque hegemónico en la IC- condiciones favorables, aunque insuficientes para la conformación de una estrategia revolucionaria. El derrumbe capitalista se apoyaba en la crisis y se realizaba, siempre y cuando, se conformara un sujeto que creara y aprovechara una situación revolucionaria. Como es sabido, la coyuntura crítica, no se presentó en los Estados Unidos y Europa en los años de 1924-1925, sino tiempo después, en los finales de la década y en los inicios de los años treinta. Quedo constatado que a pesar de los grandes estragos de la gran crisis mundial no se dieron las situaciones revolucionarias previstas por la IC, e incluso operaron

<sup>45</sup> Ibid., pp. 96-97

<sup>46</sup> Esta corriente, según Varga: "...Cree que la solución del problema de las reparaciones conducirá al mejoramiento de la situación europea..." Ibid., p. 97.

<sup>47</sup> Ibid., p. 99.

en varias naciones europeas verdaderas regresiones históricas (Alemania, Italia, Austria, etc.,).

En la quinta sesión del V Congreso de la IC se inició el debate sobre el "informe del Ejecutivo" y la "situación económica mundial". Durante una semana se discutieron tales puntos. Al repasar las actas, es indudable que la atención se concentró en analizar la derrota de los comunistas alemanes en octubre de 1923, y sobre todo en castigar a los supuestos artifices del fracaso en la IC. El debate económico tuvo un carácter complementario, a pesar de ello le dedicaremos la mayor atención. Treint, delegado francés, sostuvo la interesante idea de que la inflación francesa de los inicios de los años veinte era provocada por el gobierno <<para reembolsar sus deudas en el corto término>>, y afectando al proletariado y a las clases medias. Llamaba a una lucha contra el <<plan de los expertos>>, es decir contra enfoques como el Plan Dawes, pero no sólo con <<una crítica negativa, sino con consignas positivas>><sup>48</sup>.

Rossi, representante italiano, coincidió en la sexta sesión con la apreciación de Varga respecto a la fase económica, cuando definió <<el período actual por una aparente estabilización de la situación económica>><sup>49</sup>.

Hemos señalado que el problema de la derrota alemana concentró la atención de los debates en el V Congreso, así, en las diez sesiones en que se trataron los informes de Zinoviev y Varga, fueron muy pocas las referencias a los asuntos económicos. Ello provocó un relativo malestar en algunos delegados por considerar al evento como <<demasiado alemán>><sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>50</sup> En efecto, Pepper delegado de Estados Unidos, sostuvo: "Temo que nuestro Congreso sea demasiado alemán o al menos demasiado europeo central y muy poco mundial. Es cierto que el problema alemán ha sido el problema esencial y vital de la Internacional. Pero la Internacional tiene que resolver otros problemas..." *Ibid.*, p. 140

Dengel, delegado de Alemania, sostuvo en la duodécima sesión - en concordancia con otros delegados-, que <<el problema alemán ha ocupado un sitio muy grande en este Congreso>>, mientras que <<apenas se han discutido otros problemas, como por ejemplo el de las perspectivas económicas>><sup>51</sup>. Las aisladas referencias al Informe de Varga, especialmente por los <<representantes de derecha>> quienes expresaban su coincidencia, era a su parecer un <<hecho notable>><sup>52</sup>. Para Dengel, Varga coincidía con Kautsky, en su análisis de las posibilidades del capitalismo, veamos sus razones:

Varga dice que la situación no está clara y que por esta razón tampoco se pueden tener perspectivas precisas. Es un error. Hay no pocas cosas que no están claras, ni en su libro, ni en su informe. Pero distinguimos en ellas, pese a todo, una tendencia que debe ser combatida con la mayor energía posible: Varga cree posible un regreso del capitalismo al estado normal. Entrevé como Kautsky, un período posimperialista durante el cual los intereses del capitalismo se anudarán entre ellos hasta el extremo de que se podrán suprimir las contradicciones...Las contradicciones del capitalismo subsisten en toda su gravedad. Vemos, por el contrario que se acentúan [...] la actitud de Varga con respecto al informe de los expertos manifiesta tendencias pacifistas [...] afirma que la crisis llega a su fin<sup>53</sup>.

Dengel insistía en que las contradicciones capitalistas se <<habían acentuado>>, y proponía estudiar con más rigor el problema de las reparaciones, ya que representaban a su parecer el <<absceso que madura en el cuerpo del capitalismo>><sup>54</sup>. El fondo de tal consideración era sustentar la idea de que aún se vivía en ese momento <<el período de la revolución mundial>>.

Curiosamente, Eric Wolf representante de México, alertaba al V Congreso sobre la importancia de los Estados Unidos como potencia

---

<sup>51</sup> Ibid., p. 151.

<sup>52</sup> Ibid., p. 152.

<sup>53</sup> Ibid., p. 152.

<sup>54</sup> Ibid.,



capitalista, al señalar: <<Los Estados Unidos se han convertido en el centro de gravedad del capitalismo y la revolución. Morgan es el verdadero autor del detenimiento de la caída del franco. El general Dawes, lacayo de Morgan impide el aplastamiento de Alemania>><sup>55</sup>. Como otros delegados criticaba los enfoques eurocéntricos de la IC, e impugnaba a Zinoviev por su desconocimiento de la importancia de América Latina para los Estados Unidos. Todo ello indicaba que los exámenes de la situación internacional no reflejaban una buena parte de las regiones del mundo.

Amter, delegado norteamericano, expresó de igual manera su inconformidad por la desatención del V Congreso, respecto al desarrollo del capitalismo yanqui y el informe Dawes<sup>56</sup>.

En el cierre de la discusión del informe sobre la situación económica internacional, Varga comenzó por señalar que <<los debates {habían} estado casi del todo dedicados a los asuntos políticos>> y que <<un ínfimo número de oradores se ocupó del problema económico, y por remate éstos hablaron no tanto de la situación de hecho como de la tendencia>><sup>57</sup>. A su parecer un análisis de perspectiva económica serio sólo podía realizarse después de haber esclarecido los hechos.

A sus críticos que confrontaban sus opiniones del V Congreso con las de abril de ese año<sup>58</sup>, Varga les contestaba que la coyuntura económica se había agravado. El veía un agudizamiento en las contradicciones entre Francia e Inglaterra por el afán de estos países por controlar Europa central y los Balcanes. Definió el problema de las reparaciones, en los siguientes términos:

Las reparaciones no son en el fondo nada más que este problema: ¿se convertirá Alemania en una colonia de Francia,

<sup>55</sup> Ibid., p. 163.

<sup>56</sup> Ibid., p. 171.

<sup>57</sup> Ibid., p. 176.

<sup>58</sup> Aquí se refiere al folleto denominado "Ascenso o caída del capitalismo", 1924.

Inglaterra o de Estados Unidos? No se trata, pues, de Europa occidental; se trata de un cuerpo a cuerpo entre las grandes potencias imperialistas por la hegemonía en Europa central<sup>59</sup>.

A Dengel, Varga le dedica la mayor parte de su réplica, expresando las siguientes consideraciones<sup>60</sup>:

i] en contra de la afirmación de que tan sólo la <<derecha>> del V Congreso había aceptado sus tesis, señala que la <<delegación rusa las ha aceptado en principio>><sup>61</sup>;

ii] en relación a las posibilidades estabilizadoras del capitalismo, después de mencionar tendencias opuestas en el lapso de 1918 a 1924, señala que <<Sería una utopía negarle {al capitalismo} toda posibilidad de superación de la crisis>><sup>62</sup>;

iii] sobre la interrogante de si ¿era posible que cesaran los antagonismos entre las grandes potencias imperialistas?, señalaba <<que era posible>>, añadiendo que la experiencia de la primera guerra mundial suprimió potencias y de que la <<suposición de que una sola potencia imperialista, o el imperialismo anglo-norteamericano unificado, puede someter al resto del mundo de manera de hacer imposible toda guerra>><sup>63</sup>;

iv] de presentarse una perspectiva de saneamiento capitalista, <<sería peligroso dejar de registrarla>><sup>64</sup>;

v] por último, respondiendo a un sinnfín de críticas del Órgano teórico del Partido Comunista Alemán, por no haber redactado <<una teoría del período de crisis que sea tan clara como la del marxismo aplicado al capitalismo normal>>, aquí contestaba que en efecto,

<sup>59</sup> V Congreso de la Internacional Comunista, ob. cit., p. 177.

<sup>60</sup> Ibid., p. 177-179.

<sup>61</sup> Ibid., p. 177

<sup>62</sup> Ibid.,

<sup>63</sup> Ibid., pp. 177-178

<sup>64</sup> Ibid., p. 178

nadie había realizado esta tarea<sup>65</sup>.

Zinoviev en el cierre de la discusión del punto se dedicó a defender a Varga, principalmente por las críticas de los comunistas alemanes. Comenzó por reconocer que se debía <<emplear con prudencia las palabras de naufragio del capitalismo>>, ya que tenía que considerarse la <<noción del tiempo>><sup>66</sup>. Ironizaba la angustia de Dengel, respecto a su supuesta exigencia de que los economistas le establecieran un <<plan preciso y claro>> respecto a que <<el capitalismo va a derrumbarse, {y de } la revolución inminente>><sup>67</sup>. Aceptaba la pertinencia de las formulaciones críticas de que en el informe de Varga debió de pintarse la situación del mundo y en particular de los países anglosajones. Por último, respecto a las posibilidades del capitalismo internacional Zinoviev describió dos escenarios posibles:

Dos perspectivas son posibles. El capitalismo puede todavía vegetar durante un período relativamente largo, sin vivir realmente, pero también sin morir. O bien los acontecimientos irán mucho más rápido, y el capitalismo se vendrá abajo mucho antes en ciertos países importantes y degenerará más rápidamente en los demás. La Internacional Comunista, que organiza la Revolución mundial, debe prever ambas eventualidades ... No hay razón alguna de atacar a Varga cuando da muestras de circunspección en el análisis de la economía mundial.<sup>68</sup>

Una gran limitación se corroboraba, en este Congreso de la IC; en primer lugar, un debate insuficiente y poco riguroso de la situación y posibilidades del capitalismo; en segundo lugar y como una derivación de lo anterior, la sobrevivencia, pese a la cautela de ciertos dirigentes, de las tesis derrumbistas que desestimaban el estudio preciso de las tendencias del capitalismo. En tal

---

<sup>65</sup> Ibid.,

<sup>66</sup> Ibid., p. 179.

<sup>67</sup> Ibid., p. 180.

<sup>68</sup> Ibid., p. 181.

contexto, Varga sobresalía por su <<circunspección>> (diría Zinoviev) o como <<Polonio teórico>> (según Trotsky).

El registro objetivo y detenido de las tendencias económicas o en otros términos de la coyuntura capitalista, se convertirá en el principal aporte de Varga en el análisis del capitalismo y de la teoría de la crisis. Lo más importante de su anticrítica, son sus consideraciones respecto a las posibilidades capitalistas de superación de la crisis y el reconocimiento de una gran laguna en la teoría marxiana del capitalismo: la ausencia de una teoría del período de la crisis. Limitación que por cierto, perdura todavía.

#### 6.7. *La visión de Bujarin sobre el capitalismo internacional.*

Bujarin, en la decimosexta sesión del Congreso, en el asunto del Programa, en su responsabilidad de coinformante (el otro, fue Thalheimer), repasó el problema de las tendencias del capitalismo y de la crisis<sup>69</sup>. Refutó a un tal Boris, que publicó una crítica en *Die Internationale*, en donde lo consideró discípulo de Hilferding. Ahí explicó que por la existencia de una sobreganancia capitalista en los países imperialistas, era posible la existencia de una <<aristocracia obrera>>. En relación explícita al debate teórico sobre la crisis capitalista, señaló:

Todos conocemos el gran debate entablado entre nosotros y los socialdemócratas acerca de este problema. Los revisionistas con Bernstein a la cabeza, han sido los primeros en tratar de demostrar que la integración de la industria y la formación de los monopolios le permiten al capitalismo terminar con las crisis. Hay diferentes matices en esta teoría. En su forma más grosera se encuentra entre los revisionistas puros. Una vez desaparecidas las divergencias entre radicales ortodoxos y ultrarrevisionistas, Kautsky escribe, antes de la redacción del programa de Goerlitz, que en la teoría del desarrollo capitalista sólo debemos conceder un <<modesto lugar>> a la teoría de la crisis. Es que según él el mundo capitalista ha recuperado aún más armonía. ¿Cuál es nuestro propio punto de vista? Muchas veces hemos examinado este asunto y probado,

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 209-227.

creo, que en una rama de la producción se podrá atenuar la anarquía. mediante el monopolio, pero que los trusts, lejos de impedir las crisis, las reproducen a una potencia superior<sup>70</sup>.

Hasta aquí Bujarin, como coinformante del Programa del V Congreso de la IC, reiteraba el viejo argumento ortodoxo de ver en el proceso centralizador del capital un mecanismo temporal que neutralizaba los efectos depresivos del ciclo, pero que en el largo plazo los atizaba. En mayo de 1923, la Internacional Obrera Socialista, había acordado en Hamburgo, en el primer punto de sus estatutos: <<la sustitución del modo de producción capitalista [como] el objetivo, y en la lucha de clases -que encuentra su expresión en la acción política y económica- el instrumento de la emancipación de la clase obrera>><sup>71</sup>. Una declaración de fe, por la socialdemocracia, en la tradición más rancia de ortodoxia marxista, pero que se contraponía a su praxis política reformista y estatizante.

Respecto a la crisis capitalista, visto como fenómeno general, Bujarin dividió en dos grandes campos a las corrientes del marxismo. <<Desproporcionalidad y subconsumo>>, y propuso para el proyecto de Programa evitar ambas fórmulas. En relación al denominado proceso de <<descomposición del capitalismo>>, ofreció encontrar <<una expresión más prudente>>, propuso:

Ya vemos -es un hecho empírico- la disgregación capitalista, pero dentro de este vasto proceso registramos procesos parciales de regeneración. El cuadro es, pues, mucho más variado de lo que creíamos. Tenemos que buscar una definición transitoria... Hay que tener en vista un período más extenso, los procesos fundamentales de la revolución proletaria en su conjunto y sus procesos secundarios. Por ello entendemos que la revolución proletaria no es toda la revolución mundial y que existen otros procesos de descomposición que poseen un gran alcance revolucionario, como por ejemplo las crisis

---

<sup>70</sup> Ibid., p. 214.

<sup>71</sup> "Estatutos de la Internacional Obrera Socialista", en Günsche y Lanterman, Historia de la Internacional Socialista, ob. cit., p. 249

nacionales<sup>72</sup>.

Como Varga y Zinoviev también Bujarin expresó precaución respecto al enfoque de los congresos anteriores de la IC sobre la descomposición del capitalismo. Curiosamente, al igual que Varga, polemizó con el ala izquierda del comunismo alemán, más proclive a las variantes escatológicas de la crisis capitalista. Introdujo, desde aquel tiempo, una interesante idea de valorar las tendencias del desarrollo capitalista en períodos más largos, avanzando en lo que adelante formularía en relación a la fase estabilizadora del capitalismo de la década del veinte. Ideas por cierto próximas a las ya comentadas de las <<ondas largas>>.

#### 6.8. Conclusiones económicas del V Congreso de la IC.

El 8 de julio de 1924 se aprobó finalmente, por unanimidad las tesis de la Comisión Política, sobre la situación económica mundial, después de hacerle ciertas modificaciones al informe de Varga. Las rectificaciones más importantes partieron de la delegación alemana. En uno de los puntos más polémicos, según Pepper delegado norteamericano, se concluyó <<que la disolución de la economía capitalista ha realizado importantes progresos en muchos países>>; para este representante, la resistencia alemana de aceptar el enfoque riguroso de Varga, se debía al propósito de <<afirmar la perspectiva revolucionaria>><sup>73</sup>.

La resolución final Sobre la Situación Económica Mundial, comprendió 39 tesis, y se agrupó en ocho apartados: i] la ofensiva del capital, continuación de la crisis; ii] el período de la crisis, disgregación de la economía; iii] la crisis particular de Europa occidental; iv] la crisis agraria; v] la crisis de la

---

<sup>72</sup> V Congreso de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 215-216.

<sup>73</sup> Ibid., p. 410.

política económica; vi] el problema de las reparaciones y los conflictos internacionales, la situación en la Rusia soviética; vii] exacerbación de los conflictos sociales; y, viii] las perspectivas<sup>74</sup>.

En el repaso de la situación internacional, de 1921 a 1924, en los años transcurridos entre el III y V Congreso de la IC (de la denominada ofensiva del capital y continuación de la crisis), se reconocía que la <<burguesía había logrado llevar a cabo victoriosamente en casi todas partes su ofensiva contra el proletariado>>, pero de ningún modo implicaba que <<el capitalismo estuviera en alza>><sup>75</sup>. Esto último se argumentaba para refutar la visión socialdemócrata.

Sus consideraciones sobre el período de la crisis y de la disgregación de la economía, planteaban una idea sugestiva, la inexistencia de una coyuntura de conjunto. Se argumentaba para sostener dicho planteamiento: i] la desincorporación de la Rusia soviética del capitalismo; ii] el crecimiento del proteccionismo; iii] el equilibrio internacional alterado; iv] los enormes flujos de oro dirigidos hacia Estados Unidos; v] las disparidades internacionales en las tasas de interés (3% en Inglaterra y 50% en Alemania); vi] el crecimiento de las actividades especulativas en detrimento de las productivas; vii] el carácter asincrónico del ciclo económico entre los países capitalistas; y, viii] la limitada repercusión del auge norteamericano en otras economías industriales<sup>76</sup>.

Sobre la crisis particular de Europa occidental, se remarcaba la existencia de una <<crisis especial>> de los países industriales de la región. Debida, según la resolución:

- 1) a la industrialización de los países en otros tiempos

---

<sup>74</sup> Cfr., Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 56, V Congreso de la Internacional Comunista. Segunda Parte., Buenos Aires, 1975. pp. 65-79.

<sup>75</sup> Ibid., pp. 65-66.

<sup>76</sup> Ibid., pp. 67-68.

proveedores de materias primas y productos alimentarios y compradores de productos industriales; 2) a la política proteccionista de los Estados que desean asegurar un mercado interno para su industria. Los países industriales de Europa ya no encuentran mercado para sus mercancías de exportación, y de ahí la crisis de venta crónica y la desocupación. La desocupación redujo a su vez el poder de compra del mercado interno; así, la economía europea se arrastra dentro de un círculo vicioso<sup>77</sup>.

Desde luego se apuntaban los rasgos específicos de la crisis en cada una de las potencias europeas. De Inglaterra se observaba una crisis en las industria de exportación. Francia reconstruía su economía <<a expensas de las clases expropiadas por la inflación y la deuda pública>>. Alemania expresaba una mayor inestabilidad, aunque la <<tentativa de restauración capitalista por medio de una moneda estable y a costa del proletariado pareció en los primeros meses de 1924 triunfar, poniendo freno a la desposesión de las clases medias>>. De otros países europeos que vivían de la exportación (Bélgica, Checoslovaquia, Austria, Polonia), padecían <<igualmente la crisis industrial en proporción a sus necesidades de exportación>><sup>78</sup>.

Sobre la existencia de una crisis agraria, se decía que abarcaba todo el mundo, que no era un fenómeno de superproducción absoluta, y que su causa debería buscarse ante todo en la <<crisis general del capitalismo>>; en la desocupación permanente y la disminución de los salarios que reducían el consumo alimentario. La existencia de cárteles industriales impedían abatir el precio de las mercancías industriales, y en consecuencia ajustar sus niveles al de los productos primarios<sup>79</sup>.

Al referirse a la crisis de la política económica se afirmaba que existía una incapacidad del capitalismo para <<resolver los

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 69-70.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 71.



grandes problemas internacionales>>. El elevado proteccionismo de las naciones industriales era una muestra palmaria de dicha crisis. Europa continental procuraba cobijarse de la influencia anglonorteamericana. Si Inglaterra escapaba a la moda del proteccionismo, ello obedecía a las circunstancias particulares de su modelo industrial-exportador. El caos monetario internacional reflejaba también una crisis en la coordinación internacional de políticas macroeconómicas. Curiosamente, la inflación alemana, <<mediante una depreciación extraordinaria se había liberado de sus deudas públicas y privadas y ya no tenía que alimentar a expensas de su producción a una clase improductiva de rentistas>><sup>80</sup>. Así, la nación germánica gozaba de una ventaja comparativa respecto a otras potencias de Europa.

Del problema de las deudas interaliadas, se afirmaba que sólo Inglaterra cumplía con sus compromisos, pero se consideraba como <<insoluble>> por que trababa la estabilización internacional. Su anulación se antojaba como difícil en la medida que tropezaba, según la resolución, con las <<profundas contradicciones y rivalidades por la hegemonía política entre las diferentes potencias de la Entente>><sup>81</sup>.

De igual manera se consideraba insoluble el problema de las reparaciones, se ponía de ejemplo la gran crisis social y política provocada en Alemania por el esfuerzo de cubrir el pago de sus deudas con las potencias de la Entente. Los diversos intereses de los <<vencedores>> impedían una <<intervención convenida>> en este asunto. Así, mientras Francia procuraba la anexión de cierta región alemana; Inglaterra y Estados Unidos intentaban formas de sometimiento financiero. Sin embargo, el poderío francés era insuficiente para imponer sus intereses; Inglaterra enfrentaba problemas; y los Estados Unidos no tenían <<necesidad de

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>81</sup> *Ibid.*,

inmiscuirse en los asuntos europeos>><sup>82</sup>.

Respecto al denominado <<informe de los expertos>> o Plan Dawes, se afirmaba que constituía:

Una tentativa de la burguesía de las potencias imperialistas por llegar a una solución común del problema de las reparaciones. Este informe borra a Alemania del número de los Estados independientes y la pone bajo vigilancia financiera y económica de la Entente [...] en lo que respecta al pago de las reparaciones debe proteger al marco contra una nueva caída catastrófica, y a Europa contra el peligro de una nueva revolución proletaria [...] El capitalismo de la Entente no se halla en condiciones de dar con una forma bajo la cual pueda, sin graves inconvenientes para él mismo, percibir las reparaciones de Alemania. Se contenta con sojuzgar a la industria alemana<sup>83</sup>.

Después de argumentar que la centralización del capital había conducido a una mayor exacerbación de conflictos sociales como ruina de capas medias, desocupación, disminución del salario real, crisis agraria, etc., se planteaban las perspectivas del capitalismo. Se concluía que la <<crisis continuaba>>. Para Estados Unidos era inevitable una fase de crisis <<con inaudita violencia>>, mientras que para Europa la crisis <<podría degenerar>>. La afirmación de Hilferding, respecto a que el capitalismo se encontraba <<en vísperas de un gran período de prosperidad mundial>><sup>84</sup>, era refutada.

A la importante cuestión de si <<¿rematará el actual momento del período de declinación del capitalismo en la caída de la burguesía o en una nueva consolidación, relativamente duradera, de su dominio?>>, la resolución contestaba: <<Depende en gran medida de los partidos comunistas, ya sea que estén o no en condiciones de

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 73-75.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 77-78.

explotar las situaciones objetivamente revolucionarias que se presenten>><sup>85</sup>.

La participación de Trotsky en este V Congreso se redujo, de manera notable, sobre todos si la comparamos con los anteriores eventos mundiales de la IC. Las luchas internas en el PC (b) R, en particular la campaña en su contra, explican esta importante variación. Una de sus participaciones más importantes se dio en la redacción del "Manifiesto del V Congreso sobre el décimo aniversario de la guerra"<sup>86</sup>, donde presentó esta tesis: <<el antagonismo mundial más agudo avanza, lenta pero tenazmente, conforme al choque de intereses entre el Imperio Británico y los Estados Unidos>><sup>87</sup>, idea que dominaría durante varios años en el análisis del capitalismo de la Comintern. En cambio, de la actuación de Stalin, en este evento mundial, se tienen opiniones opuestas; Hájek opina que no participó en la reunión plenaria, y sólo desempeñó un papel importante como presidente de la comisión

---

<sup>85</sup> Ibid., p. 79.

<sup>86</sup> Una versión completa de este Manifiesto de Trotsky se encuentra en la historia documental de Aldo Agosti, reiteradamente citada, La Terza Internazionale, II, 1924-1928, 1, pp. 187-197

<sup>87</sup> Tal antagonismo anglo-norteamericano, a juicio de Trotsky: "...Durante los dos últimos años [1923-1924] podía suponer que estos dos gigantes habían llegado a un acuerdo firme. Pero esta apariencia de estabilidad sólo se mantendrá mientras el auge económico de la República norteamericana continúe desarrollándose fundamentalmente sobre la base de su mercado interno. Hoy este desarrollo, obviamente, está llegando a su fin. La crisis agraria, producto de la ruina de Europa, ya se ha convertido en un presagio de la inminente crisis comercial-industrial. Las fuerzas productivas de los Estados Unidos deben buscar, cada vez más, nuevas salidas en el mercado mundial. Su comercio exterior puede desarrollarse sólo a expensas del comercio británico; la marina mercante y de guerra de los Estados Unidos, sólo a expensas de la marina mercante y de guerra británica. El período del acuerdo angloamericano ha de ser reemplazado por la lucha encarnizada, la que, a su vez, implica una amenaza de guerra nunca vista". Aquí utilizamos un fragmento de la versión en castellano aparecida en el ensayo de Trotsky, Sobre Europa y Estados Unidos, Ed. Pluma, Buenos Aires, 1974, pp. 38-39; en la obra citada de Agosti, aparece en La Terza Internazionale, II, 1, p. 191

polaca; otros, en cambio le asignan un papel más importante<sup>88</sup>. Esta responsabilidad se ha explicado, por Hajék, como una derivación de los vínculos de la dirección del Partido Comunista Polaco, opuesta a la NEP y con ligas a la <<oposición rusa>><sup>89</sup>. Su discurso, en esa reunión, se refirió esencialmente a las cuestiones domésticas del comunismo polaco así como a las relaciones de la dirección polaca con la <<oposición rusa>> y muy poco nos indican valoraciones de la situación internacional del capitalismo. También Stalin criticó en dicho discurso el apoyo de los dirigentes polacos <<al grupo de Brandler contra la mayoría revolucionaria del Partido Comunista Alemán>><sup>90</sup>.

En resumen, dos grandes enfoques prevalecieron en el V Congreso en el examen de la situación económica mundial: en primer lugar, el acucioso y ponderado de Varga y Bujarin, visión a la que se aproximó Zinoviev y Trotsky; y la predominante del comunismo de izquierda, principalmente alemán e italiano, que conservaba los resabios de los dos primeros congresos de la IC y que fincaba la suerte de la estrategia revolucionaria en el inevitable e inminente colapso del capitalismo. A este último enfoque se aproximaría poco tiempo después, como lo veremos, Stalin. En el fondo del debate se

---

<sup>88</sup> Cfr., "Sobre el Partido Comunista de Polonia. Discurso pronunciado en la reunión de la Comisión Polaca de la Internacional Comunista", 3 de julio de 1924, Obras, Tomo 6, pp. 278-286. Más adelante, en las notas explicatorias del citado tomo se señala una participación de Stalin más amplia, al señalarse: "...J.V. Stalin era miembro de la presidencia del Congreso y de sus comisiones más importantes: la política, la de redacción del programa y la encargada de elaborar la resolución sobre el leninismo. Además, presidía la Comisión Polaca..." Ibid., pp. 435-436

<sup>89</sup> Hajek, M., Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., p. 127

<sup>90</sup> En los siguientes términos, Stalin definió la trascendencia de la << cuestión alemana >>: "Después de la cuestión <<rusa>>, la cuestión alemana es la más importante, en primer lugar, porque Alemania es el país más preñado de revolución entre todos los países europeos, y, en segundo lugar, porque la victoria de la revolución en Alemania es la victoria en toda Europa..." Obras, Tomo 6, pp. 280-281

reflejó una incomprensión, de los principales dirigentes de la IC, sobre las nuevas tendencias <<estabilizadoras>> del capitalismo<sup>91</sup>.

Observamos así dos orientaciones en las vertientes más importantes del socialismo internacional, por un lado, la socialdemocracia que valoraba las posibilidades autoreestructuradoras del capitalismo, por el otro, los comunistas cimentando su estrategia radical en una teoría que veía mayores restricciones en los límites históricos del capital. Los primeros por ajustarse e influir en los cambios positivos del capital, los segundos esperanzados en sus dificultades.

Para la orientación del Comintern, en la crisis capitalista, se generaban condiciones favorables aunque insuficientes para la conformación de una estrategia revolucionaria. En el nivel de suficiencia hemos encontrado en este V Congreso dos valoraciones (la de Varga-Bujarin- Zinoviev y la del comunismo de <<izquierda>> partidaria de una visión más simplista del <<colapso>>). El derrumbe capitalista se apoyaba en la crisis y se realizaba, siempre y cuando, se conformara un sujeto que creara y aprovechara una situación revolucionaria.

En este V Congreso de la IC destacó Varga, ya que respondiendo a un sinnfín de críticas de la delegación del Partido Comunista Alemán, por no haber redactado <<una teoría del período de crisis

---

<sup>91</sup> Justamente Hajek vincula el debate del frente único con el análisis del capitalismo, al señalar: "La búsqueda de óptimas soluciones, también en la política de frente único, estaba estrechamente relacionada con la valoración global de la situación. El V Congreso aún no había conseguido captar la realidad de la llegada de la estabilización temporal del capitalismo. En la cuestión de la proximidad o lejanía relativa de la nueva ola revolucionaria, el congreso tomó en consideración las dos alternativas (pero la segunda la limitó a sólo algunos años). Esta situación correspondía al grado de conocimiento que se tenía entonces en el seno del movimiento revolucionario. Pero la pequeña distancia histórica del período revolucionario de después de la guerra les inducía a considerar que muchos rasgos de este período eran propios de toda la época de crisis general del capitalismo. El congreso consideró la reducción de la tensión internacional y el repliegue de las tendencias fascistas como fenómenos aparentes". Historia de la Tercera Internacional, ob. cit. p. 124

que sea tan clara como la del marxismo aplicado al capitalismo normal>>, contestó una gran verdad que, en efecto, nadie había realizado dicha tarea. Lo más importante de su anticrítica, fueron sus consideraciones respecto a las posibilidades capitalistas de superación de la crisis y el reconocimiento de un gran vacío en la teoría marxiana del capitalismo: la omisión de una teoría del período de la crisis. Limitación que, por cierto, persiste aún. Vimos como Zinoviev defendió a Varga, principalmente por las críticas de los comunistas alemanes y reconoció que se debía <<emplear con prudencia la expresión de naufragio del capitalismo>>, ya que tenía que considerarse la <<noción del tiempo>>.

El papel de Trotsky en este V Congreso se limitó, de modo ostensible, sobre todo si lo comparamos a los anteriores eventos mundiales de la IC. Las luchas domésticas en el PC (b) R, en particular la campaña en su contra, nos explican esta importante variación. Aún así, Trotsky estableció como tesis que el <<antagonismo mundial más agudo avanza, lenta pero tenazmente, conforme al choque de intereses entre el Imperio Británico y los Estados Unidos>>, un planteamiento que por cierto permearía durante varios años el análisis del capitalismo de la Comintern. En cambio, la posición de Stalin, en este Congreso, aunque hemos ya visto opiniones opuestas, en el plano del análisis del capitalismo no presentó propuestas relevantes.

## CAPÍTULO 7

### EL DEBATE DEL FUTURO DEL CAPITALISMO ENTRE EL V Y VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1924-1928)

#### 7.1. *Los principales rasgos del periodo.*

El debate teórico sobre las tendencias del desarrollo capitalista, y en particular sobre la crisis, suscitado entre el V y VI Congreso, de 1924 a 1928, se vio opacado con las luchas faccionales por el poder, en el interior del comunismo ruso y de la IC. Por primera vez se posponía tanto tiempo la realización de un evento mundial de la IC, pues mientras los primeros cuatro congresos se realizaron anualmente, entre el Cuarto y Quinto pasaron dos años, y entre éste y el Sexto transcurrieron cuatro.

De 1924 a 1928, se presentaron los fenómenos de la llamada <<estabilización relativa del capitalismo>> y de la <<bolchevización>> de los partidos comunistas. Se manifestó en la Rusia soviética el debate del <<socialismo en un sólo país>> y arreciaron las luchas internas en el Partido Comunista ruso. La onda expansiva revolucionaria llegó a Oriente, a China en particular, con ello la atención de la IC se desplazó hacia tal región. Se suscitó la huelga general británica (1926). Continuaron las luchas faccionales en el PC alemán. Salió Zinoviev de la dirección de la IC y en su interior creció la influencia de Stalin (en alianza temporal con Bujarin). Continuó la lucha de la <<mayoría>> del PC (b) contra Trotsky (decretando su expulsión en septiembre de 1927). En resumen, los asuntos domésticos ocuparon la mayor atención de la IC, y, muy a su pesar, Oriente se tornó más atractivo que Occidente; en consecuencia, la idea de la revolución mundial se fue cambiando cada vez más por la de la consolidación del <<socialismo en un sólo país>>. Aunque esto último no se reflejaría en el plano de la teoría, en especial de cambios en su

particular <<teoría del derrumbe>>.

### 7.2. *La posición oficial sobre las tendencias capitalistas en 1924.*

En julio de 1924, el CEIC, a través de un Manifiesto expresó su oposición contra el denominado <<Reporte de los expertos>>, designación con la que se conoció en un primer momento al plan Dawes. El 1 de mayo del mismo año, el órgano máximo de la IC había convocado en Berlín a una conferencia de los representantes de los partidos alemán, belga, francés e italiano. El partido británico fue invitado, pero no participó. Para la conferencia de éstos partidos comunistas, dicho plan, implicaba la colonización de Alemania y la sobreexplotación de su clase obrera<sup>1</sup>.

En el manifiesto citado se señalaba el carácter infructuoso de los intentos por reconstruir el orden capitalista internacional, en particular de Europa. Así, en la ocupación del Ruhr, por Francia y Bélgica, se apreciaba el reinicio de una <<guerra pacífica>>. Se observaba en el plan Dawes, un proyecto de penetración del capital norteamericano en Europa. Plan que contaba con un cierto apoyo del capital inglés.

De nueva cuenta, el CEIC aprovechó la ocasión para criticar el papel asumido por la mayoría de la socialdemocracia internacional, en especial por no adoptar una actitud crítica frente al plan Dawes, así como por la ocupación de la cuenca del Ruhr. La intención de fondo del citado proyecto era <<la instauración de la dictadura del imperialismo norteamericano sobre Europa>>.

### 7.3. *La visión de Trotsky en 1924.*

---

<sup>1</sup> Cfr., "Estratti da un manifesto del CEIC sul rapporto Dawes", Degras, Jane, Storia dell'Internazionale comunista, tomo secondo, ob. cit., pp. 185-187. Una versión completa del mismo documento en Agosti, Aldo, La Terza Internazionale. Storia Documentaria. II. 1924-1928. 1, ob. cit., pp. 208-211.



Trotsky, en un discurso pronunciado el 28 de julio de 1924 y editado por Ivestia el 5 de agosto del mismo año con el título de "Las premisas de la revolución mundial"<sup>2</sup>, avanzó hacia una caracterización de la situación económica y política internacional. El eje de su discurso fue la necesidad de vincular el desarrollo de los Estados Unidos y Europa para explicar así la naturaleza de las relaciones mundiales de ese entonces. En su tesis fundamental, se observaba <<la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo capitalista y las consecuencias que surgen de este factor>>. La propia situación de Oriente se encontraba, a su parecer, determinada por tal elemento.

El discurso señalado se dividió en: i] el estudio de las condiciones para la revolución proletaria; ii] una valoración de los años de 1914-1924; iii] una caracterización del fascismo; iv] las determinaciones del <<reformismo europeo>>; v] una descripción de los rasgos sobresalientes del imperialismo <<pacifista>> de los Estados Unidos; vii] un análisis de la política norteamericana hacia Europa (Plan Dawes); y, viii] una definición respecto al problema de <<perspectivas de guerras y revoluciones>>.

Con un balance del desarrollo internacional, de 1914 a 1924, Trotsky inició su intervención, confrontando cambios y aspiraciones de transformación radical insatisfechas<sup>4</sup>. Los cambios de la realidad mundial no se correspondían cabalmente a los deseos de la estrategia política, esto se explicaría apoyándose según él en la esencia de la <<escuela leninista>>, y <<el arte de la política

---

<sup>2</sup> Apareció posteriormente con la denominación de "Perspectivas del desarrollo mundial", en 1926, en el libro Sobre Europa y Estados Unidos. Véase la edición en castellano, de Pluma Ed. Buenos Aires, 1974, pp. 7-56

<sup>3</sup> Ibid., p. 5

<sup>4</sup> "...han transcurrido diez años desde el estallido de la guerra imperialista. En ese intervalo el mundo ha cambiado enormemente; y sin embargo no ha cambiado, ni de lejos, tanto como supusimos y esperábamos que sucediera hace diez años..." Ibid., p. 7

revolucionaria [que] consiste en combinar correctamente al análisis objetivo con la acción subjetiva»<sup>5</sup>. A su manera, Trotsky contribuía a una singular visión de <<l leninismo>> (tal como lo hacían en ese entonces Stalin, Zinoviev y Bujarin, entre otros). La transformación revolucionaria de la civilización material capitalista requería, aparte de la maduración de condiciones objetivas de <<precondiciones subjetivas>> y de la conformación de una <<situación revolucionaria>><sup>6</sup>. Luego de la guerra mundial, el desarrollo significó una situación en la cual <<las fuerzas productivas no crecen sino que son destruidas>> y se demostró por primera vez según él <<que un mayor progreso humano es incompatible con el capitalismo>><sup>7</sup>. En esta ocasión reiteró su tesis de que la ausencia de un partido comunista impidió el triunfo de la revolución alemana en 1923. Esta derrota abría a su parecer una nueva etapa en Europa, el período de la <<llegada al poder de los elementos demócratas pacifistas de la sociedad burguesa>><sup>8</sup>.

¿Qué era el fascismo para Trotsky?. En el trabajo señalado, refiriéndose a su esencia, lo definió, primero en términos de una situación crucial en los antagonismo de clase, al concebirlo como la <<formación de fuerzas de combate lanzada al frente por la sociedad burguesa amenazada para repeler al proletariado en una guerra civil>>; después, lo entendía como una derivación de la

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 8

<sup>6</sup> Ibid., p. 10

<sup>7</sup> Ibid., p. 12

<sup>8</sup> "El colapso de la revolución alemana inauguró una nueva era en Europa, y, en parte en todo el mundo...la llegada al poder de los elementos demócratas pacifistas de la sociedad burguesa. En lugar de los fascistas, aparecieron los pacifistas, demócratas mencheviques, radicales y otros partidos de la clase media. Por supuesto, si la revolución hubiera triunfado en Alemania, todo el capítulo histórico que ahora estamos viviendo hubiera tenido un contenido totalmente distinto..." Ibid., p. 16

profunda crisis de la democracia parlamentaria<sup>9</sup>. En su opinión, hacia la segunda mitad se de 1924 se presentó un reflujo del fascismo debido a la declinación de la amenaza revolucionaria. Ello hacía viable a las opciones reformistas ("Macdonalismo", "Menchevismo" o "Kerenskismo"), un proceso político factible debido a los síntomas de la estabilización capitalista.

Para definir las bases de esta recuperación del capitalismo internacional, Trotsky preguntaba: <<¿sobre qué bases se apoyan las esperanzas de fortalecer el equilibrio económico, aunque sea relativo y temporario y, en especial, las esperanzas de lograr la estabilización monetaria y salarial? ¿Hasta qué punto son firmes esas bases?>>. Respondiendo tales interrogantes, encontraba un factor explicativo poderoso, una especie de <<figura central>>: <<los Estados Unidos de Norteamérica>>, un nuevo <<patrón del mundo capitalista>>, que salvaba a Europa <<de las temibles contradicciones y desgracias>>, mediante el Plan Dawes<sup>10</sup>. Se definía a su parecer, un cambio en la hegemonía capitalista mundial en favor de los Estados Unidos<sup>11</sup>. Una combinación entre crisis <<comercial-industrial>> en los Estados Unidos e inestabilidad europea explicaban la presencia e interés norteamericano en la restauración capitalista europea<sup>12</sup>. Aunque esta relación se observaba, no como un proceso feliz, sino como << el antagonismo mundial básico entre los intereses estadounidenses y los

---

<sup>9</sup> "...Cuando el aparato de estado democrático parlamentario se enreda en sus propias contradicciones internas, cuando la legalidad burguesa estorba a la misma burguesía, ésta pone en movimiento a los elementos más combativos a su disposición, liberándolos de las ataduras de la legalidad y obligándolos a emplear todos los métodos de la fuerza y el terror..." Ibid., p. 17

<sup>10</sup> Ibid.,

<sup>11</sup> "...la preponderancia de Inglaterra sobre Europa en los días de su próspera juventud no es nada comparada con la preponderancia actual de los Estados Unidos sobre todo el mundo, incluyendo a la propia Inglaterra. Y ésta, camaradas, es la cuestión central de la historia europea..." Ibid., pp. 23-24

<sup>12</sup> Ibid., p. 29

británicos>>. Esta última idea prevalecería, como lo veremos, en los enfoques predominantes de la IC entre el quinto y séptimo Congreso. A su parecer la socialdemocracia europea había valorado el mayor predominio norteamericano en las relaciones internacionales y procuraba sacar provecho de tal fenómeno, colocándose en una posición de dependencia frente a los Estados Unidos, de ahí que Trotsky hubiera señalado: <<Para abreviar, la Segunda Internacional ahora posee un programa de unidad: lo trajo el General Dawes desde Washington>><sup>13</sup>.

El avance norteamericano en las relaciones internacionales implicaban, a su parecer, la transición de un orden hegemónico caracterizado por la mayor competencia entre Europa y los Estados Unidos<sup>14</sup>. Su conocimiento de la fortaleza del último país era grande<sup>15</sup>. Al vincular Trotsky la estabilización capitalista y

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 37

<sup>14</sup> "...La Europa capitalista todavía cuenta, en la política mundial, con la herencia del antiguo poder económico, su vieja influencia internacional, que ya no corresponde a las condiciones materiales de hoy. Norteamérica todavía no ha aprendido a concretar su poder, eso es cierto..." *Ibid.*, p. 41

<sup>15</sup> Ofrecía Trotsky el siguiente panorama de la economía norteamericana: "...Producen desde la mitad a los dos tercios de los artículos de primera necesidad elaborados por toda la humanidad.

Los Estados Unidos totalizan los dos tercios de la producción mundial de petróleo, que ahora es de importancia excepcional para el Ejército y la industria, y en 1923 habían alcanzado aproximadamente el setenta y dos por ciento... produce un cuarto de la cosecha mundial de granos; más de un tercio de la avena; aproximadamente tres cuartos de la cosecha mundial de maíz; la mitad de la producción mundial de carbón; alrededor de la mitad del mineral de hierro mundial; alrededor del 60% de sus lingotes de hierro; 60% del acero; 60% del cobre; 47% del zinc. Los ferrocarriles norteamericanos constituyen un 36% de la red ferroviaria del mundo; su marina mercante, virtualmente inexistente antes de la guerra, ahora comprende más del 25% del tonelaje mundial; y, finalmente, el número de automóviles que corren por la República trasatlántica es el 84,4% del total mundial... La renta nacional en los Estados Unidos es dos veces y media más grande que las rentas nacionales combinadas de Inglaterra, Alemania y Japón. Estas cifras lo deciden todo. Le abrirán camino por tierra, mar y

recuperación de la fuerza política de la socialdemocracia introducía elementos objetivos importantes en las tendencias y posibilidades del capitalismo<sup>16</sup>. Cuestión última, que como veremos no sería compartida en otros autores de la IC y por los documentos políticos de la organización, que en contrapartida seguirían presos del subjetivismo en la valoración de tales fenómenos. La estabilización capitalista contradecía en gran medida las líneas estratégicas de la IC, sobre todo los planteamientos heredados de sus dos primeros congresos y que aún permeaban el análisis oficial del capitalismo en el Comintern. Trotsky lo enunciaba, pero no se atrevía a sacar tal conclusión, si bien su valoración del poderío norteamericano reñía con varios de sus juicios de los años de 1919-1920, así como de los argumentos oficiales de la IC de los que como hemos comprobado, era uno de sus importantes progenitores. Sin embargo, representan un adelanto teórico importante<sup>17</sup> que es necesario registrar.

---

aire". Ibid., pp. 42-43

<sup>16</sup> "...A medida que el poderío del capitalismo norteamericano tiende a transformarse en confianza política en sí mismo -y este proceso se da a un ritmo creciente- se expande internacionalmente y más órdenes dan sus banqueros a los gobiernos de Europa, tanto mayor y más centralizada y resuelta será la resistencia de las amplias masas de Europa [...] Estamos en el inicio del proceso. Hoy por primera vez en muchos años, el proletariado alemán experimenta un alivio leve y lastimoso. Como todos ustedes saben, cuando un obrero está terriblemente exhausto, luego de haber pasado hambre por mucho tiempo, se vuelve muy sensible hasta el menor alivio. La estabilización del marco y de los salarios permitieron este respiro al obrero alemán. Por esta misma razón la Socialdemocracia ha recuperado cierta estabilidad política momentánea.." Ibid., p. 52

<sup>17</sup> Su admiración por los avances del capitalismo norteamericano llegaban al extremo de señalar: "...No queremos decir que abjuramos de aprender de norteamericanos todo lo que se puede y debe aprender de ellos. Nos hace falta su técnica y su capacitación para el trabajo[...] Si nos reforzamos con tecnología; si norteamericanizamos nuestra aún frágil industria socialista, entonces podremos decir con confianza decuplicada que el futuro trabaja total y declaradamente a nuestro favor. El bolchevismo americanizado aplastará y conquistará al americanismo imperialista". Ibid., p. 56

#### 7.4. El enfoque de Stalin en 1924.

Stalin publicó el 20 de septiembre de 1924 en *Bolshevik* un artículo denominado "La situación internacional"<sup>18</sup>, ahí desarrolló una confrontación polémica con el discurso de Trotsky, denominado "Las premisas de la revolución mundial", que hemos comentado. La peculiaridad del debate consiste en que sin mencionar a Trotsky Stalin le destinó una parte importante de los razonamientos polémicos. Este vendría a ser uno de los primeros análisis de Stalin en donde el objeto principal de estudio era la situación internacional.

En opinión de Stalin, tres eran los factores principales de la situación internacional:

- << a) la llegada de una <<era>> de <<pacifismo>> democrático burgués;
- b) la ingerencia de Norteamérica en los asuntos de Europa y el acuerdo de la Entente en Londres sobre las reparaciones;
- c) el fortalecimiento de los elementos de izquierda en el movimiento obrero de Europa y la elevación del peso internacional de la Unión Soviética>><sup>19</sup>

Al explicar el peso fundamental de los tres factores, como lo habremos de mostrar, intentaba refutar las ideas ya mencionadas del discurso de Trotsky<sup>20</sup>. Así, por ejemplo, el hecho de que según

<sup>18</sup> Stalin J., Obras, Tomo 6, ob cit., pp. 294-316

<sup>19</sup> Ibid., p. 294

<sup>20</sup> La siguiente cita de Stalin nos muestra su particular manera de criticar a Trotsky: "Algunos piensan que la burguesía no ha llegado al <<pacifismo>> y a la <<democracia>> por necesidad, sino de buen grado, por libre decisión, como si dijéramos. Además, suponen que la burguesía, después de haber derrotado a la clase obrera en combates decisivos (Italia, Alemania), se siente vencedora y ahora puede permitirse a la <<democracia>>. Con otras palabras: mientras se libraban combates decisivos, la burguesía necesitaba de una organización de choque, del fascismo, pero ahora que el proletariado ha sido derrotado, la burguesía no necesita del fascismo y puede sustituirlo por la <<democracia>>...De aquí se saca la conclusión de que el Poder de la burguesía se ha afianzado,

Stalin, la Entente hubiera sido <<incapaz de digerir los resultados de sus victorias militares>> en términos de estabilización política se debía a que las <<contradicciones entre los Estados de la Entente eran demasiado grandes>><sup>21</sup>. En su opinión, el fascismo <<no es sólo una categoría militar-técnica>> sino que <<es una organización de choque de la burguesía y que cuenta con el apoyo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo>><sup>22</sup>. Con tal definición de la socialdemocracia resultaba entonces no sólo inviable sino contradictorio el frente único. Retomando la mentalidad que privó en los dos primeros congresos de la IC, Stalin señaló que <<los combates decisivos en el Occidente están por venir>><sup>23</sup>. Aquí, coincidía con Zinoviev, en la caracterización de la socialdemocracia como la <<izquierda del fascismo>>.

La presencia norteamericana en los asuntos de Europa y el acuerdo de la Entente en Londres<sup>24</sup> sobre las reparaciones alemanas

de que la <<era del pacifismo>> será larga y de que la revolución en Europa ha quedado aplazada por tiempo indefinido". Ibid., p. 295-296

<sup>21</sup> Ibid., p. 295

<sup>22</sup> Agregaba para fundamentar tal idea: "...Estas organizaciones no se excluyen, sino que se complementan. No son antípodas sino gemelas. El fascismo es el bloque tácito de estas dos organizaciones fundamentales, surgido en la situación creada por la crisis del imperialismo en la postguerra para luchar contra la revolución proletaria..." Ibid., pp. 296-297

<sup>23</sup> Ibid., 297

<sup>24</sup> Un importante historiador nos dice sobre este evento: "...Entre finales de julio y principios de agosto se celebró en Londres una conferencia, a la que asistieron únicamente los aliados, sumándose a ella sólo posteriormente una delegación alemana, en la que se decidió la aplicación del Plan Dawes: ésta sería la última vez que los representantes alemanes quedasen al margen hasta que los aliados se pusieran de acuerdo entre ellos. La delegación francesa trabajó denodadamente para que le fuera concedido a su país el derecho de actuar separadamente contra Alemania en caso de futuras infracciones: consiguió salvar el aspecto formal de la cuestión habiendo cedido ya en la esencia, y

de agosto de 1924, fueron consideradas por Stalin, como un intento desesperado de <<encubrir y camuflar la lucha desesperada entre Inglaterra y Francia por la hegemonía de Europa>>, así como <<las crecientes contradicciones entre Inglaterra y Norteamérica en la pugna por dominar el mercado mundial>><sup>25</sup>. La Conferencia de Londres había frenado los intentos franceses de imponer sus condiciones en el asunto de las reparaciones alemanas; rechazó la ocupación del Ruhr; y se inclinó por una <<intervención económico-financiera>> para encarar los problemas del viejo continente<sup>26</sup>. La Conferencia de Londres introducía, a su parecer, un profundo cambio de las relaciones europeas: <<en lugar de la hegemonía de Francia, nos encontramos con la hegemonía de Norteamérica>><sup>27</sup>.

En la Conferencia de Londres se ponía punto final a la crisis del Ruhr de 1923, resultaba inconveniente para el orden capitalista europeo una agudización mayor de la crisis social en Alemania. En mayo de 1924 había arribado al gobierno de Francia un <<bloque de izquierda>> que facilitó esta salida financiera a la crisis germana. Era necesario asegurarle al Plan Dawes, en particular a los recursos crediticios norteamericanos las condiciones políticas favorables para su pago.

Para Stalin era erróneo el argumento de quienes pensaban que

---

acepto evacuar en el plazo de un año el Ruhr, junto con las ciudades ocupadas en 1921". Parker, R.A.C., El siglo XX, Europa 1918-1945, Siglo XXI Ed., México, 1987, p. 83

<sup>25</sup> Stalin, J., Obras, Tomo 6, ob. cit., 300-301

<sup>26</sup> Tal solución financiera, se expresó a juicio de Stalin en:  
 " a) la necesidad de fundar un Banco de Emisiones en Alemania, controlado por un comisario especial extranjero;  
 b) el paso a manos de particulares de los ferrocarriles del Estado, dirigidos bajo el control de un comisario especial extranjero;  
 c) la creación de un <<Comité de Transferencias>>, formados por representantes de los aliados, que concentre en sus manos todos los pagos de las reparaciones en moneda alemana...y tenga, plena posibilidad de dominar el mercado monetario de Alemania". Ibid., p. 303

<sup>27</sup> Ibid., p. 304



el mayor peso norteamericano en Europa, atemperaba las contradicciones europeas (aquí se refería de nueva cuenta a Trotsky). Para sustentar su crítica señalaba: i] <<que la Conferencia [había] resuelto el problema de Alemania sin contar con el amo, sin contar con el pueblo alemán>>; ii] que <<pesar que Francia puede resignarse a la supremacía de Inglaterra>> era no <<considerar la lógica de las cosas>>; iii] la Conferencia había <<reconocido la hegemonía de Norteamérica>>, pero suponer que <<Inglaterra se resignará a tal situación, significaba no conocer a Inglaterra>>; iv] por último, <<Europa no [era] un país aislado [estaba] vinculada a sus colonias>><sup>28</sup>. Por las consideraciones ya expuestas, en su opinión, lejos de superarse las contradicciones se incrementaban con la aparición en el escenario conflictivo de los Estados Unidos.

Stalin ponía como ejemplos de adelantos en la situación revolucionaria, los virajes <<izquierdistas>> del Partido Comunista de Alemania, Francia y Rusia, así como también los resultados del V Congreso de la IC<sup>29</sup>. La inestabilidad capitalista se expresaba a su parecer en el hecho de <<que la producción global de Europa no pasaba del 70% de la anteguerra>><sup>30</sup>.

#### **7.5. El debate del <<socialismo en un sólo país>> y las posibilidades del capitalismo.**

Hacia finales de 1924, en el discurso de <<¿Trotskismo o leninismo?>><sup>31</sup> y en el <<Prefacio al libro de Camino de

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 304-305

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 306-309

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 311

<sup>31</sup> Discurso pronunciado en el Pleno del grupo comunista del Consejo Central de Sindicatos Soviéticos el 19 de noviembre de 1924, Obras, Tomo 6, pp. 340-375

Octubre>><sup>32</sup>, Stalin ofreció una controversia explícita con Trotsky. En ambos trabajos no encontramos un tratamiento amplio de las cuestiones vinculadas al debate sobre el capitalismo. El primer discurso, se propuso contradecir ciertas ideas de Trotsky acerca de la revolución de octubre y definir al trotskismo << como una ideología peculiar, incompatible con el leninismo>><sup>33</sup>. Lo que refuerza la idea de que el <<leninismo>> o <<bolchevización>> de los partidos comunistas formó parte de la lucha interna del PC (b) ruso, y en particular de la lucha contra Trotsky y sus aliados en la IC. En el ensayo de <<Camino de Octubre>>, Stalin ofreció su particular visión de la revolución rusa y opuso a la tesis de Trotsky de la <<revolución permanente>> una serie de argumentos que intentaban mostrar la viabilidad <<del socialismo en un sólo país>> concibiendo a la revolución de octubre como el <<comienzo y premisa de la revolución mundial>><sup>34</sup>.

En septiembre de 1924, Trotsky concluyó la redacción Lecciones

---

<sup>32</sup> Stalin, J.I., Obras, Tomo 6, pp, 376-421

<sup>33</sup> Ibid., p. 340

<sup>34</sup> "...En trotsky...resulta que las fuerzas indispensables pueden sacarse únicamente de la <<palestra de la revolución mundial del proletariado>>".

¿Y qué hacer si la revolución internacional ha de demorarse? ¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotsky no nos deja ningún rayo de esperanza, pues {según él} << las contradicciones en la situación del gobierno obrero...podrán ser solucionadas sólo...en la palestra de la revolución mundial del proletariado>>. Con arreglo a este plan, a nuestra revolución no le queda más que una perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse en vida, esperando la revolución mundial [...]. La victoria del socialismo en un sólo país no constituye un fin en sí. La revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio para acelerar el triunfo del proletariado en otros países. Porque la victoria del de la revolución en un solo país, en este caso en Rusia, no es solamente un producto del desarrollo desigual y de la desregulación del imperialismo. Es, al mismo tiempo, el comienzo y la premisa de la revolución mundial". Ibid., pp. 386 y 417

de Octubre<sup>35</sup>, un documento que presentó una valoración polémica de la revolución rusa de 1917 y que concitó la reacción opuesta de importantes líderes bolcheviques (Bujarin, Zinoviev, Kamenev y Stalin, principalmente). Se abrió así un importante debate no sólo respecto de la reconstrucción histórica sobre los sucesos de Octubre, sino además sobre la viabilidad de la construcción socialista de la URSS, ante el reconocimiento casi generalizado de las dificultades de la extensión revolucionaria en Occidente (en especial en Europa) y las distintas versiones que en el seno de la Comintern se daban sobre la estabilización del capitalismo. En el telón de fondo del gran debate sobre el socialismo en un sólo país y de la revolución permanente, se encuentra a nuestro parecer un debate singular e inconcluso respecto a la restauración capitalista de Europa y el ascenso norteamericano en las relaciones internacionales. Ante los avances del movimiento nacionalista y democrático en Oriente (principalmente China y la India) se encontró la IC con una realidad paradójica: una Europa <<retrasada>> y una Asia <<avanzada>>.

Trotsky, en Lecciones de Octubre, al confrontar la diversa suerte del octubre ruso y los acontecimientos revolucionarios de Alemania de 1923, señaló que pueden <<existir situaciones en las cuales se den todos los presupuestos de la revolución, excepto una dirección de partido clarividente y decidida, basada en la comprensión de las leyes y los métodos de la revolución>><sup>36</sup>. En Europa reconocía que la <<victoria del proletariado sería más difícil; pero en compensación, la conquista del poder le asegurará una situación más sólida y más estable>><sup>37</sup> que la de Rusia. En su

---

<sup>35</sup> Cfr., Trotsky, L., Bujarin, N., y Zinoviev G., El Gran Debate (1924-1926) Selección y presentación de G. Procacci. I. La Revolución Permanente, Siglo XXI, de España Ed. 1976. Ahí encontramos una versión completa de Lecciones de Octubre, pp. 27-89.

<sup>36</sup> Ibid., p. 30

<sup>37</sup> Ibid., p. 78

opinión, <<La clase obrera de Rusia, sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo, no podrá mantener el poder y no podrá transformar su dominio temporario en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe duda ni siquiera un instante>><sup>38</sup>. Aquí observamos ya una postura <<izquierdista>> de Trotsky frente a los sucesos revolucionarios alemanes de 1923.

Para Bujarin, esta última tesis de Trotsky, reflejaba una incomprensión de la <<peculiaridad del decurso>> de la revolución rusa, que residía a su parecer en <<una original combinación entre la guerra campesina contra los grandes propietarios de la tierra y la revolución proletaria>>, además en no entender <<la peculiaridad de la fase inicial de esta revolución cuya esencia residía en la ruptura de las cadenas feudales y en la destrucción de la gran propiedad latifundista>><sup>39</sup>. En el Oriente campesino ruso, de índole revolucionaria, Bujarin veía las potencialidades de la transición socialista que Trotsky solo las observaba en el Occidente proletario, pero aletargado en términos revolucionarios<sup>40</sup>. Con el tiempo ni una ni otra de ésta concepciones se observarían, en especial en el período de la industrialización acelerada de los

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 112

<sup>39</sup> Cfr., El Gran Debate, ob. cit., el trabajo de Bujarin "Acerca de la teoría de la revolución permanente", pp. 97-142

<sup>40</sup> "Ahora algunas observaciones acerca del apoyo por parte del proletariado europeo occidental. Tampoco aquí las cosas son como piensa el camarada Trotsky. Para el camarada Trotsky el proletariado europeo occidental presta un apoyo estatal: conquista el poder y de esta manera nos ayuda a sacar el carro fuera del pantano campesino. Pero el proletariado no ha triunfado todavía. ¿Acaso por ello no nos ayuda? ¿Y no existe acaso otra fuerza que nos apoya, la fuerza de los pueblos coloniales?... ¿Pero que pasa en realidad? En la realidad tenemos una serie de victorias a medias, junto con el movimiento colonial, junto con la crisis del capitalismo provocada por la guerra. También aquí la realidad se ha revelado más rica y variada. Y toda esta peculiaridad de la situación y la peculiaridad forma del apoyo del proletariado internacional, de esa forma que no puede ser constreñida en los estrechos esquemas lógicos de Trotsky, todo eso es lo que el leninismo toma en cuenta, lo que lo muestra como el instrumento gnoseológico más dúctil de nuestro tiempo". Ibid., p. 140

años treinta. En opinión de Bujarin, Trotsky se dejó arrastrar por una visión <<ideal>> y <<europeísta>>, caracterizada por su <<desprecio a la cuestión colonial y campesina>>, así como por una valoración inadecuada del carácter desigual de las economías nacionales y de la economía mundial<sup>41</sup>. Observamos en consecuencia, una manera elegante de Bujarin de reconocer la estabilización capitalista.

En la discrepancia de Trotsky y de otros comunistas rusos respecto a la NEP se encontraba no sólo sus diferencias sobre la utilización de métodos capitalistas en la transición socialista soviética, sino además su apreciación del lento ritmo de industrialización, sobre todo si se le comparaba con los niveles de crecimiento en los Estados Unidos. En Whiter Russia? [¿A dónde va Rusia?]<sup>42</sup>, Trotsky en ese mismo año de 1925, comparó los principales índices económicos de los EUA y la URSS. Ahí se propuso responder a la siguiente interrogante: <<¿En que consiste la superioridad decisiva, al menos por el presente, del viejo capitalismo sobre el joven socialismo?>><sup>43</sup>. Para él, la ventaja del capitalismo no residía en sus <<recursos acumulados del pasado>>, sino que <<la superioridad económica fundamental de los estados burgueses estriba en el hecho de que el capitalismo todavía, produce bienes menos caros y al mismo tiempo mejores que el socialismo>><sup>44</sup>. De esa manera estaba comparando niveles de

---

<sup>41</sup> "Pero esta concepción <<ideal>> no corresponde a la realidad. Si tomamos el movimiento de la <<economía mundial>> vemos que el verdadero y propio proletariado representa una minoría de la población. Si tomamos a modo de ejemplo a los países más grandes del mundo debemos inevitablemente comprobar que los mismos están constituidos por una pequeña <<metrópoli>> densamente proletarizada, y por inmensas colonias agrícolas...Ibid., p. 115

<sup>42</sup> Un pasaje importante de este trabajo puede verse en: Obras de León Trotsky, Tomo 15, La era de la Revolución permanente (antología de escritos básicos), Introducción de Isaac Deutscher, Juan Pablos Ed., México, 1973, pp. 132-136

<sup>43</sup> Ibid., p. 133

<sup>44</sup> Ibid., p. 134

productividad laboral y de calidad de los bienes producidos, por tanto la carrera entre estos sistemas económicos, la midió en función de tales variables. Sin hacer tal comparación con los Estados Unidos, dos años después Stalin reconocería los límites de la industrialización socialista con bajos niveles de productividad.<sup>45</sup>

La opinión de Zinoviev en este debate se expresó en el trabajo de <<El Leninismo>><sup>46</sup>. A su parecer, <<el leninismo es el marxismo de la época del capitalismo monopolista (imperialismo), de las guerras imperialistas, de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones proletarias>><sup>47</sup>. La clave de la situación revolucionaria rusa de 1917, se daba en el parentesco inmediato del <<obrero con la masa campesina>>. Respecto a la idea de Trotski de la inviabilidad de la revolución rusa, por lo que consideraba la ausencia de <<un apoyo estatal del proletariado europeo>>, la calificó como errónea por no concebir a <<la revolución rusa como parte de la revolución mundial>> y su incomprensión de <<cuáles son las vías que conducen a la victoria de la revolución mundial y rusa>>, ya que aplicando su táctica [la de Trotski], decía Zinoviev, <<nosotros hubiéramos podido hacer fracasar la revolución rusa y alargar así la revolución internacional>><sup>48</sup>. De esta manera consideraba Zinoviev los tiempos distintos entre la revolución rusa y la mundial. Al igual que Bujarin, criticaba que los partidarios

---

<sup>45</sup> "...no podemos seguir desarrollando la industria sin rebajar sistemáticamente el coste de la producción industrial y los precios de fábrica de los artículos manufacturados; y la rebaja de los precios es imposible si no se emplean nuevos medios técnicos, nuevas formas de organización del trabajo, métodos nuevos y más simples de dirección de la economía. De ahí la racionalización socialista de la producción y de la dirección de la economía sea uno de los problemas cardinales del momento". Stalin, J.I., "Discurso en la V Conferencia de la U.J.C.L. de la URSS, Obras, Tomo 2, p. 201

<sup>46</sup> Cfr., El Gran Debate, ob. cit., pp. 143-176

<sup>47</sup> Ibid., p. 146

<sup>48</sup> Ibid., p. 169

de la <<Revolución Permanente>> no concedieran trascendencia a las potencialidades transformadoras de una relación entre obreros y campesinos y de no discernir las etapas de la revolución. Aunque su conclusión era más categórica que la de Bujarin, al considerar que esa teoría de Trotsky, era una visión muy "europea", que imponía <<trabas a la bolchevización de todos los partidos de la IC>>. En consecuencia, para Zinoviev, se planteaba un *desideratum* entre <<teoría de la revolución permanente o bolchevización>><sup>49</sup>.

#### 7.6. Una réplica tardía: Bujarin versus Luxemburgo.

En el contexto de la <<bolchevización>> de los partidos comunistas de Europa occidental, apareció el ensayo de Bujarin de Imperialismo y acumulación del capital<sup>50</sup>. Fue una réplica tardía al trabajo de Rosa Luxemburgo de La acumulación de capital (publicado en 1912), y que se inscribió en el ambiente de las luchas internas del Partido Comunista de Alemania, fuerza que para ese entonces tenía importantes raigambres luxemburguianas, y que reñían, para algunos dirigentes del estado mayor de la IC, con los propósitos de <<ortodoxia bolchevique>>.

La crítica de Bujarin hacia Luxemburgo partía de un argumento nodal consistente en que la autora polaca, a su parecer, establecía una relación equívoca entre una teoría de la acumulación <<incorrecta>>, que se derivaba en una visión teórica igualmente fallida respecto del imperialismo y una <<incorrecta teoría del derrumbe capitalista>><sup>51</sup>. De tal aseveración, se infiere, que Bujarin participó de una particular visión del <<derrumbe>>

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 176

<sup>50</sup> Bujarin, N.I., El Imperialismo y la acumulación del capital, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 51, Córdoba, Argentina, 1975.

<sup>51</sup> A partir de aquí citaremos la parte de la versión de Imperialismo y acumulación de capital, aparecida en Colletti, Lucio, El marxismo y el <<derrumbe>> del capitalismo, siglo XXI, Ed., México, 1985, p. 419

(supuestamente correcta).

Las aportaciones de Luxemburgo, las resume en estos puntos: la visión del imperialismo, como consecuencia del desarrollo capitalista; su <<determinismo económico>>; y su carácter revolucionario. Sintetizaba las limitaciones y contradicciones de la autora polaca, en estos apartados: i] en varios de sus postulados teóricos; ii] en su incomprensión de que las leyes del desarrollo desigual tornaban inviable un <<capitalismo puro>>; iii] de que en contra de sus conclusiones teóricas, en el mundo imperialista predominaban las <<terceras personas>>; iv] en que <<Luxemburgo ignoraba completamente la cuestión del movimiento de la ganancia, del carácter específico de la ganancia extra, de las formas específicas del capital monopolista>><sup>52</sup>. Bujarin, sin embargo, coincidió con Luxemburgo en la idea de que no es en la caída de la tasa de ganancia donde se debe localizar el origen del <<colapso>>, dado que sería tanto como <<esperar la extinción del sol>><sup>53</sup>. Desde nuestro punto de vista, no se enfoca bien el problema de la tendencia descendente de la cuota de ganancia, como factor explicativo de la crisis. En su origen teórico, es decir en Marx (en el Tomo III de El Capital, sección tercera), el problema de la tendencia descendente de la cuota de ganancia no es elaborado con la pretensión de descubrir el <<derrumbe capitalista>>, sino más bien, para intentar buscar una mejor explicación del ciclo industrial en sus distintos momentos, y nunca en la perpetuidad de uno de ellos, ya sea este la crisis o la depresión.

Los núcleos centrales de la crítica bujariniana a Luxemburgo, podrían limitarse, en primer lugar, a la inexistencia de una argumentación de la socialista polaca sobre el <<límite en la cuestión central que podría explicar el derrumbe>>, en la paradoja, de que <<el capitalismo [haya] comenzado a romperse mientras tres cuartas partes de la población mundial permanecen todavía en

---

<sup>52</sup> Ibid., p. 422

<sup>53</sup> Ibid.,



carácter de terceras personas>><sup>54</sup>. En segundo, a que <<la teoría no corresponde de ninguna manera a los hechos>>, en particular, al <<hecho de que exista una inmensa cantidad de "terceras personas" contradice la teoría de Rosa sobre el colapso>><sup>55</sup>. En tercero, <<no solamente no puede deducirse ninguna conclusión de la teoría de Rosa sino que, por el contrario, la conclusión es hacer que la revolución aparece como imposible por largo tiempo>><sup>56</sup>.

Siguiendo el esquema mismo de Luxemburgo y a partir de la crítica de Bujarin, podemos inferir el desarrollo desigual del capitalismo internacional; la división internacional del trabajo y los mecanismos tecnológicos que elevan la productividad extraordinaria, resultan procesos que contradictoriamente tienden a estimular las posibilidades del capital y complican la teoría de los límites históricos del capital. Así, lo que se pretende demostrar, al final de cuentas no solo no se puede dar, sino explicando otros factores adicionales, se encuentran resultados opuestos. El rumbo en las tendencias del desarrollo capitalista, vira en su vida práctica, del estancamiento al auge, contraviniendo a la idea del <<colapso>>.

En las formulaciones teóricas de Bujarin sobre la crisis capitalista, en este trabajo de Imperialismo y acumulación del capital, el autor puso en juego las siguientes contradicciones del ser capitalista: producción-consumo; desarrollo desigual de las ramas de producción; anarquía en la producción y mercado; competencia; desarrollo entre la industria y la agricultura. Tales antinomias serían, a su parecer, reproducidas <<en escala ampliada en el curso del desarrollo capitalista>><sup>57</sup>.

El <<derrumbe capitalista>>, en esta interpretación de Bujarin, se debía a un proceso que involucraba las secuelas de la

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 424

<sup>55</sup> Ibid.,

<sup>56</sup> Ibid.,

<sup>57</sup> Ibid., p. 427

primer guerra mundial y la revolución rusa, es decir, de factores geopolíticos y no exclusivamente económicos, de un escenario de contradicciones en los planos de la economía-mundial y Estado-nación, así como de las existentes entre la URSS y el imperialismo.

La máxima aportación de Luxemburgo, según Bujarin, se daba en <<la parte histórica del imperialismo>>, específicamente en su <<insuperada>> descripción de la historia de las conquistas coloniales del capitalismo<sup>58</sup>. Casi al finalizar su trabajo, Bujarin recapituló su observación crítica de la obra de Luxemburgo, del siguiente modo:

En la teoría, la tesis básica de la <<necesidad>> del imperialismo y la del derrumbe resultó correcta. Lo mismo puede decirse de la tesis básica en el campo práctico: para vencer al imperialismo hay que derribar al sistema capitalista [...] [su error sobreviene, al considerar que] El capitalismo declinará como consecuencia de una falta de <<terceras personas>> [...] si esto fuera cierto, es evidente que el cuadro del derrumbe capitalista adquiriría un carácter <<industrial>> [...] si esto fuera cierto [las terceras personas] como aliados potenciales en la lucha de clases contra la burguesía carece de mayor importancia<sup>59</sup>.

El capitalismo internacional, o economía-mundo, por naturaleza desigual, no podía concebirse en su ser industrial como homogéneo, pero, en esa diversidad, subyacían a nuestro parecer, otro tipo de contradicciones, que podemos desentrañar de la valoración crítica bujariniana. Así, de la parcial apreciación de Luxemburgo en el plano de la teoría de la crisis del imperialismo, Bujarin explicó las limitaciones de las posiciones de Luxemburgo en las cuestiones nacional, colonial y campesina. Una réplica teórica, que la exposición de los límites históricos del capitalismo incorpora: las posibilidades de adaptación y regulación del capital; de la vinculación de problemas en el desarrollo desigual del capitalismo

---

<sup>58</sup> Ibid., p. 428

<sup>59</sup> Ibid., p. 425

mundial. De esa manera, Bujarin daba su contribución a una visión del <<leninismo>> o <<bolchevización>> del comunismo teórico y político internacional. Adelante, veremos sus aportaciones en torno al proceso de <<estabilización del capitalismo>>

### **7.7. Enfoques de los dirigentes de la IC sobre las tendencias del capitalismo: 1925.**

Stalin publicó en *Pravda*, el 22 de marzo de 1925, un artículo sobre "La situación internacional y las tareas de los partidos comunistas"<sup>60</sup>, ahí expuso su particular enfoque sobre las tendencias estabilizadoras del desarrollo capitalista. Dicho trabajo salió en los días en que se realizaba el V Pleno Ampliado del CEIC, quizá con la posible intención de influir en el curso de los debates y en la línea de la organización.

Para Stalin, existían <<hechos positivos y negativos>> para el capitalismo internacional. En los primeros consideró: <<que el capitalismo [había] conseguido salir del tremedal de la crisis de postguerra>><sup>61</sup>; <<que en el centro de Europa, en Alemania, [había] terminado ya el período de auge revolucionario>> y se pasó <<del período de asalto a un período de acumulación de fuerzas>><sup>62</sup>. Hechos, a su parecer, <<positivos>> para la burguesía, pues

---

<sup>60</sup> Cfr., Stalin, J.I., Obras, Tomo 7, pp. 52-58

<sup>61</sup> "Es indudable que el capitalismo ha conseguido salir del tremedal de la crisis de postguerra. La estabilización de la moneda en algunos países capitalistas, el aumento del comercio mundial y la ampliación de la producción en ciertos países, la exportación de capitales, principalmente anglo-norteamericanos, y su penetración en los países de Europa y Asia, son cosas que nos hablan del <<trabajo constructivo>> del capital. Ese <<trabajo>> transcurre, como es sabido, bajo la dirección del bloque anglo-norteamericano. Uno de los resultados más importantes de ese <<trabajo>> debe verse en la llamada <<dawesinización>> de Alemania, es decir, en el paso del método de intervención armada al método de intervención financiera, al método de la esclavización financiera de Alemania". *Ibid.*, p.52

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 52-53

manifestaban la <<fuerza y los éxitos del capital>> para ese momento<sup>63</sup>. En los llamados factores negativos incluyó: <<el aumento de las contradicciones entre los grupos capitalistas>> (entre Inglaterra y Norteamérica, el bloque anglo-norteamericano y el Japón, la pugna de la vieja Entente contra Alemania), en resumen, de un <<saneamiento>> del capital, acompañado a su parecer, de su <<descomposición>><sup>64</sup>. Otros elementos <<negativos>> que describió, fueron: <<el ascenso y la fuerza creciente del movimiento de liberación nacional en la India, China y Egipto>>; <<la lucha por la unidad del movimiento sindical en Europa>>; y <<el ascenso económico de la Unión Soviética>><sup>65</sup>. De la pugna entre ambos factores, Stalin sacó una conclusión, que contradecía a la visión de Trotsky de ese momento: <<se ha marchitado el llamado pacifismo, sin llegar a florecer y sin marcar una "era", ni una "época". ni un "período". No ha justificado ni las esperanzas de los conciliadores ni los temores de los contrarrevolucionarios>><sup>66</sup>. Para Stalin, <<con el tiempo>>, prevalecerían las tendencias negativas para el capitalismo, aunque también estaba convencido de que en ese momento <<prevalecían las tendencias positivas, favorables para el capitalismo>><sup>67</sup>. Conclusión que reconocía el cambio de la situación del capitalismo pero insistía en la fatalidad del destino desgarrador del imperialismo.

En abril de 1925, se realizó una importante reunión en la IC. Se efectuó el V pleno Ampliado del CEIC. Dos de los principales dirigentes, Stalin y Zinoviev, coincidían en afirmar que la situación en Europa había alcanzado una cierta estabilidad, pero en cambio en Oriente se tornaba cada vez más revolucionaria.

---

<sup>63</sup> Ibid., p. 53

<sup>64</sup> Ibid., p. 53

<sup>65</sup> Ibid., p. 54

<sup>66</sup> Ibid., pp. 55-56

<sup>67</sup> Ibid.,

El V pleno duró del 21 de marzo al 6 de abril de 1925, participaron en éste 244 delegados, en representación de 24 secciones<sup>68</sup>. Quizás la resolución más significativa fue la <<Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista>><sup>69</sup>. Lo esencial de tal documento consistía en tratar de configurar una línea preeminentemente internacional de acción política, bajo los criterios del grupo dirigente del PC ruso, en particular del grupo mayoritario.

Los señalamientos explícitos respecto a las tendencias del desarrollo capitalista, eran en tal documento aislados, en la medida que su propósito básico era el de sugerir como de aceptación cuasi universal la orientación bolchevique del grupo mayoritario de ese momento (Stalin, Zinoviev y Bujarin en contra de Trotsky y de Radek). Era un catalogo de las <<desviaciones>> en las cuales no se debería incurrir, ello desde luego con el fin de no dejar la ortodoxia bolchevique. Sin embargo, el hecho de referirse a una <<detención de la revolución mundial>>, implicaba el reconocimiento de que el capitalismo no se encontraba en una situación agónica (como la que se argumentaba en los dos primeros congresos de la IC).

En tal resolución sobre la bolchevización surgía, una de las primeras variantes, de lo que por décadas se conocería como <<marxismo-leninismo>>. Se señalaba:

Lenin fue el mas grande de los discípulos de Marx. Sin marxismo no es posible el leninismo. Pero el leninismo enriqueció al marxismo a través de la experiencia de tres revoluciones rusas [...] El leninismo es el marxismo de la época monopolista (imperialista), de las guerras imperialistas y de la revolución proletaria [...] el leninismo es la teoría y la práctica del marxismo en la época del imperialismo<sup>70</sup>.

---

<sup>68</sup> Cfr., Degras, Jane, *Storia...ob. cit.*, pp. 209-213.

<sup>69</sup> Documento íntegro presentado por Zinoviev y que se puede encontrar en V Congreso de la Internacional Comunista. Segunda Parte. ob. cit., pp. 183-211.

<sup>70</sup> Ibid., pp. 188-190.

En esta explicación bolchevismo era: leninismo; crítica al luxemburguismo; <<combate y liquidación del trotskismo>><sup>71</sup>; lucha contra la <<extrema izquierda>> y <<oportunismo>>. En resumen, en tal documento, de gran trascendencia en el desarrollo ulterior de la IC, no se presentaban ideas sobre las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista.

Un mes después, mayo de 1925, en una carta del CEIC al congreso de Berlín del Partido Comunista Alemán, se definían los rasgos más sobresalientes de la situación internacional y de la denominada <<estabilización>><sup>72</sup>.

Tal carta comenzaba por valorar la situación en 1925, como más crítica, y menos signada por los rasgos <<democrático-pacifistas>>. De Alemania se apreciaban una mayor estabilización, sobre todo si se confrontaba al contexto observado en 1923, aunque tal situación aún se consideraba precaria. Las razones de tales cambios, se fincaban en buena medida, en los efectos favorables del plan Dawes<sup>73</sup>.

Tocante a la causa de la <<vitalidad de la socialdemocracia alemana>>, se argumentaba que ésta se desarrollaba en proporción directa a la fuerza vital del capitalismo. Así, la llamada aristocracia obrera devenía de los años generosos del crecimiento capitalista.

En ese mismo mes de mayo Stalin presentó un informe ante un

---

<sup>71</sup> Al trotskismo, se le definía así: "Una desviación particularmente peligrosa del leninismo es el trotskismo, una variedad de menchevismo que liga el oportunismo occidental y la frase <<radical e izquierdista>> y encubre de tal modo su pasividad política. El trotskismo no es una desviación aislada en el espectro menchevique, es un sistema practicado durante largos años para combatir el leninismo. Así mismo, no es un fenómeno ruso sino internacional. Desemascarar el trotskismo en todos los partidos y hacerlo desaparecer como tendencia es aplicar el leninismo en la IC". V Congreso. Segunda Parte, ob. cit., p. 193.

<sup>72</sup> Cfr., la versión completa en "Lettera del Comitato esecutivo al congreso di Berlino del KPD" (maggio 1925), en Agosti, Aldo, *La Terza Internazionale, II, 1924-1928. I, ob. cit., pp. 330-340.*

<sup>73</sup> Ibid., pp. 330-331.

núcleo de militantes en Moscú, un documento que denominó "Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C. (b) de Rusia"<sup>74</sup>. Ahí examinó de nueva cuenta la situación internacional. ¿De que manera la observó, sobre todo en sus rasgos nuevos y propios?. Veamos:

Lo nuevo, aparecido en el último período y cuyo sello lleva la situación internacional, es que en Europa ha empezado un reflujo de la revolución, ha empezado cierta calma, lo que nosotros llamamos estabilización temporal del capitalismo, junto al simultáneo ascenso del desarrollo económico y del poderío político de la Unión Soviética.<sup>75</sup>

En ese informe Stalin caracterizó a la <<época de la revolución mundial>>, como <<todo un período estratégico que abarca bastantes años, quizás varios decenios>>; un decurso, en el que en su opinión <<pueden y deben darse reflujos y flujos de la revolución>><sup>76</sup>. Una acepción de época más larga y plagada de situaciones contrarias que la planteada originalmente en los primeros congresos de la IC. La estabilización capitalista la restringía su indole temporal y contradictoria<sup>77</sup>. A su parecer la llamada estabilización era posible por: los acuerdos entre Norteamérica, Inglaterra y Francia, respecto a Alemania (Plan Dawes); en el hecho de que los capitales de Inglaterra, Norteamérica y Japón, se ponían temporalmente de acuerdo sobre el asunto del mercado de China; en que los grupos capitalistas de los países avanzados habían llegado a un acuerdo <<para la no intervención mutua en el desvalijamiento y la opresión de sus colonias>>; <<en el hecho de que los grupos imperialistas de los

---

<sup>74</sup> Cfr., Stalin, J.I., Obras, Tomo 7, pp, 91-135

<sup>75</sup> Ibid., p. 92

<sup>76</sup> Ibid., p. 93

<sup>77</sup> "...aunque fortalece temporalmente al capital, origina de modo necesario, al mismo tiempo, una agudización de las contradicciones del capitalismo: a) entre los grupos imperialistas de los distintos países; b) entre los obreros y capitalistas de cada país; c) entre el imperialismo y todos los pueblos coloniales". Ibid., p. 97

países imperialistas traten de confabularse para formar un frente único contra la Unión Soviética>><sup>78</sup>. Como vemos, Stalin cambiaba su postura a una que reconocía las posibilidades estabilizadoras del capital, en una línea de oposición a las ideas predominantes de los dos primeros congresos de la IC. Más adelante, veremos cómo este mismo autor pondrá el acento en los elementos <<desestabilizadores>> de la reproducción del capital.

En julio de 1925, Bujarin publicó un artículo titulado "La estabilización del capitalismo, la IIA Internacional y la IC"<sup>79</sup>, un extracto del discurso presentado en la VI Conferencia de las Juventudes Comunistas-Leninistas de la Unión Soviética. Ahí se propuso refutar varias de las ideas socialdemócratas sobre la estabilización capitalista, en particular la <<posibilidad>> de colaboración entre las grandes potencias capitalistas<sup>80</sup>. Para él, el capitalismo se encontraba en un período de decadencia, aunque con <<altas y bajas>><sup>81</sup>. Reconoció que el desarrollo desigual capitalista permitía tanto avances como retrocesos en los distintos países, y concordaba con Stalin en definir la estabilización como <<relativa>> por vivir en una fase de decadencia. Para Bujarin, en contradicción con el pensamiento socialdemócrata, se vivía una situación de preparativos bélicos<sup>82</sup>.

En ese mismo año, Varga planteaba su valoración de la <<estabilización mundial de la economía capitalista>>, en un artículo que denominó "La crisis del capitalismo continúa"<sup>83</sup>. A su parecer, la sociedad capitalista seguía en un <<largo período de

---

<sup>78</sup> Ibid., pp. 100-101

<sup>79</sup> Cfr., La Correspondance Internationale, No. 66, 1 juillet, 1925, pp. 65-66

<sup>80</sup> Ibid., p. 65

<sup>81</sup> Ibid.,

<sup>82</sup> Ibid.,

<sup>83</sup> Cfr., Varga, E., "La crise du capitalisme continue", La Correspondance Internationale, Num. 13 y 14, 1925.



crisis>><sup>54</sup>. Esa etapa la explicaba como una situación de exacerbación de las contradicciones del capitalismo que posibilitaban el establecimiento de la dictadura del proletariado<sup>55</sup>, ello desde luego, con condiciones subjetivas favorables. Así, en su opinión los elementos de la estabilización y de la tendencia económica ascendente observada hacia finales de 1924, podían revertirse. La existencia de <<desequilibrios en la economía mundial>>, se derivaban, según este autor, de <<excesos simultáneos de mano de obra y de capital>><sup>56</sup>. Tales desequilibrios expresaban una desproporción entre la producción de los principales países capitalistas<sup>57</sup>. Aunque observó una situación mejor para el capital a la existente en la inmediata posguerra, señaló que persistía el período de desagregación del régimen capitalista, y se opuso a reconocer que iniciaba una era de prosperidad. En noviembre de 1925 consideró la situación económica general del capitalismo, sin cambio importante alguno a la descrita anteriormente<sup>58</sup>. En todo caso se confirmaba, a su parecer, la tendencia a la estabilización del capitalismo<sup>59</sup>. Al analizar a la Conferencia de Locarno<sup>60</sup> se

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 111

<sup>55</sup> Ibid., p. 111

<sup>56</sup> Ibid., p. 122

<sup>57</sup> Ibid.,

<sup>58</sup> La Correspondance Internationale, No. 114, 1921, p. 971

<sup>59</sup> Ibid., p. 971

<sup>60</sup> En la Conferencia de Locarno, realizada en octubre de 1925, se reafirmaban todas las cláusulas del Tratado de Versalles acerca de la desmilitarización de la zona del Rin, así como los acuerdos de la Conferencia de Londres de 1924 (plan Dawes). El tratado firmado por Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña e Italia contenía el compromiso de los signatarios de respetar el statu quo territorial establecido por la paz de Versalles. Además, Alemania y Francia, así como Alemania y Francia <<se comprometían mutuamente a no llevar a cabo ninguna agresión o invasión, y a no recurrir a la guerra una contra otra>>. Cfr., Potemkin, Historia de la diplomacia, op. cit., pp. 350-357

opuso a las ideas socialdemócratas, de considerarla como el inicio de una era pacifista y de reagrupamiento de las fuerzas mundiales; la concebía como una derivación necesaria del Plan Dawes, es decir, la de una mínima estabilidad política para asegurar los intereses norteamericanos en Europa<sup>91</sup>.

Bujarin y Varga, los más sobresalientes teóricos en Economía Política de la Comintern, registraban el proceso del <<capitalismo estabilizador>>, pero ambos se dedicaron a confrontar las tesis socialdemócratas del <<capitalismo organizado>>. Para dichos autores de la Comintern la estabilización tenía una connotación relativa y contradictoria, una evaluación que por tanto se subordinaba a la idea del <<colapso económico>> del capital. Stalin, como veremos, no sólo compartía tal pronóstico, sino que lo expresaba aún de manera más categórica.

En los últimos días de 1925, en el Informe Político del Comité Central, leído por Stalin en el XIV Congreso del P.C. (b) de la URSS<sup>92</sup>, se refirió de nueva cuenta a los problemas de la situación internacional. Ahí planteó, como lo principal y novedoso del contexto internacional, un <<equilibrio temporal de fuerzas, que [había] determinado la presente fase de "convivencia pacífica" entre el país de los Soviets y los países del capitalismo>><sup>93</sup>. Una especie de <<coexistencia pacífica>>, que décadas más tarde habría de plantear Jrushov. No obstante su estabilización, el mundo capitalista se encontraba, a juicio de Stalin, en condiciones de <<debilidad>> por las contradicciones generales, ya señaladas en sus escritos de ese mismo año (y comentadas aquí), y que <<únicamente podían ser superadas en el curso de la revolución proletaria en el Occidente>><sup>94</sup>.

---

<sup>91</sup> Varga., La correspondance Internationale, No. 114, 1921, p.  
113

<sup>92</sup> Cfr., Stalin, J., Obras, Tomo 7, pp. 269-408

<sup>93</sup> Ibid., p. 270

<sup>94</sup> Ibid., p. 270

Para Stalin la estabilización del capitalismo se expresaba: i] en que el sistema estaba <<saliendo o [había] salido ya del caos de la producción, en el comercio y en las finanzas que sobrevino después de la guerra y al cual se vio arrastrado>><sup>95</sup> ( para fundamentarlo ofreció una interpretación de las series estadísticas de los principales países industriales); ii] <<en vez del período de ascenso de la marejada revolucionaria en los años de la crisis de posguerra, hoy vemos en Europa un período de reflujo>><sup>96</sup>; iii] <<el centro del poderío financiero en el mundo capitalista, el centro de la explotación financiera de todo el mundo se [había] desplazado de Europa a América>><sup>97</sup>; iv] <<la estabilización del capitalismo europeo, de la que hemos hablado más arriba, ha sido lograda con la ayuda, principalmente, del capital norteamericano y a costa del sometimiento de Europa Occidental a Norteamérica>><sup>98</sup>; v] Europa <<a fin de poder pagar los intereses y las deudas, se ha visto obligada a elevar las cargas fiscales que pesan sobre la población y a empeorar la situación de los obreros>><sup>99</sup>. Tales peculiaridades de la <<estabilización>> del capitalismo le llevaron a considerarla como <<putrefacta>><sup>100</sup>. El equilibrio de los juegos

---

<sup>95</sup> Ibid., 271-273

<sup>96</sup> Ibid., p. 273

<sup>97</sup> "...Ese país [Estados Unidos] se desarrolla en todos los sentidos: en la producción, en el comercio, en la acumulación. Dará unas cifras. La producción de cereales en Norteamérica ha rebasado el nivel de la anteguerra y hoy es el 104% de dicho nivel...Debe decirse que la extracción del petróleo en Norteamérica constituye el 70% de la extracción mundial. La producción de acero ha subido al 147%, es decir, rebasa en un 47% el nivel de la anteguerra. La renta nacional es el 130% de la anteguerra...El comercio exterior se eleva al 143% del nivel de la anteguerra. De los 9,000,000,000 de dólares que constituyen las reservas mundiales de oro, cerca de 5,000,000,000 se encuentran en Norteamérica..." Ibid., pp. 274-275

<sup>98</sup> Ibid., p. 275

<sup>99</sup> Ibid., p. 276

<sup>100</sup> Ibid.,

hegemónicos de la posguerra había virado en favor de los Estados Unidos, aunque atizando los conflictos geopolíticos.

En este XIV Congreso del P.C. (b) de La URSS, insistió Stalin, en caracterizar tanto al Plan Dawes como a la Conferencia de Locarno, como métodos de sometimiento financiero de Alemania, en cierto modo distintos a los de <<estrangulamiento>> de Versalles y de la invasión del Ruhr. El Plan Dawes se proponía asegurar el pago de las deudas europeas a los Estados Unidos<sup>101</sup>; los acuerdos de Locarno, mantener el statu quo de Alemania<sup>102</sup>, aunque a su parecer ambos generarían mayores contradicciones: <<Si el Plan Dawes entraña una revolución en Alemania, Locarno entraña una nueva guerra en Europa>><sup>103</sup>.

---

<sup>101</sup> "El Plan Dawes consiste, en el fondo, en que Alemania debe pagar a la Entente cerca de 130,000,000,000 de marcos oro -ni más ni menos- en diferentes plazos... trazado en Norteamérica, es el siguiente: Europa paga sus cuentas a Norteamérica a cuenta de Alemania, que está obligada a pagar a Europa las reparaciones; pero como Alemania no puede sacar toda esa suma de la nada, debe obtener varios mercados libres... Norteamérica tiene presente en estos casos nuestros mercados rusos. Según el plan Dawes, estos mercados deben ser ofrecidos a Alemania para que ella pueda sacar algún juego y tener con qué pagar las reparaciones a Europa, que a su vez, deberá ir amortizando las deudas que sus Estados tienen contraídas a Norteamérica. Todo ese plan ha sido bien urdido, pero sin contar con el amo, pues para el pueblo alemán significa una doble losa... el plan Dawes entraña una revolución inevitable para Alemania..." *Ibid.*, pp. 280-281

<sup>102</sup> "En cuanto a Locarno, no es más que la continuación de Versalles, y únicamente puede perseguir el fin de mantener el <<statu quo>>... mantener el orden existente, en virtud del cual Alemania es un país vencido y la Entente, la vencedora... de que las nuevas fronteras de Alemania se conservan en favor de Polonia y en favor de Francia, en el sentido de que Alemania pierde sus colonias y, además, maniatada, tendida en el lecho de Procusto, debe tomar las medidas posibles para sacar 130,000,000,000 de marcos oro..." *Ibid.*, pp. 281-282

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 282

### 7.8. Enfoques de la IC sobre la <<estabilización capitalista>> en 1926.

En enero de 1926, en el documento sobre el segundo aniversario de la muerte de Lenin, denominado también como "La situación política y económica en el mundo y la perspectiva de la revolución mundial"<sup>104</sup>, se planteaban ideas referidas a las tendencias del capitalismo internacional.

Se señalaba, en primer lugar, la existencia de una mejor situación relativa de la estabilización capitalista. Expresada en: el mejoramiento del capitalismo mundial; la alta coyuntura industrial de Estados Unidos; la estabilización monetaria de la mayoría de los países europeos; y la restauración del tráfico económico internacional.

Posteriormente el documento examinaba las causas y derivaciones del plan Dawes y del tratado de Locarno. De las primeras, señalaba que al transformarse Estados Unidos en país acreedores había conquistado un rol hegemónico, principalmente financiero, en importantes regiones de Europa. El fracaso francés en el Ruhr, le permitió a Estados Unidos imponer su salida financiera a la crisis europea. Así, en el panorama internacional <<los Estados Unidos y la Gran Bretaña han conquistado la hegemonía económica del mundo capitalista>><sup>105</sup>. Al acuerdo de Locarno se le definió como: <<una fórmula política general de la reorganización de Europa bajo el control hegemónico de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña>>, que implicó la <<derrota francesa, así como su renuncia a definiciones hegemónicas en Europa>>, y por último una Santa Alianza contra la URSS<sup>106</sup>. De esa manera la IC registraba las

---

<sup>104</sup> "Nel secondo anniversario della morte di Lenin. La situazione politica ed economica nel mondo e le prospettive della rivoluzione mondiale" (gennaio 1926), en Agosti, Aldo, La terza... 1924-1928, 1, ob. cit., pp. 374-386.

<sup>105</sup> Ibid., p. 376.

<sup>106</sup> Ibid., pp. 377-378.

variaciones en las relaciones hegemónicas de las grandes potencias; además, con ciertas reservas, reconocía una relativa estabilidad del capitalismo.

Hacia finales de ese mes de enero de 1926, Stalin publicó el trabajo de las Cuestiones del leninismo<sup>107</sup>, dedicado a la organización del P.C. (b) de la URSS. En este trabajo pretendió dar continuidad a Los fundamentos del leninismo (1924), sólo que el destinatario de sus críticas ya no era exclusivamente Trotsky, sino, para esas fechas, Zinoviev y Kamenev. Se inserta en la disputa por los órganos del poder soviético y de la Comintern. Su propósito esencial consistió en confrontar su exégesis particular del <<leninismo>>, a la de estos dirigentes. El estudio de las tendencias y posibilidades del desarrollo capitalista no fueron su principal preocupación. Aunque pudieran rescatarse, de manera indirecta, algunas consideraciones respecto al problema del <<socialismo en un solo país>>, para obtener ciertas opiniones sobre el debate de los límites del capitalismo<sup>108</sup>. Así, en su opinión, eran erróneas las ideas de Zinoviev y Kamenev de <<que el atraso técnico [de la URSS era] un obstáculo insuperable para la edificación de la sociedad socialista completa>><sup>109</sup>. Poco a poco los viejos bolcheviques, primero, Trotsky y luego Zinoviev y Kamenev iban reconociendo parte del discurso de Kautsky respecto a la inviabilidad de la transición socialista en un país atrasado como Rusia. Sin admitirlo abiertamente se iba reconociendo, en los apóstatas de la Comintern, que la transición socialista era más

---

<sup>107</sup> Stalin, J., Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pp. 162-238

<sup>108</sup> "...la cuestión de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo con las fuerzas de un solo país, cuestión a la que hay que dar una respuesta afirmativa, y la cuestión de si un país con dictadura del proletariado puede considerarse completamente garantizado contra la intervención y, por tanto, contra la restauración del viejo régimen, sin una revolución victoriosa en otros países, cuestión a la que hay que dar una respuesta negativa..." Ibid., p. 210

<sup>109</sup> Ibid., p.220

compleja en la medida que el factor material de la sociedad capitalista estuviera menos desarrollado.

León Trotsky pronunció el 15 de febrero de ese año (1926), un discurso, que fue publicado por la Editorial Estatal Soviética, conocido "Europa y Estados Unidos de América"<sup>110</sup>. Ahí dio continuidad a sus planteamientos sobre las "Perspectivas del desarrollo mundial" (ya comentados aquí), en donde examinó la situación económica y política mundial, a partir de la relación entre Europa y los Estados Unidos. En la introducción del libro, planteaba la importancia de Norteamérica en los siguientes términos:

Si en el pasado fue el capitalismo europeo el que revolucionó las zonas atrasadas del mundo, hoy es el capitalismo norteamericano el que revoluciona a la Europa pasada de madura. No hay ninguna vía de escape del callejón económico sin salida, salvo la revolución proletaria, la destrucción de las barreras aduaneras y estatales, la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Europa y la unificación federativa con la URSS y los pueblos libres de Asia. El inevitable desarrollo de esta lucha gigantesca inaugurará también la época revolucionaria para el amo capitalista actual, los Estados Unidos de América.<sup>111</sup>

Trotsky, como se observa en esta cita, registró el cambio de estafeta en la hegemonía capitalista en favor de Estados Unidos y en perjuicio de Europa; se impresionó del notable ascenso norteamericano de la inmediata posguerra, y valoró sus repercusiones en las relaciones internacionales. Con esto, paradójicamente reconoció una ampliación en los límites históricos del capital pero también de la apertura de una época revolucionaria nueva. El desarrollo norteamericano se convertía, para él, en acicate para la <<revolución mundial>>.

En este trabajo de Europa y Estados Unidos, comparando ambas

---

<sup>110</sup> Cfr., Trotsky, L., Sobre Europa y Estados Unidos, ob. cit., pp. 57-107

<sup>111</sup> Ibid., p. 6

economías, trató importantes aspectos: el proceso de trabajo, las relaciones sindicales, los nexos de dependencia, los límites, contradicciones y posibilidades del capitalismo internacional.

Al estudiar las relaciones laborales norteamericanas, señaló que <<nunca antes se aplicaron formas y métodos reformistas tan perfeccionados; es decir, una política de tanta conciliación con la burguesía como la que viene aplicando el movimiento obrero norteamericano en los últimos tres años>><sup>112</sup>. La expansión capitalista de la posguerra, en los Estados Unidos, convertía en realidad una expansión de salarios, productividad del trabajo y ganancias. Una combinación de tendencias favorables a la reestructuración del capital, que a pesar de observarse tan sólo en un ámbito geográfico restringido, era importante y que a nuestro parecer no solo permeaba al desarrollo europeo, sino además, era un punto de referencia obligado a la teoría del capitalismo de la Comintern.

Trotsky insistió en considerar que, como consecuencia de la guerra mundial, aparte de que las relaciones entre los Estados Unidos se habían alterado sustancialmente, también se había desplazado radicalmente el eje económico del mundo, para mostrarlo ofreció una síntesis histórico-estadística<sup>113</sup>. Relegando a Europa,

---

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 57

<sup>113</sup> "...La guerra, empresa emprendida para lograr la decadencia y ruina de Europa, le costó a Norteamérica alrededor de veinticinco mil millones de dólares...diez mil millones fueron como préstamo a Europa. Con los intereses impagos, estos diez mil millones se han convertido ahora a doce y Europa está comenzando a pagarle a Estados Unidos por haber provocado su propia ruina [...] Los nuevos roles que cumplen las naciones están determinados por la distinta relación que se da entre sus respectivas riquezas...Tomemos a Europa y los Estados Unidos hace cincuenta años, en el momento de la guerra franco-germana. Entonces se estimó la riqueza de los Estados Unidos en treinta mil millones de dólares, la de Inglaterra en cuarenta mil millones, la de Francia en treinta y tres mil millones, la de Alemania en treinta y ocho mil millones...¿Pero cuál es la situación ahora, medio siglo más tarde? Hoy, Alemania es más pobre que en 1872 (treinta y seis mil millones; Francia es aproximadamente dos veces más rica (sesenta y ocho mil millones); pero la riqueza de Estados Unidos se estima en trescientos mil



los Estados Unidos habrían de convertirse en <<la fábrica principal, el depósito principal y el banco central del mundo>><sup>14</sup>. Norteamérica contaba, además, con la mitad de reservas mundiales de oro (4.5 mil millones. Trotsky confrontaba tales avances, con una dispersión del mercado europeo como derivación del Tratado de Versalles, que había creado diecisiete nuevos Estados y había creado un mayor militarismo (existían por ejemplo un millón de soldados más que en la preguerra). Antes de la guerra Estados Unidos era acreedor de Europa, en especial de Inglaterra, en los años posbélicos se habían invertido los términos<sup>15</sup>. Los recursos destinados por el Plan Dawes a Alemania habían contribuido a tal situación a mitad de los años veinte.

Para Trotsky la estabilización monetaria de Europa, en particular de Alemania, era necesaria para asegurar así los planes de intervención norteamericana en Europa, sobre todo para recuperar los recursos del Plan Dawes<sup>16</sup>. El <<pacifismo norteamericano>> implicaba asegurar la estabilidad europea para que de esa manera el asunto de las deudas y las reparaciones marcharan conforme a sus intereses. En su opinión, no había <<salida para el capitalismo europeo>> por la relación de sumisión de éste con los Estados

---

millones de dólares (se han vuelto once veces más ricos... Esa es la razón por la cual, gastando veinticinco mil millones para la ruina de Europa, Estados Unidos alcanzó completamente su propósito". Ibid., pp. 68-69

<sup>14</sup> Ibid., p. 70

<sup>15</sup> "...Durante los siete años que siguieron a la guerra Estados Unidos invirtió en el extranjero alrededor de seis mil millones de dólares; cerca de la mitad de esa suma se otorgó en estos dos últimos años..." Ibid., p. 73

<sup>16</sup> "...La fluctuación de la moneda inquieta al norteamericano, porque le permite exportar barato. El norteamericano necesita de una moneda estable para cobrar regularmente los intereses que se pagan sobre sus préstamos y para preservar en general el orden financiero..." Ibid., p. 83

Unidos<sup>117</sup>. En la visión de Trotsky lo que salía por la puerta entraba de nueva cuenta por la ventana: la viabilidad de una singular posibilidad del derrumbe capitalista en Europa, se daría por su fuerte relación de sojuzgamiento a los Estados Unidos.

En Europa, no solo la situación de Alemania era negativa, en general se apreciaba una contracción del mercado europeo; por ejemplo, <<en 1925 las importaciones y exportaciones de Inglaterra alcanzaron respectivamente el 111% y el 76% de sus niveles de posguerra>><sup>118</sup>. La situación de la balanza de pagos inglesa tendía a ser cada vez más negativa, aparte de esto su industria carbonífera -su piedra angular- dependía <<totalmente de los subsidios gubernamentales>><sup>119</sup>.

En la última parte de su discurso, Trotsky se hacía las siguientes preguntas, puntos que ponían en entredicho varios de los fundamentos de la teoría del capitalismo, prevalecientes en la Comintern: <<¿Se ha mantenido el capitalismo más allá de sus posibilidades?...¿Se ha sobrevivido a sí mismo el capitalismo? ¿El capitalismo todavía es capaz de desarrollar las fuerzas productivas a escala mundial y de dirigir el avance de la humanidad?>><sup>120</sup>. Estas preguntas tenían, en su opinión, la mayor importancia, dado que si el capitalismo podía cumplir <<una misión progresiva histórica>> significaría que el Partido Comunista de la URSS, le había <<cantado prematuramente el ~~de~~ profundis>><sup>121</sup>, es decir que el análisis se había adelantado a la teoría de Marx respecto a las

---

<sup>117</sup> "La inigualada superioridad económica de los Estados Unidos, aun independientemente de toda política consciente por parte de la burguesía norteamericana, el arrastrar cada vez más a Europa a un callejón sin salida, la llevará automáticamente por el camino de la revolución. En esto reside la clave más importante de la situación mundial". Ibid., p. 89

<sup>118</sup> Ibid., p. 90

<sup>119</sup> Ibid., p. 93

<sup>120</sup> Ibid., p. 99

<sup>121</sup> Ibid.,

leyes generales de la desaparición de un régimen económico. En opinión de Trotsky, las posibilidades del capitalismo habían concluido para Europa, pero no sucedía así en el caso de Norteamérica<sup>122</sup>. Las relaciones de una economía mundial, verdaderos vínculos de dependencia, tendían al desequilibrio a pesar de los adelantos de una región, como por ejemplo los Estados Unidos. En todo caso, lo que cambia en el análisis del autor ruso viene a ser el <<turno para la revolución>><sup>123</sup> (primero Europa y Oriente, luego Estados Unidos). Finalmente se impondría, en su opinión, una salida revolucionaria al capitalismo.

En las interrogantes Trotsky no sólo cuestionaba el análisis oficial de la Comintern de ese momento, sino que además ponía en entredicho planteamientos de su propia inspiración sobre el futuro del capitalismo. Era una confesión de que la IC había cimentado sus esperanzas en el <<colapso económico>> del capital. Aunque también, era el registro objetivo de las variaciones en las relaciones de poder entre las grandes potencias.

Varga, en su examen sobre la situación económica mundial de 1925, se interrogaba: <<¿Si la estabilización del capitalismo, comprobada por el CEIC había obtenido progresos durante el año>>, o en otros términos, <<¿Si el desarrollo económico en 1925 justificaba la tesis de la estabilización en un proceso continuo, creando una situación de aproximación cada vez mayor a la

---

<sup>122</sup> "...La conclusión parece ser la siguiente: el capitalismo se sobrevive a sí mismo en Europa; en Norteamérica aún hace avanzar las fuerzas productivas, mientras que en Asia y Africa tiene un vasto campo virgen de actividad para muchas décadas, si no siglos. ¿Es ése el caso realmente? Si así fuera, camaradas, significaría que el capitalismo no ha agotado su misión a escala mundial.

Pero vivimos en las condiciones de una economía mundial. Y es precisamente esto lo que determina el destino del capitalismo para todos los continentes...El capitalismo norteamericano es mucho más fuerte y estable que el europeo; puede mirar al futuro con mayor tranquilidad. Pero ya no es autosuficiente; no puede mantener su equilibrio interno. Necesita del equilibrio mundial". Ibid., p. 101

<sup>123</sup> Ibid., p. 104

preguerra?>><sup>124</sup>. Confrontaba para responder a tales cuestiones, tanto el desarrollo de preguerra con las tendencias observadas en ese entonces; al primero lo definía en <<línea ascendente y de regularidad en los movimientos cíclicos>>; al segundo, como de un comportamiento desigual e inestable<sup>125</sup>. De esa manera, el autor húngaro incorporaba a la observación del comportamiento cíclico de la economía capitalista, un registro por grandes tendencias históricas en el desarrollo del capital.

El Sexto Pleno Ampliado del CEIC, se reunió del 17 de febrero al 15 de marzo de 1926, asistieron 77 delegados con derecho a voto, y 53 sin tal prerrogativa. En total participaron representantes de 32 partidos. Los asuntos más sobresalientes de tal evento fueron las discrepancias generadas por la política en China (de la postura de Trotsky contra la mayoría de la dirección de la IC, en particular por su oposición al Kuomintang); las dificultades en la sección italiana (el asunto de Bordiga que mantenía una postura calificada de <<ultraizquierda>>); y las continuas dificultades al interior del PC alemán. Con excepción del tratamiento de la cuestión revolucionaria en China, la IC, trató primordialmente en esta reunión las cuestiones internas.

El documento más interesante, por referirse a las cuestiones del análisis de fuerzas a nivel internacional, lo constituyó la <<Tesis del VI Pleno sobre problemas actuales del movimiento comunista internacional>><sup>126</sup>. Ahí se trataba con mayor detenimiento las cuestiones relacionadas con la denominada <<estabilización del capitalismo>>.

En dicha Tesis se confirmaba el análisis del V Pleno del CEIC,

<sup>124</sup> Varga E., "La situation economique mondiale au cours du IVe trimestre 1925", en La Correspondance Internationale, No. 28, Mars, 1926, pp. 235-240

<sup>125</sup> Ibid., p. 236

<sup>126</sup> "Tesi del VI Plenum sui problemi attuali del movimento comunista internazionale", en Agosti, Aldo, La terza... 1924-1928, 1, op. cit., pp. 492-508.

de marzo de 1925, de la <<estabilización parcial>> del capitalismo. Se precisaba, empero, que los acontecimientos posteriores suscitados entre el V y VI Pleno indicaban el carácter <<relativo y oscilante de la estabilización>>. La disgregación y la declinación, según dicha Tesis, no habían sido superadas; ésta <<estabilización>> no implicaba una expansión del orden social capitalista. Para demostrar dichos asertos, se aludía a confrontaciones estadísticas respecto a la situación observada en 1913. En el caso de Europa, según este documento, resultaba más patente dicha situación<sup>127</sup>. Se advertía un avance hegemónico de los Estados Unidos, y en contrapartida, un deterioro del poderío europeo en el escenario internacional.

Al reflexionar el CEIC, sobre las enseñanzas de la huelga general británica de junio de 1926, se refería a la situación general de la economía inglesa como caracterizada por un <<proceso de declinación imparable>><sup>128</sup>. Se presentaba como el elemento más significativo de tal declinación a la crisis crónica de la industria carbonífera, sector estratégico en términos de ocupación laboral (8.5% del total de la fuerza de trabajo) y de participación en el producto anual. Como vemos, aunque se reconocía la estabilización del capital, se le consideraba como restringida y parcial.

En octubre de 1926, otro incidente en las luchas faccionales de la IC, estalló al destituir el CEIC a Zinoviev de la dirección

<sup>127</sup> "La parziale stabilizzazione del capitalismo in Europa è stata raggiunta in gran parte grazie ai seguenti elementi: 1) un inaudito aggravarsi della situazione delle masse popolari negli Stati europei (streta fiscale, compressione dei salari, abbassamento del tenore di vita delle masse in generale); 2) un aumento della pressione sulle colonie; 3) l'« appoggio » dato dagli Stati Uniti d'America (mediante prestiti), che sottopongono l'Europa al proprio giogo, o in altre parole costringono gli operari europei a lavorare per i capitalisti americani". *Ibid.*, p. 493,

<sup>128</sup> *Cfr.*, "Tesi del Comitato esecutivo sugli insegnamenti dello sciopero generale in Gran Bretagna" (8 de giugno 1926). En Agosti, Aldo, *La Terza. II. 1924-1928*, 1, pp. 525-534.

del órgano de dirección permanente máximo de la organización<sup>129</sup>.

Entre el 22 de noviembre y el 16 de diciembre de 1926, se realizó el Séptimo Pleno Ampliado del CEIC<sup>130</sup>. Participaron 191 delegados, de los cuales sólo 100 tenían derecho a voto, y 38 pertenecían al CEIC. El análisis de los cambios en la economía internacional, en esta reunión, se concretó en la "Tesis sobre la Situación Internacional y las tareas de la Internacional Comunista"<sup>131</sup>.

Tal documento comenzó reafirmando la idea de una <<estabilización capitalista>>, pero se oponían a tal enfoque Zinoviev, Trotsky y otros. Se insistía en que tal estabilización era relativa (por los febriles cambios en la coyuntura, extraordinaria desigualdad en el desarrollo, desproporciones en el aparato productivo, desempleo, etc.). Adelante, se consideraba que una noción general de estabilización era insuficiente, sin distinguir al grupo de países con características específicas o notables en su desarrollo<sup>132</sup>.

Definida la estabilización como relativa, se agregaba que el capitalismo atravesaba por una <<crisis particular>> y no del todo

<sup>129</sup> Ibid., p. 535.

<sup>130</sup> Cfr., Degras, Jane, Storia... tomo secondo, 1923/1928, op. cit., pp. 342-386.

<sup>131</sup> Cfr., "Tesi del VII Plenum sulla situazione internazionale e sui compiti dell'Internazionale comunista" (13 dicembre 1926), en Agosti, Aldo, La Terza... II, 1924-1928, 1, op. cit., pp. 542-554.

<sup>132</sup> Se mencionaba a los siguientes casos: "...a) gli Stati Uniti, il paese con un capitalismo ancora potente, in fase di sviluppo (allo stesso grupo appartengono anche il Giappone e, in parte, i Dominio inglesi, che - anche se a ritmo ritardato- si vanno envolvendo in senso capitalistico); b) l'Unione Sovietica, cioè il paese dove sta sviluppandosi la costruzione del socialismo; c) l'Inghilterra, in cui si assiste a una netta incessante decadenza del capitalismo; d) la Germania e la Francia, i paesi nei quali la stabilizzazione del capitalismo è attualmente più progredita, anche se in forma diversa; e) i paesi in via di cronica disgregazione e avviati en verso un'economia agricola come la Polonia...." Ibid., pp. 542-543.

<<normal>>, en cuanto a crisis de sobreproducción. Una especie de crisis de <<sobreproducción y de subconsumo al mismo tiempo>><sup>133</sup>. Se apreciaba un aumento en la capacidad productiva, en especial en los países de mayor dinamismo, y una disminución del consumo como resultante de la disminución del poder adquisitivo de las masas. A lo anterior, se adicionaba el agudizamiento del <<problema de los mercados>>; se definía el período como de transición entre dos ondas revolucionarias<sup>134</sup>.

Como hecho más relevante de la situación internacional se mencionaba el traslado del poderío hegemónico de Europa hacia los Estados Unidos, empero, se consideraba como exagerado insertar a Europa como un componente de la economía norteamericana<sup>135</sup>. Ello propiciaba reacomodos y contradicciones en las fuerzas imperialistas. El pacto de Locarno se le conceptuaba como una tentativa inglesa de recuperar su poderío en Europa continental, ante los avances sorprendentes de los Estados Unidos<sup>136</sup>.

Como nuevos elementos de la coyuntura internacional ésta Tesis del VII Pleno de diciembre de 1926, se refería a la recuperación y a los avances de Francia y Alemania. Se reiteraba que la paz de Versalles había resultado un fracaso y se presagiaban con firmeza <<nuevos peligros de guerra>><sup>137</sup>. Las tentativas de estabilización capitalista, a juicio del CEIC, se desarrollaban en los diversos Estados como intentos por controlar el mercado exterior y en una mayor opresión de las clases laborantes<sup>138</sup>.

Los rasgos particulares que asumía la estabilización en los

<sup>133</sup> **Ibid.**, p. 543.

<sup>134</sup> **Ibid.**,

<sup>135</sup> **Ibid.**, pp. 543-544.

<sup>136</sup> **Ibid.**,

<sup>137</sup> **Ibid.**,

<sup>138</sup> **Ibid.**, p. 545.

países mas importantes, se definían del siguiente modo: i] en Alemania, y como derivación de la derrota del proletariado en el otoño de 1923, se caracterizaba por el reforzamiento del Estado en la economía; ii] en Inglaterra, se observaba la resistencia por no disminuir su participación en el mercado mundial; iii] en Francia se presenciaba el mayor poderío del capital financiero; iv] Italia y Polonia contemplaban la presencia de sistemas fascistas. Se apuntaban, también los rasgos esenciales de la <<racionalización capitalista>>, proceso que vinculaba, en dos momentos, viejas modalidades de sobreexplotación laboral con rasgos modernos (fordismo, cartelización, progreso técnico, etc.,)<sup>139</sup>.

Dentro de <<los problemas teóricos del momento actual>>, esta Tesis del VII Pleno, se proponía refutar la idea del superimperialismo, a pesar del desarrollo desigual capitalista, inestabilidad y militarismo a escala internacional<sup>140</sup>. El reconocimiento de la <<racionalización capitalista>>, se realizaba confrontando la posición socialdemócrata del momento, que según la IC, coadyuvaba al <<mejoramiento de la economía capitalista>><sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> Los rasgos que se mencionan del método de <<racionalización capitalista>>, son: "Prolungamenti dell'orario di lavoro, aggravii fiscali a danno dei ceti meno abbienti sono le premesse necessarie della stabilizzazione. La tappa successiva è la riorganizzazione del lavoro e la <<fordizzazione>> del proceso productivo, a cui si accompagnano la cartelizzazione dell'economia e il progresso tecnico: fattori tutti che generano disoccupazione. È in Germania che il processo di formazione di cartelli e trust procede più rapido. [...] Nei paesi europei la razionalizzazione urta contro la contraddizione fra la necessità di una produzione di massa e le ridotte capacità del mercato..." *Ibid.*, pp. 546-547.

<sup>140</sup> *Ibid.*,

<sup>141</sup> Las discrepancias con los socialdemócratas, las resumían, así: "... 1) nell'insorgere contro la stabilizzazione capitalistica; 2) nel combattere contro il peggioramento della situazione della classe operaria che si attua con il trucco capitalistico della razionalizzazione; 3) nel battersi per il miglioramento delle condizioni della classe operaria; 4) nella lotta per la dittatura del proletariato e l'organizzazione economica socialista; 5) nella lotta non per la razionalizzazione capitalistica, ma per la razionalizzazione socialista..." *Ibid.*, p.



A pesar de la fuerte carga ideológica con que se analizaban los cambios capitalistas la constatación de los cambios técnicos en el proceso de acumulación, a escala internacional, reflejaban -en su momento- un adelanto teórico en las posturas de la IC. Un avance que resultaba de los cambios objetivos del capital y de la indispensable confrontación con el análisis económico de la socialdemocracia europea.

En ese mismo VII Pleno ampliado de la IC, al abordarse en una resolución específica, las cuestiones del Partido Comunista Ruso, al definir posiciones respecto al denominado <<bloque de oposición>> (en ese momento con Trotsky y Kamenev a la cabeza), se afirmaba que <<la definitiva victoria del socialismo es posible solo en cuanto a victoria de la revolución mundial, y que esta revolución constituye por la Unión Soviética una garantía>><sup>142</sup>. Ahí mismo, como resultante de las contradicciones de Zinoviev con la mayoría dirigente del P.C. Ruso (Stalin y su aliado circunstancial Bujarin), y quizás para evitar la repetición de nuevos problemas, se abolió en el CEIC la figura de Presidente<sup>143</sup>.

Durante 1926, lo hemos dicho, la atención del CEIC viró a las cuestiones vinculadas a los movimientos transformadores de China, así como a las luchas sindicales del proletariado inglés.

En lo referente a las tendencias internacionales, el análisis del capitalismo británico, se apreciaba como cada vez más declinante. Se partía para comprobarlo desde los primeros años de la posguerra<sup>144</sup>. Se reconocía su menor poderío en el contexto

---

548.

<sup>142</sup> "Risoluzione del VII Plenum sulla questione russa", (15 de diciembre de 1926), Agosti...ob. cit., pp. 557-559

<sup>143</sup> "Risoluzione del VII Plenum sull'abolizione della carica di presidente del Comintern", en Agosti, ob. cit., p. 560.

<sup>144</sup> Cfr., "Risoluzione del VII Plenum sulla situazione in Inghilterra", (16 de diciembre de 1926), en Agosti., ob. cit., pp. 561-571.

internacional, y de un continuo fracaso en su política exterior<sup>145</sup>. Se ponía como ejemplo de la difícil situación económica inglesa, el estado de cosas existente en la industria del carbón, ya que el rezago de dicha rama permitió avances significativos en otros países (Alemania, Polonia, Bélgica, etc.). Las perspectivas planteadas para el capitalismo inglés no resultaban, en la visión de la IC, prometedoras; por el contrario, se prefiguraba la <<declinación de la industria y la fuga de la actividad industrial del centro a la periferia, así como el acelerado desarrollo del parasitismo, vislumbrándose situaciones poco favorables al reformismo>><sup>146</sup>. Se reconocían, paradójicamente, esfuerzos burgueses por estabilizar el capitalismo, y al mismo tiempo una lucha de masas que comprometía su consolidación en el caso inglés. Pero en la IC el menor poderío británico se asociaba a la discutible idea de que esto era por necesidad una prueba manifiesta de la decadencia del capitalismo. Así se expresaba una vez más su eurocentrismo: el orden social capitalista entraba en su crisis general por que en Europa manifestaba decadencia.

Stalin participó en el VII pleno ampliado del CEIC y fue electo miembro de las comisiones política, china y alemana. A él le correspondió presentar el informe de <<Las cuestiones internas del P.C. (b) de la URSS>>, este documento apareció más tarde bajo el título: <<Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido>><sup>147</sup>. En la discusión posterior al informe, nos presenta sus apreciaciones sobre las grandes tendencias del desarrollo capitalista.

Consideramos que el punto de vista de Stalin respecto a las posibilidades del capitalismo se puede ubicar dentro del debate de la <<victoria del socialismo en uno u otro país capitalista>><sup>148</sup>.

---

<sup>145</sup> **Ibid.**, p.561

<sup>146</sup> **Ibid.**, p. 568.

<sup>147</sup> **Cfr.**, Stalin, J., Obras, Tomo 2, pp. 1-155

<sup>148</sup> **Ibid.**, pp. 104-120

El problema lo planteaba Stalin del siguiente modo: <<Si es posible la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista en el período del imperialismo>><sup>149</sup>. Después de considerar como viable la transición socialista para un país capitalista aislado, señaló que la duda de la <<oposición rusa>> (en donde incluyó en el mismo campo, distintas vertientes opositoras, como a Trotsky, Sparónov, Osinski, Shliápnikov, Medviév y a Zinoviev y Kamenev), se fincó en una incomprensión de las fases del desarrollo capitalista<sup>150</sup>.

Para Stalin la clave del conocimiento del imperialismo, se daba, en considerarlo como <<capitalismo agonizante>>, es decir que el sistema no <<camina hacia su renacimiento, sino hacia la muerte>><sup>151</sup>. Para él, era muy importante no confundir entre la <<desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo>> con <<la diferencia en el nivel de desarrollo de los países capitalistas>>, ya que por las particularidades de la competencia se daba una tendencia a la nivelación que estimulaba las rivalidades entre los países capitalistas<sup>152</sup>. La existencia de una ley del desarrollo

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 104

<sup>150</sup> "El error principal de la oposición es que no comprende, o no quiere comprender, toda la diferencia existente entre el capitalismo preimperialista y el capitalismo imperialista, no comprende la esencia económica del imperialismo y confunde dos fases distintas del capitalismo [...] [segundo] no comprende el sentido y la significación de la ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo, contrapone a esta ley la tendencia al nivelamiento y se desliza, de ese modo, la posición kautskiana del imperialismo [...] [tercero] aplicar mecánicamente al capitalismo imperialista fórmulas y tesis que tienen por base el análisis del capitalismo preimperialista, lo que la lleva a negar la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país imperialista". *Ibid.*, pp. 104-105

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>152</sup> Después de considerar que la tendencia a la nivelación no contravenía la ley del desarrollo desigual señaló: "...la nivelación es el fondo y la base que hacen posible que se incremente la acción de la desigualdad del desarrollo bajo el imperialismo... Precisamente porque los países atrasados aceleran su desarrollo y se nivelan con los países adelantados, precisamente por eso se agudiza la lucha de los países por adelantarse unos a

desigual en esta fase del capitalismo, implicaba para Stalin, disputas permanentes por el mercado mundial; <<el inusitado progreso técnico>> los adelantos de ciertos países; y por lo anterior, reacomodos en la <<vieja distribución de las esferas de influencia>> por la <<nueva correlación de fuerzas>><sup>153</sup>. De esa manera, los nexos entre desarrollo desigual y el movimiento del capital, por productividad y competencia mercantil, estimulaban las contradicciones del capital, así como la viabilidad transicional del socialismo soviético. Concebida la guerra internacional de 1914-1918, como <<el primer intento de volver a repartir el mundo ya repartido>>, se planteaba como una perspectiva del capitalismo internacional, un <<segundo intento>> de lo mismo<sup>154</sup>.

Stalin daba continuidad a la tesis de Lenin del <<capitalismo agonizante>> del Imperialismo Fase Superior del Capitalismo, a la discutible idea de que ineluctablemente el desarrollo del capital habrá de conducir a las conflagraciones. Valoración que por cierto subestima las posibilidades reestructuradoras del ciclo industrial, en particular, del incremento del progreso técnico y de la productividad.

El VII Pleno, aparte de condenar a Trotsky, Kamenev y Zinoviev, decretó la expulsión de las filas Partido Comunista Alemán de Maslow, Ruth Fischer, y de otros dirigentes localizados de el ala izquierda del comunismo alemán<sup>155</sup>. Se suscitaban hechos que se reiterarían en la vida de la IC, cuestiones que tendrían preeminencia respecto al estudio de las tendencias y posibilidades

---

otros, precisamente por eso es posible que unos países se adelanten a otros y los desalojen de los mercados, originando así las premisas de los choques militares, del debilitamiento del frente mundial del capitalismo, de la ruptura de ese frente por los proletarios de uno u otro país capitalista..." Ibid., p. 109

<sup>153</sup> Ibid., p. 111

<sup>154</sup> Ibid., p. 112

<sup>155</sup> "Risoluzione del VII Plenum sull'espulsione dal KPD di Maslow, Ruth Fischer, Urbahns, Scholem e Schwam", en Agosti, ob. cit., pp. 582-584

objetivas del desarrollo capitalista.

En los días de la realización del VII Pleno del CEIC, Trotsky escribió, en su diario, una serie de reflexiones respecto a la trascendencia de los acontecimientos de ese entonces, en particular sobre el flujo y reflujo de la onda revolucionaria, así como el ascenso del grupo mayoritario en el PC ruso. En sus <<Tesis sobre la revolución y contrarrevolución>><sup>156</sup>, al analizar la situación de 1926 sostenía:

Sería un error ignorar que en la actualidad (1926) el proletariado es considerablemente menos sensible a las perspectivas revolucionarias y a las generalizaciones amplias, de lo que fue a través de la Revolución de Octubre y los años que la siguieron. El partido revolucionario no puede pasivamente adaptarse a todos y cada uno de los giros sentimentales de las masas, pero tampoco puede ignorar los cambios producidos por causas históricas profundas.<sup>157</sup>

Varga observaba la situación general del capitalismo internacional, de finales de 1926, en términos similares a la estudiada en el año anterior: muy desigual en las tendencias económicas, de los distintos países capitalistas. Decía por ejemplo de los países europeos: <<Alemania se encontraba tocando una fase de alta coyuntura; Francia e Inglaterra mejorando e Italia en situación grave>>, de Estados Unidos señaló, <<que con ligeros matices de agravación, en términos generales, era buena>><sup>158</sup>. Su principal observación, residió en hacer notar la inexistencia de un ciclo comercial común para los grande países industriales. Una observación valiosa que posteriormente se ha retomado en los autores soviéticos contemporáneos cuando estudian las tendencias del capitalismo contemporáneo.

¿De qué manera Gramsci contribuía al debate del capitalismo de

---

<sup>156</sup> Cfr., Trotsky, León, Obras, Tomo 15, La era de la revolución permanente, ob. cit., pp. 141-145

<sup>157</sup> Ibid., p. 143

<sup>158</sup> La Correspondance Internationale, No. 92, 1927, p. 1279

estos tiempos? En 1926 en un trabajo denominado "Un examen de la situación italiana"<sup>159</sup>, se planteaba el problema de las perspectivas generales, es decir la cuestión de una valoración precisa de la fase capitalista, en los siguientes términos: <<¿Ha concluido el período de la llamada estabilización? ¿En que punto nos encontramos con respecto a la capacidad de resistencia del régimen burgués?>><sup>160</sup>, con la meta de conocer <<el grado preciso de la crisis capitalista>> y replantear el problema de la <<conquista del poder>><sup>161</sup>. Para contestar tales interrogantes distingue a los países que son el <<eje del sistema burgués>> de los que representan la <<periferia del mundo capitalista>><sup>162</sup>. Considera necesario partir de los <<datos concretos>>, referidos a la <<eficiencia real de las fuerzas revolucionarias y burguesas>>, oponiéndose al tratamiento en un <<plano puramente teórico>><sup>163</sup>. Las observaciones de su examen resultarían a contrapelo de las hegemónicas en la IC, al sostener:

Que en los países de capitalismo avanzado la clase dominante posee reservas políticas y organizativas que no poseía, por ejemplo, en Rusia. Esto significa que ni siquiera las gravísimas crisis económicas tienen repercusiones inmediatas en el campo político. La política está siempre retrasada y notablemente retrasada, con respecto a la economía. El aparato estatal es mucho más resistente de lo que a menudo puede suponerse y en los momentos de crisis lograr organizar más fuerzas fieles al régimen de lo que permitiría suponer la profundidad de la crisis [...] Lo que me parece característico de la fase actual de la crisis capitalista consiste en el hecho de que, a diferencia de lo que sucedía en los años 1920, 1921 y 1922, hoy las formaciones políticas y militares de las clases medias tienen un carácter radical de izquierda, o al

---

<sup>159</sup> Gramsci, Antonio, "Un examen de la situación italiana", Sobre el fascismo, ERA, México, 1979, pp. 205-214

<sup>160</sup> Ibid., p. 212

<sup>161</sup> Ibid.,

<sup>162</sup> Ibid.,

<sup>163</sup> Ibid.,

menos se presentan ante las masas como radicales de izquierda [...] estamos entrando en una nueva fase de la crisis capitalista. Esta fase se presenta en formas distintas en los países de la periferia capitalista y en los países de capitalismo avanzado... En los países periféricos se plantea el problema de la fase que he llamado intermedia entre preparación política y preparación técnica de la revolución... En los otros países, Francia y Checoslovaquia incluidos, creo que el problema es todavía el de la preparación política. Para todos los países se plantea un problema fundamental, el del paso de la táctica del frente único, entendido en sentido general, a una táctica determinada, que plantee los problemas concretos de la vida nacional y actúe sobre la base de fuerzas populares tal como están determinadas históricamente<sup>164</sup>.

En esta extensa y valiosa cita encontramos una importante contribución de Gramsci. En su particular valoración de Occidente, principalmente del capitalismo occidental, se distanciaba de los enfoques hegemónicos de la Comintern. La crisis económica no tenía por necesidad que transformarse en crisis disoluta para el orden capitalista: Occidente disponía de reservas, es decir los límites históricos del capitalismo resultaban más amplios que en Oriente. El Estado capitalista de Occidente era un Estado ampliado por la presencia de una tradición de democracia parlamentaria resultante de la presión ejercida por la sociedad civil, en particular por las influencias del liberalismo y gestas obreras del movimiento socialista europeo. De esa manera Gramsci rompía con las influencias <<derrumbistas>> observadas en trabajos previos.

#### 7.9. Enfoques de la IC sobre las tendencias del capitalismo en 1927.

En los inicios de 1927, Stalin expresaba, en la "Carta al camarada Zaitsev"<sup>165</sup>, su preocupación sobre la incomprensión de ciertos dirigentes bolcheviques del fenómeno de la desigualdad en

---

<sup>164</sup> Gramsci, Antonio, El Fascismo, ERA, México, 1979. pp. 212-214.

<sup>165</sup> Stalin, J.I., Obras, Tomo 2, pp. 167-170

los países capitalistas, según él la <<base de todas y cada una de las catástrofes en el desarrollo de la economía capitalista mundial, comprendidas las catástrofes políticas>>. Para Stalin, ciertas leyes del desarrollo capitalista habían sido modificadas por la fase imperialista. Así, por ejemplo, para ésta última etapa, el capitalismo marcharía: en <<línea descendente>>; en un <<proceso de putrefacción, a saltos y mediante catástrofes>>. Pero Stalin, también reconoció, que en <<el dominio del capital financiero>>, se presentaba un: <<gigantesco progreso de la técnica, la tendencia a la nivelación, el desarrollo impetuoso a saltos, de los países capitalistas, con catástrofes y nuevos repartos periódicos del mundo ya repartido y la victoria del socialismo en un sólo país>><sup>166</sup>. La esperanza de la transición socialista, como vemos, se fincaba para Stalin, en el exacerbamiento de los nudos contradictorios del capital.

Entre el 18 y 30 de mayo de 1927, se efectuó el VIII Pleno del CEIC, participaron 71 delegados, de lo cuales sólo 33 tenían derecho de voto. Los puntos más relevantes a tratar se referían a la cuestión China, y a un supuesto peligro de guerra. La ruptura de relaciones diplomáticas con Inglaterra y el agudizamiento de tensiones con los dirigentes de la IIa. Internacional provocaron un estado de ánimo de preocupación en buena parte de los directivos de la IC. Otro tema relevante del Octavo Pleno, fue su condena a la denominada <<oposición>>, jefaturada por Trotsky y Vujovic (este último aún miembro del CEIC).

En la <<Tesis del VIII Pleno sobre la guerra y el peligro de guerra>><sup>167</sup>, se plantearon juicios sobre las tendencias más relevantes en el desarrollo capitalista internacional. Para justificar la idea de la inminencia de una <<nueva guerra imperialista>>, se sostenía que después de los avatares de la estabilización capitalista sobrevendrían los problemas de la

<sup>166</sup> Ibid., p. 169

<sup>167</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza...II, 1924-1928, 2, ob. cit., 723-737.



<<nueva repartición del mundo entre las grandes potencias>>. Por la existencia de la Unión Soviética y de los avances transformadores de China, se definía una nueva situación internacional, y de un punto nodal de la guerra.

Se determinaba una <<nueva fase de la política imperialista>>, caracterizada por la transición de las <<pequeñas a las grandes guerras>><sup>168</sup>. Ejemplo de lo anterior, para la IC, lo constituyó la intervención británica y de otros grandes Estados capitalistas en China. Otros elementos adicionales, que sustentaban esta idea de la IC, eran las alianzas británicas -de índole antisovietista-con los gobiernos de Lituania, Polonia, Hungría, y por sus intentos de atraer al gobierno alemán. Igualmente, se aludía al creciente militarismo, y a una <<preparación ideológica de la guerra>><sup>169</sup>.

En este Octavo Pleno, se tomó una resolución sobre la situación en Inglaterra en la cual se ubicaba a tal país como la vanguardia de una Santa Alianza contra la Unión Soviética y de <<peligro principal para la paz mundial>><sup>170</sup>. Como hechos que apuntalaban la tesis, se mencionaban: la ruptura en las relaciones diplomáticas de Inglaterra con la Unión Soviética, así como en las de índole comercial; la política de Inglaterra en China. El endurecimiento de las leyes laborales inglesas implicaba el reconocimiento de pérdidas en productivas del capitalismo inglés en

---

<sup>168</sup> Ibid., p. 724

<sup>169</sup> Este papel se le asignaba en el CEIC a la socialdemocracia, veamos: "La funzione principale de la socialdemocrazia internazionale e dell'Internazionale di Amsterdam dopo la guerra del 1914-18 fu quella di una sezione propagandistica della borghesia internazionale, volta a fornire la giustificazione ideologica alle bassezze del sistema capitalistico [...] Attraverso la giustificazione della guerra imperialistica. Alla teoria di Hilferding circa il superimperialismo, circa l'era <<pacifista>>...la propaganda in favore della Società delle Nazioni...l'appoggio alla politica di Wilson, al piano Dawes, al patto di Locarno...Ibid., p. 727

<sup>170</sup> "Risoluzione dell'VIII Plenum sulla situazione in Inghilterra" (30 de mayo de 1927), Ibid., pp. 749-756.

el contexto internacional, para así favorecer al desarrollo de los carteles. En el fondo de las tensiones británico-soviéticas, se encontraba la inconformidad abierta de los ingleses por el papel de la IC en los asuntos chinos y del sindicalismo británico.

En la misma décima sesión de ese VIII pleno (el 24 de mayo de 1927), Trotsky<sup>171</sup> y Stalin<sup>172</sup>, externaron sus consideraciones sobre la cuestión china. Para el exdirigente del Ejército Rojo, la política de la IC había <<fracasado inevitablemente>><sup>173</sup>, en cambio para Stalin (y Bujarin, en ese entonces su aliado), el carácter principal de la revolución china lo definió como <<agrario, por las supervivencias del feudalismo>><sup>174</sup>. Se confrontaban dos visiones del fenómeno de la extensión revolucionaria hacia el Oriente, en particular para China; por un lado, la de Trotsky que vio la

---

<sup>171</sup> Cfr., Trotsky León, Obras, Tomo 2, La Revolución desfigurada, Juan Pablos Ed., 1972, pp. 222-225

<sup>172</sup> Cfr., Stalin, J.I., "La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista". Discurso en la X sesión de VIII pleno del C.E. de la I.C., 24 de mayo de 1927, en Obras, Tomo 2, pp. 291-322

<sup>173</sup> ¿Qué propuso Trotsky, en esa reunión del CEIC?: <<El Pleno no hubiera obra justamente haciéndole una cruz a la resolución de Bujarin y sustituyéndola por otra concebida en algunas líneas: 1. los campesinos y los obreros no tienen por qué tener confianza en los jefes de la izquierda del Kuomintang, sino instaurar sus Soviets uniéndose a los soldados; 2. los Soviets deben armar a los obreros y a los campesinos avanzados; 3. El Partido Comunista debe asegurarse su autonomía completa, crear su Prensa diaria, dirigir la creación de los Soviets; 4. las tierras de los grandes propietarios deben ser inmediatamente confiscadas; 5. la burocracia reaccionaria debe ser suprimida inmediatamente; 6. los generales traidores y los contrarrevolucionarios en general deben ser castigados sobre el terreno; 7. es necesario encaminarse hacia el establecimiento de una dictadura revolucionaria a través de los Consejos de diputados obreros y campesinos>> La Revolución Desfigurada, ob. cit., pp. 222-223

<sup>174</sup> Decía Stalin: <<La I.C. parte de que las supervivencias del feudalismo en el campo chino y toda la superestructura militarista burocrática que se levanta sobre esas supervivencias...son la base sobre la que ha surgido y se desarrolla la actual revolución agraria>>. Obras, Tomo 2, ob. cit., p. 294

propagación de los Soviets; por el otro, la de Stalin, que la restringía una revolución agraria. La discrepancia no era de poca monta. Indicaba dos concepciones estratégicas de las posibilidades del capitalismo y sobre todo de su superación, aún en los espacios dónde tal sistema social no había conseguido sentar plenamente sus reales.

En los prolegómenos del VI Congreso de la IC, el 27 de septiembre de 1927, se decretó la expulsión de Trotsky y Vujovic del CEIC, acusados de labor fraccionalista y <<antileninista>><sup>175</sup>. Se fortaleció la posición de Stalin y Bujarin en la IC. Poco tiempo después, en el Noveno Pleno del CEIC (febrero de 1928), se expresaba una condena categórica a la oposición trotskista en el PC ruso y en la IC<sup>176</sup> (presentada por el comunista alemán Thaelman y aprobada por unanimidad). Tal asunto, junto a otros vinculados a la disputa de los poderes en los aparatos partidarios concentraron la atención del CEIC.

Varga, en el balance de la economía mundial de 1927, consideraba a tal año <<como el mejor para los capitalistas desde el fin de la guerra>><sup>177</sup>. En su opinión, los principales factores que daban cuenta de tal cambio positivo para el capital, eran: << a) la producción agrícola e industrial, era mayor a la de los años precedentes; b) la estabilización monetaria, sostenida por los bancos centrales, era un hecho del nuevo progreso; c) el comercio internacional hacia el verano, reflejaba por primera vez niveles superiores a los de preguerra; d) Japón, era la excepción al reflejar los síntomas de una crisis, explicada por su participación en los conflictos de China>><sup>178</sup>. Los principales beneficiarios de

<sup>175</sup> Cfr., "Risoluzione del Presidium sull'espulsione di Trotskij e Vijovic dall' IKKI", en Agosti, *ibid.*, pp. 822-825.

<sup>176</sup> Cfr. Degras, Jane, *Storia...ob. cit.*, pp. 460-464; Agosti, *La Terza...1924-1928*, II, pp. 844-847.

<sup>177</sup> "La situation économique mondiale au I<sup>er</sup> trimestre 1927", *La Correspondance Internationale*, No. 21, 1928, pp. 267-282

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 267

tal coyuntura, eran en opinión suya, Estados Unidos y Alemania. La bonanza del último país resultaba de la importación de capitales norteamericanos, cuestión que a decir de Varga, indicaba la precariedad de tal recuperación, así como la alta dependencia germana al ciclo norteamericano.

Con una opinión distinta se expresó, hacia finales de 1927, Stalin en una entrevista con varios delegados extranjeros, contestando a interrogantes respecto a la situación del capitalismo en Europa Occidental. Después de reconocer el carácter pasajero y parcial de la recuperación del capital, planteó la perspectiva de una <<profundísima crisis del capitalismo>>, y negó la posibilidad de que este sistema recobrarla la <<estabilidad>> y <<equilibrio de la preguerra>><sup>179</sup>. Casi al mismo tiempo, en un artículo publicado en Pravda titulado <<El carácter internacional de la Revolución de Octubre>>, señalaba: <<Ha pasado la era de "estabilidad" del capitalismo, arrastrando consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués>> y agregaba, <<ha comenzado, la era del hundimiento del capitalismo>><sup>180</sup>. Como se observa, Varga y Stalin no compartían la misma opinión.

En el XV Congreso del P.C. (b) de la URSS, Stalin en el Informe Político del Comité Central profundizó los anteriores conceptos sobre la situación del capitalismo internacional<sup>181</sup>. La

---

<sup>179</sup> "Creo que en Europa están creciendo y crecerán los elementos de una profundísima crisis del capitalismo. El capitalismo puede estabilizarse parcialmente, puede racionalizar su producción, puede oprimir temporalmente a la clase obrera; por ahora, el capitalismo está en condiciones de hacer todo esto, pero jamás recobrará la <<estabilidad>> y el <<equilibrio>> anteriores a la guerra mundial y a la Revolución de Octubre. Jamás recobrará esa <<estabilidad>> y ese <<equilibrio>> [...] Creo que el exponente más claro de la creciente crisis del capitalismo, el ejemplo más claro del descontento y de la indignación de la clase obrera son los sucesos relacionados con el asesinato de Sacco y Vanzetti". Stalin, J., Obras, Tomo 10, pp. 226-227

<sup>180</sup> Stalin, J.I., Obras, Tomo 10, p. 259

<sup>181</sup> Stalin, J.I., "Informe Político del Comité Central", Obras, Tomo 10, pp. 285-391

primera parte de tal informe la denominó como <<La crisis creciente del capitalismo mundial y la situación internacional de la URSS>>. En su opinión, se había dado un recrudecimiento de las luchas por los mercados exteriores; se preparaban las condiciones para nuevas guerras imperialistas y se daban los síntomas de un nuevo auge revolucionario. Partió de un examen del estado de la producción y el comercio en los principales países capitalistas, para negar enfáticamente que la estabilización capitalista hubiera adquirido solidez y consistencia. Para él, se establecían las siguientes relaciones de causalidad: <<De la estabilización parcial nace el recrudecimiento de la crisis del capitalismo, y la crisis, creciente, echa por tierra la estabilización: tal es la dialéctica del desarrollo del capitalismo en el momento histórico dado>><sup>182</sup>. De esa manera, los supuestos signos contradictorios de la estabilización relativa del capitalismo, conducirían tarde que temprano, al ineluctable derrumbe histórico del sistema. En la <<desigualdad>> del desarrollo ubicaría un rasgo particular del crecimiento económico de entonces, cuestión que estimulaba las contradicciones entre los principales países. Otro elemento importante, lo constituía para este autor, que <<el centro económico se desplazaba de Europa a Norteamérica>><sup>183</sup>. Una importante antinomia resultaba del comportamiento en los principales indicadores económicos: <<Esta contradicción entre el aumento de las posibilidades de producción y la estabilidad relativa de los mercados es la primera causa de que el problema de los mercados sea hoy el problema fundamental del capitalismo>><sup>184</sup>. En el reforzamiento de las barreras aduanales encontraba un ejemplo para mostrar el anterior aserto. Dando continuidad a su argumento, sostuvo que por las anteriores contradicciones económicas la política internacional del capitalismo propiciaba la preparación de

---

<sup>182</sup> Ibid., p. 288

<sup>183</sup> Ibid., p. 289

<sup>184</sup> Ibid.,

nuevas guerras imperialistas. En el panorama político, sostenía que se daban los <<síntomas de un nuevo auge revolucionario>>, poniendo como ejemplo: <<el despertar revolucionario de las colonias y de los países dependientes [que] anuncia[ba] el fin del imperialismo mundial>>. En Europa se observaban <<indicios evidentes de radicalización en las capas obreras más profundas y de una mayor actividad revolucionaria>><sup>185</sup> (huelga general en Inglaterra, manifestaciones en Francia y Alemania por el asesinato de Sacco y Vanzetti, éxitos electorales del P.C. alemán).

Para Stalin, la recuperación capitalista iniciada después de 1921, es decir la estabilización, <<lejos de haber impedido el desarrollo de esta crisis general y fundamental, ha[bía] servido, por el contrario, de base y fuente para intensificar este desarrollo>><sup>186</sup>. De ahí su frase lapidaria respecto a la suerte del sistema: <<La estabilización del capitalismo es cada día más podrida y precaria>><sup>187</sup>. Sus conclusiones respecto a tales cuestiones presagiaban: terminación de la estabilización parcial, intensificación de la crisis, guerras, auge revolucionario en Oriente y Occidente y derrumbe capitalista<sup>188</sup>.

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 299

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 300

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 301

<sup>188</sup> Decía Stalin: <<En resumen, tenemos:

En primer lugar, un aumento de las contradicciones en el interior del cerco capitalista; la necesidad que el capitalismo tiene de un nuevo reparto del mundo mediante la guerra; las tendencias intervencionistas de una parte del mundo capitalista, con Inglaterra a la cabeza; el hecho de que la otra parte del mundo capitalista no desee enredarse en una guerra contra la URSS y prefiera establecer relaciones diplomáticas con ella [...]. En segundo lugar, tenemos una estabilización que se desmorona; el ascenso del movimiento revolucionario en las colonias; los síntomas de un auge revolucionario en Europa; el aumento del prestigio de la Internacional Comunista y de sus secciones en todo el mundo; el incremento de las simpatías de la clase obrera de Europa hacia la URSS; el poderío creciente de la URSS... " *Ibid.*, pp. 305-306

### 7.10. La teoría de la crisis de Kautsky en 1927

Durante 1927 apareció La Concepción Materialista de la Historia<sup>189</sup>, obra en la que Karl Kautsky se propuso refutar en una de sus partes las tesis <<derrumbistas>> y de la teoría de la <<depauperación absoluta>> de la clase obrera. Ahí intentó combatir las variantes <<derrumbistas>> de la Comintern. En el capítulo <<El hundimiento del capitalismo>> Kautsky formuló una importante interrogante: <<¿El modo de producción capitalista encontrará su fin en forma parecida al feudal que lo precedió y que fue desplazado por aquél?>><sup>190</sup>. Para éste autor, <<la idea de un derrumbe se hallaba en contradicción con los hechos>><sup>191</sup>. Respecto a la tesis de la depauperación absoluta, la consideraba adecuada a la situación imperante a la elaboración del Manifiesto Comunista hacia la mitad del siglo XIX, esta observación la vinculaba a la crítica de una supuesta transición revolucionaria derivada de la "inviabilidad" misma del capitalismo<sup>192</sup>. Para Kautsky no existían obstáculos ineludibles al desarrollo de las fuerzas productivas,

---

<sup>189</sup> Kautsky, Karl, Die materialistische Geschichtsauffassung [La concepción materialista de la historia], Berlín, 1927.

<sup>190</sup> Esta cita, y otras de La concepción materialista de la historia, se toman de la traducción castellana transcrita en La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis, Siglo XXI, México, 1979, p. 44

<sup>191</sup> Ibid., p. 45

<sup>192</sup> "Al mismo tiempo la situación de los obreros en las industrias afectadas por la legislación de los obreros mejoró sensiblemente [...] Con una democracia creciente, el proletariado en las grandes ciudades se adueña cada vez más de su administración a la vez que logra, aun en medio de la producción capitalista, mejorar a tal punto sus condiciones de vida, sobre todo el problema de la vivienda, que su salud general se eleva considerablemente [...] En consecuencia, en la actualidad -concluye Kautsky-, no podemos afirmar más que el modo de producción capitalista [...] provoca él mismo, mediante su desarrollo económico, su propio fin". Ibid., p. 45

bajo el comando del capital<sup>193</sup>; las crisis resultaban de las desproporcionalidades pasajeras entre las diversas ramas de la producción<sup>194</sup>. Curiosamente para tales fechas este autor estaba convencido de las bondades de la regulación automática del mercado en términos parecidos que hacía más de un siglo había planteado J.B. Say.

Para Kautsky no era aplicable a la transición posterior al capitalismo la idea de Marx -expuesta en el "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política", de que: <<Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella>>, dado que <<el capitalismo industrial significa una expansión tormentosa de las fuerzas productivas>><sup>195</sup>.

El "exortodoxo" Kautsky, después de su intento de refutar la vinculación entre acumulación-crisis-colapso económico, planteó una crítica a una de las piedras angulares de la teoría del capitalismo de la Comintern: los nexos entre primera guerra mundial y debacle

<sup>193</sup> "Si los métodos de explotación anteriores conducían finalmente a la ruina de las fuerzas productivas a pesar de fomentarlas esporádicamente, el capital industrial en cambio tiende a incrementarlas". Ibid., p 46

<sup>194</sup> "Tan pronto como esta proporcionalidad se ve perturbada considerablemente, todo el mecanismo de la producción se descarrila y sobreviene la crisis. Pero a través de ésta todo el aparato económico sufre un reajuste, aun cuando ello suceda provocando grandes penurias a los afectados. Siempre la proporcionalidad correcta se restablece, y de este modo el curso de la producción continúa". Ibid., p. 48

<sup>195</sup> Anteriormente, recordaba Kautsky las clases propietarias de los modos de producción previos: <<conducían a la ruina de las fuerzas productivas, que se encontraban bajo su influencia, el capitalismo industrial lleva, en cambio, a una expansión cada vez más tormentosa de las fuerzas productivas>>. En consecuencia, era a su parecer erróneo esperar que: <<surjan del propio seno del capitalismo tendencias contrarias a esta expansión que provoquen necesariamente su paralización>>...Ibid., p. 50



económica<sup>196</sup>. Este autor, después de repasar los distintos esfuerzos teóricos marxistas desde finales del siglo XIX hasta 1927, señalaba: <<Desde un punto de vista estrictamente económico fue imposible probar un colapso inevitable del capitalismo>><sup>197</sup>.

Kautsky reconocía que el centro del capitalismo se había desplazado de Europa hacia los Estados Unidos, este sistema económico tenía una gran capacidad de adaptación y haciendo una reconsideración de su propia idea de la <<crisis crónica>> del capitalismo planteada en la década de los noventa del siglo XIX, señalaba que el sistema capitalista aparecía <<mucho más vital que hace medio siglo>><sup>198</sup>. En consecuencia, en opinión de éste autor, era una perspectiva estratégica errónea fincar una postura socialista en las esperanzas de las dificultades propias de la acumulación del capital, por el contrario era imprescindible un aprovechamiento del proletariado de las fuerzas productivas del

---

<sup>196</sup> "La catástrofe [de la guerra], ¿no debió haber provocado el derrumbe del capitalismo? [...] El complicado, delicado y sensible mecanismo de producción que es el capitalismo, ¿pudo resistir semejantes perturbaciones? La hecatombe adquirió dimensiones que llevaban a temer lo peor. Pero el capitalismo no sufrió la debacle. Queda demostrado que su elasticidad, su capacidad de adaptación a condiciones diferentes, fue más fuerte que su fragilidad. Superó la prueba de fuego que significó la guerra, y hoy día, desde el ángulo estrictamente económico, permanece erguido más sólidamente que nunca. Después de la guerra se recuperó a pesar de las tremendas barbaridades cometidas por los gobiernos, por capitalistas míopes y terratenientes, a pesar del absurdo del tratado de Versalles y sus sanciones, a pesar de las inflaciones y de los obstáculos de toda suerte sufridos por la circulación". *Ibid.*, p. 50

<sup>197</sup> *Ibid.*,

<sup>198</sup> Recordando sus planteamientos hechos en su etapa ortodoxa, hacía más de tres décadas, señalaba: <<me ocupaba de la crisis crónica. Desde entonces el capitalismo superó tantas crisis y supo adaptarse a tantas nuevas exigencias, a menudo inesperadas y terribles, que considerando desde un punto de vista estrictamente económico aparece mucho más vital que hace medio siglo>>. *Ibid.*, p. 51

capitalismo<sup>199</sup>. Así, la producción socialista paradójicamente se apoyaba en la utilización de la potencialidad productiva del capital. El destino del socialismo se habría de fraguar en la <<agudización de los enfrentamientos de clase>>, y <<no en la acumulación del capital y en el crecimiento de la crisis>><sup>200</sup>. Finalmente, remataba Kautsky: <<El triunfo del proletariado irrumpirá antes que alguno de los límites impuestos por nuestros teóricos del desarrollo de las fuerzas productivas dentro del capitalismo sea alcanzado>><sup>201</sup>.

#### 7.11. El análisis del capitalismo de Hilferding en 1927

Hemos señalado en otras partes de nuestro trabajo la relevancia de Hilferding dentro del pensamiento marxista sobre el capitalismo contemporáneo, ahora nos habremos de referir a sus planteamientos efectuados<sup>202</sup>, en mayo de 1927, en el Congreso del

---

<sup>199</sup> "La cosa se presentaría realmente carente de toda perspectiva para el socialismo si éste fundara sus esperanzas exclusivamente [...] en que la creciente acumulación produjera ella misma sus propios límites [...] ¿Cómo puede sobrevenir el triunfo del socialismo...si el capitalismo se revela poseedor de una fuerte vitalidad económica [...] Las perspectivas del socialismo no dependen de la posibilidad o necesidad de un previsible derrumbe o hundimiento del capitalismo sino de las esperanzas que bien pueden albergarse respecto de un fortalecimiento suficiente del proletariado, de un adecuado desarrollo de las fuerzas productivas como para brindar abundantes medios para el sustento de las masas populares [...], en fin, que la ciencia económica necesaria y la conciencia se acrecienta en la clase obrera, a través de ella se garantice una fructífera utilización de estas fuerzas productivas: tales son las premisas de la producción socialista". Ibid., p. 52

<sup>200</sup> Ibid., p. 53

<sup>201</sup> Ibid.,

<sup>202</sup> Sugestivas valoraciones de las posiciones de Hilferding en el Congreso de Kiel de 1927, las encontramos en: Rusconi, Gian Enrico, La crisi di Weimar. Crisi di sistema e scofitta operaria, Giulio Einaudi, ed., Torino, 1977, pp. 215-230; "Sviluppo e crisi del capitalismo in Rudolf Hilferding", Wilfried Gottschalch, Storia del marxismo contemporaneo, Volume primo Kautsky Bernstein,

Partido Socialdemócrata en Kiel (Alemania)<sup>203</sup>. Ahí recordó que siempre había rechazado toda teoría económica del derrumbe<sup>204</sup>. Un año antes, en el Congreso socialista de Viena, había fijado la misma oposición respecto a las tesis del <<derrumbe>>, apoyándose en el Tomo II de El Capital, en dónde observó que << en el interior del sistema capitalista era posible la producción en una escala cada vez más ampliada>> y que <<en ciertas circunstancias podría deducirse de él un canto a la grandeza del capitalismo>><sup>205</sup>.

Desde El Capital Financiero (1910), lo hemos visto, Hilferding había planteado que un cártel económico general que rigiera la producción en su conjunto podría lograr la eliminación de la crisis. Así, la extensiva cartelización se habría de convertir en una producción crecientemente regulada. En el citado informe partidario de Kiel, casi dos décadas después, desarrollaba esa misma idea, al señalar la <<organización capitalista de la economía>> y sostener que la cartelización con su <<planeación>>

---

Giangiacomo Feltrinelli, Milano, 1979.

<sup>203</sup> Para una mejor comprensión de sus ideas en este evento partidario de la socialdemocracia alemana, utilizaremos la traducción textual de la edición castellana de: Henryk Grossmann, La ley de la acumulación y del derrumbe capitalista, ob. cit.,

<sup>204</sup> Hilferding, afirmó: <<Siempre rechacé toda teoría económica del derrumbe. Según mi valoración, el propio Marx demostró su incorrección. Luego de la guerra, los que representaron una teoría semejante fueron principalmente los bolcheviques, quienes sostenían que nos encontrábamos ante el derrumbe inmediato del sistema capitalista. Pero dicho derrumbe no sobrevino. Y no tenemos motivo alguno para lamentarnos de ello. Siempre fuimos de la opinión de que la caída del sistema capitalista no debe aguardarse en forma fatalista, ni que tampoco se producirá a partir de leyes internas de este sistema, sino que deberá ser el resultado de la acción consciente de la voluntad de la clase obrera. Marxismo no fue jamás fatalismo, sino por el contrario activismo del más intenso>>. Ibid., p. 42

<sup>205</sup> Ibid.,

significaba un adelanto en el <<principio socialista>><sup>206</sup>.

Para Hilferding, en consecuencia, en la medida que la clase obrera se incorporase a las tareas de <<regulación>> o <<planificación económica>>, aparte de defender sus intereses escalaba en posiciones. Tales procesos contradecían la idea del <<derrumbe del capitalismo>> y hacían viable un <<capitalismo organizado>> con <<estado democrático>><sup>207</sup>. La conseja de su discurso en Kiel era clara: la clase obrera no debía apostar a ningún tipo de <<derrumbe económico>>, ello incluía al propuesto por la Comintern, era más importante ganar posiciones en el estado e influir en la regulación de la economía capitalista.

#### 7.12. *Luchas intestinas y limitaciones en el análisis del capitalismo.*

Del 9 al 25 de febrero de 1928 se desarrolló el Noveno Pleno del CEIC, con la participación 44 delegados con derecho a voto y 48 observadores. Veintisiete secciones nacionales tenían una representación efectiva. Los resultados de tal evento implicaron derivaciones importantes para los preparativos del VI Congreso de

---

<sup>206</sup> "Este es el momento decisivo puesto que en la actualidad nos encontramos en el periodo del capitalismo en el que en lo esencial ha sido superada la era de la libre competencia -era en la que el capitalismo estaba dominado exclusivamente por la fuerza de las leyes ciegas del mercado- y estamos llegando a una organización capitalista de la economía; es decir, de la economía del libre juego de las fuerzas estamos pasando a una economía organizada [...] Capitalismo organizado significa, en realidad, sustitución del principio de la libre competencia por el principio socialista de la producción planificada". *Ibid.*, p.390

<sup>207</sup> Dicha regulación hacía avances cada vez mayores y el <<capitalismo organizado>> de los grandes capitales corporizaría el <<principio socialista de la producción planificada>>. "Esto significa simplemente que -apunta Hilferding-, a nuestra generación se le plantea el problema de transformar con la ayuda del estado, con la ayuda de la regulación consciente, esta economía organizada y dirigida por los capitalistas y dirigida por el estado democrático". *Ibid.*,

la IC. La lucha contra la denominada <<oposición trotskista>> se constituyó en el tema principal de las actividades del Pleno. Se resolvía desarrollar <<una lucha sin tregua para liquidar el grupo trotskista>>, al que se consideraba con ramificaciones internacionales: Fischer, Maslow y Korsch en Alemania, Bordiga en Italia, etc.,<sup>208</sup>.

Como en varios eventos de la IC la atención destinada al análisis acucioso de las tendencias en el desarrollo capitalista, resultó marginal y sólo en una resolución sobre la cuestión inglesa se hacían mínimas referencias sobre las limitaciones de la burguesía británica<sup>209</sup>.

De 1924 a 1928 varios cambios estructurales y políticos permearon el pensamiento económico de la Comintern. En el fondo del debate sobre el <<socialismo en un sólo país y de la revolución permanente>>, encontramos el problema teórico de la reestructuración capitalista de Europa y el avance norteamericano en las relaciones internacionales. Los adelantos del movimiento nacionalista y democrático en Oriente (principalmente China y la India) testimonian para la IC una realidad política contradictoria: una Europa <<retrasada>> y una Asia <<avanzada>>.

Ciertos autores de la IC como Bujarin se ven precisados a variar sus posturas respecto al destino del capitalismo, llega a la conclusión de que en Marx (en el Tomo III de El Capital, sección tercera), el problema de la tendencia descendente de la cuota de beneficio no fue elaborado con la intención de descubrir el <<derrumbe capitalista>>, sino más bien, para buscar una mejor explicación del ciclo industrial en sus distintos momentos, y nunca en la perpetuidad de uno de ellos, ya sea este la crisis o la depresión. Así, para Bujarin, el desarrollo desigual del capitalismo internacional; la división internacional del trabajo y

---

<sup>208</sup> Agosti, A., La Terza...II. 1924-1928, 2, pp. 846-847

<sup>209</sup> Cfr., "Estratti dalla risoluzione del nono plenum del CEIC sulla questione inglese", en Degras, Jane, Storia...Tomo Secondo...p.467.

los mecanismos tecnológicos que elevan la productividad extraordinaria, resultaban procesos que contradictoriamente tendían a estimular las posibilidades del capital y complicaban la teoría de los límites históricos del capital. La pendiente en la curva del desarrollo capitalista, a su parecer, viraba en su vida práctica, del estancamiento al auge, contraviniendo a la idea del <<colapso>>. Para él, la economía-mundo, por naturaleza desigual, no podía concebirse en su ser industrial como homogéneo, pero, en esa diversidad, subyacían a nuestro parecer, otro tipo de contradicciones, los límites históricos del capitalismo en lo que incorpora: las posibilidades de adaptación y regulación del capital; de la vinculación de problemas en el desarrollo desigual del capitalismo mundial. De esa manera, Bujarin daba su contribución a una visión del <<leninismo>> o <<bolchevización>> del comunismo teórico y político internacional.

Como vimos, Stalin durante 1925 cambia su postura a una que reconocía las posibilidades estabilizadoras del capital, en una línea de oposición a las ideas predominantes de los dos primeros congresos de la IC. Posteriormente, veremos como este mismo autor hará énfasis en los elementos <<desestabilizadores>> de la reproducción del capital.

Hacia finales de 1925 Bujarin y Varga, fueron los teóricos en Economía Política más sobresalientes de la Comintern, que registraban el proceso del <<capitalismo estabilizador>>, aunque ambos se dedicaron a confrontar las tesis socialdemócratas del <<capitalismo organizado>>. Para tales autores de la Comintern la estabilización tenía una connotación relativa y contradictoria, un fenómeno que se subordinaba a la idea del <<colapso económico>> del capital. Stalin, como veremos, no sólo compartía tal pronóstico <<derrumbista>>, sino que lo expresaba aún de manera más categórica.

En las interrogantes de Trotsky, en 1926, no sólo cuestionaba el análisis oficial de la Comintern de ese momento, además ponía en entredicho planteamientos sobre el futuro del capitalismo de su propia inspiración. Era una confesión de parte del futuro del

capital que él mismo había fomentado. Aunque también, es importante reiterarlo, era el registro objetivo de las variaciones en las relaciones de poder entre las grandes potencias: favorecedoras de Estados Unidos y negativas para Europa.

Aunque para 1926 la IC reconocía el menor poderío británico, este proceso lo vinculaba a la discutible idea de que ello era por necesidad una prueba manifiesta de la decadencia del capitalismo. Así, la Comintern expresaba una vez más su eurocentrismo: al establecer un nexo fatal entre la suerte del capital y la de Europa.

Para 1927, Stalin establecía las siguientes relaciones de causalidad: <<De la estabilización parcial nacía el recrudecimiento de la crisis del capitalismo, y la crisis, creciente, echaba por tierra la estabilización: tal era la dialéctica del desarrollo del capitalismo en el momento histórico dado>>. De esa manera, los supuestos signos contradictorios de la estabilización relativa del capitalismo, conducirían tarde que temprano al ineluctable derrumbe histórico del sistema. Así, sus conclusiones respecto a tales cuestiones presagiaban: terminación de la estabilización parcial, intensificación de la crisis, guerras, auge revolucionario en Oriente y Occidente y derrumbe capitalista. Poco había cambiado por ende en sus planteamientos.

En cambio, kautsky en 1927 continuaba combatiendo la idea del <<derrumbe económico>> porque a su parecer se hallaba en contradicción con los hechos. Vimos que para él la tesis de la depauperación absoluta la consideraba inadecuada para ese momento, esta observación la vinculaba a la crítica de una supuesta transición revolucionaria derivada de la <<inviabilidad>> misma del capitalismo. Para Kautsky no existían diques insalvables al desarrollo de las fuerzas productivas bajo el dictado del capital; las crisis resultaban de las desproporcionalidades momentáneas entre las diversas ramas de la producción. Irónicamente, el denominado albacea de Marx y Engels estaba convencido de las bondades de la regulación automática del mercado, como hacia más de un siglo había planteado J.B. Say.

Como los autores de la IC, Kautsky reconocía que el centro del capitalismo se había desplazado de Europa hacia los Estados Unidos, lo que a su parecer indicaba pruebas de que este sistema económico tenía una gran capacidad de adaptación, contradiciendo así sus ideas, planteadas en la década de los noventa del siglo XIX. Obtenía una conclusión opuesta a la de la IC al señalar que el sistema capitalista aparecía <<mucho más vital que hace medio siglo>>

Vimos como Hilferding en ese año de 1927, en el Congreso del Partido Socialdemócrata en Kiel (Alemania), rememoró que siempre había rechazado toda teoría económica del derrumbe. Se apoyaba en el Tomo II de El Capital, en dónde observó que << en el interior del sistema capitalista era posible la producción en una escala cada vez más ampliada>> y que <<en ciertas circunstancias podría deducirse de él un canto a la grandeza del capitalismo>>. Para Hilferding, en consecuencia, en la medida que la clase obrera se incorporase a las tareas de <<regulación>> o <<planificación económica>>, aparte de que protegía sus intereses avanzaba en posiciones dentro del Estado. Tales procesos contradecían, a su parecer, la idea del <<derrumbe del capitalismo>> y hacían viable un <<capitalismo organizado>> con <<estado democrático>>.

Hemos visto el fecundo pensamiento de Antonio Gramsci, en particular su apreciación de Occidente, principalmente del capitalismo occidental. De su distanciamiento respecto a las orientaciones dominantes de la Comintern. Su claridad para establecer nexos entre los procesos materiales. En particular su apreciación de que la crisis económica no tenía por que derivar necesariamente en crisis disolvente para el orden capitalista: Occidente disponía de reservas, es decir los límites históricos del capitalismo resultaban más amplios que en Oriente. La democracia parlamentaria ampliaba límites que no se tenían en Oriente. De ese modo Gramsci rompía con las influencias <<derrumbistas>> observadas en sus trabajos previos y aún hegemónicas en la teoría del capitalismo de la IC.



## *CAPÍTULO 8*

### **EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO EN EL VI CONGRESO DE LA IC**

#### **8.1. Contexto del VI Congreso.**

Del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928 se llevó a cabo el VI Congreso de la Internacional Comunista. Entre este evento y el precedente habían pasado cuatro largos años; lapso caracterizado, como lo vimos en el capítulo anterior, por la recuperación desigual de las potencias capitalistas industriales; un relativo desarrollo en la consolidación interna del socialismo soviético y por mínimos avances, o francos retrocesos, en la estrategia comunista de la confrontación o del llamado proceso de la revolución mundial, en especial de Europa.

En este acontecimiento se suscitaron interesantes reflexiones sobre las tendencias del desarrollo capitalista, así como sobre sus perspectivas<sup>1</sup>. Bujarin ocupó en tal reunión un papel protagónico, muy similar al asumido por Zinoviev en eventos anteriores (en particular el V Congreso), situación parcialmente explicada por su temporal relación con Stalin. Dichos vínculos armoniosos se cortarían al poco tiempo (en julio de 1929 en el marco de las actividades de X Pleno del CEIC).

Los documentos más sobresalientes, referidos al análisis del capitalismo y de sus tendencias, reflejaron la huella de Bujarin. Su influencia creció; y, se expresó en un estudio más ordenado de los problemas fundamentales de la economía internacional.

#### **8.2. El examen de la situación internacional.**

En la <<Tesis sobre la situación y las tareas de la

---

<sup>1</sup> Cfr., VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera y Segunda Parte. Cuadernos de Pasado y Presente, Núms. 66 y 67, México, 1977 y 1978.

Internacional comunista>><sup>2</sup>, se describían las siguientes cuestiones relacionadas con el análisis del capitalismo: los principales rasgos de la economía mundial; los cambios técnicos; las relaciones internacionales; y las mutaciones en el Estado capitalista.

En la Tesis sobre la situación internacional, se partía de una introducción metodológica de carácter histórico; en ella se periodizaba el desarrollo capitalista y el movimiento socialista internacional en un lapso que comprendía desde 1919 hasta 1928. Fases o etapas de una denominada <<crisis general del capitalismo>><sup>3</sup>. Un concepto que con el tiempo se iría reafirmando

---

<sup>2</sup> Cfr. VI Congreso...Primera parte, ob. cit., pp. 96-130.

<sup>3</sup> "El primer período, período de crisis aguda del sistema capitalista, período de intervenciones revolucionarias directas del proletariado, cuyo punto culminante fue el año 1921, terminó, de una parte, con la victoria de la URSS sobre las fuerzas de la intervención y de la contrarrevolución interior, la consolidación de la dictadura proletaria y la organización de la Internacional Comunista; y de otra parte, con penosas derrotas del proletariado de Europa Occidental y con la iniciación de una ofensiva general de la burguesía. El último eslabón de este período fue la derrota del proletariado alemán en 1923. Esta derrota fue el punto de partida del **segundo** período, constituido, gradualmente por la estabilización parcial del sistema capitalista, por el proceso de <<elevación>> de la economía capitalista, por el desenvolvimiento de la extensión de la ofensiva del capital, por nuevos combates defensivos del ejército proletario debilitado por sus graves derrotas; además, este período fue el de un rápido proceso de mejoramiento de la URSS, de serios éxitos en la edificación del socialismo y de una influencia política creciente de los partidos comunistas sobre las grandes masas del proletariado. En fin, el **tercer** período es, en el fondo, el de elevación de la economía capitalista y, casi paralelamente, la de la URSS más allá de sus niveles de antes de la guerra (iniciación del llamado período de <<reconstrucción>>, nuevo crecimiento de las formas socialistas de la economía sobre la base de una técnica nueva). Para el mundo capitalista, este período es el de un rápido desenvolvimiento de la técnica, un intenso crecimiento de los cartels, de los trusts, de las tendencias al capitalismo de estado y, conjuntamente, el de un poderoso desenvolvimiento de las contradicciones de la economía mundial, moviéndose en formas determinadas en todo el curso anterior de la crisis del capitalismo (mercados reducidos, existencia de la Unión Soviética, movimientos coloniales, agudización de las contradicciones internas del imperialismo). Este tercer período, que ha agravado la contradicción existente entre el

en los análisis teóricos marxistas de inspiración o influencia comunista.

De una visión catastrofista del destino capitalista, como la que prevaleció sobre todo en los dos primeros congresos de la IC, se transitaba a otra más moderada: expresada en la noción de <<crisis general del capitalismo>>. Contribuía a ello, en ésta Tesis sobre la situación internacional, la ponderación sobre los avances en el proceso de recuperación capitalista, las <<penosas derrotas>> del movimiento socialista europeo, a pesar de los adelantos en la consolidación de la URSS. Lo relevante del análisis era el esfuerzo de la IC por intentar una visión retrospectiva del proceso histórico de posguerra, en donde se incorporaban elementos de la realidad capitalista y los avatares de la estrategia comunista.

### **6.2.1 Mutaciones en la economía mundial y su técnica**

En la <<Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista>>, se valoraban los avances de la técnica de los países capitalistas, en particular los de Estados Unidos y Alemania, proceso calificado como de un <<desenvolvimiento considerable de la técnica>> y <<revolución técnica>><sup>4</sup>. En abono de tal caracterización se exponían los siguientes elementos demostrativos:

Por una parte, el gigantesco crecimiento del número de motores

---

crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados, hace inevitable una nueva fase de guerras entre los estados imperialistas, de guerras de estos últimos contra la URSS, de guerras de liberación nacional contra los imperialistas y sus intervenciones, de gigantescas batallas de clase. Al agudizar las contradicciones internacionales y las contradicciones internas...este período conduce fatalmente, por un nuevo desenvolvimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista, a un nuevo quebrantamiento de la estabilización capitalista y a una aguda agravación de la crisis general del capitalismo". Ibid., pp. 96-97.

<sup>4</sup> Ibid., p. 181

de combustión interna, la electrificación, el desenvolvimiento de los procedimientos químicos en la industria, los nuevos métodos para obtener combustible y primeras materias sintéticas (bencina, seda artificial, etc.) el empleo de metales ligeros, la considerable extensión de los transportes automóviles; por otra parte, las nuevas formas del trabajo combinado con el desenvolvimiento excesivamente rápido del trabajo a la cadena, han elevado de nuevo las fuerzas productivas del capitalismo. Sobre esta base se desenvuelve la cifra de negocios del comercio exterior y se eleva considerablemente la exportación de capitales; es preciso notar que esta forma de ligazón económica entre los países ha crecido sensiblemente con relación al período de antes de la guerra.<sup>5</sup>

A contrapelo de la sobrevivencia de elementos catastrofistas en la estrategia política radical de la IC, su análisis económico en este VI Congreso, justipreciaba los adelantos técnicos experimentados en la producción y proceso de trabajo, transformaciones caracterizadas como de una <<nueva elevación de las fuerzas productivas del capitalismo>>. Tales avances en la órbita productiva del capital impulsaban el comercio exterior de bienes y de capital, así como los nexos económicos entre los países, según esta Tesis de la Comintern. En pocos años el panorama y perspectivas del capital, en especial su ámbito técnico-productivo, había observado modificaciones relevantes: del caos, la crisis y estancamiento de los años inmediatos de la posguerra se había transitado a la estabilización y aún al mismo auge desde la mitad de la década de los años veinte. Tales valoraciones se desprenden al glosar el análisis del capitalismo occidental hecho por la IC en éste VI Congreso, en particular eso se observa en la visión de Bujarin, que junto a la de Varga expresaban los juicios más relevantes de los pocos economistas de oficio en la organización comunista.

Las relaciones de producción capitalistas, manifestaban según la Tesis que estamos analizando, el <<crecimiento excesivamente rápido de los monopolios capitalistas (cartels, trusts, consorcios

---

<sup>5</sup> Ibid.,

de bancos)>><sup>6</sup>. Organizaciones del capital originadas en el contexto de la nación, pero que se desenvolvían en los espacios de <<grupos financieros-capitalistas internacionales>>. Acompañando este proceso monopolizador-internacional del capital, la IC observaba un crecimiento de las <<tendencias del capitalismo de estado>><sup>7</sup>. Tales proyecciones estatizantes del capital se mostraban en una mayor presencia de la empresa estatal y en la modalidad de una <<creciente fusión de las organizaciones patronales con los órganos del poder del estado>><sup>8</sup>.

El reconocimiento expreso de tendencias revolucionarias en los ámbitos de fuerzas productivas, así como la mayor centralización, internacionalización y estatización del capital, incluso en niveles superiores a la primera guerra mundial, no se constituían, empero, en razones suficientes para plantear una visión menos catastrofista de la IC sobre el escenario y posibilidades reestructuradoras del capital, ya que se insistía en la predominancia de una <<crisis general del capitalismo [que] toma nuevas formas y desenvuelve las contradicciones específicas sobre la base de estas modificaciones radicales de la estructura de todo el sistema económico>><sup>9</sup>.

Los factores de dicha crisis general del capitalismo que se aludían en este VI Congreso, pertenecían más bien al contexto de las relaciones políticas y a las esperanzas de estrategias políticas radicales, que a una valoración precisa de las contradicciones internas en el mundo del capital<sup>10</sup>. En sentido

---

<sup>6</sup> Ibid.,

<sup>7</sup> Ibid., p. 98

<sup>8</sup> Ibid.,

<sup>9</sup> Ibid.,

<sup>10</sup> Así, por ejemplo, se menciona: "...el peligro que amenaza las posiciones de los imperialistas en las colonias y ante todo en China, el desenvolvimiento de la URSS como factor de radicalización de la clase obrera de todos los países y de las masas trabajadoras de las colonias, opuesto al sistema capitalista mundial..." VI Congreso...Primera parte, op. cit., p. 98.

estricto, los elementos propiamente económicos de la crisis general serían: <<la creciente tendencia de Europa de libertarse de la dominación económica de los Estados Unidos>>, así como el desarrollo desigual entre los países capitalistas.

El juego contradictorio entre tendencias revolucionarias en la técnica y fuerzas productivas respecto a los procesos de radicalización política sociales y nacionales, conducirían según este análisis de la IC, <<a una nueva explosión>>. Su enfoque del destino del capital, como se aprecia, conservaba tintes apocalípticos.

Otra antinomia se expresaba en los circuitos del capital, según esta Tesis de la IC, las ascendentes fuerzas productivas del capitalismo topaban con los límites de los mercados interiores afectados por la ruina de la posguerra. De igual manera, la depauperización de las masas trabajadoras en los países coloniales, contribuían a acentuar tal contradicción<sup>11</sup>. Los equilibrios entre los grandes países capitalistas, observados en los años inmediatos de posguerra, se resolvían en favor de Estados Unidos y en perjuicio de Inglaterra; la misma recuperación alemana acentuaba dicha tendencia, configurándose nuevos elementos que al parecer de la IC conducían a menguar el poderío británico<sup>12</sup>. Un saldo novedoso de la posguerra se configuraba: el ascenso norteamericano y el declive inglés, aunque sin lograrse un orden internacional estable.

La valoración de mutaciones en el proceso capitalista concebidas como <<éxitos en el campo de la técnica y de la organización>>, indicaban ciertas aproximaciones -en este análisis de la IC-, con enfoques socialdemócratas como el de Hilferding y de

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 98

<sup>12</sup> "...Se manifiesta sobre todo por una desocupación crónica considerable. Esta decadencia económica, en relación con el desenvolvimiento de los dominios y el despertar revolucionario de las colonias, se traduce por la disgregación del imperialismo británico". Ibid., p. 99

autores como Pollock<sup>13</sup>. Convergencia, conviene precisarlo, que se observa en la apreciación de un mismo campo problemático.

La mayor producción y productividad laboral, se veía limitada -según la Tesis mencionada- por restricciones o límites unidos al <<problema de los mercados y de las esferas de inversión de los capitales>><sup>14</sup>. La internacionalización del capital productivo, derivada de la extensión supranacional de esta parte del capital en funciones topaba con las fronteras e intereses de la diversidad de los capitales nacionales, y conducía a la <<aproximación de una nueva fase de grandes colisiones militares>>. Para este análisis, dos tendencias se contraponían en el curso del capital del momento: un relativo avance en la racionalidad del capital productivo y una mayor irracionalidad en el capital comercial, y consecuentemente, en el ciclo global de reproducción del capital en su conjunto. Dicha lógica del capital sería la base de la previsión del Comintern en este VI Congreso, de que: <<En definitiva, el desenvolvimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista conduce, pues, fatalmente, a la transformación del período de estabilización actual, en período de grandes catástrofes>><sup>15</sup>. Los sucesos posteriores, de la gran depresión, que iniciarían un año después, parecieran indicarnos la fortaleza de este enfoque prospectivo.

Las relaciones internacionales del capitalismo y los problemas de <<política extranjera>>, según esta Tesis sobre la situación internacional, estaban marcados por la siguiente tendencia:

---

<sup>13</sup> Desde luego esta Tesis de la IC introduce sus propios matices al vincular racionalización con mayor desempleo y una intensificación en el ritmo de productividad de la mano de obra. Veamos: "...en los países donde existe este desenvolvimiento de la técnica, la racionalización, causa de una gran extensión de la producción, entraña una intensificación enorme y una terrible aceleración del trabajo, un gasto extremadamente agotador de la mano de obra...". Ibid., p. 99

<sup>14</sup> Ibid.,

<sup>15</sup> Ibid.,

Es el traslado del centro económico a los Estados Unidos de América y, sobre esta base, el crecimiento de la agresividad imperialista. En calidad de acreedor permanente de Europa, los Estados Unidos son la palanca del desarrollo de Europa, consolidan al mismo tiempo sus posiciones en casi todas las partes del mundo<sup>16</sup>.

Se ha expuesto, desde diversas interpretaciones históricas, el hecho incontestable de que como derivación de la guerra mundial de 1914 los Estados Unidos transitaron de país deudor a potencia acreedora, especialmente de ciertos países europeos. Dicha mutación es reconocida en la IC, incluso -según se expuso arriba- se valora el poderío capitalista de Norteamérica como de centro económico del mundo capitalista y de <<palanca del desarrollo de Europa>>. Tal caracterización, empero, podría considerarse exagerada a la luz de la inestabilidad permanente que configuró al orden internacional de los años de entreguerras. En la recuperación de Alemania fue crucial el papel asumido por los Estados Unidos, incluso en contradicción con las posturas de Francia y en menor medida de Inglaterra; sin embargo, en tiempos del predominio fascista en Alemania, el papel norteamericano en Europa no fue tan categórico. Resultaba lógico, dado que los requerimientos domésticos se elevaron como consecuencia de los efectos de la gran depresión en los Estados Unidos.

El avance norteamericano en las relaciones internacionales del mundo capitalista, implicaba no solo la decadencia británica, sino a parecer de la IC <<el eje de las contradicciones del período actual>> y para ese momento <<donde se encuentra el nudo de la próxima lucha por el nuevo reparto del mundo colonial (y no solamente colonial)>><sup>17</sup>. Desde su punto de vista, la <<colaboración>> angloamericana se transformaba en <<rivalidad feroz, que desarrollaba las perspectivas de una enorme colisión de

---

<sup>16</sup> **Ibid.**, p. 100

<sup>17</sup> **Ibid.**, p. 101



fuerzas>><sup>18</sup>. La recuperación alemana era valorada como el resultado de los créditos sistemáticos de los Estados Unidos, proceso que desde su óptica generaba la creciente disgregación del Tratado de Versalles.

El orden que se había tratado imponer por parte de las potencias vencedoras en la conflagración bélica de 1914, no prosperaba, ya que por el contrario se presentaba una general inestabilidad en las relaciones<sup>19</sup>.

El correlato político de la disputa por los mercados y de las esferas de inversión de capitales, conducía -según esta Tesis de la IC- a <<una gran guerra de intervención por el reparto del inmenso mercado>>, ejemplificado en el caso de China<sup>20</sup>.

El Estado de los principales países capitalistas se ponía a tono de esas crecientes disputas de las clases capitalistas nacionales, al parecer de la IC, mediante dos tareas esenciales: <<primero, el aumento de la capacidad de competencia, es decir el desarrollo de la racionalización capitalista; segundo, la preparación de la guerra>><sup>21</sup>. La creciente productividad laboral resultaba de diversos métodos: revolución técnica e intensificación de la explotación. Empero, como factor clave contrarrestante de esta última tendencia, para la IC, se encontraba la socialdemocracia, quien desempeñaba a su parecer, un importante papel mediatizador.

El proceso centralizador, bancario, estatizante y militar del capital, configuraban una nueva categoría: <<capitalismo de estado

<sup>18</sup> Ibid.,

<sup>19</sup> "...La existencia de numerosas contradicciones internas en Europa (ante todo el antagonismo franco-italiano en los Balcanes y en el Africa del Norte) sobre la base de una general inestabilidad de relaciones provoca un reagrupamiento permanente de las potencias. Sin embargo, a través del abigarramiento de estos reagrupamientos cambiante, se precisa una tendencia fundamental: la de la lucha contra la Unión Soviética..." Ibid., p. 101

<sup>20</sup> Ibid., p. 102

<sup>21</sup> Ibid., p. 102

de guerra>><sup>22</sup>. En esta particular precisión del fenómeno se ubicaban los rasgos determinantes de la realidad capitalista, y también las definiciones programáticas y tácticas de la fase. Al pertenecer la socialdemocracia internacional a los grupos de poder estatal, tal fuerza política se constituía en adversaria de la IC.

No obstante que se ubicaba al fascismo como <<movimiento de masas reaccionario>>, que arribaba al poder por métodos violentos para imponer la más férrea dictadura; movimiento capitalizado por la burguesía <<en el momento de quebrantamiento del régimen económico capitalista>><sup>23</sup>; se sostenía un argumento que sería camisa de fuerza y fuente de innumerables yerros políticos durante más de un lustro: <<los comunistas deben desenmascarar implacablemente a los líderes socialdemócratas de izquierda, como los más peligrosos agentes de la política burguesa en el seno de la clase obrera>><sup>24</sup>. Una imprecisa caracterización de las tendencias de los rumbos del capital, en particular del papel de la socialdemocracia en los Estados nacionales, propiciaba: infravalorar el fenómeno fascista. Ayudaban a ello las ideas de que el régimen capitalista internacional se encontraba en una era de quebrantamiento y el menosprecio de sus posibilidades reestructuradoras. El inicio de la mayor depresión capitalista de la historia estimuló aún más la publicidad de tal enfoque.

### 8.2.2. *La contribución de Bujarin.*

Hemos dicho que Bujarin desempeñó un importante papel en la creación de este documento de la situación internacional, convendría entonces, para corroborar la existencia de tal influencia, intentar una sistematización de sus ideas referidas a tales cuestiones, en su informe pronunciado el 18 de julio en tal

---

<sup>22</sup> *Ibid.*,

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 108

<sup>24</sup> *Ibid.*,

evento, en el primer punto de la orden del día, llamado: "Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista"<sup>25</sup>. A nuestro parecer, este autor expuso una serie de razonamientos sumamente sugestivos en la teoría del capitalismo, y en particular, sobre la crisis. El marco general de tal análisis lo hizo dentro de una valoración general del capitalismo contemporáneo, y de las <<formas particulares de la crisis capitalista>><sup>26</sup>. Esto fue realizado en un estudio que incluyó, entre otros aspectos, los siguientes: una periodización del desarrollo capitalista de la posguerra (hasta 1928); una valoración del progreso técnico en ese lapso; de los cambios en los procesos políticos en los países centrales; y de sus derivaciones en los términos de una táctica política.

Tres fueron los segmentos en que Bujarin dividió las tendencias globales del desarrollo de 1919 a 1928. El primero, comprendió <<el período de la crisis revolucionaria aguda, sobre todo en los países de Europa>>, en tal fase <<el desarrollo revolucionario alcanza sus puntos culminantes [en] los años 1920-1921>><sup>27</sup>. El segundo, comprendió <<las derrotas del proletariado de Europa occidental [que] constituyeron para la burguesía una premisa política para su desarrollo ulterior>>, años de <<ofensiva del capital [y de] lucha defensiva del proletariado en general>>, donde <<la situación inmediatamente revolucionaria se trasladó a la periferia colonial>>, en resumen <<un período de reconstitución de las fuerzas productivas del capitalismo y en el que se obtuvo una cierta estabilidad económica>><sup>28</sup>. La tercera etapa la caracterizaba como: <<la de la construcción capitalista que se expresa mediante

---

<sup>25</sup> Una versión de tal documento se encuentra en VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda Parte. ob. cit., pp.9-59

<sup>26</sup> Ibid., p. 9

<sup>27</sup> Ibid.,

<sup>28</sup> Ibid., p. 10

un progreso cuantitativo y cualitativo que supera el estadio anterior de la guerra>> en donde <<la reconstrucción técnica, la reorganización económica y el intenso proceso de monopolización capitalista van acompañados, sin embargo, del crecimiento de las fuerzas opuestas al capitalismo y del desarrollo intenso de las contradicciones del capitalismo>><sup>29</sup>.

La anterior periodización incorpora, a nuestro parecer, factores importantes, que reflejan los eslabones del proceso político de aquellos años; aunque muy influidos -como otros análisis de la IC- de una visión eurocéntrica. Aunque se enuncian, no se precisan las derivaciones de la crisis ni la transición estructural que acompañó a la dinámica capitalista. Una importante observación se registraba en el análisis de Bujarin: su comprobación, mediante una evaluación estadística desde los niveles productivos de la preguerra hasta ese momento, de cambios operados en la correlación entre las grandes potencias capitalistas. Así, de los cinco países industriales más importantes, sólo Inglaterra continuaba en un virtual estancamiento productivo; Estados Unidos y Japón, en un nivel superior; y Alemania daba cuenta de una recuperación y superación del nivel de la preguerra.

Para Bujarin, el fondo explicativo de la recuperación capitalista mencionada, en el caso norteamericano, resultaba de los avances en el progreso técnico. Así, los siguientes elementos mostraban el porqué de tal crecimiento: electrificación en ascenso; invenciones en el campo de la química aplicada; el creciente empleo de los metales ligeros, en particular, del aluminio; y, de una nueva organización del trabajo<sup>30</sup>. Como acompañante de los avances técnicos descritos, observó en esta transición estabilizadora del capital, de los Estados Unidos y en menor medida de Alemania, un

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 10-11

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 11-13

ascenso en el proceso de monopolización del capitalismo de Estado<sup>31</sup>.

Para este autor, entre 1921-1928, se habían operado verdaderas modificaciones en la estructura capitalista internacional, que en el mismo ejemplo de los Estados Unidos se comprobaban en el progreso técnico; el desarrollo de los trusts; y en general, por un proceso de estabilización capitalista. Variaciones que no eliminaban, sino potenciaban, las contradicciones globales del sistema. Así, sin tapujos y a contrapelo de las tendencias más dogmáticas, Bujarin defendió en este VI Congreso una visión teórica del desarrollo capitalista, y reconoció el comportamiento cíclico y transicional de tan complicados tiempos del capital<sup>32</sup>. A pesar de los cambios estabilizadores, para este autor subsistía <<la crisis general del capitalismo>>, aunque bajo una <<forma diferente>><sup>33</sup>.

¿Por qué Bujarin apreciaba en 1928 la estabilización como relativa? En el carácter transicional y contradictorio de la recuperación capitalista, consideró que <<la crisis del capitalismo>> no desaparece, <<que está en estado latente y se desarrolla en forma cada vez más amenazadora>><sup>34</sup>. Lo novedoso de su interpretación consistió en combinar <<crisis general>> y <<estabilización>> en el proceso capitalista; oponerse a la visión de la declinación permanente de la economía; y en observar con acuciosidad fases transicionales en el desarrollo del capital. Sin embargo, conserva de otros análisis estudiados del mismo autor y de otros enfoques de la IC, la idea de que las contradicciones del

---

<sup>31</sup> Así, el presidente norteamericano Hoover, constituía <<una expresión del proceso de fusión entre las organizaciones gubernamentales políticas>> *Ibid.*, p. 15

<sup>32</sup> Por ello señaló Bujarin: "...si no queremos ser estúpidos, debemos tener en cuenta esos hechos. Es la primera y obligada condición para toda táctica inteligente [...] En la actualidad (1928), hay que ser ciego para no ver que el capitalismo alemán se desarrolla con bastante rapidez". *Ibid.*, p. 15

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 18

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 20

capitalismo <<conducen fatalmente al hundimiento de todo el sistema>><sup>35</sup>.

También resultaron relevantes las observaciones de Bujarin respecto a las distintas implicaciones del denominado capitalismo de Estado en la guerra y en la mitad de la década de los veinte. Par este último período, se acusaban nuevas tendencias sobre la base del crecimiento de las fuerzas productivas y de una centralización del capital mayor. La llamada <<estabilización>> no fue, para dicho autor, sólo un proceso que implicó una faceta feliz: progreso técnico; además, representó un desarrollo fincado en la <<ofensiva del capital>> que generó una situación óptima en la reducción del empleo y la masa salarial, pero que fue cambiando ya para 1928. El tales cambios se debe insertar la recuperación política de la socialdemocracia alemana, y una de las causas de su permanente desencuentro con los comunistas.

### **8.3. *Prognosis de la IC sobre la lucha interimperialista.***

En la "Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas"<sup>36</sup>, se reiteraba la idea que los cambios en la situación internacional desde el V Congreso Mundial estaban caracterizados por una formidable exacerbación de todos los antagonismos capitalistas, agravación de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, avances de la Unión Soviética y del movimiento nacional-revolucionario en las colonias y semicolonias, ante todo en China. Se presagiaba una guerra imperialista mundial. A la guerra se le definía como indisociable del régimen capitalista, noción que se reforzaba en la época del imperialismo; y la idea de que la disolución de este sistema sólo era factible mediante la revolución violenta. Se propone como línea táctica contra la inminente guerra imperialista la postura asumida por los

---

<sup>35</sup> Ibid.,

<sup>36</sup> Cfr., VI Congreso de la Internacional Comunista, Primera Parte. op. cit., pp. 131-187.

bolcheviques en 1917, es decir, transformar la guerra imperialista en guerra civil del proletariado.

El análisis económico de esta Tesis <<contra la guerra>> refuerza la interpretación de un capitalismo en quebrantamiento permanente, con derivaciones militaristas que estimulan su fin. Pocos elementos introduce, en el terreno del estudio del capitalismo occidental, a los ya descritos en la Tesis sobre la situación internacional.

#### **8.4 La interpretación del capitalismo en el Programa del VI Congreso.**

En la orden de los trabajos del VI Congreso de la Internacional Comunista se debatió y aprobó un nuevo Programa de la organización. La orientación económica general del mismo apuntalaba las visiones del denominado <<capitalismo moribundo>><sup>37</sup>.

El documento programático iniciaba con la definición leniniana del imperialismo como la época del capitalismo moribundo. Continuaba con la noción de que la época del imperialismo era la víspera de la revolución socialista mundial y consecuentemente de quebrantamiento del régimen capitalista. Con variantes, desde luego importantes, la IC se apropiaba del legado histórico de los enfoques <<derrumbistas>> e incluso <<ortodoxos>> de la IIA. Internacional. Aunque la esperanza en el derrumbe capitalista no derivaba *in tuto* o predominantemente en los elementos contradictorios del proceso de reproducción del capital, sino en el fenómeno imperialista exacerbador de conflictos políticos en escala internacional y en el supuesto de un sujeto revolucionario (el comunismo internacional), que aprovechaba las llamadas situaciones revolucionarias. Sin llegar al mismo nivel de sobrevaloración del factor económico disolvente, como el de sus antecesores, su teoría

---

<sup>37</sup> Cfr., "Programa de la Internacional Comunista" en VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte. ob. cit., pp. 247-310.

de la crisis capitalista se inscribía en una variante de teoría del imperialismo que cancelaba al orden social capitalista las posibilidades de desarrollo.

A su parecer, la guerra mundial de 1914-1918 había desencadenado una <<crisis general del capitalismo>>, ésta a su vez había sido propiciada por:

El resultado inmediato de la contradicción aguda entre el acrecentamiento de las fuerzas productivas de la economía y sus barreras nacionales, [que] han puesto de manifiesto y demostrado que en el seno del capitalismo los elementos materiales del socialismo se hayan ya en sazón, que en la envoltura capitalista de la sociedad se ha convertido en un obstáculo intolerable para el desarrollo de la humanidad, que la historia pone al orden del día el derrumbamiento revolucionario del yugo capitalista<sup>38</sup>.

El silogismo parecía simple en este enfoque de la IC, ya que al ser más sociales y avanzadas las fuerzas productivas y en contrapartida más domésticas sus relaciones de producción, el socialismo existía potencialmente en el carácter más social del proceso productivo. Al ser obstáculo del avance social las relaciones de producción capitalistas en particular, y del progreso humano en sentido lato, se generaban condiciones favorables al derrumbamiento revolucionario del capitalismo. Vendría un apocalipsis pero con intervención del sujeto revolucionario.

Tal idea signó la teoría y praxis de los diversos marxismos próximos a la IC, pero no únicamente a las agrupaciones comunistas que formalmente participaron en su seno, sino incluso al pensamiento académico y a los innumerables herejes o apóstatas.

¿Cuál era el sustento teórico de dicha interpretación? En primer lugar, se partió de la consideración de que el imperialismo agudizaba in *extremis* los antagonismos en la sociedad capitalista. Segundo, tales contradicciones operaban no sólo en los niveles sociales, pues alcanzaban los planos estatales, nacionales e internacionales. Tercero, la existencia estructural de guerras

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 247



imperialistas casi incesantes permitía una suerte de revolución permanente y de intermitente derrumbe del orden capitalista. Las condiciones para una revolución mundial del proletariado parecían inmejorables. Una singular teoría del imperialismo y de la crisis capitalista le daban un supuesto sustento racional<sup>39</sup>. La IC, sin embargo, sólo extendía las tesis de Marx elaboradas en el Manifiesto Comunista sobre el fin del capitalismo, incorporando aquellos elementos de la realidad fenoménica imperialista que a su parecer agudizaban las contradicciones del capital ya expuestas en dicho trabajo del socialista alemán.

El rol desempeñado por la socialdemocracia, de <<apoyo a la burguesía>> según la IC, se derivaba de una supuesta situación material favorable en ciertas capas del proletariado. Decía el Programa adoptado en el VI Congreso:

Esta fracción superior de la clase obrera, comprada y corrompida por el imperialismo, y que constituye los cuadros dirigentes de los partidos socialdemócratas, se halla interesada en el pillaje imperialista de las colonias, manteniéndose fiel a "su" burguesía y a "su" estado imperialista, y en los momentos de contiendas decisivas, se ha colocado siempre al lado del enemigo de clase del proletariado...el proletariado internacional no puede cumplir su misión histórica -destrucción del yugo imperialista y conquista de la dictadura proletaria-, sino luchando sin piedad contra la

---

<sup>39</sup> "El imperialismo, al agarrotar al mundo entero con las cadenas del capital financiero, al obligar por el hierro, por el fuego y por el hambre a los proletarios de todos los países y de todas las razas a someterse a su yugo, al intensificar en condiciones gigantescas la explotación, la opresión y la esclavitud del proletariado y al colocarlo ante el problema inmediato de la conquista del poder, crea al mismo tiempo la necesidad de la más estrecha cohesión de los trabajadores en un ejército único de los proletarios de todos los países, sin distinción de estado, raza, nación, cultura, sexo o profesión. En esta forma el imperialismo, al mismo tiempo que desarrolla y corona el proceso de creación de las condiciones materiales para el socialismo, determina la cohesión del ejército de sus propios sepultureros y coloca al proletariado ante la necesidad de organizarse en una asociación internacional obrera de combate". *Ibid.*, p. 247

socialdemocracia.<sup>40</sup>

La posibilidad del derrumbe capitalista era alterada, desde tal perspectiva comunista, por la inobservancia de principios esenciales del socialismo de parte de los jefes de la socialdemocracia internacional. Pese a tal obstáculo, la Internacional Comunista, concebida a si misma como <<Único partido mundial centralizado de la clase proletaria>> planteaba la lucha por la <<dictadura mundial proletaria, un programa de lucha por el comunismo mundial>><sup>41</sup>. Así, la consecución del derrumbe capitalista resultaba también de la confrontación con una ala del socialismo internacional.

La primera parte del programa aprobado en el VI Congreso, pretendía explicar al sistema capitalista mundial, su evolución y lo que se entendía por <<inevitable ruina>>. Se distinguían dos fases en la evolución capitalista: la época del capital industrial y la del capital financiero o imperialismo.

Desde la fase temprana del capital, se consideraba, a su parecer, que las leyes de la evolución de la sociedad capitalista propiciaban la inevitable ruina del sistema como una resultante de sus contradicciones internas. Sobre estas últimas se mencionaban las antinomias entre trabajo social y apropiación más privada; aumento de fuerzas productivas y relaciones de propiedad; anarquía en la producción; desequilibrio entre las ramas de producción; ampliación ilimitada de la producción y limitación del consumo de las masas proletarias. Tales contradicciones generaban la sobreproducción y la presentación de crisis periódicas. Estas se superaban pero a la par alimentaban <<sobre una base cada vez más ancha las contradicciones más profundas del capitalismo y sus consecuencias (crisis, guerras, etc.,)>><sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Ibid., p. 248

<sup>41</sup> Ibid., p. 249

<sup>42</sup> Ibid., pp. 251-252

En la denominada época del capital financiero o imperialismo, el panorama ya expuesto de las crisis en el capitalismo industrial, alcanzaba -según el programa del VI Congreso- <<amplitud internacional>>, en lo que sería <<una nueva forma del mismo capitalismo, una nueva relación entre las distintas partes de la economía mundial y una modificación de las relaciones entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista>><sup>43</sup>. El monopolio, capital financiero, e inusitado progreso técnico, atizaban la competencia a escala internacional estimulando los conflictos hacia niveles de guerras internacionales, y propiciaban, condiciones aún mas favorables para la disolución del orden social capitalista. Tal era el contenido esencial de la teoría del capitalismo y de la crisis en esta parte del programa adoptado en el VI Congreso de la IC.

El imperialismo, al internacionalizar y centralizar el capital en pocas manos, contribuía -según este enfoque- a estimular la cohesión internacionalista del proletariado y al identificarse monopolios con estados nacionales estimulaba la confrontación de estos. El capitalismo de estado, otro signo relevante de esta fase del capital, generaba un mayor militarismo<sup>44</sup>.

Al desarrollar inusitadamente las fuerzas productivas, el imperialismo, según este programa, preparaba <<todas las condiciones materiales para la organización socialista de la sociedad>>, y sus intentos autorregulatorios de crear <<un único trust de estado universal, organizador de la economía mundial>><sup>45</sup> no tenían resultados positivos. Su diferencia con los enfoques socialdemócratas, residía en considerar como utópica la posibilidad de conformar un <<capitalismo organizado>> que implicara la organización de la economía en un plan internacional. A su parecer, el carácter desigual del desarrollo capitalista mundial, impedía

---

<sup>43</sup> Ibid., pp. 252-254

<sup>44</sup> Ibid., p. 254.

<sup>45</sup> Ibid., pp. 256-257

tal posibilidad<sup>46</sup>.

La supuesta certeza de la tesis que eslabonaba imperialismo, guerras y revolución se ejemplificaba en el desarrollo de la guerra mundial de 1914 y en los procesos revolucionarios que continuaron. Si el capitalismo había conseguido una <<estabilización parcial>>, ello obedecía -para la IC- a la <<táctica de traición de los jefes socialdemócratas>>. Un rol similar, para tal enfoque, lo desempeñaría el fascismo<sup>47</sup>.

Como se ha visto, Bujarin desempeñó en este VI Congreso un papel estelar, bajo su responsabilidad quedó la presentación de los documentos más importantes del evento: el informe del CEIC sobre la situación internacional y el nuevo programa de la organización. En las formulaciones tácticas y programáticas más trascendentes del VI Congreso se detecta la impronta bujariniana. Veamos ahora, sus opiniones específicas sobre el análisis del capitalismo en el

---

<sup>46</sup> El proceso imperialista conllevaba hacia la disolución del orden capitalista. Se decía, para demostrar tal aserto, lo siguiente: "...la época del imperialismo agrava las contradicciones interiores entre las <<grandes potencias>> y engendra guerra, las cuales traen como consecuencia la desagregación de la economía mundial única. Por este motivo, el imperialismo es el capitalismo en descomposición, moribundo, la última etapa de la evolución capitalista en general y la víspera de la revolución socialista mundial". *Ibid.*, p. 257.

<sup>47</sup> "...Con objeto de asegurarse de un poder más estable, más firme y más duradero, la burguesía se ve obligada cada día más a pasar del sistema parlamentario al método fascista, que no se halla sujeto a las relaciones y combinaciones entre partidos...La combinación de la demagogia social, de la corrupción y el terror blanco, al lado de una agresividad imperialista extrema en la esfera de la política exterior, constituyen los rasgos más salientes del fascismo ...Con objeto de adaptarse a las modificaciones de la coyuntura política, la burguesía utiliza alternativamente los métodos fascistas y los métodos de coalición con la socialdemocracia, dándose el caso de que, a menudo, ésta última desempeña abiertamente un papel fascista..." *Ibid.*, pp. 261-262

programa de la IC, del que -se ha dicho- fue su principal redactor<sup>48</sup>.

En el informe de Bujarin sobre el Programa de la Internacional Comunista, pronunciado el 9 de agosto en los trabajos del VI Congreso, recapituló varias de las ideas de su informe sobre la situación internacional; en particular, se opuso a las acepciones más simplistas del <<derrumbe>> y consideró pertinente un estudio más detenido de la economía mundial y sus tendencias<sup>49</sup>. Insistió en la conveniencia de rebasar las fórmulas abstractas de la <<teoría general de las catástrofes>>, aunque paradójicamente, ofreciendo otra variante de la misma<sup>50</sup>, para así avanzar en el conocimiento más preciso de las tendencias globales que habían venido operando en la economía mundial. En su óptica se trataba de un estudio indispensable para la elaboración de una estrategia revolucionaria <<mundial>>, y la transición socialista.

Para Bujarin, el capital financiero implicaba fusión y no el predominio del capital bancario sobre el capital industrial; el Estado se constituía en <<regulador>> del proceso de producción del capital contemporáneo<sup>51</sup>. Oponiéndose a una interpretación teórica

---

<sup>48</sup> "Informe sobre el Programa de la Internacional Comunista", por Nicolai Bujarin, en VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda Parte, ob. cit., pp. 140-175

<sup>49</sup> Ibid., p. 162

<sup>50</sup> Debatiendo con otros enfoques teóricos que se dieron en el VI Congreso, Bujarin consideró que la descomposición capitalista no impedía el desarrollo en varios países, y expuso -desde nuestro punto de vista una muy particular idea del derrumbe en los siguientes términos:

"...Estamos convencidos de que la catástrofe del capitalismo se producirá en todo su frente, no porque el capitalismo haya de debilitarse en todas sus partes, sino porque formidables contradicciones internas y externas, encadenadas entre sí y originadas por el capitalismo en todo el curso de su desarrollo, entrañaran colisiones y conflictos cada vez más agudos. Durante estas colisiones de las fuerzas antagónicas, la forma capitalista de la sociedad estallará y perecerá". Ibid., p. 162

<sup>51</sup> Ibid., p. 164

de la crisis que sólo veía en la sobreproducción la caída de la tasa de ganancia, se apoyaba en una variante de subconsumismo, al ver en la naturaleza de la crisis la contradicción derivada de <<la capacidad de consumo y el crecimiento de las fuerzas productivas>><sup>52</sup>. La desproporcionalidad, como factor explicativo de la crisis, desde su opinión, sólo operaba a nivel de la economía-nación, como resultante de las tendencias contrarias entre producción y consumo, y no por el desequilibrio de algunas ramas de la producción.

En los debates del programa, Bujarin refutó al delegado persa, que apoyándose en una estimación exagerada del carácter parasitario del capitalismo, negó el desarrollo de las fuerzas productivas. No le importó a nuestro autor que el delegado oriental lo asociara con Hilferding. Pero al combatir la idea del parasitismo confrontó a una parte de las tesis de Lenin sobre el fenómeno del parasitismo en el imperialismo. Bujarin, en el período de entreguerras, reconoció que en varios países se presentó una fase de prosperidad, aunque no exenta de contradicciones que se agudizarían. Lo cierto es que para este autor el <<derrumbe>> no debería vincularse al carácter parasitario del capital.

### 8.5. *El enfoque de Stalin.*

Stalin pronunció un discurso en el Pleno del CC del PC (b) de la URSS, el 5 de julio de 1928, referido al programa de la Internacional Comunista<sup>53</sup>. Ahí contestó a diversas observaciones críticas, respecto a la forma y al contenido de proyecto de programa de la IC<sup>54</sup>. De sus características metodológicas,

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 165

<sup>53</sup> Stalin, J., "Sobre el Programa de la Internacional Comunista", *Obras, Tomo 11*, pp. 147-164

<sup>54</sup> En una nota de pie de página de este trabajo, se dice: "...fue elaborado por la Comisión redactora del programa instituida en el V Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de

consideró que <<los redactores del programa tenían ante sí una doble tarea: de una parte, tomar en consideración lo principal y lo fundamental en todos los Partidos Comunistas del mundo y, de otra parte, hacerlo de modo que las distintas tesis del programa no fueran fórmulas vacías y expusieran principios prácticos de orientación para los más diversos Partidos Comunistas>><sup>55</sup>. Las dificultades de conciliar ambos propósitos, resultó a su parecer, grande.

Explicaba Stalin la importancia de la crisis del capitalismo en el programa; pero no como su punto de partida, ya que era más importante referirse a la explicación del objetivo final, dado que la cuestión de la crisis era <<conocida>>. Así, <<el programa debe llevar de lo desconocido a lo más conocido>><sup>56</sup>.

Contra la opinión de varias observaciones críticas que al interior del P.C (b) de la URSS, se resistían a involucrar una caracterización de la socialdemocracia con el llamado fenómeno de la <<estabilización parcial del capitalismo>>, lo consideró un <<error>>, porque tal fuerza política era una de las <<causas>> de dicha estabilización<sup>57</sup>. Como Trotsky, culpaba a la dirección

---

1924). J.V. Stalin formaba parte de la Comisión y dirigió la redacción del proyecto de programa. El proyecto, aprobado por la Comisión de programa del C.E. de la I.C. el 25 de mayo de 1928 y aprobado por el Pleno de julio del C.C. del P.C. (b) de la URSS, sirvió de base al programa de la Internacional Comunista adoptado en el VI Congreso de la Internacional Comunista (julio-septiembre de 1928)". *Ibid.*, p. 388

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 148

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 149

<sup>57</sup> "Otros camaradas estiman que el párrafo sobre la socialdemocracia no debe formar parte del segundo capítulo del proyecto de programa, en la que se habla de la primera fase de la revolución proletaria y de la estabilización parcial del capitalismo...Eso es erróneo,...se trata en este caso de una cuestión política. Excluir del segundo capítulo el párrafo de acerca de la socialdemocracia sería incurrir en un error político en una cuestión fundamental, relacionada con las causas de la estabilización parcial del capitalismo...Pero retirar el párrafo del sobre el fascismo y el párrafo referente a la socialdemocracia

política de un sector del movimiento socialista de la reestructuración capitalista, sólo -que como veremos adelante- este último habría de responsabilizar también a la dirección de la Comintern del proceso de recuperación del capital. En otra referencia vinculada al análisis del capitalismo, remarcó la pertinencia de la clasificación de <<tres tipos>> de países capitalistas: <<altamente desarrollados>> (Norteamérica, Alemania, Inglaterra), <<medianamente desarrollados>> (Polonia, Rusia hasta la revolución de febrero), y colonias<sup>58</sup>. A su parecer, la distinción era vital para poder comprender en cada caso los problemas de la transición socialista. En un trabajo posterior, en el "Balance del Pleno de julio del C.C. del P.C. (b) de la URSS"<sup>59</sup>, ofreció una valoración sumaria de las <<ventajas>> del programa de la IC<sup>60</sup>.

---

del capítulo que trata de la estabilización parcial del capitalismo, equivale a quedar inermes, sin ninguna posibilidad de explicar la estabilización capitalista. Está claro que no podemos aceptar tal cosa". *Ibid.*, pp. 150-151

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 162

<sup>59</sup> "Informe en la reunión del activo de la organización de Leningrado del P.C. (b) de la URSS, del 13 de julio de 1928", Stalin J., Obras, Tomo 11, pp. 208-230

<sup>60</sup> "1) El proyecto no ofrece un programa para uno u otro Partido Comunista nacional, sino para todos los Partidos Comunistas tomados en su conjunto...2)... tiene en cuenta a todas las naciones del mundo...3) ...no toma como punto de partida el capitalismo de uno u otro país o parte del mundo, sino todo el sistema mundial del capitalismo, oponiéndole el sistema mundial de la economía socialista...4)...parte de la desigualdad del desarrollo de los países del capitalismo y saca la conclusión de la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país...5)...lanza en lugar de la consigna de los Estados Unidos de Europa la consigna de una federación de repúblicas soviéticas de los países adelantados y de las colonias que se hayan desgajado o se estén desgajando del sistema imperialista...6)...hace hincapié en la lucha contra la socialdemocracia como sostén fundamental del capitalismo...considerando que las demás tendencias en la clase obrera (el anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo corporativo, etc.,) son, en el fondo, variedades de la ideología socialdemócrata. 7)...pone en primer plano la consolidación de los



### 8.6. La oposición de Trotsky.

Trotsky, en su condición de expulsado del comunismo dirigente, escribió en el año de 1928, una serie de trabajos que constituyeron una crítica sistemática a línea programática y táctica del VI Congreso de la IC. Estos se publicaron en francés en 1930, bajo el título de La Internacional Comunista después de Lenin<sup>61</sup>. Ahí encontramos posiciones referidas a las tendencias del capitalismo internacional.

En el prólogo del autor a la obra referida, señalaba que <<hasta el VI Congreso, la Internacional no había tenido un programa codificado; los manifiestos y las resoluciones de principios lo suplían>><sup>62</sup>. Descubría una limitación de la línea de la IC, aunque él mismo era partícipe de tal anomalía.

Desde Alma-Ata, el 12 de julio de 1928, en la "Carta al VI Congreso de la Internacional Comunista, ¿Y ahora?"<sup>63</sup>, trató de explicar: las razones por las cuales no se había desarrollado un congreso de la IC durante más de cuatro años; las variaciones en la política de la organización de 1923 a 1927; un supuesto desfase entre la <<radicalización de las masas y los problemas de dirección>>; y la preparación de un nuevo viraje hacia la

---

Partidos Comunistas del Occidente y del Oriente como condición previa para asegurar la hegemonía del proletariado". *Ibid.*, pp. 214-215

<sup>61</sup> Trotsky, León, Obras, I La Internacional Comunista después de Lenin, Akal Editor, Madrid, 1977.

<sup>62</sup> Ahí rememoraba su impronta en la manufactura de tales documentos: "...los dos primeros congresos dirigieron manifiestos a la clase obrera internacional (el manifiesto del II Congreso, en particular, presentaba todas las características de un programa). Yo había escrito estos documentos, que fueron aprobados sin enmiendas por nuestro Comité Central y ratificados por los dos primeros congresos, asambleas cuya importancia constitutiva fue remarcable". *Ibid.*, p. 35

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 39-86

<<izquierda>> en la dirección del PC de la URSS.

El gran retraso en la celebración del congreso mundial reflejaba, para Trotsky, un elemento importante en la crisis de la IC. A su parecer, entre 1924-1928, se había cambiado <<la línea de la dirección>> y la <<composición de la IC>>. Responsabilizaba de esto al <<núcleo dirigente del Partido Comunista soviético quien, tras cada cambio en su composición, modifica[ba] el Comité Ejecutivo a despecho de los estatutos de la Internacional Comunista y las decisiones de su V Congreso>><sup>64</sup>. Este dirigente lanzaba una fuerte acusación: no existía dirección ideológica en la IC, sólo había una administración de la misma; no había reproducción de ideología sino sólo escolástica<sup>65</sup>.

Durante el lapso de 1923 a 1927, Trotsky reconoció que el capitalismo europeo y el capitalismo mundial se habían <<beneficiado de un nuevo respiro considerable>><sup>66</sup>. Había, en su parecer, una razón de la misma, para contradecir a los enfoques predominantes en la IC:

No se puede echar la responsabilidad sobre la <<estabilización>> más que concibiendo su naturaleza de una forma escolástica y con el objetivo de huir de esta responsabilidad. La estabilización no ha caído del cielo, ni es el fruto de un cambio automático de las condiciones de la economía capitalista mundial: es el resultado de un cambio desfavorable en la relación de fuerzas a nivel político entre las clases. El proletariado ha sido debilitado en Alemania por la capitulación de la dirección en 1923; ha sido engañado y

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 42-44

<sup>65</sup> "...En la actualidad no se dirige la ideología de la Internacional Comunista: se le administra. La teoría ya no es un instrumento para el conocimiento y la previsión, sino que se ha convertido en una herramienta técnica para la administración. Se atribuye a la oposición ciertas opiniones y, basándose en ellas, se la juzga [...] En estas condiciones, la dirección es formalista: la escolástica es la ideología que mejor conviene a sus intereses. Los cinco últimos años han sido un período de deformación del marxismo, que ha sido convertido en escolástica para ocultar el deslizamiento político y servir a la usurpación burocrática". *Ibid.*, pp. 45 y 47

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 47-48

traicionado en Inglaterra por una dirección con la que la Internacional Comunista formaba bloque todavía en 1926; en China, la política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista lo ha arrojado a la trampa del Kuomintang en 1926-1927; [...] Ciertamente, la consolidación de las posiciones económicas de la burguesía influye por su parte -como factor de <<estabilización>>- sobre la situación política, sin embargo, la causa fundamental del ascenso del capitalismo durante estos cinco años de <<estabilización>> reside en el hecho de que la Internacional Comunista no se ha encontrado, en ningún momento, a la altura de los acontecimientos<sup>67</sup>.

Como en los años mozos de la Comintern, Trotsky culpaba a los factores internos del movimiento socialista, de las razones de la inexistente debacle del capitalismo; en los dos primeros congresos, este autor había acusado a los dirigentes socialdemócratas; ahora, en el contexto del VI Congreso, los chivos expiatorios de la <<estabilización>> capitalista eran la dirigencia de la IC. Un desencuentro recurrente se daba, en opinión suya, entre los principales acontecimientos políticos de Occidente y de Oriente con la línea del CEIC. Para él, el panorama de la situación internacional no favorecía a las fuerzas del cambio<sup>68</sup>. Al analizar los problemas de abastecimiento de productos rurales a las ciudades, avizoró la posibilidad, de un curso hacia la <<izquierda>> o <<antikulak>> en el PC de la URSS, y por ende una fuerte pugna entre Stalin y Bujarin<sup>69</sup>.

Fechado en el mismo mes de julio, en los tiempos de la

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 49

<sup>68</sup> "La estabilización de la burguesía europea, el reforzamiento de la socialdemocracia, el retraso en el desarrollo de los partidos comunistas, el fortalecimiento de las tendencias capitalistas en la URSS, el deslizamiento hacia la derecha del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista, la burocratización de todo el sistema, la campaña desatada contra el ala izquierda, acosada y por esto mismo forzada a convertirse en la oposición, son procesos todos ellos ligados entre sí que marcan un debilitamiento provisional, ciertamente, pero profundo de las posiciones de revolución mundial, que expresan la presión de las fuerzas enemigas sobre la vanguardia proletaria". *Ibid.*, p. 54

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 74-77

celebración del VI Congreso de la IC, Trotsky elaboró un ensayo que denominó "Crítica al Programa de la Internacional Comunista"<sup>70</sup>. Ahí remarcó varias de sus observaciones referidas en la "Carta al VI Congreso", que hemos analizado, y mostró una crítica puntual del proyecto presentado por Bujarin y Stalin al congreso mundial de la IC, que agrupó en tres grandes partes: <<1. ¿Programa de la revolución internacional o programa del socialismo en un solo país?; 2. La estrategia y la táctica en la época imperialista; 3. Balance y perspectivas de la revolución china: sus lecciones para todos los países de Oriente y para toda la Internacional Comunista>>. El sentido principal de su observación crítica era el de remarcar el carácter <<socialpatriota>> del grupo dirigente del PC de la URSS.

A pesar de sus desacuerdos con el grupo dirigente de la IC, reconoció la importancia de la elaboración de un programa y de su adopción por el VI Congreso<sup>71</sup>, no obstante sus reservas por el enorme retraso y los procedimientos en su realización. Su crítica, de hecho ofrecía los lineamientos generales de un programa alternativo al de Bujarin.

Para empezar, Trotsky concebía a <<nuestra época, [como] época del imperialismo, de la economía mundial y de la política mundial

<sup>70</sup> Una versión de la misma la encontramos, en Trotsky León, Obras, 1 La Internacional Comunista después de Lenin, ob. cit., pp. 87-295

<sup>71</sup> "La cuestión más importante en el orden del día del VI Congreso es la adopción del programa. Su carácter puede, durante un largo período, fijar la fisonomía de la Internacional.

La importancia de este programa no viene tanto de que formule proposiciones teóricas generales (éstas se reducen, a fin de cuentas, a una <<codificación>>, es decir, a una exposición cerrada de verdades generales definitivamente adquiridas), sino sobre todo de que presenta el balance de la experiencia política y económica en el último período; se trata aquí de la lucha revolucionaria a lo largo de cinco años repletos de acontecimientos y errores. De la forma en que este programa comprenda y aprecie los hechos, los errores y las divergencias, es de lo que dependerá literalmente la suerte de la Internacional Comunista en los años que se aproximan". Ibid., p. 88

dirigidas por el capitalismo>><sup>72</sup>. Cuestión que debía ser comprendida en toda declaración programática de los partidos comunistas, incluyendo el de la URSS. Confrontado distintas versiones de proyecto de programas, elaboradas por Bujarin, consideró: que en <<el nuevo proyecto habla ya del desplazamiento del centro económico del mundo hacia los Estados Unidos de América y de la transformación de la república del dólar en explotador mundial. En fin, se dice que la rivalidad entre los Estados Unidos y el capitalismo europeo y en primer lugar el capitalismo británico, se convierte en el eje de los conflictos mundiales>><sup>73</sup>. Tales adelantos en el reconocimiento de las tendencias mundiales, no estaban en opinión de Trotsky, <<ligados ni a consideraciones teóricas ni a la estructura del programa, no entraña[ban] ninguna conclusión en cuanto a las perspectivas de la estrategia>><sup>74</sup>.

Para Trotsky debía caracterizarse el nuevo papel de los Estados Unidos en Europa. Debería relacionarse con la derrota comunista alemana de 1923; la <<estabilización>> del capital; la <<pacificación>> de Europa; y el <<renacimiento>> de la socialdemocracia<sup>75</sup>. La disputa entre los Estados Unidos y Europa iba más allá de la pugna por mercados, en la medida que implicaba problemas militares, económicos y de confrontación revolucionaria. En la recuperación y ascenso impetuoso del capitalismo norteamericano encontraba las raíces de futuros conflictos. Tales cuestiones eran, en su opinión, una prueba categórica de que no aceptaba la <<teoría del superimperialismo de Kautsky>><sup>76</sup>. Respecto a las previsiones del grupo dirigente de la IC de una inminente crisis en Norteamérica, consideraba que ello no restaba

<sup>72</sup> Ibid.,

<sup>73</sup> Ibid., pp. 90-91

<sup>74</sup> Ibid., p, 91

<sup>75</sup> Ibid.,

<sup>76</sup> Ibid., p. 92

trascendencia la <<hegemonía de los Estados Unidos>>, ya que por el contrario ésta, <<se haría sentir de forma más completa>><sup>77</sup>. Si de Estados Unidos había resultado la estabilización y consolidación de Europa, de la misma fuente provendría <<situaciones evolucionarias>> derivadas de las relaciones existentes entre Europa y los Estados Unidos. Aquí, encontraba Trotsky una de las principales lagunas del programa oficial del VI Congreso. Después, ofrecía la <<consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa>>, una fórmula radical, bajo la dictadura del proletariado, para encarar los problemas proteccionistas y <<aportar grandes ventajas al productor y al consumidor>><sup>78</sup>, tal consigna había sido borrada en el proyecto de Bujarin-Stalin<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> "En estos últimos tiempos, los órganos principales de la prensa comunista se han esforzado por disminuir -en el papel- la importancia de la hegemonía americana, evocando la proximidad de una crisis industrial y comercial en los Estados Unidos. No podemos pararnos aquí a examinar el problema de la duración de la crisis americana y de su eventual profundidad. Esto no es una cuestión de programa sino de coyuntura. No albergamos dudas, claro está, respecto al carácter inevitable de la crisis; pensamos incluso que ésta que va a producirse puede ser ya muy aguda y muy profunda, a causa del potencial mundial que hoy posee hoy el capitalismo americano. Pero intentar deducir de ahí que la hegemonía americana se está debilitando es algo que no corresponde con nada de la realidad y que no puede conducir más que a errores groseros de orden estratégico. Es justamente lo contrario lo que es cierto. En un período de crisis, la hegemonía de los Estados Unidos se hará sentir de forma más completa, más abiertamente, más despiadadamente que durante el período de crecimiento. Los Estados Unidos liquidarán y superarán sus dificultades y sus problemas sobre todo en detrimento de Europa...poco importa que eso ocurra por la vía <<pacífica>> o por medios militares". *Ibid.*, p. 93

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 95

<sup>79</sup> Stalin en el "Balance del pleno de julio del C.C. del P.C. (b) de la URSS", en el Informe en la reunión del activo de la organización de Leningrado el 13 de julio de 1928, explicó las razones de tal cambio: "El proyecto lanza en lugar de la consigna de los Estados Unidos de Europa la consigna de una federación de repúblicas soviéticas de los países adelantados y de las colonias que se hayan desgajado del sistema imperialista y que se oponga en su lucha por el socialismo mundial al sistema capitalista mundial". *Obras, Tomo 11, p. 215*

Trotsky aceptaba el <<criterio del internacionalismo>> del proyecto del VI Congreso, decía: <<se esfuerza -en eso merece ser alabado- por tomar como punto de partida la economía mundial y sus tendencias internas>><sup>40</sup>. Ello no era mera casualidad, Bujarin había creado, lo hemos visto antes, un concepto riguroso de <<economía mundial>>. En cambio, Trotsky criticó las inoportunas aplicaciones de la ley del desarrollo desigual, en particular, refutaba a Stalin por concebir a tal ley como privativa de la fase imperialista; para él, la <<Historia de la Humanidad se desarrolla bajo el signo del desarrollo desigual>>; el capitalismo impulsaba dos tendencias opuestas <<aproximación y anarquía del desarrollo desigual>><sup>41</sup>. La revolución como <<acto simultáneo>> concordaba en que no era posible, sin embargo, debido a <<la interdependencia orgánica de los diversos países, que se ha convertido en una división internacional del trabajo, excluye la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país>><sup>42</sup>. De tal manera, para este autor, por los fuertes nexos de los países en la economía mundial, se tornaba inviable no la toma del poder de los socialistas, sino la edificación del sistema económico socialista. Repasando lo que denominó <<tradición teórica del partido>>, consideró que las principales formulaciones del grupo dirigente ruso apuntaban hacia la idea de fundamentar lo irrealizable, en la construcción del socialismo en un sólo país, e incluyó, para mostrarlo, trabajos anteriores de Stalin<sup>43</sup> y Bujarin<sup>44</sup>. Una suerte

---

<sup>40</sup> Trotsky, L., Obras, I. La Internacional Comunista después de Lenin, op. cit., p. 101

<sup>41</sup> Ibid., pp. 103-103

<sup>42</sup> Ibid.,

<sup>43</sup> De Stalin citó un fragmento de Lenin y el leninismo, de 1924, que decía: <<Para derrocar a la burguesía es suficiente con los esfuerzos de un solo país; la historia de nuestra revolución lo testifica. Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país campesino como Rusia, no son ya suficientes; son necesarios los esfuerzos de los proletarios de

de juego de Stalin vs Stalin y Bujarin vs Bujarin.

Pero la crítica de Trotsky a la idea del <<socialismo en un solo país>>, no se fincó tan sólo en la comprensión de que todo país estaba vinculado a la economía mundial y al repaso del mismo pensamiento bolchevique en esa materia. A su parecer, era muy difícil que por las condiciones de atraso económico, principalmente en la <<productividad del trabajo>>, avanzara el socialismo en Rusia. Ahí quizás se encuentre el nudo principal de sus observaciones críticas<sup>55</sup>. Las fuerzas productivas del capitalismo, iban más allá de los <<aspectos militares y técnicos>>, acusaba a Bujarin de <<no comprender que el tractor de Ford es tan peligroso como el cañón de Creusot>><sup>56</sup>. Reconocía también, que la URSS <<dependía del capitalismo mundial>>, aún en la eventualidad de que mejorase sus niveles de productividad y de que alcanzara los

---

varios países avanzados...Estos son, los rasgos característicos de la teoría leninista de la revolución proletaria>>, *Ibid.*, p. 118-119. Tal texto de Stalin, denunció Trotsky, fue modificado en ediciones posteriores.

<sup>54</sup> "...he aquí lo escribía Bujarin sobre el tema en el año de 1917 (La lucha de clases y la revolución en Rusia): <<Las revoluciones son las locomotoras de la historia. Incluso en la Rusia atrasada, sólo el proletariado puede ser la máquina irremplazable de esta locomotora. Pero el proletariado no puede ya mantenerse en los límites de las relaciones de propiedad de la sociedad burguesa. Camina hacia el poder y el socialismo. Sin embargo, esta tarea que está <<puesta a la orden del día>> en Rusia, tampoco puede ser realizada <<en el interior de las fronteras nacionales>>..." *Ibid.*, p. 119

<sup>55</sup> "...En las condiciones del mercado, estando medidas la productividad del trabajo y la del sistema social en su conjunto por las relaciones de precios, la economía soviética está más amenazada por la intervención de mercancías capitalistas a buen precio que por una intervención militar. Es por lo que el problema no consiste en lograr económicamente un triunfo aislado sobre la <<burguesía propia>>...Se trata de una lucha a muerte entre dos sistemas sociales, uno de los cuales ha comenzado a construirse a partir de unas fuerzas productivas atrasadas, mientras que el otro se apoya todavía hoy sobre unas fuerzas productivas de una potencia mucho mayor". *Ibid.*, p. 129

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 130



precios del mercado internacional<sup>87</sup>.

Trotsky planteó una interrogante, a nuestro parecer crucial y en cierto modo visionaria, al señalar: <<¿Puede ocurrir -y en que caso preciso- que la productividad de nuestro sistema social se retrase cada vez más con respecto al capitalismo?>>; contestando así: <<Porque, en fin de cuentas, eso llevaría ineluctablemente al derrumbe de la República socialista>><sup>88</sup>. Por lo anterior, no le parecía feliz la frase de Bujarin de construir el socialismo <<incluso a paso de tortuga>><sup>89</sup>. Sólo la revolución mundial y la constitución de un sistema de estados proletarios podía cubrir el desfase de productividad respecto al capitalismo. Por que también, la construcción del socialismo en un país aislado de carácter industrial, era tan inviable como en el caso del país atrasado<sup>90</sup>.

El carácter de la IC misma iba cambiando, según Trotsky, por el avance de la línea predominante del PC de la URSS (la alianza de Bujarin-Stalin). La organización comunista internacional, tomaría <<un carácter secundario: proteger la URSS de las intervenciones, y no luchar por la conquista del poder>><sup>91</sup>. Respecto a las posibilidades de un ascenso del capitalismo mundial en ese momento, fue categórico, tenía viabilidad, además retomando una tesis de

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 130

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 131

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 132

<sup>90</sup> "El proyecto de programa olvida la tesis fundamental según la cual las fuerzas productivas actuales y las fronteras nacionales son incompatibles; como consecuencia, las fuerzas productivas muy desarrolladas no son un obstáculo menor que las fuerzas productivas poco desarrolladas para la construcción del socialismo en un solo país, aunque sea un obstáculo en sentido contrario: si las últimas son insuficientes para su base, por el contrario, es la base la que resulta demasiado limitada para las primeras. La ley del desarrollo desigual es olvidada justamente cuando se tiene mayor necesidad de ella y cuando cobra la mayor importancia". *Ibid.*, p. 139

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 142.

Lenin -que hemos analizado anteriormente- se oponía a la idea de que el capitalismo no tuviera una salida al crecimiento de sus niveles de producción, así como de que la presentación de tal ascenso no dejara de alterar a la transición socialista<sup>22</sup>. Después de todos los argumentos ofrecidos concluía en la frase de que <<prepararse a construir el socialismo en un solo país es una actitud socialpatriótica>><sup>23</sup>.

Hemos visto cómo Trotsky consideraba como posible un nuevo capítulo de progreso capitalista general en los países más avanzados, aunque tenía que derribar varias barreras para conseguirlo, principalmente en el terreno de la confrontación entre las clases. Por ello le parecía errónea la formulación adoptada en el V Congreso de la IC (en 1924 a propuesta de Varga), porque al haber sostenido que no <<existían perspectivas de saneamiento del capitalismo>>, habían negado o ignorado <<los síntomas de la consolidación económica de la burguesía alemana>>. En este trabajo, ya no se refería a Varga en términos elogiosos, igual que en los tiempos del Tercer Congreso de la IC, es decir como <<Polonio teórico>>, porque para esas fechas con acritud decía << presenta

---

<sup>22</sup> "...El límite más importante y el más amenazante sería una consolidación seria y duradera, un nuevo ascenso del capitalismo mundial. La cuestión económica y política desemboca, por tanto, en la arena mundial. ¿Puede la burguesía asegurarse una nueva época de crecimiento capitalista? Negar tal posibilidad, contar con la <<situación sin salida>> del capitalismo, sería simplemente verbalismo revolucionario. <<No existen situaciones absolutamente sin salida>> (Lenin). El actual estado de equilibrio inestable en que se encuentran las clases en los países europeos -precisamente a causa de esta inestabilidad- no puede durar indefinidamente [...] La burguesía puede superar sus contradicciones más penosas únicamente siguiendo la vía abierta por las derrotas del proletariado y los errores de la dirección revolucionaria. Pero lo recíproco es igualmente cierto. No habrá un nuevo ascenso del capitalismo mundial (en la perspectiva de una nueva época de grandes conmociones) si el proletariado sabe encontrar los medios para salir de la presente situación de inestabilidad por la vía revolucionaria". Ibid., pp. 144-145

<sup>23</sup> Ibid., p. 150

siempre los hechos a la luz de la tendencia política dominante>><sup>84</sup>.

Paradójicamente, Trotsky exhibía sus conclusiones críticas con cierto optimismo, al prever un giro a la izquierda en el PC de la URSS y en la IC. Las dificultades en el agro ruso prefiguraban un cambio en la línea política. El mismo programa reflejaba a su parecer un estadio de transición entre dos tendencias; se supone que por un lado la de Bujarin, y del otro, ciertos sectores rusos de izquierda; Stalin desempeñaba el papel de centro político. Por ello, desde Alma-Ata, en julio de 1928, concebía como viable transformar en poco tiempo la línea del programa de la IC<sup>85</sup>. En tales contextos, la esperanza de la revolución mundial tenía aún posibilidades.

#### 8.7. *Símbolos del VI Congreso.*

Tres personass sobresalieron en este VI Congreso de la IC, curiosamente uno de ellas pesó más en su ausencia: Trotsky. Todos reconocían el proceso de estabilización capitalista y todos le asignaban alcances distintos. En la crítica de Trotsky a la idea del <<socialismo en un solo país>>, no se planteó únicamente como la vinculación de la URSS a la economía mundial. No se le ha

---

<sup>84</sup> "Un año más tarde (1925), cuando el saneamiento fue, con algún retraso, rebautizado <<estabilización>>, Varga lo descubrió solícitamente... algo tarde. Pero en este momento la Oposición era ya acusada de no admitir la estabilización, porque había tenido la audacia de constatar el comienzo desde hacía año y medio, y desde 1925 señalaba las tendencias que la amenazaban (<<¿Dónde va Inglaterra?>>)". *Ibid.*, p. 179

<sup>85</sup> "El Congreso no se ha reunido durante cuatro años. La Internacional Comunista ha vivido nueve años sin un programa codificado. En este momento no hay mas que una forma de abordar la cuestión: decidir que el VII Congreso tenga lugar dentro de un año, y terminar de una vez por todas con las tentativas de usurpación de los derechos de la Internacional Comunista; restablecer en todos los partidos y por tanto en la misma Internacional un régimen normal que haga posible una verdadera discusión del proyecto de programa y permita oponer al proyecto ecléctico un proyecto distinto, marxista, leninista..." *Ibid.*, pp. 294-295

asignado relevancia, a nuestro parecer, a la idea de Trotsky de que era muy difícil que por los condiciones de atraso económico, principalmente en la <<productividad del trabajo>> que avanzara el socialismo en Rusia. Para Trotsky, las fuerzas productivas de la civilización material del capitalismo, iban más allá de los <<aspectos militares y técnicos>>, por ello acusaba a Bujarin e implícitamente a Stalin de <<no comprender que el tractor de Ford es tan peligroso como el cañón de Creusot>>. El categórico reconocimiento de Trotsky de que la URSS <<dependía del capitalismo mundial>>, aún en la eventualidad de que mejorase sus niveles de productividad y de que alcanzara los precios del mercado internacional, refleja una verdad no plenamente asumida por el propio Trotsky, ni, desde luego, por la IC: las posibilidades de reestructuración capitalista superaban con mucho a la utopía del <<derrumbe económico>>.



00881

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

3  
20j  
U. 1-2

**FACULTAD DE ECONOMIA**

**DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE LA CRISIS DEL  
CAPITALISMO CONTEMPORANEO. TEORIAS DE LA  
CRISIS EN LA TERCERA INTERNACIONAL.**

**TOMO II**

**TESIS CON  
VALIA DE ORDEN**

**T E S I  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN ECONOMIA  
P R E S E N T A  
RAUL MUÑOZ MORALES**

**México, D. F.**

**1992**

## ÍNDICE

Introducción.....	iv-ix
<b>I. PRIMERA PARTE: TEORIZACIONES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS EN LOS ORIGENES DE LA TERCERA INTERNACIONAL (1919-1920). EN EL PRIMERO Y SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....</b>	
<b>1-105</b>	
 <i>Capítulo 1. Fuentes teóricas del análisis del capitalismo y la crisis en la Internacional Comunista.....</i>	
<i>2-55</i>	
1.1. La génesis.....	2-3
1.2. Los veneros teóricos.....	3-55
1.2.1. Raíces comunes.....	3-4
1.2.2. La teoría de Hobson.....	5-12
1.2.3. La teoría del imperialismo en Hilferding.....	12-19
1.2.4. La teoría de Rosa Luxemburgo.....	20-26
1.2.5. Postura de Kautsky.....	26-37
1.2.6. Teoría de Bujarin.....	37-46
1.2.7. La teoría de Lenin.....	46-55
 <i>Capítulo 2. El análisis del capitalismo y la teoría de la crisis en la fundación de la Internacional Comunista.....</i>	
<i>56-83</i>	
2.1. Tendencias principales del socialismo internacional.....	56-
2.2. El nacimiento de la Internacional Comunista.....	56-58
2.2.1. La impronta de Lenin.....	58-63
2.2.2. La guerra y el <<derrumbe económico>> deseado.....	63-67
2.2.3. La postura de Trotsky.....	67-71
2.2.4. Pareceres de Zinoviev, Bujarin y otros dirigentes.....	71-73
2.2.5. La idea de la <<crisis general del capitalismo>>: un enfoque común en la IC.....	73-80
2.2.6. Las dudas del pensamiento oficial de la IC en torno al <<derrumbe económico>>.....	80-83
 <i>Capítulo 3. La teoría del capitalismo en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista.....</i>	
<i>84-105</i>	
3.1. El contexto del evento.....	84-86
3.2. El análisis de la situación internacional.....	86-91
3.3. La posición de Lenin.....	91-93
3.4. Posiciones de Zinoviev y Bujarin.....	94-99
3.5. Enfoques de Varga, Stalin y Gramsci.....	99-103
3.6. Repercusiones del Segundo Congreso.....	103-105

**II. SEGUNDA PARTE: EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO DE LA TERCERA INTERNACIONAL, EN LA FASE DE LA <<ESTABILIZACIÓN CAPITALISTA>> (1921-1928). DEL TERCER AL SEXTO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....106-286**

**Capítulo 4. El análisis del capitalismo en el Tercer Congreso de la I.C. ....107-121**

- 4.1. Los antecedentes del Tercer Congreso.....107-109
- 4.2. Las tendencias del capitalismo: posiciones de Trotsky y Varga.....109-116
- 4.3. La posición de Lenin.....116-117
- 4.4. Posturas de Sinoviev y Stalin.....117-120
- 4.5. Otras opiniones de Varga.....120-121
- 4.6. Saldos del Tercer Congreso.....121-

**Capítulo 5. Los enfoques sobre el capitalismo en el Cuarto Congreso de la I.C. Los avances y contradicciones en la política del frente único. ....122-148**

- 5.1. Antecedentes del Cuarto Congreso. Las desventuras del <<Frente Único>>.....122-129
- 5.2. El examen de la situación mundial en el Cuarto Congreso.....129-134
- 5.3. Alcances del Tratado de Versalles.....134-137
- 5.4. La postura de Lenin en el contexto del Cuarto Congreso de la IC. ....137-140
- 5.5. La postura de Trotsky en el ambiente del IV Congreso.140-143
- 5.6. Posiciones de otros dirigentes de la IC. ....143-147
- 5.7. Influencias del Cuarto Congreso.....147-148

**Capítulo 6. Análisis del capitalismo en el V Congreso de la Internacional Comunista.....149-184**

- 6.1. El entorno del Quinto Congreso de la IC. ....149-152
- 6.2. Últimas consideraciones de Lenin.....153-
- 6.3. Posiciones de Trotsky, Stalin y Varga previas al Quinto Congreso.....154-160
- 6.4. Peculiaridades del Quinto Congreso.....160-162
- 6.5. El análisis de Sinoviev sobre la situación internacional.....162-165
- 6.6. El informe económico de Varga.....165-174
- 6.7. La visión de Bujarin sobre el capitalismo internacional.....174-176
- 6.8. Conclusiones económicas del V Congreso de la IC.....176-184

**Capítulo 7. El debate del futuro del capitalismo entre el V y VI Congreso de la Internacional Comunista (1924-1928).....185-250'**

7.1. Los principales rasgos del período.....	185-186
7.2. La posición oficial sobre las tendencias capitalistas en 1924. ....	186-
7.3. La visión de Trotsky en 1924. ....	186-191
7.4. El debate de Stalin en 1924. ....	192-195
7.5. El debate del <<socialismo en un sólo país>> y las posibilidades del capitalismo. ....	195-201
7.6. Una réplica tardía: Bujarin versus Luxemburgo.....	201-205
7.7. Enfoques de los dirigentes de la IC sobre las tendencias del capitalismo: 1925.....	205-215
7.8. Enfoques de la IC sobre la <<estabilización capitalista>> en 1926.....	215-233
7.9. Enfoques de la IC sobre las tendencias del capitalismo en 1927.....	233-241
7.10. La teoría de Kautsky en 1927.....	241-244
7.11. El análisis del capitalismo de Hilferding en 1927....	244-246
7.12. Luchas intestinas y limitaciones en el análisis del capitalismo.....	246-251

**Capítulo 8. El análisis del capitalismo en el VI Congreso de la IC.....** 251-286

8.1. Contexto del VI Congreso.....	251-
8.2. El examen de la situación internacional.....	251-264
8.2.1. Mutaciones en la economía mundial y su técnica.....	253-260
8.2.2. La contribución de Bujarin.....	260-264
8.3. Prognosis de la IC sobre la lucha interimperialista.....	264-265
8.4. La interpretación del capitalismo en el Programa del VI Congreso.....	265-272
8.5. El enfoque de Stalin.....	272-275
8.6. La oposición de Trotsky.....	275-285
8.7. Símbolos del VI Congreso.....	285-286

**III. TERCERA PARTE: LA TEORÍA DEL CAPITALISMO EN EL CONTEXTO DE LA GRAN DEPRESIÓN DE 1929-1933. DEL SEXTO AL SÉPTIMO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1929-1935).....** 287-366

**Capítulo 9. El análisis del capitalismo y la crisis entre el VI y el VII Congreso (1928-1934).....** 288-363

9.1. Rasgos generales del período. Secuelas del VI Congreso en la interpretación del capitalismo.....	288-291
9.2. El X Pleno del CEIC.....	291-294
9.3. La teoría del <<derrumbe económico>> de Henryk Grossmann.....	294-303
9.4. Las ideas de Gramsci respecto a la crisis.....	303-306
9.5. Las posiciones iniciales de la IC ante la gran	



depresión de 1929.....	306-312
9.6. Apreciación de Stalin sobre la crisis (1930).....	313-319
9.7. El XI Pleno del Comintern y su posición frente a la crisis capitalista (abril de 1931).....	320-324
9.8. Análisis de Trotsky en la gran depresión.....	324-327
9.9. La agudización de la crisis económica mundial y el advenimiento del fascismo al poder en Alemania (mayo de 1931 a junio de 1933).....	327-329
9.10. Enfoque de Varga sobre la gran depresión.....	329-332
9.11. Formulación de Gramsci respecto al capitalismo en la gran depresión.....	332-335
9.12. Estudio del CEIC sobre la situación internacional en 1932.....	335-341
9.13. La teoría de la crisis en Pollock.....	341-343
9.14. Visión de Trotsky en 1932.....	344-346
9.15. Ascenso del fascismo en Alemania y variaciones en la línea del Comintern.....	346-348
9.16. La teoría socialdemócrata de la gran depresión económica.....	348-350
9.17. El XII Pleno del CEIC (1934).....	350-353
9.18. La opinión de Trotsky sobre el ascenso del fascismo.....	353-354
9.19. Ideas de Stalin sobre la gran crisis.....	355-357
9.20. Posturas del CEIC en 1934.....	357-360
9.21. Una valoración global de Varga sobre la crisis.....	360-361
9.22. El impacto de la gran depresión en el pensamiento económico de la IC.....	361-363

**Capítulo 10. La teoría del capitalismo en el VII Congreso de la Comintern (1935)..... 364-386**

10.1. Antecedentes.....	364-366
10.2. El Informe de Wilhelm Pieck.....	366-376
10.3. El Informe Dimitrov sobre el fascismo.....	376-381
10.4. El Informe de Palmiro Togliatti.....	381-385
10.5. Repercusiones del VII Congreso.....	385-386

**IV. CUARTA PARTE: LA TEORÍA DEL CAPITALISMO Y DE LA CRISIS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1935-1943)....387-419**

**Capítulo 11. Los enfoques sobre el capitalismo y la crisis del VII Congreso a la disolución de la IC..... 388-419**

11.1. Rasgos generales del período.....	388-390
11.2. Intentos por la convergencia con la socialdemocracia.....	391-394
11.3. El preludeo de la segunda guerra mundial.....	394-395
11.4. Visión económica de Trotsky en 1938.....	395-399
11.5. El análisis de Varga (1937).....	400-401

11.6. Enfoque de Stalin (1937).....	402-404
11.7. Estudio de Varga sobre la crisis de 1937-1939.....	405-407
11.8. Los últimos años de la IC.....	407-410
11.9. La disolución de la IC.....	410-419
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>420-446</b>

**III. TERCERA PARTE: LA TEORÍA DEL  
CAPITALISMO  
EN EL CONTEXTO DE LA GRAN DEPRESIÓN DE  
1929-1933. DEL SEXTO AL SÉPTIMO  
CONGRESO DE LA IC.**

## CAPÍTULO 9

### EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO Y LA CRISIS ENTRE EL VI Y VII CONGRESO DE LA IC (1928-1934)

#### 9.1. Rasgos generales del periodo. Secuelas del VI Congreso en la interpretación del capitalismo.

En los análisis que hizo la Comintern sobre el capitalismo, en el lapso comprendido entre 1928 y 1934, encontramos de manera recurrente los contextos de la mayor depresión en la historia del capitalismo, y cambios profundos tanto en la URSS como en la estructura de la IC. El tiempo transcurrido entre el VI y VII Congreso de la Internacional Comunista, 1928-1935, -como se ha dicho repetidamente- fue el más largo de toda su historia. Sin embargo, se efectuaron cuatro sesiones plenarias del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), que ofrecieron interpretaciones sobre el desarrollo capitalista de entonces<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En los siguientes trabajos podemos apreciar diversos análisis sobre el contexto de 1928 a 1935 (del VI al VII Congreso): Agosti, Aldo, La Terza Internazionale... III, 1928-1943, 1, pp. 3-49, 167-213, 385-334, 431-470, 519-560; Borkeanu, F., World Communism, ob. cit., pp. 332-400; Braunthal, Julius, History of The International, ob. cit., pp. 352-402; Hájek, Milos, Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 194-309; Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, VI, Comunismo y socialdemocracia, Segunda Parte, F.C.E., México, 1975, pp. 161-192, 350-392, del Vol, VII Socialismo y Fascismo, pp. 10-68; Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, ob. cit., pp. 289-367; James, C.L.R., World Revolution 1917-1936, ob. cit., pp. 290-372; Kriegel, Annie, Las Internacionales obreras, ob. cit., pp. 108-117; Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista, ob. cit., pp. 129-145; Lejbzon e Sirinja, Il VII Congresso dell'Internazionale Comunista, Riuniti Ed., Roma, 1975, pp. 3-44. Mc Kenzie, Kermet E., Comintern an World Revolution 1928-1943, Columbia University Press, 1964, pp. 113-139. Novack, G., Las Tres

En los debates del VI Congreso había quedado imprecisa la definición de lo que se denominaría como <<tercer período>>, pese a que tal idea había sido acordada por <<unanimidad>>. Los límites entre la estabilización relativa de los años veinte y la inminente descomposición no habían quedado del todo claros. No tardaría mucho para que tal discusión se reavivará. Bujarin, Molotov y Stalin - entre los más importantes dirigentes de la IC- expusieron opiniones encontradas sobre lo que se entendió por el <<tercer período>>. Este asunto fue uno de los tópicos discrepantes, en la plana mayor del Comintern, que culminó poco tiempo después con la salida de Bujarin del estado mayor de la organización, y posteriormente del comunismo oficial.

Así, mientras Bujarin acentuaba los elementos estabilizadores del desarrollo capitalista del <<tercer período>> (avances técnicos, superación de los niveles de preguerra para ciertos países, y en general de estados superiores de las fuerzas productivas); Molotov y Stalin, en contrapartida, remarcaban los rasgos contradictorios de la coyuntura capitalista, ya analizados en los documentos principales del VI Congreso, para fundamentar la tesis de que generaban una situación objetiva favorable a la radicalización de las masas. Quienes concedían un relativo peso a los factores reguladores o reestructuradores del capital, eran considerados como portadores de tendencias de <<derecha>> en el seno de la IC, y como proclives a las posturas del <<capitalismo organizado>> de Hilferding.

En una carta abierta del CEIC al VI Congreso del Partido Comunista de los Estados Unidos, en febrero de 1929, se presentaba una caracterización de las tendencias del capitalismo norteamericano y se reconvenía a la sección de ese país por no tener un análisis correcto del capitalismo norteamericano y de su

ubicación en la <<crisis general del capitalismo>><sup>2</sup>.

En esta carta, se consideraba -al igual que en los documentos principales del VI Congreso-, que la mayor agresividad norteamericana por la posesión de los mercados internacionales, propiciaba una mayor rivalidad con Inglaterra. La racionalización capitalista, se expresaba, en el caso norteamericano, en intensificación de la explotación laboral, mayor desempleo, empeoramiento de las condiciones de vida de la población obrera, y un estado de inseguridad por el peligro de la guerra.

El reconocimiento de los avances del capitalismo americano, durante los años veinte, a juicio de la CEIC, no salvaban a <<Estados Unidos ni a ningún otro país de la crisis, al contrario, exasperaban la crisis general del capitalismo mediante la extrema radicalización de todas las contradicciones>><sup>3</sup>.

Respecto a la resolución del Partido Comunista Norteamericano, de considerar a los avances técnicos suscitados en la década del veinte, como una especie de <<segunda revolución industrial>>, resultante de una potente racionalización y crecimiento de las fuerzas productivas, el CEIC lo consideraba como un gran error<sup>4</sup>. Tocante a los posturas minoritarias en el comunismo norteamericano, se criticaba su menosprecio a los cambios generados por el desarrollo tecnológico, producidos por la aceleración de la cadena de montaje y del ritmo de las máquinas, un problema central y de gran importancia política<sup>5</sup>. Tales juicios sólo expresaban el desconcierto generado por las reflexiones del <<tercer periodo>>, aprobadas en el Sexto Congreso de la IC.

---

<sup>2</sup> Cfr., "Lettera aperta del Comitato esecutivo al VI Congresso del Partito comunista americano" (febbraio de 1929), en Agosti Aldo, La Terza Internazionale. Storia documentaria. III 1928-1943. L. Editori Riuniti, Roma, 1979. pp. 81-88

<sup>3</sup> Ibid., p. 84

<sup>4</sup> Ibid., p. 85

<sup>5</sup> Ibid., p. 86

En el manifiesto del CEIC del primero de mayo de 1929<sup>6</sup> se externaban juicios respecto a las tendencias más relevantes del capitalismo internacional. Se partía de considerar al período como de <<racionalización capitalista y de mayor abuso de la clase obrera>>; se presagiaba una guerra aún más horrenda, por la rivalidad hegemónica entre los Estados Unidos y Gran Bretaña; y se preveía una <<nueva onda revolucionaria resultante de un muy posible estallamiento de la crisis económica mundial>><sup>7</sup>. Las esperanzas de una propagación revolucionaria continuaban fincándose en el derrumbe capitalista. La estabilización, racionalidad, regulación, o reestructuración capitalista, eran para la IC tan sólo un accidente en el proceso de reproducción capitalista; tarde o temprano, según dicha visión, se impondría el colapso.

## 9.2. El X Pleno del CEIC

Dos meses después se efectuó el X Pleno del CEIC, en julio de 1929. En la Tesis sobre la <<situación internacional y las tareas inmediatas de la Internacional Comunista>> se reconocía como justo el análisis de la realidad económica y política internacional hecho por el VI Congreso<sup>8</sup>, aunque se contraponían las reflexiones del Comintern a las de la socialdemocracia<sup>9</sup>. De la situación internacional se analizaban: las principales contradicciones del capitalismo; y el papel desempeñado por los gobiernos de la IIa. Internacional. Las tareas futuras del Comintern eran contextualizadas, en una <<nueva expansión del movimiento obrero revolucionario>>. Así, para este enfoque, el llamado <<tercer

---

<sup>6</sup> Cfr., "Appello del Comitato esecutivo per il 1o maggio 1929", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1928-1943, I..., ob. cit., pp. 89-93.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>8</sup> Cfr., "Tesi del X Plenum sulla situazione internazionale e i compiti immediati dell'Internazionale comunista", en Agosti Aldo, La Terza...III, I, ob. cit., pp. 98-115

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.98

período>> devenía en una redición de la situación de auge político y de caos económico, como el observado en los años inmediatos de la posguerra.

Polemizando con las posturas que concebían a la situación internacional, en proceso de estabilización económica y política, en el X Pleno, se reafirmaba la idea de <<la amenaza de una nueva guerra imperialista>> resultante de la furibunda lucha por mercados y exportación de capital. Al Pacto Kellog<sup>10</sup> y Plan Young<sup>11</sup>, se les definían como <<hipocresía pacifista>> y de solución <<amigable>> al problema de las reparaciones de guerra<sup>12</sup>.

En este X Pleno se planteaba un fenómeno de gran relevancia para la IC al desatarse en el interior de la URSS una denominada ofensiva contra los <<elementos capitalistas de la ciudad y el campo>>, en clara alusión a Bujarin y su corriente. Una de las

---

<sup>10</sup> Firmado el 27 de agosto de 1928, el "Pacto Briand-Kellog", es también conocido como el "Tratado de renuncia a la guerra o Tratado de París". Significó un intento para prohibir la guerra en el derecho internacional, un complemento al Pacto de la Sociedad de las Naciones. Su origen -según Seara Vázquez-, se encuentra en una propuesta dirigida en abril de 1927, por el ministro francés de asuntos exteriores Aristide Briand, al secretario de Estado de Estados Unidos, Frank B. Kellog, el propósito era obligar a los países para que aceptaran la <<prohibición de la guerra>>. Tal convenio fue signado por los jefes de Estado de Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Polonia y Checoslovaquia. Cfr., Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria. De Versalles a Danzing, ob. cit., pp. 272-275

<sup>11</sup> Inserto en la crisis del Plan Dawes, como fórmula de renegociación de las reparaciones de guerra de Alemania a los aliados, surgió un nuevo proyecto: el Plan Young. Este, a diferencia del plan Dawes, según R.A.C. Parker, <<fijaba un límite a los pagos alemanes; éstos habrían de realizarse en anualidades que finalizarían en 1988 (apresurémonos a hacer notar que el plan funcionó en la práctica durante un poco más de un año). La cuantía de pagos alemanes se basaba en las deudas de guerra que los aliados habían contraído entre sí, además de los subsidios destinados a cubrir las reparaciones por daños de guerra, especialmente en Francia...Las cifras totales del plan Young representaban una reducción considerable respecto a las propuestas en el plan Dawes>>. Europa 1918-1945, ob. cit., pp. 90-91

<sup>12</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La terza, III, 1., p. 99



ideas que sustentaban la campaña era la reivindicación de la colectivización socialista de la agricultura, a la que se caracterizaba como <<extraordinaria y espontánea>><sup>13</sup>.

Las tentativas del capital por conseguir una situación <<estable>> una suerte de <<paz industrial>>, eran consideradas como infructuosas. El desarrollo de las fuerzas productivas, en este enfoque, provocaba una mayor concurrencia en el mercado mundial y una agudización de los conflictos sociales. Contradiciendo la visión socialdemócrata, se evaluaba a la <<racionalización capitalista>> con sentido negativo, ésta generaba un aumento gigantesco de la desocupación (de 12 a 13 millones en los países capitalistas más importantes), crisis agraria, y descenso en el nivel de vida de la población laboral. Para esta resolución de la IC, los saldos desestabilizadores de la racionalización capitalista, superaban a sus beneficios. La influencia socialdemócrata en los trabajadores europeos, según esta Tesis del X Pleno, descendería conforme se fuera agudizando la crisis.

En este X Pleno, se adoptó una resolución sobre Bujarin<sup>14</sup> en la que se condenaban sus posturas en el Partido Comunista Ruso y también algunas referidas a la situación del capitalismo internacional. Se le acusaba de <<desviaciones de derecha>> por renunciar a una ofensiva contra los elementos capitalistas de la agricultura, los kulaks; así, como por oponerse a una línea más amplia de industrialización en el proceso de construcción socialista. Por su línea de críticas a la dirección del PC ruso se le vinculaba a las corrientes trotskistas.

De las posiciones de Bujarin en política internacional se decía que minusvaloraban la ofensiva socialista del PC ruso, en cuanto factor que minaba a la estabilización capitalista; que negaba la tesis del VI Congreso, sobre la creciente debilidad de la

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 100

<sup>14</sup> "Risoluzione del X Plenum sul compagno Bucharin" (luglio 1929), en Agosti Aldo, *op. cit.*, Tomo III, 1, pp. 138-139

estabilización capitalista; que consideraba atenuadas las contradicciones internas del capitalismo, y que la anarquía sólo subsistía a nivel del mercado mundial. En fin esta resolución asociaba al dirigente bolchevique con la <<ideología reformista>> (en particular, con Hilferding). En la misma corriente se agrupaba a otros miembros destacados de la IC, como Humbert-Droz, Serra, Ewert y otros. A todos ellos se les acusaba de generadores de un ala ideológico-política de derecha en toda la IC.

A escasos tres meses del estallido del crac bursátil de Nueva York, para la IC había fracasado la <<estabilización capitalista>> y los intentos de regulación de los conflictos entre las grandes potencias eran a su parecer infructuosos. El desplome y la guerra se aproximaban en el futuro del capitalismo.

De un artículo de Bujarin, aparecido el 30 de junio de 1929 en Pravda, en el que se valoraban las posibilidades reestructuradoras del capital, en particular en sus ámbitos internos, se consideraba antimarxista<sup>15</sup>.

Finalmente, se acusaba a Bujarin y sus <<amigos>> de intentar disgregar el PC bolchevique y la Comintern, y de acercarse con los <<extrotsuistas>> a fin de conformar un bloque para los objetivos expuestos.

Terminaba así el papel protagónico de Bujarin como teórico oficial de la Internacional Comunista, pero muchas de sus ideas subsistirían en los cánones de la ortodoxia comunista, aun desapareciendo la IC. Desde luego, que tal herencia no habría de ser reconocida por representar -en el discurso comunista dominante- el pasado maligno de las <<desviaciones de derecha>>.

### 9.3. La teoría del <<derrumbe económico>> de Henryk Grossmann

De manera reiterada, en el recorrido de nuestra investigación, nos hemos referido a la importancia del <<derrumbe económico>> en la teoría de la Comintern sobre el capitalismo. Sin embargo, como intentaremos mostrarlo, fue en otro ámbito, que podría considerarse

---

<sup>15</sup> Ibid., p. 140

como del pensamiento académico marxista, donde se dio la explicación más cabal del problema del <<derrumbe económico>> del capitalismo.

Henryk Grossmann (Cracovia, 1881-Leipzig, 1950), ofreció la más sólida y erudita argumentación sobre la <<teoría del derrumbe>> en 1929, en el año que inició la gran depresión. Su análisis es uno de las más originales e integrados en el debate marxista del capitalismo de entreguerras. Tal investigación fue realizada desde fuera de la IC, aunque en una posición de comunismo ortodoxo radical. Nos parece justo lo señalado por Perry Anderson, que considera a La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista como <<la principal obra de teoría económica marxista de los años comprendidos entre las dos guerras>>, investigación realizada bajo el auspicio del Instituto de Investigación Social de Francfort ("escuela de Francfort")<sup>16</sup>. En nuestro medio se dispone de la obra teórica fundamental de Grossmann sobre la crisis capitalista<sup>17</sup>, y de igual manera se cuenta con una amplia y

---

<sup>16</sup> "...Nacido en 1881 en Cracovia, hijo de un propietario de minas de Galitzia, Grossmann tenía la misma edad que Bauer y era siete años mayor que Bujarin;...Grossmann...en un principio discípulo de Bohm-Bawerk en Viena, se había afiliado al Partido Comunista Polaco después de la Primera Guerra Mundial y ocupado una cátedra de economía en la Universidad de Varsovia. En 1925 la represión política le llevó de Polonia a Alemania, y en 1926-1927 dio una serie de conferencias en el Instituto de Francfort que fueron luego reunidas para formar un extenso volumen titulado La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Publicada el mismo año de la gran depresión de 1929, la obra de Grossmann resumía los debates clásicos de la preguerra sobre las leyes del movimiento del modo de producción capitalista en el siglo XX, y adelantaba el más ambicioso y sistemático intento de deducir su colapso objetivo de la lógica de los esquemas de reproducción de Marx.." Anderson, Perry, Consideraciones sobre el marxismo occidental, ob. cit., pp. 31-32. Estudios completos sobre la Escuela de Francfort lo encontramos en: Rusconi, G.E., La teoría crítica de la sociedad, Bolonia, 1968 [hay ed. en esp.]. Así como en los ensayos contenidos en A. Schmidt- G. E. Rusconi, La Scuola di Francoforte, Bari, 1972. [hay ed. en esp.].

<sup>17</sup> Grossmann, Henryk, La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, Siglo XXI Ed., México, 1979; Ensayos sobre la teoría de la crisis. Dialéctica y metodología en El Capital,

sustanciosa literatura crítica sobre este autor, y de otros seguidores de su tendencia<sup>18</sup>. En esta misma vertiente teórica encontramos a otros autores de la Escuela de Francfort,<sup>19</sup> dedicados al estudio de las transformaciones en las tendencias globales del capitalismo de entreguerras, desde una perspectiva económica como F. Pollock<sup>20</sup> (más próximo a Grossmann en campo temático, aunque opuesto en orientación); así como desde otras aristas: M. Horkheimer<sup>21</sup>, Adorno<sup>22</sup>, Habermas<sup>23</sup>, y Marcuse (24).

<sup>18</sup> Cfr., Moszkowska, Natalie, Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 50, México, 1978. Mattick, Paul M., "Sobre la teoría marxiana de la acumulación y del derrumbe", en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78, México, 1978 (pp. 86-106); del mismo Mattick, Crisis y teoría de la crisis, ob. cit., pp. 146-174, . Anton Pannekoek, "La teoría del derrumbe del capitalismo", en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, ob. cit., pp. 62-84; Giacomo, Marramao, "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del <<extremismo histórico>>", en La crisis del capitalismo en los años '20, ob. cit., (pp. 282-287 y pp.291-300). Sweezy, P. M., Teoría del desarrollo capitalista, ob. cit., pp. 231-236. Colletti, Lucio, El marxismo y el <<derrumbe>>, ob. cit., pp. 431-433; Echeverría, Bolívar, "La discusión en los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe", en López Díaz, Pedro (coordinador), La crisis del capitalismo teoría y práctica, División de Estudios de Posgrado FE-UNAM, Siglo XXI, México, 1984 (pp.173-193). Altwater, Elmar, "El capitalismo se organiza: el debate marxista... ob. cit., p. 593. Marramao, Giacomo, Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis en los años 20 y 30, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 95, México, 1982.

<sup>19</sup> La mejor reconstrucción histórica de la Escuela de Frankfurt, la ofrece Martin Jay, en La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt, Madrid, 1989.

<sup>20</sup> Pollock, Friedrich, Teoria e prassi dell' economia de piano, Antologia degli eritti 1928-1941, De Donato, Bari, 1973.

<sup>21</sup> Horkheimer, M., Teoría crítica, (hay trad. cast. en Amorrortu, Buenos Aires), Turin, 1974. "Autoritärer Staat", en el opúsculo, In memory of Walter Benjamin, Institute for Social Research, Los Angeles, 1940.

<sup>22</sup> Adorno, Th. W., Negative Dialektike, Francfort, 1966, [hay trad. cast.].

<sup>23</sup> Habermas, Jürgen, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.

Como es sabido el espectro temático que comprendió dicha corriente fue amplio, pero sólo Grossmann y Pollock elaboraron una detallada investigación respecto a la crisis y, en general, a las transformaciones del capitalismo de entreguerras.

Otro exponente de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer conocido por la <<teoría crítica>> señaló -según Marramao- como <<crisis de la ciencia>>, lo que a su parecer significaron las <<dificultades de la adecuación de la teoría marxiana a las transformaciones immanentes del capitalismo entre las dos guerras>><sup>25</sup>. Cuestión que para Horkheimer refleja una especie de <<crisis del marxismo>> en el terreno teórico.

Mientras tanto Grossmann fue un exponente del marxismo ortodoxo en esta corriente y en consecuencia receptáculo de ciertas variantes <<derrumbistas>> (atípico en el grupo); Pollock, en cambio, fue un prototipo de esta Escuela y un interesado en las variaciones reestructuradoras del capitalismo (integrado a la <<teoría crítica>>). Ambos autores, como veremos, derivaron del trend, o tendencias, de entreguerras conclusiones distintas. Por ejemplo, Grossmann en su perspectiva (1929) prefiguró el derrumbe; Pollock, por su cuenta (1932), planteó para el futuro económico la reestructuración, la planificación o regulación y diversas variantes del <<capitalismo de Estado>>.

Como se ha señalado, la primera edición de La ley de acumulación y del derrumbe capitalista, de Grossmann, se produjo en el año del estallido de la crisis mundial del capitalismo (1929), cuestión por sí misma relevante. Grossmann destacó entre el grupo de los socialistas teóricos del período, tanto por sus profundos conocimientos de las formulaciones teóricas de Marx sobre la crisis como por sus opiniones que expresaron una valiosa continuidad respecto al debate revisionista de finales del siglo pasado.

En la primera parte de La ley de la acumulación y del derrumbe

---

<sup>24</sup> Marcuse, Herbert, Cultura y Sociedad, Sur, Buenos Aires, (5a. ed.), 1970.

<sup>25</sup> Marramao, G., Lo político... ob. cit., p. 7

**capitalista**, Grossmann inició una recapitulación de las diversas exposiciones teóricas sobre la crisis en su momento; precisó los puntos esenciales del debate; repasó la concepción sobre el <<derrumbe>> en la literatura precedente; y, además, criticó lo que a su parecer significó el <<abandono definitivo de la teoría de la acumulación y del derrumbe por Karl Kautsky>>.

En la segunda parte, se dedicó a explicar <<la ley del derrumbe>>, con preguntas como ¿existe en Marx una teoría del derrumbe?; y criticó los enfoques "neoharmonistas" de Bauer. Consideró que a pesar del incremento en la masa de ganancia (tendencia opuesta a la sobreacumulación), en última instancia la inclinación a la disminución relativa del beneficio capitalista resultaba más poderosa. Planteó el fenómeno de la sobreacumulación de capital vinculado a una teoría de la crisis y del derrumbe. Incorporó en su argumentación elementos crediticios, monetarios y bursátiles, como parte de su explicación del ciclo económico. Para terminar esta parte, estudió el desarrollo discontinuo y unilateral de las distintas ramas de producción, así como las relaciones entre la producción y la circulación.

En la tercera parte, expuso con amplitud <<las contradicciones modificantes>> al <<derrumbe económico>>, investigando cuestiones como:

- i] El aumento de la tasa de ganancia a través del desarrollo de las fuerzas productivas y su influencia en la disminución de los costos del capital constante;
- ii] La disminución de los costos del capital constante;
- iii] La reducción del tiempo de rotación y sus consecuencias favorables en la tasa de plusvalor y ganancia;
- iv] El surgimiento de nuevas esferas con menor composición orgánica de capital;
- v] La recomposición favorable en la distribución de la ganancia capitalista;
- vi] Las desvalorizaciones periódicas del capital constante real;
- vii] El crecimiento de la población y en consecuencia del mercado;
- viii] Las recomposiciones en el mercado internacional.

Para Grossmann, el mercado mundial en el imperialismo cumple durante cierto tiempo una función positiva en la tasa de beneficio. El comercio exterior coadyuva a generar condiciones favorables al incremento de la producción de valores de uso, así como al abaratamiento de los costos de producción y circulación del capital, sin embargo, al arrear la competencia -en esta fase monopolista- se anima la lucha por las esferas de influencia, adquiriendo la fenomenología de la crisis características de escala internacional en la sobreacumulación, sobreinversión y exacerbando las disputas geopolíticas.

En resumen, en Grossmann la teoría de la crisis adquiere a pesar de contradicciones del desarrollo capitalista la modalidad del <<derrumbe económico>>. La consistencia del planteamiento del autor polaco, estriba en una sólida argumentación teórica que reseña las tendencias globales del capitalismo internacional y en el esfuerzo de aplicación de la teoría marxiana de la acumulación en un marco mundial. Sin negar la trascendencia de un sujeto y una situación revolucionaria para una estrategia válida de transición - como afirman ciertos críticos adelante-, nos plantea desde una postura de singular ortodoxia marxiana, una sugestiva vinculación entre la teoría y praxis de la crisis, en su teoría del derrumbe.

La valoración de su obra en los autores modernos resulta elogiosa. Para Paul Sweezy (1942), la teoría de Grossmann sobre el <<derrumbe capitalista>>, <<tiene por lo menos el mérito de la originalidad>>,<sup>26</sup> porque no concibe a la crisis como la consecuencia de problemas de realización. La valoración de Sweezy sobre la obra de Grossmann es una de las primeras en la literatura económica. Desde la opinión del economista norteamericano, Grossmann retoma el esquema de Bauer sobre la acumulación de capital (de crítica a Luxemburgo) y descubre un continuo déficit de plusvalía, que será la base del <<derrumbe>> y <<esencia>> del

---

<sup>26</sup> Sweezy, Paul M., Teoría del desarrollo capitalista... ob. cit., p. 231

pensamiento grossmaniano. Con todo, para Sweezy, la teoría de Grossmann muestra en forma aguda los peligros del pensamiento mecanicista en la ciencia social, ya que suponer que los esquemas representen el proceso real de la acumulación, <<es provocar el desastre teórico>><sup>27</sup>.

Lucio Colletti, (1970), inserta la obra de Grossmann en una reciente polémica con los "nuevos" revisionistas y ortodoxos de antaño (Kautsky y Hilferding), autores que a su parecer recrean las tesis de la crisis de Baranowski (que antes combatieron) y que conciben en la <<cartelización>> una eficaz tendencia anticrisis. Grossmann intenta demostrar -según Colletti- que la tendencia capitalista al <<derrumbe>> subsiste en el caso de que se suponga una proporcionalidad del desarrollo en los sectores I y II, e incluso en el supuesto de que se admita la realizabilidad de todo el plusvalor producido. Con los esquemas de Bauer, Grossmann muestra curiosamente la tendencia al derrumbe<sup>28</sup>. Para ello amplía el lapso del ejercicio matemático hasta treinta y cinco años; se observó una difícil situación desde el año 21 en que disminuyó el plusvalor, y desapareció tal elemento en el 30. Para Colletti, la obra de Grossmann reviste en la actualidad el más alto interés, no sólo en cuanto última tentativa -no carente de elementos de grandeza- de reconstruir el pensamiento de Marx en función de la <<teoría del derrumbe>>, sino también, por contener una extraordinaria riqueza de elementos sobre la historia del pensamiento económico.<sup>29</sup>

Para Martin Jay (1973), Grossmann intentó mostrar <<la corrección de las profecías de Marx>>, pero el resultado de una "pauperización" de los capitalistas por la tendencia a la sobreacumulación", a pesar de la sólida reflexión grossmanniana de

<sup>27</sup> *ibid.*, p. 233

<sup>28</sup> Colletti, Lucio, El marxismo y el <<derrumbe>>...ob. cit., pp. 431-432.

<sup>29</sup> *ibid.*, p. 473.



admitir contratendencias, aunque estas "podrían mitigar pero no impedir la crisis final del sistema".<sup>30</sup>

Paul Mattick (1974), seguidor de Grossmann parte de argumentos similares a los de Colletti. En su opinión, Grossmann al introducir nuevos elementos en el debate sobre la crisis -como la población-, extrae conclusiones opuestas a las de Bauer a pesar de que utiliza los mismos esquemas de reproducción del capital. A su parecer, el autor polaco acierta cuando no sobrevalúa el alcance de tales esquemas respecto al proceso real capitalista, que <<no indican ni un equilibrio ni un desequilibrio económico>><sup>31</sup>. Aquí, Mattick se opuso a la caracterización de Sweezy, mencionada arriba. Para Mattick la teoría de Grossmann, más que una teoría del derrumbe es sólo una teoría de la crisis, de <<un proceso dialéctico creciente y forzoso de perturbaciones, contradicciones y crisis; no de una imposibilidad absoluta puramente económica de acumulación, sino de una interacción continua entre la superación de la crisis y su reproducción a un nivel más alto hasta la voladura del sistema por el proletariado>><sup>32</sup>. En tal argumento había coincidido el propio Grossmann, cuando señaló: <<ningún sistema económico, no importa a que ataque esté sometido, [se rompe] por sí mismo; ha de ser derribado [...] La denominada "necesidad histórica" no se consume automáticamente, sino que requiere de la participación consciente de la clase obrera>><sup>33</sup>.

Para Giacomo Marramao (1979), la obra de Grossmann, tiene el mérito de colocar en el debate de la crisis la teoría marxiana de la acumulación. De rescatar el "espíritu político" de La acumulación de capital de Rosa Luxemburgo, e insistir en el carácter histórico del sistema. Así, para Marramao, no es válida la

<sup>30</sup> Jay, Martin, La imaginación dialéctica, ob. cit., p. 48

<sup>31</sup> Mattick, Paul, Crisis & Teorías...p. 149

<sup>32</sup> Esta es una idea que retoma de un trabajo de Benedikt de 1929, Crisis & Teoría...ob. cit., p. 173.

<sup>33</sup> Citado en Mattick P., Crisis & Teoría...pp. 173-174

intención de Sweezy de desacreditar la obra de Grossmann por el uso que hace de los esquemas de la reproducción, en la medida que el economista polaco los utiliza con el fin de rebatir la <<ilusión revisionista>> de un desarrollo capitalista ad infinitum, especialmente las ideas de los <<nuevos sostenedores de la armonía" (Hilferding, Bauer, etc.,). Finalmente, para Marramao, la teoría del <<derrumbe>> de Grossmann, se asocia a la de Lenin, en la medida que vincula la situación revolucionaria al derrumbe económico<sup>34</sup>.

Para Bolívar Echeverría (1984), Grossmann supo plantear las cuestiones de la Crítica de la economía política en términos muy radicales y valúa el sentido metodológico de su obra por su carácter sistemático y actualizador. En términos de contenido, Grossmann -según Bolívar E.,- representa uno de los esfuerzos más serios en la tarea de llevar a cabo la culminación del sistema de Marx trazado en El Capital, en particular el concepto de la sobreacumulación. Finalmente, Grossmann es un modelo de <<creatividad ortodoxa>> y <<ejemplo crítico de la economía política>><sup>35</sup>.

Paradójicamente el esfuerzo teórico más serio, de carácter académico sobre todo, para la fundamentación del <<derrumbe económico>>, no provino de la IC, sino de un marxista <<ortodoxo>>. Grossmann se propuso construir una teoría marxista de la crisis. Intentando cubrir el vacío que los comunistas alemanes replicaron a Varga en el debate del V Congreso. Tal esfuerzo, aunque realizado, en la confrontación con lo mejor del pensamiento económico de ese momento no pudo fundamentar lo imposible: el capital en la crisis expresaba límites históricos pero también generaba las condiciones para su reestructuración. El derrumbe sería sobre todo político y cultural y no consecuencia exclusiva de

---

<sup>34</sup> Marramao, Giacomo, Lo político y las transformaciones, ob. cit., pp. 204-205.

<sup>35</sup> Citado en López Díaz, Pedro (coord.), La crisis del capitalismo, ob. cit., pp. 173-174.

sus contradicciones económicas.

#### 9.4. *Las ideas de Gramsci respecto a la crisis*

Las valoraciones de Gramsci sobre la crisis en los *Cuadernos de la cárcel* (1926-1937), nos ofrecen reflexiones sugestivas, aunque, por su nivel de esbozo, no deben considerarse como una teoría completa de la crisis capitalista. Desde la prisión el autor italiano expresaría comentarios diferentes a los expuestos por ese entonces en la dirección de la IC.

La idea gramsciana de <<capitalismo de Estado>>, la presentaba como <<la forma corporativo-extraeconómica>> de Estado, que confundía <<sociedad civil y sociedad política>><sup>36</sup>.

Entendió que la crisis era una suspensión temporal de la evolución progresiva de la sociedad, que <<no hace avanzar realmente la sociedad como un todo, satisfaciendo no solo la exigencia de su propia existencia, sino ampliando sin cesar sus propios cuadros, con vista a la toma de posesión continua de nuevas esferas de actividad económico-productivas>><sup>37</sup>. De tal manera que, en la opinión de este autor, la crisis se entendía en una de las acepciones originales de Marx, es decir, como transición, aunque también como puente conflictivo del progreso material del capitalismo. Una apreciación, como se ve opuesta a la predominante de la Comintern, que veía en la crisis su estadio permanente, sino ¿cómo podría entenderse la noción de <<crisis general del capitalismo>>? con el afán de ser objetivos, hemos observado, en nuestra reconstrucción teórico-histórica, cómo en anteriores etapas el comunista italiano compartió las tesis <<derrumbistas>> señaladas.

Una importante ruptura del pensamiento gramsciano respecto a la interpretación de la crisis en la IC, y de alguna manera consigo

---

<sup>36</sup> Gramsci, Antonio, *Antología*, ...p. 291

<sup>37</sup> Citado en Dominique Grisoni, *Leer a Gramsci...ob. cit.*, p. 159.

mismo, la encontramos en los nexos que estableció en uno de sus trabajos de 1931 entre crisis- política y cambio. Esto se observa cuando afirmaba: <<Se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver cuestiones que hacen a todo ulterior desarrollo de la vida estatal>><sup>38</sup>.

Contrariando la asociación mecánica entre crisis económica y transformación, señaló: <<En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio...La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerza en sus diversos grados>><sup>39</sup>. Así, en la visión gramsciana, el cambio devenía de lo político, en particular de los juegos de equilibrio entre las fuerzas sociales en pugna. De esta manera, se entiende como Gramsci vinculaba <<crisis estructural>> y <<crisis orgánica>>, definida de manera simplista quien determinaba tal ensamble era la correlación de los factores políticos y culturales<sup>40</sup>. Modalidad de vinculación singular entre las aristas económicas de la crisis respecto a las político-ideológicas, no suficientemente comprendida en otros teóricos socialistas. Por lo anterior, la crisis orgánica gramsciana será la separación del bloque histórico, en el sentido de que los intelectuales encomendados de funcionar el nexo entre estructura y superestructura, se disocian de la clase a la cual estaban orgánicamente unidos (la clase dominante ha perdido el consenso y sólo domina mediante la fuerza coercitiva pura). En esta

---

<sup>38</sup> Gramsci, Antonio, Maquiavelo y Lenin, ob. cit., p. 78

<sup>39</sup> ibid., p. 79

<sup>40</sup> Cfr., Dominique Grisoni y Robert Maggiori., Leer a Gramsci, Edita Zero, Madrid, 1974, p. 159

idea se vincula nitidamente la praxis a la crisis<sup>41</sup>.

En valoraciones contemporáneas de la obra de Gramsci respecto estas cuestiones se presentan comentarios elogiosos. Para Mario Teló (1978), Gramsci sobresale en el ámbito de la IC, por desarrollar los <<instrumentos teóricos y analíticos más adecuados al nuevo nivel de las contradicciones económicas y sociales>>, adelantándose y <<reinterpretando el mismo pensamiento de Lenin>><sup>42</sup>. En tanto que para Claudín (1978), un esfuerzo teórico como el de Gramsci, especialmente después de la derrota de los consejos obreros turineses, no tiene repercusión alguna en la IC, y sólo después de la segunda guerra mundial comenzará a incorporarse a la reflexión sobre la revolución en Occidente<sup>43</sup>.

A su vez, Franco de Felice (1978), sostiene que Gramsci fue capaz de <<superar las aporías que después de 1917 habían invadido al movimiento obrero italiano e internacional, sobre el planteamiento de grandes y esenciales problemas, como una nueva dimensión de la política, la temática de la organización, etc.>>, pero también porque <<se adueña de manera original del análisis leniniano del imperialismo haciendo operativo un aspecto esencial, es decir, la socialización de la producción, la otra cara de la sumisión de toda la realidad social al control del capital financiero>><sup>44</sup>.

Consideramos que la mejor manera de valorar la contribución de Gramsci al pensamiento marxista, es en la reconstrucción de su propio pensamiento. Ideas que al principio implicaron una relativa aceptación de tesis importantes del comunismo teórico y trocaron en visiones críticas o discrepantes con la línea oficial de la Comintern. Estas últimas, empero, prácticamente fueron desconocidas

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 159

<sup>42</sup> Teló, Mario, La crisis del capitalismo. ob. cit., p. 23.

<sup>43</sup> *ibid.*, p.33.

<sup>44</sup> *ibid.*, pp. 201-202

entre los años de 1928-1935 (del VI al VII Congreso y durante el lapso de la crisis), en consecuencia no desempeñaron en su momento un importante papel en el debate teórico. Ello no mengua, desde luego, la trascendencia de sus observaciones, e indica la lucidez de ciertos dirigentes importantes de la Comintern respecto a las derivaciones de la crisis en los diversos ámbitos de la vida capitalista.

### **9.3. Las posiciones iniciales de la IC ante la gran depresión de 1929**

En el otoño de 1929, estalló en los Estados Unidos la mayor crisis económica de la que se tiene registro, en la historia del capitalismo mundial. Durante cuatro años se suscitó, por extensión y niveles de intensidad, la más grande depresión económica. Paralelamente, en la Unión Soviética se intensificó un proceso acelerado de socialización en las relaciones de producción de la agricultura, que permitió un vasto impulso industrializador, pero que generó serias repercusiones en la vida global del país, e implicó profundos reacomodos en el PCUS y en la misma Comintern. Algunas valoraciones importantes de la crisis de 1929-1933, en la literatura histórica económica, se pueden encontrar en trabajos de Schumpeter<sup>45</sup>, Galbraith<sup>46</sup>, Friedman<sup>47</sup>, Niveau<sup>48</sup>, Aldcroft<sup>49</sup>,

---

<sup>45</sup> Schumpeter, J.A., Business cycles, A theoretical historical, and statistical analysis of the capitalist process, Mac Graw-Hill, N.Y., 1939. Capitalismo, socialismo y democracia, (2 vols.) Ed. Orbis, México, 1983.

<sup>46</sup> Galbraith, John K., El crac del 29, Ariel, Barcelona, 1976.

<sup>47</sup> Friedman, Milton y Rose., Libertad de elegir, Ed. Orbis, Barcelona, 1983. Véase especialmente el capítulo de la "Anatomía de las crisis", pp.105-131. Además el trabajo de Milton Friedman y Anna J. Schwartz, A Monetary History of the United States, 1867-1960 (Princeton University Press, Princeton, 1963). The world economy History & Prospect, University of Texas Press Austin &

y Kindleberger<sup>50</sup>.

Los retrocesos del capitalismo mundial, observados durante los años de la gran depresión, junto a los reales avances industrializadores de la naciente URSS, fortalecieron los enfoques <<derrumbistas>> en la IC. En el interior del Comintern le sirvieron al sector mayoritario como prueba irrefutable de su enfoque. Hemos aquí expuesto sus reservas respecto al alcance de los indicadores de la estabilización y reestructuración capitalista. De igual manera, tales sucesos sirvieron para la labor de propaganda con que la IC trató de contrarrestar la teoría socialdemócrata del capitalismo organizado. Comunistas y socialdemócratas continuaron su marcha por líneas paralelas.

Iniciada como una estrepitosa caída bursátil, el 24 de octubre de 1929, la crisis se fue extendiendo al resto de los circuitos económicos de los Estados Unidos y del capitalismo mundial. La fenomenología de la crisis daba prueba de la debilidad de los mecanismos de reguladores del sistema capitalista.

Los sucesos, a primera vista, daban razón a las previsiones económicas elaboradas en el VI Congreso de la Internacional Comunista, ideas que hemos estudiado en el capítulo anterior. En efecto, una parte del análisis comunista sobre el capitalismo se cumplía al presentarse la crisis más profunda en la historia del capital. Según el enfoque de la Comintern, el surgimiento de guerras por el reparto del mercado mundial, las revoluciones socialistas y el derrumbe del sistema, estarían por comprobarse. Sólo sería cuestión de tiempo.

---

London, 1978, pp.203-229, 331-337,

<sup>48</sup> Niveau, Maurice, Historia de los hechos contemporáneos, ob. cit., pp. 182-209 y pp.258-275

<sup>49</sup> Aldcroft, Derek H., De Versalles a Wall Street, 1919-1929, Crítica, Barcelona, 1985., pp. 13-23 y pp. 316-334

<sup>50</sup> Kindleberger, Charles P., La crisis económica 1929-1939., Crítica, Barcelona, 1985.

En febrero de 1930, el Presidium Ampliado de la Internacional Comunista, emitió una resolución sobre "La crisis mundial la desocupación de las masas y la lucha a través de la las huelgas"<sup>51</sup>. En esta se fijaba una postura ante los sucesos relacionados con la crisis y de paso se hacía un balance de las actividades gubernamentales de los partidos de la Segunda Internacional. Finalmente, se precisaban las tareas de los partidos comunistas, en particular las referidas a la lucha económica, y al movimiento de los desocupados.

En esta resolución del Presidium Ampliado, se iniciaba con una referencia triunfal del examen del X Pleno de la IC, en donde se caracterizaban los rasgos particulares del denominado <<tercer periodo>>, es decir, la idea del deterioro acelerado de la estabilización capitalista y del impulso revolucionario del movimiento obrero internacional. Con el mismo ánimo, se destacaba que la crisis se hubiese iniciado en los Estados Unidos. Tales hechos, según el documento, <<asestaban un golpe mortal a la teoría socialdemócrata del capitalismo organizado>><sup>52</sup>.

La crisis norteamericana, en particular, se utilizaba para refutar las tesis socialdemócratas del capitalismo. También para contradecir la idea de Bujarin de disociar regulación interna y anarquía mundial capitalista<sup>53</sup>. Curiosamente el curso crítico del capitalismo servía para fortalecer, en el interior de la IC, a la corriente que había apostado en su favor, en este caso a Stalin.

La importancia de la crisis de sobreproducción en los Estados Unidos -según esta resolución del Presidium Ampliado- agravaba rápidamente las contradicciones. Sobre todo, por el aumento de las fuerzas productivas y la contracción del mercado. Esto sucedía en

<sup>51</sup> *Cfr.*, "Risoluzione del Presidium Allargato sulla imminente crisi mondiale, la disoccupazione di massa e la lotta attraverso lo sciopero", en Agosti Aldo, La Terza. . . III. 1. ob. cit., pp. 216-228

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 216

<sup>53</sup> *Ibid.*,



un período en el cual la tendencia común, en todos los países capitalistas, era una prolongación de la fase de depresión, la cual emergía ahora drásticamente con todas sus características crónicas<sup>54</sup>. Se argüía que tal crisis derivaría en una crisis mundial, exponiéndose las repercusiones de ésta para los países capitalistas de Europa<sup>55</sup>.

La sobreproducción norteamericana impulsaría el abatimiento en el nivel de precios y de la cuota de beneficio, en todo el mundo capitalista. Además, arreciaría la disputa por el control de mercados entre los diversos trusts capitalistas y traería derivaciones negativas en todas las áreas del sistema capitalista. Desde luego, las repercusiones de la crisis no serían las mismas en todos los países por las <<disparidades del desarrollo capitalista internacional>>. Tal era, en resumen, el enfoque del Presidium Ampliado de la IC, sobre las causas de la crisis.

En el documento citado, las consecuencias de la depresión, para la clase obrera, eran una inmensa miseria, un incremento significativo de la desocupación crónica, reducciones del salario, e intensificación del ritmo laboral. Esto era resultado de una <<ofensiva siempre más brutal del capital>><sup>56</sup>.

El hecho de que la crisis mundial se presentara en el contexto de <<un período de impetuoso desarrollo de la Unión Soviética>>, la tornaba <<más fatal>>, en la medida que contrastaba niveles de comportamiento<sup>57</sup>.

Para la IC, el desarrollo de la crisis mundial, al generar una mayor lucha entre las asociaciones monopolistas del capital y sus Estados nacionales, provocaría una nueva disputa por el mercado internacional, en especial un mayor proteccionismo y un nuevo período de guerras imperialistas. Se insistía en afirmar que la

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 217-218

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 218-219

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 219-220

contienda más importante por la hegemonía mundial era la escenificada por Estados Unidos y la Gran Bretaña; se ponían como prueba la Conferencia de Londres<sup>58</sup> y el Plan Young<sup>59</sup>. La primera por que se decía que tuvo como fin básico reforzar el poderío militar británico, con el supuesto interés de disuadir a los avances de Estados Unidos; y del llamado Plan Young, que reforzaba el poderío del capitalismo norteamericano en Europa<sup>60</sup>. De esa manera, la IC ubicaría dos momentos en el intento de recomposición de las relaciones hegemónicas: el de 1921, con poderío británico; y el de finales de la década de los veinte, con ascenso en las relaciones internacionales de los Estados Unidos.

El papel desempeñado por los gobiernos socialdemócratas en Europa, en particular los de Alemania y Gran Bretaña, en esta situación de crisis, era calificado como <<ejecutor de una política contrarrevolucionaria, que empeoraba las condiciones de la clase obrera, y que transformaba el aparato estatal en instrumento manifiesto de la dictadura fascista y en la preparación de una

---

<sup>58</sup> Realizada entre el 21 de febrero y 14 de marzo de 1921, la Conferencia de Londres había fracasado en los propósitos de remendar los defectos del Tratado de Versalles en relación a los problemas del Medio Oriente y aunque permitió un acercamiento en las posiciones franco-inglesas en el problema de las reparaciones alemanas, como vimos, tales adelantos no resolvieron tan compleja cuestión. Cfr., Potemkin, Historia de la diplomacia, III, ob. cit., pp. 178-180; Parker, R.A.C., Europa 1918-1945, ob. cit., pp. 68-70

<sup>59</sup> El plan Young intentó suavizar aún más el problema de las reparaciones alemanas, después del fracaso del plan Dawes, representó un esfuerzo adicional de los Estados Unidos por regular la difícil situación de la economía germana. Según Potemkin <<El plan Young fue aprobado definitivamente por los expertos el 7 de junio de 1929. El volumen medio de pagos anuales durante los primeros treinta y siete años (desde el 1 de septiembre de 1929 al 31 de marzo de 1966) se fijaba en la suma de 1988 millones de marcos [...]. A esto se agregaban los pagos del empréstito concertado por Alemania en 1924 como consecuencia de la aprobación del plan Dawes>>, Historia de la diplomacia, III, ob. cit., pp. 420-421.

Dicho proyecto de reestructuración de la deuda resultó inviable, al aplicarse tan sólo un año.

<sup>60</sup> Cfr., Agosti, Aldo, La Terza, III, 1., p. 220

nueva guerra mundial>><sup>61</sup>. El agudizamiento de la crisis económica capitalista, según esta resolución del Presidium Ampliado, alineaba con vigor a los dirigentes de la socialdemocracia en un <<papel accesorio de la oligarquía financiera>>, aproximándose a los <<socialfascistas de derecha>><sup>62</sup>. La conseja de la crisis, para la IC, en política de alianzas, era clara: ninguna relación con la socialdemocracia.

En este documento oficial de la IC, se reconocía como el agravamiento de la lucha de clases provocaba el crecimiento del fascismo. El desarrollo de la crisis había dado un fuerte impulso al fascismo. Ambos fenómenos, según este enfoque, empujarían al movimiento revolucionario, ampliando el frente de lucha proletaria con las <<reservas campesinas>> y trabajadores de los países coloniales<sup>63</sup>. Paradójicamente: crisis mundial, alineamiento socialdemócrata al capital financiero, e impulso del movimiento fascista, empujaban -según la IC- hacia su final al capitalismo, a su derrumbe.

Los socialdemócratas, junto a los trotskistas y a los recién bautizados elementos de <<derecha>> expulsados de la IC (Bujarin, entre otros)<sup>64</sup>, se convertirían en adversarios de los proyectos tácticos y estratégicos del Comintern. En particular, se les observaba como opositores a la inmediata disolución del orden social capitalista; proceso que en la visión de la IC se veía favorecido por el exacerbamiento de la crisis mundial.

Un año después de la aplicación del Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética, en febrero de 1930, el CEIC realizó una evaluación sobre el reporte del Comité Central del Partido

---

<sup>61</sup> Ibid., pp. 222-223

<sup>62</sup> Ibid., p. 223

<sup>63</sup> Ibid.,

<sup>64</sup> Ibid., pp. 225-226

Comunista (b)<sup>65</sup>. Ahí, aparte de las referencias respecto al curso positivo del Plan, y de las reiteradas censuras al trotskismo y bujarinismo, se presentó, a manera de contrapunto, el curso de la construcción socialista, y la situación observada en el capitalismo occidental<sup>66</sup>.

En el manifiesto del Comité Ejecutivo de la IC, del primero de mayo de 1930, se publicaron reflexiones sobre el curso de la crisis económica<sup>67</sup>. En primer lugar, se decía que ésta se había agudizado, y había logrado de un modo <<más estridente la aceleración de las contradicciones del mundo capitalista>>. Sus consecuencias sociales eran estas: veinte millones de desocupados, <<víctimas de la crisis y de la racionalización capitalista>> y masas de campesinos arruinados por la crisis agrícola. Se decía que, no obstante la crisis, la industria bélica laboraba en los Estados Unidos, a un <<ritmo intensivo>>, por tanto se señalaba que la <<burguesía veía en una nueva guerra imperialista la única vía de salida a la actual crisis del capitalismo mundial>>.

El manifiesto culminaba con un llamado a los obreros. En él se pedía <<utilizar la situación creada por la crisis económica, de apoyarse con la fuerza de millones de desocupados, consolidar el ejército del proletariado, para abatir al capitalismo por el camino de la revolución socialista y de la afiliación en el Partido Comunista>>.

Se expresaba, en tal enfoque, una línea política que pretendía capitalizar la crisis con un sentido de confrontación radical. La crisis, en esta visión, desarrollaba condiciones favorables para la disolución del orden capitalista.

---

<sup>65</sup> Cfr., Risoluzione del Presidium allargato sul rapporto del Comitato Centrale del VKP (b)", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1, pp. 229-234

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 232-233

<sup>67</sup> Cfr., "Apello del Comitato esecutivo per il 1o maggio 1930", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1, pp. 235-239

### 9.6. *Apreciación de Stalin sobre la crisis en 1930.*

La primera caracterización importante de Stalin sobre la crisis económica mundial, se consigna en el <<Informe político>> que en nombre del Comité Central rindió al XVI Congreso del P.C. (b) de la URSS el 27 de junio de 1930<sup>68</sup>. En efecto, la primera parte de su informe se propuso analizar <<la creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la URSS>>.

Cuando se rindió este "Informe", habían transcurrido aproximadamente dos años y medio respecto al XV Congreso del P.C. (b) de la URSS. Este período de cambios se resumía, en opinión de Stalin, de esta manera: <<la URSS [revela] auge creciente de la edificación socialista>> y <<para los capitalistas ha sido un viraje hacia la decadencia económica y crisis creciente>><sup>69</sup>. Para Stalin, el panorama capitalista había cambiado de manera radical en esos dos años y medio, de la <<prosperidad>> se había transitado a la <<crisis y al naufragio>><sup>70</sup>. La crisis era utilizada, en este

---

<sup>68</sup> "Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P.C. (b) de la URSS, 27 de junio de 1930", Stalin, Obras, Tomo 12, ob. cit., pp. 247-274

<sup>69</sup> Ibid., p. 247

<sup>70</sup> "Recordad la situación de los países capitalistas hace dos años y medio. Aumento de la producción industrial y del comercio en casi todos los países del capitalismo. Aumento de la producción de materias primas y de viveros en casi todos los países agrarios. Los Estados Unidos, ensalzados como el país del capitalismo más plétórico. Himnos victoriosos a la <<prosperidad>>. Servilismos ante el dólar. Ditirambos en honor de la nueva técnica, en honor de la racionalización capitalista. Proclamación de la era de <<saneamiento>> del capitalismo y de la solidez inquebrantable de la estabilización capitalista. Clamor y alboroto <<generales>> a propósito del <<naufragio ineluctable>> del país de los Soviets [...]. Hoy vemos crisis económica en casi todos los países industriales del capitalismo. Hoy vemos crisis agraria en todos los países agrícolas. En vez de <<prosperidad>>, miseria de las masas y un aumento colosal del paro forzoso... Se desmoronan las ilusiones en la omnipotencia del capitalismo en general, y en la omnipotencia del capitalismo norteamericano en particular. Y al clamor <<general>> a propósito del <<naufragio ineluctable>> de la URSS sucede un rencoroso cuchicheo <<general>> a propósito de la

análisis, para criticar al capital, y como arma para combatir a los <<desviacionistas de derecha>> en la IC y a todos los partidarios del <<capitalismo organizado>><sup>71</sup>.

En el análisis específico de la crisis económica mundial, al intentar describir el panorama general, Stalin resaltó tres hechos: 1) <<La crisis económica actual es una crisis de superproducción>><sup>72</sup>; 2) <<es la primera crisis económica mundial que se registra después de la guerra>><sup>73</sup>; 3) <<la presente crisis mundial se desarrolla desigualmente, a pesar de su carácter general>><sup>74</sup>. Con curiosidad, observamos que a pesar de que en principio se define la naturaleza de la crisis como de <<superproducción>>, en su análisis encontramos un esbozo subconsumista<sup>75</sup>. No podía ser de otra manera, en la medida que todas las secciones de la Comintern insistían en esta vieja tesis: el desarrollo del capitalismo implica la depauperación <<absoluta>> del proletariado.

La crisis era mundial para el primer trimestre de 1930,

---

necesidad de castigar a <<ese país>>, que tiene el atrevimiento de desenvolver su economía cuando a su alrededor reina la crisis". *Ibid.*, pp. 247-248

71 *Ibid.*, p. 249

72 *Ibid.*, pp. 249-250

73 *Ibid.*, p. 250

74 *Ibid.*, pp. 250-254

75 "La crisis económica actual es una crisis de superproducción. Ello significa que se han producido más mercancías de las que puede absorber el mercado. Significa que se han producido más telas, combustible, artículos manufacturados y víveres de los que pueden comprar, con el dinero de que disponen, los consumidores fundamentalmente, es decir, las masas populares, cuyos ingresos permanecen a un bajo nivel. Y como la capacidad adquisitiva de las masas populares bajo el capitalismo continúa siendo ínfima, los capitalistas amontonan las mercancías <<sobrantes>>...reducen la producción, despiden a los obreros, y las masas populares se ven condenadas a vivir miserablemente porque se han producido demasiadas mercancías". *Ibid.*, pp. 249-250

también en opinión de Stalin, <<no sólo porque afectaba a todos o casi todos los países industriales del mundo>>; sino además, debido a <<que la crisis industrial había coincidido con una crisis agraria>><sup>76</sup>. Al definir el carácter <<desigual>> de la crisis general, repasaba el comportamiento de la coyuntura en los más importantes países. Los impactos de la crisis eran diversos: en los Estados Unidos, Alemania y Polonia se estaba pasando por una <<crisis muy acentuada>><sup>77</sup>; en Inglaterra se persistía en la situación de <<estancamiento>><sup>78</sup> observada desde 1927; en Francia se observaba un <<cierto incremento>>, pero con una tendencia <<descendente>><sup>79</sup>. Para la URSS, ofrecía cifras que documentaban el auge<sup>80</sup>.

La crisis, según Stalin, ponía en entredicho una amplia diversidad de teorías que intentaban explicarla<sup>81</sup>. Las crisis económicas era <<imposible prevenirlas o eliminarlas en el marco del capitalismo>><sup>82</sup>, dado que surgían de su propia <<base>>.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 250

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 252

<sup>78</sup> *Ibid.*,

<sup>79</sup> *Ibid.*,

<sup>80</sup> "...en la U.R.S.S. se da un ascenso impetuoso de la gran industria, con la particularidad de que el nivel de la producción en el primer trimestre de 1930 duplica con creces el de 1927, y el incremento ha pasado del 17,6 en 1928 al 23,5 en 1929 y al 32½ en el primer trimestre de 1930, ofreciendo, por lo tanto, el cuadro de una curva de incremento ascendente de año en año". *Ibid.*, p. 253

<sup>81</sup> "Todas esas <<teorías>> y proyectos no tienen nada de común, claro está con la ciencia. Hay que reconocer que frente a la crisis, los economistas burgueses han quebrado por completo. Es más, incluso les ha faltado ese mínimo sentido de la realidad que no siempre se podía negar a sus antecesores. Esos señores olvidan que la crisis no pueden ser consideradas como un fenómeno casual en el sistema de la economía capitalista. Esos señores olvidan que las crisis nacieron con la dominación del capitalismo..", *Ibid.*, p. 255

<sup>82</sup> *Ibid.*,

obedecían a la <<superproducción>> y paradójicamente al subconsumo<sup>83</sup>.

Después de explicar la naturaleza general de la crisis capitalista, Stalin expuso las particularidades o circunstancias especiales de la iniciada en 1929, éstas las resumió en los siguientes puntos: 1. <<La crisis ha atacado con la mayor fuerza al país principal del capitalismo, a su ciudadela, a los Estados Unidos, que concentra en sus manos, por lo menos, la mitad de la producción y de consumo de todos los países del mundo>><sup>84</sup>; 2. <<la crisis industrial de los países capitalistas no sólo ha coincidido, sino que se ha entrelazado con la crisis agrícola en los países agrarios>><sup>85</sup>; 3. <<El capitalismo moderno, a diferencia del viejo, es un capitalismo monopolista, y ello predetermina la inevitabilidad de la lucha de las asociaciones monopolistas, lo que conduce a la prolongación de la crisis>><sup>86</sup>; 4. <<La presente crisis económica se desarrolla sobre la base de la crisis general del capitalismo, surgida ya en el período de la guerra imperialista, que socava los cimientos del capitalismo y ha contribuido al advenimiento de la crisis económica>><sup>87</sup>.

De las cuatro particularidades señaladas, en la perspectiva de Stalin, y en general en la de la Comintern, la última era la más importante. Las derivaciones resultantes de la primer guerra

---

<sup>83</sup> De nueva cuenta al explicar la superproducción, por la insistencia en plantear la <<depauperación absoluta>>, se recurría a una explicación subconsumista, sino veamos: "...Esta contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta entre el aumento gigantesco de la capacidad de producción del capitalismo. aumento cuyo fin es obtener el máximo de beneficios para los capitalistas, y la reducción relativa de la demanda solvente de los millones de trabajadores, cuyo nivel de vida los capitalistas se esfuerzan por mantener en los límites mínimos..." *Ibid.*, p. 256

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 257

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 258

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 258

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 258-259



mundial, en especial, la revolución rusa <<habían intensificado la putrefacción del capitalismo, y alterado su equilibrio>><sup>88</sup>. De todas las crisis en la historia del capitalismo, Stalin consideró a la iniciada en 1929, como <<la más seria y la más profunda de todas las crisis mundiales>><sup>89</sup>.

¿De qué manera la crisis mundial agudizaba las contradicciones del capitalismo? En la visión de Stalin, cuatro eran los factores en que se expresaba tal agudización: a) <<se exteriorizan y se agudizan las contradicciones entre los países imperialistas>><sup>90</sup>; b) <<se exteriorizan y han de acentuarse las contradicciones entre los países vencedores y los países vencidos>><sup>91</sup>; c) <<Se exteriorizan y acentúan las contradicciones entre los Estados imperialistas y las colonias y países dependientes>>; d) <<Se han exteriorizado y agudizado las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas>><sup>92</sup>. La crisis tenía desenlaces que rebasaban los ámbitos estrictamente económicos, al azuzar todo tipo de rivalidades, ya fuera entre las potencias, ya las observadas con los países coloniales y las existentes entre los grupos sociales. Todos estos escenarios conducían a Stalin a las siguientes conclusiones: <<Que la estabilización del capitalismo toca a su fin>><sup>93</sup>; <<Que el auge del movimiento revolucionario de las masas proseguirá con fuerza creciente>><sup>94</sup>; <<Que en algunos países, la crisis económica mundial se transformará en crisis

88 Ibid.,

89 Ibid., p. 259

90 Ibid., pp. 260-261

91 Ibid., p. 262

92 Ibid., pp. 264-266

93 Ibid., p. 266

94 Ibid., p. 267

política>><sup>95</sup>. La burguesía encontraría en el fascismo y en la guerra imperialista, una <<salida a la situación>>, en cambio el proletariado -para este autor- en el <<peligro de la guerra, buscará la salida en la revolución>><sup>96</sup>.

En resumen, Stalin propuso al XVI Congreso del P.C. (b) de la URSS una interpretación de la crisis mundial de índole <<derrumbista>>. La crisis mundial por sus profundas consecuencias económicas y políticas, derivaba en fascismo y en guerras internacionales; empero, también podría servir a salidas radicales de transformación del orden capitalista. Como se ve, en una suerte de ritornello se decía lo mismo que en los dos primeros congresos de la IC (1919-1920), aunque en situaciones distintas: en aquel entonces se confiaba en la extensión de la revolución bolchevique a Occidente; ahora, se confiaba en las secuelas sociales y políticas de la más profunda crisis en la historia del capital. Un rasgo común se observaba en ambas circunstancias: la esperanza en la descomposición del sistema capitalista y la firme creencia de que éste no tenía posibilidades de reestructurarse.

En consonancia, con la visión de Stalin, se enviaba un telegrama de felicitación del CEIC al Partido Comunista Alemán, por los cuatro y medio millones de votos obtenidos en elecciones de ese momento ( el 14 de septiembre de 1930). Este daba cuenta de que la línea de la IC consistía en el aprovechamiento revolucionario de la crisis<sup>97</sup>.

A un año del estallido de la crisis capitalista mundial, en un documento oficial de la IC sobre la conmemoración del décimo tercer aniversario de la Revolución de octubre, se presentaba un análisis comparativo entre los <<avances del socialismo>> y la <<gravísima

<sup>95</sup> *Ibid.*,

<sup>96</sup> *Ibid.*,

<sup>97</sup> *Cfr.*, "Telegrama del Comitato ejecutivo al Comitato centrale del KPD", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1, p. 240.

crisis del sistema capitalista>><sup>98</sup>.

De la crisis capitalista, se decía, que al empeorar los conflictos de clase, había <<restituido impulso al movimiento revolucionario>>, se ponía como ejemplos: los avances electorales en Alemania y ciertas movilizaciones en Hungría y Polonia. La consecuencia más relevante, para este enfoque, era que <<en una serie de países la crisis económica se estaba transformando en crisis política>>.

El inicio de la crisis política, para la IC, se daba en concomitancia con la llamada <<crisis general del capitalismo>>, tal cuestión le daba un matiz de <<excepcional gravedad>>, al agudizar las contradicciones entre las grandes potencias capitalistas y la animosidad de todas ellas respecto a la Unión Soviética<sup>99</sup>.

En la apreciación oficial del CEIC, de 1930, se observaba un optimismo respecto a las posibilidades de transformación radical de la crisis económica en crisis histórica del capital. Todo parecía indicar que la corriente <<izquierdista>> había acertado en su prognosis: no se consideró la posibilidad de un aprovechamiento fascista de la crisis.

---

<sup>98</sup> Cfr., "Tesi dell'Agitprop del Comitato esecutivo nel tredicesimo anniversario della Rivoluzione d'ottobre", en Agosti Aldo, La Terza..., III, 1, pp. 241-248

<sup>99</sup> Ibid., p. 242

**9.7. El XI Pleno del Comintern y su posición frente a la crisis capitalista (abril de 1931).**

Entre la undécima sesión plenaria del CEIC y la precedente habían transcurrido casi dos años, en consecuencia las posiciones sobre la crisis capitalista de entonces, sólo habían resultado de toma de posiciones del presidium de la IC.

Del 25 de marzo al 13 de abril de 1931, se reunieron en la sede la organización 180 delegados de 25 países (50 con facultad de voto), para debatir sobre el agravamiento de la crisis económica y el supuesto desarrollo de las premisas revolucionarias en algunos países<sup>100</sup>. Como se observa, se daba seguimiento a las líneas trazadas en el manifiesto del primero de mayo, comentadas arriba.

La tesis sobre la crisis económica, la más importante de este XI Pleno del CEIC, se agrupaba en cuatro grandes apartados: 1. <<la crisis del sistema capitalista y los avances del socialismo en la URSS>>; 2. <<el agravamiento de la lucha de clases, el empuje revolucionario y las crisis revolucionarias crecientes en diversos países capitalistas>>; 3. <<la socialdemocracia, principal sostén social de la burguesía>>; y, 4. <<la situación de las secciones de la IC y sus tareas inmediatas>>. El sentido esencial del documento parecía indicar que las condiciones básicas para el colapso del capitalismo habían llegado para algunos países capitalistas, en particular, Alemania.

Una de las caracterizaciones más relevantes de este documento oficial de la IC, era su apreciación de la situación internacional, en la que en un mismo argumento combinaba la existencia de <<la más grande crisis económica mundial de la historia que se estaba desarrollando sobre la base de la crisis general del capitalismo y los progresos formidables en la edificación del socialismo en la

---

<sup>100</sup> Cfr., "Tesi dell'XI Plenum sui compiti delle sezioni dell'IC fronte all'aggravarsi della crisi economica e alla maturazione delle premesse di una crisi rivoluzionaria", en Agosti Aldo, *La Terza...* III, 1, pp. 261-277

Unión Soviética>>, lo que desde esta singular visión <<resaltaba con una fuerza inaudita las contradicciones entre el sistema del socialismo en construcción y el sistema capitalista en putrefacción>><sup>101</sup>. Esta última idea se habría de convertir, con el tiempo, y en especial para los estudios contemporáneos soviéticos de la <<crisis general del capitalismo>> y definiciones programáticas de tilde comunista, en la contradicción más importante de las relaciones económicas internacionales contemporáneas.

La exposición de esta Tesis del XI pleno del CEIC, se hacía a manera de contrapunto, para mostrar el supuesto contraste en el desarrollo de la crisis capitalista mundial y los cambios en la Unión Soviética. Las diferencias se fincaban, según el documento, en: <<la impotencia del sistema capitalista basado en el abuso la esclavitud y en la sujeción a la concurrencia del mercado; mientras que la superioridad del sistema económico socialista, se apoyaba en un plan basado en la socialización de los medios de producción, y en el continuo mejoramiento cultural y material de los trabajadores>><sup>102</sup>. El socialismo resultaba de la planificación, el capitalismo, en cambio, era dominado por la anarquía y el mercado, y consecuentemente por la crisis, según este enfoque de la IC.

A un año y medio del estallido de la crisis en los Estados Unidos, se apreciaba una política capitalista caracterizada por << un mayor proteccionismo y dumping; agravamiento de la lucha entre los países imperialistas por la hegemonía mundial y para una nueva repartición de las colonias; así como por una intensa preparación de una nueva guerra de intervención militar contra la URSS>>, ello manifestaba, según esta Tesis, <<la condena a muerte del sistema capitalista>>, y por tanto << el fin de la estabilización

---

101 *Ibid.*, p. 261

102 *Ibid.*,

capitalista >><sup>103</sup>. Como se logra apreciar, la profundización de la crisis capitalista mundial, en el contexto de la existencia de la URSS, generaba para el Comintern una situación singular: la sentencia mortífera del orden capitalista.

Las aristas más relevantes de la crisis en los países industrializados, según este documento eran: una continua disminución de la producción; una fuerte caída del consumo, y una contracción del mercado interno, seguida del empobrecimiento de las masas; y una espectacular disminución del comercio exterior.

Otro rasgo específico de la crisis económica mundial, para esta Tesis de la IC, se identificaba en la existencia de una acelerada crisis agraria, insertada en una de carácter más general. Aparte de las derivaciones negativas de tal crisis en la población rural, se mencionaban un proceso de degradación de la pequeña y mediana producción agrícola. Tal crisis agraria, en los países más avanzados, se daba simultáneamente a la reestructuración productiva resultante de un acelerado proceso de mecanización.

En el plano de las relaciones sociales, la necesidad de encarar la crisis desencadenaba un proceso de ofensiva de la clase capitalista sobre la población obrera. Se mencionaba una desocupación de 35 millones de trabajadores. Ese hecho estimulaba el abatimiento en los niveles salariales y coadyuvaba a los procesos de regeneración del capital.

La agudización de la crisis económica, y sobre todo el ansia por encontrarle respuestas por parte del capital, favorecía un proceso de reaccionarización en las clases dirigentes, y por tanto del fascismo, según este enfoque de la IC. Al fascismo se le explicaba como la <<forma cínica y desnuda de la dictadura burguesa>> de solución capitalista de la crisis. En concordancia con la tesis de Lenin, en el Primer Congreso de la IC, se calificaba a la democracia burguesa como <<maskarada de la dictadura burguesa>>. Las diferencias entre ambas no parecían importar, para esta resolución y estos tiempos de la IC.

---

103 *Ibid.*, p. 262

Otra derivación de la crisis mundial, según la Tesis del XI Pleno de la IC, vino a ser la agudización de los antagonismos en el seno del mundo capitalista, en especial de la lucha de Inglaterra y los Estados Unidos por la hegemonía mundial, así como a replantear varias de las condiciones más importantes impuestas en el Tratado de Versalles<sup>104</sup>.

Para este XI Pleno de la IC, el curso de la crisis en esos dieciocho meses colocaba a los trabajadores del mundo en un dilema, que se resumía en las siguientes antinomias: <<dictadura burguesa o dictadura proletaria; anarquía capitalista y crisis o sistema socialista que abolía la crisis y anarquía de la producción>><sup>105</sup>.

La crisis mundial favorecía, para esta visión de la IC, no sólo el agravamiento de la lucha de clases, sino además, el empuje y la crisis revolucionaria en diversos países capitalistas. De ahí que en parte se explique tal caracterización del fascismo y de la inconveniencia, en esa lógica, de establecer acciones comunes con la socialdemocracia. Si la revolución socialista y disolución del capitalismo estaban a la vuelta de la esquina, y en ese camino se interponía la socialdemocracia, en tal lógica era inviable establecer alianzas políticas. En la lucha contra el fascismo sólo se recomendaba <<la movilización de las masas a través del frente único desde la base>><sup>106</sup>. Una sugerencia que se extendía a todas las modalidades de lo que se entendía por <<dictadura burguesa>>.

¿Cómo explicar tal apreciación del fascismo en la IC? Era muy probable que el síndrome de la revolución socialista alemana se presentara de nueva cuenta, sobre todo por los avances electorales de los comunistas ya señalados. Tal situación animaba los enfoques de la confrontación radical y las ideas derrumbistas en la IC, en especial por la agudización de la crisis económica mundial. Por ello toda valoración que distinguía al fascismo de los regímenes

---

104 *Ibid.*, pp. 264-265

105 *Ibid.*, p. 265

106 *Ibid.*, p. 267

políticos parlamentarios era censurada como reminiscencia socialdemócrata. El VII Congreso de la IC, como lo veremos adelante, daría argumentos opuestos.

### 9.8. Análisis de Trotsky en la gran depresión.

Desde las condiciones del exilio, Trotsky ofreció, en el primer lustro de la década de los años treinta, sugestivas valoraciones sobre el avance del fascismo en Europa, que, según se analizará, contrastaban con las orientaciones teóricas que sobre tal cuestión presentó la Comintern<sup>107</sup>.

Hacia finales de 1931, en el ensayo de "Alemania, la clave de la situación Internacional", Trotsky se propuso indicar el rumbo de la situación política mundial. A su parecer, el panorama internacional tomaba <<un sesgo complicado, debido a las contradicciones complicadas y agudizadas por la grave crisis comercial, industrial y financiera>><sup>108</sup>. Estudiaba la situación de los principales países capitalistas, la experiencia revolucionaria de España y los avances del fascismo y del militarismo en el mundo.

De Inglaterra, señalaba, que su situación era <<prerrevolucionaria, con la única condición de admitir que entre una situación directamente revolucionaria puede mediar un período de varios años, con flujos y reflujos parciales>>, ahí la

---

<sup>107</sup> Para comprobarlo, analizaremos a lo largo de este capítulo, los siguientes trabajos: "Alemania, la clave de la situación internacional", escrito en noviembre de 1931, en Trotsky: teoría y práctica de la Revolución Permanente, ob. cit., pp. 276-293; What Next, [¿Y Ahora?, de 1932, en Obras de León Trotsky, Tomo 15, ob. cit., pp. 166-170; Fascism: What It is? [Fascismo: ¿qué es?], de 1933, en Obras, Tomo 15, ob. cit., pp. 161-164 y 170-172; "¿Qué es el nacional-socialismo?, de 1933, Obras, Tomo 15, ob. cit., pp. 172-180; "Si los Estados Unidos se volvieran comunistas", de 1935, en Obras, Tomo 15, ob. cit., pp. 210-218

<sup>108</sup> "Alemania, la clave de la situación internacional", en Trotsky: teoría y práctica de la Revolución Permanente, ob. cit., p. 276



<<situación económica había alcanzado un grado de extrema gravedad>><sup>109</sup>. Francia, a su parecer, aparecía <<como el país más conservador de Europa y puede ser que también del mundo entero>>, ello lo explicaba parcialmente por que la <<crisis se había manifestado menos violentamente que en los demás países>>; asimismo: <<En el terreno financiero, París tiende incluso a igualar a Nueva York>>, esto era explicado por los beneficios resultantes del <<saqueo organizado de Versalles>><sup>110</sup>. De los Estados Unidos, a quien consideraba el país más poderoso, confiaba que la enorme crisis económica y social pudiera adquirir connotaciones políticas e históricas<sup>111</sup>. Hasta aquí, vemos como el autor, en el reconocimiento de las particularidades presenta como rasgo común una propuesta teórica de vincular crisis económica- crisis social- crisis política y crisis revolucionaria. Nexos que, por cierto, hemos ya observado, de modo relativamente similar, en el pensamiento oficial de la Comintern.

Trotsky también se refirió a la expansión imperialista de Japón, en Oriente, particularmente en China<sup>112</sup>. Sin embargo, el punto más relevante de la situación mundial, en 1931, se presentaba

---

109 *Ibid.*, p. 277

110 *Ibid.*, p. 278

111 "En los Estados Unidos, que es el país capitalista más poderoso, la crisis actual ha puesto al desnudo con una violencia asombrosa contradicciones sociales aterradoras...Una sacudida social tan importante no puede dejar de marcar la evolución política del país...La crisis económica gigantesca, que ha tomado el aspecto de una crisis social, se transformará inevitablemente en una crisis de conciencia de la clase obrera americana [...] El capitalismo americano entrará en una fase de imperialismo monstruoso, de carrera armamentista, de injerencia en los asuntos del mundo entero, de sacudidas y conflictos...Estos cambios radicales (del proletariado) permiten prever con certidumbre que la crisis revolucionaria en el proletariado americano, crisis inevitable y relativamente próxima, no será simplemente una llamarada, sino el comienzo de un verdadero incendio revolucionario. El comunismo americano puede marchar con seguridad hacia su glorioso porvenir". *Ibid.*, pp. 279-280

112 *Ibid.*, pp. 281-283

en opinión suya en Alemania, por eso la consideró como <<la clave de la situación internacional>><sup>113</sup>. Para él, no había opción intermedia entre socialismo y fascismo, el curso de la crisis debería tener como puerto de llegada a cualquiera de esos dos puntos. Se oponía a creer, lo que el comunismo alemán y toda la Comintern pregonaban, que el fascismo hubiera llegado a su clímax<sup>114</sup>. Consideraba al fascismo como el producto de dos factores: <<una crisis social aguda, por una parte, y la debilidad revolucionaria del proletariado alemán por otra>><sup>115</sup>. Tal debilidad, era para Trotsky, compartida por socialdemócratas y comunistas germánicos<sup>116</sup>. La solución de Trotsky al desideratum consistía en una línea más revolucionaria del PC alemán, que se alejará de la posición de consignas como el <<socialfascismo>>; por tal razón se refería con sorna de las periodizaciones políticas de

---

113 "La situación de Alemania destaca claramente sobre el fondo político mundial que, sin embargo, está lejos de ser pacífico. Las contradicciones económicas y políticas se han agudizado en forma inaudita. El desenlace está próximo. Ha sonado la hora en que la situación prerrevolucionaria debe convertirse en revolucionaria o contrarrevolucionaria. El giro que tome el desenlace de la crisis alemana determinará para muchos años no solamente el destino de Alemania (lo que ya es mucho), sino también el destino de Europa y del mundo entero". *Ibid.*, p. 283

114 "Después de las elecciones al Reichstag de septiembre del año pasado (1930) la dirección del Partido comunista alemán afirmaba que el fascismo había alcanzado su punto culminante y que iba a derrumbarse rápidamente, dejando el campo libre a la revolución proletaria. La Oposición comunista de izquierda (los bolcheviques-leninistas) se burlaba entonces de ese optimismo irreflexivo..." *Ibid.*, p. 283

115 *Ibid.*,

116 "...La debilidad del proletariado, a su vez, se descomponía en dos elementos: el papel histórico de la socialdemocracia, ese representante siempre poderoso del capital en las filas del proletariado, y la incapacidad de la dirección centrista del partido comunista para agrupar a los obreros bajo la bandera de la revolución". *Ibid.*,

la IC<sup>117</sup>.

En esas fechas, y a pesar de sus grandes avances, el fascismo no escalaba aún al poder. Trotsky consideraba como <<desastrosas>> para todo el proletariado las consecuencias de tal eventualidad, y en vez del <<repliegue>> proponía al comunismo alemán una táctica de ofensiva revolucionaria que obligará y persuadiera a los socialdemócratas<sup>118</sup>. Así, para Trotsky, la salida no era la defensa de la democracia parlamentaria, sino la confrontación radical contra el capital: una fórmula, por cierto, similar a la de la IC. Discrepaba de la connotación de <<socialfascismo>> pero recomendaba un mayor radicalismo para integrar a la socialdemocracia.

### **9.9. La agudización de la crisis económica mundial y el advenimiento del fascismo al poder en Alemania (de mayo de 1931 a**

---

<sup>117</sup> Refiriéndose al comunismo alemán, así como a la táctica general de la IC, decía: "...En estos últimos meses, no ha reunido tras de su bandera más que a los elementos a los que la formidable crisis empujaba casi a la fuerza a sus filas. La socialdemocracia, a pesar de las condiciones políticas desastrosas para ella, ha conservado, gracias a la ayuda del partido comunista, a la mayoría de sus partidarios, y aguanta por el momento con pérdidas realmente importantes pero, a pesar de ellas, secundarias. En cuanto al fascismo, ha desde septiembre del año pasado un nuevo y gigantesco salto adelante...La dirección de la Internacional comunista no ha sabido preverlo ni evitarlo. No hace más que registrar derrotas. Sus resoluciones y otros documentos no son, ¡ay! más que la fotografía del trasero del proceso histórico [...] Hay que decir a los obreros de vanguardia con voz alta y clara: después del <<tercer período>> de aventurerismo y fanfarronadas, he aquí el <<cuarto período>>, de pánico y capitulación". *Ibid.*, pp. 284-285

<sup>118</sup> "Pero antes de que la cuestión sea trasladada a los campos de batalla de europeos, debe resolverse en Alemania. es por esto por lo que afirmamos que la clave de la situación esta en Alemania. ¿En manos de quién? Por el momento, todavía en manos del partido comunista. Todavía no la ha dejado escapar. Pero todavía puede perderla, y su dirección le empuja por ese camino [...] Los propagandistas de la retirada ante los fascistas deben ser considerados como agentes inconscientes del enemigo en las filas del proletariado [...] Alemania no es solamente Alemania. Es el corazón de Europa. Hitler no es solamente Hitler. Puede convertirse en un superWrangel..." *Ibid.*, pp. 288-291

junio de 1933), 119.

En el primer cuatrimestre de 1931, la crisis, lejos de amainar, tuvo un mayor impacto en la economía internacional. En Europa, en particular, irrumpió con un alto grado de violencia. En Alemania, por ejemplo, no obstante la moratoria del presidente norteamericano Hoover de dilatar por un año el pago por concepto de reparaciones de las deudas de guerra (el 20 de junio)<sup>120</sup>, los estragos derivados por la crisis resultaron catastróficos, e indudablemente coadyuvaron paradójicamente, no al colapso del orden capitalista, sino a la ascensión del fascismo.

Los países más importantes del mundo capitalista resintieron los efectos de la gran crisis, aunque en términos desiguales<sup>121</sup>.

---

119 Acuciosas reconstrucciones teórico-históricas del período las encontramos en: Aldo Agosti, La Terza Internazionale, III, 1, pp. 287-335; Guerin, Daniel, Fascismo y gran capital, Ed. Fundamentos, México, 1973; Neumann, Franz, Behemot, Pensamiento y acción del nacional-socialismo, F.C.E., México, 1943; Poulantzas, Nicos, Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo, Siglo XXI, México, 1971.

120 En la <<Moratoria Hoover>>, aplicada el 20 de junio de 1931, se reconoció la inviabilidad del orden internacional impuesto en el Tratado de Versalles. Ni el plan Dawes, ni el Young, a pesar de que flexibilizaron las condiciones de pago por las reparaciones alemanas, no fueron viables para resolver el problema. El sacudimiento que provocó la crisis internacional significó el punto final. Hoover propuso al Congreso de los Estados Unidos su Plan de Moratoria de los Pagos por Reparaciones y por Deudas de Guerra por el plazo de un año, con la ilusión de que más adelante ya resuelta la crisis se cubrieran. El 22 de diciembre tal petición fue aprobada por el Congreso. Aunque no era una cancelación de las reparaciones y deudas funcionó como tal. Cfr., Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria, ob. cit., pp. 358-35

121 "Nel corso de 1932 la crisi economica raggiunse forse, considerata su scala mondiale, il punto culminante: partendo dalla base 100 per il 1928, l'indice della produzione industriale scese a 62,5 per gli Stati Uniti, a 90, 1 per la Gran Bretagna (dove però il punto piú basso era già nel 1930), a 79,5 per la Francia (che solo nel 1932 fu invistita in pieno dalla crisi), a 61, 2 per la Germania, a 52,2 per la Polonia, a 69,9 per il Belgio. Il reddito nazionale cadde, fra il 1929 e il 1932, per fare i due esempi piú significativi, da 75,4 a 45,2 miliardi di marchi in Germania e da

En Inglaterra: aumentó la fuga de capitales; provocó la caída del gobierno laborista; contribuyó al abandono de la paridad con el oro (de 30%) y a la caída del gold exchange standard. Este último suceso alimentó no tan sólo la incertidumbre en las relaciones monetarias internacionales, sino, además, generó un elemento adicional que contribuyó a exacerbar los desequilibrios en la globalidad de los circuitos económicos, ya que al privar al mundo de los intercambios mercantiles de un patrón monetario estable, se alteraron actividades como el crédito y en general el sistema financiero.

### 9.10. *Enfoque de Varga sobre la gran depresión.*

El Profesor Varga, en Los problemas de la crisis actual del capitalismo<sup>122</sup>, presentaba una caracterización de la crisis, a sólo dos años de su estallido. Ahí, relacionó la situación económica internacional con una <<crisis general>>, y con la <<revolución social>><sup>123</sup>. Para este autor, la contienda por los mercados provocaría <<guerras entre las potencias>> y se

---

87,4 a 41,7 miliardi di dollari negli Stati Uniti. Gli investimenti interni lordi americani, che erano stati di 16.000 milioni di dollari nel 1929, furono di soli 1.000 milioni nel 1932. La contrazione dei prezzi all'ingrosso raggiunse mediamente nel 1932 il livello del 35% rispetto al 1929". Agosti, Aldo, La Terza, III, I, p. 288

<sup>122</sup> Varga E., Los problemas de la crisis actual del capitalismo, Ed. COSINLATAM, Montevideo, 1933.

<sup>123</sup> "Hace cerca de dos años que se sintieron los primeros síntomas de la crisis económica y desde hace un año y medio ya persiste la crisis aguda. Es esta la crisis más general, más profunda y desde ahora, más larga en la historia del capitalismo...la crisis económica actual se desarrolla en el fondo de la crisis general del capitalismo...las leyes del movimiento interno...a través de [la] crisis que se repiten periódicamente, conducen al imperialismo, a la crisis general del capitalismo a la revolución social". *Ibid.*, p. 3

acentuaría, el carácter <<moribundo>> del capitalismo<sup>124</sup>. La guerra de 1914 había acelerado, a su parecer, las tendencias monopolizadoras del capital, situación que se había acentuado en la <<crisis general>> (que para él comenzó con la Revolución de Octubre). La <<estabilización>> del capitalismo había generado de modo paralelo un proceso contradictorio: <<extensión tumultuosa de la producción>> frente a la <<disminución de la capacidad de consumo de la sociedad capitalista>><sup>125</sup>. Una variante de subconsumismo predominaba en la descripción de la crisis del economista académico más sobresaliente de la Comintern.

La acepción del profesor Varga de <<racionalización>>, implicaba las diversas medidas utilizadas por el capital para el <<aumento de la ganancia>>; proceso que se avanzaba mediante: <<la disminución de gastos de producción>> y <<la apropiación de ganancias elevadas>><sup>126</sup>. ¿Cuáles eran, para este autor, las particularidades de la crisis? Los rasgos más relevantes, hasta 1931, eran los siguientes: <<absolutamente general>>, en la medida que afectaba a <<todas las ramas de producción y todos los países del mundo burgués>><sup>127</sup>; presentaba una <<regresión de la

---

124 "La lucha por los mercados mundiales...conduce a guerras entre las potencias imperialistas", se creaba así: "un puente conduciendo del imperialismo a la crisis general del capitalismo, del capitalismo <<moribundo>>, al capitalismo parcialmente derrumbado[...] se ha empujado al derrumbe de la burguesía en uno de los Estados más poderosos del mundo". *Ibid.*, p. 22

125 "...El severo quebrantamiento de la economía capitalista mundial después de la guerra ha traído una aceleración de la centralización...El carácter monopolizador del capitalismo ha crecido en proporciones muy grandes en el período de su crisis general. Esto significa una disminución relativa y paralela de la fuerza de consumo de la sociedad capitalista..Después de la estabilización, se ha producido una extensión tumultuosa del aparato de producción en la mayor parte de los países capitalistas. Este desarrollo de la técnica se entremezcló con la racionalización capitalista que fue realizada con una energía particular en los países más evolucionados". *Ibid.*, p. 25

126 *Ibid.*, p. 26

127 *Ibid.*, p. 32

producción industrial>> profunda y severa; de <<larga duración>>; en Gran Bretaña seguía a un <<período de crisis crónica>>; en ciertas ramas industriales la <<depresión devenía de una crisis>>; con <<una gran desocupación>><sup>128</sup>; <<baja de precios muy fuerte>>; la <<ausencia de una crisis de crédito>><sup>129</sup>; y <<una restricción excepcionalmente grande del comercio exterior>>. Todas estas particularidades de la crisis, tenían en opinión del autor, <<sus raíces en la crisis general del capitalismo>><sup>130</sup>.

Varga compartía en este ensayo la idea de que la crisis económica se vinculaba a una supuesta crisis revolucionaria<sup>131</sup>, la perspectiva, empero, la condicionaba al <<desarrollo ulterior del método de la evolución de la lucha de clases>><sup>132</sup>, en el futuro del capitalismo prefiguraba su catástrofe<sup>133</sup>. Aquí, la

128 *Ibid.*, p. 33

129 *Ibid.*, p. 36

130 *Ibid.*, p. 37

131 Para Varga tales entre la crisis económica mundial y la revolución social, los explicaba del siguiente modo: "...Pone fin a la estabilización capitalista y que en, el seno del período de la revolución social, como consecuencia de la crisis económica maduran en diferentes países situaciones agudamente revolucionarias ... *Ibid.*, p. 37

El encadenamiento general entre la crisis económica y la crisis revolucionaria, resultaba para el autor: i) por que la burguesía descargaba el fardo de la crisis en la clase obrera, afectaba incluso a sus capas superiores; la crisis agrícola <<ponía en peligro la hegemonía de la burguesía en el campesinado>>; empeoraba la situación de los artesanos; y porque había <<conducido a una ampliación y agravación de los antagonismos, entre las potencias capitalistas>>. *Ibid.*,

132 *Ibid.*, p. 41

133 "Lo importante es que no se producirá una animación...como tampoco una estabilización del capitalismo, ni una ascensión de larga duración del capitalismo como la profetizaba Hilferding hace algunos años. Por el contrario: la fase de depresión será profunda, el impulso en los países donde él llegara a producirse, será relativo, corto y pequeño, la nueva fase será más profunda y severa que la crisis actual, *Ibid.*, p. 41

similitud en términos estratégicos, era grande respecto al pensamiento oficial de la Comintern y a la apreciación particular de Stalin.

#### 9.11. Formulaciones de Gramsci respecto al capitalismo en la gran depresión.

En los Cuadernos de la Cárcel, Gramsci en un trabajo denominado "La caída de tendencial de la tasa de beneficio"<sup>134</sup>, criticando a Croce, sostuvo razonamientos relevantes en los que para explicar la crisis, relacionaba progreso técnico, productividad y tendencia al declive del beneficio<sup>135</sup>. Pero en su punto de vista, tal caída de la ganancia era sólo una tendencia a la que se oponían factores opuestos<sup>136</sup>. Dentro de estos factores <<contratendenciales>> Gramsci localizaba los elementos políticos, es decir, el <<derrumbe>> no se daba sin la agudización de las contradicciones políticas, y desde luego, si no se consideraba los

<sup>134</sup> Gramsci, Antonio, Antología, ob. cit., pp. 444-448

<sup>135</sup> "...Este problema está ya planteado en el primer volumen de El Capital, donde se habla de la plusvalía relativa; en el mismo punto se observa que en este proceso se manifiesta una contradicción, o sea: mientras que, por un lado, el progreso técnico permite una dilatación de la plusvalía, por la otra determina, a causa del cambio que introduce en la composición del capital, la caída tendencial en la tasa de beneficio y esto se demuestra en el tercer volumen del Capital ..." Ibid., p. 444

<sup>136</sup> "...toda ley en Economía política tiene que ser tendencial -dado que se obtiene aislando un determinado número de elementos y pasando, por tanto, las fuerzas contraoperantes- habrá quizá que distinguir un grado mayor o menor de tendencialidad [...] Las fuerzas que contrarrestan la ley tendencial y que se resumen en la producción de una plusvalía relativa creciente tienen sus límites, dados, por ejemplo, técnicamente por la extensión y la resistencia elástica de la materia, y socialmente por la medida soportable de paro en una determinada sociedad..." Ibid., p. 445



efectos del progreso técnico y la productividad<sup>137</sup>. Para Gramsci el <<fordismo>>, tenía sin embargo limitaciones<sup>138</sup>. Aún así, el <<americanismo>> significaba la posibilidad en la extensión de los límites históricos del capital<sup>139</sup>.

Al analizar Gramsci las secuelas de la gran depresión, especialmente sobre el crac bursátil, en un trabajo denominado "Acciones, obligaciones, título de Estado" sostenía: <<que la caída del mercado de acciones había determinado un desmedido desplazamiento de riqueza>> y un fenómeno de expropiación

137 "...O sea: la contradicción económica se convierte en una contradicción política y se resuelve políticamente en una inversión de la práctica. [...] El progreso técnico da precisamente a la empresa individual la chance molecular de aumentar la productividad del trabajo por encima de la media social, y realizar, por tanto, beneficios excepcionales, pero, en cuanto que el progreso en cuestión se socializa [...] El medio más eficaz de los empresarios individuales para evitar la ley de la caída consiste en introducir incesantemente nuevas modificaciones progresivas en todos los campos del trabajo y de la producción sin descuidar las aportaciones mínimas de progreso que, multiplicadas a gran escala en las empresas muy grandes, dan resultados muy apreciables. Toda la actividad industrial de Henry Ford se puede estudiar desde este punto de vista: una lucha continua, incesante, para eludir la ley de la caída de la tasa del beneficio manteniendo una posición de superioridad sobre sus competidores. Ford ha tenido que rebasar el campo estrictamente industrial de la producción para organizar también el transporte y la distribución de su mercancía, determinando así una distribución de la masa de la plusvalía más favorable..." *Ibid.*, pp. 445-446

138 "... Es probable que en este terreno se demuestre al final la ineptitud y la naturaleza aún más dañina del método político de forzar arbitrariamente una tesis científica para obtener de ella un mito popular energético y propulsor; este método podría compararse con el uso de los estupefacientes que crean un instante de exaltación de la fuerzas físicas y psíquicas, pero debilita permanentemente el organismo..." *Ibid.*, p. 446

139 "...La ley tendencial -dice Gramsci- de la disminución de la tasa de beneficio estaría, pues, en la base del americanismo, o sea, sería la causa del acelerado ritmo del progreso de los métodos de trabajo y producción y de modificación del tipo tradicional de obrero". *Ibid.*, p. 449

<<simultánea>><sup>140</sup>. Tales transformaciones en las relaciones de propiedad estimulaban para Gramsci las <<llamadas tendencias corporativas>> y de <<"racionalización">> y el Estado se convertía <<en el más grande organismo plutocrático>><sup>141</sup>.

En el <<taylorismo>>, Gramsci ubicaba la <<racionalización>> capitalista de la producción y del trabajo, un proceso caracterizado por: <<la intromisión del capital en la vida familiar, salarios altos, formas extenuantes de trabajo>>, una modalidad del capital que favorece el incremento del plusvalor y en consecuencia que abatiría la tendencia descendente del beneficio<sup>142</sup>.

Como vemos, Gramsci no sólo ponía atención en los factores políticos contrarrestantes del <<derrumbe>>, también lo hizo desde las aristas propiamente económicas: progreso técnico, <<fordismo>>, <<taylorismo>> y <<americanismo>>. La clave de esto, según ciertos autores, es su comprensión del Occidente capitalista<sup>143</sup>, así como

<sup>140</sup> Así, el fenómeno de compra de títulos del Estado por privados reflejaba que el <<Estado quedaba así promovido a una función de primer orden en el sistema capitalista (holding estatal) que concentra el ahorro que se pone a disposición de la industria y actividad privada... Así el Estado se ve necesariamente llevado a intervenir para controlar así las inversiones realizadas por su trámite... de reorganizar (el aparato productivo) para desarrollarlo paralelamente con el aumento de la población y de las necesidades colectivas... Gramsci, Antología ob. cit., pp.472-473

<sup>141</sup> ibid., pp. 473-475.

<sup>142</sup> ibid., pp. 475-481

<sup>143</sup> Franco Sbarbieri (1978), sostiene que Gramsci en su análisis teórico fue capaz: de profundizar la relación entre estado y sociedad en el occidente capitalista; ii] comprender la necesidad de soluciones democráticas ligadas a la desorganización de las masas y a la crisis de las clases medias; iii] entender los alcances de la <<estabilización capitalista>>; iv] de justipreciar las derivaciones de la gran depresión del 29 en la reestructuración capitalista (fordismo-taylorismo); v] de apreciar la línea tendencial del capitalismo contemporáneo y el problema del estado como operador y coordinador de una economía en crisis; vi] y de valorar las nuevas formas de dominio de la burguesía aun en sus manifestaciones más generales y en el largo plazo. En Telo, Mario,

una caracterización de la crisis que incorpora una multiplicidad de elementos<sup>144</sup>. La crisis en el sentido gramsciano, -aquí quizás encontremos su principal aportación- es síntesis de teoría y praxis<sup>145</sup>.

En Gramsci, no obstante el carácter enunciativo de su teoría de la crisis, encontramos los fundamentos de un discurso de Economía Política de la crisis capitalista, que incorporan los nuevos elementos que vivifican un reiterado y rancio debate sobre los límites y posibilidades del capitalismo. Su obra nos ayuda en el estudio de la fase y crisis capitalista, al acentuar la investigación de problemas como relaciones de fuerzas; trabazón entre Estado y economía; nexos Estado-sociedad civil; así, como un patrón de acumulación de capital y su correlato de hegemonía.

#### 9.12. Estudio del CEIC sobre la situación internacional en 1932.

De mayo de 1931 a finales de 1933, aparte de la agudización de

---

#### La crisis del capitalismo. op. cit., p. 23

144 Para Juan Carlos Portantiero (1981), en Gramsci se encuentran varios ejes de indagación sobre la crisis capitalista en el debate de entreguerras:

- i) La crisis pensada <<como contradicción económica que es, a la vez, por medio de un solo movimiento orgánico, contradicción política: conflicto y compromiso de clases, equilibrio y desequilibrio de fuerzas en correlación histórica>>.
  - ii) <<Otro eje de indagación es el cambio en la situación de las masas, las consecuencias de su activación, de su movilización>>.
- Los usos de Gramsci, Folios Ed. México, 1981, p. 9

145 Así, como pensamiento derivado de Gramsci, pudiera presumirse que la praxis de la crisis capitalista se resumirá -según Portantiero- en la presencia de las masas como sujetos de acción lo que definirá los rasgos precisos de la crisis, de los proyectos revolucionarios y de los intentos de recomposición capitalista, en un movimiento conceptual que permite superar críticamente el juego de pinzas del <<objetivismo>> y del <<voluntarismo>>, clásicamente presentes en la tradición socialista. *Ibid.*, p. 10

la crisis internacional, otros sucesos signaron el curso cotidiano de la Internacional Comunista, algunos de los más relevantes: la invasión japonesa a Manchuria, los acontecimientos revolucionarios en España y sobre todo, el avance del fascismo en Europa (en particular, Alemania). De finales de agosto a mediados de septiembre de 1932, se efectuó el XII Pleno del CEIC, y un año después (diciembre), se desarrolló su decimotercera sesión plenaria. Tales reuniones analizaron la situación internacional, en términos muy similares a los estudiados en el VI Congreso, y en los plenos del CEIC que continuaron (las sesiones X y XI).

En el manifiesto del Comité Ejecutivo de la IC del primero de mayo de 1932, se valoraba el curso de la crisis económica mundial<sup>146</sup>. Se consideraba a ésta como una <<crisis sin precedente en la historia de la humanidad>>; los esfuerzos del capital por encararla habían provocado <<más de 40 millones de desocupados, disminución de los salarios, presiones fiscales, desnutrición, epidemias e incrementos de la mortalidad>><sup>147</sup>.

El avance fascista y el papel asumido por la socialdemocracia no obstaculizaban, a juicio del CEIC, el empuje revolucionario. Consecuentemente para tal enfoque, <<el mundo capitalista avanzaba inevitablemente hacia su catástrofe>><sup>148</sup>. Se valoraban como <<inútiles>> las tentativas del capital para enfrentar la crisis. El mundo se aproximaba cada vez más hacia la guerra imperialista (la invasión japonesa de China, se ha dicho, era un ejemplo). Sobre el papel desempeñado por la socialdemocracia internacional, en estos años de crisis, se le definía como de <<salvadores del capitalismo>><sup>149</sup>, y se le homologaba al desempeñado en 1914. Ayudaba a esta última caracterización el rol opositor y beligerante

---

<sup>146</sup> Cfr., "Apello del Comitato esecutivo per el 1o maggio 1932", en Agosti Aldo, La Terza...III.1, pp. 368-371

<sup>147</sup> Ibid., p. 368

<sup>148</sup> Ibid.,

<sup>149</sup> Ibid., p. 371

de la mayoría de la socialdemocracia hacia la URSS.

Del 27 de agosto al 15 de septiembre de 1932, se efectuó el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Participaron en ese evento 174 delegados, de los cuales sólo 38 tenían derecho a voto, en representación de 35 secciones nacionales. La orden del día estaba integrada por los siguientes puntos: el examen de la situación internacional y las tareas de las secciones de la IC; las lecciones de las huelgas y lucha de los desocupados; la guerra en extremo oriente; y, por último, la lucha contra la guerra imperialista, la intervención antisoviética y la edificación socialista en la URSS. Como en las últimas reuniones, las resoluciones fueron adoptadas por unanimidad<sup>150</sup>.

La Tesis sobre la <<situación internacional y las tareas de las secciones de la IC>> fue presentada por Manuilski<sup>151</sup>. Este fue el documento más importante del décimo segundo pleno del CEIC. Se dividió en cinco grandes partes: << 1] el fin de la estabilización capitalista y el desarrollo de la URSS; 2] la amenaza de la guerra mundial, la guerra del Japón contra China, y la nueva fase de preparación de intervención contra la URSS; 3] la dictadura de la burguesía, el nacionalismo, el fascismo y el socialfascismo; 4] el reforzamiento del empuje revolucionario y de la preparación de la lucha por la dictadura del proletariado; y, 5] las tareas inmediatas de las secciones de la IC>>. El tratamiento de la situación internacional, en este XII pleno, apuntalaba la visión catastrofista del destino del capitalismo en el seno del Comintern.

Al definir lo que se entendía como <<fin de la estabilización capitalista>>, el XII Pleno consideraba que el <<agravamiento de la crisis general del capitalismo>> había definido una <<nueva fase>>

<sup>150</sup> Cfr., Degras, Jane., Storia dell'Internazionale Comunista... Tomo Terzo 1929/1943, ob. cit., pp. 229-250

<sup>151</sup> Cfr., "Tesi del XII Plenum sulla situazione internazionale e i compiti delle sezioni dell'IC", en Agosti Aldo, La Terza... III, 1, pp. 380-391

en la historia del capital. En primer lugar, se señalaba que la URSS con cuyo primer plan quinquenal había <<consolidado definitivamente su posición socialista>>, y con el segundo <<se asignaba como objetivo la liquidación de las clases>>. Tal suceso generaba, al parecer del CEIC, un <<aumento en la base de la revolución socialista mundial>>.

En contraste, el mundo capitalista ofrecía a juicio -de este documento oficial-, el siguiente escenario: a) agravamiento de la crisis económica; b) reforzamiento del empuje revolucionario; c) ulterior agravamiento de los antagonismos entre los estados imperialistas; y, d) intensificación de la preparación de la guerra contra la URSS.

El mayor peso del capital monopolístico y de la oligarquía financiera, según esta tesis, contribuían a elevar las barreras aduanales, haciendo más difícil la salida de la crisis.

Contra lo que pudiera derivarse de un análisis superficial de los documentos oficiales de la IC sobre el capitalismo y la crisis, el señalamiento de que <<el capitalismo no caería automáticamente>>, sino que era indispensable -aparte de la agudización de los problemas materiales del capital- un <<empuje revolucionario>><sup>152</sup>, resulta un elemento digno de considerarse. Una justa valoración crítica, respecto de la teoría de la crisis capitalista de la IC, debe reconocer el papel que en el colapso del sistema económico le es asignado al proceso de la revolución social. Aquí residiría una de las diferencias más relevantes con las teorías derrumbistas de la IIA. Internacional, al poner estas últimas un mayor énfasis a las contradicciones internas del proceso de acumulación del capital.

El XII Pleno del CEIC consideraba como concluida la denominada <<estabilización relativa del capitalismo>>, a ello adicionaba el inicial desarrollo de <<una situación revolucionaria en los países capitalistas más importantes y decisivos>>; el momento se caracterizaba como de <<transición hacia un nuevo ciclo de grandes

---

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 381

colisiones entre las clases y los estados, hacia un nuevo ciclo de guerras y revoluciones>><sup>153</sup>.

Los países en los que se presentaba una situación revolucionaria más clara, eran a juicio de la IC, España, Alemania (a pesar del avance fascista), Polonia, Japón, India, y en algunos de América Latina. En otros países capitalistas importantes (Estados Unidos, Inglaterra, y Francia), el movimiento revolucionario se desarrollaba aunque con <<retardo>><sup>154</sup>.

La salida a la crisis, alentaba según esta Tesis del XII Pleno del CEIC, el fenómeno fascista<sup>155</sup>. Se insistía en apreciar dos caras del fascismo: el fascismo *in strictu sensu* y el socialfascismo o socialdemocracia. Sus diferencias, en tal enfoque, se presentaban en <<tácticas diversas para reforzar el capitalismo y la dictadura burguesa>><sup>156</sup>. Unos partidarios de la eliminación de las formas parlamentarias del régimen político y otros sus partidarios.

Una luz nueva se asomaba en la caracterización del fascismo, y sobre todo de una política de lucha contra tal fenómeno, cuando se recomendaba a todas las secciones de la IC distinguir <<entre jefes socialdemócratas y obreros socialdemócratas>><sup>157</sup>. Los avances del fascismo contribuían a un vergonzante retorno a la política de frente único, política de la Comintern aplicada en los inicios de la década de los años veinte, aunque ésta fuera <<sólo desde abajo>>. No tardaría mucho, concretamente con el ascenso de Hitler al poder, un año después, para plantear el frente único con los socialdemócratas en todos los niveles.

Paradójicamente ni el fascismo contradecía la tesis del <<fin de la estabilización capitalista>>, ni ponía en entredicho la idea

153 *Ibid.*,

154 *Ibid.*, p. 382

155 *Ibid.*, p. 383

156 *Ibid.*, pp. 383-384

157 *Ibid.*, p. 384

de una supuesta <<maduración de la crisis revolucionaria>>. Ambas situaciones, según el CEIC, advertían sobre el inminente fin del orden capitalista y de la pertinencia programática de que los comunistas <<conquistaran el poder por la dictadura del proletariado>><sup>158</sup>. El reconocimiento de la <<ofensiva del capital>, en el contexto de la más grande depresión capitalista, precisaba su combate con otra ofensiva de confrontación radical que incluía la refriega contra los socialdemócratas -principal sostén de la burguesía según la IC-, aunque a partir de este XII Pleno se distinguió a los jefes de la base.

En dicho XII Pleno del CEIC, de septiembre de 1932, se adoptó una resolución sobre las enseñanzas de las huelgas económicas y de la lucha de los desocupados<sup>159</sup>. En tal documento se reiteraban las principales ideas sobre la crisis del capitalismo mundial ya analizadas en el documento sobre la situación internacional. Las cuestiones específicas de la resolución remarcaban la conveniencia de derivar las acciones de lucha económica-sindical en lucha política. Curiosamente se privilegiaba las luchas de los desocupados por considerar que éstas <<más directamente confrontaban al Estado capitalista>>. Otro elemento novedoso vino a ser la crítica o autocrítica, como se quiera analizar, de las posturas contrarias a la actuación comunista en los sindicatos reformistas. Un nuevo adversario surgiría de esta resolución: los elementos <<sectarios de izquierda>>,<sup>160</sup> opositores a la actuación en los sindicatos reformistas, y por ende contrarios a línea resucitada del frente único <<desde abajo>>. Se iba delineando así un viraje en la línea política de la IC, resultante del avance objetivo del fascismo, y no de la comprensión de las tendencias resultantes de la economía y relaciones políticas

---

<sup>158</sup> Ibid., p. 386

<sup>159</sup> "Risoluzione del XII Plenum sugli insegnamenti degli scioperi economici e della lotta dei disoccupati", en Agosti Aldo, La Terza..., III, 1, pp. 392-401

<sup>160</sup> Ibid., p. 396



internacionales, seriamente transformadas en estos años de la gran depresión.

A pesar del avance del fascismo y de los indicios de modificación en las posiciones políticas, la teoría del capitalismo y la crisis era la misma, en el enfoque hegemónico en la IC: el sistema capitalista reafirmaba su carácter moribundo.

### 9.13. La teoría de la crisis en Pollock.

Friedrich Pollock (1894-), fue otro teórico de la Escuela de Frankfurt, propiamente economista. Estudió la naturaleza de la crisis capitalista y sus derivaciones, desde la perspectiva de la Crítica de la Economía Política. Como veremos, confrontó a Grossmann -otro autor de dicha corriente- en un campo temático similar<sup>161</sup>.

En 1932, Pollock sostuvo que la crisis iniciada en 1929, con el "jueves negro" de Wall Street y que se extendió al mundo capitalista, no fue el <<comienzo de la catástrofe sino el fin de una época capitalista>> (la competitiva)<sup>162</sup>. La dinámica capitalista, aún en los marcos de la crisis, impulsaba las posibilidades de una <<reordenación planificada de la economía>>, es decir, las crisis llevaban consigo secuelas reestructuradoras. Para este autor, había salida capitalista a la crisis y la fase monopólica podía gozar de cabal salud durante buen tiempo<sup>163</sup>.

La perspectiva que Pollock sugería como salida a la crisis, se asemejaba a la de Varga, en cuanto a las peculiaridades del ciclo

<sup>161</sup> Una semblanza biográfica de Friedrich Pollock la ofrece Martin Jay en La imaginación dialéctica, ob. cit., pp. 29-32

<sup>162</sup> Pollock, F., "Osservazioni sulla crisi economica", Teoria e prassi, ob. cit., p. 169

<sup>163</sup> "Sin duda es posible probar -dice Pollock- que esta crisis se puede superar con medios capitalistas (se refiere a la gran depresión de los treinta) y que el capitalismo <<monopolista>> es capaz de seguir existiendo por un período actualmente incalculable" Ibid., p. 94

capitalista (depressiones largas y expansiones breves) sólo que rechazando claramente la idea del <<derrumbe automático>> del capitalismo<sup>164</sup>. No niega, empero, el carácter <<catastrófico>> de la crisis en sus derivaciones destructoras de fuerzas productivas, pero distanciándose de Grossmann, consideraba que << Las dificultades manifiestas del sistema económico y el hecho de no haberse producido el derrumbe, profetizado por casi todos los expertos, de las tentativas de planificación económica en la Rusia soviética, son los principales motivos por los que hoy se habla por doquier de economía planificada>><sup>165</sup>.

En opinión de Pollock, existía una importante tendencia anticrisis, o si se quiere ser precisos <<antiderrumbe>>; en efecto, ésta se expresaba en los esfuerzos reordenadores de la planificación capitalista: el uso de medios técnico-organizativos para llevar a cabo la dirección centralizada de la economía y un uso calculado de la reserva de productividad<sup>166</sup>.

La valoración crítica de la obra de Pollock no es tan amplia en nuestro medio como la de Grossmann, sin embargo, resumiremos los principales comentarios sobre su obra. Según Martin Jay, Pollock aparte de subrayar <<la insuficiencia del concepto de trabajo productivo en Marx, a causa del olvido del trabajo no manual, destacó las industrias de servicio, que iban cobrando cada vez más importancia en el siglo XX. [Tanto] de quienes trabajaban en estas industrias, ... como de quienes producían manufacturas, argüía,

---

<sup>164</sup> A partir de la década del treinta surgiría para Pollock un <<capitalismo controlado>>, con los siguientes rasgos: "...en el capitalismo controlado las depresiones serán más largas, las fases de expansión más breves e impetuosas y las crisis más deletéreas que en la época de la <<libre competencia>>; pero no por esto se deberá esperar su derrumbe <<automático>>. Desde el punto de vista económico no existe ninguna necesidad inevitable que induzca a sustituirlo con otros sistema". *Ibid.*, p. 95

<sup>165</sup> Pollock, F., "La situazione attuale del capitalismo e le prospettive di un reordinamento pianificato dell'economia", *Teoria e prassi*, ob. cit., pp. 93-96.

<sup>166</sup> *ibid.*, p. 108

podría extraerse una plusvalía que prolongaría la vida del sistema>><sup>167</sup>. Aquí reside una de las diferencias con Grossmann. Recuérdese que para este último autor la tendencia al <<derrumbe>> se posibilitaba por la reducción paulatina de la plusvalía (otra controversia en el plano político fue que Grossmann nunca dejó de ser marxista ortodoxo y seguidor de la URSS, a diferencia de Pollock que se fue distanciando de este modelo). Para Jay, lo sobresaliente de la aportación de Pollock es que en su pensamiento se aprecian <<las tendencias prevaletientes de la sociedad moderna>><sup>168</sup>. Según Jay, en los expedientes de la planificación económica, innovaciones tecnológicas, militarismo y en el nuevo papel regulador del Estado, Pollock encontraría las contradicciones al <<derrumbe capitalista>><sup>169</sup>.

Para Giacomo Marramao las principales limitaciones de la teoría de Pollock, consisten en no incorporar en su argumentación las teorías de la acumulación, ni el descenso en la tasa de beneficio<sup>170</sup>. Según Marramao, resulta difícil la ubicación del pensamiento económico de Pollock en la diversidad de teorías marxistas sobre la crisis (subconsumo, realización, desequilibrio), aunque finalmente, se inclina por insertarlo en una variante de las visiones de la <<desproporcionalidad>><sup>171</sup>.

Otros integrantes de la Escuela de Frankfurt realizarían interesantes aportes al debate que nos ocupa, pero, algunos de ellos fueron posteriores, y no forman parte en estricto sentido, de la confrontación de los socialismos teóricos de entreguerras, respecto al tópico del debate sobre el capitalismo, ni de su futuro. Pensamos que en otro trabajo pudiera abordarse su estudio.

<sup>167</sup> Jay, Martin, La imaginación dialéctica, p. 49.

<sup>168</sup> ibid., p.252

<sup>169</sup> ibid., pp. 253-255

<sup>170</sup> Marramao, Giacomo, "Contribución al análisis crítico de la Escuela de Francfort", en Lo Político...ob. cit., pp. 210-211.

<sup>171</sup> ibid., p. 214

Por lo pronto, en el pensamiento de Pollock hemos descubierto un análisis fecundo y visionario respecto a las tendencias, contradicciones y posibilidades del capitalismo.

#### 9.14. *Visión económica de Trotsky en 1932.*

En What Next? [¿Y ahora qué?], elaborado en 1932, Trotsky dio seguimiento a las desventuras del capitalismo internacional, en particular a los adelantos del fascismo en Alemania<sup>172</sup>. Para este autor, las perspectivas materiales del orden capitalista no eran muy buenas, <<para Europa en general y ante todo para Alemania no existía marcha hacia adelante por el camino del capitalismo>><sup>173</sup>. La salida <<temporal a la crisis>>, sólo conduciría a la agudización de las contradicciones<sup>174</sup>. Los esfuerzos de reconstrucción norteamericana de la posguerra (Plan Dawes, Plan Young y la Moratoria Hoover), no habían impedido la inclinada pendiente hacia el descenso de Europa. La <<decadencia del capitalismo>>, a su parecer, no sólo seguía, sino además, traía <<como consecuencia una degeneración social y cultural>><sup>175</sup>. Dentro de esa descomposición, consideraba a la socialdemocracia, como <<la parte más corrompida de la Europa capitalista>><sup>176</sup>; tal

---

<sup>172</sup> Cfr., Obras de León Trotsky, Tomo 15, ob. cit., pp. 166-170.

<sup>173</sup> Ibid., p. 166

<sup>174</sup> "... Toda solución temporal a la crisis presente, lograda mediante la acción recíproca automática de las fuerzas del propio capitalismo -sobre las espaldas de los trabajadores- sólo significará la resurrección de todas las contradicciones para la próxima etapa en forma todavía más aguda y concentrada". Ibid.,

<sup>175</sup> Ibid., p. 167

<sup>176</sup> Refiriéndose, en primer lugar a la situación iniciada con la guerra mundial de 1914, señalaba: "Pero tampoco esto fue la última etapa de la decadencia. La crisis presente que está agitando violentamente al capitalismo obliga a la socialdemocracia a renunciar a los frutos de la larga lucha económica y política y a llevar a los obreros alemanes al nivel de vida de sus padres, de

crítica, curiosamente, indica sin lugar a dudas, el enorme peso que en el análisis de Trotsky (como de toda la plana mayor de los que aún quedaban en la Comintern) se le asignaba a la socialdemocracia. El sólo suponer un comportamiento radical de las fuerzas socialdemócratas, alimentaba más las ilusiones en la liquidación del capitalismo. Quizá eso explique una actitud tan adversa a su papel reformista, pues entró en un juego de hostilidad y de seducción. De otro modo, no se explica cómo Trotsky, veía límites, propiamente capitalistas, en la política reformista de los socialdemócratas<sup>177</sup>. Precisamente, apoyándose en la consideración de que el proceso reformista generaba restricciones a la reproducción ordinaria del capital, nos sugiere la razón misma del fascismo: el capitalismo precisaba, al menos en Europa, de plenas garantías a su desarrollo, y la socialdemocracia, pese a sus encantos, representaba una monserga que era necesario hacer un lado. Los límites de la estrategia reformista prepararon el camino al fascismo, sin embargo, Trotsky consideró que era <<un verdadero disparate identificar a la socialdemocracia con el fascismo>><sup>178</sup>. Objetivamente, era imposible, <<la conciliación entre el fascismo y las organizaciones obreras por las cuales se sostenía la socialdemocracia>><sup>179</sup>. Finalmente, Trotsky, presagiando los

---

sus abuelos, de sus tatarabuelos. No existe espectáculo más trágico y al mismo tiempo más repugnante, que la descomposición nauseabunda del reformismo..." *Ibid.*, p. 168

177 "...El sistema fundado en decretos burocráticos es inestable, incierto, transitorio. El capitalismo tiene necesidad de otro género de política, de una política más decisiva. El apoyo de la socialdemocracia, que debe dirigir su mirada hacia los obreros que la siguen, es no sólo insuficiente para los fines capitalistas, sino que ya le resulta fastidiosa. El período de paliativos ha pasado ya. Para intentar encontrar una nueva salida, la burguesía debe desembarazarse completamente de la presión de las organizaciones obreras, debe eliminarlas, destruirlas y aplastarlas completamente. En esta coyuntura comienza la función histórica del fascismo..." *Ibid.*, p. 168

178 *Ibid.*, p. 169

179 *Ibid.*, p. 169

límites de las líneas comunistas y socialdemócratas, auguraba la <<catástrofe>>, es decir, el triunfo del fascismo<sup>180</sup>.

**9.15. Ascenso del fascismo en Alemania y variaciones en la línea del Comintern (1933).**

La ascensión de Hitler al poder marcó la necesidad de un viraje en la línea oficial de la IC, respecto al fascismo, posteriormente el mismo suceso cimbraría las posturas de la socialdemocracia internacional. Conviene precisarlo porque ninguna de esas dos corrientes justipreció con oportunidad los alcances del avance fascista en Alemania. Los primeros lo consideraron como el síntoma de la crisis revolucionaria; los segundos, una derivación de la inestabilidad transicional del sistema político democrático de la República de Weimar, y rescoldos del orden instaurado en Versalles.

En marzo de 1933, el Comintern lanzó un manifiesto a favor del Frente Único del proletariado<sup>181</sup>. Ahí se reconocían, al menos declarativamente, elementos que modificaban la situación del capitalismo internacional. Se partía de la consideración de una <<ofensiva del capital que va asumiendo la forma más aguda>>, cuestión que colocaba a la clase obrera en otra situación.

La instauración en Alemania de la dictadura fascista, orilló a la Comintern, a definir el emplazamiento inmediato del Frente Único, para la contención de la dictadura fascista. Tales elementos

---

<sup>180</sup> "Actualmente las contradicciones en el seno del capitalismo alemán han alcanzado tal tensión, que es inevitable la explosión. La capacidad de adaptación de la socialdemocracia ha llegado ya al límite más allá del cuál se produce la autodestrucción. Los errores de la burocracia estaliniana han alcanzado el punto después del cual viene la catástrofe. Esta es la fórmula, en sus tres aspectos, que caracteriza la situación en Alemania. Todas las cosas están sobre el filo del cuchillo". *Ibid.*, pp. 169-170

<sup>181</sup> *Cfr.*, "Apello del Comitato ejecutivo per il fronte unico del proletariato", en Agosti Aldo, La Terza. III. 1, pp. 471-474

contradecían la reiterada idea de la IC de que como derivación de la crisis sobrevendría, inevitablemente el colapso capitalista. En vez de la anhelada situación revolucionaria, en particular para Alemania, prosperaba un régimen generado por la <<ofensiva del capital>>.

La propuesta de frente único con los socialdemócratas, la fuerza que no hacía mucho se tipificaba como el <<principal sostén de la burguesía>>, sin explicitar los anteriores condicionamientos de su realización sólo <<desde abajo>>, marcaban un cambio, importante. Hacía dos semanas la Internacional Obrera Socialista había propuesto la lucha común contra el fascismo alemán, principalmente por la presión de los socialdemócratas austriacos y franceses.

Un mes después, el 10 de abril de 1933, el Comintern en una resolución especial sobre la situación en Alemania, hacía un recuento histórico de la estrategia fascista de toma del poder<sup>182</sup>. En esta, con tonalidades recriminatorias, se volvía a señalar la supuesta responsabilidad de la socialdemocracia en el ascenso del fascismo, principalmente por no haber asumido una postura más radical al concluir la guerra, y por una supuesta actitud contemporizadora. Se decía que el Tratado de Versalles, en particular por las duras condiciones que sobre el pueblo alemán impusieron las potencias vencedoras, estimuló una corriente nacionalista y chovinista finalmente expresada en el fascismo. Se reconocía que la particularidad de la situación en el momento del ascenso hitleriano, mostraba apenas el <<estado embrional>><sup>183</sup> de una situación revolucionaria.

Para el triunfo del fascismo en Alemania, el CEIC reconocía como causas la reacción nacionalista frente al orden impuesto en Versalles, los titubeos de la socialdemocracia, los estragos de la inestabilidad y crisis económicas de tres lustros, que a la

---

<sup>182</sup> "Risoluzione del Presidium sulla situazione in Germania", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1, pp. 475-481.

<sup>183</sup> Ibid., p. 478

oligarquía financiera le convino la instauración de una dictadura mas abierta, y el avance comunista.

En el manifiesto del 1 de mayo de 1933, el CEIC externaba una valoración que vinculaba el ascenso del fascismo alemán y el <<fracaso>> del capitalismo<sup>184</sup>. Así, en tal perspectiva la incapacidad burguesa de encontrar una salida a la crisis provocaba primero el fascismo y después la guerra imperialista. El fascismo resultaba de un proceso en el que todas las contradicciones del sistema capitalista habían alcanzado una radicalización extrema. Era una constatación más de la crisis del orden impuesto en Versalles, pero que para desgracia de la IC, no encuadraba en la estrategia, en la medida que no derivaba en cambio social.

La alternativa para combatir al fascismo, según este llamamiento de mayo de 1933, sería la dictadura del proletariado. Aunque la idea del frente único avanzaba en el seno de la IC, la táctica de la defensa de la democracia parlamentaria o <<democracia burguesa>> como alternativa frente al fascismo no lograba aún considerarse en las mentalidades del comunismo oficial.

#### 9.16. *La teoría socialdemócrata de la gran depresión económica.*

Hemos visto la valoración del Comintern respecto a la crisis mundial y del ascenso al poder del fascismo en Alemania, convendría ahora repasar la postura de la Internacional Obrera Socialista (IOS) frente a tales cuestiones<sup>185</sup>.

Para la IOS, la crisis mundial del capitalismo se caracterizaba por su <<dimensión y gravedad sin precedentes>>, una

---

<sup>184</sup> Cfr. "Apello del Comitato esecutivo per il 1o maggio 1933", en Agosti Aldo, La Terza, III, 1, pp. 482-488

<sup>185</sup> Cfr., "Estrategia y táctica del movimiento obrero internacional en la época de la reacción fascista", [Resolución de la Conferencia Internacional Obrera Socialista, París, 21-25 de agosto de 1933], en Karl-Ludwig Günsche y Klaus Lanterman, Historia de la Internacional Socialista, Ed. Nueva Imagen, México, 1979, pp. 255-259



situación que reflejaba los límites históricos del capitalismo, pero paradójicamente de consolidación del <<capitalismo monopolista controlado y organizado>><sup>186</sup>. La crítica socialdemócrata al capitalismo y a la crisis mundial implicaba señalar que, se ponía en peligro la democracia por el ascenso del fascismo. La alternativa transicional socialista la encontraban en los desarrollos últimos del capital <<la economía controlada y organizada por el Estado>><sup>187</sup>.

La crisis, en opinión de la IOS, atizaba las contradicciones tanto interestatales como en el comercio internacional, y generaba un terreno fértil al fascismo<sup>188</sup>. La crisis mundial favorecía el

---

<sup>186</sup> "La crisis mundial del capitalismo, de una dimensión y gravedad sin precedentes, demuestra que ésta ya no es capaz de utilizar las fuerzas productivas que él mismo ha originado, ni de emplear las riquezas generadas por los obreros bajo su mando. El capitalismo, transformado en un impedimento para la desolada vida de las masas populares, entrega él mismo las razones para su superación y pone en el orden del día de la historia universal, la construcción de la sociedad socialista.

Ya la crisis mundial ha modificado sustancialmente la estructura de la economía capitalista. La fase de desarrollo liberal-individualista del capitalismo ha terminado. Bajo el peso de la crisis se desarrolla un capitalismo monopolista controlado y organizado..." *Ibid.*, p. 255

<sup>187</sup> "...como consecuencia de la crisis económica, la democracia ha sido fuertemente afectada en aquellos países donde no se hallaba firmemente establecida antes de la guerra. En Alemania, el gran capital y los grandes terratenientes han aprovechado la desesperación de las masas empobrecidas pertenecientes a la pequeña burguesía y al campesinado, para reprimir a la clase obrera y colocar al pueblo alemán bajo el despotismo del terror.

Las nuevas formas de una economía controlada y organizada por el Estado pueden llegar a ser formas de transición del capitalismo al socialismo, si los obreros y campesinos pasan a controlar el Estado y la influencia de éste sobre la economía encuentra su contrapeso en las organizaciones libres de la clase obrera..." *Ibid.*, pp. 255-256

<sup>188</sup> "...la crisis económica ha intensificado las contradicciones entre los Estados y la reaccionaria tendencia al aislamiento recíproco y con ello, finalmente ha acelerado la descomposición de la economía mundial. El fascismo aspira a aglomerar a todas las fuerzas nacionales bajo la dirección de su poder tiránico, con el objeto armarse militarmente contra otros

aislamiento y la rifa económica entre los países, creándose las bases para una conflagración mundial. Vemos cómo coincidían, ya para ese momento, con la Comintern, en la prognosis respecto a la proximidad de una nueva guerra. No puede decirse lo mismo de la táctica de combate al fascismo, que proponía a la par: <<el levantamiento revolucionario de las masas populares>> y expresaba dudas respecto a las <<maniobras del Frente Unico>><sup>189</sup>.

### 9.17. El XIII Pleno del CEIC (diciembre de 1933)

En diciembre de 1933 se efectuó la última reunión plenaria en la historia de la Internacional Comunista, evento previo a la realización del congreso final (el séptimo). A esta última sesión plenaria del CEIC asistió la representación de 72 secciones. De éstas sólo dieciséis eran partidos legales. Una buena parte de los partidos eran perseguidos y subsistían en condiciones de clandestinidad.

El documento más relevante de este XIII Pleno fue la Tesis <<sobre el fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas>><sup>190</sup>. Los principales apartados del citado trabajo se denominaban: el fascismo y la maduración de la crisis

---

países. Crece, por ello, el peligro de la actual civilización por un nuevo conflicto mundial". *Ibid.*, p. 256

189 "En aquellos países donde ha triunfado el fascismo, la dictadura sólo podrá ser derrotada por el levantamiento revolucionario de las masas populares. El poder revolucionario que de allí resulte, no sólo desarmará al fascismo, sino que con golpes certeros liquidará a su principal sostén, la propiedad del gran capital y los terratenientes, para luego echar las bases de un nuevo orden social sobre el cual se construirá la democracia socialista [...] La Internacional Obrera Socialista rechaza todas las maniobras de Frente Unico que no sirven a la verdadera unidad internacional, sino sólo a luchas en el interior de la clase obrera..." *Ibid.*, pp. 256-257

190 Cfr., "Tesi del XIII Plenum sul fascismo, il pericolo di guerra e i compiti dei partiti comunisti", en Agosti Aldo, La Terza III. 1, pp. 504-517

revolucionaria; la preparación imperialista de la nueva guerra mundial; y las tareas de los partidos comunistas (lucha contra la ideología fascista, contra la fascistización y la guerra; contra la socialdemocracia y por el frente único desde abajo; por una salida revolucionaria de la crisis y por el poder soviético).

Se reiteraba la idea adoptada en los dos plenos anteriores sobre el <<desarrollo de la crisis general del capitalismo, que continuaba al fin de la estabilización relativa, y que alteraba al mundo capitalista del modo más relevante>><sup>191</sup>. Se reafirmaba, de igual manera, la idea de que las contradicciones en el interior de los países capitalistas generaban la <<maduración de las premisas objetivas de la crisis revolucionaria y llevaban al mundo hacia el umbral de un nuevo ciclo de revoluciones y guerras>><sup>192</sup>. Hasta aquí, el ascenso fascista en Alemania no variaba el rumbo de las tendencias internacionales: el mundo capitalista degeneraba víctima de sus contradicciones y se precipitaba hacia la conflagración bélica y a un período de revoluciones sociales.

La vinculación entre fascismo y <<maduración de la crisis revolucionaria>>, se planteaba así: en primer lugar, el fascismo <<es una dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más imperialistas del capital financiero, que se esfuerza por asegurar al capital monopolístico una base de masas en la pequeña burguesía>>. Su ascenso implicaba una crisis revolucionaria, en particular para Alemania y una serie de países capitalistas, porque según esto se <<elevaba la indignación de las grandes masas>>. Al destruir las formas de parlamentarismo y atizar el militarismo, el proceso fascista, contribuía al desarrollo de una supuesta <<situación revolucionaria>>, y por ende a generar condiciones más favorables a la disolución del sistema.

Respecto a la política económica empleada por el capital financiero para encarar la crisis, se consideraba ineficaz al no

---

191 Ibid., p. 504

192 Ibid.

poder reencauzar la <<estabilización del capitalismo, y por contribuir al agravamiento de las contradicciones del sistema>><sup>193</sup>. La utilización del trabajo improductivo sólo propiciaba inflación, especulación, mayores desequilibrios en las finanzas estatales, en fin, un <<agravamiento más profundo de la crisis general del capitalismo>>.

Se discrepaba del análisis económico socialdemócrata de la coyuntura y el fascismo, al considerar que mientras la primera oleada fascista de la década de los veinte había servido al <<pasaje de la crisis revolucionaria a la estabilización parcial>>, la crisis de ese momento implicaba el <<tránsito del fin de la estabilización capitalista a la crisis revolucionaria>><sup>194</sup>.

El ascenso del fascismo, para este XIII Pleno, implicaba un límite al principal papel de sostén social de la burguesía, desempeñado por la socialdemocracia desde la conclusión de la guerra, en los principales países de Europa. Se insistía en caracterizar como <<oportunistas de derecha>> a todos aquellos, que en el campo socialista no veían en el ascenso fascista, la <<rápida maduración de la tendencia revolucionaria en el mundo capitalista>><sup>195</sup>. El desarrollo del militarismo y el peligro de guerras internacionales, considerado como intento burgués para <<retardar la caída del capitalismo>>, a la larga <<aceleraría su derrumbe>><sup>196</sup>.

Para el XIII Pleno, la crisis económica mundial se entrelazaba con la <<crisis general del capitalismo>> y agravaba todas las contradicciones del sistema, de tal suerte que era imposible impedir la transformación de la crisis económica en crisis

---

<sup>193</sup> *Ibid.*, pp. 506-507

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 507

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 508

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 511

revolucionaria<sup>197</sup>. La tarea de los comunistas era aprovechar tal situación en revolución victoriosa, en nuevas revoluciones de octubre: <<Única salida de la crisis general del capitalismo>>, a juicio de la IC.

#### 9.18. La opinión de Trotsky sobre el ascenso del fascismo.

El arribo de Hitler al poder, fue valorado de manera distinta por Trotsky, durante 1933, en *Fascism, What It Is* [ *Fascismo: ¿qué es?* ],<sup>198</sup>. El hecho de que el proletariado alemán no hubiese puesto <<resistencia a Hitler desde su llegada al poder>>, debía ser base de <<todos los cálculos estratégicos futuros>><sup>199</sup>. En su opinión, era un error establecer analogías históricas entre el fascismo italiano y el alemán; la explicación del último, debería atender al estudio de las <<condiciones alemana e internacional>><sup>200</sup>. Para él, era muy importante en una <<política de largo alcance>>, el <<fijar la responsabilidad de la gran derrota histórica>><sup>201</sup>. La socialdemocracia había jugado <<un papel criminal que no merecía comentarios>>, pero la Comintern <<en el momento de la prueba histórica más grande, [tenía] la culpa directa e inmediata>><sup>202</sup>. Los comunistas alemanes habían minusvalorado el avance del fascismo, en 1931, y apoyándose en las contradictorias directrices del VI Congreso confundieron a los socialdemócratas con los fascistas, con los nefastos resultados ya conocidos. Remataba Trotsky: <<Una teoría política falsa lleva en sí misma su castigo. La fuerza y la terquedad del aparato sólo

---

197 *Ibid.*, p. 509

198 *Cfr.*, Obras de León Trotsky, Tomo 15, ob. cit., pp. 170-172

199 *Ibid.*, p. 170

200 *Ibid.*,

201 *Ibid.*,

202 *Ibid.*,

aumenta las dimensiones de la catástrofe>>203.

En otro trabajo del mismo año de 1933, llamado Retrato del nacional-socialismo<sup>204</sup>, Trotsky reconstruyó la historia del ascenso fascista en Alemania. Ubicó su origen en el descontento de <<los advenedizos provenientes de las filas medias e inferiores de oficiales del viejo ejército>><sup>205</sup> alemán, respecto al orden impuesto por el tratado de Versalles. La posguerra había generado un gran caos económico y social que contrastaba con los adelantos, que para ciertas clases medias y populares, había significado el capitalismo alemán de fines del siglo XIX y principios del actual. Por no haber concluido en términos proletarios la revolución de 1918, y debido a que los socialdemócratas alemanes habían salvado al capital, ahora le correspondía tal rol al fascismo<sup>206</sup>. Trotsky analizó, en este trabajo, no sólo las razones económicas e históricas del fascismo, sino que también describió su naturaleza ideológica, cultural, y específicamente alemana.

En opinión de Trotsky, las dificultades de la economía fascista alemana, llevarían a una política más agresiva hacia el exterior y a una nueva catástrofe europea, es decir a una nueva guerra mundial<sup>207</sup>.

203 Ibid., p. 172

204 Cfr., Obras de León Trotsky, Tomo 15, ob. cit., pp. 172-180

205 Ibid., p. 173

206 "...la situación internacional y nacional del capitalismo alemán no podía permitir más concesiones. La socialdemocracia salvó a la burguesía de la revolución proletaria; luego llegó su oportunidad al fascismo para liberar a la burguesía de la socialdemocracia.." Ibid., p. 176

207 "Cuanto más impotente es el régimen policiaco nazi en el terreno de la economía, más se ve obligado a trasladar sus esfuerzos al campo de la política exterior. Esto concuerda plenamente con la dinámica interna del capitalismo alemán, agresivo de cabo a rabo [...] La fecha de la nueva catástrofe europea estará determinada por el tiempo que se necesita para armar Alemania. En unos cuantos años Europa se verá otra vez precipitada a la guerra, a menos que las fuerzas internas de Alemania detengan oportunamente

### 9.19. Ideas de Stalin sobre la gran crisis.

En los últimos días de diciembre de 1933, Stalin en una entrevista con el *New York Times*, respecto a la interrogante de ¿qué si la crisis norteamericana era la última crisis del capitalismo?, contestaba que no, y le concedía ciertas posibilidades de recuperación<sup>208</sup>.

Como se observa, los discursos variaban, no eran los mismos. El análisis político de la Comintern se subordinaba a la continuidad y requerimientos de la propaganda de la confrontación; en cambio, los del jefe de Estado obedecían a una lógica más sencilla: el sentido común. Era imposible desconocer las variaciones en la recuperación capitalista, así como negarse a entender que el capital pudiese reproducirse de modo ordinario.

Una mejor manera de comprobar la contradicción señalada, sería analizar las ideas sobre la crisis mundial en el <<Informe>> de Stalin ante el XVII Congreso del P.C. (b) de la URSS<sup>209</sup> el 26 de enero de 1934, y confrontarlas con sus mismas opiniones expuestas un mes antes.

Habían transcurrido tres años y medio respecto a la fecha de realización de Congreso anterior de los comunistas de la URSS, curiosamente los años más agudos de la crisis económica mundial.

---

a Hitler". *Ibid.*, p. 180

208 "En cuanto a la crisis económica, no es, en efecto, la última crisis. Naturalmente, la crisis ha quebrantado todos los negocios, pero en el último tiempo parece que comienzan a mejorar. Es posible que haya quedado atrás ya el punto más bajo del descenso económico. No creo que se logre alcanzar el alto nivel de 1929; pero el paso de la crisis a la depresión y a determinada reanimación de los negocios en un futuro próximo -bien es verdad que con ciertos altibajos- no sólo no está descartado, sino que, quizá, es incluso probable". Stalin, J., *Obras*, 13, *ob. cit.*, p. 292

209 "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.", 26 de enero de 1934. Stalin, J., *Obras*, 13, *ob. cit.*, pp. 295-319

Este fenómeno, en opinión de Stalin, era grave no sólo por sus devastaciones, sino sobre todo por la incertidumbre respecto a las posibilidades mismas del capital para poder salir de él<sup>210</sup>. La caracterización de la crisis mundial, se hacía en términos muy similares a los expuestos en el XVI Congreso y que hemos analizado aquí. Se hablaba de sus rasgos: <<prolongados, persistentes, industriales, agrarios, monopolistas>><sup>211</sup>. De nueva cuenta la inserción de tal situación de crisis en una de índole <<general>> que iniciaba con la Revolución de Octubre, era la que le daba una connotación más profunda.

Al realizar un registro de los cambios en la coyuntura de 1929 a 1933, observaba que en el último año se había presentado una situación mejor respecto a 1932, lo que le permitía plantear las siguientes interrogantes: <<¿Significa que la industria de los principales países capitalistas ha pasado ya, por lo visto, el punto más bajo del descenso, al cual no ha vuelto ya en el transcurso de 1933>><sup>212</sup>; <<¿Significa esto que nos hallamos ante el paso de la crisis de la depresión habitual, que lleva tras de sí un nuevo ascenso y un nuevo florecimiento de la industria?>><sup>213</sup>. En la primera cuestión se mencionaba a la <<inflación belicista>> (sobretudo para Japón) y la sobreexplotación laboral, como <<fuerzas económicas internas>> que favorecían la recuperación del capital; en relación a la segunda pregunta contestaba con una rotunda negativa a las posibilidades de un <<nuevo ascenso y florecimiento de la industria>><sup>214</sup>.

---

210 *Ibid.*, p. 295

211 *Ibid.*, pp. 297-298

212 *Ibid.*, p. 302

213 *Ibid.*, p. 303

214 "...No, de ningún modo. En todo caso, no hay actualmente indicios, directos o indirectos, de que vaya a producirse un ascenso de la industria en los países capitalistas. Más aún: toda evidencia que no puede haber tales indicios, por lo menos en un futuro próximo... Se trata de la crisis general del capitalismo, *Ibid.*, pp. 303-304



Para Stalin, y cada vez más para la Comintern, la inserción de la crisis mundial en la crisis <<general>> planteaba no sólo el gran problema de su <<salida>>, sino de la viabilidad y los límites del capital. Podía haber recuperación y nuevas crisis, pero todo ello sucedía en los contextos de la debacle capitalista.

Finalmente, para Stalin la <<persistencia>> de la crisis económica mundial <<empeoraba>> la situación política de los países capitalistas. La mayor competencia favorecía a los <<nacionalismos>> y a las rivalidades entre las grandes potencias, en opinión suya <<las cosas marchaban hacia una nueva guerra imperialista>><sup>215</sup>. Pero esta conflagración <<desencadenaría con seguridad la revolución y pondría en peligro la existencia misma del capitalismo>><sup>216</sup>. Se llegaría, diría Stalin, a la situación de <<crisis revolucionaria>> planteada por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista<sup>217</sup>, es decir al entrecruzamiento de crisis-guerra-revolución comunista. En consecuencia, se reiteraba lo ya dicho en otras partes de esta investigación: la gran depresión mundial de 1929-1933 sirvió para que en la Comintern se fortalecieran las ideas <<derrumbistas>> del capitalismo y para negarle posibilidades a la reconstrucción del capital.

#### 9.20. Posturas del CEIC en 1934

Pasaron dieciséis meses entre la celebración del XIII Pleno del CEIC y la realización del VII Congreso de la Internacional Comunista (abril de 1935). Durante tal lapso, el proceso de fascistización o de <<ofensiva del capital>> avanzó en los principales países de Europa. En Austria se presentó, por ejemplo, la instalación de un sistema político autoritario que en la práctica vino a liquidar al movimiento socialista. Con vacilaciones

---

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 305

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 307

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 312

se caminó en la política del frente único con los socialdemócratas, en particular en la España republicana y en Francia. En sectores marxistas radicales que no pertenecían a la IC, fue avanzando también la idea del <<derrumbe>> capitalista, como en los casos de Korsch<sup>218</sup> y Mattick<sup>219</sup>, apoyándose en las tesis de Grossmann;

---

218 Por ejemplo, Karl Korsch, en su ensayo denominado "¿Por qué soy marxista?", un trabajo de principios de 1935, refiriéndose a uno de los <<puntos esenciales del marxismo>>, decía que: "Su objeto no es la sociedad capitalista existente en su estado afirmativo, sino la sociedad capitalista en declinación, tal como se revela en las tendencias al derrumbe y a la ruina en forma demostrable [...] Al marxismo no le interesa el funcionamiento <<normal>> de la sociedad burguesa, sino más bien lo que aparece como condición realmente normal de este particular sistema social, es decir la crisis. La crítica marxiana de la economía burguesa y del sistema basado en ella culmina en un análisis crítico de su <<situación de crisis>> [krisenhaftigkeit], es decir de la tendencia constantemente creciente del modo de producción capitalista a asumir todas las características de la crisis en acto aun en los periodos de expansión y recuperación, en sustancia en todas las fases del ciclo de la sociedad moderna, cuyo punto culminante es la crisis universal...". Teoría Marxista y Acción Política, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm., 84, México, 1979, pp. 192 y 200. Puede verse de este mismo autor, dónde se reafirma esta postura teórica los siguientes trabajos: "Fundamentos de una teoría revolucionaria de la crisis" y "Algunos supuestos básicos para una discusión materialista de la teoría de la crisis"[1933], en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Cuadernos de pasado y presente, Núm. 78, México, 1978, pp. 107-131

219 Para Mattick, hacia finales de 1933, sostenía argumentos similares a los de los principales autores de la Comintern al plantear en su ensayo denominado "La crisis mortal del capitalismo". En efecto, señalaba: "El proceso de coyuntura se modificó después de la guerra. Las crisis se volvieron más largas y más agudas [...] La teoría marxiana de la acumulación y del derrumbe es, al mismo tiempo, la práctica de la revolución proletaria; una es la expresión de la otra [...] en la época de decadencia del sistema capitalista, que se caracteriza por el hecho de que el capital sólo puede extraer ganancias del empobrecimiento general absoluto y continuo del proletariado [...] La tendencia al derrumbe se expresa en las crisis y es superada mediante la crisis. Las crisis son fenómenos de derrumbe no completamente desarrollados y debilitados por las tendencias contrarias. Estas contratendencias, sin embargo, se eliminan así mismas en el curso del propio desarrollo". En ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, ob. cit., pp. 134-138

otro autor, de la misma corriente, Pannekoek manifestaba sus reservas respecto a la idea del <<derrumbe económico>><sup>220</sup>.

Los sucesos de Austria, el recrudecimiento de las tensiones de Alemania con Polonia, los retiros de Japón y Alemania de la Sociedad de las Naciones, entre otros, alimentaron las tensiones nacionales. Paradójicamente la Unión Soviética había sido admitida en el seno de la Sociedad de las Naciones.

En el manifiesto del primero de mayo de 1934, la Internacional Comunista planteaba el curso de la situación económica internacional, en términos de un <<ligero mejoramiento de la crisis económica>><sup>221</sup>. A pesar de tal reconocimiento, se insistía en la idea de que <<en todo el mundo la crisis revolucionaria estaba madurando>>. En este documento se consideraba como <<temporal>> la victoria Alemana sobre Austria. Se reiteraba la propuesta de frente único desde abajo, y de la vía socialdemócrata se señalaba que no <<era el camino al socialismo sino al fascismo>>. Como se ve, no había un real proceso de enseñanza aprendizaje en la lección

---

<sup>220</sup> En efecto, Pannekoek en una réplica tardía a la obra de Grossmann de La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, aparecida en 1934, bajo el título de "La teoría del derrumbe del capitalismo", señalaba: "...la teoría de que el capitalismo atraviesa ahora por una crisis final daría una refutación tan obvia y sencilla al reformismo...una comprobación tan cómoda de que es necesaria una táctica revolucionaria, que los grupos revolucionarios tendrían que proclamar con entusiasmo [...] No una catástrofe final, sino muchas catástrofes esperan a la clase obrera, catástrofes políticas como las guerras, y económicas, como las crisis periódicas, las cuales -con la creciente extensión del capitalismo- se vuelven ya regulares ya irregulares, pero en general cada vez más nefastas...Parece una contradicción que la crisis actual, tan profunda y tan nefasta como ninguna otra antes, nada muestra de una despertante revolución proletaria...Y aunque esta crisis disminuya, nuevas crisis, nuevas luchas habrán de sobrevenir. En estas luchas la clase obrera desarrollará su fuerza combativa,..En este proceso se lleva a cabo el hundimiento del capitalismo. La autoliberación del proletariado es el derrumbe del capitalismo". En ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, ob. cit., pp. 62-84

<sup>221</sup> Cfr., "Estratti dal manifesto del CEIC per il Primo Maggio", en Degras Jane, Storia dell'Internazionale Comunista, Tomo Terzo 1929-1943, ob. cit., pp. 350-352

fascista.

### 9.21. Una valoración global de Varga sobre la crisis.

Uno de los ensayos más importantes de Varga sobre las tendencias globales del capitalismo internacional en la década del treinta, principalmente en lo que se refiere a la naturaleza de la crisis del 29 y a su noción de crisis general, lo encontramos en: La crisis y sus consecuencias políticas <sup>222</sup>. Libro terminado en Moscú en septiembre de 1934, aún bajo el impacto de la gran depresión económica y que refleja para ciertos autores la impresión de que para el autor no había <<perspectivas de una nueva fase de prosperidad>>, aunque <<su análisis revela que su posición no es comparable a la de los teóricos del derrumbe>><sup>223</sup>. La gran crisis de los treinta le permitió a Varga, precisar su noción de crisis general, como <<período esencial de imperialismo>> e insertar las crisis de ciclo en la <<general>><sup>224</sup>.

Varga presentó, como rasgo peculiar de la depresión de 1929-1933, una arista por la que varios autores contemporáneos<sup>225</sup> lo caracterizan como <<subconsumista>>, cuando, comparando esta crisis con otras de la historia del régimen capitalista de producción, afirmó:

Considerada mecánicamente la depresión actual apenas se

---

<sup>222</sup> Varga, E., La crise économique, sociale, politique [ hay una trad. cast. de difícil acceso llamada La crisis y sus consecuencias políticas, Barcelona, 1935], Bureau d'Éditions, Paris, 1935.

<sup>223</sup> Cfr. Aguilar, A., La crisis del capitalismo, ob. cit., p. 282

<sup>224</sup> Cfr. Varga, E., La crisis y sus consecuencias políticas, ob. cit., pp. 15-16

<sup>225</sup> Cfr. Teló, Mario, Capitalismo y teoría... ob. cit., p. 179; Marramao, Giacomo, "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado", ob. cit., pp. 293-294;

diferencia de todas las formas precedentes como Marx las caracterizó; considerada mecánicamente, existe una diferencia fundamental: la depresión actual -al contrario de las depresiones <<normales>>- no constituye una base suficiente para un ascenso de la economía capitalista. El carácter especial de la depresión consiste en la deformación del ciclo industrial bajo los efectos de la crisis general del capitalismo [...] la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción ha llegado a agudizarse de tal modo [...] que la producción aumentada chocha prematuramente con los límites de la capacidad adquisitiva del mercado, antes de haber alcanzado la fase de ascenso<sup>226</sup>.

Varga presentaba, en esta obra, agudas reflexiones de las secuelas de la gran depresión, ya que a su juicio, la base del capital fijo que fue destruida en la crisis no fue suficiente para alentar una recuperación duradera. El excedente de capital limitaba las posibilidades para resarcir la tasa de ganancia y ante las profundas restricciones -a su parecer- existentes en el mercado y el consumo de los obreros, consideraba a la guerra como una salida viable a las necesidades de valorización del capital<sup>227</sup>. Estudió la mayor vinculación del Estado a la acumulación de capital; la transición del capitalismo de Estado al capitalismo monopolista de Estado; además, vinculó los orígenes del fascismo a los avatares del capital monopolista: fenómeno en el cual en opinión de este autor, se expresaba su debilidad, más que su fuerza.

#### 9.22. *El impacto de la gran depresión en el pensamiento económico de la IC.*

En un período tan largo e intenso en la historia del capitalismo y del pensamiento de la IC, como el abordado en el presente capítulo (1928-1934), resulta complicado realizar una síntesis recapitulante. La crisis presagiada llegó, pero no así la

---

<sup>226</sup> Varga, E., La crisis y sus consecuencias....., pp. 124-126 (sub. ntro, se toma la cita de la edición en castellano)

<sup>227</sup> Vid., Varga E., La crisis...ob. cit., pp. 133-134 y 147 [citado de la edición castellana]

muerte anunciada del capitalismo. No obstante la consolidación del socialismo, con sus limitaciones y contradicciones históricas conocidas, en ciertas regiones del capitalismo se fortalecieron los regímenes autoritarios presentándose como regresiones históricas. En todas las economías observamos un elemento común: fortalecimiento de la regulación estatal al terminar la crisis, ya fuera en la <<planificación socialista>> el fascismo o el Capitalismo de Estado.

Paradójicamente la mejor fundamentación económica del <<derrumbe capitalista>> no se realizó en la IC, sino en el marxismo académico <<ortodoxo>> (Grossmann) y las mejores consideraciones respecto a sus límites y posibilidades reestructuradoras no provinieron de la socialdemocracia, sino del mismo ámbito de investigación marxista (Pollock). Uno de los miembros más lúcidos de la IC, Gramsci, ofreció una teoría de la crisis en la que encontramos los elementos de un discurso de Economía Política de la crisis capitalista, que nos permite entender mejor los límites y posibilidades del capitalismo. En la obra gramsciana localizamos factores teóricos para el estudio de la fase y crisis capitalista, como relaciones de fuerzas; trabazón entre Estado y economía; nexos Estado-sociedad civil; así, como un patrón de acumulación de capital y su correlato de hegemonía.

El fascismo obligó a la IC a modificar su táctica, aunque tardía y contradictoriamente, pero esto no se reflejó igualmente en un esfuerzo por comprender las tendencias resultantes de la economía y relaciones políticas internacionales, seriamente transformadas en estos años de la gran depresión. Lo que pudiera denominarse como teoría del capitalismo y la crisis lejos de cambiar se acentuó en sus vertientes <<derrumbistas>>, aunque desde luego la existencia de la gran depresión es un fenómeno que coadyuvó a ello.

Trotsky consideró que era <<un verdadero disparate identificar a la socialdemocracia con el fascismo>>, y que presagió los límites de las líneas comunistas y socialdemócratas, antes de la <<catástrofe>>, es decir, el triunfo del fascismo, oponía tácticas

de confrontación radical y de menosprecio a la democracia parlamentaria. Su análisis del capitalismo no fue modificado y presentó rasgos similares a los predominantes en la IC.

Por su parte la crítica socialdemócrata al capitalismo y a la crisis mundial implicó una actitud contemplativa y medrosa frente al ascenso del fascismo y sobre todo por su apuesta al estatismo y al <<capitalismo organizado>>

Para Stalin, y cada vez más para la Comintern, la inserción de la crisis mundial en la crisis <<general>> implicó no sólo el gran problema de su <<salida>>, sino además de la viabilidad y los límites del capital. Aunque hubiera recuperación y nuevas crisis, todo ello sucedía en los contextos de una especie de debacle: la <<crisis general del capitalismo>>. La única salida era la revolución IC: la dictadura proletaria al estilo soviético.

Así, comprobamos una de nuestras principales hipótesis de esta investigación, la gran depresión mundial de 1929-1933 coadyuvó para que en la Comintern se fortalecieran las ideas <<derrumbistas>> del capitalismo y para negarle posibilidades a la reconstrucción del capital. Esto desde luego, en posiciones menos mecanicistas que las observadas en el pensamiento <<derrumbista>> de la IIA. Internacional, por la importancia que le asignaban al <<sujeto revolucionario>> y a la estrategia de la confrontación radical.

## CAPÍTULO 10

### LA TEORÍA DEL CAPITALISMO EN EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1935).

#### 10.1. Antecedentes.

Una de las resoluciones de la XIII sesión plenaria del CEIC, había sido la convocatoria al VII Congreso de la Internacional Comunista. Aunque en principio se había fijado para la segunda mitad de 1934, el evento pudo realizarse hasta los meses de julio y agosto del siguiente año<sup>1</sup>.

Entre diciembre de 1933, fecha de realización del XIII Pleno del CEIC y la realización en 1935 del VII Congreso, el fascismo logró importantes avances en Europa, y obligó a comunistas y socialdemócratas a una modificación de sus tácticas y estrategias políticas. Sus respectivas derrotas los orillaron a delinear su línea política, sin embargo tales mudanzas no significaron cambios de trascendencia en lo referente a sus enfoques teóricos sobre el capitalismo. Con relación al Sexto Congreso, el Séptimo se efectuaba después de 7 años<sup>2</sup>. Lapsó en el cual en la Comintern y

---

<sup>1</sup> Los puntos más importantes del resolutivo que convocó a la realización del VII Congreso, fueron: "1] Convocar al VII Congreso en la segunda mitad de 1934. 2] Encargar al Presidium del CE de la IC de publicar la orden del día antes del 1 de junio, de designar los informantes sobre las cuestiones del orden del día y de fijar las modalidades para la representación de las secciones de la IC en el VII Congreso. 3] Comprometer a las secciones de la IC a comenzar la preparación del congreso en todas sus organizaciones apenas sea publicada la orden del día. 4] Comprometer a los CC de los partidos comunistas a presentar antes del 5 de junio al presidium del CE de la IC sus propuestas sobre la orden del día del congreso". Citado en Franco de Felice [introducción], Fascismo, Democracia y Frente Popular, VII Congreso de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 76, México, 1984, pp. 2-3

<sup>2</sup> En los siguientes trabajos podemos apreciar diversos análisis sobre el contexto del VII Congreso): Agosti, Aldo, La Terza Internazionale... III, 1928-1943, 2, pp. 811-870; Borkeanu, F., World Communism, ob. cit., pp. 386-400; Braunthal, Julius,



en la propia URSS se habían consolidado estructuras del poder aún más monolíticas. Las derivaciones de este proceso en el plano del debate de las ideas, en particular de aquellas de carácter económico, provocaron una cerrazón que contribuyó a trabar el libre desarrollo de las reflexiones teóricas.

Aunque con dubitaciones, el acelerado proceso de fascistización implicó una revisión en las tácticas políticas de comunistas y socialdemócratas, sin embargo, paradójicamente las visiones globales sobre las tendencias del capitalismo en sustancia no observaron cambios radicales. Más adelante intentaremos demostrar esta cuestión. Ni el programa, ni los estatutos de la IC aprobados en el VI Congreso fueron modificados. Ambos tuvieron vigencia hasta la disolución de la organización en 1943. Curiosamente, eso sucedió en tres lustros plagados de acontecimientos políticos y económicos, pero tales sucesos no orillaron a modificaciones programáticas formales en la dirigencia del Comintern.

Los documentos más importantes del VII Congreso, sobre todo aquellos con referencias útiles para el examen de la teoría del capitalismo y de la crisis en la IC, fueron: <<Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista>>, presentado por el comunista alemán Wilhelm Pieck; <<La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo>>, documento leído

---

History of The International, ob. cit., pp. 429-433; Hájek, Milos, Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., pp. 310-329; Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, Vol. VII Socialismo y Fascismo, pp. 10-68; Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, La Internacional Comunista, ob. cit., pp. 368-397; James, C.L.R., World Revolution 1917-1936, ob. cit., 382-389; Kriegel, Annie, Las Internacionales obreras, ob. cit., pp. 117-119; Lantermann Klaus, Historia de la Internacional Socialista, ob. cit., 141-142; Lejbzon e Sirinja, Il VII Congresso dell'Internazionale Comunista, Riuniti Ed., Roma, 1975. Mc Kenzie, Kermet E., Comintern and World Revolution 1928-1943, Columbia University Press, 1964, pp. 140-145. Novack, G., Las Tres Primeras Internacionales, ob. cit., 106-113, 169-196; Saña, Heleno, La Internacional Comunista, 1919-1945, Tomo 2, ob. cit., 51-60.

por Georgi Dimitrov; y <<La lucha contra el fascismo y la guerra>> informe a cargo de Palmiro Togliatti<sup>3</sup>.

### 10.2. El Informe de Wilhelm Pieck

Como lo hemos observado, en el examen de otros congresos y de reuniones plenarias del CEIC, los informes sobre la actividad del Ejecutivo de la IC, marcaban la pauta oficial para el análisis de la situación internacional. Ahí se caracterizaba, entre otras cuestiones, el curso de las grandes tendencias del proceso capitalista internacional.

El comunista alemán Wilhelm Pieck resultó el comisionado del CEIC para presentar el "Informe de la Actividad del Ejecutivo de la Internacional Comunista"; un documento que expresaba la versión oficial de la actividad de la IC durante los siete largos años que separaron un congreso de otro. Un rasgo peculiar del último evento congresual, comparado con los anteriores, fue el papel protagónico que desempeñaron los miembros no rusos del CEIC en la presentación de los documentos más importantes (Dimitrov, Togliatti, Van Min lo testificaron).

El Informe del Ejecutivo se componía de cinco grandes apartados: <<1] Maduración del nuevo impulso del movimiento revolucionario; 2] el movimiento revolucionario en los años más agudos de la crisis; 3] nuevo rumbo de los obreros socialistas hacia el frente único con los comunistas; 4] la Internacional comunista y sus secciones, y; 5] perspectivas de la revolución mundial>>. Entreverado en estos tópicos de marcado tinte político se localizaban las reflexiones de la IC, respecto al análisis del capitalismo y de la crisis.

Para el CEIC, los años de 1928-1935 se caracterizaron <<por un cambio notable en la relación de fuerzas entre las clases sociales

---

<sup>3</sup> Cfr., Las versiones integrales de tales documentos en Fascismo, Democracia y Frente Popular, VII Congreso de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 85-152, 153-220 y 292-357.

en el mundo entero y [por haber] dotado al proletariado mundial de una experiencia revolucionaria inmensamente rica»<sup>4</sup>. En tal valoración, aspectos como la consolidación de la URSS y ciertos avances del movimiento comunista, gravitaban más que los resultados de la crisis mundial, o el ascenso del fascismo y militarismo en varias regiones del mundo.

Al repasar los enfoques de la IC y de la socialdemocracia expuestos en 1928, el CEIC consideraba con mayor validez la tesis de la culminación de la <<estabilización relativa>> respecto a la visión socialdemócrata del <<capitalismo organizado>>. En la última posición se incluía el enfoque de Bujarin<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Ibid., Fascismo, Democracia y Frente Popular...ob. cit., p. 85

<sup>5</sup> En los siguientes términos se resumía el análisis del <<capitalismo organizado>>: "Cuál fue la respuesta de los socialdemócratas al problema de la perspectiva del desarrollo internacional? Partiendo del hecho de que el capitalismo había conseguido en una cierta medida restablecer su equilibrio, y de que la producción la técnica y el comercio progresaban al mismo tiempo que las relaciones entre las potencias imperialistas se reglamentaban por un sistema completo de tratados internacionales, los socialdemócratas formulaban la conclusión de que había terminado la época de las revoluciones y guerras, fallando la teoría y práctica de los bolcheviques, y de que, por lo tanto, la Unión Soviética estaba obligada a capitular ante la burguesía internacional, sino quería perecer.

Los socialdemócratas deducían aun otra conclusión: si era inminente una época de <<capitalismo organizado>> de prosperidad eterna y de evolución pacífica, había fracasado la teoría marxista de la lucha de clases y de derrumbamiento violento de la burguesía, imponiéndose en su lugar la teoría de la penetración pacífica en el socialismo, ayudados por el poder reforzado del Estado, colocado sediciosamente por encima de las clases y por la teoría de la paz económica y de la participación de los gobiernos de coalición.

Esta actitud no era exclusivamente de la socialdemocracia oficial. Su influencia se extendía incluso a nuestras filas de la compartían los elementos de la derecha, quienes en las secciones de la Internacional Comunista defendían la teoría de que el desenvolvimiento internacional conducían la teoría de una estabilización del capitalismo, que este había conseguido reorganizarse y que el progreso técnico permitía un nuevo apogeo de capitalismo. Pretendían también que no debía contarse con una rápida victoria del socialismo en la Unión Soviética, siendo imposible prever para un porvenir próximo en nuevo avance de la ola

El debate sobre los límites de la estabilización relativa del capitalismo, hacia finales de la década de los veinte, se anudaba a otros factores: las batallas perdidas de la IC por extender la revolución internacional, en particular en Europa, y las prisas por consolidar una economía socialista de guerra en la Unión Soviética, proceso que implicó una industrialización acelerada a consecuencia de la colectivización forzosa de la agricultura rusa.

Pieck rememoraba como válida la interpretación hecha por Stalin, en diciembre de 1927, respecto a la <<estabilización capitalista>> así como del <<triunfo del capitalismo y de la posibilidad de un desenvolvimiento pacífico y sin crisis>>. Stalin, lo hemos visto, admitía en el propio desarrollo del denominado proceso estabilizador capitalista sus límites y contradicciones<sup>6</sup>.

Se consideraba como acertado el curso previsto en el VI Congreso de la Internacional Comunista, en particular el de la visión estaliniana, del llamado <<tercer período>>, es decir el <<de la nueva fermentación revolucionaria y del quebrantamiento de la estabilización del capitalismo>><sup>7</sup>.

Para el CEIC, el mundo se había transformado en el lapso de siete años, de 1928 a 1935, debido, por un lado, al <<progreso impetuoso y a la victoria del socialismo>>; mientras que, por otro, se observaba en los países capitalistas <<un retroceso continuo, una crisis económica profunda sin precedentes, así como la búsqueda infructuosa de solución, en un período de profundización de la

---

revolucionaria". *Ibid.*, pp. 85-86

<sup>6</sup> Decía Stalin: "De la estabilización misma, del hecho de que la producción crece, el comercio se desarrolla, la técnica progresa y las posibilidades de la producción aumentan, mientras que el mercado mundial, sus límites y las esferas de influencia de los diferentes grupos imperialistas continúan siendo más o menos estables, ha de resultar precisamente la crisis más profunda y aguda del capitalismo mundial, crisis que provocará nuevas guerras y amenazará toda clase de estabilización". *Ibid.*, p. 86

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 87

crisis general del capitalismo>><sup>8</sup>.

El triunfalismo por una prognosis acertada quedaba manifiesto, al evaluar la supuesta comprobación de las tesis de la IC, respecto a las grandes tendencias del capitalismo. Tal parecía que el mundo se encaminaba conforme a las previsiones elaboradas en el seno de la Comintern. Lo anterior se confirmaba más claramente al examinar el curso del movimiento comunista en los últimos años, proceso calificado como de crecimiento incesante<sup>9</sup>. El avance fascista y los penosos y vanos intentos de transformar la crisis económica en una crisis revolucionaria exitosa, no eran razones suficientes como para limitar la idea del <<derrumbe>> capitalista.

El VII Congreso de la Internacional Comunista intentaba modificar su táctica política para encarar al fascismo, y llamaba al Frente único con la dirigencia de la socialdemocracia internacional; sin embargo, su teoría del capitalismo no se modificaba en lo sustancial. Se insistía en la tesis de su inevitable colapso y no se justipreciaban las posibilidades reguladoras del fascismo y del capitalismo de Estado, como mecanismos que prolongasen su existencia. El capitalismo estaba condenado a vivir en una <<crisis general>>, a la que sólo podía escapar en su disolución.

Las novedades del VII Congreso aparecieron en el contexto de la línea política: se reconocían por ejemplo <<faltas sectarias>> en la participación de los comunistas en los organismos sociales y una desestimación comunista de la <<fuerza de las tradiciones que ligaban a las masas con las viejas organizaciones sindicales habiendo trasladado su actividad a los sindicatos rojos>> lo que

---

<sup>8</sup> *Ibid.*,

<sup>9</sup> "Durante estos siete años no ha cesado de crecer en los países capitalistas el movimiento revolucionario de los trabajadores. También los partidos comunistas, que han dado a las masas consignas justas, orientándolas hacia la lucha, han crecido y en muchos países se han convertido en factores importantes de la vida política". *Ibid.*, p. 87

contribuía a su aislamiento de los sectores sociales laborales<sup>10</sup>.

El VII Congreso dio el visto bueno a los enfoques de la dirección comunista respecto al curso del capitalismo mundial realizados en las sesiones plenarias del CEIC de 1931 y 1932. Como ya se ha visto, eran enfoques que vinculaban crisis y revolución<sup>11</sup>.

De nueva cuenta, la IC culpaba a la socialdemocracia de no haber podido transformar la crisis económica en crisis revolucionaria triunfante; incluso, de negarse a realizar acciones defensivas conjuntas de carácter económico en el plano sindical. No sólo se confrontaban dos visiones estratégicas o de principios, entre socialdemócratas y comunistas, aparte se manifestaban dos líneas tácticas frente a la crisis. Esta situación que en la última fuerza política, provocaba la amargura por las intenciones revolucionarias frustradas y preparaba el terreno a la variación en la línea táctica, según parece desprenderse del informe presentado por Pieck<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 92-96

<sup>11</sup> "El sistema capitalista se ha quebrantado también en los países imperialistas más importantes. La XI Sesión Plenaria del CE de la IC comprobó ya, en la primavera de 1931, que en Alemania maduraban las premisas de la crisis revolucionaria, y que también aumentaban en Polonia los elementos de esta crisis. La XII Sesión Plenaria del CE de la IC comprueba en el otoño de 1932 que había llegado a su fin la estabilización parcial y temporal del capitalismo y que se entraba en un nuevo ciclo de guerras y revoluciones [...] Se fundaba asimismo en la quiebra profunda del Tratado de Versalles, en la ruptura del acuerdo de los países vencedores contra Alemania, como también en la ruptura de la alianza entre Inglaterra, Japón, Estados Unidos y Francia para la explotación común de China. Agregábase a esto la maduración de una nueva guerra imperialista, simultánea con el progreso de la potencia política, económica y militar de la Unión Soviética". *Ibid.*, pp. 98-99

<sup>12</sup> "Los comunistas marchaban a la cabeza en numerosas acciones pequeñas y grandes de los obreros y campesinos, invitándoles a la lucha. La socialdemocracia, al contrario, declaraba que la lucha contra los despidos y la reducción de salarios carecía de sentido. [...] Es indudable que la posición fatalista de la socialdemocracia sosteniendo que nada es posible hacer contra la fuerza elemental de

A contrapelo del triunfalismo que caracterizó la situación política en la crisis mundial, como de índole revolucionaria, tanto en las sesiones plenarias XI, XII y XIII del CEIC como en la parte inicial del informe de Pieck, se reconocían las limitaciones de las secciones de la IC en los años de la gran depresión<sup>13</sup>. El desplome del capitalismo según la lógica del Comintern, no podía operar si reconocía las serias limitaciones de su potencial revolucionario. Recuérdese que a diferencia de las visiones derrumbistas de la IIA. Internacional, de marcado tinte economicista, la tendencia predominante de la IC destacaba la importancia del sujeto revolucionario en el colapso del sistema. Si este último era débil la variante de teoría del <<derrumbe>> de la Comintern se ponía, por ella misma, en entredicho.

Es en el terreno de lo político y no en la teoría del capitalismo, volvemos a reiterarlo, dónde se observan las modificaciones más relevantes del VII Congreso, en particular del informe de Pieck. Tales rectificaciones se hacen patentes en el reconocimiento del CEIC de: i] <<la desestimación comunista de la madurez política de las masas>>; ii] exageración propagandística respecto a que era suficiente <<popularizar el poder soviético y explicar a las masas el programa que ejecutarían las masas después de la toma del poder; iii] su hostilidad hacia el trabajo en los sindicatos <<reformistas>>; iv] <<una falta tan grande como la

---

la crisis ha influido en todo el proletariado. Hubo en los comités de parados mucho de agitación simplista y pura y escasa iniciativa para la organización de la lucha real. Los comunistas que supieron organizar a millares y decenas de millares de parados, no han adquirido aun la aptitud necesaria para ganar a millones al movimiento". *Ibid.*, 102

<sup>13</sup> "Los partidos comunistas, en las condiciones creadas por la crisis, asumieron una enorme y difícil tarea en la dirección de las masas. Debían contar con millones de trabajadores e intentar llevar al frente de lucha todas sus capas. Tarea tanto mas difícil de realizar cuanto que los partidos comunistas eran en la mayoría de los países, antes de la crisis, organizaciones numéricamente débiles, cuya influencia se extendía solamente a una capa reducida de obreros". *Ibid.*, p. 105

desestimar el peligro fascista consistió en ver el fascismo en todas partes, incluso allí dónde aún no existía»<sup>14</sup>.

El informe del CEIC al VII congreso reconoció: aislamiento comunista de la masa social que decía representar; línea maximalista y extralógica a las situaciones concretas de los países en los que operaba la organización; desprecio hacia la acción en los grandes sindicatos controlados por los socialdemócratas; y algo que censuraba toda una conducta política oficial de 11 años: minusvalorar el peligro fascista y peor aún inventarlo en dónde no existía.

El CEIC se cuidó de no descalificarse a sí mismo al señalar que la equivocada conducta de las secciones de la IC, respecto a la naturaleza del fascismo, provenía de:

que ciertos escritores comunistas interpretaron mecánicamente lo que señalaba el VI Congreso de la IC o sea que la burguesía propende a utilizar cada día más acentuadamente los métodos de dominación fascista.<sup>15</sup>

Hemos visto que desde el V Congreso de la IC, al fracasar los intentos de frente único con los socialdemócratas, se fue imponiendo en el seno del Comintern la denotación peyorativa de sus excompañeros de <<socialfascistas>>. Si algo definió con un alto grado de precisión el VI Congreso de la IC fue la necesidad de abundar sobre tal connotación. Esto distorsionó lo que se entendía por fascismo. Los gobiernos de filiación socialdemócrata o centrista en Alemania, Austria y Checoslovaquia se les definió apresuradamente como <<fascistas>>, lo que propició curiosamente el desarrollo de las verdaderas fuerzas fascistas.

El ascenso del fascismo contribuyó a una revisión de fondo de la idea de la que tenía la IC sobre la democracia, o para ser más precisos, de la tesis de <<democracia burguesa>> planteada por Lenin en el congreso constitutivo de la organización. En efecto, se reconocía que una equívoca apreciación de la importancia de la

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 105-107

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 107



<<democracia burguesa>>, por parte de los comunistas había contribuido a infravalorar el avance del fascismo.

Estas faltas tenían su origen en la idea absolutamente falsa de que todos los partidos burgueses son fascistas, de que no hay dos métodos de dominación burguesa, de que no compete a los comunistas la defensa de los restos de democracia burguesa. Mientras no podamos reemplazar la democracia burguesa con la democracia proletaria, con la dictadura del proletariado, el proletariado tiene interés por cualquier fragmento de democracia burguesa, y debe utilizarlo para preparar a las masas al derribamiento del capital y la conquista de la democracia proletaria.<sup>16</sup>

Desde nuestro punto de vista, el equívoco frente al fascismo tuvo su origen en los principios mismos de la Internacional Comunista. Al elevar en un primer plano la organización soviética estatal frente a la denominada burguesa se dejó de apreciar que en esta última podían existir variantes, y que no todas representaban lo mismo, en especial para el proletariado y quienes se consideraban su <<vanguardia histórica>>. También se iniciaba con la desestimación del cúmulo de libertades y derechos universales, cuando no se veía en la <<democracia proletaria>> la afirmación de la <<democracia burguesa>>. Un sistema de relaciones políticas derivado de gestas históricas proletarias (el caso del movimiento cartista inglés, y el movimiento por el sufragio universal en varios países lo testifica). El socialismo sería la realización plena de la democracia, la identificación misma del democracia formal con la real, en fin la unicidad de la democracia representativa y directa.

Tal insistencia comunista en diferenciarse de los socialdemócratas provocó su desestimación de los derechos ciudadanos democráticos individuales y obnubilamiento frente a quienes desde el campo del capital eran sus más acérrimos adversarios: el fascismo real. La Alemania hitleriana lo ejemplifica.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 108

En el balance de los cambios operados en el curso de la gran depresión, el CEIC ponía por un lado los pasos dados por la Unión Soviética considerados como socavadores del <<sistema imperialista mundial>> y que <<multiplicaban las fuerzas de la revolución mundial>>; y por el otro, el que la <<burguesía había concedido mejorar su situación a expensas de los obreros, campesinos y pueblos coloniales y crear las condiciones para pasar de la crisis a la depresión>>; curiosamente el saldo daba a juicio del informe de Pieck una <<relación de fuerzas que ha cambiado no en favor del capitalismo, sino del socialismo>>.

A pesar del avance del fascismo y de que la burguesía imponía sus condiciones en la salida de la crisis capitalista en el Occidente capitalista, la sola existencia de la URSS y de la IC, era un elemento suficiente para insistir en la idea de la <<crisis general del capitalismo>><sup>17</sup>.

Ni el avance fascista ni los resultados favorables de la llamada <<ofensiva del capital>> en los grandes países capitalistas, obligaron a los dirigentes comunistas a replantear la tesis de la IC de sobre la supuesta <<maduración de la crisis revolucionaria>>. En las últimas páginas del informe Pieck se hace una valoración de la crisis mundial y de un debilitamiento del sistema capitalista que coadyuvarían hacia su disolución.

En 1935 la IC, en el informe del Comité Ejecutivo, se

---

17 "¿Cuáles son las perspectivas del desarrollo mundial y de la revolución?"

El sistema capitalista se halla quebrantado en sus fundamentos a causa del desenvolvimiento de la crisis general del capitalismo, por la crisis económica mundial, por la revolucionarización progresiva de los trabajadores y por los síntomas de la crisis política que se manifiestan en bastantes países.

Las fuerzas de la burguesía están debilitadas; las fuerzas del proletariado consolidadas. La relación de las fuerzas en una escala mundial ha cambiado favorablemente al socialismo en detrimento del capitalismo". *Ibid.*, p. 144

presentaba el siguiente escenario del capitalismo internacional<sup>18</sup>:

- i] El sistema capitalista <<esta debilitado, pero ha conseguido vencer el punto más bajo de la crisis económica>> aunque con una influencia importante de los preparativos bélicos, pero sin conseguir el nivel anterior a la conflagración de 1914;
- ii] continuaban aun perniciosas secuelas en paro, nivel de vida laboral, <<crisis agraria en los países agrícolas; el aumento colosal del parasitismo del estado; el hecho de que el estado, en forma de impuestos fiscales, acapare una parte considerable de la renta nacional para costear los preparativos bélicos, todo ello ha reducido la capacidad de compra del mercado interior de los países industriales>>;
- iii] refuerzo considerable de los trusts y cárteles monopolizadores, con una mayor presencia en los mercados y determinación de precios, contribuyendo a un mayor proteccionismo y conflictos entre estados;
- iv] por la <<tensión general entre clases y estados>> en <<un gran número de países creación de una atmósfera desfavorable a la consolidación de la economía y al surgimiento económico>>;
- v] persistencia de condiciones desfavorables en el desarrollo de la economía <<que impiden a la economía adquirir un movimiento ascendente un poco serio y que favorecen el proceso putrefacción>>, que en varios países hace prevalecer una <<tendencia a la prolongación ulterior de la depresión>>, así como de variaciones en el comportamiento corriente del ciclo industrial, en especial acortando la fase expansiva.

El contexto antes descrito generaría, según el CEIC, una mayor lucha social, que haría <<crecer rápidamente la indignación de las masas contra el régimen capitalista y maduraría la crisis

---

<sup>18</sup> Ibid., 146-148

revolucionaria>><sup>19</sup>. Un eventual desencadenamiento de la guerra entre las grandes potencias, significaría a decir de este documento, <<el principio de la crisis revolucionaria en todo el mundo capitalista>>, se concluía: <<la crisis revolucionaria, aún no madura, está madurando ya en todo el mundo>><sup>20</sup>.

De nueva cuenta, como en todos los eventos congresuales y sesiones plenarias del CEIC, se reiteraba la idea de que la crisis económica coadyuvaría a la maduración de la crisis revolucionaria. Una relación permanente en el curso íntegro de la vida de la IC.

### 10.3. El Informe de Dimitrov sobre el fascismo

Una semana después del informe sobre la actividad del CE de la IC, Georgi Dimitrov presentó un documento destinado a enmendar la caracterización del fascismo, y a la precisión de una táctica encaminada a combatirlo. Éste se llamó "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo"<sup>21</sup>.

En el informe del CEIC, Pieck había delineado los rasgos esenciales de la naturaleza del fascismo y de una propuesta de acción común con las fuerzas socialdemócratas que incluso rebasaban el proyecto del frente único antifascista<sup>22</sup>. Las dificultades para

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 147

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 150

<sup>21</sup> Una versión completa del informe de Dimitrov en el VII Congreso se encuentra en Fascismo, Democracia y Frente Popular, *op. cit.*, pp. 153-220

<sup>22</sup> Pieck había dicho en su informe: "A todos los socialistas y partidos socialistas les proponemos que sigan con nosotros, comunistas, el único camino justo y posible: el camino del frente único de la lucha contra el fascismo, la guerra y el capitalismo por el socialismo.

Les proponemos la unión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado en un solo partido revolucionario, construido sobre la base, probada en la experiencia, de la teoría y organización de las doctrinas de Marx y Lenin". *Ibid.*, p. 143

su realización eran obvias, dado que era muy difícil que los socialdemócratas derrotados en Europa central -Austria y Alemania principalmente- aceptaran súbitamente la teoría y praxis bolchevique.

Dimitrov se encargaría de profundizar en su informe los aspectos nodales en el viraje comunista respecto al fascismo. El documento se agrupaba en tres grandes apartados: <<i>i</i> el fascismo y la clase obrera; <<i>ii</i> el frente único de la clase obrera contra el fascismo, y; <<i>iii</i> la consolidación de los partidos comunistas y la lucha por la unidad política del proletariado>>. De estos tópicos sólo examinaremos aquellas cuestiones vinculadas al análisis económico-político del fascismo.

En este informe se partía de la ubicación del fascismo en el contexto de una extraordinaria y profunda crisis económica, íntimamente ligada a una de carácter más general, y se le definía como una fórmula de salvación del capital<sup>23</sup>. Conceptualización similar a la empleada por Stalin en el XVII Congreso del PCUS un año y medio antes<sup>24</sup>.

El <<carácter de clase del fascismo>>, era presentado en términos parecidos a los ya estudiados en nuestra valoración del XIII sesión plenaria del CEIC. Se le explicaba como <<el poder del capital financiero, organización de la represión terrorista de la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos e

---

<sup>23</sup> "En las condiciones de una crisis económica extraordinariamente profunda, del aumento notable de la crisis general del capitalismo, de la revolucionarización de las masas trabajadoras, el fascismo ha pasado a una amplia ofensiva. La burguesía dominante busca su salvación preferentemente en el fascismo, con el propósito de realizar medidas expoliadoras excepcionales contra los trabajadores, de preparar una guerra de bandidaje, una agresión contra la Unión Soviética, la sumisión y el reparto de China y conjurar, sobre esta base, la revolución".  
Ibid., 153

<sup>24</sup> Cfr., "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la labor del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S." 26 de enero de 1934, en Stalin, J., Cuestiones del Leninismo, Ed., en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pp. 689-690

intelectuales>><sup>25</sup>. De su política exterior se le definía como <<el chovinismo en su forma más grosera>><sup>26</sup>. En la ampliación de la base social del fascismo, -a juicio de este informe- la crisis jugaba un importante rol. Su desarrollo concreto atendería a las particularidades nacionales.

En términos de régimen político, aquí el informe Dimitrov habría de introducir valiosos elementos, no sería <<la sustitución ordinaria de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de la forma estatal de dominación de clase de la burguesía -la <<democracia burguesa>>- por otra forma de dominación, la dictadura terrorista abierta>><sup>27</sup>. Esto es muy importante por que ahí vendría el súbito interés de la IC por que no se perdieran <<las libertades democráticas de los trabajadores>> en los marcos de la <<democracia burguesa>>.

Al fascismo se le considera un fenómeno de <<masas>>, en la medida que <<consigue atraer una parte de las masas y que halaga demagógicamente sus necesidades y aspiraciones más sentidas>>, reavivando los añejos prejuicios, <<sentimientos nacionales heridos>> (como por ejemplo las derivaciones del orden de Versalles en el pueblo alemán)<sup>28</sup>Según el Informe Dimitrov, las implicaciones sociales; las <<vacilaciones socialdemócratas>>; la habilidad en la propaganda <<chauvinista>>; y el trabajo en la juventud contribuyeron al triunfo fascista.

Al fascismo se le consideró un <<poder feroz, pero

<sup>25</sup> "La ofensiva del Fascismo.... En Fascismo, democracia...ob. cit., p. 155.

<sup>26</sup> Ibid.,

<sup>27</sup> Ibid.,

<sup>28</sup> "El fascismo es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras. El fascismo es el nacionalismo desenfrenado y la guerra de conquista. El fascismo es la reacción enfurecida y la contrarrevolución. El Fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores". Ibid., p. 158

precario>><sup>29</sup>, una solución de emergencia del capital que tenía sus límites en la existencia abigarrada de clases, capas y fracciones sociales, incluyendo desde luego a la diversidad existente al interior de las clases propietarias. La reproducción legitimizante del fascismo se complicaría conforme avanzara el tiempo, y sobre todo por la recomposición de los partidos del capital y del socialismo.

Al definir la importancia del frente único, el informe Dimitrov aplazaba como tarea política inmediata el derrumbamiento del capitalismo, aquí residía la novedad del VII Congreso en términos de programa. El fascismo había colocado otras tareas en primer orden, éstas curiosamente eran la defensa decidida de la democracia burguesa contra la que los comunistas habían combatido para trocarla por otra soviética o consejista<sup>30</sup>.

Lo considerado como contingencia fascista orillaba a tal mudanza comunista, pero, contradictoriamente, en el discurso oficial de la IC se insistía en un proceso de agudizamiento de la <<crisis general del capitalismo>>, y sobre todo de la maduración de una situación revolucionaria. Todo ello, a pesar de la hegemonía social y política en favor ó del fascismo, de la socialdemocracia y de fuerzas no radicales. Contrasentido de la teoría y de la nueva

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 166

<sup>30</sup> "El establecimiento de la unidad de acción de todos los destacamentos de la clase obrera, independientemente del partido y organización a que pertenecen, es necesario aun antes de que la mayoría de la clase obrera, se una en la lucha por el derrumbamiento del capitalismo y la victoria de la revolución proletaria.

[...] La Internacional Comunista no formula ninguna condición para la unidad de acción, a excepción de una sola, elemental, aceptable por todos los obreros. La siguiente: Que la unidad de acción esté dirigida contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase. Esta es nuestra condición". Ibid., p. 171

praxis comunista que se intentaba delinear<sup>31</sup>.

Lo político predominaba en el nuevo enfoque de la IC, y el análisis del capitalismo se rezagaba en sus límites y posibilidades frente a la obligada decisión de defender la democracia, sin importar que eso implicará la defensa de la <<democracia burguesa>>.

Sin reconocerlo explícitamente, las derivaciones de la crisis fueron adversas a los presagios comunistas de todos sus congresos y sesiones plenarias del CEIC, en particular del VI Congreso: se presentó la gran crisis deseada pero ésta no generó la ofensiva proletaria triunfante, sino paradójicamente avances de las fórmulas más reaccionarias de la clase capitalista, en especial en varios países industriales que orillaban a la lucha y defensiva de comunistas y socialdemócratas en una alianza inesperada<sup>32</sup>. Así, Dimitrov trazó una interesante línea táctica de combate al fascismo, de acuerdo a las particularidades de ciertos grupos de países, de frente único; en las organizaciones de masas, incluyendo las fascistas; en los países que gobernaban los socialdemócratas; en los sindicatos; en las juventudes; en las mujeres; en la lucha contra el imperialismo; en un gobierno de frente único<sup>33</sup>.

Se recomendaba distinguir entre dos campos de la socialdemocracia, el <<reaccionario>> y el de <<izquierda sin comillas>>, contradiciendo totalmente las posturas asumidas en el Segundo Congreso (cuando las famosas 21 condiciones de admisión elaboradas por Trotsky) y retomadas desde el V Congreso en 1924,

---

<sup>31</sup> "Después del VI Congreso de la Internacional Comunista, se ha llevado a cabo con éxito una lucha en todos los partidos comunistas de todos los países capitalistas, contra las tendencias a una adaptación oportunista a las condiciones de la estabilización capitalista y el contagio de las ilusiones reformistas y legalistas..." *Ibid.*, p. 212

<sup>32</sup> "Lo cual significa, primero, luchar en común para hacer recaer realmente los efectos de la crisis en las espaldas de las clases dominantes, de los capitalistas, de los propietarios, en una palabra, sobre las espaldas de los ricos". *Ibid.*, p. 174

<sup>33</sup> *Ibid.*, 178-202



fecha en que se consideraba a los socialdemócratas de izquierda con "comillas" como los enemigos más peligrosos del proletariado. Se daba, así, un categórico mentís a más de 11 años de línea comunista en la caracterización de la diversidad socialdemócrata<sup>34</sup>. La herencia cultural política de la IC era la principal adversaria a la nueva política de frente único, de ahí los llamados de Dimitrov a combatir el <<sectarismo presuntuoso>> existente en sus propias filas<sup>35</sup>.

En la conclusión del informe, Dimitrov advertía a quienes se oponían a los nuevos rumbos:

Hay seres prudentes que creen ver en todo esto un apartamiento de nuestras posiciones de principio, un cierto viraje a la derecha respecto a la línea bolchevique. ¡Bien está! En Bulgaria se dice, entre nosotros, que una gallina hambrienta sueña siempre con maíz. Dejemos que las gallinas políticas sueñen con lo que les plazca.<sup>36</sup>

#### 10.4. El informe de Palmiro Togliatti

Casi en los estertores del VII Congreso, Palmiro Togliatti presentó un informe sobre "La lucha contra el fascismo y la guerra"<sup>37</sup>, que reafirmaba la nueva línea de la IC, ya enunciada antes por Pieck y Dimitrov.

---

<sup>34</sup> "De otra parte, señalamos la necesidad de ver la diferencia que hay entre los dos campos de la socialdemocracia. Como he indicado ya, existe un campo reaccionario de la socialdemocracia; pero al mismo tiempo existe y se extiende un campo de socialdemócratas de izquierda (sin comillas), de obreros en vías de revolucionarizarse... Los socialdemócratas de izquierda son favorables al frente único y defienden y desarrollan este movimiento..." *Ibid.*, p. 204

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 212

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 218

<sup>37</sup> *Cfr.*, versión íntegra del documento en, Ercoli [Palmiro Togliatti], "La lucha contra el fascismo y la guerra", en *Fascismo, democracia y frente popular...ob. cit.*, pp. 292-357

Las partes del informe de Togliatti eran: <<I] el desarrollo desigual del capitalismo durante los años de crisis. El fin de los Tratados de Versalles y de Washington; II. la potencia de la Unión Soviética, los planes de agresión del Japón y el empuje del fascismo; III] la posición de las grandes potencias imperialistas; IV] la cuestión colonial; V] la lucha por la paz y la defensa de la Unión Soviética; VI] la política exterior de la URSS; VII] los pactos de asistencia mutua y el proletariado internacional; VIII] el frente único en la lucha por la paz; IX] el ejército y nuestras tareas, y; X] la lucha por la paz y la lucha por la revolución>>.

Togliatti hacía un análisis profundo de la situación internacional, de la URSS, y sobre todo de la perspectiva de una nueva guerra mundial, ante los avances del fascismo.

La naturaleza de las relaciones entre las grandes potencias capitalistas se definía en términos de permanente conflicto. Decía el informe: << En las relaciones entre las grandes potencias capitalistas nunca ha existido ni puede haber estabilidad. Esto lo determina la ley del desarrollo desigual del capitalismo>><sup>38</sup>. Por ello las derivaciones de la crisis mundial habían tenido <<consecuencias desiguales en todos los terrenos>><sup>39</sup>.

De la crisis mundial el capital estaba saliendo mediante métodos que descargaban el <<peso de la crisis sobre la espalda de los trabajadores, y provocaban en el interior de cada país una nueva acentuación de la agresividad de la burguesía imperialista y una tensión cada vez mayor en las relaciones internacionales>><sup>40</sup>. La política antidepresiva del capital fomentaba las tendencias belicistas, a decir de este informe de la IC presentado por Togliatti.

Esas tensiones provocaban a su vez la <<conmoción y

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, 293

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.294

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 295

destrucción de los tratados de posguerra>><sup>41</sup>, en especial de aquellos vinculados al ordenamiento que trató de imponerse en Versalles<sup>42</sup>. Togliatti rememoraba el acierto de la IC en su oposición al Tratado de Versalles, aunque los fascistas también lo hubieran hecho, pero por otras causas. El nacional-socialismo hitleriano se apreciaba peligroso por sus inequívocas intenciones de hostilidad hacia el socialismo, y en particular respecto a la URSS<sup>43</sup>.

Las conclusiones del análisis sobre las relaciones internacionales entre las grandes potencias imperialistas, Togliatti las presentaba en derredor del temor de la IC respecto a una potencial guerra con Alemania<sup>44</sup>. La contradicción existente

<sup>41</sup> *Ibid.*, p.297

<sup>42</sup> "Cuando los fascistas llegaron al poder en Alemania, a principios de 1933, el tratado de Versalles ya estaba reducido a la nada en sus tres cuartas partes. Los actos llamados unilaterales, que tuvieron por consecuencia el aniquilamiento ulterior del tratado de Versalles, fueron también el resultado de una lucha sorda, aunque encarnizada, entre las grandes potencias imperialistas. A esto se deben las negativas del gobierno hitleriano a cumplir las obligaciones contraídas en el Plan Young: el restablecimiento del servicio militar obligatorio para todo el pueblo alemán, la formación de un nuevo y poderoso ejército alemán, de una flota marítima y una aérea.

Del tratado de Versalles no queda hoy en día en pie mas que las fronteras europeas de posguerra y el reparto de las colonias y mandatos coloniales, es decir, sólo queda en pie aquello que no puede destruirse mas que con el empleo declarado de las armas, por medio de la violencia o de la guerra. Por otra parte, del tratado de Washington tampoco no queda ya nada en pie...." *Ibid.*, p. 298

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 305-306

<sup>44</sup> Estas conclusiones eran: "1] El contraste entre el mundo capitalista y el mundo del socialismo continúa siendo la contradicción más profunda del período histórico actual. 2] Esta contradicción se expresa hoy día de una manera particularmente tajante en el hecho de que los imperialistas de los dos grandes países -Alemania y el Japón- llaman abiertamente a la guerra contra la Unión Soviética, hacen esfuerzos por crear un bloque de estados reaccionarios y fascistas para preparar y conducir esta guerra; estos esfuerzos los apoyan y estimulan las capas más reaccionarias de la burguesía del mayor de los países imperialistas: Inglaterra.

entre el capitalismo y el socialismo de la URSS se reconocía como la más importante, pero el principal riesgo mundial era el fascismo. Desaparecía la idea relativamente reciente, expuesta en la antesala del Congreso anterior, de que en las relaciones internacionales el principal riesgo se daba por la rivalidad entre los Estados Unidos e Inglaterra.

Al examinar las relaciones internacionales de esos años Togliatti ajustaba el análisis del Comintern en función de la defensa internacional respecto al avance del fascismo y a procurar un respaldo a la URSS, incluso mediante la alianza con algunas de las grandes potencias. Esto último se justificaba en la conveniencia de utilizar <<las contradicciones de intereses entre la burguesía de los diferentes países>><sup>45</sup> y de llevar a cabo <<pactos de asistencia mutua>> con estos<sup>46</sup>. Las tareas internacionales de los comunistas se ajustaban a la política del frente único, en particular a la preeminencia de la defensa de la URSS.

Así en vez de una <<maduración de la situación revolucionaria>>, argumentada en el informe de Pieck, Togliatti nos presentaba otro enfoque -también oficial-, el de la defensa internacional ante el fascismo y el peligro de la guerra. Propuso no sólo política de frente único con los socialdemócratas sino alianzas o pactos con las clases capitalistas nacionales ante el avance del fascismo. No se daba por tanto una línea de

---

3) la política de agresión del fascismo alemán y del militarismo japonés conduce inevitablemente a una nueva acentuación de todas las contradicciones internacionales, pero al mismo tiempo conduce también a una diferenciación en la política de las grandes potencias imperialistas algunas de las cuales están interesadas en la defensa del statu quo y en una defensa temporal y condicionada de la paz." *Ibid.*, p. 315

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 316

<sup>46</sup> *Ibid.*, 328-337

confrontación que aprovechará la guerra para el supuesto derrumbe revolucionario del capitalismo, como se había venido sosteniendo en la historia de la Internacional Comunista que precedió a su último congreso.

#### 10.5. *Repercusiones del VII Congreso.*

Pese a su vacilaciones y contradicciones, el VII Congreso se vio orillado por el acelerado proceso de fascistización a una revisión en la táctica política. Sin embargo, paradójicamente las visiones globales sobre las tendencias del capitalismo no observaron variaciones relevantes. Los principales documentos programáticos no fueron alterados, en consecuencia la organización habría de regirse con los aprobados en el VI Congreso (1928), hasta su liquidación formal en 1943. El desfase programático respecto a la realidad se hacía cada vez más grande. En el plano del análisis de las tendencias del capitalismo, prevaleció el triunfalismo por la prognosis acertada, debido que en el enfoque hegemónico del Comintern el mundo se encaminaba conforme a las previsiones del <<colapso económico>>. No importaba el avance fascista y los fracasos de la línea de la IC de transformar la crisis económica en una crisis revolucionaria exitosa. El desplome del capitalismo, en la misma lógica del Comintern, no podía operar, como vimos en este VII Congreso, ella misma reconoció sus limitaciones en su potencial revolucionario.

Es en el terreno de lo político, y no en la teoría del capitalismo, donde comprobamos las modificaciones más trascendentes del VII Congreso, en particular en los informes de Pieck y Dimitrov. Desde nuestro punto de vista, el gran desatino frente al fascismo tuvo su origen en los principios mismos de la Internacional Comunista, ya que al elevar a una estatura única la organización soviética estatal frente a la denominada burguesa se dejó de reconocer que en la última podían existir una diversidad de formas de gobierno. No obstante que el avance del fascismo y de que la burguesía imponía sus salidas a la crisis en el Occidente

capitalista, la sola existencia de la URSS y de la IC, eran elementos suficientes para remarcar la idea de la <<crisis general del capitalismo>>.

Desde la perspectiva de la Economía Política, como en todos los eventos máximos y sesiones plenarias del CEIC, se machacaba la tesis de que la crisis económica favorecería a la maduración de la crisis revolucionaria. Se comprueba así una relación permanente en el curso histórico de la IC

Curiosamente las posibilidades del <<derrumbe político>> se suprimían temporalmente de la táctica de confrontación, pero no sucedía lo mismo con el << derrumbe económico>> en la estrategia y el programa. La posibilidad del colapso económico permaneció incólume en los documentos básicos de la IC. Con lo cual se creó una relación paradójica de la teoría y de la nueva praxis comunista que se intentaba reformular.

En el viraje táctico predominaban las medidas para reajustar las tareas internacionales de los comunistas, se pretendió amoldarlas a la política del frente único, en particular a la preeminencia de la defensa de la URSS.

**IV. CUARTA PARTE: LA TEORÍA DEL  
CAPITALISMO  
Y DE LA CRISIS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA  
(1935-1943).**

## CAPÍTULO 11.

### LOS ENFOQUES SOBRE EL CAPITALISMO Y LA CRISIS. DEL VII CONGRESO HASTA LA DISOLUCIÓN DE LA IC.

#### 11.1. Rasgos generales del periodo.

En el lapso transcurrido entre el último congreso de la Internacional Comunista y su liquidación formal, transcurrió casi una década, tiempo en el cual ya no se realizaron reuniones internacionales relevantes, como las sesiones ampliadas del Comité Ejecutivo de la IC. Por tal motivo, no dispusimos para los propósitos de nuestra investigación, del mismo tipo de materiales, que nos permitieran una evaluación similar respecto al análisis del capitalismo y la crisis, semejante a la realizada en los capítulos anteriores.

En el seguimiento documental de la historia del debate del capitalismo y de la crisis, para tratar de comprender las posturas oficiales de la IC respecto a estos temas, utilizaremos los siguientes materiales: manifiestos sobre el primero de mayo; de aniversario de la revolución de octubre; sobre acontecimientos internacionales en temas vinculados a la política del frente popular; y los documentos referidos a la disolución de la IC<sup>1</sup>.

En esta fase, al cambiar sustancialmente la línea del Comintern, la cuestión relacionada con el <<derrumbe capitalista>> pasó a segundo término, sobre todo en términos de praxis. Fue más importante, para las preocupaciones de la IC, la política de contención del fascismo y de protección de la URSS que las

---

<sup>1</sup> Cfr., Para estos años las importantes recopilaciones documentales de, Agosti Aldo, La Terza Internazionale. Storia documentaria. III 1928-1943. 2. Editori Rinuti, Roma, 1979, pp. 903-1218; Degras Jane. Storia dell'Internazionale...Tomo terzo 1929-1943, pp. 411-521; y desde luego, las publicaciones oficiales del Comintern como Imprekor de estos años de 1936-1943.



dilucidaciones respecto al fin del capitalismo.

Los intentos por procurar aliados en la socialdemocracia internacional y de neutralizar adversarios en las propias fuerzas del capital tenían mayor trascendencia para toda la IC, y desde luego para los intereses particulares de la URSS.

De ese período, sólo se ubicarían como reflexiones <<oficiales>> del análisis del capitalismo, las expuestas por Stalin en los eventos del PC ruso bolchevique, y, en una menor medida, el seguimiento del análisis sistemático que Varga había venido realizando de la coyuntura capitalista desde los inicios de la década de los veinte.

Las variaciones que introdujo el VII Congreso tuvieron, sobre todo, relevancia táctica, sus derivaciones programáticas y estratégicas fueron mínimas; en consecuencia, no se dieron cambios en los planteamientos de la organización sobre el análisis del capitalismo<sup>2</sup>. Esto limitó el adelanto político de la nueva línea táctica. En el terreno interno de la construcción del socialismo en la URSS tuvo efectos diversos: ayudó a su consolidación económica; y en los contextos de la democracia política se dieron situaciones encontradas de apertura y de mayor cerrazón (procesos de Moscú en 1936).

En los meses próximos al VII Congreso se presentaron ciertos elementos de apertura política en la URSS. Así, por ejemplo, en la

---

<sup>2</sup> Hájek muestra los claroscuros de las derivaciones del VII Congreso, en los siguientes términos: "Las aportaciones del VII Congreso al proceso de creación e imposición de la nueva orientación política se encontraban sobre todo, en el hecho de que en él por primera vez primera se dijo, pública y oficialmente, que se trataba de un cambio. Este cambio fue definido como un cambio de táctica. No se habló de una nueva línea ni de nueva estrategia. Esta formulación incompleta indica tanto los progresos realizados en la batalla por la nueva línea política como sus propias limitaciones.

Las limitaciones del VII Congreso estaban sobre todo en el hecho de que no se había realizado una crítica clara y abierta del período anterior; antes al contrario, hubo un intento de conciliar la nueva línea con la vieja... Historia de la Internacional, ob. cit., p. 318

elaboración de la nueva Constitución, se había integrado una Comisión presidida por Stalin y en la que participaban Bujarin y Radek. Otros opositores en el PC b de la URSS de la década de los veinte ocupaban puestos importantes (como Ríkov y Piatakov). Meses antes habían sido arrestados Zinoviev y Kamenev, además so pretexto del asesinato de Kirov se observó un ambiente de mayor tensión. Poco tiempo duró el contexto de relativa apertura política al interior de la URSS, más adelante vendrían los celebres <<procesos de Moscú>>, con todas sus secuelas. Un fenómeno que contrastó aún más con la intención política internacional del Frente Popular. Aún así, el ambiente posterior de Europa se vio favorecido por dicha mudanza política observada en la IC; el retorno a la política del Frente Único, por la vía del Frente Popular serviría como experiencia provechosa en la futura creación de la coalición antihitleriana<sup>3</sup>.

El lapso transcurrido entre el VII Congreso y la disolución formal de la Comintern, comprende 8 años (1935-1943), casi una década plagada de acontecimientos políticos de relevancia mundial, que incluyen desde la consolidación del fascismo, hasta los preparativos bélicos y la propagación universal de la guerra<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> "La evolución de Europa a la mitad de la década del treinta va desde la guerra civil española, pasando por el Anschluss y Munich, el pacto de no agresión germano-soviético y al 1 de septiembre de 1939. El movimiento obrero no fue capaz de impedir esta catástrofe. A pesar de ello, su lucha contra el fascismo constituye un glorioso capítulo para la historia. Si hoy los hombres progresistas miran con admiración a los husitas -a pesar Lipany- y a los jacobinos -a pesar de la guillotina y de Termidor- también merecen reconocimiento los voluntarios de las Brigadas internacionales, los soldados del Ejército popular español, los manifestantes de las calles de París y todos aquellos para quienes el frente popular representaba entonces una estrella y una esperanza. Su lucha común contra el fascismo ayudó a preparar el terreno para el amplio frente antihitleriano que se creó, después, durante la segunda guerra mundial". Hájek, M., Historia de la Tercera Internacional, ob. cit., p. 329

<sup>4</sup> Para la historia específica de la IC, Aldo Agosti, nos ofrece una sugestiva periodización que comprende tres momentos: <<la política del frente popular a prueba>>, de septiembre de 1935

## 11.2. Intentos por la convergencia con la socialdemocracia.

El 25 de septiembre de 1935 el CEIC lanzó un llamado al secretariado de la Internacional Obrera Socialista (IOS), con el propósito de procurar acciones comunes de protesta en contra de la invasión italiana de Abisinia<sup>5</sup>. Más adelante, en octubre del mismo año, el órgano dirigente de la Comintern, reiteraba su postura por la <<unidad de acción del proletariado mundial>><sup>6</sup>; ahí incorporaba la <<agresión militar del imperialismo japonés en China>> para describir un panorama en el que, a su parecer, <<aumentaba el peligro de un conflicto mundial>>; de ahí su propuesta de una acción unificada de ambas internacionales <<contra el fascismo, la guerra imperialista y la ofensiva del capital>><sup>7</sup>.

El 1 de abril de 1936, en una resolución del Presidium del CEIC <<sobre el peligro de guerra>><sup>8</sup>, se comparaba la situación de esos tiempos a los del estallido bélico de 1914. Se observaba en los avances del fascismo alemán, la ocupación japonesa de Manchuria y la agresión italiana de Abisinia, los principales focos de alerta para la convivencia internacional. El fascismo <<conservaba el poder mediante una guerra interna contra las masas populares de sus propios países y se extendía en grandes guerras a todos los países del mundo>>. El peligro de guerra se vinculaba, en este documento

---

a junio de 1937; <<la crisis del frente popular y la lucha contra la guerra>>, de junio de 1937 a agosto de 1939; <<el movimiento comunista durante la segunda guerra mundial y la disolución de la IC>>, de septiembre de 1939 a mayo de 1943. Cfr., La Terza Internazionale. Storia Documentaria, III, 1928-1943, 2, ob. cit.,

<sup>5</sup> Cfr., "Apello del Comitato esecutivo al Segretariato dell'Internazionale operaria socialista", Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., pp. 982-983

<sup>6</sup> "Dichiarazione del Comitato esecutivo per l'unità d'azione del proletariato mondiale", Ibid., pp. 993-996

<sup>7</sup> Ibid., p. 996

<sup>8</sup> "Risoluzione del Presidium sul pericolo di guerra" en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., pp. 999-1010

del CEIC, con el agravamiento de los contrastes en el seno del sistema capitalista<sup>9</sup>. Para septiembre de ese año, en una resolución del Secretariado político de la IC sobre los <<Resultados del Congreso Internacional por la paz>><sup>10</sup>, se incorporaba a los sucesos mencionados la <<intervención fascista en España, la remilitarización del Rin, la ocupación japonesa de Shanghai>>. No obstante la limitada participación de organizaciones socialistas en el Congreso de la paz de Bruselas, y la inasistencia oficial de la IOS y la Internacional Sindical de Amsterdam, se incrementaban los esfuerzos por extender el movimiento por la paz, incluso a organizaciones católicas, así como a la Federación Americana del Trabajo. Fueron los momentos de mayor amplitud de la Comintern en la búsqueda común por la paz, antes del estallido bélico de 1939.

En el manifiesto del CEIC sobre el decimonoveno aniversario de la Revolución de octubre<sup>11</sup> se observaba un marcado interés sobre los acontecimientos relacionados con la guerra civil española y se acentuaba el peso de Stalin en la valoración del curso revolucionario soviético. España se convertía en modelo de la lucha antifascista, y a la nueva Constitución de la URSS se le definía como estaliniana. Otras dos resoluciones del Secretariado político de la IC mostraban el mencionado interés sobre la defensa de la República española<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 1000

<sup>10</sup> "Risoluzione del Segretariato politico sui risultati del Congresso internazionale per la pace", en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, 1011-1015

<sup>11</sup> "Manifiesto del Comitato esecutivo per il diciannovesimo anniversario della Rivoluzione d'ottobre", en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., pp. 1018-1021

<sup>12</sup> Cfr., "Risoluzione del Segretariato politico sul Comitato mondiale per la lotta contro il fascismo e la guerra" (9 de novembre de 1936); "Risoluzione del Segretariato politico sui compiti del Partito comunista spagnolo (27 dicembre 1936)", en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., pp. 1022-1025

Al menos en el terreno declarativo, la IC desató una ofensiva para encontrar acciones comunes con la socialdemocracia internacional, desde la culminación del VII Congreso (agosto de 1935) hasta la mitad de 1937. El contexto capitalista observaba, en las principales potencias industriales especialmente, los síntomas de la recuperación; y en el caso particular de Alemania, un importante avance de la economía fascista.

A diferencia de los dos primeros años posteriores al último evento congresivo mundial de la IC, los dos últimos que antecedieron al estallido bélico de 1939 representaron una disminución en los esfuerzos por encontrar acciones comunes en la lucha contra el fascismo. Los diversos pactos entre los principales países, y en particular el que signaron la URSS y la Alemania fascista, significaron un serio valladar para la continuidad de los propósitos del llamado frente popular antifascista. La situación política internacional siguió evolucionando hacia la guerra. En el terreno económico, desde el otoño de 1937, se vio interrumpida -sobre todo en los Estados Unidos- la recuperación cíclica de la gran depresión de 1929-1933. Adelante veremos las valoraciones sobre este asunto tanto de Varga como de Stalin.

En Europa central y oriental se observaban adelantos del fascismo y cada vez resultaban más claras las vinculaciones entre los gobiernos de Berlín y de Roma.

El manifiesto del CEIC sobre el vigésimo aniversario de la Revolución de octubre<sup>13</sup>, de noviembre de 1937, realizaba los adelantos económicos de la URSS, adujdicándolos a la obra de Stalin y oponiéndolos a los problemas del capitalismo internacional. En contradicción con la postura señalada de acercamiento con la socialdemocracia internacional (de 1935-1937), en este documento se retornaba al argumento de los tiempos posteriores al VI Congreso de

---

<sup>13</sup> "Apello del Comitato esecutivo per il ventesimo anniversario della Rivoluzione d'ottobre (novembre 1937)", en Agosti Aldo, La Terza III. 2. ob. cit., pp. 1114-1119

eslabonar <<política socialdemócrata y dictadura fascista>><sup>14</sup>. De nueva cuenta, como en el manifiesto del año anterior, se mencionaba el <<heroico papel>> del pueblo español en la lucha contra el fascismo y la resistencia del pueblo chino contra la invasión japonesa. Se insistía, en este documento, la presencia de la lucha denodada contra el <<espionaje trotskista>> y de <<bujarinistas>>. Y aunque se reiteraba el propósito de <<formar el más vasto frente en la lucha contra el fascismo alemán, italiano y japonés>>, no observamos la misma disposición en las relaciones con la socialdemocracia de los dos primeros años posteriores al VII Congreso.

### 11.3. *El preludio de la segunda guerra mundial.*

Los principales pronunciamientos del CEIC, durante 1938, continuaron en el mismo tono, es decir constatando los avances del fascismo en Europa y del militarismo japonés en Oriente<sup>15</sup>. En octubre de ese año expresaron su oposición a las decisiones de la Conferencia de Múnaco, como un foro en donde los gobiernos de Francia e Inglaterra sacrificaron la independencia de Checoslovaquia en favor de Hitler<sup>16</sup>. En opinión de la IC, de haberse dado la unidad de acción de las Internacionales obreras se hubiera impedido el sacrificio de Checoslovaquia<sup>17</sup>.

En el manifiesto del Comité Ejecutivo de la IC, sobre la Revolución de Octubre, se decía en noviembre de 1938, que <<la

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 1116

<sup>15</sup> *Cfr.*, "Appello del Comitato esecutivo per il 1 maggio 1938 (aprile 1938)"; "Risoluzione del Segretariato politico sulla questione cecoslova (25 maggio 1938)" en Agosti Aldo, La Terza III, 2, ob. cit., 1124-1129

<sup>16</sup> "Appello dei partiti comunisti contro le decisioni della conferenza di Múnaco (ottobre 1938)", Agosti Aldo, La Terza III, 2, ob. cit., pp. 1136-1140

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 1138

segunda guerra imperialista había comenzado en los hechos>><sup>18</sup>. Se le caracterizaba como una <<guerra de rapiña y por una nueva repartición del mundo>><sup>19</sup>. Considerando el ejemplo francés, en particular su versión particular de fascismo, se hablaba del <<tiempo del capitalismo en plena descomposición, en el que la burguesía reaccionaria se aliaba con el fascismo alemán empujando la espada contra su propio pueblo>><sup>20</sup>. La anhelada unidad antifascista de las Internacionales obreras no llegaba y la Comintern culpaba a la dirección socialdemócrata de tal frustración<sup>21</sup>. El trotskismo era definido como <<agentes de la Gestapo>><sup>22</sup>. A su parecer con la Conferencia de Mónaco, en la capitulación franco-británica frente a Hitler, iniciaba para la IC, la segunda guerra mundial.

#### 11.4. *Visión económica de Trotsky en 1938.*

En septiembre de 1938 Trotsky fundó la IV Internacional. Para su congreso fundacional redactó -según Isaac Deutscher- el opúsculo intitulado La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional, obra generalmente conocida como El Programa de Transición<sup>23</sup>. El título del trabajo indicaba sin lugar a dudas la visión de Trotsky respecto a las posibilidades del capitalismo mundial. Una apreciación que continuaba con la idea colapsista de

---

<sup>18</sup> "Manifiesto del Comitato ejecutivo per il ventesimo anniversario della Rivoluzione d'ottobre (novembre 1938)" en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., 1141-1146

<sup>19</sup> Ibid., p. 1141

<sup>20</sup> Ibid., p. 1144

<sup>21</sup> Ibid., p. 1146

<sup>22</sup> Ibid., p. 1146

<sup>23</sup> Cfr., Obras de León Trotsky, Tomo 15, La Era de la Revolución Permanente, (Antología de escritos básicos), Introducción de Isaac Deutscher, Juan Pablos Ed., México, 1973, p. 249

la IC y ello era explicable - como hemos visto- por que él mismo contribuyó al <<derrumbismo>> de manera significativa.

En El Programa de Transición<sup>24</sup>, se partía de una tesis fundamental que definía el rasgo sobresaliente de <<la situación política mundial en su conjunto como la crisis histórica de la dirección proletaria>><sup>25</sup>. Para Trotsky, el capitalismo se encontraba en una irremediable crisis histórica, en una peculiar situación que era desaprovechada por la <<dirección proletaria>><sup>26</sup>. El punto inicial era un claro reconocimiento de que el capitalismo se encontraba en una insoluble crisis<sup>27</sup>. Aún

---

<sup>24</sup> Una versión completa, en castellano, del texto que habremos de analizar, se encuentra en: Trotsky, Obras, 4. El Programa de Transición, Akal Ed., Madrid, 1977. pp. 11-60

<sup>25</sup> Ibid., p. 11

<sup>26</sup> "Las condiciones económicas para la revolución proletaria han alcanzado ya el mas alto grado de madurez posible bajo el régimen capitalista. Las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer. Las nuevas invenciones y mejoras técnicas no consiguen elevar el nivel de la riqueza material. En las condiciones actuales de crisis social del sistema capitalista en su conjunto, cada nueva crisis coyuntural impone a las masas mayores sacrificios y sufrimientos. El paro, a su vez, aumenta la crisis de recursos financieros del Estado y socava los inestables sistemas monetarios. Los gobiernos, ya sean democráticos o fascistas, se ven afectados por continuas crisis financieras.

La propia burguesía no encuentra salida a la situación. En los países en que se ha visto forzada a jugárselo todo a la carta del fascismo, se precipita ahora con los ojos cerrados hacia la catástrofe económica y militar..." Ibid., p. 11

<sup>27</sup> En tal aserto concuerda Ernest Mandel en la introducción a la edición castellana de Akal, que nos estamos refiriendo, al señalar: "Este programa representa ante todo un análisis global de la situación histórica nacida en la época del capitalismo declinante (o tardío), así como un método para resolver las contradicciones fundamentales de nuestra época [...] El punto de partida esencial consiste en comprender que las contradicciones del capitalismo son irreductibles e insolubles sin el derrocamiento de este régimen...El objeto consiste en insertar a las organizaciones revolucionarias en esos combates a medida que puedan transformarlos en asaltos victoriosos contra el régimen capitalista. Todo lo demás es táctica y análisis de situaciones particulares". Ibid., p. 9



el New Deal, en opinión de Trotsky, no había logrado resolver la crisis<sup>28</sup>; además, <<el capitalismo declinaba y caminaba hacia una conflagración mundial>><sup>29</sup>. Tanto habían madurado, para el autor ruso las condiciones objetivas, que éstas habían <<comenzado a pudrirse>><sup>30</sup>. Todo era cuestión de que la denominada vanguardia revolucionaria las capitalizara.

Para Trotsky, <<la Comintern seguía el camino de la socialdemocracia en la época del capitalismo decadente>>, por ello proponía que <<la tarea estratégica de la IV Internacional no era reformar el capitalismo sino derribarlo>><sup>31</sup>. Las posibilidades <<reguladoras>> del capitalismo en su fase monopolista, eran limitadas debido al <<sabotaje inevitable del gran capital>><sup>32</sup>. En consecuencia, Trotsky no le concedió al capitalismo posibilidades importantes de reestructuración por el camino de la regulación estatal.

Hacia finales de 1938, ese teórico pensaba que la situación internacional <<estaba turbada por la amenaza de una guerra mundial>><sup>33</sup>. Definió al fascismo como <<una arma en manos del capital financiero>> y oponiéndose a la línea del Comintern de <<ponerse máscaras de católicos, judíos, nacionalistas alemanes y liberales, para mejor ocultar su repulsiva faz>> consideraba que la lucha contra el fascismo sólo podía <<hacerse bajo la dirección de la IV Internacional>><sup>34</sup>.

En las discusiones de Trotsky sobre El Programa de Transición, de ese mismo año de 1938, había presentado la idea de que <<la

28 Ibid., p. 12

29 Ibid.,

30 Ibid., p. 13

31 Ibid., p. 16

32 Ibid., p. 22

33 Ibid., p. 31

34 Ibid., p. 47

sociedad capitalista había entrado en una nueva fase>><sup>35</sup>. Para él, tal etapa no sólo era una derivación de la guerra, sino un reflejo de la incapacidad del capitalismo para seguir desarrollándose<sup>36</sup>. Después de la guerra, las tendencias del capitalismo ofrecían, a su parecer, una inclinación descendente, si al mismo tiempo se considerasen los ciclos de prosperidad y de crisis, se encontraría, según Trotsky, el rumbo de la crisis histórica del capitalismo; su reproducción ordinaria generaría mayores complicaciones. Por ello señalaba un supuesto de disyuntiva histórica: <<socialismo o barbarie>><sup>37</sup>.

Analizando la nueva crisis iniciada en 1937 y que aún se hacía sentir en 1938, Trotsky señalaba: i] <<que mostraba una línea de descenso vertical hasta enero de 1938, después una línea confusa, que va en zig-zag, pero con tendencia general descendente>><sup>38</sup>; ii] <<la profundidad de la nueva caída no había llegado al punto más bajo de la crisis anterior>><sup>39</sup>; iii] la situación de recuperación de 1933-1937 <<no había llegado tan alto como anteriormente y el nuevo ciclo carecía de bases sólidas, asentadas en la industria pesada>><sup>40</sup>; iv] <<no puede haber razón alguna para pensar que el capitalismo americano pueda devenir próximamente en un capitalismo

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 104

<sup>36</sup> Agregaba Trotsky: "...Después de la guerra estamos asistiendo a una crisis histórica cada vez más profunda. En el pasado, el desarrollo capitalista alternaba prosperidad y crisis, pero la suma de crisis y de prosperidad se saldaba con un nuevo avance. Sin embargo, a partir de la guerra puede observarse la existencia de ciclos alternativos de crisis y prosperidad en línea descendente. Lo que significa que la sociedad ha agotado todas sus posibilidades internas y que tiene que ser reemplazada por otra nueva, pues de lo contrario la vieja sociedad caería en la barbarie..." *Ibid.*, pp. 104-105

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 105

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 114

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 115

<sup>40</sup> *Ibid.*,

lo suficientemente sano y fuerte para absorber a los trece millones de parados>><sup>41</sup>. Como se observa, en el autor ruso, aun en sus valoraciones de la crisis de 1937-1938, encontramos un análisis pesimista respecto a las posibilidades de desarrollo capitalista.

También en septiembre de 1938, Stalin ofreció una consideración respecto a la crisis en el ensayo titulado Sobre el Materialismo dialéctico y el Materialismo histórico<sup>42</sup>. Así, para este autor, en una visión esquematizada de periodización de la historia social, las crisis eran una derivación del mismo desarrollo del sistema capitalista<sup>43</sup>. En opinión de Stalin, del desarrollo mismo del capitalismo surgían y se agravaban las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, propiciando la crisis y generando <<en sus entrañas la revolución>><sup>44</sup>. En la crisis, desde la orientación de este autor, se expresaba el agudamiento y el fin de las contradicciones del capitalismo.

<sup>41</sup> Ibid., p. 116

<sup>42</sup> Cfr., "Sobre el Materialismo dialéctico y el Materialismo histórico", en Stalin J., Cuestiones del leninismo, ob. cit., pp. 849-890

<sup>43</sup> Señalaba Stalin: <<Pero, después de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, el capitalismo se enreda en contradicciones insolubles para él. Al producir cada vez más mercancías y hacer bajar cada vez más los precios, el capitalismo agudiza la competencia, arruina a una masa de pequeños y medianos propietarios...Al dilatar la producción y concentrar en enormes fábricas y empresas industriales a millones de obreros, el capitalismo da al proceso de producción un carácter social y va minando con ello su propia base, ya que el carácter social del proceso de producción reclama la propiedad social de los medios de producción [...] Estas contradicciones irreductibles entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción, en que los capitalistas, no encontrando compradores solventes, como consecuencia del empobrecimiento de la masa de la población...se ven obligados...a paralizar la producción y a devastar las fuerzas productivas..." Ibid., pp. 882-883

<sup>44</sup> Ibid., p. 883

### 11.5. *El análisis de Varga (1937)*

En World economic crises 1848-1935, Varga<sup>45</sup>, nos presentó desde 1937, una de las más acuciosas reconstrucciones de historia económica cuantitativa sobre las crisis cíclicas modernas del capitalismo. En especial su tratamiento de la crisis de inicio de los veinte y la gran depresión de 1929-1933, se encuentra ampliamente desarrollado, mediante series estadísticas anuales (y en ciertos casos mensuales) de las principales variables económicas en los países capitalistas más avanzados (Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Francia y Japón). En esta obra encontramos series de producción industrial (medidas en índices y por productos fundamentales); de transporte; trabajo (desempleo global y por ramas, huelgas, costo de la vida; precios (índice general y por tipo de bienes; al mayoreo y menudeo, y de productos estratégicos); comercio exterior (exportaciones e importaciones totales y de rama); mercado de capital y monetario (tasa de descuento, moneda en circulación, reservas de oro, índice accionario, tasa de cambio y bancarrotas); y datos de producción agropecuaria. Es una obra poco trabajada en la literatura económica actual, quizá por que no es muy asequible en los países occidentales. Representa no sólo el esfuerzo personal de Varga, sino el de un colectivo académico, destinado al examen minucioso de la coyuntura económica mundial capitalista, con una metodología marxista, pero haciendo uso de la estadística de los países capitalistas avanzados; aunque quizá una de sus principales carencias es de que no se puede apreciar el movimiento del capital en los países periféricos. Dicho seguimiento estadístico sirvió para sus reportes de coyuntura económica editados en *INPREKOR*.

---

<sup>45</sup> Varga E., World economic crises 1848-1935, Vol. I Comparative Data for the leading capitalist countries, Academy of sciences of the U.S.S.R., Ogists, State Social an Economic Press, Moscow, 1937.

En Dos sistemas<sup>46</sup>, obra escrita en la vigilia de la segunda conflagración bélica mundial, Varga se propuso demostrar, ante las dificultades del capitalismo en los años treinta y los avances económicos relativos de la U.R.S.S., la superioridad del socialismo. Como en el trabajo ya comentado de La crisis y sus consecuencias políticas, nuestro autor reiteraba su enfoque de la crisis como resultante de restricciones en los ámbitos del mercado, de una producción no realizada que dificultaba la reproducción ampliada del capital; además, rechazaba el estancamiento como statu quo del capitalismo, proporcionando los elementos de una <<revolución técnica>> que alentaban en este lapso el crecimiento de las fuerzas productivas; el obstáculo que origina la crisis será el mercado restringido<sup>47</sup>. En este libro, Varga, nos presenta más elementos para comprender la vinculación del Estado con las diversas esferas de la actividad económica capitalista<sup>48</sup>. Sus aportes han sido considerados en la literatura económica contemporánea, por sus rigurosos exámenes de la coyuntura económica, al grado de ser comparados con los de Schumpeter<sup>49</sup>. Aunque no existen ensayos profundos que reconstruyan la visión de Varga sobre las tendencias del capitalismo en la fase de entreguerras, se pueden revisar algunas fuentes interpretativas para avanzar en tal propósito<sup>50</sup>.

---

46 Varga E., Dos sistemas, Buenos Aires, 1948 (terminado en vísperas de la segunda guerra mundial)

47 Varga, E., Dos sistemas, ob. cit., pp.23-39

48 ibid., pp. 149-157

49 Cfr. Kula, W., Problemas y Métodos de la Historia Económica, ob. cit., p. 411

50 Pueden consultarse en la literatura crítica los siguientes trabajos que guardan conexión con el pensamiento económico de Varga: Aguillar, Alonso, La crisis del capitalismo, ob. cit., pp. 278-297; Carr, E.H., "El V Congreso de la Internacional comunista" en Cuadernos Pasado y Presente, núm. 56, pp. 5-29; Teló, Mario, "Análisis del capitalismo y teoría de la revolución en Bujarin, dirigente de la Comintern", en La crisis del capitalismo en los

### 11.6. Enfoque de Stalin (1939).

En marzo de 1939, Stalin presentaba su "Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del P.C. (b) de la URSS"<sup>51</sup>. Al tratar la situación internacional de la Unión Soviética, abordaba la nueva crisis económica en los países capitalistas, así como el recrudecimiento de la situación política internacional.

Habían pasado cinco años desde la última celebración de un congreso del P.C. de la URSS. Un lapso considerable en el cual el mundo había sufrido cambios importantes. El informe de Stalin empezaba describiendo las <<conmociones>> económicas y políticas de los países capitalistas<sup>52</sup>. La nueva crisis económica de los países

---

años'20. ob. cit., (ver p. 160 sobre la participación de Varga en el V Congreso, y pp. 165-179 respecto a su papel en el VI); Marramao, Giacomo, "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del <<extremismo histórico>>", en La crisis del capitalismo en los años'20... (pp. 291-294, aquí se comenta la importancia de la teoría de Varga entre 1928-1934 calificada como "subconsumista"); Altvater, E., "El capitalismo se organiza: el debate marxista desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929", en Historia del marxismo, vol. 8, (en dónde se comenta la posición de Varga sobre el <<capitalismo organizado>> y su posición respecto a las escuelas de la gran depresión, que indican en su pensamiento un matiz colapsista; págs. 533, 564 y 571); Lisa Foa, "Bujarin entre la teoría del derrumbe y la estabilización", en La crisis del capitalismo en los años'20. ob. cit., (aquí se comenta el debate teórico sobre la crisis entre Bujarin y Varga, pp. 141-154); E. Galli Della Loggia, "La III Internazionale e il destino del capitalismo: l'analisi di Evghenij Varga", en Storia del marxismo contemporaneo, Milán, 1974. pp. 981-989 (ensayo breve pero del cual no es asequible); así como las referencias en la Historias de la Internacional comunista de Hájek, Cole, Saña, Frankel, ob. cit.,

<sup>51</sup> Stalin, J., Cuestiones de leninismo. ob. cit., 891-964

<sup>52</sup> Decía Stalin: "...En el terreno de la economía, éstos han sido años de depresión, y más tarde, a partir de la segunda mitad del año de 1937, años de una nueva crisis económica, años de un nuevo descenso de la industria en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia; por lo tanto, años de nuevas complicaciones económicas. En el terreno de la política, éstos han sido años de conflictos y conmociones políticas graves. Corre ya el segundo año de la nueva guerra imperialista, que se ha desencadenado en un

capitalistas, era según él, una expresión del <<recrudescimiento en la lucha por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas y por un nuevo reparto del mundo>><sup>53</sup>. Stalin, después de ofrecer una periodización del desarrollo capitalista de 1929-1938<sup>54</sup>, consideraba que el rasgo más característico de la nueva crisis consistía en el empeoramiento respecto a la crisis precedente. Las razones en que fincaba su planteamiento, eran: i] que la <<nueva crisis se había iniciado, no después de un florecimiento de la industria, como ocurrió en 1929, sino después de la depresión y de una cierta reanimación>><sup>55</sup>; ii] <<se había desencadenado, no en tiempo de paz, sino en un período en que se había iniciado ya la segunda guerra imperialista, cuando el Japón, ya estaba en el segundo año de guerra contra China>><sup>56</sup>; iii] esto implicaba <<que el capitalismo dispondría, para la salida normal de la crisis, de muchos menos recursos que durante la crisis anterior>><sup>57</sup>; iv] por último, la crisis iniciada en 1937, <<no era una crisis general>>, sino que comprendía, en ese momento, <<principalmente a los países poderosos en el sentido económico, que aún no habían encarrilado su economía por los cauces

---

inmenso territorio desde Shanghai hasta Gibraltar..." *Ibid.*, pp. 891-892

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 892

<sup>54</sup> "La crisis económica, que se había iniciado en los países capitalistas en la segunda mitad del año del año de 1929, prosiguió hasta fines de 1933. A partir de esta fecha, la crisis pasó a ser depresión, y, algún tiempo después, la industria comenzó a reanimarse algo, experimentó cierto auge. Pero esta reanimación de la industria no se convirtió en florecimiento, como generalmente ocurre en el período de reanimación. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del año de 1937, se inició una nueva crisis económica, ante todo, a los Estados Unidos, y seguidamente, a Inglaterra, Francia y varios otros países". *Ibid.*, pp. 892-893

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 893

<sup>56</sup> *Ibid.*,

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 894

militares>>58.

Así, años después, Stalin reconocía claramente que el período previo al estallido de la crisis de 1929 fue de un amplio florecimiento capitalista, sin darse cuenta que tal formulación refía con varios de los postulados teóricos sobre las tendencias del capitalismo elaboradas por la Comintern, que hemos analizado atrás. Como rasgo interesante, sin embargo, observaba que las grandes economías militarizadas del capitalismo escapaban a los efectos de la crisis de 1937. Desde fines de 1936 y septiembre de 1938 Alemania e Italia vieron incrementadas sus reservas de oro. El volumen de la producción industrial, tomando como año base 1929, de Alemania había crecido entre 1936 y 1938 un 19%; en Italia 8%; y Japón 14%. El mismo indicador industrial había caído durante el mismo lapso: 16% en los Estados Unidos; 3% en Inglaterra; 7% en Francia. Stalin ofreció como elemento del avance industrial en la URSS un crecimiento de 24% de 1936 a 1938 y comparada con 1929 era 3.7 veces más grande; una comparación que lo lleva a plantear la superioridad de la Unión Soviética<sup>59</sup>.

Para Stalin, la marcha de la nueva crisis económica de los países capitalistas que había iniciado en 1937, se relacionaba con un recrudecimiento de la competencia entre las grandes potencias y sobre todo a la guerra mundial, a la que caracterizaba como imperialista<sup>60</sup>.

58 *Ibid.*,

59 "... se ve que la Unión Soviética es el único país del mundo que no conoce las crisis y cuya industria prosigue de una manera continua su marcha ascendente". *Ibid.*, p. 896

60 "...Ya la crisis anterior había revuelto todas las cartas y recrudecido la lucha por los mercados y por las fuentes de materias primas. La anexión de Manchuria y de la China del Norte por el Japón; la anexión de Abisinia por Italia; todo esto ha reflejado la exacerbación de la lucha entre las potencias. La nueva crisis económica ha tenido que conducir, y, en efecto, ha conducido, a un mayor recrudecimiento de la lucha imperialista. No se trata ya de la competencia en los mercados, ni de la guerra comercial, ni del dumping...Ahora se trata de un nuevo reparto del mundo, de las zonas de influencia, de las colonias, por medio de



### 11.7. Estudio de Varga sobre la crisis de 1937-1939.

Al estudiar Varga las peculiaridades de la crisis de 1937/39, afrontaba los <<cambios en el carácter de las crisis>>, una valoración de las tres crisis de la posguerra, y proponía una distinción entre crisis de sobreproducción, crisis de guerra y armamentos<sup>61</sup>.

Este economista húngaro después de repasar una larga historia de crisis económicas del capitalismo, consideraba necesario entender que en el período de la llamada <<crisis general del capitalismo>>, se insertaban, en opinión suya, todas las observadas desde 1920. Las particularidades del ciclo industrial se modificaban de tal manera que las tendencias hacia la recuperación y el auge se acortaban, mientras que las de la crisis y depresión se prolongaban: el crecimiento de la producción era más lento a pesar del progreso técnico<sup>62</sup>. Caracterizaba de manera distinta a las tres crisis de la posguerra: <<la crisis de 1920-1921 tuvo la peculiaridad de ser una crisis posbélica>>, que abarcó 18 meses; la de 1929-1933, <<continuaba de un período de recuperación y fase de prosperidad>>, fue la << más general, profunda y más larga crisis de sobreproducción en la historia del capitalismo>>, la crisis <<típica del período de la crisis general del capitalismo>><sup>63</sup>; la

---

operaciones militares". *Ibid.*, p. 897

<sup>61</sup> Varga, E., "Economy and Economic Policy. In the second half-year 1938". World News and Views (formerly International Press Correspondence), Vol. 19, No. 13, March, 1939.

<sup>62</sup> "In the period of the general crisis of capitalism the chronic surplus of fixed capital affects the character of the cycles and of the crises still more. The cycles have a tendency to grow <<shallower>>, whilst the phases of recovery and prosperity grow shorter and often do not embrace all capitalist countries. On the other hand, the phases of crisis and depression are long and deep, causing mass unemployment and terrible impoverishment amongst the workers. At the same time the increase in production has a tendency to slow down despite technical progress". *Ibid.*, p. 246

<sup>63</sup> *Ibid.*,

crisis que estalló en 1937, era más bien norteamericana y no provenía de un importante período de recuperación y auge, como resultado de un mercado restringido<sup>64</sup>. Como vemos, Varga insistía en ubicar, en el problema de los mercados limitados, una de las causas fundamentales de las crisis, en la denominada etapa de la <<crisis general>>.

La crisis iniciada en 1937, en opinión de Varga, tenía como característica decisiva el hecho de suscitarse en los marcos de la <<segunda guerra imperialista>>: del militarismo y fascismo<sup>65</sup>. Así, mientras de 1937 a 1938 en ciertas economías descendía la producción industrial (Estados Unidos 35.6%, Gran Bretaña 18.8%, Suecia 10%, Bélgica 30%), en Alemania la producción aumentaba en el mismo lapso 13%. La militarización de las economías fascistas jugaba, en opinión de este economista, un rol anticrisis. Por ello los efectos de esta coyuntura eran tan dispares.

En abril de 1939, en el <<Manifiesto del CEIC para el primero de mayo>><sup>66</sup>, se retomaban los planteamientos de confrontación

---

<sup>64</sup> "...It differed in many respects from its predecessors. It concluded a cycle in which the effects of the general crisis of capitalism had been very keenly felt. Not only was there no phase of prosperity embracing all countries, but the new crises broke out in a number of countries before industrial production had reached the level of the previous phase of prosperity, and this was true in particular of the most important capital industrial country, the United States. In other words, the capacity of the capitalist market proved to be much more restricted, despite increased population, than in former cycle". *Ibid.*,

<sup>65</sup> "The decisive characteristic of the present economic crisis is that it is placed during the second imperialist war. The fact that countries with a total population of between 500 million and 600 million people are directly involved in the war: that a number of fascist countries have completely reorganised their economic systems on a basis of war economy; and that in a number of other countries armament production is playing an increasingly decisive role in the economic system as a whole, is the most important characteristic of the present crisis". *Ibid.*,

<sup>66</sup> *Cfr.*, "Manifiesto del Comitato esecutivo per il 10. maggio 1939 (aprile 1939)", en Agosti Aldo, La Terza. III. 2. ob. cit., pp. 1147-1150

radical de los primeros congresos de la IC; se repetían ideas como <<la victoria de la URSS ha abierto una brecha en el sistema capitalista universal, y ha inaugurado la época de la revolución proletaria en el mundo entero>>. Paradójicamente, en el máximo acercamiento del conflicto bélico, la línea política del Comintern adquirió un perfil maximalista y se alejaba de los planteamientos tácticos del Frente Popular aprobados en el VII Congreso.

#### 11.8. Los últimos años de la IC.

Referirse a la historia del pensamiento económico de los últimos cuatro años de la vida en la IC, resulta una tarea sumamente difícil. He aquí algunas de las razones para reconstruir su historia en dicho terreno: una disminución sensible, por no decir la práctica terminación, de las reuniones periódicas de los órganos directivos internacionales; desaparición de sus plenos ampliados, y congresos internacionales para el examen de la línea programática; la supresión y transformación de sus publicaciones oficiales; circunstancias bélicas y las condiciones de subsistencia clandestina de la mayoría de sus secciones. Así, por ejemplo, *INPREKOR* cesó de publicarse hacia finales de 1939, aunque desde julio de un año antes había sido reemplazada en inglés por *World News and Views*. El desarrollo bélico colocó a la organización comunista en una situación muy adversa. Para esas fechas, el fascismo controlaba Europa central y avanzaba hacia el Oriente.

A pesar de los obstáculos anteriormente aludidos, intentaremos reconstruir algunos de los elementos de la visión teórica del capitalismo en los últimos cuatro años de la Comintern.

En el llamamiento del Comité Ejecutivo por el vigésimo segundo aniversario de la Revolución de octubre, hacia finales de 1939, se definía a la segunda guerra mundial como imperialista<sup>67</sup> Ubicaba a

---

<sup>67</sup> "Appello del Comitato esecutivo per il ventiduesimo anniversario della Rivoluzione d'ottobre (novembre 1939)", en Agosti Aldo, *La Terza, III, 2, ob. cit.*, pp. 1197-1202

la URSS por su posición definida como defensora de la paz. Respecto al Pacto de no agresión, firmado entre la Unión Soviética y Alemania, se consideró como un acuerdo que <<había restringido la arena del incendio bélico>><sup>68</sup>. Para los trabajadores europeos se presagiaban repercusiones negativas como consecuencia del conflicto. Tal suceso era vinculado a la <<ofensiva capitalista>> y respecto al papel desempeñado por los jefes socialdemócratas se les acusaba de traidores y servidores de los imperialistas<sup>69</sup>. Curiosamente, en este documento se insistía en la necesidad de la unidad de clase y en la línea del Frente Popular.

Unos meses después, en el manifiesto del Comité Ejecutivo del 1 de mayo de 1940, se analizaba el curso de la guerra mundial<sup>70</sup>. Ahí se daba seguimiento a la extensión del curso de la <<guerra imperialista>>. La política soviética era definida como de <<honesto neutralidad y de obstáculo a la extensión de las operaciones militares contra otros países>><sup>71</sup>. El frente único obrero contra la ofensiva del capital, se constituía en la línea de oposición a la guerra; combate que implicaba el denodado ataque contra la dirección de la socialdemocracia internacional.

En el último documento que, según Isaac Deutscher<sup>72</sup>, redactó Trotsky para la IV Internacional y que denominó: "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial"<sup>73</sup>, se reiteraban varias de las ideas expuestas

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 1198

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 1201

<sup>70</sup> "Manifiesto del Comitato esecutivo per il 1 maggio 1940 (aprile 1940)", en Agosti Aldo, La Terza, III, 2, ob. cit., pp. 1203-1206.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 1204

<sup>72</sup> Cfr., Obras de León Trotsky, Tomo 15, ob. cit., p. 249

<sup>73</sup> "Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", en Trotsky, Obras, 4, El Programa de Transición, ob. cit., pp. 129-176

en el "Programa de Transición". Tal documento apareció en mayo de 1940.

Como en el "Informe de Stalin en el XVIII Congreso del P.C. de la URSS" (de marzo de 1939), en el "Manifiesto" de Trotsky se calificaba la guerra en términos similares: como imperialista. Para el fundador de la IV Internacional, los inicios de la nueva guerra se daban en condiciones más difíciles que los principios de la primera guerra mundial: en condiciones de <<los efectos devastadores de la crisis económica>> y de un <<mundo capitalista decadente y superpoblado>><sup>74</sup>. Al presentar las <<causas inmediatas de la guerra>>, Trotsky mencionaba: <<la rivalidad entre viejos y ricos imperios coloniales>><sup>75</sup>; <<la recuperación alemana sobre la base de su tecnología de primera clase y su capacidad organizativa>><sup>76</sup>; <<el terreno de la batalla económica reducido hasta tal extremo que los imperialistas no tenían otra solución que disputarse los jirones del mercado mundial>><sup>77</sup>.

En el Manifiesto, Trotsky reconoció la superioridad económica y militar de los Estados Unidos, a quien calificó como <<la mayor

---

<sup>74</sup> "Hoy la técnica es mucho más poderosa que a fines de la guerra de 1914-1918, y, sin embargo, la Humanidad se ve más amenazada por la pobreza. En un país tras otro, el nivel de vida ha empeorado. Al inicio de la guerra actual, la agricultura estaba en condiciones que en vísperas de la anterior. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales, las clases medias sufren los efectos devastadores de la crisis económica y se ha formado una subclase de desempleados permanentes (los parias modernos). El mercado interior y las exportaciones de capital se han reducido. El imperialismo ha hecho saltar el mercado mundial en pedazos, en esferas de influencia dominadas por algunos países poderosos [...]. Los países coloniales soportan sus propia crisis internas y las que se generan en las metrópolis [...]. El mundo del capitalismo decadente está superpoblado...El período del declive del comercio internacional y doméstico es también la época de una monstruosa intensificación del chauvinismo y especialmente del antisemitismo..." *Ibid.*, p. 130

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 132

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 134

potencia capitalista del mundo>>, sin embargo, tal poderío no permitía a su parecer <<el florecimiento de la vida económica americana, sino que, por el contrario, otorgaba a la crisis de su sistema social un carácter especialmente grave y convulsivo>><sup>78</sup>. La constatación del avance del capitalismo norteamericano y alemán, no implicaban para la visión de Trotsky, una variación en su análisis sobre las posibilidades del capitalismo mundial. El adelanto capitalista era visto, de modo global, como agudizamiento de la competencia, de los desequilibrios y como causa de la misma guerra mundial. De ahí se explica su disyuntiva: <<socialismo o esclavitud>><sup>79</sup>, ningún camino intermedio tenía en tal apreciación validez y viabilidad.

En un manifiesto, de la IC, referido al 1 de mayo de 1942, se planteaba una visión distinta respecto a la guerra<sup>80</sup>: una <<santa guerra de liberación contra la barbarie mecanizada de los asesinos nazis>><sup>81</sup>. No podía ser de otro modo, la URSS se encontraba en guerra contra la Alemania nazi. La táctica que se preconizaba para confrontar al fascismo, como en los tiempos de 1935-1937, volvía a ser amplia: se convocaba <<a la movilización de todo el pueblo, a la unidad de todos los hombres honestos que aman la libertad, a la santa guerra de liberación contra el fascismo y por la causa de toda la humanidad>><sup>82</sup>.

#### 11.9. La disolución de la IC.

En junio de 1943 se disolvió la IC. Su liquidación formal se planteaba a cuatro años de haber iniciado la guerra, y a dos de la

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 135

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 172

<sup>80</sup> "Manifiesto per il 1 maggio 1942 (aprile 1942)", en Agosti Aldo, *La Terza, III, 2, op. cit.*, pp. 1207-1212

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 1207

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 1211

participación soviética en el conflicto. El texto de la resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo<sup>83</sup> terminaba con casi un cuarto de siglo de una concepción teórico-política que suponía, a través de un centro orgánico mundial, la liquidación de un sistema económico que se encontraba supuestamente en su <<última fase>> y en <<crisis general>>. Irónicamente, la mejor contribución de la Comintern a la lucha antifascista era su propia terminación.

La resolución comenzaba haciendo un breve esbozo histórico de la vida de la IC<sup>84</sup>, su nacimiento en 1919 era explicado como derivación del <<fracaso político de los viejos partidos obreros de la preguerra>>; su fin, era justificado a título de contribución en la lucha contra el fascismo y la guerra. Desde finales de 1936, Alemania y Japón habían signado el Pacto Anti-Comintern<sup>85</sup>, ahí las partes contratantes acordaron en <<informarse mutuamente de la actividad de la Internacional Comunista, en consultarse acerca de las medidas de defensa necesarias y en ejecutar esas medidas en estrecha colaboración>>. ¿Cuál era el motivo de la disolución de la organización comunista, según el texto de la resolución del CEIC? ¿De qué modo la guerra servía para su liquidación? ¿De qué manera pesaban los factores materiales del capitalismo?. Veamos lo

---

<sup>83</sup> El texto completo de la resolución puede encontrarse en Claudín Fernando, La crisis del movimiento comunista. El apogeo del estalinismo. Vol. II, Ruedo ibérico, Madrid, 1970, pp. 564-566

<sup>84</sup> "El papel histórico de la Internacional Comunista, fundada en 1919, a consecuencia del fracaso político de la aplastante mayoría de los viejos partidos obreros de la preguerra, ha consistido en defender la doctrina del marxismo contra su vulneración y falsificación por los elementos oportunistas del movimiento obrero; en haber contribuido a agrupar en una serie de países la vanguardia de los obreros avanzados en auténticos partidos; en ayudar a estos a movilizar a las masas de trabajadores para defender sus intereses económicos y políticos, para luchar contra el fascismo y contra la guerra que éste preparaba, así como para apoyar a la Unión Soviética, baluarte fundamental contra el fascismo". *Ibid.*, p. 564

<sup>85</sup> *Cfr.*, Seara Vázquez, Modesto, La paz precaria, *ob. cit.*, pp. 425-429

que se plantea en el documento:

Pero ya mucho antes de la guerra era cada vez más patente que a medida que se complicaba la situación de cada país, tanto interior como internacionalmente, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por cualquier centro internacional encontraría dificultades insuperables. La profunda diversidad de los caminos históricos del desarrollo de los diferentes países del mundo, el carácter distinto e incluso contradictorio de sus regímenes sociales, la diferencia de nivel y ritmo de su desarrollo social y político y, finalmente, la diversidad del grado de conciencia y de organización de los obreros, impusieron también tareas diferentes a la clase obrera de los distintos países.<sup>86</sup>

La IC era entendida como un centro político internacional que ya no era conveniente sostener. Las complicaciones domésticas de cada país no podían ser resueltas. Se reconocía la <<diversidad de los caminos históricos del desarrollo>> como una situación de primordial importancia. De igual manera, se señalaban las diferencias y contradicciones en los regímenes sociales, así como en el nivel y ritmo del desarrollo social y político. Respecto al planteamiento del <<hundimiento del capitalismo>>, implícito en el recorrido de la organización, nada se decía; aunque la constatación de los desarrollos desiguales y contradictorios de los países significaba un cambio relevante, que vale la pena registrar.

Del texto de la resolución citada, se infería que las desigualdades en el desarrollo material del capitalismo eran concebidas como un obstáculo a la existencia misma de la IC. La misma razón de ser de la organización era puesta en cuestionamiento conforme pasaba el tiempo<sup>87</sup>. Hacia el final, se reconocía que el

---

<sup>86</sup> Ibid., p. 565

<sup>87</sup> "...la forma de organización para agrupar a los obreros elegida por el primer Congreso de la IC era una forma que correspondía a las necesidades del período inicial del renacimiento del movimiento obrero, la cual iba caducando a medida que se desarrollaba este movimiento y la complejidad de sus tareas en los diferentes países, llegando incluso a ser un obstáculo para el fortalecimiento ulterior de los partidos obreros nacionales".  
Ibid.,



mismo desarrollo de los partidos comunistas nacionales era obstaculizado por las originarias modalidades orgánicas de la IC.

La segunda guerra mundial, en opinión del texto citado, había sido <<desencadenada por los hitlerianos>> y <<profundizado aún más las diferencias en la situación de los distintos países>>, trazando <<una profunda línea divisoria entre los países portadores de la tiranía hitleriana y los pueblos amantes de la libertad, agrupados en la poderosa coalición antihitleriana>><sup>88</sup>. De esta manera el fascismo y la guerra habían generado mayores diferencias entre los países, así como propiciado las condiciones para un amplio frente en contra de Hitler. En otra prueba de los acostumbrados virajes de la organización, el documento retornaba a los planteamientos desarrollados en el VII Congreso, señalándose que por la trascendencia de las tareas nacionales era vital la disolución de la IC. Se ponía como ejemplo de lo anterior la resolución adoptada por el Partido Comunista de los Estados Unidos en noviembre de 1940 de abandonar las filas de la IC. Se decía, como intento de justificación teórica, que los <<comunistas, guiados por la doctrina de los fundadores del marxismo-leninismo, nunca fueron partidarios de conservar formas caducas de organización>><sup>89</sup>.

Las derivaciones de la guerra mundial, a decir del texto de disolución de la IC, habían tornado caduca su naturaleza orgánica. Se adicionaba <<que el crecimiento y la madurez política de los partidos comunistas>> y el hecho de <<que durante la guerra actual, una serie de secciones plantearon la cuestión de disolver la Internacional Comunista, como centro dirigente del movimiento obrero internacional>><sup>90</sup>, llevaba al Presidium del CEIC a la realización de la siguiente propuesta:

**Disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del**

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 565

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 566

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 566

movimiento obrero internacional, liberar a las secciones de la Internacional Comunista de las obligaciones derivadas de los estatutos y resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista<sup>91</sup>.

Formalmente el Presidium del CEIC tuvo su última reunión el 8 de junio de 1943. En ella se aprobó la disolución de la Internacional Comunista<sup>92</sup>, señalándose que <<ninguna de las secciones>> había <<presentado objeción alguna>>; así fue aprobada por <<unanimidad>> su disolución. En las condiciones más agudas de la segunda guerra mundial, terminaba formalmente la existencia del centro orgánico dirigente del comunismo internacional. A decir del texto, las secciones más importantes habían aprobado la disolución de la IC.

En una entrevista periodística del 28 de mayo de ese año, Stalin había dado su opinión respecto a tal cuestión. <<La disolución de la Internacional Comunista es acertada y oportuna porque facilita la organización del asalto común de todos los pueblos amantes de la libertad contra el enemigo común: el hitlerismo>><sup>93</sup>. La búsqueda del triunfo contra Hitler requería sacrificar la existencia misma del Comintern, era condición indispensable, a decir de Stalin, para <<el fortalecimiento ulterior del Frente Único de los Aliados y demás Naciones Unidas>>. Así, en las formulaciones finales de la IC, desaparecía la idea original de la irremediable catástrofe del capitalismo presente en la mayor parte de su historia, cediendo a los requerimientos del

---

<sup>91</sup> Entre los miembros firmantes del Presidium del CEIC encontramos a: Dimitrov, Ercoli, Florin, Gottwald, Kolarov, Koplening, Kusinen, Marty, Pieck, Zdanov, Thorez. *Ibid.*,

<sup>92</sup> Cfr., "Texto del comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la IC del 9 de junio de 1943", en Claudín Fernando, La crisis del movimiento comunista, V. II, *ob. cit.*, p. 567

<sup>93</sup> "Texto de la respuesta de Stalin al corresponsal de la agencia Reuter en Moscú, con fecha de mayo de 1943", en Claudín Fernando, La crisis del movimiento comunista, V. II, *ob. cit.*, pp. 567-568

combate común contra Hitler.

Para Fernando Claudín, la disolución de la IC representó el <<último episodio de una larga crisis>><sup>94</sup>. La disolución representaba, a su parecer, una contradicción profunda con la línea aceptada en el VI Congreso en el caso de estallido bélico<sup>95</sup>. Era la última fase de una prolongada crisis <<iniciada en 1921, cuando el curso real del mundo capitalista entró en contradicción con los fundamentos teóricos y organizacionales de la IC>>. Dicha opinión se asemeja a una de nuestras principales hipótesis de investigación, que hemos intentado comprobar en el recorrido de nuestra exposición<sup>96</sup>. La teoría, entendida como la base lógica para la comprensión de la realidad, no fue, en términos generales, el marco para la definición estratégica y táctica.

Más que una valoración profunda de los límites, posibilidades y contradicciones del mundo capitalista, la IC se formó y desarrolló en la idea de trasladar la ola revolucionaria de los dos primeros años de la primera posguerra; en particular, de extrapolar el modelo soviético a otras latitudes, principalmente a Europa occidental. Pero esto apenas representa una arista del problema, ya que también debe considerarse la estrecha vinculación de la socialdemocracia en los planes reestructuradores del capital. En

---

<sup>94</sup> Cfr., Claudín Fernando, La crisis del movimiento comunista. 1. De la Komintern al Kominform, Ruedo Ibérico, Madrid, 1970, pp. 3-24

<sup>95</sup> Recordaba Claudín lo dicho por el VI Congreso de la IC: <<Invita a todas las secciones a tomar las medidas preparatorias para la coordinación internacional de las intervenciones revolucionarias, a fin de encontrarse en condiciones, llegado el momento, de oponer a la guerra grandes acciones internacionales de masas [...] El contacto más estrecho debe ser establecido entre todas las secciones antes del comienzo de la guerra; este contacto debe mantenerse por todos los medios durante la guerra>>. *Ibid.*, p. 4

<sup>96</sup> "...La historia de la III Internacional es la historia de la impotencia para superar esa contradicción mediante una autorreforma que la hiciera capaz de interpretar justamente la realidad y de actuar con eficacia sobre ella para lograr su transformación revolucionaria". *Ibid.*, p. 6

consecuencia el abandono a la conducta de oposición revolucionaria de la socialdemocracia observada hacia finales del siglo XIX y principios del actual, le permitió a la Comintern un relativo monopolio de oposición socialista, pero que paradójicamente, limitó las mismas posibilidades de desarrollo teórico en el pensamiento marxista. El caso más patente de tal desfase se observa en el estancamiento teórico que hemos observado en el examen del capitalismo en la IC. Ya hemos presentado un registro, a veces reiterativo, al reconstruir una teoría del capitalismo profundamente permeada por la ideología de la confianza inminente del hundimiento del capitalismo.

La IC se disolvió después de la victoria soviética en Stalingrado y de la derrota de las potencias del Eje en el norte de Africa, cuando se perfilaba con mayor claridad la reorientación de la guerra hacia Europa occidental, curiosamente en el momento que Stalin llamó el <<asalto común del Frente Único de los Aliados>><sup>97</sup>. Liquidación formal realizada para garantizar la confianza entre los aliados y que contribuyó a prefigurar el orden de la posguerra, que prepararon pocos meses después las Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam.

No esta en cuestionamiento la pertinencia de esa indispensable unidad en la lucha contra Hitler, sin embargo, sí es importante señalar que uno de los fundamentos teóricos esenciales de la Comintern se cuestionaba de manera profunda al no poderse aprovechar la guerra con propósitos revolucionarios; es decir, de

---

<sup>97</sup> William Foster, quien fue presidente del Partido Comunista de los Estados Unidos, ha señalado un planteamiento similar al decir: <<Es significativo que la decisión histórica sobre la disolución de la Komintern fue adoptada en el momento más agudo de la lucha por la creación de un segundo frente en Europa. Este frente era completamente necesario para alcanzar la victoria rápida y decisiva. Pero los elementos reaccionarios occidentales lo obstaculizaban utilizando las especulaciones de Goebels sobre la Komintern. No hay duda alguna que la impresión favorable producida en la burguesía mundial por la disolución de la Komintern desempeñó un papel decisivo en la superación del círculo vicioso creado>>. *Ibid.*, pp. 9-10

obtener ventajas de la crisis y atacar los pilares del orden social capitalista. El fascismo, la guerra y la propia sobrevivencia de la URSS y en general de la humanidad imponían tareas genéricas que era imposible soslayar.

Pero contra lo que pudiera suponerse la determinación de liquidar la IC, favoreció el desarrolló de los partidos comunistas nacionales en varias regiones de Europa; así, en Francia, Italia, Yugoslavia, y Grecia, por ejemplo, se observó un inusitado crecimiento. Su participación en la defensa nacional le ganó una enorme cantidad de adeptos. Se llegó incluso a una situación muy favorable, en términos de correlación de fuerzas internas, con las burguesías domésticas. Pero tal cuestión es motivo de otra investigación.

Los alcances sobre la disolución de la IC deben vincularse a las necesidades del establecimiento de un Frente Común contra Hitler; las clases capitalistas europeas precisaban de garantías para una acción unificada con la URSS. En la confrontación de la decisión de su liquidación con sus propios pronunciamientos programáticos, hemos señalado sus contradicciones. Pero hemos también demostrado, algo que reconoció la propia acta de defunción de la Comintern, era imposible mantener un centro dirigente del comunismo mundial por la diversidad y desigualdad del desarrollo material capitalista. En este punto, quizá el más sobresaliente, para los propósitos específicos de nuestra investigación localizamos una de las mejores pruebas de la reconstrucción teórica, o para ser más precisos, del seguimiento a la ideología del derrumbe capitalista en la IC.

En los planteamientos más rigurosos de la teoría marxiana y marxista no encontramos la solidez de un corpus teórico que ilustre el escenario del hundimiento capitalista. Encontramos, sí, valoraciones respecto de las contradicciones y límites históricos del sistema burgués y distintas alternativas de praxis de socialismo. Hemos constatado algo que nos parece curioso, entre mayor ha sido la confianza en la debacle capitalista, menos se ha empleado la Crítica de la Economía Política para la comprensión de

la realidad; reemplazando el deseo del fin del capitalismo a la comprensión de la realidad, base importante para su transformación radical.

El lapso biográfico de la IC de 1935 a 1943, estuvo plagado de virajes: a la política de frente popular siguió una <<maximalista>> y después de ésta una de relación orgánica con las potencias capitalistas enfrentadas al fascismo. En el Comintern, la cuestión vinculada al <<derrumbe capitalista>> pasó a segundo término, sobre todo en términos de praxis. Tuvieron mayor trascendencia las preocupaciones de la IC, respecto a la política de contención del fascismo y de protección de la URSS que las elucubraciones respecto al fin del capitalismo. Otros fueron los tiempos y a ellos se ajustaron las orientaciones de la IC.

En todo caso el análisis de la economía internacional daba realce a los adelantos económicos de la URSS, adjudicándolos a la obra de Stalin y los confrontaba a los problemas del capitalismo internacional. Las relaciones con la socialdemocracia internacional resultaron azarosas, primero de intento de acercamiento (1935-1937), después se retornaba al argumento de los tiempos posteriores al VI Congreso de eslabonar <<política socialdemócrata y dictadura fascista>> (de 1937 a 1941).

La visión de Trotsky respecto a las posibilidades del capitalismo mundial estuvo signada de la idea colapsista de la IC de sus dos primeros congresos, y ello era explicable - como hemos visto- por que él dio manufactura teórica al <<derrumbismo>>.

Así, de manera contradictoria, en la máxima proximidad del conflicto bélico la Comintern adquirió un perfil maximalista y se alejaba de los planteamientos tácticos del Frente Popular aprobados en el VII Congreso. Vimos como en 1939 caracterizaba a la segunda guerra mundial como imperialista y a la posición de la URSS se le definía como defensora de la paz. Respecto al Pacto de no agresión firmado entre la Unión Soviética y Alemania se le consideró como un acuerdo que <<había restringido la arena del incendio bélico>>. En cambio, en mayo de 1942, se planteaba una valoración distinta de la guerra, no podía ser de otro modo, la URSS se encontraba en guerra

contra la Alemania nazi; tal confrontación fue definida como una <<santa guerra de liberación contra la barbarie mecanizada de los asesinos nazis>>. Por ello se explicaba el nuevo viraje. Era más práctico defender la existencia misma del Estado soviético que apostar a la transformación de la guerra en revolución y seguir con la aplicación política del <<derrumbe>> del capitalismo. Pero mientras la praxis hacía un lado dicha línea, la teoría del capitalismo en debacle continuaba inamovible.

El marxismo actual continua sin saldar la vieja deuda teórica sugerida por Varga en 1924: sigue pendiente la elaboración de desarrollos teóricos en el estudio cíclico del capital. Las posibilidades y límites del capitalismo han marchado en sentido distinto, y a veces hasta opuesto, al de la prognosis de los pensamientos derivados de la IC. Valorar con sentido crítico tales fenómenos implica ver hacia atrás: es decir hacia los fundamentos mismos de las interpretaciones erráticas y dogmáticas que han estancado a la Crítica de la Economía Política.

## BIBLIOGRAFÍA

## I. ENFOQUES DE LA HISTORIA ECONÓMICA Y DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DEL CAPITALISMO DE ENTREGUERRAS

- Akerman, Johan, Estructuras y ciclos económicos, Aguilar, Madrid, 1962.
- Aldcroft Derek H., De Versalles a Wall Street, 1919-1929, Crítica, Barcelona, 1985.
- Barnes, Harry Elmer, Historia de la economía del mundo occidental, UTHEA, México, 1970.
- Beaud Michael, History of Capitalism, 1500-1980, Macmillan Press, London, 1981, [Hay trad. cast. Ariel, Barcelona, 1980].
- Bolch B. and J. Pilgrim, "A reappraisal of some factors associated with fluctuations in the United States in the interwar period", Southern Econ. J., Jan, 1973, 39, pp.327-344.
- Cassel, Gustav, Economía Social Teórica, Madrid, Aguilar (5a. ed.,) 1960.
- Clark W.C., "Business Cycles and the Depression of the 1920-1921", Kingston, 1921, 24 p. (Department of History and Political and Economic Science, Bul. n. 40)..
- Dobb Maurice, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI, Argentina, 1974.
- Estey J.A.,. Tratado sobre los ciclos económicos, F.C.E., México, 1960.
- Flamant Maurice, Crisis y Recesiones Económicas, Oikos-Tau, Barcelona, 1971.
- Fleisig Heywood, "War-related debts and the Great Depression", The American Economic Review, vol. 66, May. 1976, Number 2.
- Friedman M. and A.J. Schwartz, "Money and Business Cycles", Rev. Econ. Statis., feb., 1963 b, 45, pp. 32-78.
- \_\_\_\_\_ A Monetary History of the United States, Princeton, 1963.
- Friedman, Milton y Rose., Libertad de elegir, Ed., Grijalbo, Barcelona, 1980.



Galbraith John K., El crac del 29, Ariel, Barcelona, 1976.

Haberler Gottfried (selección de), Ensayos sobre el ciclo económico, F.C.E., México, 1956. Importante antología del pensamiento económico académico, sobre los ciclos comerciales, en particular de la fase de entreguerras.

— Prosperidad y depresión, F.C.E., México, 1942.

Hansen, Alvin., Business cycles and national income, Harvard University, W.W. Norton, (1a. ed.), New York, 1951.

Hayek Friedrich, Camino de Servidumbre, Alianza Ed., Madrid, 1979.  
— Collectivist Economic Planning, Londres, 1935.

Hobsbawm, E.J., Industry and Empire, Penguin, Londres, 1938. [hay trad. castellana, Guadarrama, Madrid].

Kalecki Michal, Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista 1933-1970, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

— Teoría de la dinámica económica. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista, Fondo de Cultura Económica, México, (3a. reimpr.) 1981.

Keynes John Maynard, Las consecuencias económicas de la paz, Crítica, Barcelona, 1987.

— A Tract on Monetary Reform, Macmillan, Londres, 1933.  
— Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, F.C.E. México, (2a. reimpr. de la 2a. ed.) 1971.

Kindleberger Charles P., Economía Internacional, Aguilar, Madrid, 1962.

— Crecimiento económico en Francia e Inglaterra, BIRF, Washington, 1964.

— Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crisis, Basis Books, Nueva York, 1978.

— La crisis económica 1929-1939, Crítica, Barcelona, 1985.

Kula Witold, Problemas y métodos de la Historia Económica, Ed. Península, Barcelona, 1973.

Kuznets Simon S., Secular movements in production and prices,

August M. Kelly-Publishers, New York, 1967.

League of Nations, The course and phases of the world economic depression, Ginebra, 1931.

— World production and prices, 1925\32, 1938\39, Geneva, 1938-1939.

— (Economic, Financial, and Transit Department), Statistical testing of business-cycle theories, Geneva, 2 vols., 1939.

— International currency experience: lessons of the interwar period, Princeton, N.J., 1944. [hay trad. cast., Experiencia Monetaria Internacional, FMI, BID, CEMLA, 1968].

— (Delegation on Economic Depressions), Informe de la Delegación de Depresiones económicas, Partes I y II, Ginebra, 1943.

— Reconstruction, schemes in the interwar period, Geneva, 1945.

— The course and control of inflation. A review of monetary experience in Europe after world war I, Princeton, N.J., 1946.

— Statistical Yearbook, Ginebra, (varios núms.)

— Monthly Bulletin of Statistics, Ginebra, (varios núms.).

Lewis W.A., Economic Survey, 1919-1939, Londres, 1949.

Lionberger I.H., Commercial crisis: a discussion of the present economic situation and the origin of crises., St Louis, American Credit Inernity of N.Y., 1920.

Maddison Angus, Crecimiento económico en Japón y la URSS, F.C.E., México, 1971.

— Las fases del desarrollo capitalista, una Historia económica cuantitativa, F.C.E., México, 1986.

Mandel Ernest,

— Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, Siglo XXI, España, 1986.

— El capitalismo tardío, ERA [2a. ed.], México, 1980.

Misses, Ludwig Von, Infatigable luchador contra la economía ficticia, Centro de Estudios en Economía y Educación, A.C., Monterrey N.L. 1983.

Napoleoni Claudio, El pensamiento económico en el siglo XX, Oikos-tau, S.A., Barcelona, 1968.

— El futuro del capitalismo, Siglo XXI, México, 1978.

Niveau Maurice, Historia de los hechos económicos contemporáneos, Ariel, Barcelona, 1983.

Polayni, Karl, La gran transformación, Juan Pablos Ed., México, 1975.

Roberts, John M., Europa desde 1880 hasta 1945, Aguilar, Madrid, 1980.

Robbins L., The great depression, Londres, 1934.

— Autobiography of an economist, Macmillan, London, 1971.

Roose Kenneth D., The economics of recession and revival, an interpretation of 1937-1938, Yale University Press, New Haven, 1954.

Rostow, W.W., The world economy, Theory and prospect, University of Texas, Press, Austin, 1978. [hay trad. cast. Martínez Reverté, Barcelona].

Samuelson Paul A., "Myths and realities about the crash and depression", en The journal of portfolio management, vol. 6, no. 1 (otoño de 1979).

Schumpeter J.A.,  
— Capitalismo, socialismo y democracia, Aguilar Ed., España, 1968.

— Business Cycles: a theoretical, historical, and statistical analysis of the capitalist process, Mac Graw-Hill, New York, 1939.

— Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico. [1a. ed. en alemán en 1912] 4a. reimpr. en 1976 y la primera ed. en castellano de 1944, F.C.E., México.

— "The present depression", American Economic Review, March, 1931.

— Imperialismo y clases sociales, Ed. Tecnos, Madrid, 1965.

— Historia del análisis económico I, II, F.C.E., México, 1971.

Schwartz Anna Jacobson, "Understanding 1929-1933", en Karl Brunner

ed., The great depression revisited, Martinus Nijhof, La Haya, 1981, pp.5-48.

Seligman, Ben B., Principales corrientes de la ciencia económica moderna (el pensamiento económico después de 1870), Oikos-Tau S.A., Barcelona, 1977.

Steindl, Josef., Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano, Siglo XXI, México, 1971.

Sternberg, Fritz,  
— El Imperialismo, Siglo XXI, México, 1979 [1a ed. en alemán, 1926],  
— Capitalism and socialism on trial, Greenwood Press, Publishers, New York, 1968.

Temin Peter, "The last great depression and the present one. Lessons for the present from the great depression", The American Economic Review, vol. 66, May., 1976, num. 2.

**II. HISTORIOGRAFIA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y DEL SOCIALISMO DE LOS AÑOS DE ENTREGUERRAS**

**Abendroth, Wolfgang, La socialdemocracia in Germania, Editori Riuniti, Roma, 1980.**

**Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Historia de la U.R.S.S.. Epoca del socialismo (1917-1957), Grijalbo, México, 1958.**

**Agosti, Aldo, La Terza Internazionale. Storia Documentaria, 6 tomos, eds. de 1976-1979, Editori Riuniti, Roma.**

**Badia, Gilberto, Historia de Alemania contemporánea, Editorial Futuro, Buenos Aires, 2 Tomos, 1964.**

**Borkeanu, F., World Communism, Ann Arbor, Michigan, 1962.**

**Bottomore Tom, and Goode Patrick [texts translated and edited by], Austro-Marxism, Clarendon Press, Oxford, 1978.**

**Braunthal, Julius, History of the International, New York, Praeger [1967].**

**Broue, Pierre, Révolution en Allemagne. 1917-1923, Les Editions de Minuit, Paris, 1971.**

**Calli E. Della Loggia, "La III Internacional e il destino del capitalismo: l'analisi di E. Varga", en Storia del Marxismo Contemporaneo, Milán, 1974.**

**Carr, E.H., Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique, Alianza Editorial, Madrid, varios años.**

**Colletti Lucio, El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. siglo XXI, México, 1985.**

**Cole G.D.H., Historia del Pensamiento Socialista [V y VII] Comunismo y Socialdemocracia 1914-1931 (1a. y 2a. partes), F.C.E., México, 1962.**

**— Historia del Pensamiento Socialista (vol. VII) Socialismo y Fascismo 1931-1939, F.C.E., México, 1963.**

Claudín Fernando, La Crisis del Movimiento Comunista (2 vols.)  
Ruedo Ibérico, Madrid, 1970.

Cuadernos. Pasado y Presente, Sobre los siete Congresos de la Internacional Comunista, (Nos. 43, 47, 55, 56, 66, 67, y 76) varias eds.  
México.

Daniels, Robert V., A Documentary History of Communism, Volume I and II, University Press of New England, 1984.

Day, Richard B., The crisis and the Crash. Soviets Studies of the west (1917-1932, NLB, London, 1981.

Degras, Jane., The Communist International 1919-1943. Documents [ed. en italiano, en Feltrinelli, Milano, 1973], Oxford University, 1956.

Eichwede W., Revolution und Internationale Politik. Zur kommunistischen Interpretation der kapitalistischen Welt 1921-1925, Böhlau Verlag, Colonia-Viena, 1970.

Felice De, Franco, Fascismo, democrazia, fronte popolare. Il movimento comunista alla svolta del VII Congresso dell'Internazionale, De Donato editore, Bari, 1973.

Giolitti, A., El comunismo en Europa, UTHEA, México, 1961.

Günsche-Karl-Ludwig y Lanterman Klaus, Historia de la Internacional Socialista, Nueva Imagen, México, 1979.

Hájek M., Historia de la Tercera Internacional. La política del frente único [1921-1935], Crítica, Barcelona, 1984.

Hobsbawm, E.J., Historia del Marxismo. La época de la IIIa Internacional, vols. I y II, Bruquera, España, 1983.

— Revolucionarios. Ensayos Contemporáneos, Ed. Ariel, Barcelona, 1978.

Howard M.C. and King J.E., A History of Marxian Economics, Vol. I, 1883-1929, Macmillan, London, 1989.

Hulse, James W., The Forming of the Communist International, Stanford University Press, Ca., 1964.

Instituto de Marxismo-Leninismo Anexo al CC del PCUS, La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto. Editorial Progreso, Moscú, s.f. [1969 ?]

Iscaro Rubén, Historia del Movimiento Sindical Internacional, Ed. de Cultura Popular, México, 1976.  
James, C.L.R., World Revolution, 1917-1936. The Rise and Fall of the Communist International, Pioneer Publishers, New York, 1937.

Jay, Martin, La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt, Taurus, Madrid, 1989.

Joll, James, Los anarquistas, Grijalbo, Barcelona, 1968.

Kolakowski Leszek, Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Kriegel Annie, Las Internacionales Obreras, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1968.

Aux Origines Du Communisme Francais 1914-1920: Contribution 'a l' Historie du mouvement ouvrier Francais. Tome I, 1964.  
Lazitch Branko and Drachkovitch, M., Lenin and the Comintern. Vol I. Hoover Institution Press., Stanford University, 1962.  
Drachkovitch and Branko Lazitch, The Comintern: Historical Highlights. Essays, Recollections, Documents. The Hoover Institution on War, Revolution, and Peace Stanford University, Stanford, California, 1966.

Lejbzon y Sirinja K., Il VII Congresso dell'Internazionale Comunista, Editori Riuniti, Roma, 1975.

Mc Kenzie, Kermt E., Comintern and World Revolution 1928-1943, Columbia University Press., The Russian Institute of Columbia University, 1964.

Miller, Susane and Heinrich Pottoff., A History of German Social Democracy. From 1848 to the present, berg publishers, U.K. , 1986.

Novack George y Frankel Dave, Las Tres Primeras Internacionales, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.

Rosenberg A., Historia del bolchevismo, Cuadernos de Pasado y Presente, num. 70, México, 1977.  
Democracia y socialismo. Historia y Política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937), Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 86, México, 1981.

Rusconi, Gian E., La crisi di Weimar. Crisi di sistema e sconfitta operaria, Giulio Eunadi Ed., Torino, 1977.

Salvadori Massimo, The Rise of Modern Communism. A Brief History of Twentieth-century Communism. Holt, Reinhart, New York, 1964.

Saña Heleno, La Internacional Comunista, 2 tomos, Edita Zero, Madrid, 1972.

Wilson, Edmund, Hacia la estación de Finlandia, Alianza

World Communist Movement Vol I, 1818-1945. Selective Chronology 1818-1957. Prepared by the U.S. Library of Congress., Printed for the use of the Committee on Un-American Activities. United States Government Printing Office Washington : 1960.



### III. LITERATURA VINCULADA AL TEMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA<sup>1</sup>

Alba, Victor. Spanish Marxism versus Soviet communism: a history of the P.O.U.M., New Brunswick, N. J., U.S.A.: Transaction Books, c1988.

Aleksandrov, Vladimir Viktorovich, Lenin i Komintern. Iz istorii razrab. teorii i taktiki mezhdunar. Kom. dvizheniia. Moskva, "Mysl," 1972.

Andreucci, Franco, Il marxismo collettivo: socialismo, marxismo e circolazione delle idee dalla Seconda alla Terza internazionale. Milano, Italy: F. Angeli, c1986.

Braunthal, Julius, History of the International. New York, Praeger [1967].

Bukharin, Nikolai Ivanovich. [ Mezhdunarodnoe polozenie i zadachi Komintern. Azerbaidzhanil Beinxalk vaziiyat va Kominternin vazifalari. Baqi : Azarnashr. 1928.

[ Itogi plenuma IKKI, Azerbaidzhanil Kommynist Internasionalil icraiiia Komitasi Plenymynyn Jeqynlari. Baqi : Azarnashr, 1927.

[ Otchet delegatsii VKP (b). Azerbalhanil Komintern icraiiia Komitazindaqi. Baqi : Azarnashr, 1944.

[ Itogi VI Kongressa Kommunisticheskogo Internasionala. Azerbaidzhanil Kommynist Internasionalil VI Kongressinin Jeqynlari. Baqi : Azarnashr, 1928.

Caballero, Manuel. Latin America and the Comintern. Cambridge [Cambridgeshire] ; New York : Cambridge University Press, 1986.

La Internacional Comunista y America Latina: la seccion venezolana. 1. ed. Mexico, D. F. : Ediciones de Pasado y Presente : distribuido por Siglo XXI Editores 1978.

Calhoun, Daniel Fairchild, The United Front! : The TUC and the Russians, 1923-1928. Cambridge ; New York : Cambridge University

---

<sup>1</sup> Seleccionada en los centros bibliotecarios de las universidades de Berkeley, Stanford y Sacramento California; Asi como en la Biblioteca Pública de Nueva York y del Instituto de Historia Social de Amsterdam Holanda. Dicho trabajo fue realizado en una estancia académica realizada con el estímulo del Programa de Apoyo a las Divisiones de Estudios de Posgrado (PADEP), durante julio y agosto de 1990. Desde luego que no toda la bibliografía fue consultada, en particular la de lenguas eslavas, pero considero necesario incluirla para los interesados en profundizar sobre el tema.

Press, 1926.

Camparini, Aurelia. Questione femminile e Terza Internazionale. Bari : De Donato, 1978.  
 Caretti, Stefano. La rivoluzione russa e il socialismo italiano (1917-1921). Pisa, Nistri-Lischi, 1974.

Carr, Edward Hallett. Twilight of the Comintern, 1930-1935. 1st ed. New York : Pantheon Books, 1982.

— The Comintern and the Spanish Civil War. London : Macmillan 1984.

Cave Brown, Anthony. On a field of red : the Communist International and the coming of World II. New York : Putnam c1981.

Communist International. Congress (2nd : 1920 : Leningrad, R.S.F.S.R., and Moscow, R.S.F.S.R.). I Zweite Kongress der Kommunistische Internationale Protokol der Verhandlungen. English Second congress of the Communist International : minutes of the proceedings. London : New York Publications ; New York : Distributed by Labor Publications, c1977.

Communist International Congress. Theses, resolutions and manifestos of the first four congresses of the third International. London : Ink Links; Atlantic Highlands, N.J. : Humanities Press, c1980.

Communist International, Executive Committee. XIth plenum of the Executive Committee of the Communist International -- theses, resolutions and decisions. New York : Workers Library Publishers, [1931].

Communist International. Les Congres de l'Internationale communiste. Paris, Etudes et documentation internationales [1974].

Cornell, Richard, Revolutionary vanguard : the early years of the Communist Youth International 1914-1924. Toronto ; Buffalo : University of Toronto Press. c1982.

Datta Gupta, Sobhanlal. Comintern, India and the colonial question, 1920-37. Calcutta : Published for Centre for Studies in Social Sciences, Calcutta [by] K.P. Bagchi, 1980.

De Felice, Franco. Fascismo, democrazia, fronte popolare. Il movimento comunista alla svolta del VII Congresso dell'Internazionale

De Regis, Giancarlo. La svolta del Comintern e il comunismo italiano. Roma : Controcorrente, 1978.

Dimitrov, Dimitur Draganov. The unity of the world socialist system and the international communist movement - a fundamental condition

- for victory over imperialism. [Sofia] Sofia Press [1972].
- [ Nastuplenie fashizma i zadachi Kommunisticheskogo Internatsionala v borbe za edinstvo rabocheho klassa protiv fashizma. English]. New York : International Publishers, c1986.
- Duiker, William J., The Comintern and Vietnamese communism. Athens : Ohio University Center for International Studies, Southeast Asia Program, 1975.
- Dutscheke, Rudi. Versuch, Lenin auf die Fusse Zuk stellen : uber den halbasiatischen und den westeuropaischen Weg zum Sozialismus ; Lenin, Lukacs und die Dritte Internationale Berlin : K. Wagenbach, [1974].
- Flores Galindo, Alberto. La agonía de Mariategui : la polémica con la Komintern. Lima : DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. 1980.
- Glaubuf, F., Kominternin III-Kongrasi, Baqi: Azarnasr, 1930.
- Gorkic, Milan. Revolucija pod okriljem Kominterne. 1 izd. Beograd : "Filip Visnjic" : "Knjizevne, Novine" 1978.
- Gruber, Helmut. Soviet Russia masters the Comintern: international communism in the era of Stalin 's ascendancy. Garden City, N.Y., Anchor Press, 1974.
- Hajek, Milos. Jednotna fronta. K politicke orientaci Komunisticke internacionaly v letech 1921-1935. 1. vyd. praha, Academia nakl. Ceskoslovenske akademie ved; 1969.
- Hallas, Duncan. The Comintern. London : Bookmarks, 1935.
- Herman, Donald L. The Comintern in Mexico. Washington, Public Affairs Press [1974].
- Humbert - Droz Jules. De Lenine a Staline: Dix ans au service de l'Internationale communiste, 1921-1931. Neuchatel, A la Baconniere [1971].
- Iakovlev, Leonid Ivanovich. Internatsionalnaia solidarnost trudiaschikhsia zarubezhnykh stran s narodami Sovetskoi Rossii. 1917-1922. Moskva, Nauka, 1964.
- James, Cyril Lionel Robert. World revolution, 1917-1936: the rise and fall of the communist International. Westport, Conn., Hyperion Press [1973].
- Josephson, Erland F., SKP och Komintern 1921-1924 : motsattningarna inom Sveriges Kommunistiska parti och dess relationer till den

Kommunistiska internationalen. Uppsala : [Univ.] ; Stockholm : distr., Almqvist & Wiksell International, 1976.

Kautsky, Karl. Sotsialisticheskii internatsional i Sovetskaia Rossiia. Berlin, Y. H. W. Dietz, 1925.

Koleva, Tatiana. BKP i mezhdunarodnoto Komunistichesko dvizhenie <1919-1924>. Sofiia, Partizdat (V. Turnovo, pech. D. Naidenov), 1973.

Konig, Helmut. Lenin e il socialismo italiano 1915-1921. Il Partito socialista italiano e la Terza internazionale. Prefazione di Renzo de Felice. [Firenze] Vallecchi [1972].

Lange, Peer Helmar. Stalinismus versus Sozialfaschismus und Nationalfaschismus. Revolutionspolit. Goppingen, Kummerle, 1969.

Lazic, Branko M. Biographical dictionary of the Comintern. New, rev. and expanded ed. Stanford, Calif. : Hoover Institution Press, 1986.

— Biographical dictionary of the Comintern. by Branko Lazitch in collaboration with Milorad M. Drachkevitch. Stanford, Calif., Hoover Institution Press, 1973.

Lewin, Erwin. Einheit im Kampf gegen Faschismus und Krieg! : der VII. Kongress der Kommunistischen Internationale 1935. Berlin : Dietz, 1975.

Lindemann, "Iberty S. The Red years : European socialism versus bolshevism, 1919-1921. Berkeley : University of California Press, 1974.

Lindenberg, Daniel, comp. L'Internationale communiste et l'ecole de classe. Paris, F. Maspero, 1972.

Lozovskii, A., L'internationale syndicale rouge / Drizdo Losovsky. Suiivi de La "troisieme periode" d'erreurs de l'Internationale communiste. Introduction de Pierre Frank. Paris : F. Maspero, 1976.

Lukacs, Gyorgy. Kommunismus, 1920-1921. Con un saggio di Massimo Cacciari. Padova, Marsilio, 1972.

Luka, Leonid. Entstehung der Kommunistischen Faschismustheorie : die Auseinandersetzung der Komintern mit Faschismus und Nationalsozialismus 1921-1935. Stuttgart : Deutsche Verlags-Anstalt, 1984 d1985.

Mahlow, Bruno. Die Kommunisten und ihr Zusammenwirken. Berlin : Dietz, 1983.

Nation, R. Craig. War on war : Lenin, the Zimmerwald Left, and the origins of communist internationalism. Durham : Duke University

Press, 1989.

McDermott, Kevin. The Czech Red Unions, 1918-1929 : a study of their relations with the Communist Party and the Moscow Internationals. Boulder [Colo.] : East European Monographs; New York : Distributed by Columbia University Press, 1988.

Nejepínska, Marie. Boj Komunistické internacionaly a KSC proti fašismu a přípravam druhé světové války. Učební promlučka pro vyučování marxismu-leninismu na vys. školách. I. vyd. Praha, SPN, t. Rude právo, Brno, 1972.

Nollau, Gunther. Die Komintern: vom Internationalismus zur Diktatur Stalins. [Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 1964].

Novack, George Edward. The first three Internationals, their history and lessons. New York, Pathfinder Press [1974].

Poulantzas, Nicos Ar. Fascisme et dictature. Paris : Seuil : Maspero, 1974.

— Fascisme et dictature: la IIIe Internationale face au fascisme. Paris, F. Maspero, 1970.

Privalov, Viktor Vladimirovich. The Young Communist International and its origins. Moscow, Progress Publishers [1971].

Pribicevic, Branko. Socijalizam, svetski proces. Beograd : OOUR Monos, 1979.

Projekt Klassenanalyse. Leninismus, neue wissenschaftlichen Sozialismus. Berlin: VSA, Verlag f. d. Studium d. Arbeiterbewegung (1972).

Ragionieri, Ernesto. La Terza Internazionale e il Partito comunista italiano : saggi e discussioni. Torino : Einaudi, 1978.

Rizzi, Franco. Contadini e comunismo : la questione agraria nella terza Internazionale, 1919-1928. Milano : F. Angeli, c1981.

Rosal, Amaro del. Los congresos obreros internacionales en el siglo XX. Barcelona ; Ediciones Grijalbo, 1975.

Saña Alcon, Heleno. La Internacional Comunista, 1919-1945 [Algorta] Z [ ero]; distribuidor exclusivo ZYX, Madrid, 1972].

Schafer, Gert. Die Kommunistische Internationale und der Faschismus. Offenbach: Verlag 2000, 1973.

Schumacher, Horst. Die Kommunistische Internationale (1919-1943) : Grundzüge ihres Kampfes für Frieden, Demokratie, Nationale Befreiung und Sozialismus. Berlin : Dietz Verlag, 1979.

Sharif, Mahir. Umamiyah al-shuyuyiyah wa-filastin (1919-1928). al-

Tabah 1. Bayrut : Dar Ibn Khaldun, 1980.

Shirinia, Kirill Kirillovich. Strategiia i taktika Kominternu v borbe protiv fashizma i voiny : 1934-1939. Moskva : Politizdat, 1979.

Stern, Leo. Die geschichtliche Leistung der Komintern Und ihre aktuelle Bedeutung. [Halle] Martin-Luther-Univ. Halle-Wittenberg, 1969.

Suvorova, M. I. (Mariia Ilinichna). Kritika Kominternom revizionistskikh vzgliadov na ekonomiku sotsializma. Moskva : Izd-vo Moskovskogo universiteta, 1985.

Szawlowski, Richard. The System of the international organizations of the communist countries. Leyden : Sijthoff, 1976.

Trotskii, Lev. La quelle et la revolution : le naurrage de la Iie Internationale, les debuts de la IIIe Internationale. Paris : Editions Tete de feuilles, 1974.

Wegmuller, Jurg. Das Experiment der Volksfront. Untersuchungen zur Taktik der Kommunistischen Internationale der Jahre 1934 bis 1938. Bern, Herbert Lang; Frankfurt.

Zabarko, Boris Mikhailovich. Klassovaia borba i mezhdunarodnaia rabochaiia pomoshch: iz istorii mezhdunar. proletarskoi solidarnosti, 1924-1929. Kiev: Nauk. dumka, 1974.

Documentos, antologías y publicaciones relacionadas con la IC

- A internacional comunista. [Lisboa] Edicoes Avante [1976-77].
- Biulleten oppozitsii. New York, Monad Press [1973].
- Communist program : organ of the International Communist Party. No. 1 (Oct. 1975) - Paris : Editions Programme, 1975.
- Die Kommunistische Internationale 1919-1943 : ihr weltweites Wirken fur Frieden, Demokratie, nationale Befreiung und Sozialismus in Bildern und Dokumenten. Berlin : Dietz, 1984.
- Der Kampf Kommunistischen Internationale gegen Faschismus und Krieg. Potsdam-Babelsberg : Die Akademie, Sektion Marxismus-Leninismus 1985.
- Du premier au deuxieme congres de l'Internationale communiste, mars 1919-juillet 1920. Paris. Etudes et documentation Internationales, 1979.
- Iz istorii Kominternu. Moskva, "Mysl," 1970.
- Komintern i Vostok : Kritika Kritiki : protiv falsifikatsii leninskoi strategii i taktiki v natsionalno-osvoboditelnom dvizhenii. Moskva : Izd-vo "Nauka", Glavnaia red. vostochnoi lit-ry, 1978.
- Komintern i Vostok. Borba za leninskuiu strategiiu i taktiku v nats.-osvobodit. dvizhenii. Sbornik statei. Moskva. 1969.
- The Comintern and the East : the struggle for the Leninist strategy and tactics in national liberation movements. Moscow :

Progress Publishers, c1979.

- Kommunisticheskii Internatsional. Kratkii ist. ocherk. Moskva, Politizdat, 1969.
- Komynist Internatsionalinin 10 illighi : Maryzacilar ucun tezislax. Baqi : Azarbajcan Devlet Nashriyyat, 1929.
- La Crisi del capitalismo negli anni '20 : analisi economica e dibattito strategico nella Terza Internazionale. Bari : De Donato, 1978.
- Lenin v borbe za revoliutsionnyi Internatsional. Moskva, "Nauka", 1970.
- Lenin's struggle for a revolutionary International : documents, 1907-1916, the preparatory years. 1st ed. New York : Monad Press : Distributed by Pathfinder Press, 1984.
- Les Partis communistes des pays latins et l' Internationale communiste dans les annees 1923-1927. Dordrecht, Holland; Boston : D. Reidel Pub. Co. ; Hingham, Mass. : Sold and Distributed in the U.S.A. and Canada by Kluwer Boston Ind., c1983.
- Les Partis communistes et l'Internationally communiste dans les annees 1928-1932. Dordrecht, Holland ; Boston : D. Reidel Pub. Co. ; Hingham, Mass. : sold and distributed in the U.S.A. and Canada by Kluwer Boston Ind., c1983.
- Les Partis communistes et l'Internationale communiste dans les annees 1928-1932. Dordrecht [Holland] ; Boston : Kluwer Academic Publishers, c1988.
- Ob Internatsionalie. [Petrograd] izd. Marii Malykh, [1915].
- Problemi di storia dell'Internazionale comunista (1919-1939): relazioni tenute al Seminario di studi organizzato dalla Fondazione Luigi Einaudi Torino, aprile 1972). Torino : La Fondazione, 1974.
- Studien zur Geschichte der Kommunistischen Internationale: Sammelband. Berlin : Dietz, 1974.
- Revoliutsionnoe nasledie Kommunisticheskogo Internatsionala : Nauchnaya Konferentsiia posviashchennaya 60-letiiu osnovaniia Kommunisticheskogo Internatsionala. Moskva, 16 marta 1979 g. Moskva : Izd-vo polit. lit-ry, 1980.
- The German revolution and the debate on Soviet power : documents, 1918-1919 : preparing the founding congress.
- The Workers' council; an organ for the third International. New York, Greenwood Reprint Corporation, 1968.
- Vtoroi Kongress Kominterna. Moskva, Politizdat, 1972.
- Zur Dialektik von Einheit und Interessen im sozialistischen Weltssystem. Berlin: Akademie-Verlag, 1974
- Zur Generalliniendiskussion : 3 Referate der POCH. Zulich: Poch, 1975/.

#### **IV. AUTORES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y DEL MARXISMO EN LA FASE DE ENTREGUERRAS.**

BUJARIN, N., [BUKHARIN],

- La economía mundial y el imperialismo, Núm. 21, Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973.
- Teoría económica del período de transición, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 29, Córdoba, 1972.
- Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo Popular de Sociología Marxista, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 31, México, 1985.
- El imperialismo y la acumulación de capital, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 51, Córdoba, Argentina, 1975.
- Economía Política del Rentista, Ed. LAIA, Barcelona, 1972.
- [con Preobrazhenski] La acumulación socialista, Alberto Corazón Ed. Madrid, s.f.
- Obra de Bujarin [Bukharin] en diversos idiomas:
- [Selections. 1988] Isbrannye trudy: istoria i organizatsia nauki i tekhniki/ Leningrad: "Nauka", Leningradskoe otd-nie, 1988.
- The ABC of communism: a popular explanation of the program of the Communist Party of Russia/ N. Bukharin and E. Preobrazhensky, Ann Arbor, Mich, University of Michigan Press, 1988.
- Etiudy, Moskva: Kniga, 1988.
- Ekonomika perezkhodnogo perioda - Economics in the transitional period, Letchworth, Herts: Prideaux Press, 1980.
- Izbrannye proizvedeniia / N.I. Bukharin ; [ redaktsionnaia kollegiia G.L. Smirnov (rukovoditel)...et al.], Moskva: Izdvo politicheskoi literatury, 1988.
- Selected writings on the state and the transition to socialism, Nottingham [England] : Spokesman, 1982.
- ABC du communisme/ Nicolas Boukharine, Eugene Preobajensky; Ed. nouv. integrale. Paris : Maspero, 1963.
- L'imperialismo e l'accumulazione del capitale. Bari, Laterza, 1972.
- The Poverty of Statism, Sanday: Cienfuegos Press : Minneapolis Minn. : Soil of Liberty, 1981.
- Mezhdunarodnoe polozhenie i zadachi Komintern. Azerbaidzhan Beinalxalk vazijiat va Kominternin vazifalari. Baqi: Azarnashr, 1928.
- Beinalxalk vazijiat hakkinda. Baqi: Azarnashr, 1927.
- Komynnist Internasionalni Icarliia Komitasi Plenyvnyyn iagynlari. Baqi, Azarnashr, 1927.
- Komintern icarliia Komitasi indaqi. Baqi: Azarnashr, 1928.
- Komynnist Internasionalni VI Kongressinin iagynlari. Baqi:



- Azarnashr, 1928.
- UIK (b) F. MK va Margazi Kontrol Komisiasi plenyamynv legvnlari. Baqi: Azarnashr, 1927.
- Komsomolyn cari vazifalari. Baqi : Azarnashr, 1928.
- Ishchi va Kand Mukhbiri. Baku : Azarnashr, 1927.
- Luxemburg, Rosa, The accumulation of capital--an anti-critique, by Rosa Luxemburg. Imperialism and the accumulation of capital, by Nikolai I. Bukharin. Edited with an introd. by Kenneth J. Tarbuck. Translated by Rudolf Wichmann. New York, Monthly Review Press [c1972]
- ABC do comunismo. Lisboa: Livraria Ler, 1924.
- ABC do comunismo. Lisboa: Distribuicao: Livraria Ler, 1974.
- L' imperialisme et l' accumulation du capital, suivi de la question du programme : brapport au Ve Congres de l' I.C. Quelques questions du projet de programme de l' I.C. i extraits d' un discours a la commission de propagande en reponse a Sultan-Zade /. Paris : Etudes et documentation Internationales, 1977.
- Selected writings on the state and the transition to socialism. Armonk, N. Y. : M. E. Sharpe, c1982.
- Science at the cross roads: papers presented to the International Congress of the History of Science and Technology, held in London from June 29th to July 3rd, by the Delegates of the U. S. S. R. [London] F. Cass, 1971.
- Economics of the transformation period. New York, Bergman [c1971].
- The economic theory of the leisure class. New York, AMS Press [1970].
- Marxism and modern thought, by N. J. Bukharin and others. Translated by Ralph Fox. Westport, Conn., Hyperion Press [1973, c1935].
- Das ABC des Kommunismus. Frankfurt, Verl. Neue Kritik (1969).

#### GRAMSCI, A,

- Antologia, selección y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI, España, 1980.
- Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoria politica y marxista, Diogenes, México, 1972.
- 2000 pagine di Gramsci. A cura di Giansiro Ferrata e Niccolo Gallo. Saggiatore, 1971.
- Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga: dibattito sui consigli di fabbrica. Roma, La nuova sinistra c1971.
- Antonio Gramsci : mostra bibliografica : catalogo : Biblioteca nazionale centrale, Firenze, 8 dicembre 1977-28 gennaio 1978. A cura dell' Istituto Gramsci, Sezione

toscana, 1977.

Gramsci's prison letters - Lettere dal carcere : a selection. London : Zwan in association with the Edinburgh Review ; Wnchester, MA : Distributed in the USA by Allen & Unwin, 1988

Letters from prison. Selected, translated from the Italian, and introduced by Lynne Lawner. New York, Harper & Row [1973].

Gramsci a Vienna : ricerche e documenti, 1922-1924. Urbino : Argalia, 1979

Scritti, 1913-1926 / Antonio Gramsci ; a cura di Sergio Capricoglio. Torino : G. Einaudi, 1980.

Scritti 1915-1921 : inediti dal Grido del popolo e dall'Avanti/ Antonio Gramsci ; a cura di Sergio Capricoglio ; con una antologia dal Grido del popolo, testi di Vailati ...

[et al.]. 1. ed, Milano : Mozzi : Contemporanea, 1976.

Scritti sul sindacato. Milano, Sapere, 1972.

Antonio Gramsci : Selections from his political writings, 1910-1920 : with additional texts by Bordiga and Tasca. New York : International Publishers, c1977.

A Gramsci reader : selected writings, 1916-1935. London : Lawrence and Wishart, 1988.

Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci: edited and translated by Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. London, Lawrence & Wishart, 1971.

Selections from political writings (1921-1926). NEW York : International Publishers, c1978.

Sul fascismo. A cura di Enzo Santarelli. Roma, Editori riuniti, 1973.

GROSSMANN H.,

La ley del derrumbe capitalista. Una teoría de la crisis., Siglo XXI, México, 1979.

Ensayos sobre la teoría de la crisis, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 79, S. XXI, México, 1979.

HILFERDING R.,

El Capital Financiero, El Caballito, México, 1973.

Karl Marx and the close of his system, Philadelphia, PA, A. M. Kelly 1949.

Economía burguesa y economía socialista, Siglo XXI, México, 1972

Für die soziale Republik., Berlin: J.H Dietz F., 1924.

Die Aufgaben der sozialdemokratie in der Bundesrepublik. 1927, 1927.

"Die Aufgaben der Sozialdemokratie der kapitalistischen Entwicklung". en el vol. 1 de Kapital und Kapitalismus, 2

vols., editado por Bernahrd Harms, R. Hobing, Berlín, 1931.

**KAUTSKY, KARL**

- La Dictadura del Proletariado, [Introducción de Fernando Claudín] Grijalbo, México, 1975.
- Ética y Concepción Materialista de la Historia, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 58, México, 1975.
- Social Democracy versus Communism, New York, 1946.
- Terrorism and Communism, Hyperion Press, Connecticut, 1973.
- The Materialist Conception of History, Yale University Press New Haven and London, 1988.
- La Revolución Social. El camino del poder, Cuadernos de Pasado y Presente no.68, México, 1978.
- La doctrina socialista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.
- L'imperialismo, Gius, Laterza & Figli Spa, Roma-Bari, 1980.
- Bolshevism at a deadlock, London, Allen & Urwin, 1931.
- Der Weg zur Macht. Anhang: Kautskys Kontroverse mit dem Parteivorstand. [Frankfurt am Main, Europäische Verlagsanstalt, c1972].
- Die deutschen Dokumente zum Kriegsausbruch. Charlottenburg, deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, 1919.
- Die deutschen Dokumente zum Kriegsausbruch, 1914. 2. Aufl.] Berlin, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, 1922, c1919.
- Die internationalität und der Krieg, von Karl Kautsky. Berlin, Buchhandlung Vorwärts, 1915.
- Die Vorläufer des neueren Sozialismus. Stuttgart : J.H.W. Dietz, 1985.
- Documents allemands relatifs a l'origine de la guerre. Paris, A. Costes, 1922.
- Introduzione al pensiero economico di Marx. Bari] Editori Laterza [1972].
- Karl Kautsky, selected political writings. London : Macmillan, 1983.
- Karl Kautsky und die Sozialdemokratie Sudosteuropas : Korrespondenz 1983-1938. Frankfurt ; New York : Campus Verlag, c1986.
- Kautsky / Marek Waldenberg. Wyd. 1. Warszawa : Wiedza Powszechna, 1976.
- Kristendom och socialism : fran klosterkommunismen till thomas Munzer. Stockholm : Tidens forlag, c1973.
- La dittatura del proletariato. [2. ed.] Milano : Sugar Co, 1977.
- Les trois sources du marxisme : l'oeuvre historique de Marx. Paris : R. Lefevre, [1977].
- Sotsialisticheskii internatsional i Sovetskaja Rossiia.

Berlin, Y. H. W., 1925.

Terrorism and communism: a contribution to the natural history of revolution. Westport, Conn., Hyperion Press [1973].

The agrarian question. London ; Winchester, Mass. : Zwan Publications, 1988.

The class struggle. New York, Norton [1971].

The materialist conception of history. New Haven : Yale University Press, c1988.

The social revolution. Chicago : C. H. Kerr, 1910.

Thomas More and his Utopia. With a foreword by Russell Ames. New York, Russel & Russel, 1959.

#### KORSCH, KARL-

Karl Marx, Ariel, Barcelona, 1975.

Marxismo y filosofía, ERA, México, 1971.

¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 45, Córdoba, 1973.

Teoría marxista y acción política, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 84, México, 1979.

Die materialistische Geschichtsauffassung und andere Schriften. (Frankfurt a. M., Europäische Verl. Anst., 1971).

Gesamtausgabe. Frankfurt am Main : Europäische Verlagsanstalt, 1980.

Karl Korsch : revolutionary theory. Austin : University of Texas Press, c1977.

Korsch e i comunisti italiani: contro un facile spirito di assimilazione. Roma : Savelli, c1975.

Politische Texte. Frankfurt (am Main), Köln : Europäische Verlagsanstalt, 1974.

Revolutionärer Klassenkampf : Diktatur d. Proletariats u. d. Staatstheorie bei Marx, Engels, Lenin ; die burgerl. u. proletar. Revolution. Berlin : Kollektiv-Verlag [1972].

Schriften zur Sozialisierung. (Frankfurt a. M.) Europäische Verlagsanstalt (1969).

Zusammenbruchstheorie des Kapitalismus oder revolutionares. Berlin, K. Kramer, 1973.

#### LENIN V.I.,

Obras escogidas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974.

Obras completas, Ed. Ayuso Akal, Madrid, 1974.

#### LUXEMBURG, Rosa,

Reforma o Revolución, Grijalbo, México, 1967.

— La acumulación de capital, Grijalbo, México, 1967.

NEUMANN. Franz, Behemoth, Pensamiento y acción en el nacional-socialismo, FCE, México [1a. ed. en inglés, 1942, 1a. ed. en español 1943]

PANNEKOEK, Anton,

Pannekoek Anton, Korsch K., y Mattick Paul, ¿Derrumbes del capitalismo o sujeto revolucionario?, Cuadernos de Pasado y Presente No. 78, México, 1978.

— Partei und Revolution. Berlin, K. Kramer. 1973?].

— Lenin als Philosoph. Frankfurt (a.M.) Europäische

Verlagsanst.; Wien, Europa-Verl. (1969).

— Organisation und Taktik der proletarischen Revolution. Frankfurt, Verl. Neue Kritik, 1969.

POLLOCK, F.,

— Teoria e prassi dell' economia de piano. Antologia degli scritti 1928-1941, De Donato, Bari, 1973.

— La automación. Sus consecuencias económicas y sociales, Ed Sudamericana, 1959.

STALIN, J.,

— Obras, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, varios años.

— Cuestiones del leninismo, Ed. Lenguas en extranjeras, Pekin, 1979.

— Les Constitutions sovietiques, 1918-1977 : texte integral des 4 Constitutions suivi de commentaires de Lenine, Staline et Trotsky. Paris : Savelli, c1977.

— Show trials : Stalinist purges in Eastern Europe, 1948-1954. New York : Praeger, 1987.

— Leninism: selected writings by Joseph Stalin. New York International Publishers, [1942].

TOGLIATTI, P.,

— Escritos Politicos, ERA, México, 1964.

— La vía Italiana al socialismo, Roca, México, 1972.

TROTSKY L.,

— Obras de León Trotsky, 15 tomos, Juan Pablos, México, varios años.

— Obras, Akal Ed., varios tomos, Madrid.

— La doctrina económica de Carlos Marx, Ed. Celtas, Barcelona, 1972.

— The first five years of the Communist International, vol.

1, Monard Press, New York, 1945.

— "La curva del desarrollo capitalista" en la revista Críticas de la Economía Política, No. 3, 1982. pp. 3-13.

— Mi Vida, ensayo autobiográfico, Ed. del Siglo Argentina, 1972.

— Trotski: Teoría y Práctica de la Revolución Permanente [Ernest Mandel introducción, notas y compilación], Siglo XXI, México, 1983.

VARGA, E.,

— I Problemi di Politica Economica della dittatura proletaria, Avanti, Milano, 1921.

— The decline of capitalism, London, Communist Party of Gr, Br., 1924

— L'économie de la periode de décline du capitalism après la stabilisation, 1928, Moscú.

— La crise économique sociale politique, Bureau d'Editions, Paris, 1935 (En castellano, La crisis y su consecuencias políticas, Barcelona, 1935).

— New Data for V.I., Lenin's <<Imperialism, the highest stage of capitalism>>, Edited by E. Varga L, Mendelsohn, London, Lawrence & Wishart Limited, 1939.

— World economic crises 1848-1935. Vol. I Comparative Data for the leading capitalist countries. Academy of sciences of the U.S.S.R. Ogis, State Social and Economic Press, Moscow, 1937.

— Dos Sistemas, Buenos Aires, 1948.

— Economía Política del Capitalismo. Ed. de Cultura Popular, México, 1975.

ZINOVIEV, G.,

— "El leninismo", en El Gran debate (1924-1926), El socialismo en un sólo país. Córdoba 1972.

— Primer Congreso de la Internacional Comunista, Grijalbo, México, 1975.

— V Congreso de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente, Núm, 55, Córdoba, 1975

V. OBRA CLÁSICA DE MARX

MARX K.,

- El Capital, F.C.E., (4a. reimpr.), México, 1971.
- Teorías sobre la Plusvalía, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974.
- Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política [Grundrisse], Siglo XXI, 1971.

**VI. Literatura contemporánea seleccionada que se vincula al análisis del capitalismo de entreguerras.**

- Aguilar M. Alonso., La crisis del capitalismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978.
- Teoría leninista del imperialismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978.
- Aglietta Michel, Regulación y crisis del capitalismo. la experiencia de los Estados Unidos, Siglo XXI, México, 1979.
- Amin Samir, La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo, Siglo XXI, México, 1974.
- Anderson, Perry, Consideraciones sobre el marxismo occidental, Siglo XXI de España, Madrid, 1979.
- Arrighi, G., "Towards a theory of capitalist crisis", New Left Review, septiembre-octubre, 1978.
- Baran Paul, y Sweezy Paul, El capital monopolista, Siglo XXI, México [7a. ed.], 1973.
- Blackburn Robin y Darío Lanzardo, Teoría marxista de la revolución proletaria, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978.
- Bleany, Michael F., Teorías de la crisis, Nuestro Tiempo, México, 1977.
- Castells, Manuel, La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, Siglo XXI, México, 1978.
- Cohen, S.F., Buiarin y la Revolución Bolchevique, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- Conde Raul (compilador) Robert Boyer, Hugues Bertrand, Brund Theret, La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo,

- Cuadernos Universitarios, UAM, 1984.  
 Deutscher, Isaac, Trotsky. El Profeta armado, ERA [1879-1921], México, 1966.
- Trotsky el profeta desarmado [1921-1929], ERA, México, 1968.
- Trotsky el profeta desterrado [1929-1940], ERA, México, 1969.
- Stalin. Biografía Política, ERA, México, 1965.
- Gamble A., y Walton Paul, El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado, Siglo XXI (3a. ed.), México, 1980.
- Geras Norman, Actualidad del pensamiento de Rosa Luxemburgo, ERA, México, 1980.
- Giovanni, Biagio de., "Crisis orgánica y Estado en Gramsci", tomado de Teoría Marxista de la Política, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, no.89, México, 1981.
- Haupt, Georges, El Historiador y el Movimiento Social, Siglo XXI Ed., Madrid., 1986.
- Klein, Lawrence R., La Revolución Keynesiana, Ed., Trillas, México, 1983.
- Kowalik, Tadeusz, Teoría de la acumulación y del imperialismo en Rosa Luxemburgo, ERA, México, 1979.
- Kuhn T.S., La estructura de las revoluciones científicas, F.C.E., (7a. reimpr. de la 1a. ed.) 1986.
- López Díaz Pedro, La crisis del capitalismo. Teoría y Práctica. Siglo XXI, México, 1984.
- Marx y la crisis del capitalismo, Ed. Quinto Sol, México, 1986.
- Crítica de la economía y la política, UAS, México, 1985.
- Capital, Estado y Crisis, UNAM, México, 1988.
- (Coordinador) Economía Política y Crisis, UNAM, México, 1989.
- Löwy, A.G., El comunismo de Bujarin, Grijalbo, Barcelona, 1973.
- Marramao, [et. al.,] Teoría marxista de la política, Cuadernos de Pasado y Presente, 89, México, Siglo XXI, 1981.
- Austrorromarxismo e socialismo di sinistra fra la due guerra, & Pietra Ed., Milano, 1977.
- Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1982.
- Mattick Paul, Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta,



ERA, México, 1985.

— Crisis y teoría de la crisis, Ed. Península, Barcelona, 1977.

Medvedev, Roy, Gli ultimi anni di Bucharin, Editori Riuniti, Roma, 1979.

Moszkowska, Natalie, Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 50, Siglo XXI, México, 1978.

Pigou, A.C., La economía del bienestar, Aguilar Ed., Madrid, 1946.

Portantiero, Juan Carlos, Los usos de Gramsci, Folios Ed.,

Poulantzas Nicos, Fascismo y dictadura. La tercera internacional y el fascismo, Siglo XXI, México, 1974.

— La crisis del Estado, Fontanella, Barcelona, 1977.

Robinson, Joan, Teoría de la competencia monopólica, F.C.E., México, 1956.

Rosdolsky, Roman, Génesis y estructura de El Capital de Marx. [estudios sobre los Grundrissel], Siglo XXI, México (3a. ed.), 1983.

Salvadori, Massimo L., Kautsky e la rivoluzione socialista, 1880-1938, Feltrinelli Ed., Milano, 1978.

Serge, Victor, Vida y muerte de León Trotsky, Juan Pablos Ed., México, 1971.

Sweezy Paul M., Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1972.

Telo Mario, et al., La crisis del capitalismo en los años' 20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional, Cuadernos Pasado y Presente, no. 85, México, 1981.

Strachey, John, Naturaleza de las crisis, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

VII. Publicaciones periódicas de la Internacional Comunista y del Movimiento socialista

— The Communist International, varios años, Moscú.

— International Press Correspondence, varios años, Moscú.

— Revista de Economía Mundial y Relaciones Económicas

internacionales, Moscú, varios años.

World News and Views (Formerly International Press Correspondence), Moscú, varios años.